CARLOS MARX



HERR VOGT

EL PENSAMIENTO MARXISTA

LAUTARO

HERR VOGT

Con la edición castellana de este libro, que Federico Engels estimaba como el mejor trabajo polémico de Marx, llegándolo hasta a considerar como superior al 18 Brumario, presenta EDITORIAL LAUTARO la única 'obra de grandes proporciones' del genial fundador del socialismo científico que aún permanecía inédita en castellano.

Vogt, que se vio obligado a emigrar a Suiza por sus ideas liberales, y luego de una serie de acontecimientos que agudamente analiza Marx, se convierte en espía y agente provocador al servicio de Napoleón III y su camarilla.

En este extraordinario libro polémico, Marx no sólo desenmascara las actividades de Vogt, sino que se detiene a estudiar un importante período de la historia de Europa: el de la formación de las nacionalidades y las consiguientes luchas políticas.

Título Original: *Herr Vogt*
Traductor: Moner, Gabriela

Colección: El Pensamiento Marxista
ISBN: 5705547533428
Generado con: QualityEbook v0.72

ADVERTENCIA

CON la edición castellana de este libro, que Federico Engels estimaba como el mejor trabajo polémico de Carlos Marx, llegándolo hasta a considerar como superior al *18 Brumario*, presenta EDITORIAL LAUTARO la única “obra de grandes proporciones” del genial fundador del socialismo científico que aún permanecía inédita en nuestro idioma.

Desde su aparición en 1860, editado en Londres, constituyó siempre una de las obras de más difícil adquisición, puesto que fueron bien pocos los ejemplares que lograron llegar al continente y sobre todo a Alemania donde su importancia política era mayor.

Franz Mehring, aun cuando no alcanzó a entender el verdadero significado y alcance político de HERR VOGT, quedó deslumbrado por sus méritos intrínsecamente literarios, y si bien no se decidió a reeditar el libro, cuando su falta se hacía sentir en la bibliografía marxista, le dedicó en reiteradas oportunidades estudios más o menos extensos, aunque no exhaustivos.

En el cuarto tomo de las *Obras póstumas de Carlos Marx, Federico Engels y Fernando Lasalle*, “Cartas de Fernando Lasalle dirigidas a Carlos Marx y Federico Engels”, Mehring dedica una veintena de páginas a la explicación del “caso Vogt”, pues es ése el motivo de muchas de las cartas cambiadas por Lasalle con Marx durante ese período. Es esta recopilación y explicación la que durante mucho tiempo ha estado al alcance del gran público, pues la edición original de HERR VOGT, ya |10| había pasado a ser una rareza bibliográfica. Pero desgraciadamente también esa fuente desapareció, pues el tomo antes mencionado fue retirado para ser substituido por otro: *Escritos y Cartas póstumas de Lasalle*, publicadas en 1922 por Gustav Mayer.

Otras interesantes referencias al caso Vogt aparecen en la biografía de Marx por Franz Mehring, y en el cuadernillo dedicado a G. Liebknecht por Kurt Eisner. Como curiosidad también podría ser citado el Nº 12 de “Neuen Zeit” (1912) en que Mehring trata del intercambio epistolar entre Marx y Freiligrath.

*

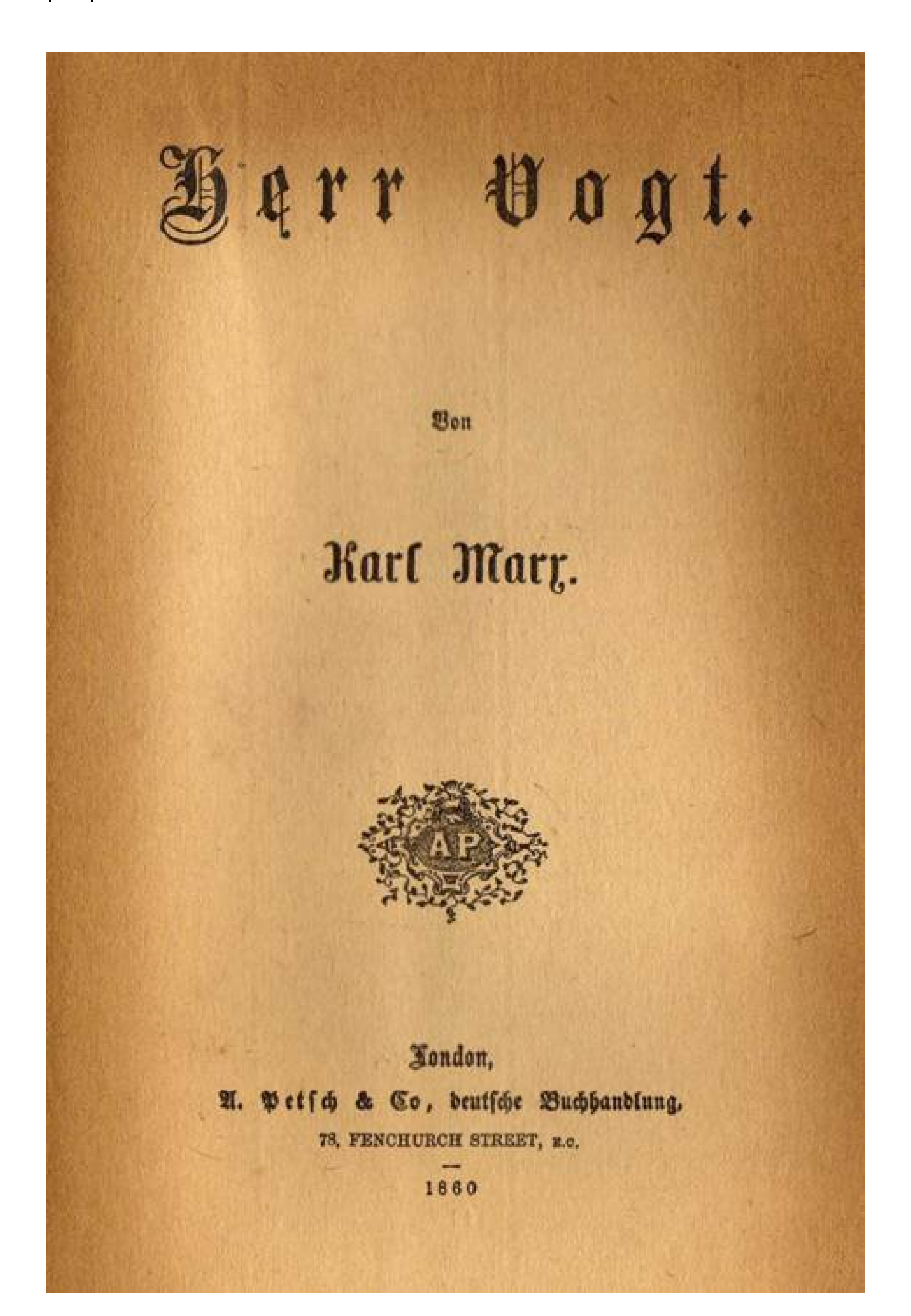
¿Quién era este Señor Vogt, a quien Marx dedica toda una obra, contra quien inicia un proceso, y acerca de cuyas actividades tanto nos tiene que decir en su correspondencia?

Karl Vogt nació en 1817; célebre por sus conocimientos científicos, ejerció decidida influencia sobre amplios círculos donde predominaba el materialismo mecanicista o naturalista de aquella época, viose obligado por sus ideas liberales a emigrar a Suiza en 1849. El conflicto, cada vez más agudo entre Francia y Austria, llevó a tomar posiciones a la democracia alemana. Vogt tomó la suya cerca de Napoleón; son sus vinculaciones con el hermano del Emperador, Plon-Plon, seudomecenas, las que agudamente fustiga Marx. Este es en pocas palabras el nudo de la cuestión que con tanto brillo, con tanta gracia, y con dialéctica incomparable, desarrolla Marx a lo largo de centenares de páginas que se leen en forma apasionante.

Muchas son las razones que justifican la reedición de HERR VOGT, para que en lo sucesivo pueda extraerse de la obra misma toda la información digna de ser conocida. Esta información en modo

alguno se limita tan sólo al asunto Vogt, pues trasciende ampliamente al mismo: aparte de las informaciones de la obra, ofrece también el placer de leer un producto igualmente magistral, tanto en su faz científica como estética…

|11|



|12| Si bien Lasalle en su carta del 19 de enero de 1861 considera, entre otras cosas, que Marx había sabido plantear con "una extraordinaria evidencia la prueba interna" de la venalidad de Vogt, es preciso añadir también que precisamente las partes principales de esas pruebas constituyen un brillante capítulo de la política europea correspondiente sobre todo a la década que media entre 1850 y 1860. El análisis de la persona y de la política de Napoleón III, combinado con las características de las tendencias de Vogt, acabaron finalmente por convencer a Lasalle, de que Vogt había sido sobornado por Bonaparte. Efectivamente, al morir éste se encontró entre sus documentos —que el

nuevo gobierno no tardó en publicar— un recibo firmado por Vogt, por la suma de 40.000 francos que le habían sido entregados y provenían de los fondos secretos de Napoleón. Engels aprovechó esta circunstancia para hacer publicar en el *Volkstaat* del 10 de mayo de 1871, un pequeño epílogo a la obra de Marx titulado “Una vez más el Sr. Vogt”. Este artículo fue impreso en el folleto *Internationales aus dem Volkstaat*, publicado por Engels en 1894 [*que aparece en esta edición como apéndice*]. Engels advierte en el prólogo que dicho artículo constituye “el final de esa polémica sobre la guerra de Italia, llevada a cabo entre 1859 y 1860, sostenida entre aquel falso naturalista y republicano, pero legítimo bonapartista, vulgarmente liberal y fabricante de libros, y Carlos Marx”. Este artículo terminó por adjudicar en forma definitiva al señor Vogt el carácter de agente pagado por Bonaparte, circunstancia ésta que Marx lógicamente sólo pudo demostrar en su HERR VOGT, publicado en 1860, disponiendo de “pruebas indirectas”.

Interesante es comprobar también que en la biografía de su padre publicada por Guillermo Vogt: *La vie d’un homme*, *Carl Vogt* (1896) trata el viejo tema de tal manera que no hace sino confirmar la culpabilidad del mismo, aunque discurre extensamente sobre el asunto escamotea la mención de HERR VOGT, no perdiendo la oportunidad de referirse a *Loyola-Marx* y a *Robespierre-Liebknecht*. La nota necrológica aparecida en el *Vorwärts*, cuando la muerte de Vogt, suscitó también un pequeño incidente, acerca de cuyas características no nos detendremos.

|13|

den Worten dürr zusammen: „Jedermann mag nun nach Belieben Marx oder Blind für den Verfasser halten.“

Also nicht die Partei Marx oder Blind, auch nicht Blind oder die engere Partei Marx, vulgo Schwefelbande, sondern Blind oder Marx. Marx sans phrase. Die Partei Marx, die engere Partei Marx, die Schwefelbande u. s. w. waren also nur pantheistische Namen für Marx, die Person Marx. Zabel „identificirt“ Marx nicht nur mit der „Partei“ der Schwefelbande, er personificirt die Schwefelbande in Marx. Und derselbe Zabel wagt vor den Gerichten zu behaupten, er habe in seinen Leitartikeln „den Kläger“ Marx nicht mit dem „Treiben“ der Schwefelbande in „ehrenrühriger Weise .... identificirt.“ Er schlägt sich auf die Brust und betheuert „am allerwenigsten“ habe er meine „Person mit denjenigen Leuten in Verbindung gebracht,“ die er „der Erpressung und Angeberei bezüchtigt!“ Welche Figur, dachte ich mir, wird Zabel in der öffentlichen Gerichtssitzung spielen! Welche Figur! Mit diesem tröstlichen Ausruf griff ich noch einmal das von meinem Rechtsanwalt mir übersandte Schriftstück auf, las es noch einmal durch, glaubte am Ende so etwas wie die Namen Müller und Schultze zu entdecken, fand aber bald meinen Irrthum aus. Was ich in der Hand hatte war nicht ein plaidoyer Zabel's, sondern — eine „Verfügung“ des Kammergerichts, gez. Guthschmidt und Schultze, eine Verfügung, die mir das Klagerecht gegen Zabel abschneidet und mich obendrein zur Strafe für meine „Beschwerde,“ sofort bei Vermeidung der Execution 25 Sgr. an die Berliner Stadtgerichtssalariencasse zu entrichten beordert. Ich war in der That attonitus. Indeß legte sich mein Erstaunen bei nochmaliger reifer Durchlesung der „Verfügung.“

Beispiel I.

Zabel druckt im Leitartikel der Nat.-Z. Nr. 37, 1860: „Vogt berichtet S. 136 u. flgd.: Unter dem Namen der Schwefelbande, oder auch der Bürstenheimer, war unter der Flüchtlingschaft von 1849 eine Anzahl von Leuten bekannt, die Anfangs in der Schweiz, Frankreich und England zerstreut, sich allmählich in London sammelten und dort als ihr sichtbares Oberhaupt Herrn Marx verehrten.“	Die Herren Guthschmidt u. Schultze lesen im Leitartikel der Nat.-Z., Nr. 37, 1860: „Denn wenn der erste Artikel aus Vogt's Darstellung anführt: „daß die Flüchtlingschaft von 1849 sich allmählich in London versammelte und dort den p. Marx als ihr sichtbares Oberhaupt verehrt habe.“

Zabel sagt: Eine unter dem Namen der Schwefelbande oder auch der Bürstenheimer unter der Flüchtlingschaft von 1849 bekannte Anzahl von Leuten u. s. w. habe sich allmählig in London gesammelt und mich dort als ihr sichtbares Oberhaupt verehrt. Die Herren Guthschmidt und Schultze lassen den Zabel dagegen sagen: Die Flüchtlingschaft von 1849 habe sich allmählig in London versammelt (was nicht einmal richtig ist, da ein großer Theil der Flüchtlingschaft sich in Paris, New-York, Jersey u. s. w. versammelte) und mich als ihr sichtbares Oberhaupt verehrt, eine Ehre, die mir weder angethan, noch von Zabel und Vogt zugemuthet ward. Die Herren Guthschmidt und Schultze resümiren nicht etwa, sie citiren mit Anführungszeichen den von Zabel nirgendwo gedruckten Satz als einen in Zabel's erstem Leitartikel „aus Vogt's Darstellung“ angeführten Satz. Den Herren Guthschmidt und Schultze lag also offenbar eine mir und dem Publicum gleich unbekannte Geheimausgabe von Nr. 37 der Nationalzeitung vor. Das erklärt alle Mißverständnisse.

Die Geheimausgabe von Nr. 37 der Nationalzeitung unterscheidet sich nicht nur durch die Lesart einzelner Sätze von der Vulgärausgabe derselben Nummer. Der ganze Zusammenhang des ersten Leitartikels in der Vul-

Una página de la edición original.

|14| También en este libro, se advierten "las investigaciones de Marx con respecto al complejo de problemas que presenta la política europea hasta el año 1860, y sobre todo el de las nacionalidades, que resultan de un extraordinario interés. Aun cuando se trata del producto de cuidadosos estudios, todo esto puede parecer secundario en medio de este fárrago de falsificaciones, tergiversaciones y malentendidos. Marx no pudo evitar que la desgracia se convirtiera en cualidad y que de su poco menos que efímera polémica naciera una objetiva obra histórica. Y como suele ocurrir en él con tanta frecuencia, también aquí se destaca en forma admirable aparte de lo positivo, y de los resultados obtenidos, el método de su pensamiento".

*

La presente edición de HERR VOGT, está hecha sobre la reproducción fotográfica de la original, publicada por Verlag von Rudolf Liebing (L. Franz & Co.), Leipzig, 1927.

AGUSTÍN MENDOZA.

|15|

PRÓLOGO

CON fecha "Londres, 6 de febrero de 1860" publiqué en el *Volkszeitung* de Berlín, en el *Reform* de Hamburgo, y otros diarios de Alemania, una aclaración que comenzaba con las siguientes palabras:

"Con esto denuncio haber dado los pasos preliminares para llevar ante los tribunales una acusación de calumnia contra el *National-Zeitung* de Berlín, con motivo de la aparición de los artículos de fondo Nº 37 y 41, referentes al panfleto de Vogt intitulado: *Mi proceso contra el Allgemeine Zeitung*. Reservo para más adelante mi respuesta literaria a Vogt.

La razón por la cual resolví responder literariamente a Carlos Vogt y judicialmente al *National-Zeitung*, quedará demostrado en las páginas siguientes.

En el mes de febrero de 1860 llevé a los Tribunales mi acusación por calumnia contra el *National-Zeitung*. Después que el proceso pasó por cuatro instancias provisorias, se me comunicó el 23 de octubre la resolución tomada por el Real Tribunal Superior Prusiano, según la cual se me negaba el derecho de recurrir a la última instancia, quedando por lo tanto anulado el proceso aún antes de iniciarse el debate público. Si, según me era dado esperar, hubiera llegado a esta última instancia, yo me habría podido ahorrar el primer tercio de la presente obra. Hubiera bastado una simple |16| copia del informe estenográfico referente a las vistas de las causas, para librarme con ello del desagradabilísimo trabajo que supone el contestar a acusaciones hechas a mi persona, o sea, hablar de mí mismo. Siempre he puesto tanto cuidado en eludir esto, que en efecto, Vogt podría tener motivos para abrigar la esperanza de lograr algún éxito con sus mentiras. Sin embargo *sunt cetti denique fines*. La chapucería de Vogt, resumida a su manera por el *National-Zeitung*, me acusaba de haber cometido una serie de acciones infamantes, las que ahora, después de haberme sido interdicta definitivamente la refutación pública y judicial, exigen una refutación literaria. Pero, aparte de este motivo que no me deja elección posible, yo tenía también otros, ya que era preciso darme por aludido, para tratar más detalladamente las historias cinegéticas de Vogt, referentes a mí y a mis correligionarios. Por un lado el casi unánime griterío triunfal con que la llamada "prensa liberal" alemana recibió sus supuestas revelaciones, por el otro, la oportunidad ofrecida por el análisis de aquella chapucería, para establecer las características de aquel individuo que representaba toda una tendencia.

Mi respuesta a Vogt me obligó a revelar de cuando en cuando alguna "*partie honteuse*" de la historia de la emigración. Con ello tan sólo hago uso del derecho de defensa propia. Por lo demás, a excepción de algunas pocas personas, únicamente puede reprochársele ilusiones a la emigración, ilusiones éstas que, teniendo en cuenta las condiciones de la época, resultaban más o menos justificadas y tonterías que necesariamente tenían que surgir, debido a la situación a que la emigración se veía abocada en forma inesperada. Al decir esto, lógicamente me refiero solamente a los primeros años de la emigración. De la comparación de la historia de los gobiernos y de la sociedad burguesa que regía aproximadamente entre los |17| años de 1849 y 1859, con la historia contemporánea de la emigración, resultaría la apología más brillante que podría escribirse con respecto a esta última.

Sé de antemano que aquellos mismos sabihondos caballeros que habían meneado gravemente sus cabezas ante la importancia de las "revelaciones" aparecidas en el "bodrio" de Vogt, no podrán comprender ahora cómo es posible que yo malgaste mi tiempo en la refutación de semejantes niñerías, mientras aquellos chupatintas "liberales", que con maliciosa alegría se apresuraron a transmitir las torpes infamias y absurdas mentiras de Vogt a toda la prensa alemana, suiza, francesa y americana,

encontrarán sin duda reprochable y chocante mi manera de pedirles cuentas a ellos y a su héroe. *¡But never mind!*

Ni la parte política, como tampoco la parte jurídica de esta obra, requieren un prólogo especial. Para evitar posibles malentendidos, quiero anotar tan sólo esto: por parte de hombres que ya antes del año 1848 estaban de acuerdo en reconocer en la independencia de Polonia, Hungría e Italia, no sólo un derecho de estos países, sino también una ventaja para Alemania y Europa, fueron expuestas opiniones muy dispares con respecto a la táctica que Alemania habría de emplear en ocasión de producirse la guerra que Luis Bonaparte llevó a cabo contra Italia en el año 1859. Este contraste de opiniones nacía de juicios encontrados sobre las verdaderas suposiciones, a las que recién habrían de juzgar los tiempos venideros. Yo, por mi parte, me ocupo en esta obra únicamente de las opiniones de Vogt y de su círculo. Hasta la opinión que pretendía defender y a la que representaba en la imaginación de un grupo de faltos de criterio, excede en efecto los límites de mi crítica. Yo me ocupo de las opiniones que realmente representaba.

|18| Por último quiero expresar mi sincero agradecimiento por la desinteresada ayuda que me fue brindada durante la redacción de este escrito, no sólo por parte de todos los amigos y correligionarios, sino por muchas personas anteriormente ajenas a mí y en parte también, por miembros de la emigración residente en Suiza, Francia e Inglaterra, a los que hasta la fecha no he tenido oportunidad de conocer.

Londres, 17 de noviembre de 1860.

Carlos Marx.

|19|

CAPÍTULO I. LA BANDA DE AZUFRE

Clarín: Malas pastillas gasta;
hase untado
Con ungüento de azufre.
(Calderón).[1]

La *naturaleza redondeada*, según denominara el abogado Hermann con suma espiritualidad a su esférico cliente, el heredero Vogt de Nichilburg, delante del tribunal del partido de Augsburgo, inicia su absurda falsificación histórica de la siguiente manera:

"Con el nombre de *la Banda de Azufre*, o también bajo el no menos característico de los *Bürstenheimer*, se conocía entre los exilados de 1848 a cierto grupo de personas que, diseminadas al principio en Suiza, Francia e Inglaterra, fueron reuniéndose paulatinamente en Londres, donde veneraban al señor Marx en calidad de evidente caudillo. El principio político de estos sujetos era la dictadura del proletariado, etc.", (Pág. 136, Carlos Vogt, *Mi proceso contra el Allgemeine Zeitung*. Ginebra, Diciembre de 1859). El *Hauptbuch* [Libro Mayor] en el que puede leerse este importante comunicado, apareció |20| en el mes de diciembre del año 1859. No obstante, en mayo del mismo año, es decir ocho meses antes, "la naturaleza redondeada" había publicado un artículo en el *Handelscourier* —[El Correo Comercial]— de Biel, artículo éste que debe considerarse como la base sobre la que se funda aquella amplia falsificación histórica. Veamos el texto original:

"A partir de la derrota sufrida por la revolución de 1849 —[así exagera el *Commis Voyageur* de Biel]— poco a poco fue reuniéndose en Londres un grupo de exilados, a los que en tiempos de la emigración suiza se les conocía bajo el nombre de *Bürstenheimer* o *Schwefelbande* o sea, *Banda de Azufre*. (¡!). Su jefe es Marx, el ex redactor de la "Rheinische Zeitung" [Gaceta Renana], de Colonia, su consigna: república social y dictadura obrera, y su ocupación: urdir combinaciones y conspirar" (También esto fue copiado del *Libro Mayor*, capítulo tercero, documento N° 1, págs. 31 y 32).

El grupo de exilados "que en tiempos de la emigración suiza" era conocido por el nombre de *Banda de Azufre*, se convierte ocho meses más tarde en una "masa diseminada entre Suiza, Francia e Inglaterra", a la que "entre los exilados" generalmente se conocía como *Banda de Azufre*. Es la vieja historia de los "almidonados" de Kandal-Green, tan jocosamente narrada por el arquetipo de Carlos Vogt, el inmortal Sir John Falstaff, que por cierto, en ésta su reencarnación zoológica, en modo alguno se ve privado de la materia. Del texto original del *Commis Voyageur* de Biel se desprende que tanto los *Bürstenheimer* como la *Banda de Azufre* eran engendros locales suizos. Observemos un poco su historia natural.

Habiéndome confirmado algunos amigos que en Ginebra, en efecto, floreció, entre los años 1849 y 1850, una agrupación llamada *Banda de Azufre*, informándome al mismo tiempo que un rico comerciante de la City de Londres, el señor S. L. |21| Borkheim, estaba en condiciones de proporcionar datos concretos acerca del origen, desarrollo y decadencia de dicha sociedad genial, me dirigí por carta en 1860 a dicho señor, en aquella época desconocido para mí, recibiendo, después de un encuentro personal, el siguiente bosquejo que copio literalmente:

Londres, febrero 12 de 1860.

18, Union Grove, Wanderworth Road.

Estimado señor:

Si bien, a pesar de permanecer durante nueve años en un mismo país y generalmente también en una misma ciudad, no llegamos a conocernos personalmente hasta hace tres días, no se equivocaba usted al suponer que, en su condición de compañero mío en el exilio, yo le negaría la información requerida.

Pero hablemos de la *Banda de Azufre*.

En el año 1849, poco después de que nosotros, los rebeldes, fuésemos expulsados de Baden, se reunieron en Ginebra algunos hombres, jóvenes que en parte habían sido destinados allí por las autoridades suizas y en parte habían acudido a esa ciudad por propia elección. Estudiantes, soldados o comerciantes, todos ellos ya se conocían mutuamente desde Alemania o, por lo menos, habían trabado relaciones durante la revolución de 1848.

El humor de los fugitivos no resultaba ser precisamente de color de rosa. Los llamados dirigentes políticos se acusaban mutuamente de ser culpables del fracaso, los dirigentes militares se criticaban también mutuamente los pasados movimientos de ofensiva, las marchas de flanco y retiradas ofensivas; la gente comenzaba a insultarse, llamándose mutuamente republicanos aburguesados, socialistas o comunistas, |22| llovían volantes que en modo alguno ejercían una acción tranquilizadora, por todas partes se sospechaba la presencia de espías y, entretanto, las ropas de la mayoría iban convirtiéndose en andrajos, y en muchos rostros comenzaban a aparecer las huellas del hambre. En medio de toda esta miseria, los jóvenes ya mencionados se mantenían estrechamente unidos. Eran estos:

Eduardo Rosenblum, natural de Odessa e hijo de padres alemanes; había estudiado medicina en Leipzig, Berlín y París.

Max Cohnheim, de Fráncfort, ex dependiente de comercio que al estallar la revolución se había alistado como voluntario en las filas de la guardia de artillería.

Korn, un químico y farmacéutico berlinés.

El ingeniero *Becker*, oriundo de la región renana. Y yo mismo que, después de aprobar en 1844 mi examen de bachiller en el Gimnasio de Werder de Berlín, pasé a Breslavia, Greifswalde y Berlín, sorprendiéndome finalmente la revolución del 48 en mi ciudad natal Glogovia, donde me encontraba cumpliendo el servicio militar en el cuerpo de artillería local.

Creo que ninguno de nosotros era mayor de 24 años. Vivíamos muy cerca los unos de los otros y una temporada hasta la pasamos *au grand pré*, habitando todos en una misma casa. En ese pequeño país, que tan pocas oportunidades nos ofrecía para ganarnos la vida, nuestra ocupación principal consistía en no dejarnos vencer por la miseria y el malestar político que predominaba entre los emigrantes. El clima y la naturaleza resultaban estupendos. Nosotros no negábamos nuestros antecedentes de habitantes de la Marca y, expresándonos en nuestro dialecto típico, encontrábamos que la región era divina. Aquello que uno de nosotros poseía también lo poseían los demás y cuando ninguno de nosotros tenía nada, |23| siempre encontrábamos a algún fondero bondadoso u otras personas de buen corazón que sentían placer en prestarnos algo por nuestras caras jóvenes y llenas de vida. Por lo visto todos teníamos aspecto de ser muy honrados y atrevidos… Deseo recordar aquí con agradecimiento a Bertin, el dueño del *Café de l'Europe*, el que no solo a nosotros, sino también a muchos otros exilados alemanes, les hacía préstamos verdaderamente desinteresados. En 1856, tras

una ausencia de seis años, estuve en Ginebra de paso, durante mi viaje de regreso de Crimea, a fin de pagar en cierto modo mis deudas, con la emoción propia de todo “trotamundos” bien intencionado. El bueno y gordo de Bertin se mostró sorprendido, asegurándome que yo era el primero que le proporcionaba esa alegría, pero que no obstante ello, él en modo alguno lamentaba el hecho de tener pendientes unos diez, o veinte mil francos, remanentes de las cuentas adeudadas por los exilados, los cuales hacía ya mucho tiempo se habían dispersado por el mundo entero. Aparte de las cuestiones referentes a sus cuentas pendientes, se informó también con sumo interés sobre la vida de mis amigos más íntimos. Desgraciadamente era muy poco lo que yo podía comunicarle.

Dejando a un lado el inciso precedente, vuelvo a hablarle del año 1849.

Bebíamos y cantábamos despreocupadamente. Recuerdo haber visto junto a nuestra mesa a prófugos de todos los matices políticos, como también a muchos italianos y franceses. Esas noches pasadas en semejante *dulci júbilo* eran para todos una especie de oasis en medio del miserable desierto que resultaba ser la vida de los exilados. También algunos amigos, que ya por aquel entonces desempeñaban cargos de consejeros en Ginebra o que más tarde llegaron a ocupar dichos puestos, solían buscar distracción y descanso en nuestras orgías.

|24| Liebknecht, que ahora reside aquí y al que durante los últimos nueve años apenas si he podido ver en tres o cuatro oportunidades gracias a encuentros casuales en la calle, solía muy a menudo formar parte de nuestro círculo. Estudiantes, doctores, antiguos amigos del gimnasio y de la Universidad que se encontraban pasando sus vacaciones en Suiza, bebieron muchos vasos de cerveza en nuestra compañía y también más de una botella del barato y excelente vino Macon. A veces pasábamos días y hasta semanas enteras bogando por el lago de Ginebra, sin echar pie a tierra, cantando trovas y “haciendo la corte”, guitarra en mano, frente a las ventanas de los chalets situados sobre las márgenes saboyanas y suizas.

No me resisto a mencionar aquí el hecho de que nuestra sangre estudiantil también solía, de cuando en cuando, buscar expansión en transgresiones realmente intolerables. El muy bondadoso y ya fallecido *Alberto Galeer*, el poderoso enemigo político de *Fazy* en la burguesía de Ginebra, solía hacernos objeto entonces de alguna amable prédica moralizadora.

—Sois unos muchachos alocados —decía—, si bien es cierto que para tener vuestro humor en medio de vuestra mísera vida de exilados, es preciso no ser débil de cuerpo ni de alma… Para eso hace falta poseer elasticidad…

Aquel hombre bondadoso sufría cada vez que se veía obligado a castigarnos duramente. Era consejero mayor del cantón de Ginebra.

En lo que a duelos se refiere, únicamente tengo conocimiento de uno que se efectuó a pistola entre un señor R…n y yo. Pero las razones del mismo no fueron políticas. Mi padrino era un artillero ginebrino que únicamente hablaba francés y el juez era *Oscar Galeer*, hermano del consejero mayor, el mismo que, siendo estudiante en Múnich, fue prematuramente arrebatado por la muerte a consecuencia de una violenta |25| fiebre nerviosa. Otro duelo, cuyo motivo tampoco era de carácter político, debía tener lugar entre Rosenblum y un teniente von F…g, prófugo de Baden, el que poco después regresó a su patria y, según creo, volvió a incorporarse al regenerado ejército badense. La disidencia fue amigablemente solucionada en la mañana del mismo día en que debía tener lugar el desafío, gracias a la intervención del señor Engels que, de acuerdo a mis informes, es la misma persona de la que se dice que se encuentra ahora en Manchester y a la que no he vuelto a ver desde entonces. Este señor Engels se hallaba de paso en Ginebra y no fueron pocas las botellas de vino que bebimos en su grata compañía. Si mal no recuerdo nuestro encuentro con él nos resultaba siempre

muy agradable, ya que nos era dado permitir que su cartera ejerciera el comando.

No nos uníamos a dirigentes de los llamados republicanos rojos o azules, como tampoco a socialistas o comunistas. Nos permitíamos juzgar libre e independientemente —no pretendo afirmar que lo hacíamos siempre con acierto— las actividades políticas de regentes imperiales, miembros del Parlamento de Fráncfort y de otras entidades, generales, revolucionarios, caporales o Dalai-Lamas de comunismo y hasta llegamos a fundar con éste y otros motivos que nos preocupaban, un semanario intitulado:

RUMMELTIPUFF
Órgano oficial de la Pillocracia [*Lausbubokratie*][2]

Este periódico tan sólo alcanzó a salir hasta el segundo número. Cuando más adelante se me detuvo en Francia para |26| enviarme a Inglaterra, la policía francesa se apoderó de mis documentos y diarios y no puedo recordar claramente si dicho periódico feneció debido a la prohibición decretada por las autoridades superiores o por falta de recursos.

Los "filisteos" —que militaban en las filas de los burgueses republicanos y también en las de los obreros comunistas— nos denominaban *La Banda de Azufre*. A veces se me ocurre que fuimos nosotros mismos los que nos habíamos dado ese nombre. Lo cierto es que el mismo se adaptaba exclusivamente a la sociedad en el amable sentido alemán de la palabra. De la manera más amigable mantengo relaciones con compañeros en el exilio, amigos del señor Vogt, y con otros que lo fueron y que probablemente continúan siéndolo aún. Pero me place no haber encontrado nunca en ninguno de ambos bandos a alguien que hable con desprecio, ya sea en sentido político o privado, de los miembros que constituían *La Banda de Azufre* por mí mencionada.

Esta *Banda de Azufre* es la única de cuya existencia tengo noticias. Existió en Ginebra entre los años 1848 y 1850. A mediados de 1850 los pocos miembros de esta peligrosa sociedad, con excepción de Korn, se vieron obligados a abandonar Suiza por contarse entre las distintas categorías de exilados que debían ser puestos en la frontera. Con ello, por lo tanto, llegó a su fin la vida de dicha *Banda de Azufre*. Nada sé de otras *bandas de azufre*, ni tampoco acerca de si las mismas existieron en otras localidades y cuáles eran los fines que perseguían.

Creo que *Korn* se quedó en Suiza y, según se me ha informado, está radicado allí, ejerciendo la profesión de farmacéutico. *Cohnheim* y *Rosenblum* fueron a Holstein, aún antes de la batalla de Idstedt y creo que también ambos intervinieron en la misma. Más adelante, en el año 1851, se trasladaron a |27| América. Rosenblum regresó a Inglaterra a fines de ese mismo año, dirigiéndose luego, en 1852, a Australia, desde donde no he vuelto a tener noticias suyas a partir del año 1855. Dícese que Cohnheim hace ya algún tiempo que ejerce funciones de redactor en el *New York Humorist*. Becker, por su parte, se dirigió aún en el mismo año 1850 a América. Lamento no poder darle informes concretos acerca de lo que ha sido de él.

En cuanto a mí, permanecí en París y Estrasburgo durante el invierno de 1850 al 51 viéndome arrojado violentamente a Inglaterra por la policía francesa, según ya lo manifesté más arriba. Durante tres meses se me arrastró a través de 25 prisiones, debiendo efectuar a menudo penosas marchas llevando pesadas cadenas. Aquí vivo, después de haber dedicado mi primer año a la conquista del idioma, entregado a la vida comercial, interesándome siempre vivamente por los acontecimientos políticos que tienen lugar en mi patria, pero manteniéndome alejado por completo de toda actividad desarrollada por los centros de expatriados políticos. Me va bastante bien o como dirían los ingreses:

Very well, sir, thank you . Es por su propia culpa que ahora se ve precisado a vadear esta larga y poco importante historia.

Con todo respeto soy seguro servidor de usted,

Segismundo L. Borkheim.”

Hasta aquí la carta del señor Borkheim. Intuyendo su significado histórico, la *Banda de Azufre* decidió tomar medidas de precaución, grabando su propio registro de estado civil en el libro de la historia e ilustrándola con xilografías. El primer número del *Rummeltipuff* ha sido ilustrado con los retratos de sus fundadores.

|28| Los geniales caballeros que componían la *Banda de Azufre* habían intervenido en el golpe de Estado republicano de Struve, llevado a cabo en 1848, permaneciendo luego hasta mayo de 1849 en la cárcel de Bruchsal, luchando después en calidad de soldados en la campaña por la constitución alemana del Reich, campaña ésta que finalmente acabó por hacerle trasponer la frontera suiza. Durante el año de 1850 llegaron a Londres dos “primeras espadas”[3] de la misma, Cohnheim y Rosenblum, donde se “agruparon” alrededor del señor Gustavo Struve. Yo no tuve el honor de conocerlos personalmente. En sentido político tomaron contacto conmigo al intentar formar, bajo la dirección del mencionado Struve, un comité contrario al de los exilados fundado en Londres por mí, Engels, Willich y otros, cuyo “pronunciamiento” hostil a nosotros firmado por Struve, Rosenblum, Cohnheim, Bobzien, Grünich y Oswald, fue publicado también, entre otros lugares, en el *Berliner Abendpost* [El Correo de la Tarde de Berlín].

En la época de su florecimiento la Santa Alianza de la *Kohlenbande* [Carbonari], constituyó una generosa mina para las actividades policiales y la fantasía aristocrática. ¿Acaso nuestro “Gorgellantua” Imperial pensaba aprovechar la banda de azufre en provecho de la burguesía teutónica? La *Salpeterbande* —[banda del ácido nítrico]— habría de completar la trinidad policial. Acaso Carlos Vogt deteste también el azufre debido a que no puede oler la pólvora. ¿O acaso, al igual de otros pacientes, odia también su remedio específico? El médico privado Rademacher, como es sabido, clasifica las enfermedades de acuerdo a sus remedios. Por lo tanto pertenecería a las enfermedades del azufre, aquello que el abogado Her-|29|mann denominó en el juzgado del distrito de Augsburgo “la naturaleza redondeada” de su cliente, o sea lo que Rademacher denomina peritoneo tenso como el parche de un tambor”, y que el aún más grande doctor Fischert ha dado en llamar “la ondulada panza de Francia”. Por consiguiente todas las naturalezas falstafianas padecían en más de un sentido la enfermedad del azufre. ¿O es que la conciencia zoológica de Vogt le hizo recordar que el azufre significa la muerte para los sarnosos, vale decir que está completamente en desacuerdo con los sarnosos, que han cambiado la piel varias veces? Pues las investigaciones más recientes han demostrado que únicamente el sarnoso despellejado es capaz de procrear; por lo tanto es compelido al conocimiento de sí mismo. ¡Vaya contraste! ¡Por un lado el azufre y por el otro el sarnoso autoconsciente! De todas maneras Vogt les debía, a su “Emperador” y al liberal burgués teutón, la prueba de que toda la desgracia “proviene del revés sufrido por la revolución de 1849”, de la *Banda de Azufre*, de Ginebra, y no de la *Banda de Diciembre*, de París. En lo que a mi persona se refiere, fue preciso que me elevara al cargo de jefe de la *Banda de Azufre* por él difamada y desconocida para mí hasta la aparición del *Libro Mayor*, castigando con ello mis pecados cometidos durante años enteros contra el cabecilla y los miembros de la *Banda del 10 de Diciembre*. Para facilitar la comprensión del justificado rencor de “aquel conversador ameno”, citaré aquí algunos fragmentos referentes a “la

banda de diciembre” perteneciente a mi obra: *El diez y ocho Brumario de Luis Bonaparte* (New York, 1852; págs. 31-32, 61-62).

“Esta sociedad data del año 1849. Bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó al lumpemproletariado de París en secciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y un general bonapartista a la |30| cabeza de todas. Junto a “roués” arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos licenciados de tropas, licenciados de presidio, esclavos huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, “lazzaroni” carteristas y rateros, jugadores, “maquereaus”, dueños de burdeles, mozos de cuerda, hombres de letras, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos, en una palabra, toda esa masa informe, difusa, que los franceses llaman la “bohème”; con estos elementos, tan afines a él, formó Bonaparte la solera de la Sociedad del 10 de Diciembre. “Sociedad de beneficencia” en cuanto que todos sus componentes sentían, al igual que Bonaparte, la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora. Este Bonaparte, que se erige en *jefe del lumpemproletariado*, en el que encuentra reproducidos, si bien en masa, los intereses que él personalmente persigue, que reconoce en esta hez, desecho y escoria de todas las clases, la única clase en la que puede apoyarse sin reservas, es el auténtico Bonaparte, el Bonaparte “sans phrase”. Viejo “roué” ladino, concibe la vida histórica de los pueblos y los grandes actos del gobierno y del Estado como una comedia, en el sentido más vulgar de la palabra, como una mascarada, en que los grandes disfraces y las frases y gestos no son más que la careta para ocultar lo más mezquino y miserable. Así, en una gira a Estrasburgo, donde un buitre suizo amaestrado desempeñó el papel del águila napoleónica, para su incursión en Boulogne, embute a unos cuantos lacayos de Londres en uniformes franceses. Ellos representan el ejército. En su Sociedad del 10 de Diciembre, reunió a 10.000 miserables del lumpem, que habían de representar el pueblo, como Claus Zettel representaba el león. En un momento en que la misma burguesía representaba la comedia más completa, pero con la mayor seriedad del mundo, sin faltar a ninguna de las |31| pedantescas condiciones de la etiqueta dramática francesa, y ella misma obraba a medias engañada y a medias convencida de la solemnidad de sus grandes hechos de gobernación y actos de Estado, tenía que vencer por fuerza el aventurero que tomase lisa y llanamente la comedia como tal. Sólo después de eliminar a su solemne adversario, cuando él mismo tome en serio su papel imperial y crea representar, con su careta napoleónica, al auténtico Napoleón, sólo entonces será víctima de su propia concepción del mundo, el payaso serio que ya no toma a la historia universal por una comedia, sino su comedia por la historia universal. Lo que para los obreros socialistas habían sido los talleres nacionales y para los republicanos burgueses los “gardes mobiles” era para Bonaparte la Sociedad del 10 de Diciembre; la fuerza de combate de un partido que estaba a su completa disposición. Las secciones de esa sociedad empaquetadas en el tren debían improvisarle en sus viajes un público, representar el entusiasmo popular, gritar “*Vive L’Empereur!*” insultar y apalear a los republicanos, naturalmente bajo la protección de la policía. En sus viajes de regreso a París, debían formar la vanguardia, adelantarse a las contramanifestaciones o dispersarlas. La Sociedad del 10 de Diciembre le pertenecía a él, era *su* obra, su idea más privativa, todo lo demás de que se apropia se lo da la fuerza de las circunstancias, en todos sus actos actúan por él las circunstancias o se limita a copiarlo de los hechos de otros; pero el Bonaparte que se presenta en público, ante los ciudadanos, con las frases oficiales del orden, la religión, la familia, la propiedad, y detrás de él la sociedad secreta de los Schufterles y los Spiegelberg,[4] la sociedad del desorden, la prostitución y el |32| robo, es el propio Bonaparte como autor original y la historia de la Sociedad del 10 de diciembre es su propia historia”.[5]

…Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar

nada a una sin quitárselo a otra. Y así como en los tiempos de la Fronda se decía del duque de Guisa que era el hombre más “obligeant” de Francia, porque había convertido todas sus fincas en obligaciones a favor de sus guerrilleros, a cargo de sí mismo, Bonaparte quería ser también el hombre más “obligeant” de Francia y convertir toda la propiedad y todo el trabajo de Francia en una obligación personal contra él mismo. Quería robar a Francia entera para regalársela a Francia, o mejor dicho, para comprar de nuevo a Francia con dinero francés, pues como jefe de la Sociedad del 10 de Diciembre tiene necesariamente que comprar lo que quiere que le pertenezca. Y en institución venal se convierten todas las instituciones del Estado: el Senado, el Consejo de Estado, el Cuerpo Legislativo, la Legión de Honor, la medalla del soldado, los lavaderos, los edificios públicos, los ferrocarriles, el Estado Mayor de la Guardia Nacional sin soldados rasos, los bienes confiscados de la casa de Orléans. En medio venal se convierten todos los puestos del ejército y de la máquina de gobierno. Pero lo más importante en este proceso en que se gana a Francia para entregársela, son los tantos por ciento que durante la operación de cambio ganan el jefe y los individuos de la Sociedad del 10 de Diciembre. El chiste con el que la condesa L., la amante del señor Morny caracterizaba la confiscación de los bienes orleanistas: “C’est le premier vol de l’aigle”,[6] puede aplicarse a todos los vueltos de este águila, que más que águila es *cuervo*. |33| Tanto él como sus adeptos se gritan diariamente, como aquel cartujo italiano al avaro, que contaba jactanciosamente sus bienes, cuando sólo le restaban pocos años de disfrutarlos: *Tu fai conto sopra i beni bisogno prima far il conto sopra gli ann*. [Calcular los bienes. Antes es preciso calcular los años]. Para no equivocarse en los años, echan las cuentas por minutos. En la corte, en los ministerios, en la cumbre de la administración y del ejército, se amontona un tropel de bribones, del mejor de los cuales puede decirse que no se sabe de dónde viene, una “bohème” estrepitosa, sospechosa y ávida de saqueo, que se arrastra en sus casacas galoneadas con la misma grotesca dignidad que los grandes dignatarios de Soulouque. Si queremos representarnos plásticamente esta capa superior de la Sociedad del 10 de Diciembre nos basta con saber que Véron-Crevel[7] es su predicador de moral y Granier de Cassaganac su pensador. Cuando Guizot, durante su ministerio, utilizó a este Granier en un periodicucho contra la oposición dinástica, solía ensalzarlo con esta frase: “C’est le roi des drôles”. Sería injusto recordar a propósito de la corte y del linaje de Luis Bonaparte a la Regencia o a Luis XV. Pues “Francia ha pasado ya con frecuencia por un gobierno de favoritas pero nunca todavía por un gobierno de ‘hommes entretenus’”.[8]

“Acosado por las exigencias contradictorias de su situación y al mismo tiempo como un prestidigitador a atraer hacia sí, mediante sorpresas constantes, las miradas del público, como hacía el sustituto de Napoleón, y por tanto a ejecutar todos los días un golpe de Estado en miniatura, Bonaparte lleva el caos a toda la economía burguesa, toca todo |34| lo que a la revolución de 1848 había parecido intangible, hace a unos pacientes para la revolución y a otros ansiosos de ella, y engendra él mismo la anarquía en nombre del orden, despojando al mismo tiempo a toda la máquina del Estado del halo de santidad, profanándola, haciéndola a la par asquerosa y ridícula. Copia en París, bajo la forma de culto del manto imperial de Napoleón, el culto a la sagrada túnica de Tréveris.[9] Pero si por último el manto imperial cae sobre los hombros de Luis Bonaparte, la estatua de bronce de Napoleón se vendrá a tierra desde lo alto de la Columna de Vendôme”.

|35|

CAPÍTULO II. LOS *BÜRSTENHEIMER*

“But, sirrah there’s no room for faith,
truth nor honesty, in this bosom of thine,
It is all filled up with guts and midriff”.
(SHAKESPEARE).

“*Bürstenheimer*” o Banda de Azufre, así reza el evangelio original de Biel (pág. 31 del *Libro Mayor*. Documentos). *Banda de Azufre*, o también *Bürstenheimer*, reza el *Libro Mayor* (pág. 37).

De acuerdo con ambas versiones la *Banda de Azufre* y los *Bürstenheimer* resultaban ser una misma entidad. Según lo que hemos podido ver a mediados de 1850 hacía ya mucho tiempo que la *Banda de Azufre* estaba muerta y putrefacta. ¿Por lo tanto, lo estaban también los *Bürstenheimer*? La “Naturaleza redondeada” es el civilizador agregado a la *banda de diciembre* y, de acuerdo a lo que dice Fourrier, la civilización se diferencia de la barbarie en que substituye la mentira simple con la mentira compuesta.

El “compuesto” Falstaff Imperial nos cuenta —página 198 del *Libro Mayor*— que un tal Abt es el vil de los viles. Admirable modestia por cierto, con la que Vogt se coloca a sí mismo en lo positivo, colocando en cambio a su Abt en lo superlativo |36| y nombrándolo, en cierto modo, de esta manera, su mariscal Ney. Cuando el evangelio original de Vogt fue publicado por el *Commis Voyageur* de Biel, yo pedí a la redacción del *Volk* [Pueblo], que copiara ese indecoroso documento sin agregarle comentario alguno. Sin embargo la redacción agregó a la copia la siguiente observación: “El bodrio insertado más arriba pertenece a un sujeto sin fe ni ley llamado Abt, que hace ocho años fue unánimemente juzgado indigno por un tribunal de exilados alemanes, declarándosele al mismo tiempo culpable de varias acciones infamantes. (Nº 6 del *Volk* del 11 de junio de 1859).

La redacción del *Volk* creyó que Abt era el autor del bodrio original de Vogt; olvidaba que Suiza tenía a dos Richmond a su frente: *Junto a un Abt, un Vogt*. (Junto a un Abate, un Gobernador).

En la primavera de 1851 *el más vil de los viles* inventó por lo tanto a los *Bürstenheimer*, los que en el otoño de 1859 son escamoteados por Vogt a su propio mariscal. La dulce costumbre del plagio le persigue instintivamente, acompañándolo de sus obras de historia natural a sus trabajos policiales. La asociación obrera de Ginebra presidida durante una temporada por el fabricante de cepillos [*Bürstenmacher*] *Sauerheimer*. Abt divide la profesión y el apellido de este Bürstenmacher y Sauerheimer —y tomando la primera mitad del primero y la segunda mitad del segundo, compone ingeniosamente el nombre de *Bürstenheimer*. Con este título denomina originalmente —exceptuando al mismo Sauerheimer— al círculo más íntimo que rodeaba a éste: *Kamm*, natural de Bonn, de profesión fabricante de cepillos y *Ranickel* de Bingen, aprendiz de encuadernador. A. Sauerheimer lo nombra general, a Kanickel, asistente y a Kamm, el *Bürstenheimer sans phrase*. Más adelante, cuando dos exilados pertenecientes a |37| la asociación obrera de Ginebra. Imandt —actualmente profesor del seminario de Dundee— y Schily —anteriormente abogado de Tréveris y ahora radicado en País— solicitan la formación de un tribunal de honor para resolver la expulsión de Abt de la asociación; éste publica un panfleto insultante, en el que eleva a toda la asociación obrera de Ginebra a la categoría de los *Bürstenheimer*. Por lo tanto, puede verse que hay *Bürstenheimer* en general y *Bürstenheimer* en especial. Los *Bürstenheimer* en general comprendían a la asociación obrera de Ginebra, la misma de la

que Vogt, viéndose acosado por todos, logró obtener un *testimonium paupertaris* publicado en el *Allgemeine Zeitung* de Berlín, y frente al cual no vaciló en arrastrarse en cuatro patas durante la celebración del homenaje a Schiller y a Roberto Blum (1859). Los *Bürstenheimer* en particular eran, tal como ya lo he manifestado anteriormente, Sauerheimer, persona completamente desconocida para mí y que nunca vino a Londres; Kamm, quien, viéndose expulsado de Ginebra, emigró a los Estados Unidos, pasando previamente por Londres, donde no me visitó a mí, sino a Kinkel; finalmente el o *lo Ranickel*, que en su condición de asistente de los *Bürstenheimer* permaneció en Ginebra, en donde acabó por "agruparse" alrededor de "la naturaleza redondeada". En realidad representa personalmente al proletariado de Vogt. Como es preciso que más delante vuelva a hablar de *Ranickel*, me conformaré por ahora con apuntar tan sólo algunas palabras previas referentes a este monstruo.

Ranickel pertenecía al cuartel de fugitivos de Besanzón, dirigido por Willich después de la malograda campaña de Hecker. Bajo el comando de éste intervino en la campaña por la constitución del Reich, refugiándose luego con él en Suiza. Willich era su Mahoma comunista, el que contra viento y marea habría de fundar el reino milenario. Melodramaturgo |38| engreído, charlatán y fatuo, Ranickel logró tiranizar al tirano. En Ginebra desencadenaba su roja furia sobre los "parlamentarios" en general y convertido en un nuevo Guillermo Tell, amenazaba con "estrangular al gobernador". Pero cuando, por intermedio de Wallot, prófugo del año 30 y amigo de la infancia de Vogt, se vio introducido en el círculo de este último, el sanguinario modo de pensar de Ranickel se diluyó en "*the milk of human kindness*" y, como dice Schiller, "el pillo se hizo partidario del gobernador".[10]

El "asistente" de los *Bürstenheimer* se convirtió en asistente del general Vogt, cuya gloria guerrera quedó relegada a segundo término debido únicamente a que Plon-Plon le consideró suficientemente malo para la misión que su "Corps des Touristes" debía cumplir en la campaña de Italia, al napolitano, capitán Ulloa —también General *by Courtesy*— manteniendo sin embargo en reserva sus consignas para la gran aventura del "tambor perdido" que habría de desarrollarse a orillas del Rin. En el año 1859 Vogt hizo que su Ranickel pasara de la clase proletaria a la burguesa, proporcionándole un negocio —objetos de arte, encuadernación, artículos para escritorio— y facilitándole además la clientela del gobierno ginebrino. El ayudante *Bürstenheimiense* era para Vogt *Maid of all work*, Cicabeo, amigo de la casa, Leporello, confidente, corresponsal, portavoz, fiscal y, sobre todo después del pecado original del obeso Jack, también su espía y explotador bonapartista entre los obreros.

Hace algún tiempo un periódico suizo anunció el descubrimiento de una tercera especie de erizo, el erizo Ran o Renano que reúne en sí la naturaleza del erizo canino con la del porcino y el que había sido encontrado en un lugar a |39| orillas del Arve, perteneciente a las tierras y campos de Humbold-Vogt. ¿Acaso eso del Ran-erizo —Ran-Igel en alemán— se refería a nuestro Ranickel?

Lo cierto es que el único fugitivo radicado en Ginebra con que yo mantenía relaciones, el doctor Ernesto Dronke, anteriormente corredactor del *Neue Reinische Zeitung* y en la actualidad comerciante en Liverpool, sostenía una postura de franca oposición a los *Bürstenheimer*.

Únicamente quiero anteponer aún a las cartas de Imandt y Schily que siguen a continuación, que al estallar la revolución, Imandt abandonó la Universidad para tomar parte en calidad de guerrillero en la guerra de Schleswig-Holstein. En 1849, Imand y Schily dirigieron el asalto al arsenal de Prün, desde donde y llevando consigo el botín de armas, la tropa se abrió camino hacia el Palatinado para alistarse en las filas del ejército partidario de la constitución del Reich. Al ser expulsados de Suiza a principios del verano de 1852, resolvieron pasar a Londres.

Dundee, 5 de febrero de 1860.

Querido Marx,

…No comprendo como Vogt puede complicarte en los asuntos ginebrinos. Entre la emigración de aquél entonces se sabía que entre todos nosotros, únicamente Dronke estaba en contacto contigo. La *Banda de Azufre* existía aún antes de mi tiempo y el único nombre que recuerdo de los que pertenecían a ella, es el de Borkheim.

Los *Bürstenheimer* constituían la Asociación Obrera de Ginebra. Este nombre debe su origen a Abt. Dicha asociación era por aquellos tiempos un semillero de la Liga secreta de |40| Willich, en la que yo hacía las veces de presidente. Cuando, accediendo a mi pedido, la Asociación Obrera, a la que pertenecían muchos exilados, declaró que Abt era un sujeto infame e indigno de mantener relaciones con los obreros y fugitivos, éste, pasado algún tiempo, publicó un pasquín, en el que nos acusaba a Schily y a mí de haber cometido los crímenes más absurdos. A consecuencia de ello volvimos a ventilar todo este asunto en un local distinto y delante de otras personas. Al ser invitado a probar la exactitud de las difamaciones por él publicadas, se negó a nuestro requerimiento y sin que Schily o yo tuviéramos necesidad de decir algo en nuestra defensa, Dentzer propuso declarar que Abt era un vulgar difamador. Por segundo vez esta proposición fue aceptada por unanimidad en una reunión de fugitivos, compuesta casi exclusivamente por parlamentarios. Lamento que mi información resulte tan poco extensa, pero es esta la primera vez que, dentro de ocho años, vuelvo a pensar en semejante porquería. No quisiera verme condenado a tener que escribir sobre ella y grande será mi asombro si te es posible meter tu mano en una salsa semejante.

Adiós.

Tuyo, Imandt.

Un conocido escritor ruso, muy amigo de Vogt durante su estada en Ginebra, me escribió una carta de la que se desprendía la misma intención contenida en las últimas líneas que transcribo más arriba:

|41|

París, 10 de mayo de 1860.

Mon cher Marx!

J’ai appris avec la plus vive indignation les calomnies que onte éte rependus sur votre compte et done j’ai eu connaissance par un article de la *Revue Contempocaine,* signé par Edouard Simon. Ce qui m’a particuliermentt etonné, c’est que Vogt, que je croyais ni béte, ni méchant, ait pu tomber dans l’abaíssement moral que sa brochure révèle. Je n’avais besoin d’aucun temoignage pour étre assuré, que vous étiez incapable de basses et sales intrigues, et il m’a été d’autant plus pénible de lire ces diffamations, que dans le moment méme ou ont les imprimait, vous donniez au monde savant la premiére partie du beau travail que doit renouveler la science economique et la fonder sur des nouvelles et plus solides bases… Mon cher Marx, ne vous occupéz plus de toutes ces miséres; tous les hommes scrieux, tous les hommes consciencieux sont pour vous, mais ils attendent de vous autre chose que des polémiques steriles; ils voudrait pouvois étudier le plus tôt posible la continuation de votre belle oeuvre. Votre succés est inmense parmi les hommes pensants et s’il vous peut étre agréable d'apprendre le retcntissement que vos doctrines trouve en Russie, je vous dirait qu'au commencement de cette année le professeur a fail a Moscovie un cours public d’économie politique dont la premiere leçon n’a pas été autre chose que la paraphrase de votre recente publication. Je vous

adresse un numéro de la *Gazette du Nord*, ou vous verez combien votre nom est estimé dans mon pays. Adieu mon chér Marx, conservez-vous en bonne santé et travaillez comme par le passé, a |42| eclairer le monde, sans vous préocuper des petites betises et des petites lâchetés. Croyez a l'amitié de votre devoué…"[11]

También Szémère, el ex ministro húngaro, me escribió: "Vaut-il la peine que *vous* vous occupiez de toutes ces bavardises?"[12]

El por qué a pesar de éstos y similares consejos de no hacerlo metí —para expresarme con el rudo lenguaje de Imandt— mi mano en la salsa de Vogt, queda brevemente aclarado en el prólogo.

Pero volvamos a los *Bürstenheimer*, Copio textualmente la siguiente carta de Schily, y también aquello que no se refiere al "carnero". Sin embargo he abreviado las partes relativas a la Banda de Azufre puesto que sería volver |43| a darnos la carta de Borkheim, reservándome además también algunos otros fragmentos para su aplicación posterior, ya que es preciso que trate en cierto modo de exponer "artísticamente" a mi "simpático sujeto", no pudiendo revelar por lo tanto todos los secretos de una sola vez.

París. 8 de febrero de 1860.
45, Rue Lafayette.

"*¡Querido Marx!*

Fue muy agradable para mí recibir noticias tuyas a través de tu carta del 31 del mes pasado, encontrándome ahora tanto más dispuesto a proporcionarte informaciones sobre los dudosos asuntos ginebrinos, por cuanto ya era mi intención escribirte de *motu propio* sobre ellos. El que Vogt, según me escribes, te complique con personas que te son completamente desconocidas, no fue la causa de mi asombro personal, sino también del de todos los amigos radicados aquí, en Ginebra, cuando ocasionalmente conversé con ellos al respecto, y es así como en aras de la verdad me dispongo a comunicarte ahora todo lo referente a los *Bürstenheimer* y a la *Banda de Azufre*.

Por lo tanto comprenderás que tus dos preguntas:

1º) ¿Quiénes eran los *Bürstenheimer* y qué hacían?

2º) ¿Qué era la *Banda de Azufre*, de qué elementos se componía y de qué se ocupaba?—, fueron muy oportunas para mí. Pero es preciso que anteponga un reproche a tu contravención cronológica, pues de acuerdo a ésta la prioridad correspondería a la *Banda de Azufre*. Si la intención de Vogt era la de amedrentar con el diablo al filisteo alemán o a marcar su frente con azufre, proporcionándose simultánea|44|mente una "diversión" con ello, habría sido preciso que en efecto tomara por modelos a personajes más diabólicos de lo que lo eran aquellos inofensivos y alegres genios de la borrachera, a los que nosotros, los padres de la emigración ginebrina, dimos en llamar cariñosamente y sin intención maliciosa alguna, *La Banda de Azufre*, denominación ésta que fue aceptada por ellos con idéntica ingenuidad. Se trataba de alegres hijos de las musas que habían aprobado sus exámenes y prácticas en los distintos golpes de Estado llevados a cabo en el Sud de Alemania, quedando reprobados finalmente en la campaña del Reich, procurando ahora, en vista del fracaso sufrido, recobrar fuerzas para la reanudación del negocio en el *Rothen* de Ginebra, en compañía de sus examinadores y maestros instructores… Queda lógicamente excluido de la *Banda*, todo aquel que se encontró en Ginebra o que recién llegó a dicha ciudad después de la disolución de la misma. Es que ésta era un producto puramente local y del momento —por lo que resultaría más acertada que a ese

sublimado se le denominara “producto de azufre”— el que probablemente debido a su *Rummeltipuff* impregnado de olor a revolución, resultó excesivamente maloliente para los nervios de la confederación Suiza; pues Druey sopló y los pétalos de la flor volaron en todas direcciones. Recién mucho tiempo después vino Abt y pasados algunos años, llegó Cherval. Ambos expandieron su aroma, “cada cual a su manera”, pero en modo alguno, como afirma Vogt, entre las flores de aquel ramo ha tiempo marchito, destrozado y olvidado.

“Las actividades de la banda quedan resumidas, más o menos, con las palabras: Trabajaban en la viña del Señor. Aparte de esto se ocupaban de la redacción del Rummeltipuff, empleando el siguiente lema: “Quédate en el país y aliméntate |45| rojamente,[13] con lo que se burlaban espiritual y humorísticamente de Dios y del mundo, denunciando a los falsos profetas, fustigando a los parlamentaristas —*Inde irae*!— no excluyéndose de ello a sí, ni a nosotros mismos, los forasteros, y caricaturizando a todos, ya fueran amigos o enemigos, con una minuciosidad y conciencia realmente digna de ser tomada en cuenta.

“No necesito decirte que en modo alguno estaban en contacto contigo y que tampoco calzaban los puntos de tu Liga. Pero no me es posible ocultarte el que semejante calzado tampoco habría sido del agrado de ellos. Actualmente vagan por el mundo muchos soldados de la revolución, calzando la zapatilla del armisticio, hasta que aquélla vuelva a reactivarlos, reequipándolos con su propio coturno —la bota de siete leguas del evidente progreso— y no cabe duda que habría sido mal recibido por ellos aquél que hubiese querido frustrarles su siesta con los problemas de la economía estatal marxista, dictadura obrera, etc. ¡Dios nos libre! El trabajo que realizaban apenas si requería a un presidente que rigiera sus borracheras, y sus estudios económicos giraban tan solo alrededor del pote y su rojo contenido. “El derecho al trabajo” —así manifestó cierta vez Backfisch, un honrado obrero natural del Odenwald que solía asistir a estas sesiones—, no está mal, pero que se me deje en paz con eso del deber de trabajar”.

Dejemos por lo tanto que la lápida tan alevosamente violada vuelva a cubrir la tumba de la *Banda de Azufre*. En realidad sería preciso que un Hafiz entonara el *requiescat in pace* para conjurar nuevas violaciones de la lápida de la banda. A |46| falta del mismo reciba ella *pro viatico et epitafio* el siguiente artículo necrológico: “Todos ellos olieron la pólvora” mientras su sacrílego historiador únicamente llegó a oler el azufre.

Los *Bürstenheimer* surgieron cuando el recuerdo de los bandidos de azufre ya sólo perduraba en la leyenda, en los registros de los filisteos ginebrinos y también, en los corazones de las beldades ginebrinas. Los cepilleros y encuadernadores Sauerheimer, Kamm, Ranickel, etc., se pelearon con Abt; debido a que los defendíamos vivamente; también Imand, yo y otros fuimos atacados por él. Por lo tanto se decidió hacer comparecer a Abt en una sesión general, a la que la asociación obrera y los exilados concurrieron en calidad de “cour des pairs” o sea, como “Haute cour de justice”, en la que en efecto se hizo presente, no limitándose tan solo a no sostener sus acusaciones lanzadas contra éste y aquél, y declarando en cambio con todo descaro, haber sido el autor de las mismas para servirse de ellas en calidad de represalias contra las acusaciones de que le hicieron objeto sus adversarios. Todas ellas constaban de estos mismos elementos: “Chorizos con chorizos, las represalias mantienen la unión del mundo”, —fue lo que dijo. Después de que hubo defendido valientemente este método carnicero, convenciendo de su valor práctico a altos dignatarios y presentando además pruebas referentes a las denuncias efectuadas contra su persona, acabó por confesar sus malvadas maquinaciones, declarándosele culpable de las demás malas acciones que le habrían sido imputadas, expulsándosele y proscribiéndosele finalmente. Por lo tanto optó por vengarse y denominar *Bürstenheimer* a los altos dignatarios que originalmente no eran otra cosa que afiliados gremiales,

título que como puedes ver resulta una feliz combinación formada por el nombre y la profesión del que de ellos fue nombrado en primer término y al que por consiguiente tendrás que venerar en su condición de antepasado de |47| los *Bürstenheimer*, sin que, no obstante, te sea permitido unirte o alistarte en las filas de esta casta, pertenezca o no la misma a la *patria* o al gremio. Pues es preciso que sepas que los que de entre ellos se ocupaban de la "organización de la revolución", no lo hacían en calidad de adictos a ti, sino como enemigos tuyos; veneraban a Willich como a su Dios-Padre, o por lo menos, como a su Papa, calumniándote en cambio como su Anticristo o Papa contrario, hasta el punto que Dronke, que era considerado tu único adicto y *legatus ad latere* en la diócesis de Ginebra, fue alejado de todos los conciliábulos —con excepción de los vinícolas— entre los que era primas inter pares. Pero también la *Bürstenheimería* resultó ser, como la Banda de Azufre, pura efemérides, dispersándose luego bajo el vigoroso aliento de Druey.

El que un discípulo de Agassiz haya podido filtrarse entre estos fósiles de la emigración ginebrina, logrando confeccionar tan extraordinarias historietas naturales como las presentadas en su folleto, debe sorprendernos tanto más al relacionarlas con la *Species Bürstenheimeriana*, por cuanto precisamente para esto cuenta en su gabinete zoológico con un extraordinario ejemplar de mastodonte, perteneciente a la especie de los rumiantes, encarnado en la persona del *Bürstenheimer* tipo Ranickel. Por lo tanto, la *ruminación* no parece haber sido efectuada o estudiada con acierto por dicho discípulo…

"Ahí tienes ya todo lo que me has pedido y *au delá*. Pero ahora yo también quiero pedirte algo a tí o sea, tu opinión con respecto a la implantación de una cuota hereditaria pro patria, vulgo Estado, como principal fuente financiera, tras la eliminación de los impuestos que resultan gravosos para las clases no pudientes y, que como es natural, es dirigida únicamente contra sucesiones importantes… Aparte de esta cuota hereditaria me preocupan también otras dos instituciones ale|48|manas: la "Fusión de las propiedades" y "El Seguro Hipotecario", las que quisiera hacer llegar a un acuerdo en este país, acuerdo del que carece en absoluto hasta el punto, que por lo general los franceses, con muy escasas excepciones, no ven en la orilla opuesta del Rin otra cosa que no sean nebulosas o chucrut. Hace algún tiempo *l'Univers* hizo una excepción, lamentándose exageradamente por la división de la propiedad, agregando con razón: "Il serait desirable qu'on appliquat inmediatament les remedes energiques dont une partie de l'Allemagne s'est servíe avec avantage; le remaniement obligatoire des proprietés, partout ou les 7/10 des proprietaires d'une commune reclame cette mesure. La nouvelle repartition fácil iterait le drainage, l'irrigation, la culture rationelle et la voirie des proprietés".[14] A esto responde el *Siècle*, ya generalmente de por sí algo miope en lo que a la observación de situaciones alemanes se refiere, pero en especial totalmente obcecado en su chauvinismo llevado jactanciosamente "a la Diógenes", el del traje agujereado, papilla ésta que recalienta día tras día, ofreciéndosela a sus abonados con visos de patriotismo. Este "Chauvin" afirma por consiguiente, después de haber presentado a *l'Univers*, su carnero negro, el obligado saludo matutino:

"Proprietaires ruraux, suivez ce conseíl! Empressez vous de declamer le remaiement oblígatoire des proprietés; depouillez les petits au profit des grands. *O fortunatus nimium agricolas* —trop heureux habitants des campagnes— sua si bona norint —s'ils connaissaient l'avantage a remanier obligatoirement la |49| proprieté!"[15] Como si en una votación por cabezas de los propietarios, pudieran prevalecer los grandes sobre los pequeños.

Por lo demás, dejo que las aguas de Dios corran por la tierra de Dios, dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios respectivamente y hasta al mismo diablo, "la parte del diablo", y continúo siendo con ello tu viejo amigo

SCHILY".

De las informaciones publicadas hasta aquí se desprende que, si bien entre los años 1849 y 1852 existían en Ginebra una *Banda de Azufre* y otra llamada *Bürstenheimer*, dos sociedades que nada tenían en común ni qué ver la una con la otra, resultando en cambio la existencia de la *Banda de Azufre* o de los *Bürstenheimer*, revelada por nuestro bufón parlamentario, materia de su propia materia, una mentira de cuarta potencia “tan descomunalmente gorda como el padre que le dio vida”. Imagínese a un historiador que tuviera el descaro de afirmar que en la época de la primera revolución francesa se conocía a cierto número de personas bajo el nombre de “cercle social” o también con el no menos característico de los “Jacobinos”. En lo que respecta a la vida y las acciones de la *Banda de Azufre* o *Bürstenheimer* por él compuesta, nuestro bromista elude todo gasto de producción. Quiero citar aquí un único ejemplo:

|50| “Una de las ocupaciones principales de la Banda de Azufre —[así cuenta el “redondeado” a su asombrado público de filisteos]— consistía en comprometer hasta tal punto a algunas personas que permanecían en la patria de tal modo que ya no les fuera posible resistirse a los intentos de extorsión, acabando por desembolsar dinero —[resulta también un bonito pasaje: ¡ya no podían resistirse a los intentos de extorsión…!]— para que la banda guardara el secreto de sus compromisos. No una sino muchas cartas fueron enviadas por centenares de personas —[por los *homunculi* de Vogt]— a Alemania, cartas éstas que contenían abiertamente la consigna, según la cual se ¿firmaba que se denunciaría ésta o aquella participación en ésta o aquella acción revolucionaria, siempre que hasta una fecha determinada no llegara una cierta suma de dinero a una dirección señalada” (pág. 139 del *Libro Mayor*).

¿Por qué Vogt no mandó imprimir una sola de esas cartas? Sencillamente porque la *Banda de Azufre* “escribía centenares de ellas”. Si las cartas amenazadoras fuesen tan baratas como las grosellas, Vogt juraría que nosotros no habremos de poseer una sola carta intimidatoria. Si mañana le citase a comparecer ante un tribunal de honor del *Grütli-Verein* —[Asociación Grütli]—, obligándosele a rendir cuentas sobre estos centenares de cartas amenazadoras, estoy seguro de que en lugar de una carta, sacaría de su cinturón una botella de vino y, haciendo chasquear su lengua, haría una pequeña mueca para remedar a su amigo Abt y exclamar entre convulsas carcajadas dignas de un Sileno:

“¡Chorizos contra chorizos; las represalias mantienen la unión del mundo!”

|51|

CAPÍTULO III. ASUNTOS POLICIALES

Welches Neues Unerhörtes hat der
Vogt sich ausgesonnen!
[¡Qué nuevo absurdo ha concebido el
gobernador!]
SCHILLER.

"Lo digo sin ambages —[manifiesta Vogt asumiendo la actitud más grave que un bufo como él es capaz de adoptar]—, lo digo sin ambages: Todo aquel que se aviene a tratar con Marx y sus secuaces e intervenir en quién sabe qué clase de actividades políticas, caerá tarde o temprano en manos de la policía. Estas actividades, desde un principio reveladas a la policía secreta, son conocidas y convenientemente empolladas por ésta —[según parece las tales actividades son meros huevos y la policía es la gallina clueca que los empolla]—, cuando estima que ha llegado el momento propicio para ello — como es de suponer los provocadores Marx y Co. se mantienen a buen recaudo en Londres. [(¿Mientras la gallina empolla los huevos?)]. No me hallaría en apuros para proporcionar pruebas que atestigüen la veracidad en esta afirmación mía". (Págs. 166, 167 del *Libro Mayor*). Vogt "no se halla en aprietos" — *verlegen*; mentir — *verlogen* — miente todo lo que queráis, |52| pero, ¿hallarse en aprietos?… Bueno, veamos tus testimonios, Jack, ¡tus *testimonios*!…

1) AUTOCONFESIÓN

"EL mismo Marx afirma lo siguiente en su folleto, publicado en el año 1853, *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia*, página 77: "Ante el partido proletario se abría, tanto después de 1849 como antes de 1848, tan solo un único camino: el de las relaciones secretas. Descubierta por la policía en el continente, una numerosa serie de estas relaciones fueron proscriptas por la justicia a partir del año 1849, violadas por los regímenes carcelarios y siempre vueltas a ser restablecidas por las circunstancias. Marx afirma aquí —[así dice Vogt]— que en ello se denomina de eufemística a cierta *situación*" (pág. 167 del *Libro Mayor*).

Por lo tanto Marx dice que "a partir de 1849 la policía había descubierto una serie de relaciones secretas", relaciones éstas que las circunstancias se encargaron de volver a restablecer. Vogt dice que era Marx y no "las circunstancias" las que volvían a restablecer las relaciones secretas. Por consiguiente, Vogt acaba de atestiguarnos con esto, que todas las veces que la policía de Badinguet descubría a la "Marianne", Marx, de acuerdo con Pietri, volvía a restablecerla.

"¡El mismo Marx lo dice!" Ahora citaré en relación con todo esto, qué es lo que el mismo Marx dice en realidad.

"Después de la derrota de la revolución de 1848-1849, el partido proletario continental perdió lo que poseía durante ese breve período: imprenta, libertad de palabra, derecho de asociación, vale decir, los medios legales para la organización del partido. Los liberales burgueses y los democráticos peque- |53|ño burgueses encontraron la forma, no obstante la reacción, y a causa de la posición ocupada por las clases que esos partidos representaban, de reunirse en una u otra forma, para defender más o menos vigorosamente sus intereses comunes. Al partido proletario, después de 1848, no le quedó libre más que un solo camino: *el de la asociación secreta*. Después de 1849 surgieron pues en el continente toda una serie de uniones proletarias secretas, descubiertas por la policía, condenadas por los jueces, destrozadas por las cárceles, y por la necesidad de las cosas continuamente reconstituidas.

Una parte de estas sociedades secretas apuntaba directamente a la ruina del Estado existente. Esto era lógico en Francia… Otra parte de las sociedades secretas apuntaba a la formación en partido del proletariado, sin ocuparse, ni poco ni mucho, de los gobiernos existentes. Cosa que era necesaria en Alemania… No hay dudas de que también en Alemania los componentes de los partidos proletarios habrían de nuevo tomado parte en una revolución contra el *statu quo* existente: pero no era su misión histórica preparar *esta revolución, agitarse por ella, conspirar e intrigar*… La *Liga de los Comunistas* no era, por consiguiente, una sociedad conspiradora,…[16]

Pero el cruel Vogt señala también como criminal a la "propaganda" simple, exceptuando lógicamente tan sólo la propaganda dirigida por Pietri y Laith. "Agitar, conspirar, complotar", hasta esto es permitido por el *Land-Vogt* —por el gobernador—, pero únicamente cuando su domicilio central se encuentra en el Palais Royal, en la casa del Enriquito de |54| su corazón, Heliogábalo[17] Plon-Plon… ¡Pero propaganda entre los proletarios!… ¡Qué asco!…

Después del fragmento citado más arriba y tan ingeniosamente descompuesto por nuestro juez de instrucción Vogt, continuaré de la siguiente manera con "las revelaciones":

"Se comprende que una sociedad secreta de esta índole, que miraba, no a la formación del *gobierno del futuro*, sino, en cambio, a la del *partido de oposición del futuro*, no podía ofrecer una gran atracción, para individuos que, por un lado, procuraban exaltar la propia nulidad bajo el mando

teatral de la conspiración, y por el otro, querían satisfacer el propio orgullo limitado en el día de la próxima revolución, pero que por el momento parecían atareados en tomar parte en el botín de la demagogia y en ser bien considerados por los chillones de la democracia.

“Se separó, en consecuencia, de la Liga de los Comunistas, o fue separada, una fracción que, si no tendía a verdaderas y propias conspiraciones, tendía sin embargo a la *apariencia* de la conspiración y deseaba entonces una alianza directa con los héroes democráticos del día: la fracción Willich-Schapper. Es algo característico de esta fracción, que Willich figure junto a Kinkel como *entrepreneur* del empréstito revolucionario alemán-americano”.[18]

“Mientras ambos —[los partidos]— actuaban todavía unidos, trabajaban, de acuerdo con lo dicho por el mismo Marx, en la fundación de asociaciones secretas y en comprometer a sociedades e individuos que habitaban el continente” (pág. 171).

|55| Pero el pícaro gordo olvida citar la página de las *Revelaciones*, en la que “el mismo Marx” manifiesta: “Egli è bugiardo, e padre di menzogna”.

2) EL DÍA DE LA REVOLUCIÓN DE MURTEN

“CARLOS el temerario”, el “temerario Carlos”, vulgarmente Carlos Vogt, nos presenta ahora la derrota de Murten.

“Gran número de obreros y fugitivos fueron convencidos y embaucados —[es decir, ¡por Liebknecht!]— hasta que finalmente se fijó una fecha para la revolución de Murten. Los delegados de las asociaciones secundarias habrían de trasladarse en secreto a dicha localidad, en la que se discutirían los últimos detalles referentes a la organización de la Liga y la fecha definitiva en que la revolución habría de llevarse a cabo. Los preparativos habían sido realizados con un secreto absoluto y las reuniones únicamente eran convocadas por personas de confianza o corresponsales del señor Liebknecht. De todas partes llegaban a Murten delegados que venían a pie, en barco o en coche, siendo recibidos inmediatamente por gendarmes enterados de antemano del “qué, cómo y de qué manera”. Todos los participantes de aquella reunión así frustrada, fueron encellados por una temporada en el convento de los Agustinos, de Eriburgo, expulsándoseles luego del país con rumbo a Inglaterra y América. Al señor Liebknecht se le trató con especial consideración” (pág. 108, *Libro Mayor*),

“El señor Liebknecht” acababa de participar en el golpe de Estado llevado a cabo por Struve en septiembre de 1848, permaneciendo luego hasta mediados de mayo de 1849, encarcelado en las cárceles badenses, saliendo en libertad a consecuencia de la insurrección militar ocurrida en Baden, alis|56|tándose más tarde como soldado en la artillería popular badense. Viéndose arrojado nuevamente por rebelión, a las casamatas de Rastatt por Brentano, el amigo de Vogt, volvió a unirse después de su nueva liberación, a la división de tropas mandada por Juan Felipe Becker durante la campaña por la constitución del Reich, trasponiendo por último la frontera francesa en compañía de Struve, Cohnheim, Korn y Rosenblum, con los que también fue a Suiza.

Por aquel entonces “el señor Liebknecht” y sus “días de revolución” en Suiza me resultaban más desconocidos aún que los días de borrachera en la casa del hostelero Benz de la Kesslerstrasse de Berna, en donde la rueda de comensales formada por los parlamentaristas, se dedicaba a recitar y escuchar muy complacida sus propios discursos pronunciados en la *Paulskirche* —Iglesia de San Pablo— repartiéndose los cargos imperiales convenientemente numerados y procurando abreviar en lo posible la implacable noche del exilio, escuchando las mentiras, bromas, los cuentos y exageraciones de Carlos, el temerario, que, no exento de humor y aludiendo a una antigua leyenda alemana, optó por adjudicarse él mismo la patente de *Reichs-Wein-Schwelg*, [Imperial bebedor de vino].

La leyenda comienza con estas estrofas:

Swaz ich trinken’s hân gesëhen,
daz ist gar von kinden geschëhen;
ich hân einen swëlch gesëhen,
dem will ich meisterschefte jëhen

Den dûhten becher gar entwiht
ër wolde näpf noch kophe niht.
ër tranc ûz grôzen kannen.

|57|

ër ist vor alien mannen
ein vorlauf alten swëlben

von ûren und von ëlhen
watt solchet slünd nie niht getân.

[Lo que yo vi beber,
bebido fue por criaturas,
vi beber a un bebedor
al que quiero consagrar maestro.

Para él los vasos no servían,
no quería tazas ni fuentes,
pues bebía en grandes jarros,
es para todos los hombres
ejemplo de bebedor.

Jamás vi a bisontes ni alces
tomar tragos semejantes.][19]

Pero volvamos al "día de la revolución de Murten". "¡El día de la revolución!" "¡Los últimos detalles de la organización de la Liga!" "¡La fecha para iniciar la revolución!" "¡Los preparativos mantenidos en estricto secreto!" "¡Una reunión celebrada en estrictísimo secreto!" a la que los participantes "acuden de todas partes, ya sea a pie, en barco o en coche!" Está visto que el "temerario Carlos" no estudió en vano el método Stiberiano que descubrió en mis *Revelaciones*.

|58| Sencillamente el estado de cosas es el siguiente: a principios de 1850 Liebknecht era el presidente de la asociación obrera de Ginebra. Propuso una conexión entre las entonces disgregadas asociaciones obreras alemanas de Suiza. Esta proposición fue aceptada. En vista de ello se resolvió enviar un mensaje a veinticuatro distintas asociaciones obreras, en el cual se les invitaba a concurrir a Murten para conversar allí acerca de la organización y fundación de un periódico común. Los debates en el local de la asociación obrera ginebrina, el mensaje, las discusiones referentes a ello en las demás veinticuatro asociaciones obreras, todo fue discutido públicamente y también se fijó públicamente la fecha del congreso de Murten. De haber querido prohibirlo, las autoridades suizas habrían podido hacerlo un mes antes de su celebración. Pero en los planes del liberal señor Druey entraba la realización de un golpe de teatro policial, buscando apaciguar con ello a la entonces amenazadora Santa Alianza. Liebknecht, que en su condición de presidente de la asociación obrera había firmado la convocatoria para asistir al congreso en cuestión, disfrutó de los honores destinados a un capitán de banda superior. Separado de los otros delegados, se le hospedó gratuitamente en el mirador más alto de la torre de Friburgo, desde la cual pudo gozar de una amplísima vista y hasta del privilegio de pasearse una hora diaria por la azotea de la torre. Lo único original en el trato que se le prodigaba, era su aislamiento. Sus reiterados pedidos de ser encarcelado con sus compañeros, fueron rechazados

repetidas veces. Sin embargo, Vogt afirma que la policía no aísla a “ses moutons” —a sus carneros— mezclándolos por el contrario con el mayor número de presos para que hagan las veces de “compañeros agradables”.

Dos meses más tarde, el director policial de Friburgo envió a Liebknecht y a un tal Gebert a Besanzón en donde, lo mismo |59| que a sus demás correligionarios, las autoridades francesas les entregaron un pasaporte para ir a Londres, advirtiéndoles que en caso de apartarse de la ruta prefijada, se les conduciría a Argelia. A consecuencia de este viaje imprevisto, Liebknecht perdió la mayor parte de sus efectos dejados en Ginebra. Por cierto que debemos a los señores Castella, Schaller y demás miembros del entonces gobierno de Friburgo, el que tanto Liebknecht como todos los demás correligionarios apresados en Murten, gozaran de un trato humanitario por cierto. Aquellos caballeros no habían olvidado que hacían apenas unos pocos años, también ellos estuvieron presos o prófugos, declarando abiertamente su repudio a los servicios de verdugo de que les había hecho objeto el Gran Kophta, Druey. Los prófugos detenidos no eran tratados tal como lo esperaban los “parlamentaristas” fugitivos. Un mozo, residente aún ahora en Suiza, un tal H…, compañero de los parlamentaristas, se consideró por lo tanto en el deber de publicar un panfleto, en el que denunciaba a todos los detenidos en general y en particular al detenido Liebknecht, por cultivar “ideas revolucionarias” que exceden todos los límites de la cordura parlamentaria. Y “Carlos, el temerario” parece no haberse conformado aún por “las consideraciones especiales” de que se hacía objeto a Liebknecht.

El plagio caracteriza a nuestro “temerario” en toda su quirografía. También ahora: los suizos acostumbraban a “liberalizar” irremisiblemente los puntapiés confinatorios que asestaban a sus víctimas a través de las calumnias de la *Moucharderie*. Fazy, después de expulsar a Struve del país, le acusó públicamente de ser un “espía ruso”. Así declaró también el boicot a Druey como *mouchard* francés. Similar procedimiento empleó Tourte contra Schily, después de haber hecho detener a este último sorpresivamente en una calle de Ginebra para |60| mandarlo a la *Tour des Prisons* de Berna. “Le commisaire Maire féderal Monsieur Kern, exige votre expulsion” —[el comisario y burgomaestre federal, señor Kern, exige vuestra expulsión]— fue la respuesta del omnipotente Tourte a la pregunta con que Schily inquiría acerca de la causa que había originado el brutal atropello cometido con él.

Schily: “Alors mettez moi en presence de Monsieur Kern —[entonces llevadme a presencia del señor Kern]”.

Tourte: “Non, nous ne voulons pas que M. le commisaire féderal fasse la pólice a Génève” —[no; no queremos que el señor comisario federal haga de policía en Ginebra].

La lógica de esta respuesta resultaba en un todo digna de la perspicacia con que, precisamente ese mismo tal Tourte, escribió a su presidente federal, siendo éste embajador suizo en Turín y en la época en que la entrega de Niza y Saboya ya era considerada un *fait accompli*, diciéndole que Cavour se oponía y hacía todo lo posible para que dicha entrega quedara sin efecto. Pero acaso ciertas circunstancias diplomáticas de carácter ferroviario fueron las que por aquel entonces redujeron la capacidad normal de la perspicacia de Tourte. Apenas Schily se encontró confinado en Berna al más severo *secret*, cuando ya Tourte comenzó a “liberalizar” su brutalidad policial, susurrando al oído de fugitivos alemanes, tales como el doctor Fink, que “Schily habría mantenido relaciones secretas con Kern, denunciándolo a fugitivos radicados en Ginebra”, etc. El *Independant* de Ginebra, incluía por aquel entonces entre los pecados más notorios del gobierno ginebrino: “la sistemática difamación de los fugitivos, elevada a una máxima estatal”. (Ver *Anexo* Nº 1).

|61| Accediendo inmediatamente a las primeras reclamaciones de la policía alemana, el liberalismo suizo violó el derecho de asilo —y eso que había concebido el derecho de asilo a condición de que el resto del ejército revolucionario no intentara librar una última batalla en territorio hádense— expulsando a los llamados “dirigentes”. Más adelante les tocó el turno a los “engañados”. Miles de soldados badenses fueron víctimas de falsos espejismos, obteniendo las visaciones necesarias para poder regresar a su patria, donde fueron recibidos con los brazos abiertos por los gendarmes enterados de antemano del “qué, cómo y de qué manera”. Luego vinieron las amenazas proferidas por la Santa Alianza y con ellas la farsa policial llevada a cabo en Murten. Sin embargo, el “liberal” consejo federal no osó ir tan lejos como “Carlos, el temerario”. Nada de “Días revolucionarios”, ni “organización final de la Liga”, ni “fecha definitiva para el estallido de la revolución”. La investigación que, por decencia, fue preciso iniciar, quedó totalmente desbaratada.

“Amenazas de guerra” provenientes del extranjero y tendencias hacia la “propaganda política”, eso fue todo lo que el “turbado” consejero federal pudo tartamudear a través de un expediente oficial en propio descargo (Ver *Anexo* Nº 2). Las grandes hazañas policiales del “liberalismo suizo” en modo alguno terminaron con “el día de la revolución de Murten”. El 25 de febrero de 1851 mi amigo Guillermo Wolff —el “Parlaments-Wolff” o sea lobo [20] parlamentario como lo bautizaron los borregos del parlamento— me escribía desde Zúrich: “Gracias a los procedimientos empleados hasta ahora, el Consejo Federal ha logrado reducir a 500 el número de los 11.000 refugiados y no descansará hasta que no haya expul-|62|sado a todos aquellos que no posean una fortuna verdaderamente considerable o relaciones extraordinarias”. Los refugiados que habían actuado a favor de la revolución, se encontraban en la más lógica de las desavenencias con los señores de la Iglesia de San Pablo, que se sentían aniquilados por su charla, por lo que estos últimos no tuvieron reparos en entregarlos a manos de la policía suiza.

Hasta el mismo partidario de Vogt, el monstruoso Ranickel, le escribía a Schily al poco tiempo de su llegada a Londres: “Trate usted de obtener unas cuantas columnas en alguno de los diarios belgas para la publicación de aclaraciones y no olvide amargarles la estada en América a aquellos *malditos perros alemanes* —los parlamentarios— que se vendieron a aquel bien cebado diplomático —Druey— para convertirse en instrumentos suyos”.

Ahora se comprende lo que “Carlos, el temerario” quiere decir con la frase: “Trabajé con todas mis fuerzas para limitar la vagancia revolucionaria y poder proporcionar asilo a los exilados, ya fuera en el mismo continente o del otro lado del Océano”. Ya en el número 297 del *Neuen Rheinischen Zeitung* —[Nuevo Diario Renano]— puede leerse con la fecha siguiente:

“Heidelberg, 13 de marzo de 1849: ¿Nuestro amigo Vogt, defensor de izquierdas, humorista Imperial de Barrot, el actual imperialista del futuro y leal monitor de la revolución, se reunía acaso con… algunos correligionarios amigos? ¡Oh, no!… Algunos eran reaccionarios de primera agua. ¿Y con qué objeto? Para expedir a América, o sea, deportar a las “figuras” que se encuentran en Estrasburgo, Besanzón y demás localidades de la frontera alemana. Aquello que el régimen de bayonetas de Cavaignac impartía como castigo, pretenden imponer ahora esos señores en nombre del amor cristiano… |63| ¡La amnistía ha muerto! ¡Viva la deportación! Naturalmente no podía faltar en esto la *pia fraus*, como si los mismos fugitivos hubieran manifestado su deseo de ser deportados, etc., y por lo tanto se les comunica a las *Seeblatter* —[Páginas Marítimas]— de Estrasburgo, que estas veleidades deportables desencadenaron entre todos los fugitivos una verdadera tormenta de protestas, etc. Todos ellos esperan poder regresar pronto a Alemania, aun cuando esto implicara el peligro de verse obligados a “plegarse a una empresa arriesgadísima”, según lo apuntado por el señor Vogt de manera profundamente conmovedora”.



Pero ya hemos hablado bastante sobre el día de la revolución de Murten, de “Carlos, el temerario”.

3) CHERVAL

“The virtus of this jest will be the incomprehensible lies that this same fat rogie will tell us”.
[Lo mejor de esta farsa serán las exa geradas mentiras que el susodicho y *gordo canalla nos habrá de contar].*

En mis *Revelaciones sobre el Proceso de los Comunistas de Colonia* figura un capítulo entero dedicado al *complot Cherval*. En el mismo denuncio la forma como Stieber y Cherval —seudónimo de Kremer— en calidad de instrumentos y con la asistencia de Carlier, Greif y Fleury, dieron a luz en París el complot franco-alemán, llamado también de septiembre,[21] puntualizando de este modo la falta *sumario objetivo* |64| señalada por los “tribunales de Colonia”, en la acusación de los detenidos en dicha ciudad.

Las pruebas que proporcioné a la defensa durante el desarrollo del proceso de Colonia, resultaron tan contundentes con respecto a la absoluta falta de contacto entre Cherval, yo y los acusados, que hasta el mismo Stieber, que el 18 de octubre nos había jurado aún su lealtad a Cherval ya volvía a abjurar del mismo el 23 de octubre de 1852 — ver página 29 de las *Revelaciones* [corresponde esta cita a la pág. 123 y sgts. De la edición *Lautaro*]. Viéndose acorralado prefirió renunciar a su empeño por identificarnos a nosotros con Cherval y el complot urdido por éste. Stieber era Stieber, pero aún faltaba mucho para que Stieber fuera Vogt.

Considero absolutamente inútil transcribir aquí las explicaciones dadas por mí en mis *Revelaciones* con respecto al llamado “complot de septiembre”. A principios de mayo de 1852 Cherval regresaba a Londres, desde donde se había trasladado a París en el verano del año 1850, por razones de índole comercial. Pocos meses después de su condena, dictada en febrero de 1852, la policía parisiense le dejó escapar. En Londres fue recibido como un mártir político por la asociación cultural obrera alemana, de la que tanto yo como también mis amigos nos manteníamos apartados desde mediados de septiembre de 1850. Sus hazañas parisienses no tardaron en ser reveladas y aún durante el transcurso de ese mismo mes de mayo de 1852, se le expulsó de la asociación por infamia, resolución ésta que fue tomada en una asamblea pública. Entretanto los acusados de Colonia, encarcelados desde principios de mayo de 1851, continuaban aún bajo prisión preventiva. A través de una nota enviada desde París por el espía Beckman al *Kölnische Zeitung* —[Diario de Colonia]— órgano a cuyo servicio estaba, me enteré de que la policía prusiana |65| intentaba fabricar, aún posteriormente, una relación entre Cherval, el complot urdido por éste y los acusados de Colonia. Por lo tanto me dediqué a hacer anotaciones referentes a Cherval. Dábase el caso que éste se había ofrecido en julio de 1852 a un tal señor R… antiguo ministro de Luis Felipe y conocido filósofo ecléctico, para cumplir funciones como agente de los orleanistas. Las relaciones mantenidas por el señor R… con la prefectura de la policía parisiense, le autorizaban a extractar fragmentos del *dossier Cherval*. En el informe de la policía francesa, Cherval figuraba como *Cherval, nommé Frank, dont le veritable nom est Kremer*, o sea: Cherval, llamado Frank y cuyo verdadero nombre es Kremer. Dicho extracto afirmaba que durante una temporada más o menos larga éste había actuado como agente del príncipe Hatzfeld, por aquel entonces embajador prusiano en París; que fue él quien hizo las veces de

traidor en el *complot franco-alemán* y que en la actualidad era espía francés, etc. Durante las vistas del proceso de Colonia entregué estas notas a uno de los defensores, el abogado Schneider II, autorizándole para que en caso de necesidad hiciera uso de la fuente que con ellas le proporcionaba. Cuando en la Sesión del 18 de octubre Stieber prestó declaración jurada, afirmando que el irlandés Cherval, del que por lo demás no vaciló en revelar que en 1845 había cumplido una condena en Aquisgrán por falsificación de pagarés, en la actualidad se encontraba preso en París, comuniqué de inmediato al señor Schneider II, que el ciudadano Kremer, oriundo de la Prusia renana, continuaba actuando permanentemente en Londres bajo el seudónimo de Cherval y manteniendo trato diario con el teniente de la policía prusiana Greif. En su condición de criminal prusiano condenado por los tribunales prusianos, Inglaterra no vacilaría en entregarlo, apenas recibiera la menor reclama|66|ción del gobierno de Prusia. Con su traslado a Colonia todo el sistema de Stieber habría quedado desbaratado.

Viéndose duramente increpado por Schneider II, Stieber acabó por creer finalmente, haber oído decir el 23 de octubre que Cherval había huido de París, jurando ignorar, sin embargo, tener conocimiento del paradero del irlandés y de su alianza con la policía prusiana. En efecto, por aquel entonces Cherval estaba en Londres al servicio de Greif, quien semanalmente le abonaba una determinada suma por sus servicios. Los debates originados por mis notas en el tribunal laico de Colonia, sobre el "misterio de Cherval", acabaron por ahuyentar a éste de la capital de Inglaterra. Me enteré de que había iniciado un viaje a Jersey para cumplir una misión policial. Hacía ya algún tiempo que lo había perdido de vista, cuando quiso la casualidad que leyera una noticia de Ginebra publicada en el *Republik der Arbeiter* —[República Obrera]— aparecido en Nueva York y según la cual Cherval había llegado a Ginebra en marzo de 1853 bajo el nombre de Nugent, volviendo a fugarse de allí durante el verano de 1854. Por lo tanto Cherval se presentó a Vogt en Ginebra pocas semanas después de aparecer mis *Revelaciones*, tan comprometedoras para él, en el diario de Schabelitz de Basilea.

Pero volvamos a la falstafiana falsificación histórica.

Tras la supuesta fuga de París, Vogt deja que su Cherval llegue *inmediatamente* a Ginebra, después de hacer que la liga secreta comunista —l. c. pág. 172— lo enviara desde Londres a París, pocos meses antes del descubrimiento del complot de septiembre. Tal como el espacio de tiempo que media entre el mes de mayo de 1852 y el de marzo de 1853 desaparece de manera tan completa, así también el intervalo entre junio de 1850 y septiembre de 1851 habrá de quedar reducido a "unos pocos meses" para él. ¡Qué no habría dado Stieber por |67| un Vogt que, frente a los tribunales de Colonia, jurara que la "Liga Secreta Comunista" de Londres lo había mandado a París en junio de 1850, y qué no habría dado también por ver a Vogt sudando la gota gorda, sentado junto a su Stieber en el banco destinado a los testigos! Una reunión, por cierto muy simpática: Stieber que jura por su pajarraco, el grifo —Greif—, por su Wermuth, su duendecillo de oro —Goldheimchen— y su *gobernador mendigo* —Bettelvogt. El Cherval de Vogt lleva a Ginebra "*cartas de presentación dirigidas a todos los amigos de Marx & Co. de los cuales no tardará en convertirse en compañero inseparable*" (pág. 173). "Se instala en el domicilio de un corresponsal del *Allgemeine Zeitung*, franqueándose, probablemente gracias a las cartas de recomendación que yo le había dado —de las *Revelaciones*— la entrada a la casa de Vogt, quien lo emplea como litógrafo y se dedica a cultivar con él una especie de "relación científica", como la que años atrás había mantenido con el archiduque Juan y habría de sostener más adelante con Plon-Plon. Cierto día, en que Nugent se encuentra trabajando en el *cabinete* de la regencia Imperial, un "conocido" reconoce en él a Cherval y lo denuncia como "agente provocador". Lo cierto es que en Ginebra Nugent no se ocupaba únicamente de Vogt, sino también de la fundación de una "asociación secreta". "*Cherval-Nugent hacía las veces de presidente, llevaba las actas y*

atendía la correspondencia con Londres” (l. c. pág. 175). “*Había hecho partícipes del secreto a algunos obreros*, hombres de pocos alcances, pero no obstante resultaban ser bravos trabajadores” (ibíd.). Sin embargo “entre los asociados *se encontraba también un afiliado al círculo marxista*, al que todos consideraban un peligroso emisario de las policías alemanas” (*l. c*.).

|68| “Todos los conocidos” de Marx, de los que Cherval-Nugent “se había convertido en amigo inseparable”, resultan ser repentinamente “un solo afiliado”, afiliado éste que, por su parte, se descompone también en “los afiliados al partido marxista que quedaron en Ginebra” —pág. 176— y con los que Nugent más adelante, no sólo habrá de continuar “manteniendo correspondencia desde París”, sino “atraerlos también” al igual de un imán “hacia la Ciudad Luz” (*l. c*.).

¡Por lo tanto una vez más volvemos a encontrarnos ante el preciado “cambio de forma” del almidonado “género” de Kendal-Green!

El fin perseguido por Nugent y su asociación era la “falsificación en masa de billetes de banco y cédulas del tesoro, cuya emisión habría de socavar los cimientos del crédito de que gozan los déspotas y arruinar sus finanzas”. (l. c. pág. 175).

Según parece, Cherval anhelaba imitar al famoso Pitt que, como es notorio, había instalado en las inmediaciones de Londres, una fábrica de falsas asignaciones francesas durante la guerra antijacobina. “El mismo Nugent ya había grabado con este fin varias planchas de piedra y cobre, y hasta se designaron los crédulos asociados de la sociedad secreta, que habrían de ser los portadores de los paquetes que contendrían —[¿las planchas de piedra y cobre? ¡No!]— los *falsificados billetes de banco* —[por lo visto los billetes de banco fueron empaquetados aún antes de ser fabricados]— destinados a Francia, Suiza y Alemania” (pág. 175).

Pero Cicerón-Vogt había desenvainado su espada y amenazaba con dejarla caer sobre la cabeza de Cherval-Catilina. Uno de los rasgos más salientes de las naturalezas falstafianas es que, no contentándose con ser gordas, ponen también todo su empeño en hacerse las gordas. Veamos sino como nuestro Gur-|69|gergrosslingés, que en Suiza ya había logrado “reducir la vagancia revolucionaria”, proporcionando un pasar allende los mares a verdaderos cargamentos de fugitivos, se melodramatiza al hacer su entrada en escena, agrandando hasta lo infinito la aventura corrida por Stieber en París, o sea, su desafío a puñetazos con Cherval —ver *Revelaciones*. ¡Es así como empuña su lanza y asesta sus golpes!

“El plan para toda esta conspiración” —(lug. cit., página 176)— había sido trazado de la manera más repulsiva que cabe imaginarse. Lo que se pretendía era introducir en todas las asociaciones obreras el proyecto de Cherval. Ya se habían iniciado “consultas confidenciales por parte de las embajadas extranjeras” y se deseaba “comprometer a Suiza y, sobre todo, el Cantón de Ginebra”. Pero el gobernador —Landvog— vigilaba. Inició su primer salvamento suizo, experimento éste que más adelante habría de repetir aún muchas veces con éxito creciente. “No niego” —así exclama aquel hombre corpulento— “que he contribuido *con lo mío* para desbaratar estas *maquinaciones diabólicas*; no negaré tampoco el haber solicitado la colaboración de la policía de la república ginebrina para el logro de estos fines; lamento aún hoy” —¡oh Cicerón inconsolable!— “que el afán de algunos engañados haya servido de advertencia a aquel organizador astuto, facilitándosele con ello la fuga y siéndole posible por consiguiente, eludir su detención”. Pero lo cierto es que Cicerón-Vogt había logrado “desbaratar” la conspiración *catilinea* y salvar a Suiza, *contribuyendo* para ello con lo suyo, no importa en dónde y cómo lo haya llevado consigo. Según lo narrado, a las pocas semanas, Cherval ya reaparecía nuevamente en París, “donde en modo alguno trató de mantenerse oculto, viviendo en cambio públicamente, al igual de cualquier otro ciudadano” (*l. c*., |70| pág. 176). Es sabido cuán

públicamente viven los ciudadanos parisienses —*citoyens*— bajo el así retratado *Empire*.

¡Mientras Cherval se pasea tan "públicamente" por la capital de Francia, el *poor Vogt* se ve obligado a ocultarse en el Palais Royal y bajo la mesa de Plon-Plon, durante todas las visitas que efectúa a París!

Lamento positivamente verme obligado a rebatir esta poderosa "zacariada" de Vogt con la siguiente carta de Juan Felipe Becker, aquel mismo Juan Felipe Becker, veterano de la emigración alemana, cuya eficacia revolucionaria, a partir del sitio de Hambach hasta la campaña por la constitución del Imperio, en la que luchó como jefe del quinto regimiento del ejército —un órgano periodístico de indudable imparcialidad partidista, el semanario militar de Berlín, contiene un testimonio referente a sus proezas militares— resulta demasiado conocida como para que por mi parte yo deba pronunciar palabras alusivas a él. Por lo tanto me limito a señalar únicamente que la misma había sido dirigida a mi amigo R…, comerciante radicado en Londres, que no conozco personalmente, por I. P. Becker, que éste tampoco mantuvo conmigo relaciones políticas y finalmente, que omito el principio de la carta, por contener asuntos de negocios, como también todo lo referente a la *Banda de Azufre* y a los *Bürstenheimer*, conocido ya a través de mis comentarios anteriores (Los originales de esta carta se encuentran entre las actas pertenecientes a mi proceso ventilado en Berlín).

París, 20 de marzo de 1860.

"…Días pasados tuve oportunidad de examinar el folleto de Vogt *contra* Marx. Esta obra me entristeció tanto más, por cuanto en ella encontré completamente desfigurada la his-|71|toria de la llamada *Banda de Azufre* y del difamado Cherval, la que tuve oportunidad de conocer en todos sus detalles durante aquella estada mía en Ginebra, viéndola además injustamente *relacionada* con la eficiencia política del economista Marx. No conozco ni he tenido relación alguna con ese tal señor Marx, conociendo en cambio, hace ya más de 20 años al señor Vogt y a su familia y considerándome por ello infinitamente más afín a este último. Me veo obligado a lamentar amargamente la falta de tacto y la inconsciencia con que Vogt emprende esta lucha, que censuro enérgicamente. No es digno de hombres el valerse en sus combates de hechos tergiversados o fingidos. Lamento sinceramente tener que constatar cómo Vogt arruina, con su superficialidad, una virtud superior, en forma casi suicida, comprometiendo y dejando mal parada su posición y prestigio, hasta en el supuesto caso de que en efecto fuera posible absolverlo de todas las acusaciones que se le hacen, de haber estado al servicio de Napoleón. ¡Cuánto habría deseado yo que en cambio se hubiera valido de medios honestos para lograr librarse brillantemente de tan graves acusaciones! En lo referente a lo que hasta el momento ha emprendido con respecto a este asunto poco edificante, siento una verdadera necesidad de comunicarle a usted, de qué naturaleza era esa llamada *Banda de Azufre* y el susodicho señor Cherval, para que usted mismo pueda darse una idea, hasta qué punto el señor Marx puede responsabilizarse de sus existencias y actividades.

"Pero digamos algo sobre el nacimiento y la muerte de la *Banda de Azufre*, sobre la que dificulto que pueda haber alguien capaz de proporcionar mejores datos que yo. Durante mi estada en Ginebra, gracias al cargo que ocupaba, no sólo tuve oportunidad de observar desde un principio todas las actividades de los emigrantes; en mi condición de hombre ya mayor y atento a la causa en general, me interesaba también especial|72|mente en observar todos sus movimientos para, en el caso de producirse, poder intervenir y evitar cualquier acción absurda, perdonable por cierto si se tenía en cuenta el estado de sobreexcitación en que la desventura había hecho caer el ánimo de todos. Mis

treinta años de experiencia me habían enseñado de sobra, cuán generosamente la emigración se ve dotada de ilusiones.”

[Lo que sigue ahora ya ha sido anticipado en lo esencial, en las cartas de Borkheim y de Schily.]

…por broma se le dio a esta sociedad formada esencialmente por vagabundos, el mote burlón de *Banda de Azufre*. Era esta una agrupación de sujetos que la casualidad había reunido, constituida espontáneamente y carente de presidente, programa, estatutos y dogmas. Ninguno de ellos pensaba en conspirar secretamente, ni tampoco en perseguir sistemáticamente algún fin político o de otra índole cualquiera. Todos se limitaban tan sólo a lograr publicidad con extraordinaria franqueza y sin reparar mayormente en los excesos que acaso pudieran cometer. Menos aún mantenían relaciones con Marx, el que por su parte probablemente nada sabía, no podía saber de su existencia y con el que por aquel entonces divergían ampliamente en sus opiniones político-sociológicas. Además en aquella época los muchachos ponían de manifiesto una definida inclinación hacia la independencia, que en muchos casos llegaba a convertirse también en una especie de egolatría exagerada, de modo que no es dable creer que hayan podido someterse ni teórica ni prácticamente a teoría alguna; más bien habrían ridiculizado las arcaicas advertencias de Vogt, burlándose además de las tendenciosas indicaciones de Marx.

“Yo conocía tanto o más los detalles de todo lo que ocurría en ese ambiente, por cuanto mi hijo mayor frecuentaba a diario a los cabecillas principales… Por lo demás toda la di|73|versión de aquella incontenida banda no duró más allá del invierno de 1849 a 1850; luego las circunstancias dispersaron a nuestros héroes.

“¡Quién habría sospechado por aquel entonces, que la llama de la ya olvidada *Banda de Azufre* volvería a ser encendida por el profesor Vogt después de 10 años de profundo sueño, para expandir su maloliente pestilencia sobre supuestos agresores y verse luego gozosamente distribuida en escala cuasi electromagnética simpatizante por periodistas complacientes! Hasta el mismo señor von Blinke, liberal *par excellence*, se dignó mencionar la *Banda de Azufre*, ilustrando con ello a la modesta cámara de Prusia, en ocasión de ventilarse la cuestión italiana. Y la población de Breslavia, tan respetable de ordinario, hasta llegó a organizar en su *sancta simplicitas* una mascarada carnavalesca en homenaje a la banda, haciendo arder cantidades de azufre para fumigar a toda la ciudad, simbolizando con ello su adhesión a la misma.

¡Pobre e inocente *Banda de Azufre*! ¡Pensar que después de tu muerte te viste obligada *nolens volens* a convertirte en un poderoso volcán; a hacer que los tímidos cayeran en calidad de rehenes en la trampa de la policía, vulcanizando a todos los imbéciles del mundo y carbonizando todos los cerebros ardorosos, hasta que de ellos apenas quedara rastro alguno; a tal punto que, según creo, el mismo Vogt llegó a quemarse la lengua en su llama!

Pero pasemos a hablar de Kremer, *vulgo* Cherval. Este estafador político y social llegó a Ginebra en el año 1853, haciéndose pasar por un inglés llamado Nugent. Era éste el nombre de la casta de su supuesta esposa, la mujer que le acompañaba y que en efecto era en verdad inglesa. Él hablaba el inglés y el francés a la perfección y durante mucho tiempo evitó pronunciar una sola palabra en alemán, ya que, según parece, tenía |74| sumo interés en ser considerado inglés de pura sangre. En su condición de experto cromolitógrafo introdujo —según lo manifestado por él mismo— el arte de la litografía en la ciudad de Ginebra. Cuando se encuentra en sociedad se muestra hábil, desenvuelto, sabe destacarse y presentarse de la manera más favorable. Entre los profesores de la Academia no tardó en hallar amplio campo propicio para desarrollar su profesión, reproduciendo dibujos referentes a asuntos de historia natural e historia antigua. Al principio llevaba una vida muy retraída, tratando de

relacionarse más adelante, casi exclusivamente, con exilados oriundos de Francia e Inglaterra. Yo, que por aquel entonces me encontraba ocupado en la fundación de un *office de renseignements* y de un diario *Le Messager du Léman*, tenía como colaborador a un fugitivo badense llamado *Stecher*, antiguo discípulo de la Escuela Real. Este hombre poseía un extraordinario talento para el dibujo y trataba de encontrar en la cromografía un mejor medio de vida; halló un maestro en el inglés Nugent. Muy a menudo Stecher solía contarme las cosas más bonitas de ese inglés siempre hábil, amable y generoso y de su inglesita, graciosa y seria. Aparte de todas estas actividades, Stecher ejercía también la de profesor de canto en la Asociación Cultural Obrera, a la que solía concurrir de tarde en tarde con su maestro Nugent. fue en una de esas oportunidades que tuve la ocasión de conocerlo, y que se dignó hablarme en un alemán tan típicamente del bajo Rin, que no pude menos que decirle:

—¡Usted nunca fue inglés!

“A pesar de ello insistió en afirmar que en su primera infancia sus padres le habían enviado a Bonn, en donde estuvo internado en un colegio hasta cumplir los 18 años de edad, acostumbrándose a hablar por lo tanto con el acento típico de la región. Stecher, que hasta el último momento se sintió encan-|75|tado de la compañía de aquel hombre “simpático”, contribuyó también con lo suyo para facilitarle aún más el hacerse pasar por inglés. En mí, en cambio, este episodio despertó una profunda desconfianza por aquel supuesto hijo de Albión y hasta recomendé a los componentes de la asociación que procedieran con toda cautela. Más adelante me encontré con el inglés ese, en momentos en que se jactaba ante un núcleo de refugiados franceses, de sus heroicidades llevadas a cabo durante los desórdenes ocurridos en París. fue ésa la primera vez que comprobé que también se interesaba por la política. Ello contribuyó para que lo considerara más sospechoso aún. Parodié la “extraordinaria bravura” con que pretendía haberse batido, a fin de brindarle oportunidad de hacerme demostración de la misma delante de aquellos franceses. Al advertir que mi sangrienta burla era recibida por él tan sólo con el valor de un perro apaleado, acabé por considerarlo sencillamente despreciable.

“A partir de entonces siempre que podía, Nugent evitaba el encontrarse conmigo. Entre tanto se dedicaba a organizar con Stecher veladas danzantes que tenían lugar en la Asociación de Obreros Alemanes y a las que invitaban a concurrir y colaborar gratuitamente a músicos italianos, suizos y franceses. Fue en estos bailes que volví a encontrarme con este inglés, convertido en un perfecto *maître de plaisir* y que según parecía, se hallaba en su verdadero elemento, pues le sentaba mejor el hacerse el hombre alocado y alegre, favorito de las mujeres, que el decantado “bravucón y valiente”. Sin embargo no hacía política en la asociación obrera, limitándose tan sólo a saltar y correr, reír, cantar y beber. El orfebre Fritz, natural de Würtenberg, me informó que el “inglés revolucionario” había fundado una asociación con el mismo Fritz, otro alemán más y algunos italianos y franceses y que sumados todos ellos, no excedían de 7 socios. Yo traté de convencer a Fritz para |76| que no se dejara arrastrar por ese saltimbanqui político para entrar en ningún asunto serio; a darse inmediatamente de baja como miembro de dicha asociación, invitando a sus compañeros a seguir su ejemplo. Algún tiempo después mi librero me hizo llegar un folleto firmado por *Marx*, que trataba sobre el proceso de los comunistas de Colonia y en el que Cherval quedaba claramente caracterizado bajo el nombre de Kremer, siendo duramente fustigado y acusado de traidor y estafador. De inmediato sospeché que Nugent fuera el tal Cherval, sobre todo porque, de acuerdo a lo manifestado en el folleto, se trataba de un ciudadano renano, lo que estaba perfectamente de acuerdo con su acento, que además convivía con una inglesa, factor este que también coincidía en un todo con Nugent. Comuniqué mis sospechas a Stecher, Fritz y otros, haciendo circular con este fin el folleto recibido. Rápidamente cundió la desconfianza hacia Nugent; *el folleto de Marx surtía su efecto*. Muy pronto Fritz vino a verme para explicarme que ya no era socio de aquella pequeña “asociación” y que los demás

consocios no tardarían en imitarlo. Además me reveló cual era el fin secreto perseguido por la misma. El "inglés" habría querido destruir el crédito de los distintos Estados valiéndose para ello de la reproducción de documentos de Estado y proponiéndose organizar con el dinero ganado, una revolución europea, etc. Por aquella misma época un tal señor Laya, fugitivo francés y antiguo abogado parisiense, pronunció algunas conferencias sobre el socialismo. Nugent concurrió a ellas; Laya, que había sido su defensor durante el proceso ventilado en París, reconoció en él a Cherval, y no titubeó en decírselo personalmente. Nugent rogó que no se le descubriera. Yo me enteré de todo esto por intermedio de un fugitivo francés, amigo de Laya, y me apresuré a divulgar la noticia. Nugent tuvo el descaro de volver a presentarse una vez más en la Asociación Obrera, de |77| donde se le expulsó por haber sido reconocido como el alemán Kremer y el francés Cherval. Dicen que el tal Ranickel, natural de Bingen, fue quien le atacó más violentamente al ventilarse esta cuestión. Ahora también la policía ginebrina amenaza con detenerlo por el asunto de su pequeña asociación, pero el falsificador de documentos de Estado ha desaparecido sin dejar rastros.

"En París, Cherval trabajaba en decoraciones de porcelanas y como también yo me ocupaba aquí de esto, llegamos a encontrarnos a lo largo de nuestros respectivos caminos comerciales. Lo cierto es que pude comprobar que continuaba siendo aún el mismo superficial e incorregible tarambana de siempre.

"Realmente me resulta incomprensible cómo Vogt ha podido relacionar a estos estafadores con las pretensiones y actividades de un Marx en Ginebra, sobre todo tratándose precisamente de un momento, en el que Marx, en su escrito, trataba a ese tipo con tan implacable energía y decisión. *Precisamente por eso es Marx quien lo desenmascara, expulsándolo de Ginebra, donde se afirma que, desaparecido Vogt, se dedicó a trabajar para Marx.*

"Cada vez que pienso cómo es posible que el naturalista Vogt ha podido tomar un camino tan pernicioso, confieso que me siento desconcertado por completo. ¿Acaso no resulta penoso ver cómo la hermosa influencia ejercida por Vogt, gracias a fortuitas coincidencias circunstanciales, queda anulada de manera poco fructífera? ¿Podría sorprendernos, por consiguiente, que después de semejantes apreciaciones, todo el mundo recibiera con desconfianza las investigaciones fisiológicas de Vogt, como si sus conclusiones científicas se basaran, con la misma superficialidad y falta de seriedad, sobre concepcio|78|nes falsas y no sobre hechos positivos y profundamente investigados?

"Para ser un hombre de Estado y un sabio, es preciso poseer algo más que ambición, pues de lo contrario hasta el mismo Kremer estaría en condiciones de ser ambas cosas. *Desgraciadamente el mismo Vogt ha descendido también a una especie de Cherval, gracias a este último y a su Banda de Azufre. Y en efecto ambos poseen cierto parecido íntimo debido a su necesidad poderosamente desarrollada de disfrutar de una vida cómoda, de la sociabilidad amable y de poder burlarse superficialmente de los asuntos serios…*

"Esperando su pronta y amable respuesta le saluda con cordial devoción, su

I. PH. BECKER".

"*P. D.*: Acabo de echar otro nuevo vistazo al folleto de Vogt, comprobando, con la consiguiente sorpresa, que también en él se trata a los *Bürstenheimer*, tributándoseles con los honores que merecen. Dentro de poco le haré saber también qué clase de sujetos eran esos tales *Bürstenheimer*…

"…Además vi en esa obra, que Vogt afirma que Nugent-Cherval-Kremer había llegado a Ginebra, *cumpliendo una orden de Marx*. Es preciso por eso que yo añada, que hasta el último momento de su

estada en Ginebra, Nugent insistió en desempeñar su papel de inglés, *no dejando entrever nunca, en parte alguna, que alguna vez hubiese podido tener contacto con un fugitivo alemán*, lo cual hubiese podido estar de acuerdo con la incógnita que se había impuesto guardar. Aún aquí, donde ya ello puede importarle mucho menos, no desea ser considerado como tal y desmiente toda amistad que pueda haber tenido anteriormente con alemanes.

|79| "Yo siempre creí que Vogt había dejado despreocupadamente que otros lo mistificaran, pero ahora cada vez más su actitud se me antoja como el fruto de una astucia maliciosa. Por consiguiente, no lo siento tanto por él, como por su bondadoso y anciano padre, al que toda esta historia sin duda deparará aún más de una hora amarga.

"No sólo le permito, sino que le ruego en pro de la verdad, y de la buena causa quiera usted divulgar entre sus amistades las informaciones que acabo de suministrarle.

"Siempre suyo cordialmente,

I. PHILIPPE B." (Ver suplemento 3).

4) EL PROCESO DE LOS COMUNISTAS DE COLONIA

DEL "gabinete" de la Regencia Imperial de Ginebra al Real Tribunal Laico prusiano de Colonia:

"En el proceso de Colonia *Marx* desempeñó un papel preponderante". No cabe duda de que así fue.

"En Colonia fueron juzgados *sus aliados*". Según lo confesado, sí.

La prisión preventiva de los acusados de Colonia duró año y medio.

La policía y la embajada prusiana, Hinkeldey con todas sus huestes, emisarios y magistrados, ministerios del interior y de justicia, habían puesto todo su empeño durante ese año y medio para descubrir algún *corpus delicti*.

Por lo tanto en ésta, su investigación de mis "actividades", Vogt dispone en cierto modo de los medios complementarios proporcionados por el Estado prusiano y hasta encuentra materiales auténticos en mis *Revelaciones*, referentes al proceso de |80| los comunistas llevado a cabo en Colonia (Basilea, 1853), de las que halló un ejemplar en la asociación obrera de Ginebra, pidiéndolo prestado y "estudiándolo" luego minuciosamente. Por consiguiente esta vez el niño Carlos acabará por hacérseme temible. ¡Pero no! Esta vez Vogt se "cohíbe", lanza una cuantas de sus salvajes bombas de vapor y mal olor[22] para tartamudear inmediatamente, ansioso ya de emprender la retirada:

…"Para nosotros el proceso de Colonia ya no tiene mayor importancia". (Pág. 172 del *Libro Mayor*).

En las *Revelaciones* yo no pude prescindir de atacar también al señor A. Willich. El señor Willich inicia su autodefensa en el diario criminalista neoyorkino del 28 de octubre de 1853,[23] caracterizando mi obra "*como una crítica magistral al horripilante procedimiento practicado por la central policial de la federación alemana*". I. Schabelitz, hijo, el editor de la obra, después de recibir mi manuscrito, me escribe desde Basilea con fecha del 11 de diciembre de 1852: "Sus revelaciones acerca de las infamias policiales son insuperables. Acaba usted de rendir un brillante homenaje al actual régimen alemán". Agrega además que su propia opinión es compartida también por los entendidos en la materia, "entendidos" éstos, cuyo grupo era encabezado por un actual amigo ginebrino del señor Carlos Vogt.

A los siete años de su aparición este mismo escrito impulsó al señor Eichhoff de Berlín —persona completamente desco|81|nocida para mí y la que, como es sabido, debió comparecer ante el tribunal de justicia por acusársele de haber calumniado a Stieber— a hacer la siguiente manifestación, durante la vista de su causa: "Había estudiado a fondo el proceso de los comunistas de Colonia, viéndose obligado, no sólo a sostener su antigua afirmación de que Stieber había hecho un falso juramento, sino a ampliarla aún más, afirmando que todas las declaraciones que el tal Stieber había hecho durante ese proceso, resultaban ser completamente falsas… La condena de los acusados de Colonia se debió exclusivamente a las declaraciones de Stieber… Toda la declaración de éste habría sido un juramento falso, llevado a cabo de manera consecuente".

El mismo Vogt confiesa: "Marx hizo todos los *esfuerzos imaginables* para remitir a los defensores de los acusados, materiales e instrucciones para el desarrollo del proceso…

"Según es sabido allí —en Colonia— los agentes Stieber, Fleury, etc., presentaron documentos fabricados por ellos mismos, para que sirvieran de "testimonios", descubriéndose además, entre toda aquella chusma policial, un abismo de perversión tal, que provocaba escalofríos" (Págs. 169, 170 del *Libro Mayor*).

Ya que Vogt trata de manifestar su odio al golpe de Estado por medio de propaganda bonapartista, ¿por qué; no habría de testimoniar yo mi “acuerdo” con la policía secreta, descubriendo para ello su infinita perversión? De haber poseído la policía testimonios legítimos, ¿para qué habría tenido necesidad de fabricar testimonios falsos?

Pero el profesor Vogt continúa perorando: “Sin embargo, los únicos abatidos por el rayo fueron únicamente los miembros de la liga marxista y del partido de Marx”.

¡En efecto, Polonio! ¿Acaso en París el rayo no había caído ya sobre otro partido, luego sobre otro en Berlín —el pro|82|ceso de Ladendorff— y sobre otro en Bremen —Todtenbund, etc., etc.?

En lo que a la *condena* de los acusados de Colonia se refiere, prefiero citar un pasaje perteneciente a mis *Revelaciones*:

“Al principio se hizo necesaria la milagrosa intervención de la policía para ocultar el *carácter puramente tendencioso* de este proceso. Las presentes revelaciones —así inició la sesión el procurador Staedt— les demostrarán a ustedes que este proceso no es un proceso tendencioso. Ahora —al finalizar los debates— realza el carácter tendencioso para hacer olvidar las revelaciones policiales. Después de un año y medio de investigación previa, el jurado necesitaba de un estado de cosas más objetivo, para poder justificar su actitud ante la opinión pública.

“Al cabo de aquella comedia policial que duró cinco semanas, necesitaron de la “tendencia pura” para poder salir del barro. Es por eso que Staedt no sólo se limita al material, gracias al cual el senado acusador emitió el siguiente juicio: “No consideraba que existía una causa objetiva”. Y va más lejos aún: trata de demostrar que la ley contra los complots ni siquiera requiere una causa. Es tan solo una ley tendenciosa, de modo que la categoría del complot resulta ser únicamente, un pretexto para condenar legalmente a la pira, a los herejes políticos. Su intento prometía un éxito tanto mayor, gracias a la aplicación del nuevo código penal promulgado después de la detención de los acusados. Argumentamos que el tal código contenía disposiciones poco severas, la corte servil pudo llegar a tolerar su adopción retroactiva. ¿Pero, y si el proceso no era otra cosa que un proceso puramente tendencioso, para qué entonces aquel año y medio de investigación previa? Sencillamente por tendencia también” (lug. cit., págs. 71, 72, ed. “Lautaro” pág. 172).

|83| Con el descubrimiento del protocolo el proceso había entrado en un nuevo estadio. Los jurados no eran más libres para declarar culpables o inocentes a los acusados; ahora debían, o encontrar culpables a los acusados, o culpable al gobierno.

Absolver a los acusados, significaba condenar al gobierno. (pág. 70, lug. cit., ed. “Lautaro” pág. 170).

El que por aquel entonces el gobierno prusiano interpretara la situación de una manera muy similar, queda demostrado en un documento de Hinkeldey, dirigido por éste durante la época de las vistas del proceso de Colonia a la embajada prusiana en Londres y en el que se decía que “*toda la existencia de la policía política, dependía exclusivamente del resultado de dicho proceso*”. Por lo tanto se requirieron los servicios de una persona que habría de llevar ante la justicia al testigo prófugo H., cuyas declaraciones serían pagadas a razón de 1000 taleros. Lo cierto es que dicha persona ya había sido hallada cuando llegó una nueva carta de Hinkeldey: “El procurador del Estado espera lograr la declaración de los culpables sin necesidad de tomar medidas extraordinarias, valiéndose para ello *de una hábil formación del jurado*, por lo que él —Hinkeldey— rogaba que no se continuara insistiendo en la búsqueda de dicho sujeto” (Ver anexo Nº 4).

En efecto fue esta *feliz formación del jurado de Colonia*, la que impuso en Prusia el régimen de Hinkeldey-Stieber. “En Berlín se dará un golpe en cuanto hayan sido condenados los acusados de

Colonia”, afirmaba ya en octubre de 1852 la chusma policial agregada a la embajada prusiana en Londres, aun mando en Berlín la bomba policíaca recién estalló a fines de marzo de 1853. (*Conspiración de Ladendorf*. Ver anexo Nº 4).

|84| El ulterior griterío liberalista referente a una época reaccionaria, resulta siempre tanto más sonoro cuanto más desmedida es la cobardía liberal que durante años enteros ha dejado el campo incondicionalmente en manos de la reacción. Es así como en la época del proceso de Colonia fracasaron todos mis esfuerzos por publicar en la prensa liberal prusiana el fraudulento sistema de Stieber. Este había estampado con grandes letras sobre su estandarte: ¡La seguridad es el deber primordial de todo ciudadano y bajo su consigna vivirás!

5) FIESTA CENTRAL DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL DE OBREROS ALEMANES EN LAUSANA (26 y 27 de junio de 1859)

NUESTRO héroe siempre vuelve a refugiarse con renovado placer en… Arcadia. Volvemos a encontrarlo "en un retirado rincón de Suiza", en Lausana, al celebrarse a fines de junio la fiesta central de cierto número de Asociaciones Culturales de Obreros Alemanes. Es aquí donde Carlos Vogt inicia su segundo salvamento suizo. Mientras Catilina se encuentra en Londres, en Lausana el Cicerón de la levita abigarrada hace oír sus rugidos:

Jam jam intelligis me acrius vigilare ad salutem, quam te ad perniciem reipublicae. Casualmente disponemos de un informe auténtico sobre dicha "fiesta central" y la heroicidad llevada a cabo durante su desarrollo por "la naturaleza redondeada". El título de este informe redactado por el señor G. Lomel en colaboración con Vogt, reza como sigue: "*La fiesta central de las Asociaciones Alemanas Cultural-Obreras, celebrada en Suiza Oriental*. (Lausana 1859) Ginebra, 1859, *Markus Vaney, Rué de la Croix D'Or*". Comparemos el informe |85| auténtico con el *Libro Mayor* aparecido cinco meses más tarde.

Este informe contiene "el discurso *pronunciado por el mismo* Cicerón-Vogt, en cuya introducción revela el secreto de su presencia en dicha ocasión. Aparece mezclado entre los obreros, los arenga porque "durante los últimos tiempos se le ha hecho objeto de graves acusaciones, las que de ser ciertas, deberían quebrantar toda la confianza depositada en él y *anular toda su influencia política*". "Vengo hasta aquí —[así continúa diciendo]— *para hablar con franqueza*, sobre aquella hipocresía". [La señalada más arriba] (pág. 67 del *Informe*). Se le imputan maquinaciones bonapartistas, es preciso que salve su influencia y, de acuerdo a su costumbre, defiende el pellejo con la lengua. Al cabo de hora y media de inconsistente charla, recuerda la advertencia de Demóstenes que afirma que "la acción, la acción y nada más que la acción es el alma de la elocuencia".

Pero, ¿qué es la acción? En América existe un pequeño animal llamado zorrino, que en los momentos de mayor peligro dispone tan sólo de un único recurso de defensa: su olor repugnante. Cuando se lo ataca, lanza a través de determinado órgano una materia, cuyo líquido condena irremisiblemente nuestras ropas a la hoguera y, en el caso de rociar nuestra piel, nos proscribe por algún tiempo de la sociedad humana. La intensidad de dicho olor es tal, que los cazadores suelen tomar las de Villadiego en cuanto advierten que sus perros han descubierto la huella de un zorrino, escapando con más premura y miedo que si les persiguiera algún león o tigre hambriento. Contra el lobo y el tigre les defiende la pólvora y el plomo, pero no ha nacido aún la hierba capaz de soportar el *ad posterior* del zorrino.

Eso es acción, se dice el orador que ha tomado carta de ciudadanía en el "Reino de los Animales" y por lo tanto re|86|suelve rociar esta especie de secreción zorrinesca sobre sus supuestos perseguidores.

"Ante todo quiero recomendaros especial cautela con una cosa: se trata de las maquinaciones de un reducido montón de despreciables hombrecillos, todas cuyas obras y aspiraciones están destinadas únicamente a apartar al obrero de su profesión, complicándolo en conspiraciones y complots comunistas, para finalmente, después de haber vivido *a costas del sudor de su frente*, abandonarlo con toda frialdad a su desgracia —es decir, después de que haya sudado lo bastante—. También ahora ese

grupillo vuelve a esforzarse por atraer a sus redes traicioneras, cueste lo que cueste, y de la manera más vulgar imaginable, a las asociaciones obreras. Digan lo que digan con respecto a las maquinaciones bonapartistas de Vogt, podéis estar seguros de que únicamente pretenden explotar al obrero en provecho de sus propios fines egoístas, dejándolo por último abandonado a su propia suerte" (Ver página 18 del *Informe*. Ver *anexo*).

Ni siquiera resulta original la desvergüenza con que el zorrino ese hace que tanto yo como mis amigos, que siempre hemos sacrificado nuestros propios intereses en provecho de la clase obrera, "*vivamos a expensas del sudor de la frente de los obreros*". No sólo los *Mouchards* decembristas aullaron calumnias similares tras Luis Blanc, Blanqui, Raspail, etc; también en todas las épocas y partes del mundo los Sicofantes de la clase reinante calumniaron siempre en forma igualmente infamante a los precursores literarios y políticos pertenecientes a la clase sometida. (Ver *anexo* Nº 5).

Pero después de esta acción, nuestra "naturaleza redondeada" ya no puede continuar manteniendo su seriedad. Por lo tanto el bufón se dedica a comparar a sus "perseguidores" que se encuentran en libertad, con los "rusos capturados cerca de |87| Zorndorf y a sí mismo —¡adivínese!— *¡con Federico el Grande!*[24] Falstaff-Vogt recordaba que Federico el Grande había escapado corriendo cuando le tocó asistir a su primera batalla. Cuánto más *grande* resulta ser por lo tanto Vogt, que también había escapado sin siquiera asistir a batalla alguna…

Hasta aquí la descripción de la fiesta central de Lausana, de acuerdo al informe auténtico. Después de esto "obsérvese" —para repetir las palabras de Fischart— "esa pegajosa y torpemente glotona bola de masa" y la picara papilla policial que sirvió cinco meses más tarde a los filisteos alemanes.

"*Se deseaba provocar a toda costa, una complicación en Suiza*: era preciso asestar un golpe… a la política de neutralidad. Se me comunicó que la fiesta central de las asociaciones culturales obreras habría de ser aprovechada para llevar a los obreros por caminos que anteriormente ellos habían rechazado, con toda energía. Se esperaba poder aprovechar aquella hermosa fiesta para formar un comité secreto, que habría de entrar en contacto con los correligionarios residentes en Alemania y tomar —*aunque convenientemente informado*, Vogt afirma no saberlo— Dios sabe qué clase de *medidas*. Circulaban sordas murmuraciones y misteriosos comentarios acerca |88| de una activa intervención de los obreros en la política patrióticamente alemana. *Inmediatamente resolví oponerme a estas maquinaciones para recomendar una vez más a los obreros, que en modo alguno prestaran oídos a proposiciones de esa índole*. Al final del discurso mencionado más arriba, pronuncié esta advertencia, etc." (pág. 180 del *Libro Mayor*).

Cicerón-Vogt olvida que al principio de su discurso había revelado públicamente los motivos que le impulsaron a concurrir a la fiesta central: no era la neutralidad de Suiza, sino el poner a resguardo su propio pellejo. En todo su discurso no se encuentra una sola sílaba referente al planeado atentado a Suiza, a las veleidades conspiratorias de la fiesta central, al comité secreto, a la intervención activa de los obreros en la política alemana, ni a las proposiciones de esta u "otra" índole cualquiera. Nada de todas estas *stieberiadas*. Su advertencia final fue tan solo la del honorable caballero Sykes, quien en la sala de audiencias de *Old Bailey* recomendó al jurado que no prestara oídos a los "despreciables" detectives que habían descubierto su robo.

"Los sucesos que se produjeron de inmediato —afirma Falstaff-Vogt, (pág. 181 del *Libro Mayor*) — *confirmaron mis sospechas*" ¿Cómo, *sospechas*? Pero Falstaff vuelve a olvidar que unos pocos renglones más arriba no "sospechaba", sino que se le "*había informado*" de los planes trazados por los conspiradores e inclusive que también se le había *informado de todos los detalles*. ¿Y cuáles —¡oh cándido angelito!— fueron los acontecimientos que se produjeron de inmediato? "Un artículo del

Allgemeine Zeitung atribuía a esa fiesta y a la vida de los obreros, propósitos en los que los mismos —es decir la fiesta y la vida— ni pensaba siquiera (Del mismo modo como Vogt se las atribuye al congreso de Murten y a las comunicaciones obreras). A consecuencia de este artículo |89| y de su publicación en el *Frankfurter Journal* —[Diario de Fráncfort]— el embajador de un Estado del Sud de Alemania solicitó un informe confidencial, en el que se atribuía a dicha fiesta la importancia que le "imputara" el artículo del *Allgemeine Zeitung* y su copia aparecida en el *Frankfurter Journal* —y de ninguna manera— "la que, *de acuerdo a los fracasados propósitos de la Banda de Azufre*, HABRÍA DEBIDO TENER". ¡Sí señores! ¡HABRÍA DE TENER!

Aun cuando la comparación superficial del Libro Mayor con el auténtico informe referente a la fiesta central bastaría para descubrir el secreto de la segunda salvación suiza llevada a cabo por Cicerón Vogt, yo desearía poder comprobar que —como de costumbre— no fuera acaso una tergiversación la que le había proporcionado el material necesario para poder desplegar sus fuerzas. Por lo tanto dirigí una carta al redactor del auténtico informe, el señor G. Lomel radicado en Ginebra. El señor Lomel debe haber mantenido relaciones amistosas con Vogt, ya que no se limitó tan sólo a redactar con su ayuda dicho informe sobre la fiesta central de Lausana, sino que También trató de disimular en un folleto posterior el papelón que Vogt había hecho durante el homenaje a Schiller y a Roberto Blum, celebrado en Ginebra. En su respuesta fechada el 13 de abril de 1860, el señor Lomel, a quien no conozco personalmente, me escribe lo siguiente: "El relato en que Vogt afirma que durante su estada en Lausana había frustrado una conspiración peligrosa, es sencillamente un cuento o MENTIRA; lo único que busca en Lausana es un lugar en el cual poder hablar para luego tener oportunidad de mandar imprimir su discurso. Dicho discurso, que duró hora y media, fue su autodefensa, en la que trató de negar que jamás haya sido un bonapartista asalariado. Yo mismo guardo en mi propia casa los originales de dicho discurso".

|90| Un francés residente en Ginebra, al ser interrogado sobre dicha conspiración vogtiana, responde brevemente: "Il faut connaître cet individues —es decir a Vogt—, surtout le FAISEUR, l'homme important, toujours hors de la nature et de la verité".[25]

El mismo Vogt afirma en la página 99 de sus llamados *Ensayos*, que "nunca se había jactado de poseer cualidades *proféticas*". Pero ya el *Viejo Testamento* nos enseña que el asno vio lo que no veía el profeta. Y es así como se explica el que Vogt haya visto la conspiración, que en el mes de noviembre de 1859 decía suponer haberla "frustrado" en el mes de junio de ese mismo año.

6) DE TODO UN POCO

“SI mi memoria no me traiciona —[así dice el bufón parlamentario]—, “la circular” —[es decir una supuesta circular londinense dirigida a los parlamentarios en 1850]— “había sido redactada por un correligionario de Marx, el llamado “Parlaments-Wolff” —[Lobo parlamentario]— “y entregada a las manos de la policía hanoveriana. También ahora vuelve a *surgir este canal* en la historia de la circular de los amigos de la patria a los ciudadanos de Gotha” (pág. 144 del *Libro Mayor*).

¡*Surge un canal*! ¿Acaso *pro lapsus ani* de filólogos chistosos?

En cuanto al lobo parlamentario se refiere —y más adelante nos enteraremos por qué el “Parlaments-Wolff” oprime |91| la memoria del bufón parlamentario como una pesadilla— éste había publicado la siguiente aclaración en el *Volkszeitung* de Berlín, en el *Allgemeine Zeitung* y el *Hamburger Reform*:

“SOLICITADA. *Manchester*, 6 de febrero de 1860”:

A través de la carta de un amigo me entero de que el *National-Zeitung* —[Diario Nacional]— (Nº 41 del año en curso) ha publicado el siguiente pasaje en su artículo de fondo basado sobre el folleto de Vogt:

“En 1850 fue redactado en Londres un nuevo *despacho-circular* cuyo redactor, según lo cree Vogt, fue el Parlaments-Wolff —[Lobo Parlamentario]— alias Kassematten-Wolff —[Lobo de casamatas]—. Este despacho fue remitido más adelante a *los proletarios* de Alemania, pasando simultáneamente a manos de la policía hanoveriana”.

Yo no tuve oportunidad de ver ese número del *National-Zeitung*, ni tampoco el folleto de Vogt, por lo que respondo, refiriéndome tan sólo al pasaje citado:

> 1. En el año 1850 yo vivía en Zúrich y no en Londres, a donde recién me trasladé en el verano del año 1851.
>
> 2. En toda mi vida no he redactado un despacho-circular dirigido a “los proletarios” ni tampoco a los otros.
>
> 3. En lo que a la insinuación relacionada con la policía hanoveriana se refiere, *rechazo con todo el desprecio que su autor me merece aquella calumnia, fruto de su audacia y desvergüenza*. Si el resto del panfleto de Vogt resulta tan falso como todo lo referente a mi |92| persona, no me cabe duda de que la obra merece compararse *con las chapucerías de un Chenu, de la Hadde y demás secuaces*.

W. WOLFF.”

En efecto: tal como *Cuvier* descubrió que todo el armazón de Thiers constaba de un solo hueso, así *Wolff* supo analizar también a través de una única cita, toda la chapucería de Vogt. En realidad *Carlos Vogt* aparece junto a Chenu y de la Hadde como *Primus inter pares*.

El último testimonio proporcionado por este Vogt “que no se cohíbe” para demostrar mi *entente cordiale* con la policía secreta en general y “mis relaciones con el partido del *Kreuzzeitung* en

particular”, consiste en que mi mujer es hermana del ex ministro de Westfalia (pág. 194 del *Libro Mayor*). ¿Cómo oponerse por lo tanto a esta cobarde artimaña del gordo Falstaff? Acaso el bufón le perdone a mi esposa el cognaticio ministro prusiano, si se entera de que uno de sus agnados escoceses había sido decapitado en la plaza del mercado de Edimburgo por intervenir como rebelde en la guerra liberadora contra Jacobo II. Está visto que el mismo Vogt conserva y pasea aún su propia cabeza, debido tan sólo a una equivocación. En el homenaje a Roberto Blum llevado a cabo por la Asociación Cultural de los Obreros Alemanes en Ginebra —13 de noviembre de 1859— nos informa acerca de “cómo las izquierdas del parlamento de Fráncfort, habían estado indecisas durante mucho tiempo acerca de a quién habrían de enviar a Viena: si a Blum o a él. Finalmente la suerte —[una brizna de paja]— había decidido a favor, o mejor dicho, en contra de Blum” (págs. 22, 29. *Homenaje a Schiller* en Ginebra, *etc*. Ginebra 1859). El 13 de octubre Roberto |93| Blum salía de Fráncfort con rumbo a Viena. El 23 o 24 de octubre llegaba a Colonia una embajada de la extrema izquierda de Fráncfort, que se hallaba de paso en dicha ciudad y cuya meta era el congreso de los demócratas a celebrarse en Berlín. Yo vi a aquellos señores, entre los que se contaban algunos parlamentaristas estrechamente vinculados al *Neuen Rheinischen Zeitung* —[Nuevo Diario Renano]—. Estos últimos, de los cuales uno fue fusilado bajo la ley marcial durante la campaña por la constitución del Imperio, otro murió en el exilio y el tercero continúa viviendo aún, me murmuraron al oído historias espeluznantemente extrañas, referentes a los manejos de Vogt relacionados con la misión que Blum habría de cumplir en Viena. Pero…

Heiss mich nicht reden, heiss mich schweigen,
denn das Geheimnis ist mir Pflicht!…

[No me hagas hablar, mándame que calle,
pues mi secreto es un deber!…]

El homenaje a Roberto Blum mencionado más arriba —noviembre de 1859— y realizado en Ginebra, no fue grato a la “naturaleza redondeada”. Apenas entró en el recinto, arrastrándose servilmente a los píes de su patrón, James Fazy, un obrero exclamó: “¡Ahí va Enrique y, tras él, Falstaff”. Cuando, al relatar su bonita anécdota pretendió hacerse pasar por un *alter ego* de Roberto Blum, fue preciso un gran esfuerzo para evitar que algunos obreros exaltados, asaltaran la tribuna del orador. Y cuando finalmente, sin recordar cómo en junio había frustrado la revolución, volvió a gritar una vez más: “¡A las barricadas!” —pág. 29 del *Homenaje a Schdler*—, le respondió un eco burlón: “¿Barricadas?… ¡Tortas!”. Sin em|94|bargo en el extranjero se valoraron tan justicieramente las peroratas políticas de Vogt, que por esta vez se prefirió dejar sin efecto “el requerimiento de informes confidenciales, formulado por un embajador del Sud de Alemania”, no publicándose tampoco artículo alguno en el *Allgemeine Zeitung*.

Toda la “stieberiada” de Vogt, desde la *Banda de Azufre* hasta “El Ministro Retirado”, revela en él aquella clase de maestros cantores de los que el Dante dice:

Ed egli avea fatto del cul trompetta.

CAPÍTULO IV. LA CARTA DE TECHOW

¿Qué es lo que la “naturaleza redondeada” vuelve a sacar nuevamente
del triste sacco
che merde fa di quel,
che si trangugia?
DANTE.

Una carta de Techow fechada en Londres el 26 de Agosto de 1850.

“Para caracterizar estas actividades —[vale decir las de la *Banda de Azufre*]— lo mejor que puedo hacer es transcribir aquí la carta de un hombre, al que todo aquel que le haya conocido —[¡!]— no vacilará en reconocer como a una persona honorable, y la que me es permitido publicar —[publicar qué? ¿La persona honorable o la carta?]— ya que la misma estaba destinada expresamente a servir de *información* —[¿para quién?]— pues han desaparecido los obstáculos —[¿por parte de quiénes?]— que se oponían a su *publicación*” (pág. 141 del *Libro Mayor*).

A fines de agosto de 1850 Techow pasó de Suiza a Londres. Su carta está dirigida al ex teniente prusiano *Schimmelp*-|96|*fennig*, por aquel entonces radicado en Berna, “para que éste la hiciera circular entre los amigos”, es decir, entre los antiguos miembros de la *Centralización*, una asociación secreta extinguida hacía ya casi más de una década, fundada en Suiza por fugitivos alemanes y compuesta por una masa abigarrada y generosamente sazonada por elementos parlamentarios. Techow formaba parte de dicha asociación; no así Vogt y sus amigos. ¿Cómo, por lo tanto, la carta de Techow pudo caer en manos de Vogt y quién le dio permiso para publicarla?

El mismo *Techow* me escribe desde Australia con fecha de 17 de abril de 1860: “Lo cierto es que *nunca tuve oportunidad de autorizar* al señor *Carlos Vogt* para algo en lo referente a este asunto”.

De los “amigos” de Techow a quienes debía ser comunicado el contenido de esa carta, quedan en Suiza tan sólo dos. Que sean ellos mismos quienes hablen:

El señor E. a Schily, 29 de abril de 1860. *Alta Engadina. Cantón de los Grisones.*

“Al aparecer el folleto de Vogt Mi proceso contra el *Allgemeine Zeitung*, en el que ha sido copiada una carta dirigida por Techow a sus amigos residentes en Suiza, de fecha 26 de agosto de 1850, resolvimos nosotros, los amigos de Techow que aún continuamos residiendo en Suiza, manifestar en una carta dirigida a Vogt, nuestro desagrado por la desautorizada publicación de la misma. La carta de Techow había sido dirigida a Schimmelpfennig que se encontraba en Berna y debía ser comunicada a los amigos por medio de copias… Me satisface el que ninguno de todos nosotros, que ninguno de todos los amigos de Techow autorizados para hacer uso de dicha |97| carta del 26 de agosto, baya cometido la torpeza de servirse de ella, tal como recientemente acaba de hacerlo Vogt, a quien probablemente un hecho fortuito puso en su poder. El 22 de enero se le escribió a Vogt, criticándosele por la publicación desautorizada de la carta de Techow, protestándose además contra todo abuso que pudiera cometer ulteriormente y exigiendo la devolución de la misma. El 27 de ese mismo mes, Vogt contestó: “que la carta de Techow había sido destinada a ser comunicada a sus amigos y que un amigo

común, en cuyas manos se encontraba, se la había entregado encareciéndole su publicación… y que él únicamente devolvería aquella carta a quién se la había entregado”.

El señor B. a Schily. *Zúrich* 1 de mayo de 1860.

“La carta dirigida a Vogt fue escrita por mí después de consultar con E… — R… no se contaba entre los “amigos” a quienes debía comunicárseles la carta de Techow; pero Vogt sabía por el contenido de la misma, que ésta también me había sido dirigida a mí, cuidándose sin embargo muy mucho de requerir mi consentimiento para su publicación”.

Para la solución del problema he reservado un pasaje perteneciente a la carta de Schily publicada más arriba. El mismo dice así:

“Es preciso que te hable ahora de ese tal RANICKEL, *pues es muy probable que haya sido él quien puso la carta de Techow en manos de Vogt* , punto éste que figura en tu consulta y que por poco paso por alto. Debes saber que dicha carta fue dirigida por Techow a los amigos con los cuales había |98| convivido en Zúrich, como ser Schimmelpfennig, B. y E. En mi condición de amigo de estos amigos y del mismo Techow, la carta también me fue entregada, aunque algo más tarde que a los demás. Al producirse mi brutal y sumaría expulsión de Suiza —se me detuvo en las calles de Ginebra sin previa orden de ser puesto en la frontera— no se me permitió regresar una vez más a mi domicilio para ordenar mis cosas. Por lo tanto desde la cárcel de Berna le escribí a una persona de mi confianza en Ginebra, el maestro zapatero Thum, que por favor encomendara a alguno de mis amigos —yo no sabía cuáles de ellos pudieron haber corrido mi misma suerte— que recogiera mis efectos personales, seleccionara lo mejor de entre ellos y me lo mandara a Berna, *guardando momentáneamente* en Ginebra el resto. Recomendaba una minuciosa revisión de todos mis papeles, para evitar que el envío que habría de hacérseme, contuviera algo que acaso pudiera no soportar el tránsito por Francia. Así se hizo y la carta de Techow quedó en Ginebra. Entre aquellos papeles se contaban varios documentos referentes al levantamiento parlamentario de aquel entonces contra el comité local de Ginebra, con motivo de la distribución de los dineros destinados a los fugitivos —este comité se componía de tres ciudadanos ginebrinos, entre los que figuraba Thum, y dos fugitivos, Becker y yo— documentos estos que Ranickel conocía perfectamente a consecuencia de su defensa del comité ante los parlamentaristas. Por lo tanto yo rogué a Thum para que en su condición de cajero y archivista del comité le pidiera a Ranickel que seleccionara dichos documentos de entre todos los papeles que yo había dejado. Acaso éste, así autorizado para revisar mis papeles, se haya apropiado de una u otra manera de la carta de Techow, o bien, a través del relato de alguno de los veedores. *En modo alguno* me propongo impugnar el traspaso de posesión —no confundir con |99| traspaso de la propiedad— de mí a él, no obstante lo cual, lo sostengo sin ambages. *No tardé en escribirle a Ranickel desde Londres, que por favor me remitiera dicha carta*. Pero *Ranickel no accedió a mi pedido*; es de entonces que data su *culpa manifiesta*, la que al principio probablemente haya sido únicamente *levis* y que luego, de acuerdo al grado de su complicidad en la cuestión de la publicación de la carta, fue acentuándose a *magnus* o *máxima culpa* o acaso también, a *dolus*. No dudo un solo instante que la publicación de dicha carta no contaba con la autorización correspondiente, por lo que también le escribí a E. sobre este punto. Tampoco puede dudarse de que Ranickel haya sido quien tendió la mano para dicha publicación, conociéndose como se conoce su notoria intimidad con Vogt y aun cuando no es mi

intención criticar en lo más mínimo dicha intimidad, no puedo evitar el llamar la atención sobre el contraste que la misma presenta con respecto a ciertos aspectos anteriores. *Ranickel* en general no sólo se limitaba a ser uno de los más grandes tragones parlamentarios, sino que también manifestaba, al referirse en particular al regente del Reich, los instintos más sanguinarios que cabe imaginar: "Tengo que estrangular a ese sujeto —[gritaba]— no me importa que por ello me obliguen a ir a Berna". Ni tampoco le importaba, por así decirlo, que se le pusiera camisa de fuerza para abstenerlo de sus propósitos regicidas. Pero ahora que parecía haberse roto el velo que hasta tanto le había impedido ver con claridad y que de Saulo se había convertido en Pablo, tengo curiosidad de ver cómo logrará salir airoso de otro asunto o sea, de su papel de *vengador de Europa*. "He luchado —[solía decir en aquellos días en que titubeaba entre decidirse por América o por Europa]— pero ahora felizmente todo eso ya pasó. ¡Me quedo!… y, ¡*me vengo*! ¡Tiembla Bizancio!"

Hasta aquí la carta de Schily.

|100| Por consiguiente el Ranickel ese descubre la carta de Techow entre los papeles dejados por el fugitivo Schily. A pesar de las reclamaciones de este último, retiene la misma. La carta así *sustraída* es entregada por el "amigo" Ranickel al "amigo" Vogt y con la poca escrupulosidad de conciencia que los caracteriza, declaran estar autorizados a publicarla, pues Vogt y *Ranickel* son "amigos". Quiere decir que todo aquel que dirige un comunicado a "amigos", lo dirige necesariamente también a los "amigos" *Vogt* y *Ranickel… arcades ambo*.

Lamento que esta jurisprudencia traiga a mi memoria historias remotas y ya casi olvidadas; pero Ranickel empezó y a mí me toca seguir.

En 1836 se fundó en París la *Liga de los Comunistas* que originariamente actuaba bajo otro nombre. De acuerdo a su lenta evolución, la misma se componía de: un número determinado de asociados que formaban una "comunidad"; distintas comunidades en una misma ciudad, todas las cuales constituían un "circuito" y un número más o menos elevado de circuitos que se agrupaban alrededor de un "circuito central". A la cabeza del todo funcionaba la "secretaría central" que, si bien debía ser votada en un congreso celebrado con asistencia de todos los diputados, estaba autorizada, en los casos de extrema urgencia, a completar ella misma el número de sus componentes y nombrar a sus sucesores. Al principio la secretaría central estaba radicada en París, estableciéndose luego en Londres, donde permaneció desde el año 1840 hasta 1848. Los dirigentes de las comunidades y circuitos, como también los de la "secretaría central", eran nombrados por votación. Esta constitución democrática, absolutamente inútil para asociaciones secretas y conspiratorias, al menos no resultaba incompatible con la misión de una asociación de propaganda. Las actividades de la *Liga* comprendían en primer término la |101| fundación de Asociaciones Culturales de Obreros Alemanes, públicas y la mayoría de las asociaciones de esta índole que todavía existen en Suiza, Inglaterra, Bélgica y Estados Unidos, fueron fundadas directamente por ella o por antiguos socios de la misma. Es debido a ello que la constitución que rige a estas asociaciones obreras sea igual en todas partes. Se fijaba un día de la semana para polemizar, otro para los entretenimientos sociales —canto, declamación, etc.—; en todas partes se fundaban bibliotecas sociales y siempre que era posible, se instituían clases en las que se proporcionaban conocimientos elementales a los obreros. La *Liga* que apoyaba y dirigía estas asociaciones obreras hallaba en ellas un terreno propicio para su propaganda pública, como también para completar y ampliar sus comisiones con los miembros más capaces de las mismas. Debido a la vida errante que llevaban los obreros alemanes, muy raras veces la secretaría central se veía obligada a destacar emisarios especiales.

En lo que se refiere a la doctrina secreta de la *Liga* en sí, es preciso admitir que la misma soportó todas las transformaciones del socialismo y comunismo francés e inglés, como también de sus

derivados alemanes (Por ejemplo, las fantasías de Weitling). A partir de 1839, tal como ya se desprende del informe de Bluntschli, la cuestión religiosa jugaba, junto al problema social, el papel preponderante. Las distintas fases por que pasó la filosofía alemana desde 1839 hasta 1846, eran seguidas con el más vivo interés en el seno de dichas asociaciones. La forma secreta de las mismas debió su origen a París. Su fin principal —la propaganda entre los obreros en Alemania— impuso también la ulterior conservación de dicha forma. Durante mi primera estada en París, yo mantenía relaciones personales con los dirigentes locales de la Liga, como también con los de la mayoría de las asociaciones obreras |102| francesas, sin entrar, no obstante, a formar parte de las mismas. En Bruselas, a donde fui enviado por Guizot, fundé con Engels, W. Wolff y otros, la Asociación Cultural de Obreros Alemanes que aún existe allí. Al mismo tiempo publicamos una serie de panfletos, ya fueran impresos o litografiados, en los que la mezcolanza de socialismo anglo-francés y de filosofía alemana, era sometida a una crítica despiadada que por aquel entonces constituía la doctrina secreta de la *Liga*, recomendándose en cambio el estudio científico de la estructura económica de la sociedad burguesa, como único fundamento teórico pertinente, explicándose en un lenguaje netamente popular, que lo que se trataba no era la imposición de un sistema utópico cualquiera, sino la participación activa y consciente en el proceso revolucionario social a que asistíamos. A consecuencia de estas actividades la secretaría central londinense se puso en contacto con nosotros, enviando a Bruselas a fines del año 1846, a uno de sus miembros, el relojero *José Moll*, caído más adelante en el campo de batalla de Baden como soldado de la revolución y cuya misión consistía en invitarnos a entrar a formar parte de la *Liga*. Todas las objeciones que opusimos a este pedido fueron rebatidas por Moll, quien nos reveló la intención de la secretaría central, de convocar un congreso de la *Liga* en Londres, en el que las opiniones críticas que nosotros habíamos dado a conocer, habrían de ser expuestas en un manifiesto público en calidad de doctrina federal y que, si bien frente a los elementos anticuados y opositores nuestra colaboración se hacía indispensable, la misma exigía también nuestra entrada en la *Liga*. Por consiguiente resolvimos entrar. El congreso en que se presentaron los correspondientes representantes de las federaciones de Suiza, Francia, Alemania e Inglaterra, fue celebrado y después de algunas semanas de violentos debates, quedó aceptado el *Manifiesto del* |103| *Partido Comunista* que Engels y yo habíamos redactado, imprimiéndose a principios del año 1848 y traduciéndose más adelante a los idiomas inglés, francés, danés e italiano. Al estallar la revolución de febrero, la secretaría de Londres me encomendó la dirección superior de la *Liga*. Durante la época de la revolución se extinguieron por sí solas en Alemania todas sus actividades, con el advenimiento de los nuevos caminos que habrían de contribuir a destruir sus fines. Cuando en el año 1849 volví a Londres después de mi nueva expulsión de Francia, encontré restauradas las ruinas de la secretaría central y reanudadas las comunicaciones con los restablecidos círculos alemanes. *Willich* llegó a Londres algunos meses después. Atendiendo a mi consejo, fue recibido en el seno de la secretaría central. Me había sido recomendado por *Engels*, quien intervino como ayudante suyo en la campaña por la constitución del Reich. Para completar la historia de la *Liga* quiero agregar tan solo: el 15 de septiembre de 1850 se produjo una disgregación, en el seno de la misma. La mayoría, incluso Engels y yo, trasladamos a *Colonia* el domicilio de la secretaría central, donde hacía tiempo actuaba el “circuito directivo” del Sud y Centro de Alemania y se encontraba después del de Londres, el más importantes núcleo de intelectuales.

Simultáneamente nos retiramos de la *Asociación Cultural Obrera* londinense. La minoría, entre la que se encontraban Willich y Schapper, fundó a su vez una federación nueva cuyo propósito era mantener las comunicaciones con la Asociación Cultural Obrera, como también restablecer las relaciones con Francia y Suiza, truncas desde el año 1848. La sentencia de los acusados de Colonia

tuvo lugar el 12 de noviembre de 1852. Algunos días después y de acuerdo a mi consejo, la *Liga* se declaró disuelta. Un documento referente a esta disolución, fechado en noviembre de 1852, fue agregado por mí a las ac|104|tas relacionadas con mi proceso contra el *National-Zeitung*. En el mismo se menciona como motivo de la disolución el que, a partir de las detenciones practicadas en Alemania, es decir que durante la primavera de 1851, cesaron *todas* las relaciones con el resto del continente, perdiendo actualidad toda asociación dedicada a esa índole de propaganda. Pocos meses después, o sea, a principios del año 1853, moría también la nueva *Liga* fundada por Willich y Schapper.

Las principales causas que motivaron la disgregación mencionada más arriba, pueden encontrarse en mis *Revelaciones sobre el Proceso de los Comunistas de Colonia*, en las que también figura una copia del resumen del acta levantada durante la sesión celebrada por la secretaría central, el 15 de septiembre de 1850. El motivo práctico más inmediato fue originado por el afán de *Willich* de complicar la *Liga* con los entretenimientos revolucionarios practicados por la emigración democrática alemana. Una interpretación completamente distinta de la situación política contribuyó también a acentuar aún más las divergencias. Quiero citar tan solo *un* único ejemplo: Willich pensaba que las divergencias entre Prusia y Austria, en ocasión de plantearse la cuestión del electorado hessiense y federal, conducirían a conflictos realmente serios, prestándose con ello un asidero en qué apoyarse al partido revolucionario. El 10 de noviembre de 1850, poco después de dividirse la *Liga*, publicó una proclama concebida también en ese sentido, dirigida *aux démocrates de toutes les nations* (a los demócratas de todas las Naciones), la que firmaba la secretaría central de la *nueva Liga*, junto con algunos exilados franceses, húngaros y polacos. Engels y yo, en cambio, opinábamos todo lo contrario, según puede advertirse al leer las páginas 174 y 175 de la *Revue del Neuen Rheinischen Zeitung* —(Revista del nuevo diario renano)— número doble correspondiente a los meses |105| de mayo a octubre: "*todo este alboroto no conducirá a nada concreto*… Sin que se haya derramado una sola gota de sangre los representantes de los partidos austríaco y prusiano se encontrarán en Fráncfort cómodamente sentados en los sillones del Congreso Federal, no quedando relegados sin embargo en lo más mínimo, sus pequeños celos mutuos, ni sus disputas con sus correspondientes subordinados, ni tampoco su disconformidad con la *suprema dominación rusa*".

De si la personalidad de Willich, de cuya capacidad por lo demás no había de dudarse y cuyos recuerdos de Besanzón por aquel entonces —1850— frescos todavía, le capacitaban para interpretar de manera "impersonal" los inevitables conflictos diariamente renovados, debido a la discrepancia de las distintas opiniones, es algo que puede juzgarse a través del siguiente expediente:

La Legión Alemana de Nancy, al ciudadano Juan Felipe Becker, radicado en Biel. Presidente de la Asociación de Defensa Alemana, Hilf Dir [Ayúdate]

"Conciudadano:

"En tu calidad de representante electo por los republicanos alemanes fugitivos, te comunicamos que en Nancy se ha constituido una legión de exilados alemanes que responde al nombre de "Legión de Nancy".

"Los exilados que componen dicha columna son, en parte, antiguos componentes de la Legión de Vesoul y en parte, ex componentes de la de Besanzón; el alejamiento de estos últimos de Besanzón fue motivado por causas de carácter puramente democrático.

"Es que en todo lo que hacía, muy pocas veces Willich acostumbraba a requerir el consejo de la Legión; por lo tanto |106| las leyes fundamentales que regían la Legión de Besanzón no eran discutidas

e impuestas por todos, sino decretadas y puestas en vigencia *a priori* por Willich, sin el previo consentimiento de los componentes de la organización.

"Además *a posteriori* Willich también nos proporcionó pruebas de su carácter despótico a través de una serie de órdenes dignas de un Jellachich o Windischgrätz, pero no de un republicano.

"Willich ordenó que a un miembro llamado Schön, que se disponía a abandonar la Legión, le fueran sacados los zapatos nuevos adquiridos con los fondos recolectados por la entidad, sin pensar en que también el mismo Schön había contribuido a ellos, ya que los mismos provenían en su mayor parte de los diez *sous* que Francia pagaba diariamente por cabeza en calidad de subsidio… Schön quería llevarse los zapatos, pero Willich ordenó que fuera despojado de ellos.

"*Sin consultar a la Legión de Besanzón*, Willich despidió a varios de los miembros más competentes de la misma por pequeñas faltas cometidas, como ser el no presentarse a los llamados, deslices ocurridos durante las horas de prácticas, llegar después de la hora al anochecer, o por pequeñas divergencias producidas, manifestándoles que ya podrían marcharse al África, pues no se les permitiría continuar en Francia y de no resolverse a ir a África, él mismo se encargaría de hacerlos expulsar, enviándolos a Alemania, puesto que el gobierno francés le había acordado para ello las atribuciones necesarias. Más adelante, después de efectuar en la prefectura de Besanzón las averiguaciones pertinentes, se descubrió que esto último ni siquiera era cierto. Casi diariamente Willich declaraba al pasar revista:

"—Al que no le guste, que se marche si quiere y cuanto antes lo haga, mejor. El camino al África está abierto, etc….

|107| "En otra oportunidad profirió delante de todos la siguiente amenaza: Aquel que se opusiera a sus órdenes, podía elegir entre irse al África o ser entregado al gobierno alemán, amenaza esta que originó la investigación en la prefectura mencionada más arriba. Debido a estas amenazas cotidianas, muchos se cansaron de la vida que se veían obligados a llevar en Besanzón, donde, según decían, todos los días se les echaba en cara su pobreza.

"—Para ser esclavos habríamos podido ir también a Rusia y ni siquiera habríamos tenido necesidad de iniciar la lucha en Alemania—, decían.

"En resumidas cuentas: declararon que no era posible continuar por más tiempo esa clase de vida en Besanzón sin que diariamente se produjeran entre ellos y Willich desagradabilísimos conflictos. Por lo tanto resolvieron marcharse. Pero como por aquel entonces en ninguna parte se había constituido una Legión de esa índole, en la que hubieran podido alistarse todos ellos y ya que no les era posible vivir con los diez *sous* diarios de que disponían, no les quedaba otro recurso que aceptar el primer contrato que se les ofrecía para ir al África. De esta manera Willich acabó por llevar a la desesperación a treinta bravos ciudadanos, siendo culpable además de que la patria se viera privada para siempre de sus servicios.

"Willich demostró ser además muy poco inteligente al elogiar cada vez que pasaba revista a sus viejos soldados, rebajando en cambio los méritos de todos los nuevos, actitud esta que necesariamente debía originar constantes disputas entre ellos. Cierta vez hasta llegó a declarar que los prusianos eran muy superiores a los alemanes del sud en lo que a cerebro, corazón y físico se refería o, como él mismo gustaba expresarse, "en cuanto a condiciones físicas, morales e intelectuales". A cambio de ello los alemanes sureños poseían la bonhomía. |108| Con esto se refería a la tontería, pero no se atrevió a decirlo abiertamente. Con ello Willich logró amargar a todos o casi todos los nacidos en el Sud de Alemania que militaban en sus filas. Pero aún queda por referir la torpeza máxima.

"Cuando, hace unos quince días de esto, la 7ª compañía, haciendo caso omiso de la prohibición

impartida por Willich, permitió a uno de sus miembros apellidado Baroggio, arbitrariamente despedido por dicho jefe, que pasara una noche más en el cuartel, haciéndole permanecer en su dormitorio y defendiéndolo ante los partidarios del mismo, unos sastrecillos fanatizados, Willich ordenó que fueran traídas cuerdas para atar a los rebeldes. En efecto, así se hizo y las cuerdas fueron traídas. Probablemente la voluntad de Willich habría bastado para hacer cumplir esta orden; no así su poder… Estas fueron las causas que motivaron su alejamiento.

"No escribimos todo esto con ánimo de acusar a Willich. Sabemos que su carácter y voluntad son buenos y muchos de entre nosotros sentimos un profundo respeto por él, pero la manera con que trataba de lograr sus fines y los medios de que se valía, no nos agradaron en su mayor parte. Tiene buenas intenciones, pero lo malo es que se considera a sí mismo la personificación de la sabiduría y *ultima ratio*, califica de tonto o traidor a todo aquel que lo contradice en lo más mínimo. Para decirlo con pocas palabras: Willich no admite otra opinión que no sea la suya propia. Es un aristócrata y déspota espiritual y siempre que considera que algo está bien no desperdicia medio alguno para lograrlo. Pero no hablemos más de esto; ya sabemos quién es Willich. Conocemos sus flaquezas y virtudes y es por ello que hemos abandonado Besanzón. Además al partir de Besanzón todos declararon que se separaban de Willich, pero que no deseaban dejar de pertenecer a la Asociación de Defensa Alemana *Hilf Dir* (Ayúdate).

|109| Así también lo hicieron los de Vesoul…

(………………………………………………………………………)

Con el testimonio de nuestra consideración más distinguida, terminamos presentándole el fraternal saludo y apretón de manos de la Legión de Nancy.

Acordado por la asamblea general del 13 de noviembre de 1848. Nancy, 14 de noviembre de 1848.

En nombre y por orden de la Legión
el secretario B…"

Pero volvamos a la carta de Techow. En su carta, el veneno está, tal como en aquel otro reptil, en la cola o sea, en la posdata fechada el 3 de septiembre de 1850. Esta se refiere a un duelo entre mi amigo prematuramente fallecido, *Conrado Schramm* y el señor Willich. Este duelo se llevó a cabo en Amberes a principios de septiembre de 1850. *Techow* y el francés *Barthélemy* intervinieron en calidad de padrinos de Willich. Techow escribe a Schimmelpfennig para que éste "se lo comunique a sus amigos": "Éstos" —es decir Marx y sus partidarios— "han lanzado su campeón *Schramm* contra Willich, el que" —Techow quiere decir aquí *al que*— "fue atacado por él con las mentiras más infames, acabando finalmente por desafiarlo a duelo" (págs. 156, 157 del *Libro Mayor*).

Hace siete años que mi respuesta a esta estúpida chismografía ha sido impresa en el panfleto anteriormente citado: *Der Ritter von edelmütigen Bewusstsein* (El Caballero de la Noble Conciencia). Nueva York 1853.

Por aquel entonces Schramm vivía aún. Tanto él como Willich se encontraban en Estados Unidos.

|110| Barthélemy, el testigo de Willich, todavía no había sido ahorcado; tampoco el testigo de Schramm, el bravo oficial polaco Miskowski, había muerto aún en la pira y el señor Techow no podía haber olvidado ya su circular destinada "a informar a los amigos".

En el citado panfleto se encuentra una carta de mi amigo *Federico Engels*, fechada en Manchester el 23 de noviembre de 1853, al final de la cual puede leerse lo siguiente:

"*En la asamblea de la secretaría central en que se originó el desafío entre Schramm y Willich*,

dicen que yo" —[Engels según Willich]— "cometí el delito de *abandonar el recinto* momentos antes de producirse el entredicho o sea, *haber preparado toda esa escena*. Anteriormente había sido Marx —[según Willich]— quien había *azuzado* a Schramm; ahora, para cambiar, dicen que fui yo. Un duelo entre un viejo teniente prusiano y hábil tirador de pistola y un comerciante que probablemente jamás en su vida había tomado entre sus manos un arma de fuego, resultaba ser sin duda una acertadísima medida para "sacar de en medio" al teniente. Sin embargo en todas partes el amigo Willich manifestó, ya fuera verbalmente o por escrito, que nosotros nos habíamos propuesto hacerlo fusilar… Schramm, sencillamente, se había enfurecido al advertir la desvergonzada actitud que asumía Willich y con la consiguiente sorpresa de todos nosotros, le obligó a aceptar el duelo. Minutos antes ni siquiera el mismo Schramm sospechaba que las cosas tomarían un giro semejante. Jamás acción alguna fue más espontánea… Schramm únicamente se alejó, abandonando la sala de audiencias ante el insistente pedido de Marx que deseaba evitar un escándalo mayúsculo.

FEDERICO ENGELS" — (*Der Ritter*, *etc*., pág. 9).

|111| Hasta qué punto yo estaba lejos de sospechar que *Techow* se prestaría para divulgar esta chismografía estúpida, puede comprobarse si se lee el siguiente pasaje de este mismo panfleto:

"Originalmente, *según lo manifestado a su regreso a Londres por et mismo Techow frente a mí y a Engels*, Willich estaba convencido de que yo, por intermedio de Schramm, me proponía hacer desaparecer la nobleza de la tierra, transmitiendo a todo el mundo esta idea suya. Pero sin embargo, al reflexionarlo más detenidamente, se dio cuenta de que a un estratega tan insólito como yo, jamás podía ocurrírsele eliminarlo provocando un duelo entre Schramm y él" (lug. cit. pág. 9).

Los chismes que el señor Techow pasa a Schimmelpfennig para que éste se los "comunique a sus amigos", son simplemente repeticiones de lo que él ha oído decir. *Carlos Schapper*, quien al producirse más tarde la división de la Liga se plegó a los adictos a Willich y que además había asistido al desafío, me escribe refiriéndose al mismo:

"3, Percy Street, Bedford Square,
27 de septiembre de 1860.

"Querido Marx:

Con respecto al suceso entre Schramm y Willich, quiero comunicarte lo siguiente:

El mismo se originó durante una asamblea de la secretaría central y a consecuencia de una violenta disputa que se produjo inesperadamente entre ambos durante la discusión. Recuerdo perfectamente que pusiste *todo* de tu parte para cal|112|mar los ánimos y componer el asunto, y que además parecías tan sorprendido por esta explosión repentina, como yo y todos los demás miembros que se hallaban presentes.

Salud.

Tuyo

CARLOS SCHAPPER".

Finalmente aún quiero señalar aquí que algunas semanas después de efectuado el duelo, el mismo Schramm me acusó *de haberme manifestado partidario de Willich*, en una carta fechada el 31 de diciembre de 1850. El desacuerdo que Engels como yo manifestamos abiertamente, tantos antes como después del desafío, le había disgustado momentáneamente. Pongo a disposición de sus parientes para

su revisión esta carta suya, como también los demás documentos referentes a aquel lance, que él mismo y Miskowski me hicieron llegar. Considero que los mismos no deben publicarse.

Cuando a su regreso de Estados Unidos Conrado Schramm vino a visitarme en Londres, a mediados de 1857, la vida de aquel hombre de audaz y esbelta figura juvenil ya se había abatido, minada por la tisis, la que, no obstante, había contribuido a espiritualizar aún más su rostro de rasgos bellamente característicos. Con el extraordinario buen humor que le era propio y que no le abandonaba nunca, lo primero que hizo fue mostrarme riendo su propia esquela mortuoria, publicada por un amigo indiscreto en uno de los diarios alemanes que se publicaban en Nueva York. Por prescripción médica Schramm fue a St. Helier, en Jersey, donde Engels y yo le vimos por última vez. Murió el 16 de enero de 1858. En su entierro, al que asistió toda la población liberal de St. Helier y todos los |113| emigrantes allí radicados, G. Julián Harney, uno de los mejores oradores populares ingleses, conocido hacía ya tiempo como destacado dirigente Cartista y amigo de Schramm durante su estada en Londres, fue quien pronunció la alocución fúnebre. La impetuosa naturaleza ardorosamente activa de Schramm, que nunca se dejaba atar por intereses vulgares, desbordaba comprensión crítica, vigorosa originalidad de pensamiento, humor e ingenua bonhomía. Era el Percy Heisspon de nuestro partido.

Pero volvamos a la carta del señor *Techow*. Algunos días después de su llegada a Londres celebró con Engels, Schramm y yo, un prolongado *rendez-vous* en una taberna a la que le habíamos convidado. Este *rendez-vous* es descrito por él en su carta dirigida a Schimmelpfennig el 26 de agosto de 1850 y destinada a “ser comunicada a sus amigos”. Yo no le había visto nunca anteriormente y creo que después tampoco fueron más de dos las veces en que tuve algún encuentro con él. Sin embargo inmediatamente supo descubrir todo lo que pasaba en nuestros cerebros y corazones, apresurándose a remitir a Suiza sin nuestro consentimiento un estudio psicológico de nuestras personas, cuya divulgación y publicación secreta encareció a sus “amigos”.

Techow se ocupa mucho de mi “corazón”. Prefiero ser magnánimo y no seguir sus pasos en ese terreno. “*Ne parlons pas morale*”—, como acostumbraba decir la *Grisette* parisién cuando su amigo se pone a hablar de política. Detengámonos algunos instantes ante el destinatario de la carta del 26 de agosto, el ex teniente prusiano *Schimmelpfennig*. No conozco personalmente a este caballero, ni tampoco le he visto nunca. Deduzco su carácter a través de dos cartas. La primera de ellas que aquí tan solo presentaré en forma fragmentaria, me fue remitida por mi amigo *W. Steffen*, antiguo teniente prusiano y |114| maestro de la escuela de la división. La misma está fechada en Chester el 23 de agosto de 1853 y en ella puede leerse lo siguiente:

“Cierta vez Willich envió allí —a Colonia— a un ayudante suyo llamado *Schimmelpfennig*. Este me concedió el honor de mandarme a buscar y parecía estar convencidísimo de poder juzgar todas las circunstancias mejor que aquellos que día a día debían enfrentarse con los acontecimientos. Por lo tanto se forjó un juicio muy mediocre de mi persona cuando le comuniqué que los oficiales del ejército prusiano en modo alguno se considerarían felices al tener que luchar bajo la bandera que él y Willich hacían flamear y que de ninguna manera se sentían inclinados a declarar *citissime* la república de este último. Pero se enfureció aún más al ver que nadie resultaba estar lo suficientemente loco como para prestarse a divulgar la invitación que él traía para los oficiales y en la que se les instaba a declararse partidarios de “aquello” que él denominaba democracia.

“Enfurecido abandonó “aquella Colonia esclavizada por Marx —[según él mismo me escribió]— para dirigirse a otra parte donde poder divulgar e imponer ese disparate y hacer llegar dicho manifiesto a un elevado número de oficiales. Fue así cómo el extraño secreto de este método audaz

para convertir en republicanos a los oficiales prusianos, se vio prostituido por el "espectador" del Kreuzzeitung".

En la época en que tuvo lugar esta aventura yo no conocía aún a Steffen, quien recién vino a Londres en 1853. Pero el tal Schimmelpfennig se caracteriza a sí mismo de manera más contundente aún, en la siguiente carta dirigida a aquel tal *Hörfel* que más adelante habría de ser reconocido como agente |115| de la policía francesa, alma del comité revolucionario fundado en París a fines de 1850 por Schimmelpfennig, Schurz, Härfner y otros amigos de Kinkel y que además fue el hombre de confianza de aquellos dos matadores que eran Schurz y Schimmelfennig.

De Schimmelpfennig a Hörfel (En París, 1851).

"Aquí en Londres acaba de producirse ahora lo siguiente… Hemos escrito a todos nuestros amigos influyentes allí —en América— recomendándoles que preparasen el terreno para el empréstito —[empréstito de Kinkel]— *hablando al pueblo durante una temporada previa, ya fuera personalmente o por medio de los diarios, sobre la importancia de la conspiración* y demostrando que los elementos competentes, tanto alemanes, como franceses e italianos, nunca abandonarían el campo de batalla. —[¿Acaso esta historia no tiene fecha?]…— *Ahora nuestro trabajo se inicia bien*. En cuanto caigan las primeras personas demasiado obcecadas, éstas no tardarán en hacerse presentes para aceptar gustosas las condiciones formuladas. Ya que nuestro trabajo ha quedado lo suficientemente asegurado, me avendré a tener una entrevista mañana con Ruge y Hang… *Mi posición social es, tal como la tuya, por demás precaria*. ES NECESARIO QUE NUESTRO NEGOCIO TOME MEJOR GIRO MUY PRONTO [Con esto Schimmelpfennig se refiere al negocio del empréstito revolucionario de Kinkel].

Tuyo,

SCHIMMELPFENNIG".

|116| Esta carta de Schimmelpfennig se encuentra entre las *Revelaciones* publicadas por A. Ruge en Louisville, el 11 de septiembre de 1853 en el *Herold des Western* [Heraldo de Occidente], Schimmelpfennig, que ya se hallaba en los Estados Unidos en la época en que esta carta fue publicada, nunca protestó negando la autenticidad de la misma. Las *Revelaciones* de Ruge son copia de un documento perteneciente "a los expedientes de la prefectura de policía berlinesa". Este documento se compone de notas marginales pertenecientes a Hinkeldey y de algunos papeles que en París habían sido encontrados por la policía francesa entre los efectos de Schimmelpfennig y Hörfel, o descubiertos en Bremen en casa del predicador Dulon, o finalmente también, durante la *Batracomiomaquia*[26] librada entre la asociación revolucionaria de Ruge y la asociación de emigrantes de Kinkel, siendo confiados luego por los mismos adversarios fratricidas a la prensa germano-americana. Muy característica resulta la ironía con que Hinkeldey se refiere a Schimmelpfennig, afirmando que este interrumpió su gira de propaganda pro empréstito de la revolución de Kinkel, "por creerse perseguido por la policía". Entre estas mismas *Revelaciones* se encuentra también una carta de *Carlos Schurz*, "el representante del comité parisién en Londres", es decir, del comité de Hörfel, Häfner, Schimmelpfennig, etc., que dice así:

"Ayer se resolvió incluir en las conferencias a los miembros de la emigración aquí presentes: Bucher, doctor Frank, Redz de Viena y *Techow*, quien no tardará en llegar.

"N. B: *Por el momento nada debe comunicársele a este último, ni verbalmente ni por escrito, sobre esta resolución*, |117| debiéndose esperar para ello su llegada a ésta" (K. Schurz, a "aquellos queridos

amigos” de París. Londres 16 de abril de 1851).

Y es a “uno de esos queridos amigos”, el señor *Schimmelpfennig*, a quien *Techow* dirige su carta del 26 de agosto de 1850, “destinada a ser comunicada a sus amigos”. En primer término participa a “ese buen amigo” teorías que yo había mantenido en riguroso secreto y de las que logró enterarse durante nuestra entrevista gracias al viejo lema: *in vino veritae*.

“Yo” —[así le cuenta el señor Techow al señor Schimmelpfennig para que este se lo “comunique a los amigos”]— “yo… declaré finalmente que siempre los había imaginado” —[a Marx, Engels, etc.] — *como a hombres superiores y que estaban muy por encima de aquel disparate que resulta ser la bienaventuranza comunista a la Cabet*” (pág. 150 del *Libro Mayor*).

“¡Imaginado!”… Quiere decir que Techow ni siquiera tenía noción de los más primarios elementos que sustentaban nuestras opiniones, no obstante sentirse lo suficientemente magnánimo como para venirse a no imaginárselas precisamente como a un “disparate”.

No mencionaremos las obras científicas, pero habría bastado con que leyera el *Manifiesto del Partido Comunista* señalado más adelante por él como mi “catecismo de los proletarios”, para que hubiera podido encontrar en el mismo un extenso capítulo intitulado: “Literatura Socialista y Comunista”, y al final un párrafo: “El socialismo y el comunismo críticamente utópico”, que dice así:

“Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint-Simon, de Fourier, de Owen, etc., hacen su aparición en el primer período de la lucha entre el proletariado y la burguesía, período descrito anteriormente.

|118| Los inventores de estos sistemas se dieron cuenta del antagonismo de las clases así como de la acción de los elementos disolventes en la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna independencia histórica, ningún movimiento político que le sea propio.

Como el desarrollo del antagonismo de las clases va de par con el desarrollo de la industria, no advierten de antemano las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se aventura en busca de una ciencia social de leyes sociales, con el fin de crear *esas condiciones*.

A la actividad social anteponen su propio ingenio; a las condiciones históricas de la emancipación, condiciones *fantásticas*; a la organización gradual y espontánea del proletariado en clase, *una organización completa fabricada por ellos*. El porvenir del mundo se decide con la *propaganda y la práctica de sus planes de sociedad*… La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico… He ahí por qué si en muchos respectos los autores de esos sistemas eran revolucionarios, las sectas formadas por sus discípulos son siempre reaccionarias, pues sus secuaces se obstinan en oponer las viejas concepciones de su maestro a la evolución histórica del proletariado. Buscan pues, y en eso son lógicos, entorpecer la lucha de las clases y conciliar los antagonismos. Continúan soñando con la realización experimental de sus utopías sociales; establecimientos de falansterios aislados, creación de colonias interiores, fundación de una pequeña Icaria —una edición en doceavo de la nueva Jerusalén…” (*Manifiesto del Partido Comunista*, 1848, págs. 21-22) [Los subrayados son de Marx y corresponden a esta edición].

En las últimas palabras la *Icaria* de Cabet o, como lo denomina Techow, “el estado de la bienaventuranza”, es |119| señalado claramente como “una edición en doceavo de la nueva Jerusalén”.

La absoluta ignorancia, confesada por Techow, con respecto a las opiniones que Engels y yo habíamos publicado en ejemplares impresos muchos años antes de conocerle, es un factor que explica perfectamente su malentendido. Algunos ejemplos más para su propia caracterización:

“Él —[Marx]— se ríe tanto de los tontos que repiten su catecismo proletario, como de los comunistas a la Willich y de los burgueses. Los únicos que respeta son los *aristócratas*, los hombres

puros y aquellos que lo son a conciencia. Para *desplazarlos de la soberanía* necesita de una fuerza que únicamente podrá hallar en el proletariado *y es por ello que ha cortado su sistema sobre el molde de este último*" [pág. 152 del *Libro Mayor*].

Es decir por lo tanto que Techow "se imagina" que yo he redactado un "catecismo proletario". Con ello se refiere al *Manifiesto* en el que se critican y, si prefiere, se "hace burla" de todas las utopías críticas y socialistas. Sólo que este "burlarse" no resulta tan simple como él se lo "imagina", requiriendo, en cambio, su buen esfuerzo, según ha podido comprobarse a través de mi obra dirigida contra Proudhon, *Misère de la Philosofie* (1847) [La Miseria de la Filosofía]. Techow "se imagina" también que yo he "cortado un sistema", mientras lo cierto es que yo desechaba todos los sistemas y también los que aparecen en dicho *Manifiesto*, suplantándolos con la comprensión crítica de las condiciones, el desarrollo y los resultados generales del legítimo movimiento social. Y una "comprensión" así, no puede ser repetida, ni "cortada" al igual de un molde. Extrañamente ingenua es la manera de interpretar la relación entre la aristocracia, la burguesía y el |120| proletariado, tal como se la "imagina" Techow y me la adjudica a mí.

"Respeto" la aristocracia, me "río" de la burguesía y para los proletarios "corto" un sistema para lograr desplazar por su intermedio a la "aristocracia de la soberanía". En el primer párrafo del *Manifiesto* intitulado: *Burgueses y proletarios* —ver *Manifiesto*, pág. 11— se explica ampliamente que el *dominio económico* de la *burguesía* y por consiguiente también en una u otra forma *político*, es la condición primordial, tanto para la existencia del proletariado moderno, como para la creación "de las condiciones materiales necesarias para su liberación". "El desarrollo del proletariado moderno" (ver *Revue del Neuen Rheinischen Zeitung* —[Revista del Nuevo Diario Renano]— Enero de 1850, pág. 13), tiene como condición general el desarrollo de la burguesía industrial. Bajo su imperio ésta recién podrá adquirir la amplía existencia nacional, capaz de hacer de su revolución una revolución nacional, ya que es ella la que crea los modernos recursos de producción que habrán de convertirse en otros tantos recursos para su liberación revolucionaria. *Su imperio* comenzará por extirpar las raíces materiales de la sociedad feudal, despejando *el único terreno en que se hace posible una revolución proletaria*". Es por ello que en esa misma *Revista* declaro que todo movimiento proletario del que no haya participado Inglaterra, resulta ser una mera "borrasca en un vaso de agua". Ya en 1846, Engels había desarrollado esta misma opinión en su *Situación de la clase obrera en Inglaterra*. Por lo tanto considero que los países en que es necesario obtener el poder, la aristocracia en su sentido continental —y es así como Techow entendía a la "aristocracia"— falta por completo la primera hipótesis de una revolución proletaria o sea un *proletariado industrial* en escala nacional.

|121| Techow pudo encontrar muy claramente expresada en el *Manifiesto* mi opinión sobre la posición que en especial los obreros alemanes adoptaron frente al movimiento burgués.

En Alemania el partido comunista lucha de acuerdo con la burguesía tantas veces como la burguesía se vuelve revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía.

Pero jamás, en ningún momento, olvida este partido despertar entre los obreros una conciencia clara y limpia del antagonismo profundo que existe entre la burguesía y el proletariado (*Manifiesto*, etc. pág. 23).

Cierta vez que por "rebelión" fui sometido al interrogatorio de un jurado burgués, declaré en este mismo sentido: "En la sociedad burguesa moderna aún existen las *clases*, pero ya no las *castas*. La evolución consiste en la lucha de dichas clases, pero éstas ya se han unido entre sí contra las castas y su bienaventurada realeza" (Pág. 59, *Dos procesos políticos* ventilados en Colonia ante los tribunales

de febrero de 1849).

¿Qué otra cosa hacía la burguesía liberal en sus proclamas dirigidas al proletariado desde 1688 hasta 1848, que no fuera “cortar y medir frases”, para, con el vigor de las mismas, tratar de desplazar a la aristocracia del poder? ¡Quiere decir que la simiente que el señor Techow pretende descubrir en mi teoría secreta, no pasaría de ser el más vulgar de los *liberalismos burgueses*! ¡*Tant de bruit pour une omelette*! [¡Tanto ruido por una tortilla!] Pero como por otra parte Techow sabía también que “Marx” no era un burgués liberal, no le quedó otro recurso que “llevarse la impresión de que el fin perseguido por todas sus actividades era únicamente *su* dominio personal”. “¡Todas mis actividades!”… ¡Vaya expresión moderada para mi única entrevista con el señor Techow!

|122| Más adelante Techow le confía a su querido Schimmelpfennig para que éste a su vez se lo “comunique a los amigos”, que yo había hecho la siguiente manifestación monstruosa: “Al fin y al cabo era indiferente que desapareciera la miserable Europa, lo que de todos modos habría de ocurrir *dentro de poco* si no se producía la revolución social, para que América, luego, pudiera aprovecharse del antiguo sistema a costas de Europa” (pág. 148 del *Libro Mayor*). Mi entrevista con Techow tuvo lugar a fines de agosto de 1850. En el número correspondiente al mes de febrero del mismo año de la *Revista del Nuevo Diario Renano*, vale decir ocho meses antes de que *Techow* me sonsacara este secreto, hice al público alemán la siguiente revelación:

“Ahora nos toca analizar a *América*. El hecho más importante, hasta más importante que la revolución de febrero, es el descubrimiento de las minas de oro de California. Ya ahora, apenas transcurridos diez y ocho meses de su hallazgo, puede preverse que el mismo tendrá resultados infinitamente más trascendentales que el descubrimiento de América… Por segunda vez el mercado mundial adquirirá una nueva directiva. Entonces el Océano Pacífico desempeñará un papel tan importante como el que actualmente juega el Océano Atlántico y como el que en la antigüedad desempeñaba el Mar Mediterráneo, o sea, el de la gran vía fluvial para el tránsito mundial; y el Océano Atlántico descenderá a la categoría de un lago continental, tal como la que actualmente ocupa el Mar Mediterráneo. La única posibilidad de evitar que los países civilizados de Europa caigan en la misma dependencia industrial, comercial y política en que actualmente se encuentran Italia, España y Portugal, reside en la revolución social, etc. (pág. 77 de la *Revista*. Cuaderno segundo. Febrero de 1850).

|123| A la cosecha del señor Techow corresponde tan sólo “la muerte” de la vieja Europa y la ascensión al trono por América, que habrá de tener lugar a la segunda mañana siguiente de haberse producido la primera. Hasta qué punto yo vislumbraba el porvenir inmediato de América, podrá advertirse si se lee el siguiente pasaje aparecido en esa misma revista:

“Muy pronto se desarrollará la sobreespeculación y aun cuando entre en juego una considerable cantidad de capital inglés, esta vez el centro de toda aquella estafa será *Nueva York* y, al igual de lo que ocurrió en 1836, será preciso que también ahora asista previamente a su derrumbe” (pág. 149, número doble de la *Revista* correspondiente a los meses de mayo a octubre de 1850). Este pronóstico mío con respecto a América, formulado por mí en el año 1850, habría de cumplirse punto por punto al producirse la gran crisis comercial en 1857. En cambio, después de describir su florecimiento económico, lo que digo de la vieja Europa es lo siguiente: “En esta prosperidad general, en la que tan generosamente se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad burguesa, no es posible hablar de una revolución de verdad… Las distintas discusiones con que en la actualidad se entretienen y comprometen mutuamente las diversas fracciones del partido continental del orden, lejos de motivar una revolución, son posibles tan sólo, debido a que *momentáneamente* las bases de las circunstancias resultan tan firmes y, cosa que ignora la reacción, tan aburguesadas. Contra ellas se estrellarán todos

los intentos reaccionarios para detener el desarrollo burgués, como también toda la indignación moral y las entusiastas proclamas de los demócratas. Una revolución únicamente es posible luego de una crisis (pág. 153, lug. cit.).

En realidad después de la crisis de 1857 a 1858, la historia europea volvió a tomar un carácter reaccionario y si se |124| quiere también revolucionario. Lo cierto es que precisamente durante la época de reacción entre los años 1849 y 1859, la industria y el comercio del continente se desarrollaron en una medida insospechada y simultáneamente con ello se echaron también las bases materiales para el imperio político de la burguesía. Durante esa época, en efecto, "toda la indignación moral y las entusiastas proclamas de la democracia" vinieron a estrellarse contra las condiciones económicas.

Aún cuando *Techow* tomara tan a broma la seriedad de nuestra discusión, no por eso dejó de estimar muy en serio lo que en ella había de broma. Con aire de enterrador le comunica solemnemente a su querido Schimmelpfennig para que éste se lo "transmita a los amigos":

"Marx dijo además: en las revoluciones los oficiales siempre resultan ser el factor más peligroso; desde Napoleón a Lafayette únicamente pueden enumerarse una serie de traidores y traiciones. *Es preciso tener siempre a mano para ellos el puñal y el veneno*" (pág. 153 del *Libro Mayor*).

Supongo que ni siquiera el mismo *Techow* pretenderá endosarme como idea original propia, aquel lugar común, referente a las traiciones de "los señores militares". La única originalidad residiría en todo caso en el "puñal y el veneno" que es preciso tener siempre preparado para ellos. ¿Acaso Techow no sabía que ya por aquel entonces los gobiernos realmente revolucionarios, como por ejemplo, el *comité du salut public* tenían preparados para los "señores militares" remedios que no por ser tan melodramáticos, resultaban menos drásticos? En todo caso el puñal y el veneno habrían estado más de acuerdo con los efectos de una oligarquía veneciana. Si Techow volviera a revisar su propia carta, podría advertir, aunque tarde, la ironía contenida en ese puñal y veneno. El cobandido de Vogt y notorio bonapartista, MOUCHARD |125| EDOUARD SIMON, traduce en la *Revue Contemporaine* —XIII, París 1860; pág. 258, en su *Processe de M. Vogt*, etc.— el último párrafo de la carta de Techow, agregándole, una glosa marginal: *Marx n'aime pas beaucoup voir des officiers dans sa bande. Les officiers son trop dangereux dans les revolutions.*

II faut toujours tenir préts pour eux le poignard et le poison!

Techow, qui est officier, se le tient pour dit; ir se rembarque et retourne en Suisse".[27]

Edouard Simon hace que el susto del pobre Techow y su miedo al "puñal y veneno" que yo tengo preparado para él sea tal, que opta por escaparse rápidamente, embarcándose de inmediato para Suiza. El *Reichs-Vogt* —[gobernador imperial]— publica y manda imprimir con gruesos caracteres el pasaje referente al "puñal y veneno", para con ello intimidar a los filisteos alemanes. Sin embargo este mismo personaje cómico también escribe en sus Ensayos: "…*la navaja y el veneno del español relucen hoy con un fulgor transfigurado*; es que se trata de la independencia de la Nación" (pág. 79, lug. cit.).

Apunto al pasar: las fuentes históricas españolas e inglesas, referentes al período de 1807 y 1814, hace tiempo que desmintieron las envenenadas leyendas inventadas por los franceses. Sin embargo y como es de suponerse, las mismas continúan existiendo para estos politiquillos.

Finalmente me toca ocuparme de los "chismes" que figuran en la carta de Techow, aprovechando la oportunidad para |126| dejar constancia con algunos ejemplos, de su desenfado histórico:

"En primer lugar se habló de la competencia entre ellos y nosotros o sea, entre Suiza y Londres. *Habrían tenido que respetar los derechos de la vieja alianza*, la que como es lógico, debido a su

definida posición política, no habría podido tolerar amistosamente la presencia de otra alianza —la del proletariado— en ese mismo terreno” (pág. 143 del *Libro Mayor*).

La asociación competidora suiza a la que Techow se refiere aquí y en cuya calidad de representante podemos decir que en cierto modo nos salió al encuentro, no era otra que la ya mencionada “centralización revolucionaria”. Su central estaba instalada en Zúrich; a su frente actuaba un abogado que hacía las veces de presidente y que había sido vicepresidente de uno de los minúsculos parlamentos de Alemania en 1849. En el mes de julio de 1850 *Dronke* llegaba a Zúrich donde, en su condición de miembro de la “Liga” londinense, aquel señor abogado le hizo conocer una especie de acuerdo que más tarde debería serme “transmitido” a mí. Este acuerdo dice textualmente:

“Entre la Liga Comunista y la Central Revolucionaria se ha acordado, teniendo en cuenta la necesidad de una unión de todos los elementos realmente revolucionarios y después de que todos los miembros de la Central Revolucionaria hayan comprendido la necesidad de que el carácter de la próxima revolución sea netamente proletario, aun cuando no todos sus miembros se encuentren ya en condiciones de declararse partidarios del programa redactado en Londres —*Manifiesto*, 1848— aclarar los puntos siguientes:

1) Ambas partes están conformes en continuar trabajando juntamente la Central Revolucionaria tratando |127| de preparar la próxima revolución por medio de la unificación de *todos* los elementos revolucionarios y la Asociación londinense tratando de preparar la soberanía del proletariado, *organizando preferentemente para ello a los elementos partidarios*;

2) La Central Revolucionaria instruye a sus agentes y delegados a fin de que los mismos, al procederse a la formación de secciones en Alemania, puedan llamar la atención de los miembros que estimen aptos para ser incluidos en la Liga Comunista, sobre la existencia de una organización instituida preferentemente de acuerdo a los intereses proletarios.

3) y 4) En Suiza la dirección debe ser confiada tan sólo a *legítimos partidarios* del *Manifiesto* londinense dado a conocer en la Central revolucionaria y que, además, se hará efectivo un informe mutuo”.

De este documento que aún obra en mi poder puede deducirse: que no se trata de dos asociaciones secretas emplazadas “en un mismo terreno” —proletariado— sino de la alianza entre dos asociaciones que ejercen sus funciones en *terrenos distintos* y *de tendencias distintas también*. Además puede verse que, además de continuar persiguiendo sus propios fines, la Central Revolucionaria se declaraba dispuesta a formar una especie de sucursal destinada a la “Liga Comunista”.

Esta proposición fue rechazada por considerársela incompatible con el “principal” carácter de la “Liga”.

“Pero ahora fue a Kinkel a quién tocó su turno… Respondieron… Ellos nunca habían buscado la popularidad barata. ¡Muy al contrario! En lo que al mismo Kinkel se refería, afirmaban que de todo corazón le habrían concedido su popularidad barata, con tal de que él se quedara tranquilo. Pero |128| después de ser publicado por él aquel discurso de Rastatt en el *Berliner Abendpost* —[El Correo de la Tarde, de Berlín]— ya no fue posible sostener la paz. Sabían que todo el mundo comenzaría a gritar; y también intuyeron claramente que con ello se jugaban la existencia de su actual órgano periodístico, la *Revista del Nuevo Diario Renano*. Además sus temores se habían cumplido. Ese asunto les había costado la vida, haciéndoles perder a todos los abonados residentes en la provincia renana y obligándolos finalmente a interrumpir la publicación de dicha revista, Pero todo eso no significaba mucho para ellos” (págs. 146-148, lug. cit.).

Ante todo aclaremos: por aquel entonces ni la revista había dejado de existir, ya que tres meses después aún aparecía un nuevo número doble de la misma, ni tampoco perdimos *un solo abonado* de la provincia renana, según puede atestiguarlo mi viejo amigo *I. Weydemeyer*, ex teniente de la artillería prusiana y por aquel entonces redactor del *Neuen Detschen Zeitung* —[Nuevo Diario Alemán]— de Fráncfort, quien tuvo la gentileza de cobrar para nosotros las suscripciones de los mismos. Techow, que únicamente conocía de oídas las actividades literarias desarrolladas por Engels y por mí, tiene que haber leído por lo menos, nuestra crítica del discurso de Kinkel, ya que a su vez hizo la crítica de la misma. ¿Qué objeto tenía, por consiguiente, su informe confidencial destinado "a la buena gente" que se encontraba en Suiza? ¿Para qué ese empeño suyo en "revelarles" aquello que hacía cinco meses nosotros ya nos habíamos encargado de revelar al público? En la mencionada crítica puede leerse textualmente:

Sabemos de antemano que provocaremos la indignación general de los embaucadores sentimentales y grandilocuentes declamadores democráticos, al denunciar a nuestro partido este discurso pronunciado por el "Preso Kinkel". Ello nos es com|129|pletamente indiferente. Nuestra misión consiste en criticar y en criticar sin piedad… Y al confirmar esta posición nuestra, *renunciamos gustosos a la barata popularidad democrática*. En modo alguno nuestro ataque empeorará la situación del señor Kinkel: *lo recomendamos a la amnistía*, confirmando su confesión de que no es el hombre por el que se le pretende conocer, declarando que no sólo le consideramos digno de ser amnistiado, sino también de entrar al servicio activo del Estado. Además su discurso ha sido publicado ya" (págs. 70 y 71. *Revista del Nuevo Diario Renano*, Abril 1850).

Techow habla de nuestra actitud comprometedora para con los *petits grands hommes* de la revolución. Sin embargo no interpreta esta "actitud comprometedora" en el sentido *policial* del señor Vogt. Piensa en cambio que la operación mediante la cual nosotros despojábamos de las revolucionarias pieles de lobo con que trataban de disfrazarse ciertas ovejas, era practicada con el fin de preservarlos y evitar que corrieran la suerte de aquel famoso trovador provenzal, que fue destrozado por unos perros que creyeron en la autenticidad de la piel de lobo con que se cubría.

Como ejemplo de la incorrección de nuestros ataques, Techow señala ante todo la glosa ocasional referente al general *Siegel* en la *Descripción de la Campaña por la Constitución del Reich de Engels* (Ver la *Revista* de marzo de 1850, págs. 70-78).

Compárese por lo tanto la documentada crítica de Engels con el superficial chismorreo mandado imprimir contra ese mismo general Siegel por la "Asociación de Emigración Londinense", dirigida por Techow, Kinkel, Willich, Schimmelpfennig, Schurz, H. B. Oppenheim, Eduardo Meyer, etc., poco más de un año después de nuestro encuentro con el primero de los nombrados y motivado únicamente porque Siegel se |130| mantenía del lado de la "Asociación Revolucionaria" de Ruge y no del de la "Asociación de Emigrantes" de Kinkel.

E l *3 de diciembre de 1851*, bajo el título: "La Asociación Revolucionaria de Londres", el *Baltimore Correspondent*, por aquel entonces una especie de monitor de Kinkel, publicaba la siguiente descripción del carácter de *Siegel*:

"Pero continuemos viendo quiénes son esos respetables señores para los que todos los demás son meramente *políticos faltos de madurez*. El *generalísimo Siegel*. Si alguna vez se le preguntara a la musa de la Historia, cómo esa nulidad incolora pudo alcanzar el rango de generalísimo, probablemente la misma para poder responder, se vería en un aprieto más serio aún que si se le preguntara algo referente a aquel monstruo llamado Napoleón. Éste, por lo menos, es "sobrino de su tío"; pero Siegel es apenas "hermano de su hermano". Su hermano se había convertido en un oficial

popular gracias a sus manifestaciones hostiles al gobierno motivadas por los frecuentes arrestos a que se le sometía para hacerle purgar sus *banales calaveradas*. Siegel, *el más joven*, consideró que ello era motivo suficiente para aprovechar la primera confusión originada por el levantamiento revolucionario y hacerse aclamar como generalísimo y ministro de guerra. La artillería badense que ya muchas veces había demostrado su eficiencia, disponía de oficiales, antiguos y expertos, ante los cuales *el joven* y *bisoño teniente Siegel* quedaba relegado a segundo término, por lo que sintieron indignados al verse obligados a obedecer a un hombre *tan joven, insignificante e inexperto, como falto de talento*. Pero existía un Brentano que resultó ser lo suficientemente tonto y traidor como para dejar que la revolución arruinara todo lo que se le viniera en gana. En efecto, resulta un hecho ridículo, pero no por eso menos efectivo, *el que Siegel se haya nombrado generalísimo a sí mismo* y que Bren-|131|tano lo reconociera luego como tal… Por lo pronto resulta digno de ser apuntado como un rasgo característica de Siegel, el que éste dejara sin los refuerzos prometidos a los soldados más valientes del ejército republicano que se debatían en una estéril lucha en Rastatt y en la Selva Negra, mientras él se paseaba por Zúrich en el cabriolé del príncipe de Fürstenberg, luciendo sus charreteras y representando el papel de un generalísimo interesante y desdichado. Esta es la conocida grandeza del político maduro al que, "consciente" de sus pasadas heroicidades, se le permitió imponerse por segunda vez en calidad de jefe supremo a la Asociación Revolucionaria. *Esta es la gran celebridad; el hermano de su hermano*. La imparcialidad nos exige que también escuchemos por un instante lo que dice la "Asociación Revolucionaria" de Ruge, a través de la persona de su prohombre *Tausenau*. Tausenau dice entre otras cosas en una circular abierta fechada en Londres el 14 de noviembre de 1851 y dirigida "al ciudadano Seidensticker", refiriéndose a la Asociación de Emigrantes fundada por Kinkel, Techow, etc.:

"…usted manifiesta su convencimiento de que la unión de todos resultaría beneficiosa para la patria y las necesidades de una revolución. La "Asociación Revolucionaria" alemana comparte esta convicción que sus adictos pusieron en práctica a través de amplios intentos de unificación con Kinkel y sus partidarios. Pero todas las bases para una cooperación política desaparecían apenas se creía haberlas conquistado y se sucedían siempre renovados espejismos: arbitrariedades oponiéndose a antiguos convenios, intereses aislados, ocultos bajo la máscara de la condescendencia, aparición sistemática de mayorías, presentación de celebridades desconocidas como jefes organizadores de partidos, intentos para lograr imponer una comisión secreta de finanzas, o como quiera llamarse a todas |132| aquellas jugadas con que los poco duchos políticos de todos los tiempos pretendieron siempre regir desde el exilio los destinos de su patria, mientras ya las primeras olas del calor revolucionario bastan para convertir en meras nubecillas de verano a esa clase de jactancias… Fuimos denunciados pública y abiertamente por los partidarios de Kinkel; la PRENSA REACCIONARIA ALEMANA, inaccesible para nosotros, estaba repleta de informaciones que nos eran desfavorables, pero que en cambio fueron favorables para Kinkel, hasta que éste finalmente emprendió viaje a los Estados Unidos para dictarnos desde allí, valiéndose para ello, de su llamado empréstito alemán allí iniciado, una unión o, mejor dicho, una subordinación y dependencia *ambicionada por todos los organizadores de la fusión financiera de los partidos*. Se puso tanto empeño en guardar el secreto de la partida de Kinkel, que recién nos enteramos de ella a través de las noticias publicadas por los diarios norteamericanos sobre su llegada a Nueva York. Estos y otros más fueron los motivos que obligaron a los revolucionarios positivamente serios y que no sobreestimaban su propia eficacia, pero que *conscientes de acciones anteriores podían afirmar que estaban respaldados por sectores de pueblo claramente circunscriptos*, entrar a formar parte de una asociación que, a su manera, trataba de apoyar los intereses de la revolución". Kinkel, como también la mayoría de los garantes nombrados

por él, es acusado además de haber invertido los fondos por él reunidos “para beneficiar a un núcleo determinado”, según lo ha revelado su comportamiento observado, tanto aquí —Londres— como en América.

Al final puede leerse lo siguiente:

“No prometemos a nuestros amigos que les pagaremos rentas ni que les devolveremos sus ofrendas patrióticas, pero sabemos que su confianza quedará ampliamente justificada |133| por nuestra actividad honesta” —¿servicio esmerado?— “y consciente rendición de cuentas, *que les hará acreedores al agradecimiento de su patria cuando demos a publicidad la lista de sus nombres”* (*Baltimor Wecker* del 29 de noviembre de 1851).

Esta era la índole de “actividad literaria” que por el término de tres años desarrollaron en la prensa germano-americana los héroes democráticos de la “Asociación Revolucionaria” y de la “Asociación de Emigrantes” y a las que más tarde habría de sumarse también “La Unión Revolucionaria de Ambos Mundos”, fundada por Gögg. (Ver suplemento Nº 6).

Además el conflicto entre los fugitivos se había iniciado con un desafío papiráceo entre los parlamentarios Sitz y Rösler von Oels.

Añadimos aquí otro hecho que caracteriza a los “buenos amigos” de Techow.

Schimmelpfennig, el destinatario de la carta dirigida por Techow “para ser transmitida a los amigos”, había fundado en París y a fines de 1850, según lo ya mencionado por nosotros más arriba, un llamado Comité Revolucionario, contando para ello con la colaboración de Hörfel, Höfner, Gögg y otros. Más adelante se sumó a ellos K. Schurz.

Hace algunos años se me entregó, para que yo le diera el uso que estimara más conveniente, un documento perteneciente a un antiguo miembro de este comité, dirigido a uno de los exilados políticos refugiados aquí. Ese papel se encuentra aún en mi poder.

En el mismo puede leerse entre otras cosas:

“Todo el Comité se componía únicamente de Schurz y Schimmelpfennig. Las demás personas que habían sido invitadas a colaborar con ellos, únicamente hacían las veces de figurantes. Por aquel entonces aquellos dos señores creían que |134| muy pronto podían poner al frente de sus negocios en Alemania al tal Kinkel, del que se habían apoderado con ese fin. Sobre todo odiaban los sarcasmos de Ruge como también las críticas y demoníacas actividades de Marx. En ocasión de celebrarse una reunión de dichos caballeros con sus colaboradores, nos ofrecieron una descripción realmente interesante de Marx, *inculcándonos* un concepto exagerado de su peligrosidad pandemoníaca… Schurz y Schimmelpfennig presentaron una solicitud, en la que se pedía la anulación de Marx. Para ello se *recomendaba* poner en práctica intrigas, acusaciones y hasta las CALUMNIAS más desvergonzadas. A continuación se procedió a votar a favor de dicha proposición, tomándose una resolución, si es que así quiere denominarse este juego infantil. El primer paso dado para su realización fue el estudio del carácter de Marx publicado a principios de 1850 en el *Feuilleton des Hamburger Anzeiger* —[Folletín del Noticiario Hamburgués]— por *L. Häfner* y basado sobre la descripción mencionada más arriba, perteneciente a Schurz y Schimmelpfennig”.

No cabe duda de que entre el folletín de *Häfner* y la carta de Techow existe la más sorprendente afinidad electiva, aún cuando ni el primero, ni la segunda pueden compararse con la “Lausiada” —[de piojos: *Läuse* en alemán. *N. del t.*]— de Vogt. Es preciso no confundir la “Lausiada” con las “Lusiadas” de *Camões*. Originalmente “Louisiad” es una epopeya cómico-heroica de *Pedro Píndaro*.

|135|

CAPÍTULO V. REGENTE IMPERIAL Y CONDE PALATINO

Vidi un col capo si di merda lordo,
Che non parea, s'era laico, o chercho.
Quei mi sgrido: Perche sè tu si ngordo
Di riguardar piu me, che gli altri brutti.
DANTE.[28]

El así vapuleado señor Vogt sentía una poderosa necesidad de establecer cuál era la causa por la que precisamente él atraía en calidad de "*bête noir*", o sea carnero negro, las miradas de la *Banda de Azufre*. Por lo tanto *Cherval* y la fracasada conspiración que debió tener lugar durante la celebración de la fiesta central en Lausanne, se vieron compendiados por una aventura igualmente real, habida con el "prófugo regente imperial". Es necesario no olvidar que por aquel entonces *Vogt* era virrey de la isla parlamentaria de Barataria. El mismo nos lo relata:

"A comienzos del año 1850 apareció la *Deutsche Monatsschrift* —[Revista Mensual Alemana]— de Kolatschek. |136| Inmediatamente después de aparecido el primer número la *Banda de Azufre* hizo que uno de sus miembros —[*el mismo que más adelante emprendió viaje con rumbo a América*]— publicara un panfleto intitulado: "*El prófugo regente imperial Vogt, sus adictos y la Deutsche Monatsschrift* de Adolfo Kolatschek, panfleto éste que también fue mencionado por el *Allgemeine Zeitung*… Con la publicación de este panfleto queda evidenciado una vez más el sistema aplicado por la *Banda de Azufre*" (pág. 163, lug. cit.). Luego sigue un ampuloso relato de cómo en dicho panfleto, un artículo anónimo sobre *Gagern* y sin duda redactado por el profesor *Hagen* "fue atribuido" a Vogt, el fugitivo regente imperial, puesto que la banda de azufre sabía" que "por aquel entonces Hagen residía en Alemania. Apercibido por la policía badense, no se le podía nombrar abiertamente sin exponerlo a lo más severos vejámenes" (pág. 163).

Schily, en su carta fechada en París el 6 de febrero, me dice: "El que Greiner, que de acuerdo a mis noticias, nunca estuvo en Ginebra, se viera envuelto en los asuntos de la *Banda de Azufre*, se debió a la publicación de su responso para el "fugitivo regente imperial", cuyo redactor fue localizado y denunciado por los parlamentarios a D'Ester, hasta que finalmente yo mismo informé sobre la verdad en una carta a un colega y amigo de Vogt".

Greiner era miembro del gobierno provisional del Palatinado. Su gobierno fue "un espanto" —[ver los *Ensayos* de Vogt, pág. 28]— sobre todo para mi amigo *Engels*, al que mandó apresar en Kirchheim, valiéndose para ello de falsos pretextos. El mismo Engels relató detalladamente todo este acontecimiento tragicómico en la *Revista del Nuevo Diario Renano* (págs. 53 a 55, Número correspondiente al mes de febrero de 1850). Y esto es todo lo que sé acerca del señor |137| *Greiner*. El que el fugitivo regente imperial se valiera de toda clase de embustes para complicarme en su conflicto con el "conde palatino", revela "una vez más" el sistema de acuerdo al cual ese hombre imaginativo en exceso ha compuesto "la vida y milagros de la *Banda de Azufre*".

Sin embargo me reconcilia su humor legítimamente falstafiano con que hace que "el conde palatino se ausente de inmediato con rumbo a América". Una vez que el conde palatino hubo lanzado

el panfleto dirigido contra el “fugitivo regente imperial” como si fuera una flecha partiana, Greiner se sintió presa del terror. Algo le impulsaba a abandonar Suiza y pasar a Francia, y de Francia a Inglaterra. Ni siquiera se sintió lo suficientemente seguro en la margen opuesta del Canal de la Mancha, de modo que prosiguió su viaje a Liverpool, donde subió a bordo de un Canard Steamer a cuyo capitán le gritó muy agitado: “¡Salgamos de aquí y crucemos el Océano!” Y el *stern mariner* le respondió:

“Os arrebataré a las garras del gobernador [Vogt]!
Otro habrá de ayudaros a campear el temporal”.[29]

|139|

CAPÍTULO VI. VOGT Y EL NUEVO DIARIO RENANO

Sîn kumber was manecvalt[30]

El mismo Vogt declara que en el Libro Mayor su “atención —pág. 162— se dirige sobre “*la evolución de su posición personal con respecto a aquel núcleo*” [Marx y sus compinches]. Es extraño, pero lo cierto es que únicamente se dedica a relatar conflicto jamás vividos por él y a vivir conflictos que nunca llega a relatar. Es por ello que me veo obligado a oponer un trozo de historia real a sus historias cinegéticas. Si se hojea el tomo del *Nuevo Diario Renano* correspondiente al 1º de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849, podrá comprobarse que, con una única excepción, el nombre de Vogt no figura durante el transcurso del año 1848 en los artículos de fondo ni las informaciones publicadas en dicho periódico. Únicamente se le encuentra en las noticias diarias sobre los debates parlamentarios. El corresponsal de Fráncfort no olvidaba nunca —con gran satisfacción de parte del señor Vogt— de registrar minuciosamente el “aplauso” obtenido “por los discursos que él mismo pronunciaba”. Vemos por lo tanto que mientras las |140| derechas de Fráncfort contaban con las fuerzas unidas de un Arlequín, como lo era *Lichnowsky* y de un payaso como lo era von Vinke, las izquierdas disponían tan sólo de los aislados sainetes que representaba un único *Vogt*. Comprendimos entonces que éste necesitaba de algún aliento.

That important Fellow
The children’s wonder — Signor Punchinello,[31]

por lo que resolvimos dejar que el corresponsal continuara como hasta entonces. Pasados mediados de septiembre, se produjo un cierto cambio en el color de las informaciones.

Vogt, que en los debates sobre el armisticio de Malmöe había instigado el amotinamiento con sus redomontadas revolucionarias, puso todo de su parte para que en el mismo momento de su aceptación fracasaran las resoluciones tomadas por la asamblea popular en la *Pfingst weide* —[pradera de Pentecostés]— las que ya habían sido aprobadas por una parte de la extrema izquierda. Una vez sofocada la guerra de barricadas, convertido Fráncfort en un campamento militar y proclamado el estado de sitio el 19 de septiembre, ese mismo Vogt, accediendo al pedido insistente de Zacarías, se declaró conforme con la urgente aceptación de las medidas hasta entonces tomadas por el ministerio imperial y con que se les dieran las gracias a las tropas del Reich. Antes de que Vogt ocupara la tribuna, hasta el mismo *Venedey* se había opuesto a la “urgencia” de dichas proposiciones, declarando que en un momento como aquel, la discusión abierta atentaba contra la dignidad de la asamblea. Pero Vogt estaba a las órdenes de |141| Venedey. En castigo coloqué en el informe parlamentario detrás de la palabra. “Vogt”, la palabra “charlatán”. Fue éste un lacónico toque de advertencia para el corresponsal de Fráncfort.

Durante el siguiente mes de octubre Vogt no sólo abandonó sus funciones o sea, el agitar la palmeta de bufón por sobre las cabezas de la mayoría, que por aquel entonces se sentía osada y ávidamente reaccionaria. Ni siquiera se atrevió a firmar la nota de protesta elevada por *Zimmermann*

de Spandau, en nombre de aproximadamente cuarenta diputados, contra la ley protectora de la asamblea nacional del 10 de octubre. Esta ley —según lo destacado con acierto por Zimmermann— constituía la más desvergonzada intromisión en los derechos del pueblo conquistados con la revolución de marzo; libertad de palabra, libertad para reunirse y libertad de prensa. Hasta *Eisermann* elevó una protesta similar. Pero Vogt estaba *por debajo de Eisermann*. Cuando más adelante, al fundarse la "Asociación Cultural" pretende volver a hacer valer su impertinencia, su nombre reaparece en un artículo del Nuevo Diario Renano —número del 29 de diciembre de 1848—, en el que la Asociación de Marzo es calificada de "inconsciente instrumento de la contrarrevolución" y en el que apenas se hace una crítica aniquilante de su programa, presentándose a Vogt como a la mitad del doble personaje cuya otra mitad la constituía *Vinke*. Algo más de una década más tarde, ambos "ministros del porvenir" reconocieron su correlación mutua, convirtiendo en su lema, *la división de Alemania*.

El que nosotros interpretamos con acierto a la "Asociación de Marzo", no sólo nos lo ha demostrado su evolución posterior. También la "Liga Popular" —[Volksbund]—, de Heidelberg, la "Asociación Democrática", de Breslavia, la "Asociación Democrática", de Jena, etc., rechazaron con burlas sus |142| insistentes requerimientos amorosos y los miembros pertenecientes a las extremas izquierdas que se habían afiliado a ella, confirmaron nuestra crítica del 29 de diciembre de 1848. Pero Vogt, con su callada grandeza de alma, se dedicó a recolectar brasas ardientes para lanzarlas a nuestras cabezas, según podrá comprobarse a través de la siguiente cita:

Nº 243 del Nuevo Diario Renano, Colonia.
1º de marzo de 1849

La llamada "Asociación de Marzo" de la intitulada Asamblea Popular" tiene el descaro de hacernos llegar la siguiente carta litografiada:

"La Asociación de Marzo" ha resuelto redactar una lista de *todos* los diarios *que nos ofrecieron sus columnas*, para comunicársela a todas las asociaciones relacionadas con nosotros. Gracias a esta unificación así obtenida, dichos órganos deberán ser preferentemente beneficiados con la inserción de los anuncios correspondientes. Al comunicarles por intermedio de ésta, la lista así confeccionada, no creemos necesario recordarles la importancia que los avisos pagados tienen para los diarios, puesto que representan la principal fuente de ingresos con que suelen contar todas las empresas periodísticas.

Fráncfort, a fines de febrero de 1848.

LA COMISIÓN DIRECTIVA DE LA "ASOCIACIÓN CENTRAL DE MARZO"

En la lista adjunta figuran los diarios que brindaron sus columnas a la "Asociación de Marzo". Por lo tanto deberán |143| ser privilegiados por los miembros de la misma con la *correspondiente publicación de avisos*. Figura también el nombre del *Nuevo Diario Renano*, provisto, por ende, de un *honroso* asterisco. Declaramos que nunca nuestro diario brindó sus columnas a la "Asociación de Marzo"… El que dicha asociación señale en su litografiado comunicado a nuestro diario, como a un órgano propio entre aquellos que en efecto le ofrecieron sus páginas, resulta ser sencillamente una calumnia para el *Nuevo Diario Renano* y una jactancia absurda por parte de la "Asociación de Marzo"…

"Lógicamente no disponemos de respuesta alguna a la sucia mención de aquellos patriotas

ansiosos de provecho y azuzados por la importante competencia que en un diario significan los anuncios pagados, *como la principal fuente de ingresos con que cuenta la empresa*. También en esto, como en todo, el *Nuevo Diario Renano* se ha diferenciado de los patriotas, al no considerar al movimiento político como una caballeresca rama industrial o fecunda fuente de ingresos".

Poco después de este áspero rechazo de la fuente de ingresos ofrecida por Vogt y sus compinches, el *Nuevo Diario Renano* fue plañideramente mencionado en una asamblea de la Asociación Central Comercial, presentándoselo como un ejemplo de "disgregación típicamente alemana". Al final de nuestra respuesta a esa jeremiada —[Nº 248 del *Nuevo Diario Renano*]—, Vogt es señalado como "pequeño universitario, cervecero gruñón y *fracasado Barrot Imperial*". Es verdad que por aquel entonces —15 de marzo— no había tenido oportunidad aún de comerse el ajo concerniente a la cuestión imperial. Pero nosotros ya habíamos llegado definitivamente al cabo de la calle en lo que al señor Vogt se refería, pudiendo considerar por consiguiente como un hecho indiscutible, su futura traición, aún ni siquiera definida para él mismo.

|144| A partir de entonces entregamos a Vogt y sus compinches a las manos de Schlöffel, hombre tan joven como espiritual, que a principios de marzo había llegado a Fráncfort proveniente de Hungría y que a partir de entonces nos mantenía al tanto de todos los temporales que se producían en el estanque de ranas que por aquel entonces resultaba ser el Reich.

Entretanto Vogt había caído tan bajo —como es de suponer, él mismo había contribuido más a esta caída que el mismo *Nuevo Diario Renano*—, que hasta Basserman pudo aventurarse a acusarlo de *apóstata y renegado*.

A consecuencia de su participación en el levantamiento de Elberfeld, un redactor del *Nuevo Diario Renano* se vio precisado a huir y poco después yo mismo fui expulsado de Prusia, tras fracasar, gracias a los jurados, los reiterados intentos de hacerme callar por medio de procesos y la repetida renuncia hecha por el órgano oficial del ministerio impuesto por el golpe de Estado, el *Neue Preussische Zeitung* —[Nuevo Diario Prusiano]— a "la monumental desvergüenza del *Nuevo Diario Renano*, comparado con el cual hasta el *Moniteur* de 1793 resultaba ser insignificante" [Ver el Nº 299 del *Nuevo Diario Renano*]. Esa clase de "desvergüenzas monumentales" estaban en su lugar en una fortaleza prusiana y en una época en la que la contrarrevolución victoriosa trataba de impresionar al mundo recurriendo para ello a la brutalidad más desvergonzada.

El 19 de mayo de 1849 apareció el último número del *Nuevo Diario Renano* —número rojo—. Mientras éste existió, Vogt había tolerado y callado. Cada vez que algún parlamentario se permitía reclamar, ello ocurría siempre en forma modesta y más o menos de esta manera:

"Muy señor mío: no menosprecio en su periódico la *crítica aguda* debido a que *vigila con idéntica severidad a todos* |145| *los partidos y a todas las personas por igual*" [Ver el Nº 219 correspondiente al 11 de febrero de 1849. *La reclamación de Wesendonk*]. Una semana después de la desaparición del *Nuevo Diario Renano*, Vogt, cubierto por el manto de la inmunidad parlamentaria, por fin creyó poder tomar de los pelos la largamente añorada oportunidad para poner en "vigor" la "materia" durante tanto tiempo almacenada en lo más recóndito de su corazón. Un redactor del *Nuevo Diario Renano*, Guillermo Wolff, acababa de incorporarse a aquella asamblea de Fráncfort "que se hallaba en pleno proceso de disolución progresiva", para substituir a un parlamentario silesiano que había acabado su mandato.

Para poder comprender la siguiente escena desarrollada durante la sesión celebrada por el parlamento el 26 de mayo de 1849, es preciso recordar que por aquel entonces ya habían sido sofocados el levantamiento de Dresde y los movimientos parciales producidos en la provincia renana;

que se esperaba la intervención Imperial en Baden y en el Palatinado; que el ejército ruso marchaba sobre Hungría y, finalmente, que el ministerio del Reich acababa de dejar sin efecto las resoluciones tomadas por la asamblea. En el orden del día figuraban dos “proclamas al pueblo alemán”, una de ellas registrada por Uhland y proveniente de la mayoría y la otra del centro de los miembros pertenecientes a un comité de los treinta. Hacía las veces de presidente un caballero natural de Darmstadt, un tal señor Reh —corzo éste que más tarde habría de convertirse en conejo— “separándose finalmente también de aquella “asamblea en pleno proceso de disolución”. Transcribo del informe oficial estenografiado Nº 229, sesión 228 celebrada en la Iglesia de San Pablo:

WOLFF (*de Breslavia*): —¡Señores! He dejado que se me alistara en las filas de los contrarios a la proclama dirigida al |146| pueblo, a esa misma proclama que, concebida por la mayoría, fue leída en este mismo lugar, puesto que la considero fundamentalmente en desacuerdo con las actuales circunstancias; porque la encuentro demasiado débil y apta tan solo para ser publicada en calidad de artículo periodístico en los diarios que representan al partido del que salió dicha proclama, y que no la creo digna de ser dirigida al pueblo alemán. Como ahora también acaba de darse lectura a una segunda proclama, quiero apuntar tan sólo al pasar, que me declararía mucho más contrario aún a esta última, por motivos que no creo necesarios mencionar aquí.

UNA VOZ DEL CENTRO: —¿Y por qué no?

WOLFF: —Yo me refiero únicamente a la proclama de la mayoría, la que por cierto ha sido redactada en términos tan medidos, que ni siquiera el señor Buss ha podido decir mucho en su contra y no cabe duda de que ello resulta ser la peor recomendación para una proclama. No, señores, no; si ustedes pretenden ejercer aún alguna influencia sobre el pueblo, será preciso que le hablen al pueblo de manera distinta a lo que lo hacen en dicha proclama; es preciso no hablar de legalidad ni de terreno legal, etc., sino referirse a la ilegalidad en el mismo tono en que hablan de ella los gobiernos, los rusos —y conste que al decir rusos me refiero a los prusianos—, los austríacos, bávaros y hanoverianos —[Murmullos y risas]—. Todos estos han sido reunidos bajo el rubro general de rusos. —[Grandes carcajadas]—. Sí, señores míos, también en esta asamblea están representados los rusos. Será preciso que ustedes les digan: tal vez como vosotros consideráis el punto de vista legal, así también lo consideraremos nosotros. Se trata del punto de vista de la violencia y entre paréntesis, explíquenles ustedes la legalidad, oponiendo a la violencia de los cañones de los rusos, las bien organizadas tropas de asalto. *En el supuesto* |147| *caso de que* deba dictarse una proclama, dicten una proclama en la que desde un principio declaren fuera de la ley *al primer traidor del pueblo o sea, al regente del Reich*.

EXCLAMACIÓN: —¡Silencio! —[entusiasta ovación en la galería].

WOLFF: —Del mismo modo a todos los ministros…

Renovado movimiento.

—¡Oh, no permitiré que se me contradiga! *Es el principal traidor del pueblo*…

PRESIDENTE: —Considero que el señor Wolff acaba de excederse olvidando hasta las más elementales normas de respeto. No es posible que ante esta sala califique de *traidor del pueblo, al archiduque regente del Reich*, por lo que me veo obligado a llamarle al orden. Por última vez invito al público de las galerías a no intervenir en el debate, tal como acaba de hacerlo.

WOLFF: —Yo, por mi parte, acepto el llamado al orden y declaro que *me había propuesto* violar el orden y repito que *tanto él como sus ministros, no son más que traidores*.

Desde todos los rincones de la sala se escuchan gritos de:

—¡Silencio! ¡Esto es una grosería!

PRESIDENTE: —¡Me veo obligado a retirarle la palabra!

WOLFF: —Bueno, protesto; mi intención era hablar aquí *en nombre del pueblo* y decir *lo que piensa el pueblo*. Protesto contra toda proclama que haya sido concebida en esos términos.

Gran agitación en la sala.

PRESIDENTE: —Señores, concededme la palabra por un instante. Caballeros, puedo afirmar que *el episodio* que acaba de producirse *es el primero de esta índole desde que el parlamento sesiona aquí*.

[En efecto fue ése el *primero y único suceso ocurrido en aquel club de debate*].

|148| Hasta la fecha ningún orador ha declarado aquí haberse propuesto violar *el orden y los fundamentos* que rigen en esta casa.

[Al producirse una llamada al orden similar *Schöffel* había declarado en la sesión del 25 de abril: “Acepto este llamado al orden con tanto mayor gusto, por cuanto espero que *no tardará en llegar el día, en que esta asamblea será llamada al orden de una manera muy distinta*”].

—Señores, debo lamentar profundamente que el señor Wolff, recientemente ingresado a esta casa, debute de esta manera…

[Está visto que Reh considera este asunto desde un punto de vista teatral],

—¡Caballeros! He pronunciado contra él mi llamado al orden, debido a la grosera *ofensa* que acaba de permitirse en cuanto al recuerdo y a la consideración que debemos a la *persona del señor regente del Reich*…

Luego la asamblea continúa desarrollándose normalmente. Hagen y Zachariä pronuncian extensos discursos, uno de ellos declarándose partidario y el otro contrario a la proclama de la mayoría. Finalmente se levanta VOGT *de Giessen*:

—¡Caballeros! Permitidme algunas palabras; no quiero cansaros. Es exacto el que el parlamento *ya no es como el que el año pasado se reunía aquí* y damos gracias al cielo —[¡Vogt, el devoto de Köhler, da gracias al cielo!]— de que *así haya llegado a ser*. —¡Sí, señores! ¡*De que así haya llegado a ser*!— y que aquellos que desesperaron de su pueblo y que en el momento decisivo traicionaron la causa del mismo, se hayan separado de esta asamblea! Señores, *he pedido la palabra* [quiere decir que hasta ahora la oración de gracias era tan sólo una patraña]— para defender la límpida corriente —[¡Vogt defiende la corriente!]— que, proveniente de un alma de poe-|149|ta —[¡Vogt vuelve espiritual!]— alimentara esa proclama, del lodo *infamante* que se pretendió mezclar o arrojar en ella —[Sin embargo aquella corriente cristalina ya había sido absorbida por la proclama]—, para defender estas palabras —[Como todo en Vogt, también esta corriente se convierte en palabras]— del barro almacenado durante este último movimiento, y que amenaza con ahogar y ensuciarlo todo. ¡Sí, señores! ¡Sí! Es —[Vogt se refiere al barro]— barro y es lodo —[¡El barro es lodo!]— que de esta manera —[¿De qué manera?]— es arrojado *sobre todo pensamiento puro que pueda concebirse*, y deseo manifestar mi profunda indignación —[¡Vogt profundamente indignado! ¡*Quel tableau*… qué cuadro!]— al ver que haya podido ocurrir algo semejante —[¿Qué?]—…

Y todo lo que Vogt dice es… lodo.

Wolff no había pronunciado una sola palabra acerca de la *redacción* de UHLAND de dicha proclama. Según lo declarado reiteradas veces por el presidente, se le había llamado al orden, había sido él quien había provocado toda aquella tormenta al declarar traidores del *pueblo al regente del Reich y a todos sus ministros*. Pero “el archiduque regente del Reich”, el “desvencijado Habsburgo” —[*Ensayos* de Vogt, pág. 28]— y “*todos sus ministros*” representan para Vogt, “todo pensamiento puro que pueda concebirse”. Canta con *Walther von der Vogelweide*:

des fürsten milte ûz ôsteriche

fröit dem süezen rëgen gelich
beidiu liute und ouch daz lant.

[La benevolencia del archiduque de Austria,
beneficia, al igual de la dulce lluvia,
a los hombres como al país].

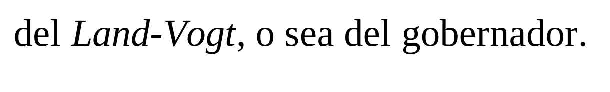
|150| ¿Acaso ya por aquel entonces Vogt mantenía sus posteriormente confesadas “relaciones científicas” con el archiduque Juan? (Ver pág. 26. Documentos. *Libro Mayor*).

Diez años después este mismo Vogt declara en sus *Ensayos*, pág. 27: “Por lo menos es seguro que la Asamblea Nacional de Francia y sus dirigentes, menospreciaron las cualidades de Luis Napoleón, del mismo modo como los dirigentes de la Asamblea Nacional de Fráncfort menospreciaron a su vez, *las del archiduque Juan, y que cada cual en su esfera, ambos bribones hicieron pagar caro los errores cometidos*. Nada más ajeno a nuestra intención que el pretender poner a ambos en un mismo plano. La tremenda falta de consideración, etc., etc. —[de Luis Bonaparte]—. Todo esto contribuye a hacerle aparecer como muy superior al anciano y ya gastado Habsburgo”.

Durante esa misma sesión Wolff hizo que Wirth, el delegado de Sigmaringen, desafiara a Vogt a sostener con él un duelo a pistola y al comprobar que el tal Vogt resolvía conservar sano su pellejo para el Reich,[32] le amenazara con propinarle un castigo corporal. Pero cuando al salir de la iglesia de San Pablo, Wolff encontró a Carlos el Valiente custodiado por dos señoras, rompió a reír y con sonoras carcajadas, resolvió abandonarlo a su suerte. Wolff —[Lobo]—, cuyos dientes y corazón hacen honor a su nombre, no deja de ser sin embargo un manso cordero frente al sexo débil. Su única venganza, muy inofensiva por cierto, fue la publicación de un |151| artículo en la *Revista del Nuevo Diario Renano* —[número de abril de 1850, pág. 73]— intitulado: “*Ulterioridades del Reich*”, en el que podía leerse, referente al ex regente del Reich:

“Durante aquellos días críticos, los de la “Central de Marzo se mostraron muy activos. Ya antes de su salida de Fráncfort habían gritado en una alocución dirigida a las “Asociaciones de Marzo” y al pueblo alemán: “¡Compatriotas! ¡Ha sonado la hora undécima!”. Con el fin de constituir un ejército popular, dieron a conocer desde Stuttgart una nueva proclama dirigida “al pueblo alemán” y hete aquí que las manecillas del reloj de la “Central de Marzo” continuaban aún en el mismo lugar. ¿O es que, del mismo modo como al reloj del monasterio de Friburgo, se le había borrado el número doce de su cuadrante? En resumidas cuentas la proclama reza una vez más: “¡Compatriotas! ¡Ha sonado la hora undécima!”. ¡Oh!, ojalá la misma hubiera sonado en vuestras cabezas aquella vez en que el héroe de la Central de Marzo, Carlos Vogt —para satisfacción propia y de sus serviles aulladores— pacificó la revolución de Franconia…[33] La regencia instaló sus oficinas en la casa de gobierno de Friburgo. El regente Carlos Vogt y simultáneamente ministro de relaciones exteriores y de muchas otras más, también aquí se dedicó a considerar ocasionalmente el bienestar del pueblo alemán. Tras largos días y noches pasadas en su estudio, obtuvo por fin un invento bastante digno de su época: “Pasaportes de la Regencia Imperial”. Estos pasaportes eran muy sencillos, bellamente litografiados y se podían obtener todos los que se deseaban sin dificultad alguna. Únicamente adolecían del pequeño defecto de que tan sólo eran válidos y respetados en la cancillería de |152| Vogt. Acaso más adelante alguno que otro ejemplar llegue a ocupar un lugar en la colección de algún inglés amante de las curiosidades”.

Pero Wolff no siguió el ejemplo de Greimer. En lugar de “ausentarse para América inmediatamente después de aparecer la revista”, pasó aún todo un año en Suiza esperando la venganza


del *Land-Vogt*, o sea del gobernador.

|153|

CAPÍTULO VII. LA CAMPAÑA DE AUGSBURGO

POCO después de que el ciudadano del cantón de Thurgau finalizara su guerra con Italia, el ciudadano del cantón de Berna ya iniciaba su campaña de Augsburgo.

"Allí, en Londres, *siempre había sido el núcleo marxista* el que se ocupaba de proporcionar la mayor parte de las informaciones" —[para el *Allgemeine Zeitung*]— "*manteniendo a partir de 1849 ininterrumpidas relaciones con dicho diario*" (pág. 194 del *Libro Mayor*).

A un cuando el mismo Marx *recién* reside en Londres a *partir de fines del año 1849*, es decir, desde su segunda expulsión de Francia, parecería que "el núcleo marxista" siempre hubiera residido en Londres y aun cuando, LA MAYOR PARTE DE LAS INFORMACIONES del *Allgemeine Zeitung* son suministradas por dicho grupo, está visto que tan solo "a partir del año 1849" sostenía "ininterrumpidas" relaciones con ese diario. Lo cierto es que la cronología "vogtiana" se divide en dos grandes períodos —y ello no puede sorprendernos por cierto, ya que antes de 1848 el hombre "no pensaba aún en dedicarse a una actividad política" (pág. 225, lug. cit.)— o sea, |154| el período de "siempre", que alcanza hasta 1849 y el período que media entre 1849 y "este" año.

De 1842 a 1843 yo fui director del antiguo *Rheinische Zeitung* —[Diario Renano]— que había declarado una guerra a muerte al *Allgemeine Zeitung*. De 1848 a 1849 el *Nuevo Diario Renano* reinició dicha polémica. ¿Qué es lo que por lo tanto queda para el período de "*siempre*" *o sea, el que llega hasta 1849*, que no comprueba el hecho de que Marx "siempre" había declarado la guerra al *Allgemeine Zeitung*, mientras Vogt fue su constante colaborador desde 1844 a 1847? (Ver página 225, del *Libro Mayor*).

Pero ocupémonos del segundo período de la historia Universal vogtiana.

Desde Londres "yo mantenía ininterrumpidas relaciones con el *Allgemeine Zeitung, ininterrumpidas a partir del año 1849*, puesto que "a partir del año 1852, un tal Ohly ocupaba el cargo de primer corresponsal en Londres del *Allgemeine Zeitung*". Es verdad que Ohly no mantuvo conmigo ninguna clase de relaciones, ni antes ni tampoco después del año 1852. No le vi en toda mi vida. De acuerdo a su figuración entre los refugiados en Londres, pertenecía a la *Asociación de Emigrantes fundada por Kinkel*. Pero esto en nada cambia la cuestión, pues:

"El anterior oráculo del viejo bávaro althofiense que había aprendido el inglés, *el rubio Ohly, era compatriota mío*" —[de Vogt]— "que partiendo de una base comunista *trataba de alcanzar más elevados puntos de vista poéticos en la política y literatura* y que, primeramente en Zúrich y luego, a partir del año 1852, en Londres, fue jefe de corresponsales del *Allgemeine Zeitung*, hasta que por último acabó sus días en una casa de locos" (pág. 195 del *Libro Mayor*).

|155| Por su parte *Mouchard, Edouard Simon*, se encarga de tergiversar esta vogtiada de la siguiente manera: "*En voici d'abord un qui de son point de départ communiste, avait cherché a s'elever aux plus hautes conceptions de la politique*" [Por lo visto "los elevados puntos de vista políticos" están también más allá del alcance de un Edouard Simon]. "*A en croire M. Vogt, cet adepte fut l'oracle de la Gazette d'Augsbourg jusqu'en 1852, époque ou il mourut dans une maison de Fous*" (Pág. 529, *Revue Contemporaine*, tomo XIII, París, 1860).

"*Operam et oleum perdidi*", así puede exclamar Vogt al referirse a su Libro Mayor y a su *Ohly*.

Mientras hace que su “íntimo compatriota” atienda a partir de 1852 la corresponsalía en Londres del *Allgemeine Zeitung*, hasta que “termina finalmente sus días en una casa de locos”, Edouard Simon afirma que “de creerse en las palabras de Vogt, Ohly habría sido el oráculo para el *Allgemeine Zeitung* hasta 1852, año en que éste —[que dicho sea de paso vive todavía]— “muere en un manicomio”. Pero Edouard Simon conoce a su Carlos Vogt. Edouard sabe que cuando por fin uno se decide a “creer” en el tal Carlos, no importa ya qué es lo que se le cree; si lo que dice, o lo contrario de lo que dice.

“*El señor Liebknecht* —[así afirma Carlos Vogt]— lo reemplazó” —[es decir a Ohly]— “en su puesto de corresponsal del *Allgemeine Zeitung*”. “Recién después de que Liebknecht fuera públicamente proclamado *miembro del partido marxista*, se le recibió como corresponsal en el *Allgemeine Zeitung*” (Pág. 169, lug. cit.).

Aquella proclama tuvo lugar durante el Proceso de los Comunistas de Colonia, vale decir, a fines de 1852.

Durante la primavera de 1851 Liebknecht se convirtió en efecto en colaborador del *Morgenblatt* —[Diario de la Ma|156|ñana]—, en el que informaba sobre la exposición industrial de Londres. Por intermedio del *Morgenblatt* obtuvo en *septiembre de 1855* la corresponsalía del *Allgemeine Zeitung*”.

“Sus camaradas” —[los de Marx]— “no escriben una sola línea sin que él esté previamente enterado de su contenido (Pág. 194, lug. cit.). La prueba resulta muy simple: “Él” —[Marx]— “domina incondicionalmente a su gente”, (página 195), mientras Vogt obedece también incondicionalmente a su amigo Fazy y a los compinches de éste. Nos encontramos aquí ante una particularidad de la formación mítica de Vogt. Por todas partes hallamos las proporciones enanas, propias de Giessen o Ginebra, el marco que les es propio a las pequeñas ciudades de provincia y el olor característico de las tabernas suizas. Transmitiendo ingenuamente su plácido caciquismo desde Ginebra a la metrópoli londinense, no permite que Liebknecht, que se encuentra en West End, escriba “una sola línea” de cuyo contenido yo, que residía en Hampstead, a cuatro millas de distancia, no “me hubiera enterado previamente”. Y este mismo servicio de Laguerronière lo presto diariamente a todo un ejército de “compañeros” diseminados por toda Londres y que mantienen correspondencia con el mundo entero. ¡Vaya oficio agradable y, sobre todo… lucrativo!

El mentor de Vogt, Edouard Simon, que si bien no conocía las condiciones de la vida londinense, estaba al tanto, en cambio, de lo que pasaba en París, presta con inconfundible tacto de artista, rasgos metropolitanos al dibujo de su torpe “amigo campesino”.

“Marx, comme chef de la societé, ne tient pas lui-même la plume, mais ses fidéles n’ecrivent pas une ligne sans l’avoir consulté: La Gazette d’Augsbourg sera d’autant mieux servie”. (Pág. 529, l. c.). Es decir que “Marx, en su calidad de jefe de la sociedad, *no escribe*, pero sus adictos no escriben una sola |157| línea sin consultarlo previamente. Por lo tanto el diario de Augsburgo estará mejor servido”. ¿Vogt se dará cuenta de toda la delicadeza contenida en esta corrección?

Yo tenía que ver tan poco con la información que desde Londres Liebknecht proporcionaba al *Allgemeine Zeitung*, como con la que Vogt le hacía llegar desde París. Por lo demás la información de Liebknecht era muy digna de elogio — la descripción crítica de la *política inglesa*, comentada por él en el *Allgemeine Zeitung*, como también sus simultáneas informaciones destinadas a diarios radicales germano-americanos. El mismo Vogt, que revisa minuciosamente colecciones enteras del *Allgemeine Zeitung* buscando palabras capciosas en las cartas de Liebknecht, reduce la crítica de su contenido, a que la firma de las informaciones de Liebknecht “*son dos rayas delgadas y torcidas*” (Pág. 196 del *Libro Mayor*).

La posición torcida de estas rayas demostraba sin duda que la situación de la corresponsalía

también era torcida y, para colmo, ¡la delgadez! ¡Si por lo menos Liebknecht hubiera pintado en su sello de corresponsal dos redondas manchas de grasa en lugar de aquellos “dos palotes delgados y torcidos!” Pero si bien la correspondencia no adolece de otro defecto que esos “dos palotes delgados y torcidos”, no por ello queda anulado el inconveniente de que la misma era publicada en el *Allgemeine Zeitung*. ¿Y por qué no habría de aparecer en el *Allgemeine Zeitung*?

Como es sabido el *Allgemeine Zeitung* cede la palabra a las más diversas tendencias, por lo menos en los campos neutrales, como lo es el de la política inglesa, y además es considerado en el extranjero como el único órgano periodístico cuya importancia excede los límites locales. Por lo tanto, Liebknecht bien podía publicar cartas de Londres en el mismo periódico en que *Heine* daba a publicidad sus “Cartas de París” y *Fall*-|158|*merayer* hacía conocer sus “Cartas de Oriente”. Vogt informa que en el *Allgemeine Zeitung* colaboran personas de moralidad dudosa. Es sabido que también él fue su colaborador desde 1844 a 1847.

En lo que a mí mismo y a *Federico Engels* se refiere —menciono a Engels debido a que ambos trabajábamos de acuerdo a un plan común y acordado con anterioridad— es exacto que en 1859 en cierto modo “tomamos contacto” con el *Allgemeine Zeitung*. Durante los meses de enero, febrero y marzo de 1859, publiqué en el *New York Tribune* una serie de artículos de fondo, en los que entre otras cosas era sometida a una crítica minuciosa “la teoría del gran poderío europeo central”, sostenida por el *Allgemeine Zeitung* y su opinión, según la cual la continuación del dominio austríaco en Italia es uno de los *intereses alemanes*. Poco antes de estallar la guerra, *Engels* publicaba, no sin antes ponerse de acuerdo conmigo, *El Po y el Rin, Berlín 1850*, panfleto este que sobre todo está dirigido en contra del *Allgemeine Zeitung* y el que para emplear las palabras de Engels —[pág. 4 de su folleto *Saboya, Niza y el Rin, Berlín 1860*]— demostraba de manera militarmente científica que “Alemania no necesita trozo alguno de Italia para su defensa y que Francia, en el caso de que únicamente se hicieran valer las causas militares, por cierto tenía mucho más derecho a poseer el Rin, que Alemania a poseer el Mincio”. Sin embargo esta polémica de ataque contra el *Allgemeine Zeitung* y su teoría de la necesidad de una tiranía austríaca en Italia, concordaba entre nosotros con la polémica iniciada contra la propaganda *bonapartista*. Yo, por ejemplo, demostré claramente en el *Tribune* —[ver números: febrero de 1850]— que las condiciones financieras y de política interna del “bas empire” habían llegado a un punto crítico, allí donde una guerra en el extranjero prolongaría aún más |159| la dominación en Francia del gobierno de facto y con ello la de la contrarrevolución. Además denunciaba que la *liberación de Italia* por *Bonaparte* era únicamente un pretexto para esclavizar a Francia, someter a Italia al gobierno impuesto por el golpe de Estado, trasladar las fronteras naturales entre Francia y Alemania, convertir a Austria en un instrumento de Rusia y obligar a los pueblos a marchar a una guerra entre la contrarrevolución legítima y la ilegítima. Todo esto ocurrió antes de que el *ex-Reichs-Vogt* —[ex gobernador imperial]— hiciera sonar su trompeta.

Desde la aparición del artículo de Wolff en la *Revista del Nuevo Diario Renano* —1850—, yo había olvidado por completo a la “naturaleza redondeada”. Recién volví a recordar a este divertido sujeto en cierto atardecer del mes de abril de 1859, en que Freiligrath me hizo leer una carta de Vogt, a la que éste había adjuntado su *Programa* político. Esto no era una indiscreción, ya que la carta de Vogt estaba destinada a ser leída por “los amigos”, no los suyos, sino los del destinatario de la misma.

A su pregunta acerca de lo que yo encontraba en dicho “programa” respondí:

—Politiquería.

Inmediatamente reconocí a aquel viejo bromista a través de su pedido a Freiligrath, de obtener la colaboración del señor *Bucher* como corresponsal político para el órgano de propaganda planeado y

que habría de publicarse en Ginebra. La carta de Vogt había sido fechada el 1º de abril de 1859. Era sabido que a partir del mes de enero de 1859 Bucher había dado a conocer en sus informaciones para e l *Berliner National-Zeitung* —[Diario Nacionalista Berlinés]— puntos de vista absolutamente contrarios al programa de Vogt; pero para el hom-|160|bre de la "arbitrariedad crítica" todas las vacas resultaban ser grises.

Después de este episodio que no consideré lo suficientemente importante como para comentarlo con alguien, recibí los *Ensayos sobre la actual situación europea* de Vogt, un panfleto quejumbroso que eliminó en mí toda duda acerca de su relación con la propaganda bonapartista.

La noche del 9 de mayo de 1859 yo me encontraba en la tribuna de un mitin público que David Urquhart había organizado con motivo de la guerra con Italia. Abierto el mitin, se acercó a mí un personaje de aspecto muy serio y grave. En la expresión hamletiana de su fisonomía advertí de inmediato que "algo olía a podrido en Dinamarca". Era este el *homme d'Etat Carlos Blind*. Tras algunas frases sin importancia, comenzó a hablarme de las "andanzas" de Vogt, afirmando con asombrado énfasis, que Vogt obtenía subsidios bonapartistas para su propaganda, que a un escritor natural del Sud de Alemania y cuyo nombre "lamentaba" no poder decirme, Vogt le había ofrecido 30.000 gulden para sobornarlo —confieso que yo no podía imaginarme qué escritor del Sud de Alemania podía valer 30.000 gulden—; que también en Londres se habían producido intentos de soborno, que ya en Ginebra, en el año 1854, al celebrarse una reunión entre Plon-Plon, Fazy y sus demás compinches, se había discutido sobre la futura guerra con Italia, señalándose al Gran Duque ruso Constantino, como al futuro rey de Hungría; Vogt también le había invitado a él —[Blind]—, a colaborar en su propaganda y que además poseía pruebas que atestiguaban las traidoras actividades de Vogt. Blind regresó a su asiento instalado en el ángulo opuesto de la plataforma y al lado de su amigo I. Fröbel; se dio comienzo al mitin y Urquhart in|161|tentó demostrar en su minucioso discurso, que la guerra con Italia era tan sólo el fruto de las intrigas franco-rusas.[34]

Poco antes de finalizar el mitin, vino a mi encuentro el doctor *Fauchner*, corresponsal extranjero del *Morning Star* —[órgano del colegio de Manchester]—, para contarme que acababa de aparecer un nuevo semanario germano-londinense |162| intitulado *Das Volk* —[El Pueblo]. El diario obrero publicado por el señor *A. Scherzer* y dirigido por *Eduardo Bauer*, *Die Neue Zeit* —[La Nueva Época]— se había fundido a consecuencia de una intriga de Kinkel, el editor del *Hermann*. Al informarse de esto, *Biskamp*, hasta tanto corresponsal del *Die Neue Zeit*, resolvió renunciar a su puesto de maestro en el Sud de Inglaterra, para acudir a Londres y oponer *Das Volk* al *Hermann*, La Asociación Obrera Cultural Alemana y algunas otras asociaciones londinenses, prestaban su apoyo a dicho periódico, el que lógicamente, y al igual de todos los periódicos obreros de esa índole, era dirigido y escrito gratuitamente. El mismo Fauchner, en su condición de *freetrader* ajeno a la tendencia del *Volk*, no quería tolerar monopolio alguno en la prensa alemana de Londres, por lo que había resuelto fundar en dicha ciudad y en compañía de algunos conocidos suyos, un comité de finanzas cuya misión consistiría en proporcionar fondos al mencionado diario. Biskamp ya se había dirigido por carta a Liebknecht, hasta entonces desconocido para él, para solicitarle colaboraciones literarias, etc. Finalmente Fauchner me invitó a colaborar también en el *Volk*.

A pesar de que Biskamp vivía en Inglaterra desde el año 1852, no habíamos tenido oportunidad aún de trabar relaciones. Al día siguiente del mitin celebrado por Urquhart, Liebknecht lo trajo a mi casa. Por el momento no me fue posible aceptar su invitación a colaborar en el *Volk*, ya que no disponía del tiempo necesario para ello, pero en cambio prometí hacer que mis amigos alemanes residentes en Londres se abonaran al diario y contribuyeran a su publicación con subvenciones monetarias y colaboraciones literarias. En el curso de la conversación comentamos también el mitin

de Urquhart, que había sido organizado para atacar a Vogt, cuyos *Ensayos* eran conocidos por Biskamp y consideramos carentes de todo |163| valor. Yo les comuniqué a Liebknecht y a él, el contenido del "programa" de Vogt y de las revelaciones de Blind, apuntando, con relación a estas últimas, que el cargar las tintas era una modalidad típica de los alemanes del Sud. Con gran sorpresa de mi parte, en el número 2 del *Volk* —14 de mayo— apareció un artículo intitulado: "El regente imperial como traidor del Reich" —Ver *Libro Mayor*. Documentos, pág. 17-18—, en el que Biskamp menciona dos de los hechos enumerados por Blind: Los 30.000 gulden que por cierto rebaja a 4.000 y el origen bonapartista de los fondos con que operaba Vogt. Por lo demás el resto del artículo se componía de chistes a la manera del *Hornisse* —[Avispón]— que a partir de 1848-49 había sido dirigido por él en compañía de Cassel. La Asociación Obrera Cultural Alemana, según me enteré mucho después de aparecer el *Libro Mayor* —ver suplemento 8—, había encargado entretanto a uno de sus dirigentes, el señor Scherzer, que invitara a las asociaciones obreras culturales de Suiza, Bélgica y Estados Unidos, para que prestaran su ayuda al *Volk* e iniciaran la lucha contra la propaganda bonapartista. El mismo Biskamp se encargó de mandarle a Vogt el mencionado artículo aparecido en el *Volk* del 14 de mayo de 1859. Simultáneamente Vogt recibía también, por intermedio de su propio Ranickel, la circular del señor A. Scherzer.

Vogt, con su famosa "arbitrariedad crítica", no vaciló en introducirse de inmediato en calidad de demiurgo, entre los hilos de aquella trama repugnante para él. Sin pensarlo, publicó las Bases para su futura *tergiversación histórica* en el ya repetidas veces citado *Suplemento extraordinario del Nº 150 del Schweizer Handels Courier* [Correo Comercial Suizo]. Este evangelio primitivo, en el que por primera vez eran revelados los misterios de la *Banda de Azufre*, de los *Bürstenheimer*, |164| Cherval, etc., fechado el 25 de mayo de 1859 —es decir en fecha más reciente que el evangelio de los Mormones—, era encabezado por el título A MODO DE ADVERTENCIA y, de acuerdo a los hechos, se relacionaba con un fragmento traducido, perteneciente al desacreditado panfleto de E. About.[35]

El anónimo evangelio primitivo de Vogt, A MODO DE ADVERTENCIA fue, según lo manifestado ya anteriormente, copiado a mi requerimiento por el *Volk*.

A principios de junio abandoné Londres para ir a visitar a Engels que se encontraba en Manchester, donde se reunió una suscripción de aproximadamente 25 £. para el *Volk*. F. Engels, W. Wolff, yo y finalmente también tres médicos alemanes radicados en Manchester y cuyos nombres figuran en uno de los documentos judiciales remitidos por mí a Berlín, reunimos este subsidio cuya "índole" excita la "curiosidad" de Vogt y le incita a "echar una mirada por sobre el Canal de la Mancha" hacía Augsburgo y Viena (pág. 21 del *Libro Mayor*). Vogt puede pedirle informes al doctor Fauchner sobre las colectas efectuadas en Londres por el primitivo comité de finanzas.

En la página 225 del *Libro Mayor*, Vogt nos hace saber: "Sin embargo siempre fue un *truco* de la *reacción*, el exigirles a los demócratas que lo hicieran todo de *balde*, mientras ellos —[no los demócratas sino la reacción]— disfrutaban del privilegio de hacerse pagar y de ser pagados". ¡Qué gran truco resulta ser por lo tanto el puesto en práctica por el Volk, al no |165| conformarse con ser publicado gratuitamente, sino *haciéndose pagar además* por sus colaboradores! Si esto no constituye un elocuentísimo testimonio de la relación existente entre el *Volk* y la Reacción entonces que sea otro quien se lo explique a Carlos Vogt.

Durante mi permanencia en Manchester se produjo en Londres un acontecimiento trascendentalmente decisivo. Liebknecht había encontrado en la imprenta de Hollinger —el impresor del *Volk*— la galera del articulado anónimo dirigido contra el panfleto de Vogt intitulado A MODO DE ADVERTENCIA. Al revisarlo distraídamente, reconoció de inmediato las revelaciones de Blind, enterándose luego también para colmo por el cajista Vögele, que Blind había entregado para su

impresión a Hollinger los correspondientes originales escritos de su propio puño y letra. Las correcciones que se encontraban en la galera también, habían sido escritas por *Blind*. Dos días después Hollinger le entregaba dicha galera a Liebknecht, remitiéndola este último al *Allgemeine Zeitung*. La composición tipográfica del panfleto fue conservada y sirvió más adelante para la copia del mismo, publicada en el Nº 6 del *Volk* aparecido el 11 de junio de 1859.

Con la publicación de la *Advertencia* por el *Allgemeine Zeitung*, se inicia la campaña augsburguesa del *ex-Reichs-Vogt*, o sea, del ex gobernador del Reich. Éste entabló juicio contra el *Allgemeine Zeitung* por haber copiado el panfleto.

En el *Libro Mayor* —págs. 227/228— Vogt parodia el "soy, soy, soy el bandido Jaromir" de Müllner. Sólo que traduce el *ser* al *haber*. "He acusado porque sabía de antemano que toda aquella vaciedad, insignificancia y miserabilidad que caracteriza a dicha redacción, que tiene la osadía de considerarse "representante de la alta cultura alemana", habría de descubrirse alguna vez; *he acusado* porque sabía de antemano que la |166| relación de esta honorable redacción y de la política austríaca por ella tan altamente elogiada, con la *Banda de Azufre* y toda la ralea de la revolución, habría de quedar dilucidada algún día". Y a esto sigue aún otras cuatro veces el estribillo: *he acusado*. Vogt, el acusador, se sublimiza o de lo contrario será preciso darle la razón a Longin que opina que en el mundo no hay nada más seco que un hidrópico. "La consideración personal" —así exclama la "naturaleza redondeada"—, fue el motivo menos importante de mi acusación".

La verdad es que, no obstante, las cosas fueron distintas. Ningún tercero habría podido tratar de eludir más temerosamente el matadero, de lo que Carlos Vogt temía al banquillo del acusado. Mientras sus amigos "más íntimos", como ser Ranickel, Reonach —anteriormente la *chronique scandaleuse* de Vogt— y el ampuloso y charlatán miembro del incompleto parlamento, Mayer, natural de Esslingen, contribuían a confirmar en él su creciente miedo al banquillo del acusado, le llegaban desde Zúrich insistentes reclamaciones para que diera curso a dicha "demanda". Durante la celebración de la fiesta obrera de Lausanne, el comerciante en pieles, Roos, le declaró ante testigos, que ya no le sería posible continuar respetándolo si no se decidía a proceder. Pero Vogt se puso rígido: ¡Al diablo con la *Banda de Azufre* augsburguesa y londinense! Él callaría… Sin embargo, repentinamente habló. Algunos diarios publicaron el anuncio de su proceso y Ranickel manifestó: "*Los de Stuttgart no lo habrían dejado en paz*" —[a Vogt]— "Él" —[Ranickel]— "no habría dado su consentimiento a eso".

Por lo demás y ya que la "redondeada" se encontraba en apuros, no cabía duda de que la demanda contra el *Allgemeine Zeitung* resultaría ser la maniobra más promisora. La autoapología de Vogt, opuesta a un ataque de Y. Venedey que le |167| había acusado de intervenir en maquinaciones bonapartistas, vio por primera vez la luz del mundo en el *Correo Comercial* de Biel, el 16 de junio de 1859, llegando por lo tanto a Londres después de la aparición del volante anónimo que terminaba con la siguiente amenaza: "En el supuesto caso que Vogt pretendiera negar, cosa que no creemos se atreverá a hacer, estas revelaciones se verán seguidas por un segundo número". Vogt había negado y el segundo número de revelaciones no llegó. Ya seguro por este lado, únicamente podía amenazarle la desgracia por parte de sus queridos amigos, a los que conocía lo suficientemente como para poder contar con su cobarde consideración. Cuanto más aumentaba su valor con una demanda pública, tanto más seguro podía estar de su discreción, pues en cierto modo todo el incompleto parlamentario se hallaba en la picota, en la persona del "fugitivo gobernador imperial".

El parlamentario *Jacobo Venedey* revela lo siguiente en las *páginas 27-28* de su *Pro Domo et pro Patria*, dirigido contra Carlos Vogt, Hanóver 1860:

“Fuera de las cartas presentadas por Vogt en la descripción de su proceso, he leído otra en la que explica con mucha más claridad que en la dirigida al doctor Löning, la posición ocupada por él como ayudante de aquellos que no vacilaban en pagar altos precios por la localización de la guerra en Italia. Para mi propia satisfacción he copiado algunos pasajes de dicha carta que lamento no poder publicar aquí, puesto que la persona a quien la misma había sido dirigida, me la comunicó tras obtener mi promesa de no publicarla.

“Las consideraciones personales y políticas han tratado de encubrir las actividades de Vogt relacionadas con este asunto de una manera tal, que no me parecen justificables ante el partido, ni ante los deberes del hombre para con su patria. Esta represión por parte de muchos lados es la causa de que |168| Vogt continúe atreviéndose a pasar con todo descaro por el cabecilla del partido alemán. *Sin embargo me parece que, precisamente debido a ello, el partido al que apoyaba se hace responsable en cierto modo de estas actividades*”.[36]

Por consiguiente y ya que el riesgo de un proceso entablado contra el *Allgemeine Zeitung* no resultaba ser excesivo, una ofensiva dirigida hacia esa tendencia habría de proporcionar al general Vogt una base muy favorable para sus operaciones. ¡Fue Austria la que difamó al *Reichs-Vogt* por intermedio del *Allgemeine Zeitung*; y fue Austria en unión con los comunistas! Así el *Reichs-Vogt* aparecería como la interesante víctima de una coalición monstruosa entre los enemigos del liberalismo burgués. ¡Y la prensa menor alemana, simpatizante ya con el *Reichs-Vogt* por tratarse de un minoritario del Reich, lo recibiría jubilosa y lo llevaría en andas!

A principios de julio de 1859, poco después de mi regreso de Manchester, Blind vino a visitarme a consecuencia de un suceso que aquí no viene al caso mencionar. Le acompañaban. Fidelio Hollinger y Liebknecht. Durante esta entrevista les manifesté mi convicción de que Blind era el autor del volante intitulado *A Modo de Advertencia*. Éste me aseguró lo contrario. Yo repetí, punto por punto, mis informaciones del 9 de mayo que constituían en efecto todo el contenido de dicho volante. Blind aceptó todo eso, pero continuó afirmando que él no era el autor del mismo.

|169| Aproximadamente un mes más tarde, en agosto de 1859, Liebknecht me enseñó una carta de la redacción del *Allgemeine Zeitung*, en la que se le pedía insistentemente, que le proporcionara lo antes posible testimonios que confirmaran la veracidad de las acusaciones contenidas en el boletín *A modo de Advertencia*. Accediendo a su pedido, resolví acompañarlo hasta St. John’s Wood, donde se encontraba el domicilio de Blind, el que, si bien no era el *autor* de dicho panfleto, sin duda ya había sabido a principios de mayo, aquello que éste recién revelaba al mundo a principios de junio, pudiendo por lo tanto “probar sus conocimientos”. Blind se hallaba ausente. Se encontraba en un balneario. En vista de ello Liebknecht le comunicó por escrito cuál había sido el motivo de nuestra visita. No recibió contestación. Liebknecht escribió una segunda carta: finalmente recibió el siguiente documento diplomático:

“Querido señor Liebknecht:

Sus dos cartas, dirigidas ambas a una dirección equivocada, me llegaron casi simultáneamente. Comprenderá usted que en modo alguno yo deseo inmiscuirme en los asuntos de un diario completamente desconocido para mí. Tanto menos tratándose de la cuestión presente, *puesto que, según lo manifestado anteriormente, no tuve participación en la causa mencionada*. En lo que se refiere a las manifestaciones hechas en conversación privada, citadas por usted, *es evidente que las mismas han sido mal interpretadas*, tratándose, con respecto a ellas, de una equivocación sobre la que alguna vez desearía poder conversar personalmente con usted. Lamentando que usted y Marx se hayan

costeado inútilmente hasta mi casa, soy su S. S.

K. Blind.

St. Leonard's. 8 de septiembre".

|170| Esta nota diplomática, según la cual *Blind* no había tenido INTERVENCIÓN ALGUNA en la denuncia contra Vogt, me recuerda un artículo aparecido anónimamente en Londres, en el *Free Press* del 27 de mayo de 1859 y el que traducido reza, más o menos, así:

EL GRAN DUQUE CONSTANTINO, FUTURO REY DE HUNGRÍA.

Un corresponsal que adjunta su tarjeta de visita, nos escribe:

"Muy señor mío: habiendo asistido al mitin[37] celebrado en el *Music Hall*, escuché durante el mismo esta manifestación hecha respecto al Gran Duque Constantino. Estoy en condiciones de comunicarles un hecho distinto. Retrocedo hasta el verano pasado, en el que el príncipe Jerónimo Napoleón comunicó en Ginebra a algunos de sus hombres de confianza, un plan de ataque contra Austria y una futura reforma del mapa de Europa. Conozco el nombre de un senador suizo, al que explicó este tema. En aquel entonces el príncipe Jerónimo declaró que, de acuerdo al plan trazado, el Gran Duque Constantino habría de convertirse en rey de Hungría.

Además conozco ensayos hechos a principios del corriente año *a fin de obtener la colaboración de algunos demócratas alemanes exilados, como también de liberales influyentes en Alemania. En calidad de soborno se les ofrecieron grandes ventajas pecuniarias* [*Large pecuniary advantages were held out lo them as a bribe*]. Me considero feliz al poder afirmar que dichas proposiciones fueron rechazadas con indignación" (Ver *Suplemento 9*).

|171| Este artículo, en el que, aun cuando no se nombra a Vogt, se le señala de manera inconfundible para la emigración alemana en Londres, es en realidad el que proporciona la semilla de la que más adelante habría de nacer el volante intitulado *A Modo de Advertencia* —[*Zur Warnung*]—. El autor del *futuro rey de Hungría*, al que su afán de cumplir con sus deberes patrióticos impulsó a denunciar anónimamente a Vogt, lógicamente tuvo que apoderarse con avidez de aquella oportunidad dorada que le proporcionaba el proceso de Augsburgo o sea, la posibilidad de descubrir judicialmente aquella traición ante los ojos de toda Europa. ¿Y quién era el autor del "futuro rey de Hungría"? *El ciudadano Carlos Blind*. Ya en el mes de mayo me lo habían revelado la forma y el estilo de dicho artículo y ahora *mis sospechas me eran confirmadas oficialmente* por el redactor del *Free Press*, el señor Collet, apenas le hube explicado el significado de la controversia en suspenso y comunicado la nota diplomática de Blind.

El 17 de septiembre de 1849, el cajista *A. Vögele* me entregó una declaración escrita —[copiada en el *Libro Mayor*, Documentos Nº 30 y 31]— en la que en modo alguno atestigua que *Blind* sea el autor del panfleto intitulado *A Modo de Advertencia*, pero sí afirma que él —[Vögele]— y su jefe *Hollinger*, compusieron *en la imprenta de este último* el texto de dicho planfleto, *que el manuscrito estaba escrito con la letra de Blind y que Hollinger le había señalado ocasionalmente a este último como el autor del mismo.*

Apoyándose sobre la declaración de Vögele y el "futuro rey de Hungría", *Liebknecht* escribió una vez más a *Blind*, solicitándole "pruebas" que atestiguaran los hechos por él denunciados en la *Free Press* y comunicándole al mismo tiempo que ya se disponía de una prueba de *su* participación en la |172| publicación del panfleto intitulado *A Modo de Advertencia*. En lugar de contestar a *Liebknecht*,

Blind me mandó al señor Collet. Este debía invitarme en su nombre a no hacer uso públicamente en el *Free Press* de mis conocimientos acerca de la paternidad del artículo en cuestión. Le contesté que no podía prometer nada. *Mi* discreción marcharía de acuerdo a la bravura de *Blind*.

Entretanto se acercaba la fecha fijada para la iniciación del proceso en Augsburgo. *Blind* callaba. En sus múltiples declaraciones públicas Vogt había intentado echar sobre mí la responsabilidad del panfleto y del testimonio de las denuncias aparecidas en el mismo. Para evitar esta maniobra, justificar la actitud de Liebknecht y defender al *Allgemeine Zeitung* que, de acuerdo a mi modo de pensar había hecho una buena obra al denunciar a Vogt, comuniqué por intermedio de Liebknecht a la redacción de dicho diario, que en el caso de que la misma me lo pidiera por escrito, yo estaba dispuesto a entregarle un documento referente al origen del panfleto *A modo de Advertencia*. Fue así como se inició "*la animada correspondencia que Marx mantiene precisamente en estos momentos con el señor Kolb*" —[según nos dice Vogt en la página 194 del *Libro Mayor*].[38] Esta, "*mi animada correspondencia con el señor Kolb*" se componía en realidad de dos cartas que me fueron dirigidas por el señor *Orges*, ambas fechadas el mismo día, y en las que dicho señor me pide el documento prometido, |173| que en efecto le remití luego, acompañándolo de algunas líneas escritas de mi puño y letra.[39]

Ambas cartas del señor *Orges*, que en realidad resultaron ser tan sólo la versión duplicada de una misma carta, llegaron a Londres el 18 de octubre de 1859, cuando ya para el 24 del mismo mes debían iniciarse las vistas del proceso de Augsburgo. Por lo tanto le escribí inmediatamente a Vögele a fin de concertar con él una entrevista para el día siguiente en el local de la policía de Marlborough, donde habría de conferir forma de afidávit[40] a su declaración referente al panfleto *A Modo de Advertencia*. Mi carta no lo alcanzó a tiempo. Fue por eso que el 19 de octubre[41] me vi precisado —contrariando con ello mi primera intención— de remitir al *Allgemeine Zeitung* la declaración del 17 de septiembre, anteriormente mencionada, en lugar de un testimonio legal.[42]

Como es sabido, las vistas del proceso de Augsburgo se convirtieron en una comedia de equivocaciones. El *corpus delicti* era el panfleto intitulado *A Modo de Advertencia* copiado por el *Allgemeine Zeitung* y que le había sido remitido por *Liebknecht*. Pero tanto el autor como el editor del mismo, |174| se dedicaron a jugar a la gallina ciega; Liebknecht no podía hacer comparecer a los testigos radicados en Londres, ante un tribunal que actuaba en Augsburgo; en su perplejidad judicial los redactores del *Allgemeine Zeitung* sólo atinaban a perorar galimatías políticas de mal gusto; el doctor Hermann ofrecía al público la narración de las historias cinegéticas de la "naturaleza redondeada", relacionadas con la *Banda de Azufre*, la *Fiesta de Lausanne*, etc., hasta que finalmente, el tribunal rechazó la denuncia de Vogt, debido a que otros denunciantes habían *equivocado* la instancia correspondiente. Las confusiones alcanzaron su punto culminante una vez que el proceso se dio por terminado en Augsburgo y las noticias sobre el mismo llegaron a Londres simultáneamente con el *Allgemeine Zeitung*. *Blind*, que hasta tanto había mantenido su político silencio, aparece repentinamente en el escenario de la publicidad, asustado por el testimonio de Vögele que yo había publicado. Vögele no había declarado que Blind era el autor del panfleto, limitándose a decir tan sólo que éste le había sido señalado como tal por Fidelio Hollinger. En cambio declara categóricamente que el original del panfleto *había sido escrito con la letra de Blind, bien conocida de él y compuesto e impreso en la imprenta de Hollinger*. Blind podía ser el autor del volante, aun cuando no había sido escrito con su letra, ni impreso en la imprenta de Hollinger. Del mismo modo dicho panfleto también había podido ser escrito por *Blind* e impreso por Hollinger, aun cuando Blind no fuera su autor.

En el Nº 313 del *Allgemeine Zeitung*, con fecha de Londres, 3 de noviembre —ver *Libro Mayor, Documentos* 37/38—, el ciudadano y estadista Blind declara que él no es el autor de dicho volante y

para demostrarlo *publica* el SIGUIENTE DOCUMENTO:

|175| "a) Con esto declaro que la afirmación del cajista Vögele publicada por el Allgemeine Zeitung con respecto a si el volante allí mencionado e intitulado A MODO DE ADVERTENCIA *ha sido impreso en mi imprenta*, o de si *el señor Carlos Blind* fue el autor del mismo, es una *mentira malintencionada*.

3. Litchfield Street, Soho. Londres 2 de noviembre de 1859.

FIDELIO HOLLINGER."

b) El suscripto, que hace once meses vive y *trabaja* en el Nº 3 de la Litchfield Street, *atestigua* por su parte *la veracidad de las declaraciones del señor Hollinger*.

Londres, 2 de noviembre de 1859.

I. F. WIEHE. Cajista".

Vögele no había opinado en parte alguna que Blind fuese el autor del panfleto. Por lo tanto Fidelio Hollinger comienza por inventar esa afirmación de Vögele, para acabar luego por declararla una *mentira malintencionada*. Por otra parte, ¿si el panfleto no había sido impreso en la imprenta de Hollinger, cómo podía haber dicho *Fidelio Hollinger*, que *Carlos Blind* no era su autor? Y, sobre todo, ¿cómo es posible que la circunstancia que hace *once meses* —a contar retrocediendo desde el 2 de noviembre de 1859— que el cajista Wiehe *vive y trabaja* en la casa de Hollinger *lo faculte para atestiguar* LA VERACIDAD *de esta declaración de Fidelio Hollinger*?

Mi respuesta a esta declaración de *Blind* —[Nº 325 del *Allgemeine Zeitung*, ver *Libro Mayor*, Documentos, págs. 39-|176|40]— terminaba con estas palabras: "*El traslado del proceso de Augsburgo a Londres acabaría por revelar todo aquel misterio* existente entre *Blind y Vogt*".

Blind, con toda la indignación moral de una bella alma ofendida, vuelve al ataque en el "Suplemento del *Allgemeine Zeitung*", del 11 de diciembre de 1859.

"Al mencionar repetidas veces —[recuérdese esto]— los DOCUMENTOS FIRMADOS *por el dueño de la imprenta Hollinger y el cajista Wiehe*, declaro ahora por última vez *que la versión, que ya sólo resurge de vez en cuando en forma de insinuación y según la cual, yo sería el autor del tan frecuentemente mencionado panfleto, es sencillamente una burda mentira*. En los demás datos referentes a mi persona *se encuentran también las más groseras tergiversaciones*".

En una postdata que sigue a esta declaración, la redacción del *Allgemeine Zeitung* manifiesta "que la discusión ya no interesa mayormente al grueso del público", invitando por lo tanto "a los caballeros interesados en este asunto, a que se abstengan de formular nuevas réplicas", lo que en el final del *Libro Mayor* es comentado de la siguiente manera por la "naturaleza redondeada":

"Con otras palabras: la redacción del *Allgemeine Zeitung* ruega a los señores *Marx, Biskamp y Liebknecht*,[43] a los que, |177| en lo que precede se les trata como a vulgares embusteros, que no continúen haciendo papelones, ni se los sigan haciendo hacer al *Allgemeine Zeitung*".

Es así como momentáneamente finalizó la campaña de Augsburgo.

Recayendo en el tono de su *Lausiada*, Vogt hace que el "cajista Vögele" deponga *un falso testimonio* ante *Liebknecht* y yo —[pág. 195 del *Libro Mayor*]—. Por otra parte explica el origen del panfleto, diciendo que "Blind había descubierto conceptos sospechosos, comentando y divulgándolos luego por todas partes. *Con los mismos la* Banda de Azufre *forjó entonces el panfleto en cuestión y los demás artículos, atribuyéndoselos al así acorralado señor Blind* (pág. 218 lug. cit.).

El que el *Reichs-Vogt*, de acuerdo a la invitación que se le hiciera, no reiniciara en Londres su indefinida campaña, se debía en parte a que Londres es un "mero pueblucho" —pág. 229 del *Libro Mayor*— y en parte, a que los partidos en cuestión se acusaban mutuamente de no haber dicho la verdad (lug. cit.).

Ahora dejaré que transcurran tres meses para retomar el hilo de mi narración a partir de principios de febrero de 1860. Por aquel entonces aún no había llegado a Londres el *Libro Mayor* de Vogt; en cambio *sí había llegado el florilegio del* National-Zeitung *de Berlín*, en el que entre otras cosas puede leerse:

|178| "Con toda facilidad el *partido de Marx* pudo achacarle a Blind la paternidad del panfleto, dado que en una conversación sostenida con Marx y en su artículo aparecido en el *Free Press* se había manifestado en un sentido similar; aprovechando estas declaraciones de Blind y empleando los giros que le son propios, pudo confeccionarse dicho panfleto de manera que, tal como ha acontecido, tuviera todo el aspecto de ser un producto *suyo*".

Blind, que al igual de Falstaff considera que la discreción es la mejor parte de la valentía, como también que el silencio es todo el arte de la diplomacia, recomienza a callar. Para soltarle la lengua publiqué una circular inglesa que llevaba mi firma al pie de la fecha: Londres, 4 de febrero de 1860 (Ver *Suplemento* 11).

Esta circular, dirigida al redactor del *Free Press*, dice entre otras cosas:

"Antes de dar nuevos pasos es preciso que denuncie a los sujetos que evidentemente sirvieron y nos entregaron a Vogt. Por lo tanto declaro públicamente que la declaración de Blind, Wiehe y Hollinger, según la cual el panfleto anónimo no fue impreso en la imprenta de Hollinger instalada en el Nº 3 de Lichtfield Street, Soho, es una mentira infame,[44] y después de haber expuesto mis pruebas, termino con estas palabras:

"Por consiguiente declaro una vez más, que el tal *Carlos Blind* más arriba mencionado, es un *embustero infame* —[*deliberate liar*]—. En el caso de no asistirme la razón, le será muy fácil contradecirme, apelando para ello a alguna cámara de justicia inglesa".

|179| El 6 de febrero de 1860 un diario londinense —el *Daily Telegraph*, del que me ocuparé más adelante— reproducía con el título de "The Journalistic Auxiliaries of Austria" —los colaboradores periodísticos de Austria— el florilegio del *National-Zeitung*. Yo, que por mi parte iniciaba una demanda por calumnia contra el *National-Zeitung*, notifiqué al *Telegraph* que se había iniciado otra demanda similar y comencé a recoger el material judicial necesario.

Con fecha 11 de febrero de 1860, el cajista Vögele depuso su afidávit en el tribunal policial de *Bow Street*. En el mismo repite, sobre todo, el contenido de su declaración del 17 de septiembre de 1859, o sea, que el manuscrito del panfleto en cuestión había estado escrito de puño y letra de BLIND Y COMPUESTO EN LA IMPRENTA DE HOLLINGER, encargándose el mismo Vögele de una parte de su composición y de la otra, Hollinger en persona (Ver *Suplemento* 12).

Mucho menos importante resultó ser el afidávit del cajista Wiehe, cuyo testimonio Blind había invocado repetidas veces en el *Allgemeine Zeitung* con creciente seguridad de sí mismo.

Es por ello que, aparte del original —ver *Suplemento* 13— sigue una traducción textual del mismo:

"Uno de los primeros días del último mes de noviembre —no recuerdo con exactitud la fecha— entre 9 y 10 de la noche fui sacado de la cama por el señor F. Hollinger, en cuya casa yo vivía por aquel entonces y en cuya imprenta trabajaba de cajista. Me alargó un documento en el que podía leerse que durante los últimos once meses precedentes, yo había trabajado *ininterrumpidamente* en su casa y

que durante todo aquel tiempo no se había impreso en la imprenta del señor Hollinger, Nº 3, Lichtfield Street Sobo, un determinado boletín alemán intitulado *A Modo de Advertencia*. Debido a mi estado de confusión y sin conocer la importancia de dicha transacción, |180| no titubeé en acceder a su pedido de copiar y firmar ese documento. El señor *Hollinger* me prometió darme dinero; pero yo nada he recibido. *Mientras se verificaba esta transacción* y de acuerdo a lo que más tarde me informó mi esposa, *el señor Carlos Blind esperaba en el despacho del señor Hollinger*. Algunos días después la señora de Hollinger me llamó para almorzar y me hizo pasar AL DESPACHO de su marido, *donde solamente encontré al señor Blind. Este me presentó el mismo documento* que días antes me había enseñado el señor Hollinger, *pidiéndome en forma insistente* —[*entreated me*]— *que firmara e hiciera una nueva copia del mismo, puesto que necesitaba dos copias; una para guardarla él y la otra para publicarla en los diarios. Añadió que sabría demostrarme su agradecimiento*. También esta vez copié y firmé el documento.

Con esto doy fe de que la declaración anterior es exacta y agrego:

1) que durante los 11 meses mencionados más arriba, *no* estuve a las órdenes del señor Hollinger, sino a las de un tal señor Ermani;

2) que no trabajaba en la imprenta del señor Hollinger en la época en que apareció el boletín *A Modo de Advertencia*;

3) que por aquel entonces el señor Vögele, que en esa época trabajaba para el señor Hollinger, me comunicó que él, en COMPAÑÍA DEL SEÑOR HOLLINGER, había *compuesto* el boletín en cuestión y que el manuscrito había sido de letra de *Blind*;

4) la composición del boletín se conservaba aun cuando volví a trabajar en la imprenta de Hollinger. Yo mismo lo refundí para la nueva copia del mismo, impresa por el señor Hollinger, Nº 3, Lichtfield |181| Street, Soho, en el diario alemán intitulado *Volk*. Este boletín apareció en el Nº 7 del *Volk*, del 18 de junio del año 1859.

5) Vi cómo el señor Hollinger entregaba al señor Liebknecht, domiciliado en el Nº 14, Church Street, Soho, la galera del panfleto: *A Modo de Advertencia*, galera ésta en la que el señor *Carlos Blind había corregido de su propio puño y letra cuatro o cinco erratas de imprenta*. El señor Hollinger titubeaba en agregar dicha galera al señor Liebknecht y apenas éste se hubo alejado, nos manifestó a Vögele y a mí su arrepentimiento de haberse desprendido de ella.

JUAN FEDERICO WIEHE.

Declarado y firmado ante mí
por el tal Federico Wiehe en
el tribunal policial de Bow Street
en este día 8 de febrero de 1860.

I. HENRY, juez del citado tribunal.
(Police Court)
(Bow Street)

Con los afidávits de los cajistas *Vögele* y *Wiehe* se había probado que *el manuscrito del panfleto*

había sido escrito con letra de Blind, compuesto en la imprenta de Hollinger y que una de sus correcciones había sido realizada por el mismo Blind en persona.

Y fue entonces que aquel *homme d'Etat* le escribió a Julio Fröbel con fecha Londres, 4 de julio de 1859: "Aquí acaba de aparecer, no sé por parte de quién, una grave denuncia contra Vogt por soborno. En ella se encuentran numerosos |182| hechos de los que nada oímos decir anteriormente". Y este mismo *homme d'Etat* le escribía a Liebknecht el 8 de septiembre de 1859 que NADA TENÍA QUE VER EN EL ASUNTO MENCIONADO.

No satisfecho con estas proezas, el ciudadano y hombre de Estado Blind *confeccionó para colmo una declaración falsa*, para la que, valiéndose astutamente de promesas de dinero por parte de Fidelio Hollinger y de reiteradas promesas de futuras demostraciones de agradecimiento de parte suya, *obtuvo la firma del cajista Wiehe.*

No conforme con haber mandado al *Allgemeine Zeitung*, este producto suyo con la firma astutamente obtenida, acompañándolo del falso testimonio de Fidelio Hollinger, Blind "invoca" *repetidas veces* esos "*documentos*" en una segunda declaración y en un arranque de indignación moral, me acusa en relación con esos mismos "*documentos*", de haber maquinado y puesto en práctica "un grosero embuste".

Hice circular en los más distintos centros las copias de los afidávit de Vögele y Wiehe, a consecuencia de lo cual se celebró una reunión en la casa de Blind, de la que participaron el mismo *Blind, Fidelio Hollinger* y un amigo del primero, el señor *D. M. Carlos Schaible*, hombre honrado y silencioso que, en cierto modo, hacía el papel del elefante amaestrado en las operaciones políticas de Blind.

En el número del *Daily Telegraph*, correspondiente al 15 de febrero de 1860, apareció un párrafo que más adelante fue copiado por los diarios alemanes y el que traducido reza como sigue:

|183| EL PANFLETO DE VOGT

Al Editor del Daily Telegraph

"Muy señor mío;

A consecuencia de datos equívocos dados a publicidad, me creo en el deber de declarar oficialmente al señor Blind, como también al señor Marx, que *ninguno de los dos es el autor* del panfleto dirigido tiempo atrás contra el profesor Vogt, radicado en Ginebra. Dicho panfleto es obra mía y sobre mí recae toda responsabilidad. Lamento, en consideración a los señores Marx y Blind, que circunstancias incontrolables me vedaran hacer esta declaración con anterioridad.

Londres, 14 de febrero de 1860.

CARLOS SCHAIBLE. M. D.".

El señor Schaible me hizo llegar esta declaración. Respondí a su gentileza, remitiéndole los afidávits depuestos por los cajistas Vögele y Wiehe, escribiéndole al mismo tiempo que su declaración nada cambiaría en lo referente a los falsos testimonios enviados por *Blind* al *Allgemeine Zeitung*, ni en la *conspiración de Blind y Hollinger* destinada a obtener la firma de Wiehe para aquel *documento falso* por ellos confeccionado.

Blind advirtió que esta vez no se hallaba en el terreno seguro del *Allgemeine Zeitung* sino en la peligrosa jurisdicción judicial de Inglaterra. Si quería anular los afidávit y las "groseras injurias" basadas sobre ellos, entonces era preciso que tanto él como Hollinger, depusieran *afidávits contrarios*;

pero con las felonías no se puede jugar.

|184| Eisele-Blind no ha redactado el panfleto, pues Beisele-Schaible declara públicamente ser el autor del mismo. Blind únicamente ha confeccionado el manuscrito del boletín, encargándose tan sólo de ordenar su impresión en la imprenta de Hollinger, haciendo después las correcciones de galera necesarias, limitándose solamente a *urdir falsos testimonios* en compañía de Hollinger para desmentir estos hechos y *remitírselos* luego al *Allgemeine Zeitung*. Es la inocencia ignorada, pues no es el autor ni originador de dicho panfleto. Únicamente actuaba en calidad de *escribiente de Beisele-Schaible*. Precisamente por eso tampoco pudo saber el 4 de julio de 1859, "quien fue" el que había lanzado al mundo este panfleto; "no teniendo participación alguna en el asunto en cuestión", el día 8 de septiembre de 1859. Para su tranquilidad diremos por lo tanto: en sentido literario el autor del panfleto es *Beisele-Schaile*, pero *Eisele-Blind* es su *autor* en el sentido técnico de las leyes inglesas y su editor responsable en el de toda legislación civilizada. ¡*Habeas sibi*!

A modo de despedida una palabra para el señor Beisele-Schaible:

El pasquín publicado por Vogt contra mí en el *Handels-courier* —[Correo Comercial]—, de Biel, con fecha, Berna 25 de mayo de 1859, estaba encabezado con el título: *A Modo de Advertencia*. El panfleto concebido por Schaible y escrito y publicado por su secretario Blind a principios de junio y en el que Vogt es denunciado como agente "sobornador y sobornado" de Luis Bonaparte, lleva igualmente por título: *A Modo de Advertencia*. Además está firmado por X. Aun cuando en álgebra la X representa la cantidad desconocida, da la casualidad que también es la última letra de mi apellido. ¿Acaso el título y la firma se proponían hacer pasar *La Advertencia* de Schaible por una réplica mía a la *Advertencia* de |185| Vogt? Schaible había prometido una revelación Nº 2 en cuanto Vogt osara negar la revelación Nº 1. Vogt no se limitó a negarla, sino que inició una demanda por calumnias en respuesta a la *Advertencia* de Schaible. Y hasta este momento nos falta la revelación Nº 2 prometida por Schaible. Schaible había impreso en el encabezamiento de su panfleto las siguientes palabras: *Se ruega encarecidamente su divulgación*. Y cuando Liebknecht se mostró "tan amable", encomendando su "divulgación" al *Allgemeine Zeitung* "circunstancias incontrolables" paralizaron desde junio de 1859 hasta febrero de 1860 la lengua del señor Schaible, la que recién recobra su agilidad ante la amenaza que significaban los afidávit depuestos en la corte de justicia policial de *Bow Street*.

Sea como fuere, Schaible, el primer denunciante de Vogt se ha responsabilizado públicamente de los datos publicados en ese panfleto. Es así como la campaña de Augsburgo, en lugar de terminar con la victoria de Vogt, el defensor, termina con la ansiada aparición en escena de Schaible, el agresor.

|187|

CAPÍTULO VIII. DÂ-DÂ VOGT Y SUS “ENSAYOS”

“Sine studio”.

Aproximadamente un mes antes de estallar la guerra con Italia aparecieron los llamados “*Ensayos sobre la actual situación de Europa*”, de Vogt. Ginebra, 1859. *¿Cui bono?*

Vogt sabía que “en la primera guerra, Inglaterra se mantendría neutral” (*Ensayos*, pág. 5). Sabía que Rusia, “de común acuerdo con Francia no escatimaría los recursos que están más acá de toda franca hostilidad para perjudicar a Austria” (*Ensayos*, pág. 13). Sabía también que Prusia…; pero dejemos que él mismo nos diga qué es lo que sabe sobre Prusia.

“Hasta el más miope debe haber comprendido por fin que *entre el gobierno prusiano y el gobierno Imperial de Francia existe un acuerdo*; que Prusia no se limitará a empuñar la espada sólo en defensa de las provincias de Austria no alemanas que aprobará todas las medidas que impliquen la defensa del territorio federal, *oponiéndose en cambio a toda intervención de la federación o de los distintos componentes de la misma a favor de Austria, para luego obtener en las posteriores negociaciones de paz la correspondiente recompensa* |188| por estos SERVICIOS PRESTADOS, consistente en territorios *pertenecientes a los países bajos del Norte de Alemania*” (lug. cit., pág. 19).

Facit: en la próxima cruzada que Bonaparte llevará a cabo contra Austria, Inglaterra *se mantendrá neutral*, Rusia *asumirá una actitud hostil* para con Austria, Prusia contendrá los probables impulsos guerreros de los componentes de la federación y Europa localizará la guerra. Tal como anteriormente había dirigido la guerra rusa, así Bonaparte dirigirá también ahora la guerra italiana, contando para ello con el permiso de los gobiernos y, en cierto modo, como general secreto de una coalición europea. ¿Qué objeto tenía por lo tanto el panfleto de Vogt? Ya que Vogt sabe que Inglaterra, Rusia y Francia actúan contra Austria, ¿qué le obliga a escribir *a favor de Bonaparte*? Pero parece que, aparte del antiguo odio a los franceses “el pueblo alemán” —pág. 121 lug. cit.— “con el decrépito abuelo Arndt y la sombra del cochino Jahn a la cabeza” se sintió sacudido por una especie de movimiento nacional, logrando despertar cierto eco en toda clase de “cámaras y diarios”, mientras “los gobiernos tan sólo se avenían a seguirla corriente imperante, después de múltiples titubeos e indecisiones” (pág. 114 lug. cit.). Parece que “la creencia en la amenaza de un peligro” hizo que en el “pueblo” alemán, se escuchara un “grito que reclamaba los procedimientos comunes”. EL MONITEUR francés —ver entre otros el número del 15 de marzo de 1859— asistía “con doloroso asombro” a, este movimiento alemán.

“Una especie de cruzada contra Francia —(exclama el mencionado órgano)— es predicada en las cámaras y la prensa de algunos Estados de la federación alemana. Se la acusa de forjar planes ambiciosos de gloria, planes éstos que ha negado; de preparar conquistas que no necesita”, etc. Frente a |189| estas “calumnias” el *Moniteur* demuestra que la actitud “del Emperador”, en lo que a la cuestión italiana se refiere, “al revés del espíritu alemán, deberá inspirar la mayor confianza”; que la unión y nacionalidad alemanas son, en cierto modo, la ambición de la Francia decembrista, etc. Sin embargo *El Moniteur* confiesa también —ver 10 de abril de 1859— que ciertos temores alemanes acaso aparenten haber sido “provocados” por determinados panfletos parisienses, panfletos éstos en los que Luis Bonaparte insiste, eligiéndose a sí mismo, en proporcionar a su pueblo “la largamente

ansiada oportunidad *pour s'étendre majestueusement des Alpes au Rhin*" —(de extenderse majestuosamente de los Alpes hasta el Rin)—. "Pero —[continúa diciendo el *Moniteur*]— Alemania olvida que Francia se halla bajo la égida de una legislación que no permite control preventivo alguno por parte del gobierno". Estas y otras declaraciones similares del *Moniteur* produjeron, de acuerdo a lo comunicado al conde de Malmesbury —ver Libro Azul: *On the affairs of Italy*, January to March 1859 — exactamente lo contrario del efecto deseado. Aquello que el *Moniteur* no pudo, quizá lo pudo Carlos Vogt. Sus ensayos no son más que la compilación traducida al alemán, de artículos del *Moniteur*, panfletos de Dentu y mapas decembristas para el porvenir.

La politiquería de *Vogt* con respecto a *Inglaterra* tiene un solo objeto: explicar la manera de sus *Ensayos*. De acuerdo a sus fuentes originales francesas, convierte al almirante inglés, *Sir Charles Napier*, en un *Lord Napier* (*Ensayos*, pág. 4). Los *Zouaves* literarios ligados al decembrismo han aprendido en el teatro de la *Porte St. Martin*, que todo inglés distinguido es, por lo menos, un Lord.

|190| "Con Austria —[así nos cuenta Vogt]— Inglaterra nunca ha podido armonizar por mucho tiempo. Cada vez que intereses comunes unían momentáneamente por algún tiempo a ambos países, siempre la necesidad política volvía a separarlos de nuevo. Con Prusia, en cambio, Inglaterra siempre volvió a reanudar sus relaciones", etc. (lug. cit., pág. 2).

En efecto la lucha común entre Inglaterra y Austria contra Luis XIV dura —salvo insignificantes interrupciones— de 1689 a 1713, es decir, casi un cuarto de siglo En la guerra de sucesión austríaca, Inglaterra lucha durante casi seis años al lado de Austria contra Prusia y Francia. Recién en la guerra de los siete años, Inglaterra se convierte en aliada de Prusia contra Francia y Austria, pero ya en 1760 Lord Bute abandona a Federico el Grande, para proponer alternativamente la "repartición de Prusia" al ministro ruso Galitzih y al ministro austríaco Kanitz. En 1790 Inglaterra firma un pacto con Prusia contra Rusia y Austria, pacto que ya queda sin efecto ese mismo año. Durante la guerra antijacobina, Prusia se retira por medio de su pacto con Basilea de la coalición Europea a pesar de los subsidios que percibe de Pitt. Austria, en cambio, azuzada por Inglaterra, prosigue la lucha con breves interrupciones desde 1793 hasta 1809. Apenas desaparecido Napoleón y aún durante el congreso de Viena, Inglaterra firma un pacto secreto —9 de febrero de 1815— con Austria y Francia, contra Rusia y Prusia. En 1821 Metternich y Castlereagh conciertan en Hanóver un nuevo convenio contra Rusia. Pero mientras debido a ello los mismos británicos, historiadores y oradores parlamentarios, se refieren a Austria, llamándola preferentemente su *ancient Ally* —vieja aliada— Vogt descubre en su panfleto original en francés, publicado por la editorial *Dentu*, que, salvo "momentáneas alianzas", Inglaterra y Austria siempre se mantuvieron sepa|191|radas, por lo que, sin duda, también *Lord Lyndhurst* exclamó en la Cámara de los Lores, refiriéndose a Rusia: *¡Quem tu, Romane, caveto!* La Inglaterra protestante no simpatiza con la Austria católica, la Inglaterra liberal no es amiga de la Austria conservadora, la Inglaterra librecambista está contra la Austria arancelaria, la Inglaterra solvente repudia la Austria insolvente. Pero siempre el elemento patético fue ajeno a la historia de Inglaterra. Es cierto que durante los 30 años de la historia de su gobierno Lord Palmerston ameniza, de cuando en cuando, su esclavitud de Rusia, con su antipatía por Austria. Debido a esta "antipatía" rechaza por ejemplo la intervención de Inglaterra en Italia, que en 1848 le había sido ofrecida por Austria con el beneplácito de Piamonte y Francia y de acuerdo a la cual Austria debía retroceder hasta la línea del Adige y Verona, entregándosele, en caso de considerarlo conveniente, la Lombardía a Piamonte y entrando a formar parte de Lombardía, Parma y Módena, constituyendo Venecia en cambio, un Estado italiano independiente que sería regido por algún archiduque austríaco y que se daría a sí mismo su propia constitución (ver *Blue Book on the affairs of Italy*. Part. II July 1849. Nº 377, 478). Sin duda estas

condiciones resultaban ser más convenientes que las formuladas en el tratado de paz de Villafranca. Después de que Radezky hubo batido a los italianos en todas partes, Palmerston aconsejó aceptar las condiciones que él mismo había desechado. Apenas los intereses de Rusia exigieron un procedimiento contrario durante la guerra de la independencia húngara, rechazó, a pesar de la "antipatía" que le merecía Austria, la ayuda a que lo invitaban los húngaros, apoyándose para ello en el tratado de 1711 y llegando basta desechar toda protesta contra la intervención rusa, debido a que "la independencia y las libertades de Europa estaban sometidas |192| a la conservación e integridad de Austria como potencia europea" (Asamblea celebrada en la Cámara de los Comunes. 21 de julio de 1849).

Vogt continúa diciendo:

"Los intereses del Reino Unido… *les son hostiles en todo*" (Se refiere a los intereses de Austria).

Ese *todo* se convierte de inmediato en el Mar Mediterráneo.

"Inglaterra desea conservar, cueste lo que cueste, su influencia sobre el Mediterráneo y los países que lo bordean. Nápoles y Sicilia, Malta y las Islas Jónicas, Siria y Egipto, son meras etapas para su política enfocada sobre las *Indias Orientales; en todas partes*, en lo referente a este punto, Austria le opuso *los obstáculos más insalvables* (lug. cit.).

¡Hay que ver todo lo que el Vogt ese le cree al original panfleto decembrista publicado en París por Dentu! Hasta entonces los ingleses creían haber combatido alternativamente con rusos y franceses por la posesión de Malta y de las Islas Jónicas, pero nunca pensaron en combatir con Austria. Francia y no Austria habría sido la que anteriormente enviara una expedición a Egipto, expedición que en esos momentos tomaba posesión del istmo de Suez; Francia y no Austria habría hecho conquistas en la costa del Norte de África, intentando despojar en compañía de España, a los británicos de Gibraltar. Inglaterra había firmado en julio de 1840 contra Francia el tratado referente a Siria y Egipto, uniéndose para ello a Austria; en cuanto a "*la política enfocada sobre las Indias Orientales*", Inglaterra tropieza en todas partes con los obstáculos más "insalvables" opuestos por parte de Rusia y no por parte de Austria; en el serio litigio entre Inglaterra y Nápoles —la cuestión del azufre en 1840 — había sido una asociación *francesa* y no austríaca, cuyo monopolio del comercio de azufre siciliano sirvió de pretexto para la controversia; final|193|mente en la margen opuesta del Canal se hablaba de tanto en tanto de transformar el Mediterráneo en un *lac français*, pero nunca en un *lac autrichien*. Pero aquí es preciso hablar acerca de una circunstancia muy importante.

Durante el año 1858 se difundió en Londres un mapa de Europa intitulado *L'Europe en 1860* —Europa en 1860—. Este mapa que había sido publicado por la Embajada francesa y que contiene más de una insinuación profética por tratarse del año 1858, como, por ejemplo, la anexión de Lombardía y Venecia a Piamonte y de Marruecos a España, cambia por completo la geografía política de toda Europa, exceptuando a Francia que aparentemente se mantendrá dentro de sus límites conocidos. Los territorios a ella destinados les son adjudicados con disimulada ironía a las potencias más inconcebibles. Es así como Egipto le corresponde a Austria y en la glosa marginal impresa en el mapa puede leerse:

Francois Joseph I. l'Empereur d'Austriche et d'Egypte" [Francisco José I. Emperador de Austria y Egipto].

Vogt había extendido ante sí el mapa de "L'Europe en 1860" como si fuera una brújula decembrista. De ahí su conflicto entre Inglaterra y Austria por la cuestión de Egipto y Siria. Vogt predice que este conflicto "terminaría con la aniquilación de las potencias en litigio", siempre que — según lo advierte a última hora— "*Austria dispusiera de una potencia naval*" (lug. cit., pág. 2). Pero los *Ensayos* alcanzan el punto culminante de la sabiduría histórica que les es peculiar, en el párrafo

siguiente:

“Cuando Napoleón I intentó hacer saltar *el banco inglés*, éste, *cierto* día, decidió contar las sumas sin pesarlas, como hasta tanto se acostumbraba a hacer; durante los 365 días del año el tesoro público de Austria se encuentra en una situación semejante, por no decir, peor” (lug. cit., pág. 43).

|194| Como es sabido, los pagos al contado efectuados por el Banco de Inglaterra —(el “banco inglés” es también uno de los fantasmas de Vogt)— fueron suspendidos a partir de febrero de 1797 hasta el año 1821. Durante estos 24 años los billetes de banco ingleses no podían ser convertidos en metal, ya fuera pesado o contado. Al producirse la suspensión, en Francia no existía aún Napoleón I — si bien es cierto que por aquella época cierto general Bonaparte llevaba a cabo su primera campaña de Italia— y cuando volvieron a reiniciarse los pagos en Threadneedle Street, ya Napoleón I había dejado de existir para Europa. Esta clase de *Ensayos* son sin duda más eficaces aún que la conquista de Tirol, atribuida por *La Guerroniére* al Emperador de Austria.

La señora de Krüdener, la madre de la Santa Alianza, diferenciaba el buen principio —[*el blanco ángel del Norte*, Alejandro I]— del mal principio —[*el negro ángel del Sud*, Napoleón I]—. Vogt, el padre adoptivo de la nueva Santa Alianza, convierte a ambos, al zar y al César, Alejandro II y Napoleón III, en *ángeles blancos*. Ambos son los predestinados libertadores de Europa.

Piamonte —[así afirma Vogt]— *hasta ha conquistado para sí el respeto de Rusia* (lug. cit., pág. 11).

¡Qué más puede decirse de un Estado *que hasta ha logrado conquistar para sí el respeto de Rusia*! Sobre todo después de que Piamonte hubo cedido a Rusia la base naval de Villafranca y, como el mismo Vogt advierte refiriéndose a la adquisición de la Bahía de Jade por Prusia, “una base naval en territorio ajeno y carente de comunicaciones orgánicas con el país a que pertenece, es una ridiculez tan disparatada, que su existencia únicamente podrá cobrar importancia, si se la mira en cierto modo como punto de partida de futuras aspiraciones. Tal es la nueva banderita recientemente fijada y hacia la cual se |195| orientan todas las líneas directivas” (*Ensayos*, pág. 15). Como es sabido, ya Catalina II trató de obtener para Rusia bases navales en el Mediterráneo.

Su delicada atención para con el “ángel blanco del Norte” lleva a *Vogt* a ofender groseramente con sus exageraciones “la modestia de su naturaleza”, en cuanto aún es percibida por sus *dentuescas* fuentes originales. Leyó en la página 20 de *La Vraie Question, France-Itale-Autriche*. París 1859 [La verdadera cuestión, Francia-Italia-Austria].

“¿Con qué: derecho el gobierno austriaco podría invocar la inviolabilidad de los tratados de 1815, habiendo sido precisamente él quién los violara con su *confiscación de Cracovia*, cuya independencia la garantizaban dichos tratados.[45]

Éste, su original francés, es traducido por él de la siguiente manera:

“Resulta extraño escuchar este lenguaje de labios del *único gobierno* que hasta ahora *ha violado con todo descaro los tratados*, alargando en plena paz su mano para apoderarse de la *República de Cracovia*, cuya independencia garantizaban dichos tratados, incorporándola *sin más ni más* al Imperio” (lug. cit., pág. 58).

Como es natural, Nicolás destruyó la constitución e independencia del reino polaco, garantizadas por los tratados de 1815, en “consideración” a los tratados de 1850. Rusia tampoco menospreciaba la integridad de *Cracovia* y en el año 1831 hasta llegó a ocupar dicha ciudad libre, con tropas moscovitas. En el año 1836 Cracovia volvió a ser ocupada por rusos, austríacos y prusianos, siendo tratada como país conquistado y aún en el año 1840 apelaba en vano a Francia e Inglaterra, in-|196|vocando los tratados de 1815. Finalmente en 1846, una vez más los rusos, austríacos y prusianos

ocuparon Cracovia para entregársela a *Austria. La violación del tratado* fue llevada a cabo por las *tres grandes potencias del Norte* y la confiscación austríaca de 1846 representó únicamente la última palabra de la invasión rusa de 1851. Por delicadeza para con el "ángel blanco" del Norte, Vogt olvida la confiscación de Polonia y falsifica la historia de la confiscación de Cracovia.[46]

La circunstancia de que *Rusia* "le es definitivamente hostil a Inglaterra y simpatiza con Francia", no hace dudar al Vogt ese "de las tendencias liberadoras de pueblos, de Luis Bonaparte", tal como tampoco el hecho de que "su política" —[la de Luis Bonaparte]— "hoy esté íntimamente ligada a la de Rusia" —página 30—, le permite abrigar duda alguna acerca de las liberadoras tendencias de Alejandro II.

Por lo tanto es preciso que en Oriente "la Santa Rusia sea considerada la amiga de las inclinaciones libertadoras" y de la "evolución popular y nacional", como lo es en Occidente la Francia decembrista. La consigna que figura en el escrito editado por Dentu *La Foi des Traités, les Puisances Signatoires et l'Empereur Napoléon III*. París, 1850" [La fe de los tratados, las potencias firmantes y el Emperador Napoleón III. París, 1850]. "¿Pertenece Rusia a la familia de los eslavos, una raza privilegiada… Sorprendió el repentino acuerdo que se estableció de pronto entre Francia y Rusia. Nada más natural: *Concordancia en los principios, acuerdo sobre el fin perseguido*, sometimiento *a la ley de la santa alianza de los gobiernos y pueblos*, no para tender trampas ni imponerlas, sino para apoyar y regir |197| los divinos impulsos de las naciones. De esta completa cordialidad —entre Luis Felipe e Inglaterra reinaba sólo una *entente cordiale* [una alianza cordial]—, mientras entre Luis Bonaparte y Rusia reina *la cordialité la plus parfaite* —[la cordialidad más perfecta]—, han surgido los efectos más felices: Ferrocarriles, *manumisión de los esclavos*, puertos comerciales en el Mediterráneo", etc. etc.[47]

Vogt recoge de inmediato "la abolición de la esclavitud y señala que "el reciente impulso… podría hacer de Rusia más bien una amiga y no una enemiga de las aspiraciones liberadoras" (lug. cit., pág. 10).

Tanto él como su original *dentuesco* hace recaer en Luis Bonaparte el impulso de la llamada emancipación de los siervos rasos, convirtiendo la guerra anglo-turco-franco-rusa perseguidora de este fin, en una *guerra francesa* (lug. cit., pág. 10).

Como se sabe, el grito que pedía la emancipación de los siervos se escuchó por primera vez durante la retirada de Alejandro I. El Zar Nicolás se ocupó durante toda su vida de la emancipación de los siervos, creó con este fin en 1838 un ministerio especial para la administración de los bienes de la Corona, ordenó en 1843 a dicho ministerio que diera los pasos preliminares y hasta llegó a dictar en 1847 leyes que defendían a los labriegos, referentes a la enajenación de propiedades nobiliarias, hacia cuya anulación únicamente pudo impulsarlo en 1848, el temor de la revolución. El que la cuestión |198| de la emancipación de los siervos asumiera dimensiones de mayor magnitud bajo el gobierno del "Zar benévolo", como *Vogt denomina* campechanamente a Alejandro II, parece deberse en una evolución económica, que ni siquiera un Zar es capaz de anular con su poder. Por lo demás la emancipación de los siervos *en el sentido del gobierno ruso* habría de intensificar cíen veces el vigor agresivo de Rusia. Sencillamente persigue la perfección de la autocracia por medio de la anulación de las barreras con que hasta tanto el gran autócrata había tropezado en los innumerables pequeños autócratas de la nobleza rusa que se apoyaban sobre la esclavitud, como también en las comunas rurales de administración propia, cuyas bases materiales, o sea la propiedad comunal, debía ser destruida por la llamada emancipación.

Pero da la casualidad que los siervos rusos entienden la emancipación en un sentido distinto que el

gobierno ruso y que, por su parte, la nobleza rusa también la entiende de otra manera. “El Zar benévolo” descubrió por lo tanto que una verdadera emancipación de los siervos no concuerda con su autocracia, tal como el benévolo Pío IX descubrió en su época, que la emancipación italiana no concordaba con las exigencias de la existencia del Papado. Es por eso que el “Zar benévolo” ve en la guerra de conquistas y en el ejercicio de la tradicional política extranjera de Rusia, la que de acuerdo a lo apuntado por el historiador ruso Karamsin, resulta “inmutable”, el único medio para postergar la revolución en el interior del país. El príncipe *Dolgoronkow* aniquiló críticamente en su obra *La verité sur la Russie*, 1860, las mentiras y los embustes sobre el milenio iniciado a partir de 1856 bajo Alejandro II, divulgado afanosamente por escritores rusos expresamente pagados para ello, proclamados en 1859 en voz |199| alta por los decembristas y repetidos con devoción por Vogt en sus *Ensayos*.

Según Vogt, ya antes de estallar la guerra con Italia se había impuesto la alianza, fundada entre el “blanco Zar” y el “Hombre de Diciembre” en los principios del Danubio, exclusivamente con el fin de liberar naciones, sellando la unión e independencia de la nacionalidad rumana con la elección del coronel Couza, convertido en príncipe de Moldavia y Valaquia. Austria se debate de pies y manos, *Francia y Rusia aplauden*” (lug. cit., pág. 65.)

En un memorándum copiado del *Preussische Wochenblatt* —[Semanario Prusiano]— de 1855, bosquejado en 1837 por el gabinete ruso para el Zar actual, puede leerse: “A Rusia no le agrada incorporarse *de inmediato* un Estado con elementos extraños… De todos modos parece más acertado dejar que los países, cuya adquisición *está resuelta*, vivan durante algún tiempo bajo el régimen de determinados gobernantes, que en un todo dependen de ella, tal como lo hiciera en Moldavia y Valaquia, etc.”. Antes de incorporarse Crimea, Rusia proclamó su independencia.

En una proclama rusa del 11 de diciembre de 1814 se lee entre otras cosas: “…el Emperador Alejandro, vuestro protector, apela a vosotros, los polacos. Armaos para defender vuestra patria y la conservación de vuestra *independencia política*”.

¡Y ahora esos principados del Danubio! A partir de la entrada de Pedro el Grande en los principados del Danubio, Rusia ha estado trabajando por su *independencia*. En el congreso de Niemirow —1737— la Emperatriz Ana exigió al Sultán la independencia de los principados del Danubio que estaban bajo protectorado ruso. En el congreso celebrado en Fokshani en 1772, Catalina II insistió en la independencia de |200| dichos principados puestos bajo un *protectorado europeo*. Alejandro I, prosiguió estas gestiones, sellándolas con la conversión de Besarabia en una provincia rusa (La paz firmada en Bucarest en 1812). Nicolás hasta llegó a beneficiar a los romanos por intermedio de Kisseleff, con el aun válido *Reglement Organique* organizador de la esclavitud más infame, contando con el beneplácito de toda Europa, que se mostraba orgullosa de este *code de libertad*. Alejandro II únicamente dio un paso más en la política practicada durante siglo y medio por sus antepasados, con su *quasi* unión de los principados del Danubio bajo el régimen de Couza. Vogt descubre que a consecuencia de esta unión llevada a cabo bajo el gobierno de un vasallo ruso, “los principados resultarían un obstáculo que se opondría al avance ruso hacia el Sud” (lug. cit., pág. 64).

Puesto que Rusia aplaude la elección de Couza —(lug. cit., pág. 65)—, resulta perfectamente claro que el “Zar benévolo” pone todo su empeño en “cerrarse el camino hacia el Sud”, aún cuando “Constantinopla siempre continuará siendo la eterna meta de la política rusa” (lug. cit., pág. 91).

Es nuevo este giro para describir a Rusia como protectora del liberalismo y de las ambiciones nacionales. Catalina II fue reverenciada por todo un ejército de pensadores franceses y alemanes, como la abanderada del progreso. El “noble” Alejandro I —*le Grec du Bas Empire*, el griego del bajo

Imperio según lo denomina Napoleón de manera por cierto muy innoble— jugó en un tiempo y en toda Europa el papel de héroe del liberalismo. ¿Acaso no concedió a Finlandia los beneficios de la civilización rusa? ¿No proporcionó generosamente a Francia, aparte de una constitución, también un primer ministro ruso, el príncipe de Richelieu? ¿No era acaso el jefe secreto de la *Hetärie*, mientras que en el congreso de Verona instigaba a Luis XVIII por intermedio de Chateaubriand, que se le había |201| vendido, al iniciar su campaña contra los rebeldes españoles? ¿Acaso no azuzaba a Fernando VII por intermedio del confesor de éste, para que enviara una expedición contra las revueltas colonias hispanoamericanas, mientras por otra parte prometía su apoyo al presidente de los Estados Unidos de Norteamérica para combatir toda intervención en el continente americano de parte de las potencias europeas? ¿No había mandado a Valaquia a Ypsilanti, "el conductor del sagrado ejército heleno", haciendo que el mismo Ypsilanti traicionara a dicho ejército, mandando asesinar alevosamente a Wladimiresco, el jefe de los rebeldes valacos? Antes de 1830 también Nicolás fue elogiado en todos los idiomas, ya fuera en verso o en prosa, como el héroe liberador de nacionalidades. Al iniciar en 1828-1829 su campaña liberadora de los griegos contra Mahmud II, puesto que Mahmud se había negado a dejar pasar un ejército ruso destinado a sofocar la rebelión griega, Palmerston declaró frente al parlamento inglés, que los enemigos de la Rusia libertadora necesariamente debían ser "amigos" de los más grandes monstruos universales: de Don Miguel, de Austria y del Sultán. ¿Acaso con su solicitud paternal Nicolás no les daba a los griegos un general ruso, el conde Capo d'Istria, para presidente? Sólo que los griegos no eran franceses y asesinaron al noble conde Capo d'Istria. Si bien desde el estallido de la revolución de julio de 1830 Nicolás representaba sobre todo el papel de protector de la legitimidad, no dejó de actuar un solo instante en pro de la "liberación de las nacionalidades". Bastan pocos ejemplos. La revolución constitucional de Grecia había sido dirigida en septiembre de 1843 por Katakasi, el ministro ruso en Atenas, anteriormente el guardián superior, responsable del almirante Heyden, al producirse la catástrofe de Navarino. La central de la rebelión *búlgara* de 1842 fue el consulado ruso en Bucarest. Allí mismo el general ruso Duhamel recibió en la pri-|202|mavera de 1842 a una delegación búlgara, a la que presentó el plan para una insurrección general. Serbia debía servir de reserva para la insurrección, transmitiéndose al general ruso Kisseleff el cargo de *Hospodar* de Valaquia. Durante la insurrección serbia —1843— Rusia, por intermedio de su Embajada en Constantinopla, instó a Turquía a someter a los serbios a medidas disciplinarias, para luego poderse valer de este pretexto y apelar a la simpatía y al fanatismo de Europa contra los turcos. Tampoco Italia quedaba excluida de los planes liberadores del Zar Nicolás: *La jeune Italie* —[La joven Italia]—, durante algún tiempo el órgano parisiense del partido mazzinista, nos informa en un número perteneciente al mes de noviembre de 1843: "Los recientes disturbios en Romana y los movimientos que se produjeron en Grecia, estaban más o menos relacionados entre sí… El movimiento italiano fracasó debido a que el partido realmente democrático le negó su apoyo. Los republicanos no quisieron *apoyar* un movimiento que había sido *iniciado en Rusia*. El movimiento debía comenzar en Nápoles, donde se esperaba que una parte del ejército lo encabezaría o que haría causa común con los patriotas. Una vez estallada la revolución debían levantarse la Lombardía, el Piamonte y la Romaña; y se fundaría un *Imperio Italiano*, regido por el príncipe de Leuchtenberg, hijo de Eugenio de Beauharnais y yerno del Zar. *La Jeune Italie desbarató este plan*." El *Times*, del *20 de noviembre de 1843*, apunta refiriéndose a esta información de la *Jeune Italie*: "Si este gran fin —[la fundación de un Imperio Italiano encabezado por un príncipe ruso]— fuera factible, tanto mejor; pero otro beneficio más inmediato, aun cuando no tan importante, podría ser logrado en Italia por cualquier movimiento, originar la alarma de Austria y desviar su atención |203| de los espantosos —[*fearful*]— planes de Rusia en el *Danubio*".

Después de que en 1843 Nicolás acudiera en vano a “La Nueva Italia”, envió a Roma en marzo de 1844 al señor Boutenieff. En nombre del Zar, Boutenieff comunicó al Papa que la Polonia rusa habría de ser entregada a Austria a cambio de la Lombardía, la que se constituiría en un reino del Norte de Italia gobernado por Leuchtenberg. El *Tablet*, de *abril de 1844*, por aquel entonces órgano inglés de la curia romana, objeta a esta proposición: “Para la corte romana el cebo contenido en este hermoso plan consistía en que Polonia pasara a manos católicas, mientras la Lombardía continuaba como hasta entonces regida por una dinastía católica. Pero los veteranos diplomáticos de Roma comprendieron que, puesto que Austria apenas es capaz de mantener sus propiedades y que, de acuerdo a todas las probabilidades humanas tarde o temprano se verá obligada a despojarse de sus provincias eslavas, el traspaso de Polonia a Austria, suponiendo que esta parte de la proposición fuera hecha en serio, sería tan solo un préstamo a devolver más adelante, mientras con el príncipe de Leuchtenberg a la cabeza, el Norte de Italia en efecto caería bajo protectorado ruso, viéndose muy pronto irremisiblemente sometido al cetro de Rusia. Por consiguiente se resolvió dejar momentáneamente sin efecto este plan tan insistentemente recomendado”.

Hasta aquí el *Tablet* de 1844.

La única circunstancia que desde mediados del siglo XVIII justificaba la existencia estatal de Austria, su oposición a los progresos de Rusia en el Este de Europa —una oposición desamparada, inconsecuente, cobarde, pero obcecada— hace que Vogt descubra que “Austria es el baluarte de toda controversia en Oriente” (lug. cit., pág. 5 6). Con “cierta ingenuidad infan|204|til” que tan bien sienta a su obesa modalidad, Vogt explica las relaciones de Rusia y Francia contra Austria por parte de las tendencias liberadoras del “*Zar benevolente*”, como consecuencia de la *ingratitud* de Austria ante los servicios recibidos de Nicolás durante la revolución húngara. “Durante la misma guerra de Crimea, Austria llegó hasta el límite máximo de la neutralidad armada y hostil. Se comprende que esta actitud, que para colmo llevaba el sello de la *falsedad y traición*, tenía que provocar en el gobierno ruso un amargo rencor a Austria, impulsándolo a aliarse con Francia” (lug. cit., págs. 10-11). Según Vogt, Rusia sigue una política sentimental. El agradecimiento que durante el congreso de Varsovia celebrado en 1850, Austria hizo llegar al Zar a costas de Alemania con la marcha sobre Schleswig-Holstein, no satisfizo al agradecido Vogt.

En su famoso despacho fechado en París en diciembre de 1825, el diplomático ruso *Pozzo di Borgo*, dice después de la previa enumeración de las actividades austríacas contra los planes de intervención rusa en Oriente: “Por eso nuestra política nos manda mostrarnos a este Estado —[Austria]— bajo, un aspecto espantoso y a convencerlo con nuestros preparativos que, en caso de osar el menor movimiento contra nosotros, se desencadenaría sobre su cabeza la más tremenda tormenta que jamás haya debido soportar”. Después de que Pozzo hubo amenazado con la guerra desde el exterior y la revolución interna, señalando como probable solución pacífica, la aceptación por Austria “de las provincias turcas que le corresponden”, describiendo en cambio a Prusia como a un aliado dependiente de Rusia, continúa diciendo: “*De haber* accedido la corte vienesa a nuestras buenas intenciones y fines, haría ya tiempo que el plan del gabinete Imperial se habría cumplido, plan este que no sólo se limita a la ocupación de los Principados del Danubio y Constantinopla, sino que hasta |205| se extiende a la expulsión de los turcos de Europa”. Como se sabe, en el año 1830 se firmó un pacto secreto entre Nicolás y Carlos X. En el mismo se estipulaba: Francia permite a Rusia la ocupación de Constantinopla, obteniendo en reemplazo las provincias renanas y Bélgica; Prusia será indemnizada con la entrega de Hanóver y Sajonia; Austria obtiene una parte de las provincias turcas del Danubio. Este mismo plan volvió a ser presentado bajo Luis Felipe a instancias de Rusia y por intermedio de Molé al gabinete de Petrogrado. Poco después Brunnov llevaba a Londres el expediente,

en donde su texto le fue comunicado al gobierno inglés como prueba de la traición de Francia, empleándose luego para la formación de la coalición antifrancesa de 1840.

Veamos ahora cómo Rusia, de común acuerdo con Francia, debía aprovechar la guerra italiana según las ideas de *Vogt*, inspiradas por sus fuentes originales parisienses. La composición “Nacional” de Rusia y en especial la “nacionalidad polaca”, podrían ofrecer aparentemente algunas dificultades a un hombre cuya “estrella polar es el principio de la nacionalidad”, pero: “mantenemos muy alto el principio de la nacionalidad, pero más alto aún, el de la voluntad libre” (lug. cit., pág. 12).

Cuando por medio de los tratados de 1815, Rusia se anexó la mayor parte del verdadero territorio polaco, logró una posición tan avanzada hacia Occidente, interponiendo una cuña tan pronunciada, no sólo entre Austria y Prusia, sino también entre Prusia Oriental y Silesia, que ya por aquel entonces algunos oficiales prusianos, como por ejemplo Gneisenau, advirtieron la insoportable situación que creaban semejantes condiciones limítrofes. Pero cuando la derrota de Polonia en 1831 entregó incondicionalmente este territorio a los rusos, fue cuando realmente quedó al descubierto el verdadero sentido de esta cuña. El sometimiento de Polonia únicamente habría de |206| servir de pretexto para las fortificaciones instaladas en gran escala junto a Varsovia, Modlin e Ivángorod. Su verdadero objetivo era la completa dominación del territorio del Vístula y la fundación de una base para el ataque al Norte, Sud y Oeste. Hasta Haxthausen, que admira al Zar ortodoxo y todo lo ruso, ve en ello un evidente peligro y amenaza para Alemania. La posición fortificada de los rusos en el Vístula, resulta más peligrosa para Alemania que todas las fortificaciones francesas reunidas, sobre todo desde el momento en que cese la oposición nacional de Polonia, y Rusia disponga de las fuerzas bélicas polacas como de las suyas propias. Por eso Vogt tranquiliza a Alemania, diciéndole que Polonia se ha vuelto rusa por voluntad propia. “No cabe duda —[expresa]— que debido a los denodados esfuerzos del partido popular ruso, *el abismo que se abría entre Polonia y Rusia se ha reducido sensiblemente*, hasta el punto que acaso sólo sea preciso *un mínimo esfuerzo para hacerlo desaparecer por completo*” (lug. cit., pág. 12). Este mínimo esfuerzo habría de proporcionarlo la guerra de Italia (Sin embargo Alejandro II se convenció durante dicha guerra de que Polonia no estaban aún a la altura de Vogt). La Polonia que “por voluntad propia” se había dejado absorber por Rusia, atraería en su condición de cuerpo central y por medio de la ley de gravedad, los miembros del otrora Imperio polaco, actualmente aislados y sometidos a la dominación extranjera. Para que este proceso de atracción se verifique con mayor facilidad, Vogt aconseja a Prusia que aproveche el momento para desembarazarse del “apéndice eslavo” —[pág. 17]— es decir, *Posen* —[pág. 97]— y probablemente también de Prusia Occidental, puesto que únicamente Prusia Oriental es reconocida como territorio legítimamente alemán. Como es natural los miembros así desligados de Prusia, recaerían de inmediato en poder del cuerpo central |207| absorbido por Rusia, convirtiéndose el “territorio realmente alemán” de Prusia Oriental en un *Enclave* ruso. Por otra parte, en lo que a Galizia se refiere, que en el mapa de *l’Europe en 1860* también aparece incorporada a Rusia, su desprendimiento de Austria estaba contenido en el objetivo inmediato de la guerra, o sea, la liberación de Alemania de las propiedades no germanas de Austria. *Vogt* recuerda que antes de 1848 solía verse en Galizia con mayor frecuencia el retrato del Zar de Rusia, que el Emperador de Austria” (pág. 12). Y con “la extraordinaria habilidad que Rusia posee para enhebrar esta clase de maquinaciones, nos hallaríamos aquí ante un motivo especial para que Austria abrigue fundados temores” (lug. cit.).

Pero se sobreentiende que para desembarazarse del “enemigo interno”, Alemania debe permitir tranquilamente a los rusos, que “lleven tropas a la frontera —[pág. 13]— destinadas a apoyar estas maquinaciones. Mientras la misma Prusia aparta de sí sus provincias polacas, Rusia deberá provechar la guerra italiana para arrancar Galizia de Austria, tal como ya en 1809 Alejandro I obtuvo un trozo de

Galizia en pago por su teatral apoyo prestado a Napoleón I. Se sabe que Rusia reclamó con éxito, en parte a Napoleón I y en parte al Congreso de Viena, “una porción de los trozos” de territorio polaco adjudicados originalmente a Austria y Prusia. Según Vogt, en 1859 había llegado el momento para unir toda Polonia a Rusia. En lugar de la *emancipación de la nacionalidad polaca* de los rusos austríacos y prusianos, Vogt exige la *absorción y eliminación* por Rusia de todo el antiguo Imperio polaco. ¡*Finis Polonise*! Esta idea rusa de la “reconstrucción de Polonia” que recorrió toda Europa inmediatamente después del fallecimiento del Zar Nicolás, es denunciada por *David Ur-*|208|*quhart* en marzo de 1855 en el panfleto: *The new hope of Poland*, la nueva esperanza de Polonia.

Pero *Vogt* aún no ha hecho bastante por Rusia.

“La extraordinaria amabilidad, [dice este *conversador ameno*], casi diría la fraternidad con que los rusos trataron a los revolucionarios húngaros, se destacaba demasiado del procedimientos de los austríacos como para que no surtiera todo su efecto. Al aniquilar el partido —[*Nota bene*: Según Vogt Rusia no aniquiló a Hungría sino *al partido*]— tratándolo sin embargo con consideración y cortesía, Rusia echó los cimientos para una manera de pensar que acaso pueda explicarse con que es preciso elegir de dos males el menor y que, *llegado el caso, Rusia no sería el mayor de ellos*” (lug. cit., págs. 12 y 13).

Con qué “extraordinaria amabilidad, consideración, cortesía” y casi “fraternidad” el Falstaff de Plon-Plon conduce a los rusos hacia Hungría, convirtiéndose a sí mismo en el “Canal” de la ilusión que hizo fracasar en 1849 la revolución húngara. fue el partido del *Görgei* el que por aquel entonces divulgó la fe en un príncipe ruso como futuro rey de Hungría, quebrando con ella la resistencia de la revolución húngara.[48]

Sin apoyarse en una raza determinada, los Habsburgos, como es natural, fundaban antes de 1848 su dominación de Hungría en la nacionalidad imperante: *los magiares*. Además, |209| digamos de paso, que Metternich fue el más grande conservador de nacionalidades. Abusaba de ellas, enfrentándolas mutuamente, pero las necesitaba precisamente para poder abusar de las mismas. Por eso las sostenía. Compárese a Pose con Galizia. Después de la revolución de 1848-49 la dinastía habsburguesa, que había batido a los alemanes y magiares por intermedio de los eslavos, intentó, imitando a José II, llevar violentamente al poder el elemento germano en Hungría. Por temor a Rusia, los Habsburgos no se atrevían a dejarse caer entre los brazos de sus salvadores, los eslavos. Su reacción de Estado integral en Hungría estaba dirigida más bien contra sus salvadores, los eslavos, que contra sus derrotados, los magiares. En la lucha con sus propios salvadores, la reacción austríaca —según nos lo demostró Szémère en su panfleto *Hungary*, 1848-1860; London 1860—, instó nuevamente a los eslavos a alistarse bajo la bandera de los magiares. Por consiguiente, tanto *antes* como *después* de 1848, la dominación austríaca *sobre* Hungría y el poder magiar en Hungría resultaban ser una misma cosa. Muy distinto era el caso de Rusia, ya dominara directa o indirectamente en Hungría. Sumados los elementos estatal y religiosamente afines, Rusia cuenta de inmediato *con la mayoría no magiar* de la población. Muy pronto la raza magiar es vencida por la casta emparentada con los esclavos y de religión afín, la de los valacos. Por lo tanto la dominación rusa en Hungría equivale a la *anulación de la nacionalidad húngara*, vale decir, de la Hungría históricamente ligada a la dominación magiar.[49]

|210| Vogt, que hace que los polacos por voluntad propia se dejen absorber por Rusia, deja que los húngaros caigan en *esclavitud* gracias a la dominación rusa.[50]

Pero tampoco ahora Vogt ha hecho todavía lo bastante en provecho de Rusia.

Entre las “provincias extraalemanas” de Austria, por las que la federación alemana no debería “esgrimir la espada” contra Francia y Rusia “que está en un todo con Francia”, no se |211| contaban

únicamente Galizia, Hungría e Italia, sino también *Bohemia y Moravia*. "Rusia —[afirma Vogt]— ofrece el punto fijo alrededor del cual las nacionalidades eslavas tratan de agruparse cada vez más". Tal como Moscovia se convirtió en Rusia, así Rusia deberá convertirse en Paneslavonia.

"*Al lado de los checos cualquier enemigo nos vencerá*" (pág. 134). Nosotros, es decir Alemania, deberá tratar de desembarazarse a toda costa de los checos o sea, de Bohemia y Moravia. Ninguna garantía para las posesiones extraalemanas de los soberanos" (lug. cit., pág. 133). "*Ya no provincias extraalemanas en la federación*", [lug cit.] ¡sino únicamente provincias alemanas en Francia! Por lo tanto no sólo es preciso "*dejar hacer* al actual Imperio francés siempre que NO viole el *territorio de la federación alemana*", (pág. 9. Prólogo), sino que también es preciso "dejar hacer a Rusia "mientras no pase de violar *provincias extraalemanas pertenecientes a la federación*. Rusia llevará a Alemania a la evolución de su "unidad" y "nacionalidad", haciendo avanzar las tropas hasta los "apéndices eslavos" de Austria, expuestos a sus "maquinaciones" mientras Austria se entretenía en Italia por Luis Bonaparte y Prusia vuelve a la vaina la espada de la federación alemana, el "Zar benevolente" sabrá cómo apoyar secretamente con dinero, armas y municiones, las revoluciones que estallarán en Bohemia y Moravia" (pág. 11).

¡Y "al lado de los checos tendremos que dejar que cualquier enemigo nos venza!"

¡Qué generoso el "Zar benevolente" al querer librarnos de Bohemia y Moravia y sus correspondientes checos, que, como es natural, en su condición de "nacionalidades eslavas" deberán agruparse alrededor de Rusia!

Veamos como nuestro *Reichs-Vogt* —[gobernador Imperial]— defiende la frontera oriental alemana con su incor-|212|poración de Bohemia y Moravia a Rusia. ¡Bohemia rusa! Pero Bohemia está en medio de Alemania, separada de la Polonia Rusa por Silesia, por la Moravia rusificada por Vogt y de la Galizia y Hungría por Vogt también rusificadas. De esta manera Rusia obtendrá un trozo del territorio federal alemán, de 50 millas alemanas de longitud por 50 ó 30 de ancho. Adelanta su frontera occidental unas 65 millas hacia el Oeste. Puesto que desde Eger hasta Lautenburgo en Alsacia hay en línea recta únicamente 45 millas alemanas, la Alemania del Norte se vería completamente aislada de la del Sud, por un lado por la cuña francesa y por el otro, por la cuña rusa, *quedando con ello finiquitada la división de Alemania*. El camino directo de Viena a Berlín pasaría por *Rusia* y hasta pasaría por ella el camino directo de Berlín a Múnich. Dresde, Núremberg, Rogensburgo y Linz se convertirían en nuestras ciudades fronterizas con Rusia en el Sud; nuestra situación frente a los eslavos sería por lo menos la misma como antes de Carlomagno —mientras en occidente Vogt no nos permite retroceder hasta Luis XV— y bien podríamos borrar mil años de nuestra historia.

Para lo que pudo servir Polonia, Bohemia podrá servir mejor aún, Praga se convertiría en un campamento fortificado y habría fortificaciones anexas en la desembocadura del Moldava y Eger; en el Elba y en Bohemia el ejército ruso podría esperar tranquilamente el avance del ejército alemán, de por sí dividido, que llegase desde Baviera, Austria y Brandemburgo, dejando que los más fuertes se estrellaran contra las fortificaciones, aniquilando uno por uno a los más débiles

Obsérvese el mapa lingüístico de Europa Central. Tomemos por ejemplo a una autoridad eslava, el *slovansky semévid* de Schafarik. Aquí la frontera del idioma eslavo se extiende desde Stolp, en la costa pomerania, hasta Zastrow, pasando al |213| sud de Chodziehen junto al Motee, y continúa luego hacia el Oeste hasta Meseritz. A partir de aquí, empero, dobla repentinamente hacia el Sud-Oeste, donde la maciza cuña alemana de Silesia penetra profundamente entre Polonia y Bohemia. Por su parte en Moravia y Bohemia el idioma eslavo adelanta mucho hacia el Oeste — lógicamente carcomido por todos lados por avanzados elementos alemanes y entremezclado de ciudades e islas lingüísticas

alemanas, tal como en el Norte del Vístula inferior y la mejor parte de la Prusia Oriental y Occidental son alemanes, adelantándose de manera muy poco cómoda hacia Polonia. Entre el punto más Occidental de lengua polaca y el más oriental de idioma bohemio, está la isla lingüística de Lusacia y Wenden, emplazada en pleno territorio alemán y de manera que casi separa a Silesia.

Para *Vogt*, el paneslavista ruso que tiene a su disposición a Bohemia, no puede plantearse problema alguno acerca de dónde está la frontera natural del reino eslavo. Va de Meseritz directamente hasta Lieberise y Lübbe, desde aquí continúa hacia el Sud de la cuenca del Elba a través de las montañas fronterizas de Bohemia, continuando luego a lo largo de la frontera occidental y sud de Bohemia y Moravia. Todo lo que queda más hacia el Este es eslavo; de todos modos no tienen derecho a estar allí donde están. Una vez planteada esta situación "paneslava", se establece por sí sola la necesidad de una rectificación similar al Sud de las fronteras. Aquí también una cuña alemana se ha introducido inopinadamente entre el Norte y Sud de Eslavonia, ocupando el Valle del Danubio y los Alpes estirios. *Vogt* no puede tolerar por más tiempo esa cuña, por la que, consecuente consigo mismo, resuelve incorporar a Rusia, Austria, Salzburgo, Estiria y las partes alemanas de Kärnthen. El que con esta evolución del Imperio Eslavo-Ruso, de acuerdo a los probados fundamentos del |214| "principio nacional" también pasan a formar parte de Rusia los magiares y rumanos, amén de las distintas castas de turcos —el "Zar benévolo" trabaja también por medio de la esclavitud de Circasia y la eliminación de los tártaros de Crimea en el "principio de la nacionalidad"— en castigo por haberse interpuesto entre los eslavos del Norte y los eslavos del Sud, también ha sido desarrollado por Vogt a despecho de Austria.

Con esta operación, nosotros, los alemanes, no perdemos más que la Prusia Oriental y Occidental, Silesia, parte de Brandemburgo y Sajonia, toda Bohemia, Moravia y lo que queda de Austria, aparte del Tirol, del que, una parte corresponde al "principio de nacionalidad italiano", amén de nuestra existencia nacional.

¡Pero detengámonos tan sólo en lo más inmediato, según lo cual Galizia, Bohemia y Moravia serían rusas!

En esas circunstancias la Austria alemana, el Sud-Oeste y el Norte de Alemania, nunca podrán actuar conjuntamente, salvo que —y a ello tendría que llegarse necesariamente— estuvieran bajo *control ruso*!

Vogt hace que nosotros, los alemanes, cantemos aquello que en 1815 cantaron sus parisienses:

Vive Alexandre,
Vive le roi des rois,
Sans rien prétendre,
Il nous donne des lois.

[Viva Alejandro,
Viva el rey de los reyes,
Sin que nada pretenda,
Nos da las leyes].

|215| El "principio de la nacionalidad" vogtiano, que, pretendía hacer efectivo en 1859 por medio de la alianza entre "el blanco ángel del Norte" y "el blanco ángel del Sud", debía probarse primeramente de acuerdo a su *propia* opinión, con el florecimiento de la nacionalidad polaca, la

desaparición de la nacionalidad magiar y absorción de la nacionalidad alemana… por el *rusismo*.

Esta vez no mencioné sus panfletos originales de Dentu porque me reservaba una única y eficacísima cita para demostrar que en todo lo que aquí insinúa a medias y revela a medias también, obedece a una consigna desde las Tullerías. En el número del *Pensiero ed Azione* —[pensamiento y acción]— correspondiente al 2-16 de mayo de 1859, y en el que Mazzini predice acontecimientos que habrían de producirse más adelante, advierte entre otras cosas, que en la alianza convenida entre Alejandro II y Luis Bonaparte, la primera cláusula reza como sigue: *Abbandono assoluto della Polonia* —[Abandono absoluto de Polonia]— por parte de Francia, lo que, traducido por Vogt, es como "la completa anulación del abismo abierto entre Posen y Rusia". *Che la guerra si prolonghi e assuma… proporzioni europee, l'insurezione delle provincie oggi tyrche preparata di lunga mano e quelle dell'Ingheria, daranno campo all'Allianza di rivelarse… Principi russi governerebbo le y provincie che surgerebbo sulle rovine dell'Impero Turco e dell'Austria… Constantino di Russia e gia proposto ai malcontenti ungheresi* (Ver "*Pensiero ed Azione*" 2-16 de mayo de 1859).[51]

|216| Sin embargo el rusismo de Vogt es sólo secundario. Con él obedece únicamente a una consigna dada por las Tullerías, tratando de preparar a Alemania para maniobras convenidas previamente entre Luis Bonaparte y Alejandro II para ciertas eventualidades de la guerra con Austria y, en efecto, repite con la devoción de un esclavo, la paneslava fórmula de su original panfleto parisiense. Su verdadera ocupación consiste en cantar la canción de Ludovico:

Einan kùning wèiz ih, hèizit her Hlùdowig
ther gèrno Gòde (i, e, den Nationalitäten) dionot.

[Conozco un rey al que señor Ludovico llamaré,
al que agrada servir a Dios (y a las nacionalidades)].

Vimos, hace un instante, cómo Vogt elogia a Cerdeña por haber *logrado conquistar para sí hasta el respeto de Rusia*. Veamos ahora el paralelo: "En sus declaraciones —[de Prusia]— no se menciona a Austria" —[así afirma… en el caso de una próxima guerra entre Norteamérica y la Cochinchina, el lenguaje no sería distinto. Pero la misión alemana de Prusia, las obligaciones alemanas, la vieja Prusia, todo eso es subrayado con preferencia]—, *Francia* —[de acuerdo a su declaración prestada sobre este país en la pág. 27]— se resume ahora únicamente en la persona de su soberano [*A continuación imparte sus alabanzas por intermedio del Moniteur y los demás diarios*]. "Entretanto Austria rabia"… (*Ensayos*, pág. 18).

"El que Prusia interpreta acertadamente su *misión alemana*, se desprende *de los elogios* que Luis Bonaparte le hace llegar por intermedio del *Moniteur*". ¡Qué fría impertinencia! Recuérdese cómo Vogt, por amor al "blanco ángel del Norte" hace que Austria sea la única que viole los tratados de 1815 |217| y que únicamente ella sea quien confisque a Cracovia. Este piadoso servicio se lo tributa ahora también al "blanco ángel del Sud".

"Este Estado Pontificio, cuya república —[¡república del Estado Pontificio!]— fue víctima de la vergonzosa masacre de los pueblos —[¡cometer una masacre de pueblos en la república de un Estado!]— cometida por *Cavaignac*, el representante del doctrinario partido republicano y contraste militar de Gager —[¡vaya el paralelo!]— que, a pesar de ello no llegó a ocupar el sillón presidencial" (pág. 63).

¡Quiere decir que fue *Cavaignac* y no *Luis Bonaparte* quien *cometió la "vergonzosa masacre de los pueblos"* en la *república romana*! En noviembre de 1848 Cavaignac envió en efecto una flotilla de

guerra a Civita Vecchia, para que le sirviera al Papa de custodia personal. Pero recién al año siguiente, después de que Cavaignac había pasado meses enteros alejado del sillón presidencial, es decir, para el 9 de noviembre de 1849, fue anulado el poderío terrenal del Papa *proclamándose la República de Roma*, por lo que Cavaignac no pudo masacrar una república que aún no existía en la época de su gobierno. El 22 de abril de 1849 Luis Bonaparte envió al general Oudinov al frente de 14.000 hombres hasta Civita Vecchia, después de obtener astutamente de la Asamblea Nacional los medios necesarios para emprender esta expedición, declarando que lo único que perseguía era oponerse a un asalto a los Estados Romanos planeado por Austria. Como se sabe, la catástrofe de París del 13 de julio de 1849 se produjo a consecuencia de la resolución tomada por Ledru-Rollin y La Montagne, de vengar "la vergonzosa masacre de los pueblos de la república romana", que simultáneamente resultaba ser "una vergonzosa violación de la Constitución francesa" y "una vergonzosa ofensa para la decisión tomada por |218| la Asamblea Nacional", en el causante de todas estas vergüenzas, *Luis Bonaparte, poniéndolo en situación de acusado*. Se ve cuán "vergonzosamente" el taimado Sicofante del golpe de Estado, *Carlos Vogt*, *falsifica* la historia, con tal de poner fuera de toda duda la misión cumplida por su señor "Ludovico" para liberar a todas las nacionalidades en general y a Italia en especial.

Vogt recuerda haber leído en el *Nuevo Diario Renano*, que la clase de los campesinos parcelarios constituye en Francia junto a la del *vil* proletariado, la única base del *bas Empire*. Ahora se arregla esto de la siguiente manera:

"El actual Imperio no tiene partidarios entre la gente culta ni tampoco en la burguesía francesa; *le pertenecen* tan solo dos masas: el ejército y el proletariado campesino que *no sabe leer ni escribir*. Pero éste representa las 9/10 partes de la población y comprende en sí el instrumento poderosamente organizado con que es posible aniquilar la oposición y *la manada de ilotas de las hipotecas* cuyo único bien es *el voto en las urnas*" (pág. 25).

La población no ciudadana de Francia, con el ejército inclusive, importa apenas las 2/3 partes de la población general. *Vogt* convierte menos de 2/3 en 9/10. Toda la población rural de Francia, de la que 1/5 más o menos se compone de adinerados terratenientes y otro 1/5, de faltos de tierras y propiedades, es convertida por él en campesinos parcelarios, "ilotas de las hipotecas". Finalmente elimina fuera de las ciudades de Francia todo conocimiento de las letras. Tal como anteriormente ha falsificado la historia, así falsifica ahora la estadística con tal de poder ampliar el pedestal de su héroe. Y ahora este héroe suyo, es colocado sobre dicho pedestal.

"Por lo tanto ahora Francia se resume efectivamente tan solo en la persona de su soberano, del que Mason dijo —|219|[¡Vaya autoridad!]— que poseía grandes cualidades de estadista y soberano, una voluntad inquebrantable, tacto seguro, decisión vigorosa, corazón valiente, espíritu audaz y elevado y absoluta despreocupación (pág. 27).

wie saelecliche stât im an
allez daz, das êr begât!
wie gâr sin lip ze wunsche stât!
wie gênt im so geliche inein
die finen keiserlichem bein.

(TRISTÁN)

[qué bien le sale todo lo que comprende,
cuán perfecto su cuerpo es,

cómo recuerdan con él
las piernas imperiales].

Vogt arrebata a su Mason el incensario, para agitarlo personalmente. Agrega a la lista de cualidades de Mason: "cálculo frío, coordinación poderosa, astucia de víbora, paciencia obstinada" —[pág. 28]—, para luego balbucear en su condición de Tácito de antecámara: "*El origen* de este régimen es un espanto", lo que sin duda resulta ser,… un disparate. Es preciso que ante todo melodramático la grotesca figura de un héroe, convirtiéndolo en un gran hombre y es así como, de *Napoléon le Petit*" nace este "*hombre fatal*" (pág. 38).

"Ojalá las actuales circunstancias contribuyan a cambiar el régimen de éste —[del hombre fatal]— exclama Vogt. ¡Vaya expresión modesta: *Cambiar*! No habrá de faltarle nuestra *felicitación más sincera*, aun cuando por el momento no *abri*-|220|*guemos esperanzas* para ello (pág. 29). Si se lee lo que sigue, podrá deducirse cuán en serio este *sincero* hermano tomaba su felicitación llevada *in petto*:

"Pero DÍA A DÍA la situación en el *interior* resulta MÁS INSOSTENIBLE A PESAR DE QUE LA PAZ CONTINÚA, ya que el ejército francés está en los Estados Alemanes, en Prusia y Austria, puesto que dichos partidos despiertan eco, sobre todo, entre los oficiales, por lo que el día menos pensado podría escapársele al Emperador de entre las manos *el único* apoyo activo con que cuenta el poder de que dispone" (pág. 27).

Por lo visto *la situación en el interior* era *cada día más insostenible*, aún cuando LA PAZ PROSIGUIERA REINANDO. Por esto *Vogt* se veía obligado a tratar de facilitar a Luis Bonaparte la *violación de dicha paz*. El ejército, "único apoyo activo" de su "poder", amenazaba con "escapársele de entre las manos". Por ello Vogt demostró que la misión de Europa consistía en volver a ligar el "ejército" francés a Luis Bonaparte, por medio de una guerra "localizada" en Italia. En 1858 el papel de Badinguet, como los parisienses llaman irrespetuosamente al "sobrino de su tío", en efecto, pareció tener un final lamentable. La generalizada crisis comercial de 1857 a 1858 había paralizado la industria francesa.[52] Las maniobras gubernamentales destinadas a evitar la declaración de una crisis aguda, hicieron que el mal se volviera crónico, de modo que la paralización del comercio francés se prolongó hasta el estallido de la guerra italiana. Por otra parte, entre 1857 y |221| 1859 los precios del cereal bajaron tanto, que en varios *congrés agricoles* se expresó en alta voz la queja de que la agricultura francesa se hacía imposible, debido a los precios bajos y a los altos aranceles que pesaban sobre ella. El ridículo intento de Luis Bonaparte de aumentar artificialmente los precios del cereal y un *ukase* que debía imponer a todos los panaderos de Francia la instalación de graneros, sirvió tan sólo para poner de manifiesto la desesperada situación en que se debatía su gobierno.

La política externa del golpe de Estado reveló únicamente una serie de desgraciados intentos de *hacer el Napoleón*: todos ellos arranques que siempre eran rematados por retiradas públicas. Tales sus intrigas contra los Estados Unidos de América, las maniobras para renovar el comercio de esclavos, las melodramáticas amenazas a Inglaterra. Las osadías que por aquel entonces Luis Bonaparte se permitía para con Suiza, Cerdeña, Portugal y Bélgica —aun cuando en Bélgica ni siquiera le fue posible impedir la fortificación de Amberes— servían tan solo para poner más claramente de relieve su fracaso frente a las grandes potencias. En el parlamento inglés, *Napoléon, le Petit* se había convertido en el lema constante y en sus artículos finales del año 1858 el *Times* perfiló al "hombre de acero" como a un "hombre de gutapercha". Entretanto las granadas de mano de Orsini relampagueaban sobre la situación interna de Francia. Quedó demostrado que el régimen de Luis Bonaparte continuaba siendo tan endeble como en los primeros días que siguieron al golpe de Estado.

Las *Lois de Sureté Public* —[leyes de seguridad pública]— revelaron su completo aislamiento. Debió renunciar a sus propios generales. Francia, suceso extraordinario por cierto, fue dividida de acuerdo a la costumbre española, en cinco capitanías generales. Por medio de la implantación de la regencia, Pelissier fue recono-|222|cido como la autoridad suprema de Francia. Por lo demás el renovado *terreur* no impuso el miedo. En lugar de temible, el sobrino holandés de la batalla de Austerlitz únicamente resultaba grotesco. En París, Montalembert pudo jugar el papel de Hamden; Berryer y Dufaure pudieron revelar en sus informes las esperanzas de la burguesía y Proudhon pudo proclamar el *Louis Philippismus* con un *acte additionel* celebrado en Bruselas, mientras el mismo Luis Bonaparte revelaba a toda Europa el creciente poderío de *Marianne*. La insurrección de Châlons, durante la cual los oficiales al recibir la noticia de la proclamación de la república en París, en lugar de atacar a los insurgentes, se informaron primero con toda cautela en la prefectura, si realmente había sido proclamada la república, demostró que hasta el ejército consideraba que el Imperio restaurado no era más que una pantomima cuya escena final se acercaba. Escandalosos duelos entre los osados oficiales de París, simultáneos con escandalosas jugadas de Bolsa, en las que estaban comprometidos los más altos dirigentes de la banda del 10 de diciembre. ¡La caída del ministerio de Palmerston en Inglaterra debida a su alianza con Bonaparte! ¡Finalmente un tesoro de Estado que únicamente puede volver a llenarse por medio de subterfugios extraordinarios! Esta era la situación del *bas Empire* a fines de 1858. O caía el Imperio de Brumario, o se ponía punto final, *dentro* de los límites impuestos por los tratados de 1815, a la ridícula farsa de un supuesto Imperio Napoleónico. Pero para eso hacía falta una *guerra localizada*. Sólo la posibilidad de una guerra con Europa habría bastado por aquel entonces, para provocar la explosión en Francia. Cualquier criatura podía comprender lo que *Horsman* dijo en el parlamento inglés: “Sabemos que Francia apoyará al Emperador mientras nuestros titubeos permitan que su política externa resulte exitosa, pero tenemos motivos para |223| creer que lo abandonará en cuanto le opongamos una decidida resistencia”. Todo dependía de la *localización* de la guerra, es decir, de poder llevarla a cabo con el permiso de las superiores autoridades europeas. La misma Francia debía ser preparada previamente para la guerra por medio de una serie de fingidas negociaciones de paz y su reiterado fracaso. Hasta Luis Bonaparte se había obcecado con ello. Lord Cowley, el Embajador inglés en París, había ido a Viena llevando consigo proposiciones concebidas por Luis Bonaparte y aprobadas por el gabinete londinense (Derby). Allí —véase el *Libro Azul* citado más arriba— presionadas por Inglaterra, las proposiciones fueron aceptadas de inmediato. Cowley acaba de regresar a Londres portador de la “solución pacífica”, cuando a la capital inglesa llegó de improviso la noticia de que Luis Bonaparte había renunciado a sus propias proposiciones, entrando a formar parte de un congreso propuesto por Rusia para castigar a Austria. Únicamente con la intervención de Rusia la guerra se hacía posible. Si Rusia no hubiera necesitado de Luis Bonaparte para la realización de sus planes —*ya fuera para cumplirlos con Francia o para convertir a Francia y a Austria en sus incondicionales servidores a consecuencia de los golpes asestados por Francia*— Luis Bonaparte habría caído. Pero a pesar del secreto apoyo de Rusia y de las promesas de Palmerston que en Compiègne había aprobado la conspiración de Plombières, todo dependía de la actitud que asumiera Alemania, puesto que por una parte en Inglaterra aún estaba en el poder el gabinete Tory y por otra la entonces callada rebelión de Francia contra el régimen bonapartista habría estallado con el anuncio de una próxima guerra europea.

El mismo *Vogt* revela que no cantó su *Ludwigslied* —[canción de Ludovico]— por compasión a Italia, ni por temor al miedoso y conservador despotismo de Austria, tan |224| brutal como torpe. Creyó en cambio que si Austria, que, entiéndase bien, *era obligada a declarar la guerra*, lograba vencer en Italia, *en Francia sin duda estallaría la revolución, caería el Imperio y se abriría un nuevo*

porvenir (pág. 131). Creía que "los ejércitos austríacos acabarían por no poder oponerse al desencadenado furor del pueblo francés" (lug. cit.), que "en la revolución de Francia, Italia y Hungría, las victoriosas armas austríacas crearían por sí mismas el enemigo que habría de aplastarlas". Pero a él no le interesaba librar a Italia de Austria, sino el poder esclavizar a Francia por Luis Bonaparte.

¿Hacen falta más pruebas aún para establecer que Vogt era tan solo uno de los grotescos portavoces a través de los cuales el grotesco ventrílocuo máximo de las Tullerías se hacía escuchar en todos los idiomas?

Se recordará que en la época en que Luis Bonaparte descubrió por primera vez que su misión era la de liberar a las Naciones en general y en especial a Italia, Francia presentaba un cuadro inusitado en su historia. Toda Europa se maravillaba ante la obcecada tenacidad con que rechazaba las *ideas napoleónicas*. El entusiasmo con que hasta los chiens savants —[los perros sabios]— del *Corps Legislatif* —[cuerpo legislador]— recibieron las promesas de paz formuladas por Morny; las avinagradas notas con que el *Moniteur* amonestaba a la Nación por sumergirse en los intereses materiales o por su falta de espíritu patriótico y sus dudas con respecto al talento guerrero de Badinguet y su sabiduría política; los tranquilizadores mensajes oficiales dirigidos a todas las cámaras de comercio francesas; la afirmación Imperial de que *étudier une question n'est pas la creer* —[estudiar una cuestión no es crearla]— se mantienen aún en la memoria popular. Por aquel entonces la prensa inglesa, sorprendida ante el extraordinario obstáculo a que le tocaba asistir, estaba saturada de |225| bien intencionadas majaderías sobre la pacífica transformación sufrida por la naturaleza de los franceses; la Bolsa trataba la "guerra" o "no guerra" como un duelo entre Luis Bonaparte que la deseaba y la Nación que no la quería y se hacían apuestas a quién vencería: la Nación o el "sobrino de su tío". Para describir la situación de aquel entonces, citaré tan sólo unos pocos pasajes del *London Economist*, el que, en su calidad de órgano de la City, de vaticinador de la guerra italiana y propiedad de Wilson —el tesorero de la India recientemente fallecido, incondicional instrumento de Palmerston — cobraba en aquellos momentos extraordinaria importancia.

"Alarmado por la tremenda excitación provocada, el gobierno francés ensaya ahora el sistema de apaciguamiento". (*Economista*, 15 de enero de 1859). En su número del *22 de enero de 1859* el *Economista* dice en un artículo intitulado "Límites prácticos del poder imperial en Francia":

"Cúmplanse o no los planes del Emperador referente a una guerra con Italia, por lo menos es un hecho el que sus proyectos hallaron una muy firme y sin duda inesperada oposición en la fría actitud con que fueron recibidos por el plebiscito de Francia y la absoluta falta de simpatía con que cuenta el plan Imperial… El Emperador propone la guerra y el pueblo francés únicamente se muestra alarmado y descontento, los valores del Estado están desvalorizados, el temor al cobrador de impuestos es capaz de extinguir la más poderosa chispa de entusiasmo marcial y político, el sector comercial del país está vencido por el pánico, los distritos rurales callan y se muestran descontentos, de nuevas conscripciones y aranceles; por las mismas causas los círculos políticos que más apoyaron el régimen Imperial como un *pis aller* contra la anarquía, se declaran contrarios a la guerra. Es evidente que |226| Luis Napoleón descubrió en todas las clases sociales una grande y profunda oposición a la guerra y más aún, a una guerra con Italia, que no sospechaba siquiera.[53]

A consecuencia de este plebiscito francés se publicó la parte del panfleto original dentuesco que "en nombre del pueblo" exigía a gritos que "de una buena vez por todas el Emperador ayudara a Francia a alcanzar su majestuosa expansión desde los Alpes al Rin" y que no continuara oponiéndose a la "ambición guerrera" y al deseo de "Liberación nacional" del país. Vogt corea el grito de los prostituidos de diciembre. En el mismo momento en que Europa se maravilla ante la tenacidad con que Francia insiste en mantener la paz, *Vogt* descubre que: "Hoy el ágil pueblo —[de los franceses]—

aparece saturado de apetitos guerreros” —págs. 25-30—, y que el señor Ludovico “se limita únicamente a seguir la imperante corriente del tiempo”, que, precisamente, enfoca la “independencia de las nacionalidades” [pág. 31]. Como es natural no creía una sola sílaba de todo lo que escribía. En su “programa”, en el que instaba a todos los demócratas a colaborar en su propaganda bonapartista, relata con lujo de detalles que la guerra de Italia *no gozaba de popularidad en Francia*. “*Para empezar no creo que peligre el Rin; pero a continuación puede producirse una guerra* , allí o en Inglaterra, acontecimiento que hará que Luis Bonaparte logre hacerse |227| popular; la guerra *en Italia carece de esta popularidad*” (pág. 34. Documentos, *Libro Mayor*).[54]

Si bien una parte del panfleto original de Dentu trataba de despertar de su “letargo de paz” a la Nación francesa por medio de los tradicionales fantasmas de conquista, haciéndole repetir los deseos personales de Luis Bonaparte, la otra, encabezada por el *Moniteur*, debía convencer a Alemania delante de todos, de la antipatía del Emperador por la conquista de otros países y de su misión a cumplir en calidad de Mesías liberador de nacionalidades. Por un lado, las pruebas de carácter generoso de su política y por el otro, las de su tendencia a liberar nacionalidades, son fáciles de recordar de memoria, puesto que son constantemente repetidas y giran tan sólo alrededor de dos ejes. Como prueba de la generosidad de la política decembrista: *la guerra de Crimea*. Como prueba de la tendencia a liberar nacionalidades: *el Coronel Couza y la nacionalidad rumana*. Era el *Moniteur* a quien en esto le tocaba dar el tono (Véase el *Moniteur* del 15 de marzo de 1859 dedicado a la *guerra de Crimea*). El *Moniteur* del 10 de abril de 1859 dice refiriéndose a la *nacionalidad rumana*: “En Alemania como en Italia, Francia quiere que las nacionalidades reconocidas por los tratados se mantengan y refuercen por sí mismas. En los *principados del Danubio* el Emperador ha tratado de colaborar para que triunfaran los legítimos deseos de di-|228|chas provincias y satisfacer así también en esta parte de Europa, el orden fundado sobre los intereses nacionales”. Véase el panfleto aparecido en Dentu a principios de 1859: “*Napoléon III et la Question Romaine*” [Napoleón III y la cuestión romana]. Refiriéndose a la *guerra de Crimea*: “Y finalmente, ¿qué compensación exigió Francia por la sangre vertida y los millones gastados en Oriente en provecho de un interés exclusivamente europeo?” (pág. 13, *La Vraie Question*, París, Dentu, 1859). Este mismo tema, desarrollado en innumerables variantes, fue traducido por Vogt al alemán con tanto acierto, que *E. About*, la parlanchina urraca del Bonapartismo, parece haber vuelto a vertir al francés la traducción alemana de *Vogt*. Véase *La Prusse en 1860*. También aquí vuelve a perseguirnos *la guerra de Crimea y la nacionalidad rumana bajo el régimen del coronel Couza*.

“Pero por lo menos sabemos —[así repite Vogt lo publicado por el *Moniteur* y el panfleto original de Dentu]— que en Crimea, Francia no conquistó un solo palmo de terreno y que después de *esa victoriosa campaña*, el *tío no* se habría conformado con los magros resultados de la superioridad constituida en el arte de la guerra” (*Ensayos*, pág. 33). “En esto se advierte una diferencia *esencial* de la vieja política napoleónica” (lug. cit.).[55]

|229| ¡Cómo si Vogt tuviera que demostrarnos que *Napoléon le Petit* no es el verdadero Napoleón! Con idéntico derecho Vogt habría podido predecir en 1851, en la época de la aventura de Strassburgo, la expedición a Boulogne y la majadera revista de Sartori, que el sobrino, que nada tuvo que objetar a la campaña de Italia y la expedición a Egipto, jamás habría po-|230|dido imitar el diez y ocho de Brumario y mucho menos aún que alguna vez llegara a ceñir una corona Imperial. Por cierto que ello “se diferenciaba esencialmente de la vieja política napoleónica”. Era muy distinto hacer la guerra *con* el permiso de una coalición europea *a* una coalición europea.

La “gloriosa campaña de Crimea”, en la que Francia, Inglaterra, Turquía y Cerdeña unidas “conquistaron” después de dos años de lucha la mitad de una fortificación rusa, ganándoles Rusia en

cambio toda una fortificación turca —Kars— viéndose además obligados, al tratarse la paz en el congreso de París, a pedir humildemente al enemigo, que le concediera “el permiso” para poder transportar sin ser molestadas, sus tropas de vuelta a casa, resultó ser, como lo fue en efecto, todo menos “napoleónica”. Es gloriosa únicamente en la novela de *Bazancourt*. Pero la guerra de Crimea demostró otras muchas cosas más. Luis Bonaparte *traicionó* a su supuesta aliada —Turquía— para obtener la alianza del supuesto enemigo. La primera victoria de la paz concertada en París fue el sacrificio de la “Nacionalidad Circasiana” y la expulsión, por parte de Rusia, de los “tártaros de Crimea” como también la anulación de las esperanzas nacionales que los polacos y suecos habían depositado en la realización de una cruzada de la Europa occidental contra Rusia. Otra consecuencia de la guerra de Crimea: Luis Bonaparte *no debía llevar a cabo otra guerra de Crimea*, perdiendo un viejo ejército y adquiriendo una nueva deuda de Estado, a cambio de la certidumbre de que Francia era lo suficientemente rica *de payer sa propre gloire* —[como para pagarse su propia gloria]—; de que el nombre de Luis Napoleón figurara en un tratado europeo; y que de acuerdo a los calificativos de “la prensa conservadora y dinástica de Europa” se reconocieran unánimemente “las cualidades del regente y la sabiduría y moderación del Emperador” —(pág. 32)— y de |231| que por aquel entonces toda Europa le tributara los honores correspondientes a un Napoleón auténtico, con la condición expresa de que, al igual de Luis Felipe, Luis Napoleón Bonaparte guardara juiciosamente los “límites de la razón práctica”, es decir, de los tratados de 1815, no olvidando por un solo instante la fina línea divisoria que separa el bufón del héroe que representa. Las combinaciones políticas, los potentados y las condiciones sociales que hicieron posible el papel de un Napoleón para el jefe de la banda de diciembre, pertenecen, en efecto, primeramente en Francia y luego fuera del territorio francés, a *su* época y no a los anales de la gran revolución francesa.

“Por lo menos es, en efecto, un hecho el que de acuerdo a lo convenido, la actual política francesa satisfizo en Oriente las aspiraciones de una nacionalidad —[la rumana]—. (*Ensayos*, págs. 34-35).

Según lo ya mencionado, Couza reserva su cargo para algún gobernante o vasallo ruso. En el mapa *L’Europe en 1860*, un Gran Duque de Mecklenburgo figura en calidad de vasallo. Naturalmente Rusia concedía a Luis Bonaparte todos los *honneurs* de *esta* emancipación rumana, aprovechando entretanto para sí todas las ventajas de la misma. Austria se oponía a sus otras intenciones benévolas. Por lo tanto, la guerra de Italia *había convertido en un instrumento propio el obstáculo presentado por Austria*.

Ya durante el año 1858 el ventrílocuo de las Tullerías cantaba a través de una de sus innumerables bocinas el refrán de la “nacionalidad rumana”. Por eso, el 20 de noviembre de 1858, una de las autoridades de Vogt, el señor *Kossuth*, ya pudo responder a una conferencia leída en Glaskow: “Valaquia y Moldavia obtendrán una constitución convenientemente empollada en la cueva de la diplomacia secreta… En realidad |232| no es ni más ni menos que una póliza, que le permite a Rusia disponer libremente de los principados del Danubio” [*It is in reality no more nor lees than a vharter granted to Russia for the purpose of disposing of the Principalities*].

Por lo tanto en los principados del Danubio Luis Bonaparte abusó del mismo modo del “principio de nacionalidad” a fin de disfrazar su entrega a Rusia, como en 1848-1849, el *gobierno austríaco* abusó del “principio de nacionalidad” para estrangular las revoluciones magiar y alemana por medio de los serbios, eslovanios, croatas, valacos, etc.

El pueblo rumano —y de eso se ocupan exclusivamente el cónsul ruso en Bucarest y los intereses de la chusma boyardo-moldava-valaca, cuya mayoría ni siquiera resulta ser rumana, sino un abigarrado mosaico compuesto de aventureros llegados desde el extranjero, una especie de banda

decembrista oriental— el pueblo rumano continúa soportando la esclavitud más espantosa, como únicamente son capaces de organizaría los rusos por medio de un *reglement organique* —[reglamento orgánico]—, y a la que tan sólo un *demi-monde* oriental puede mantener en pie.

Vogt dice para adornar con su propia elocuencia la ciencia que ha bebido en las fuentes originales de Dentu:

"En el Sud, Austria ya tiene de sobra con un Piamonte; no necesita otro en Oriente" (lug. cit., pág. 64).

Piamonte se anexa territorios italianos. ¿De modo que los principados del Danubio y el pacífico país turco se anexan territorios rumanos? ¿Quiere decir que conquistan para sí la Besarabia rusa, Transilvania, el Banato de Temesvar y la Bucovina de Austria? *Vogt* no sólo olvida el "Zar benevolente". Olvida también que en 1848-1849 Hungría en modo alguno parecía estar dispuesta a dejar que esos territorios más o menos rumanos fueran separados de ella, respondiendo con |233| la espada desenvainada a sus demandas de auxilio, y que fue más bien *Austria* la que publicó contra Hungría esa clase de "propaganda de principios nacionalistas".

La sabiduría histórica de sus *Ensayos* vuelve a relucir con todo su fulgor cuando *Vogt*, recordando a medias un panfleto que ha hojeado distraídamente, "deriva" tranquilamente: "La desgraciada situación de los principados… del corrompido veneno de los *griegos y fanariotas*" (lug. cit., pág. 63).

No sospechaba siquiera que los *Fanariotas*, llamados así según el nombre de un barrio de Constantinopla, son aquellos mismos *Griegos* que desde el siglo XVIII habitaron bajo protectorado ruso los principados del Danubio. Son, en parte, los decembristas de los *Limondii* —[vendedores de limones de Constantinopla]— que, cumpliendo órdenes rusas, se dedican ahora a *hacer* "nacionalidad rumana".

Mientras el ángel blanco del Norte avanza desde el Oeste para aniquilar las nacionalidades en homenaje a la raza eslava, el ángel blanco del Sud avanza por el lado contrario, en su calidad de abanderado del principio nacional y "es preciso esperar" a que, gracias a este hombre predestinado se haya producido la liberación de las nacionalidades —[*Ensayos*, pág. 36]—. Mientras se realizan estas operaciones combinadas en íntima concordancia por los dos ángeles y los dos "más grandes enemigos de la unidad alemana" —[*Ensayos*, 2ª edición, Epílogo, pág. 154]— ¿cuál es el papel que el *Reichs-Vogt*, el gobernador Imperial, quien, a pesar de no ser un "Augusto del Imperio", destina a Alemania?

"Aún el más miope —[afirma Vogt]— tendrá que comprender ahora que el gobierno de Prusia actúa de común acuerdo |234| con el gobierno Imperial de Francia; que Prusia no sólo desenvainará su espada para defender las provincias extraalemanas de Austria" —incluidas lógicamente Bohemia y Moravia—; y que dará su consentimiento para que se tomen las medidas relacionadas con la defensa del territorio federal" —con excepción de sus provincias "extraalemanas", pero que por lo demás impediría toda participación de la federación o de asilados integrantes de la misma para luego, durante las posteriores negociaciones de paz, *obtener en* recompensa por sus esfuerzos, las tierras bajas del Norte de Alemania (*Ensayos*, 1ª edición, págs. 18-19).

Vogt, al publicar, aún antes de declararse la guerra contra Austria, el secreto que le ha sido confiado por las Tullerías, de que Prusia "actuaba de acuerdo a un trato secreto" convenido con "el enemigo externo de Alemania" que "pagaría su deuda entregando las tierras bajas del Norte de Alemania", proporciona a Prusia el mejor anticipo para el logro de sus supuestos fines. Despierta la desconfianza de los demás gobiernos alemanes contra las aspiraciones neutralizadoras de Prusia, como también contra sus preparativos militares y sus pretensiones de ejercer el comando superior

durante el transcurso de la guerra. “Sea cual fuere el camino —[así dice Vogt]— que Alemania deba seguir durante la crisis actual, no cabe duda de que, considerada en su totalidad, es preciso que siga con todas sus energías un camino determinado, mientras el malhadado congreso federal, etc., etc.” (pág. 96). La divulgación de la idea, de que Prusia recorre su camino “del brazo con su enemigo exterior” para llegar a la asimilación de las tierras bajas del Norte alemán, probablemente estaba destinada a implantar la unidad que faltaba en el congreso federal. Se recuerda especialmente a *Sajonia*, a la que una vez más Prusia “despojó de algunas de sus más hermosas provincias” (pág. 92). Se de|235|nuncia “la compra del territorio del Jade” (pág. 15). *Holstein* debía constituir el precio de la colaboración de Prusia en la guerra turca, cuando el tristemente célebre robo de los despachos oficiales dio otro giro a las negociaciones” (pág. 15). “Mecklenburgo, Hanóver, Oldemburgo, Holstein y todo lo que aún cuelga… Estos Estados hermanos constituyen el cebo del que Prusia —[y por cierto que aprovechando “cualquier oportunidad que se le presente”]— “trata de apoderarse ávidamente” (págs. 14-15) y con el que, según nos lo revela Vogt, en esta ocasión ha sido clavada por Luis Bonaparte. Prusia, por su lado debe y tiene que alcanzar de acuerdo a un “convenio secreto” con Bonaparte la costa del mar del Norte y del mar Báltico a expensas de sus hermanos alemanes” (pág. 14). Por el otro, “Prusia recién obtendrá una *frontera natural* una vez que la hidrográfica línea divisoria del Erz y Fichtelgebirge se haya prolongado *a través* del blanco Meno, y la del Meno, hasta Maguncia” (pág. 93). ¡Fronteras naturales en medio de Alemania! ¡Y sobre todo formadas por *una línea divisoria hidrográfica que atraviesa un río*! Son estos los descubrimientos en el terreno de la descripción física de la tierra, a las que también se suma el canal surgente —ver *Libro Mayor*—, que ponen a “la naturaleza redondeada” en un mismo plano con A. von Humbold. Mientras predica a la federación alemana una tal confianza en la dirección prusiana, Vogt, descontento con la “vieja rivalidad entre Prusia y Austria en territorio alemán”, etc., inventa simultáneamente una rivalidad entre ambas “tantas veces manifestada en territorio *extraeuropeo*” (pág. 20). Probablemente ese territorio *extraeuropeo* se encuentre en la Luna.

Vogt en efecto traduce en palabras el mapa publicado por el gobierno francés en 1858, *l’Europe en 1860*. En el mismo, Hanóver, Mecklenburgo, Brunswick, Holstein, Kurhessen, |236| amén de Waldeck, Anhalt, Lippe, etc, aparecen anexadas a Prusia, mientras *L’Empereur des français conserve ses* (¡!) *limites actuelles* —[el Emperador de los franceses conserva sus límites actuales]— “Prusia hasta el Meno” es también el lema de la diplomacia rusa (Ver por ejemplo el ya citado Memorándum de 1837). A un Norte alemán prusiano se enfrentaría un Sud alemán austríaco, separados ambos por las fronteras naturales de la tradición, religión, dialecto y diferencia de casta; la división de Alemania quedaría completada con la simplificación de sus contrarios y declarándose con ello una permanente guerra de los treinta años.

De acuerdo a la primera edición de los *Ensayos*, Prusia debía obtener esa paga por sus “esfuerzos” para mantener encerrada en su vaina durante la guerra, la espada de la confederación alemana. Es que en los *Ensayos* de Vogt, como también en el mapa francés de *l’Europe en 1860, no es Luis Bonaparte, sino Prusia* quien busca y encuentra en *la guerra de Francia* contra Austria, la ampliación del territorio y sus fronteras naturales.

Aunque recién en el epílogo de la segunda edición de sus *Ensayos*, aparecida durante la guerra franco-austríaca, Vogt revela cuál es la verdadera misión de Prusia. Deberá iniciar una GUERRA CIVIL —[ver segunda edición, pág. 152]—, para fundar un “poder central unificado” —[pág. 158]— destinado a asimilar a Alemania a la monarquía prusiana. Mientras Rusia avanza por Oriente y Austria se ve paralizada en Italia por Luis Bonaparte, Prusia habrá de iniciar en Alemania una *guerra civil dinástica*. Vogt garantiza al príncipe regente que “la guerra actualmente” declarada en Italia,

“requerirá para sí por lo menos todo el año 1859, mientras que la unidad de Alemania instituida en un gesto de decisión rápida, no costaría *tantas semanas* como meses exigiría la campaña italiana” (pág. |237| 155). ¡En Alemania la guerra civil costaría tan sólo semanas! Aparte de las tropas austríacas que, según lo cuenta el *mismo Vogt*, con o sin guerra italiana habrían marchado de inmediato sobre Prusia, se tropieza con la oposición de “Baviera… completamente sometida a la influencia austríaca” (*Ensayos*. Primera edición, pág. 90) de *Sajonia*, que en primer lugar se vería amenazada y que por lo demás, no tendría mayores motivos para reprimir “su simpatía por Austria” —[pág. 93]—; de “Würtenberg, Hessen-Darmstart y Hanóver”… —[pág. 94]— resumiendo, de las “*nueve décimas partes*” —[pág. 16]— de los “*gobiernos alemanes”*. Y estos gobiernos, como Vogt continúa demostrándonos, en modo alguno perderían terreno en una “guerra civil” dinástica como esa, sobre todo, si la misma es emprendida por Prusia en una época en que “Alemania se ve amenazada por sus dos más grandes enemigos externos”. En Baden “la corte” —[así dice Vogt]—, “acompañará a Prusia, pero no cabe duda de que el pueblo no se adherirá a estas simpatías abrigadas por las familias reales. Brisgovia, lo mismo que la Alta Suabia, continúa más fuertemente ligada aún de lo que pudiera esperarse tras una separación tan prolongada, al Emperador y al Imperio por los múltiples lazos de la simpatía y religión, por los viejos recuerdos de la Austria anterior y a la que otrora había pertenecido”. (págs. 93-94). “Exceptuando Mecklenburgo” y “quizá” también a Kurhessen, “en el Norte de Alemania, impera la desconfianza a la teoría de abandono y cierta contenida complacencia para con Prusia. El instintivo *sentimiento de rechazo y hasta de odio que el Sud de Alemania* abriga para con Prusia… tampoco ese sentimiento ha podido acallar todo el clamor y enfático griterío del partido imperialista. Está vivo en el pueblo y ningún gobierno, aun suponiendo que fuera el badense, podrá sustraerse a él por mucho tiempo. *Por lo* |238| *tanto Prusia no goza de verdaderas simpatías en sector alguno del pueblo de Alemania, ni tampoco en los gobiernos de la federación alemana*” (pág. 2).

Así dice Vogt. Y precisamente por eso, de acuerdo a ese mismo Vogt, una “guerra civil” *dinástica*, organizada por prusianos en “acuerdo secreto” con “los dos más grandes enemigos externos de Alemania”, únicamente habría costado algunas pocas “semanas”. Pero aún no basta, “la vieja Prusia está del lado del gobierno — *Renania y Westfalia* se pliegan a la Austria católica. Si el movimiento popular de allí no logra poner el gobierno del lado de Austria, entonces la consecuencia más inmediata será *que volverá a abrirse el abismo que separa a las dos partes de la monarquía*” (pág. 20). Sí, como dice Vogt, la simple abstención de Prusia de actuar a favor de Austria bastará para reabrir el abismo que separa la *Renania y Westfalia* de la vieja Prusia, entonces, de acuerdo a ese mismo *Vogt*, una “guerra civil” emprendida por Prusia a fin de excluir a Austria de Alemania, tendría que separar por completo la Renania y Westfalia de Prusia. “¿Pero qué puede importarle Alemania a esos papistas?” *Renania y Westfalia* son ultramontanas *católico romanas*, pero no son países *auténticamente alemanes*. Por lo tanto deberán ser excluidas del territorio federal, tal como Bohemia y Moravia. Y la *guerra civil dinástica* que Vogt recomienda a los prusianos debía apresurar este proceso eliminatorio. En efecto, tal como en el mapa publicado en 1858 por el gobierno francés, *l’Europe en 1860* y que a Vogt le servía de brújula para guiar sus *Ensayos*, Egipto aparecía anexado a Austria, así también la provincia renana lo estaba a Bélgica por considerársela territorio de *nacionalidad católica* —fórmula irónica por cierto, para lograr la anexión de Bélgica y la provincia renana a Francia. El que Vogt vaya más lejos aún que el mapa del gobierno francés |239| y que también entregue la Westfalia católica en dicha transacción, se explica a través de las “relaciones científicas” que el fugitivo regente imperial mantiene con Plon-Plon, el hijo del ex rey de Westfalia.

En resumen: por un lado Luis Bonaparte permitirá a Rusia extender sus brazos desde Posen hasta Bohemia y por sobre Hungría hasta Turquía; por el otro obtendrá por las armas en la frontera francesa,

una Italia independiente y unida y todo ello… *pour le roi de Prusse* —[para el rey de Prusia]—; todo para que Prusia tenga oportunidad de cobijar bajo su sombrero a Alemania por medio de una guerra civil y "defender" para siempre "del poderío de Francia las provincias renanas" (pág. 121).

"Pero ya que se dice que el territorio federal está en peligro, que amenaza el enemigo mortal y que su meta es el Rin, defiéndasele y defiéndase el territorio federal" —[pág. 105]—, y sobre todo, defiéndase el territorio federal, entregando Bohemia y Moravia a Rusia, y defiéndase el Rin, iniciando una "guerra civil" alemana que, entre otras cosas, está destinada a desprender la Renania y Westfalia de Prusia. "Pero —[se dice]— Luis Napoleón quiere saciar de cualquier manera la napoleónica avidez de territorio. Sin embargo no lo creemos así; tenemos ante nosotros el ejemplo de la campaña de Crimea" (pág. 129). Fuera de su incredulidad con respecto a la napoleónica sed de territorio y su fe en la campaña de Crimea, *Vogt* dispone aún de otro argumento más. Siguiendo el ejemplo de los gastos de Kilkenny, en Italia los austríacos y franceses no dejarán de arañarse hasta que sólo queden las colas. "Será una guerra terriblemente sangrienta, tenaz y, acaso también, indefinida", (pág. 127-128). "Sólo recurriendo a todas sus fuerzas, Francia y Piamonte obtendrán la victoria y pasarán décadas antes de que logren reponerse de este esfuerzo ani-|240|quilador" (pág. 129). Esta perspectiva de la duración de la guerra vence a sus contrincantes. El método por el que Vogt prolonga en Italia la resistencia de Austria a las armas francesas, paralizando la agresividad de Francia, resulta en efecto muy original. Por un lado los franceses obtienen *carte blanche* —[carta blanca]— en Italia; por el otro se le permite al "Zar benevolente" que con sus maniobras en Galizia Hungría, Moravia y Bohemia, "Mantenga una importante parte de las fuerzas bélicas de Austria en aquellos sectores de la monarquía que están expuestas a un ataque ruso o son accesibles a las actividades rusas", por medio de actividades revolucionarias en el interior y manifestaciones militares en las fronteras (pág. 111). Finalmente, Austria, obligada por una "guerra civil" dinástica, iniciada simultáneamente por Francia en Alemania se ve forzada a retirar sus fuerzas de Italia para conservar sus territorios alemanes. Claro está que en estas circunstancias Francisco José y Luis Bonaparte no podrán firmar la paz de Campo Formio, sino… "deberán desangrarse ambos en Italia".

En Oriente, Austria no le hará concesiones al "Zar benevolente", ni aceptará la indemnización en Serbia y Bosnia ofrecida tiempos atrás, ni tampoco garantizará a Francia las provincias renanas ni atacará a Prusia en colaboración con Rusia y Francia. ¡De ninguna manera! Insistirá en "desangrarse en Italia". En todo caso el "hombre predestinado" de Vogt, sintiéndose moralmente ofendido, rechazaría una semejante indemnización del Rin. Vogt sabe que "la política externa del actual Imperio, sólo tiene un único principio, el de la auto-conservación" (pág. 31). Sabe que Luis Bonaparte tan sólo "persigue una única idea, la de mantenerse en dicho poder" sobre Francia (pág. 29). Sabe que la guerra con Italia "no le da popularidad" a él y a su dinastía. Dice por lo tanto: "En |241| efecto las provincias renanas son una ambición predilectas del *Chauvin* francés y es posible que si se llegara a ahondar la cuestión, únicamente se encontraría una pequeña minoría de la nación que en su corazón no abrigara este deseo" (pág. 121). Por otra parte los "comprensivos de Francia" —[de ahí probablemente también el vogtiano "hombre predestinado de la astucia viperina"]— saben que la esperanza de que esto se convierta en realidad" —[es decir la conquista por Francia de la frontera natural formada por el Rin]— "únicamente podrá persistir, mientras Alemania continúe dividida en treinta y cuatro gobiernos distintos. Dejad que exista una Alemania verdadera con intereses homogéneos y una organización firme, y la frontera renana estará asegurada para siempre" (pág. 121). Precisamente por esto Luis Bonaparte, que en Villafranca le ofreciera al Emperador alemán la Lombardía a cambio de la garantía de las provincias renanas —[véase la declaración de Kinglake en la Cámara de los Comunes del 12 de junio de 1860]— habría rechazado indignado el ofrecimiento de Austria, que comprendía las

provincias renanas a cambio de la ayuda francesa en su guerra contra Prusia.

Tampoco las *dentuescas* fuentes originales de Vogt se limitaban a poner de manifiesto sus románticos sentimientos en pro de la unificación de una Alemania gobernada por Prusia:[56] es sabido que rechazaban con moderado énfasis cualquier |242| alusión a las codiciadas provincias renanas. "¡El Rin!… ¿Qué es el Rin?… Una frontera. Muy pronto las fronteras serán anacronismos" (pág. 36, *La foi des Traités*, etc. París 1859) [La fe de los tratados].[57] En el Imperio milenario a fundarse por Badinguet sobre la base del principio de la nacionalidad ¿quién pensará en hablar de la frontera renana y de fronteras en general? ¿Acaso Francia estipula indemnizaciones por los sacrificios que está dispuesta a hacer en pro de finalidades justas, de influencias justicieras y beneficiosas para el equilibrio europeo? ¿Exige la margen izquierda del Rin? ¿Acaso manifiesta la más mínima pretensión a la posesión de Saboya y al condado de Niza? *La Vraie Question*, etc. París 1859, pág. 13 [La verdadera cuestión].[58] ¡El renacimiento de Francia a Saboya y Niza como prueba de su renunciamiento al Rin! Esto no fue traducido al alemán por Vogt.

Antes del comienzo de la guerra era de una importancia decisiva para Luis Bonaparte —suponiendo que no lograría atraer a Prusia hacía un tratado— hacer creer, al menos a la federación alemana, que lo había logrado. En la primera edición de sus *Ensayos* Vogt intenta divulgar esta creencia. Durante la guerra el impulsar a Prusia a dar pasos que acaso |243| pudieran proporcionar a Austria pruebas auténticas o falsas de un tal convenio, cobraba para Luis Bonaparte una importancia mucho mayor aún. Debido a ello Vogt invita en un prólogo incluido en la segunda edición de los *Ensayos* aparecida durante dicha guerra, a conquistar a Alemania e iniciar una "guerra civil dinástica", de la que en el texto del libro demuestra que será "sangrienta, obcecada y acaso resulte indefinida", costando por lo menos la pérdida de Westfalia y Renania, afirmando, sin embargo, en el epílogo del libro, que la misma "apenas duraría algunas semanas". Pero, en efecto, la voz de Vogt no es comparable al canto de las sirenas. Luis Bonaparte, apoyado en su majadería por *Botlle-holder Palmerston*, se vio precisado a presentar en Villafranca a Francisco José proposiciones prusianas que él mismo había redactado; Austria debió convertir las modestas pretensiones prusianas referentes a la dirección militar de Alemania en un pretexto de paz,[59] del que Luis Bonaparte tuvo que presentar excusas ante Francia, alegando que la guerra de Italia amenazaba convertirse en una guerra general, "generadora de la unidad alemana, cumpliéndose con ello una obra, cuyo fracaso había sido siempre el objeto perseguido por la política francesa desde la época de Francisco I".[60]

|244| Una vez que con la guerra italiana Francia se hubo adjudicado Saboya y Niza y con ellas, una posición que para la eventualidad de una guerra renana significaba mucho más que todo un ejército, "la unidad alemana bajo la hegemonía prusiana" y "la entrega de la margen izquierda del Rin a Francia", se convirtieron en grandezas factibles en el cálculo de posibilidades del 2 de diciembre. El mapa publicado en 1858 *L'Europe en 1860*, fue traducido por el mapa publicado en 1860, *l'Europe pacifiée* —[la Europa pacificada]— y en el que Egipto no continúa siendo adjudicado a Austria, anexándose en cambio a Francia, las provincias renanas amén de Bélgica, en reemplazo de "las llanuras nórdicas" destinadas a Prusia.[61]

|245| Finalmente *Persigny* declara oficialmente en Étienne, que "en beneficio del equilibrio europeo" toda nueva centralización de Alemania exige el avance de Francia hacia el Rin. Pero el grotesco ventrílocuo de las Tullerías jamás habló de manera más desvergonzada, ni antes ni después de la guerra de Italia, que al convertirse en el portavoz del fugitivo regente imperial.

Vogt, el de la "nueva Suiza, el ciudadano cantonal de Berna y consejero de los Estados ginebrinos"

[pág. 91 Prólogo], inicia el capítulo "Suiza" de sus *Ensayos* con un prólogo —[págs. 37-39]— en el que dicho país es invitado a *estallar en júbilo* ante la sustitución de Luis Felipe por Luis Bonaparte. Es verdad que Luis Bonaparte exigió al consejo federal, "la represión de prensa, pero en este sentido los napoleónidas parecen padecer una epidemia extraordinariamente quisquillosa" [pág. 36]. Una simple enfermedad de la piel tan ligada a la familia, que no sólo se hereda por la sangre, sino también, a partir de Luis Bonaparte, simplemente por el nombre familiar. Sin embargo: "La persecución en Ginebra de personas inocentes, efectuada por el consejo federal en acatamiento a la orden imperial, con algunos pobres diablos cuyo único crimen consistía en ser italianos: la implantación de consulados: las vejaciones a la prensa: las absurdas imposiciones policiales de todas clases y, en último término, las nego-|246|ciaciones con respecto a la entrega del Valle de Dappes, contribuyeron esencialmente a borrar en Suiza el recuerdo de los servicios prestados por el *Emperador durante las negociaciones de Neuchâtel*, sobre todo al partido, que actualmente es el que con más violencia se vuelve contra él" [pág. 37-38]. ¡Emperador generoso, partido desagradecido! En modo alguno lo perseguido por el Emperador en aquel negociado de Neuenburgo era un precedente de la violación de los pactos de 1815, la sumisión de Prusia y el protectorado de Suiza. Le importaba *prestar reales servicios a Suiza* en su condición de "ciudadano de la nueva Suiza, del Cantón de Turgovia y coronel de la artillería de Oberstrassen". La ingratitud de que en 1859 Vogt acusa al partido antibonapartista de Suiza, le fue imputada en 1860 a toda Suiza por otro servidor del Emperador, el señor de *Thouvenel*. En el *Times* del 30 de junio de 1860 puede leerse: "Hace algunos días tuvo lugar en el Ministerio de Relaciones Exteriores de París una entrevista entre el Dr. Kern y el señor de Thouvenel en presencia de Lord Cowley. Thouvenel explicó al respetable representante de Suiza, que las dudas y protestas del gobierno federal resultan inofensivas, puesto que en ellas se adivina la desconfianza en el régimen de Su Majestad Imperial. Este comportamiento implica una grave falta de gratitud si se consideran los *servicios* que el Emperador Napoleón había prestado a la Federación en más de una oportunidad y, sobre todo, en el *tratado de Neuchâtel*. Sea como fuere, ya que Suiza estuvo *lo suficientemente ciega* como para desconfiar de su bienhechor, se vería precisada ahora a soportar las consecuencias de su ceguera". Y, sin embargo, ya en marzo de 1859, Vogt había intentado abrir los ojos del enceguecido partido antibonapartista de Suiza. Por un lado señala "los verdaderos servicios prestados por el Emperador". Por lo tanto, quedan anuladas por completo |247| las vejaciones imperiales", si se las compara con las verdaderas vejaciones que tuvieron lugar bajo el reinado de Luis Felipe [pág. 39]. Cuando, por ejemplo, en 1858 el Consejo federal, "cumpliendo órdenes Imperiales" expulsa a pobres diablos cuyo único delito consistía en ser italianos" —[pág. 37]—; en 1838 se niega, a pesar de las reiteradas amenazas de Luis Felipe, a expulsar a Luis Bonaparte, cuyo único delito consistía en conspirar y hacer peligrar desde Suiza la corona de aquél. En el año 1848 Suiza se arriesga, a pesar de las "amenazas de guerra" de Luis Felipe, a iniciar una guerra extrafederal, pues se decía, al referirse al rey de la paz: "No valen las intimidaciones": en 1858 apenas si se comporta virginalmente frente a los tanteos de Luis Bonaparte sobre el Valle de los Dappes. El mismo Vogt afirma que "Luis Felipe había arrastrado una precaria existencia europea, viéndose inhibido por todos lados, hasta de parte de los pequeños monarcas legítimos, debido a que no se atrevía a seguir una política aparentemente vigorosa" [pág. 31]. Pero "*con respecto a Suiza la política Imperial es sin duda, la de un vecino poderoso que sabe que al final podrá lograr todo lo que se propone*" [pág. 37]. "Por lo tanto —[termina diciendo Vogt con una lógica digna de un Grandguillot]— *desde el punto de vista exclusivamente suizo, sólo cabe alegrarse en grado superlativo*" —[pág. 39]— del cambio que, en lugar del "de todos vituperado Luis Felipe", proporcionó a Suiza "un vecino poderoso, consciente de que, *con respecto a ella, logrará todo lo que se propone*".

A este prólogo que prepara el estado de ánimo necesario, sigue una traducción alemana de la nota elevada por la asamblea del Congreso Federal, celebrada el 14 de marzo de 1859 y, cosa extraña, Vogt elogia esta nota en la que la Asamblea Federal invoca los tratados de 1815, invocación ésta, que el |248| mismo Vogt declara ser una "hipocresía". "¡Dejadme en paz con vuestras hipocresías!" [pág. 112].[62]

A continuación Vogt investiga "¿por qué lado se producirá el *primer ataque a la neutralidad suiza*?", [pág. 84], presentando como prueba por demás superflua, el que el ejército francés, que esta vez no debía conquistar a Piamonte, no cruzaría el Simplón, ni tampoco el Gran San Bernardo. Simultáneamente descubre el no existente camino por tierra "que cruza el *Monte Cenis*, pasa por Fenestrella y el Valle del Stura —[pág. 84]—; lo que quiere decir es el Valle Dora. Por lo tanto, desde Francia ningún peligro amenaza a Suiza]. No cabe esperar con igual tranquilidad la no violación de la neutralidad suiza *por parte de Austria* y son varios los fenómenos que hasta hacen presumir que, dado el caso, en efecto se pretende violarla" [pág. 85]. "Acaso resulte sugestiva en este sentido, *la acumulación de un cuerpo de ejército en Breguenza y Felkirch*". [pág. 86]. Aquí aparece el hilo rojo que atraviesa todos los *Ensayos* y que en línea recta va de Ginebra a París.

El *Libro Azul* publicado por el *Derby Cabinet* sobre *The affaire of Italy*, January to May 1859, nos relata que, "la acumulación de un cuerpo del ejército austríaco en Breguenza y Feldkirch", no era otra cosa que un rumor divulgado en Suiza por afanosos agentes bonapartistas y que carecían de todo fundamento [Nº 7 del citado *Libro Azul*. Carta del capitán Harris a Lord Malmesbury fechada en Berna, el 24 |249| de marzo de 1859]. En esta ocasión Humbold-Vogt descubre también que Breguenza y Feldkirch se encuentran "en las inmediaciones del Valle renano en que desembocan tres grandes pasos alpinos, o sea, la Vía Mala, el Splügen y el Bernardino, este último conduciendo a Tessino, mientras los dos primeros van hacia el Lago di Como" [pág. 86]. En realidad la Vía Mala cruza en primer lugar el Splügen, luego el Bernardino y finalmente, no conduce hacia ninguna otra parte.

Tras todas estas sandeces dignas de un Polonio, destinadas a dirigir las sospechas de Suiza especialmente sobre la frontera oriental, rondando, rondando, "la naturaleza redondeada" se acerca por fin a su misión verdadera.

"Suiza —[así dice Vogt]— tiene toda la razón al rechazar enérgicamente la obligación de no permitir el paso de tropas por esta vía férrea —[de Culoz a Chambery]— limitándose, llegado el caso, a disponer del territorio neutral, tan solo hasta donde es preciso para la defensa de su propio territorio" [pág. 89]. Y asegura al Consejo Federal que "toda Suiza responderá como un solo hombre a *esta política señalada por él en su nota del 14 de marzo*".

A fines de marzo, Vogt publica sus *Ensayos*. Recién el 24 de abril Luis Bonaparte emplea el citado camino férreo para transportar sus tropas y mucho después aún, declara la guerra. Vogt, iniciado en los detalles del plan bélico bonapartista, sabía por lo tanto "*de qué lado provendría el primer ataque a la neutralidad suiza*". Había recibido órdenes expresas de preparar ese país para tolerar una primera violación de su neutralidad y su consecuencia lógica: la anexión del neutralizado territorio saboyano al Imperio decembrista. Palmeándoles los hombros a los consejos federales, atribuye a la nota del 14 de marzo un sentido, que en realidad *debía* tener desde el punto de vista bonapartista. El Consejo Federal |250| dice en su nota, que "Suiza cumplirá con todos lealmente" y, de acuerdo a lo tratado, con "su misión" de neutralidad. Más adelante cita un artículo de los tratados, según el cual "*ninguna fuerza militar perteneciente a potencia extraña alguna podrá detenerse ni pasar por este territorio*" —o sea el territorio de Saboya. No menciona con una sola palabra el que permitirá a los franceses el empleo del ferrocarril que atraviesa el territorio neutralizado. Condicionalmente y como "medida

destinada a asegurar y defender su territorio", reserva a la federación "la ocupación militar" del territorio neutralizado. El que en este caso Vogt tergiverse adrede y cumpliendo órdenes superiores, la nota del Congreso Federal, no sólo queda demostrado en el texto, sino también en la declaración de Lord *Malmesbury* —por aquel entonces ministro inglés de relaciones exteriores— expuesta en la sesión de la Alta Cámara el 23 de abril de 1860.

"Cuando las tropas francesas —[así dice Malmesbury]— se disponían a marchar a través de Saboya y Cerdeña —[más de un mes después de la nota expedida por la Cámara Federal, del 14 de marzo]— el gobierno suizo, fiel a la neutralidad sobre la que se funda su independencia, objetó primeramente que dichas tropas no tenían derecho a pasar por el territorio neutralizado".[63] ¿Y cuáles fueron las objeciones con que Luis Bonaparte y el partido suizo a él alistado desecharon los argumentos del Consejo Federal? Vogt, que a fines de marzo de 1859 ya sabía que a fines de abril del mismo año las tropas francesas invadirían el territorio neutralizado, como es natural, anticipa también a fines de marzo, la frase según |251| la cual Luis Bonaparte tratará de disfrazar a fines de abril su alevoso golpe militar. Formula la duda acerca de si "la cabecera de la línea entre Culoz, Aix y Chambery está situada en el territorio neutral" —[pág. 89]— y demuestra "que la designación de dicho territorio neutral en modo alguno obedecía a la voluntad de anular la comunicación entre Francia y Chambery", eludiendo por lo tanto dicho ferrocarril en sentido moral, el territorio neutral.[64]

Por otra parte veamos qué dice *Lord Malmesbury*: "Luego, ante la objeción de si la línea férrea elude o no la parte neutralizada de Saboya, el gobierno suizo retiró su protesta, permitiendo que las tropas francesas pasaran por el mismo. Creo que no tenía razón de hacer esto [*I think that they were wrong in doing so*]. Nosotros considerábamos la conservación de la neutralidad de este territorio una cuestión de tanta importancia europea… que el 28 de abril de 1859 remitimos a la corte francesa una protesta por el paso de estas tropas en camino a Cerdeña". Debido a esta protesta Palmerston acusó a Malmesbury de abrigar simpatías "austríacas", al haber "ofendido de muy superflua manera por cierto, al gobierno francés" —[*had useleely offended the French government*]— del mismo modo como Vogt, en su *Libro Mayor*, acusa al *Volk* de "poner todo su empeño, |252| como es natural en provecho de Austria, "en deparar toda clases de dificultades a Suiza…" Léanse sino los artículos publicados por el *Volk* sobre la cuestión de la neutralidad planteada por el paso de los franceses por Saboya y se podrá palpar con las propias manos estas tendencias compartidas en un todo por el *Allgemeine Zeitung*.[65]

Por consiguiente resultará "palpable que todo aquel párrafo de los *Ensayos* de Vogt referente a Suiza, no pretendía otra cosa que no fuera la prolongación *de la primeva violación del territorio neutral* suizo por su famoso "hombre predestinado". Era el primer paso hacia la anexión de Saboya y, por lo tanto, también de la Suiza francesa. El destino de Suiza dependía de la energía con que saldría al encuentro de este primer paso, manteniendo sus derechos, sirviéndose de ellos en el momento decisivo, elevándolo a una cuestión europea en una época en que estaba segura del apoyo del gobierno inglés y en que Luis Bonaparte, que acababa de iniciar su guerra localizada, no podía arriesgarse a echarle el guante. Una vez comprometido oficialmente, el gobierno inglés ya no podría retroceder.[66] De ahí los tremendos esfuerzos del "neo suizo, ciudadano del Cantón de Berna y consejero municipal de Ginebra" para levantar nubes de polvo y presentar |253| el *permiso* para el paso de las tropas francesas por el territorio neutralizado, como un DERECHO que Suiza debía imponer en calidad de valiente manifestación contra Austria. ¡Acababa de salvar a Suiza de Catilina-Cherval!

Mientras Vogt se hace eco de la protesta por las veleidades fronterizo-renanas aparecidas en el panfleto original de *Dentu*, elude hasta *la más leve* alusión a la resignación de Saboya y Niza

contenida *en ese mismo panfleto*. En sus *Ensayos* ni siquiera figuran las palabras Saboya y Niza. Pero ya en febrero de 1859 los diputados saboyanos protestaron en Turín contra la guerra de Italia, debido a que la anexión de Saboya al Imperio decembrista constituía el precio de la alianza francesa. Esta protesta nunca llegó a oídos de Vogt. Tampoco las estipulaciones convenidas en Plombières entre Luis Bonaparte y Cavour, en agosto de 1858, bien conocidas por todo el resto de la emigración francesa y publicadas en uno de los números siguientes del *Volk*. En el ya anteriormente mencionado número del *Pensiero ed Azzione* —2 a 16 de mayo de 1859— *Mazzini* había predicho textualmente: “Pero si ya al principio de la guerra Austria fuera vencida y repitiera las proposiciones que durante algún tiempo le hizo en el año 1848 al gobierno inglés o sea, la entrega de Lombardía a condición de poder quedarse con Venecia, la paz sería aceptada. Las condiciones de la ampliación de la monarquía sarda y de *la cesión de Saboya y Niza a Francia* llegarían por sí solas a su realización.”[67]

A mediados de 1859 Mazzini publicaba su profecía, Vogt, la segunda edición de sus *Ensayos*, a mediados de junio del mismo año, pero sin decir en ellos una sola palabra sobre |254| Saboya y Niza. Ya antes de Mazzini y anteriormente a los diputados saboyanos, ya en *octubre de 1858*, un mes y medio antes de la conspiración de Plomières, el presidente federal notificaba en un despacho propio al ministerio inglés, “que tenía motivos para creer que entre Luis Bonaparte y Cavour se había cerrado un trato condicional con respecto a la entrega de Saboya”.[68]

A principios de junio de 1859 el presidente federal volvió a comunicar al encargado de negocios inglés en Berna, sus temores con respecto a la próxima anexión de Saboya y Niza.[69] Al salvador profesional de Suiza, Vogt, jamás llegó la más mínima noticia de la protesta de los diputados saboyanos, ni de las revelaciones de Mazzini, ni tampoco de los temores abrigados desde octubre de 1858 a junio de 1859 por el gobierno de la Federación suiza. Como veremos más adelante, *aún en marzo de 1860*, cuando ya el secreto de Plomières recorría todas las calles de Europa, evitó encontrarse alguna vez con el señor Vogt. Probablemente refiriéndose a su silencio con respecto a la amenazante anexión, los *Ensayos* llevan este lema: “Callar es la virtud de los esclavos”. Sin embargo contienen una alusión: “Pero suponiendo también —[así dice Vogt]— “que ocurra lo inconcebible y el botín de guerra llegara a pagarse en tierras itálicas, ya sea hacía el Sud o hacia el Norte… *Realmente desde el más estrecho punto de vista alemán… se quisiera poder desear sinceramente* que |255| el lobo francés obtenga un hueso italiano” (págs. 129-130). El territorio italiano hacia el Norte naturalmente significaba Niza y Saboya. Después de que el neo suizo, ciudadano del Cantón de Berna y consejero de las Cortes ginebrinas hubo invitado a Suiza *a alegrarse en alto grado* desde un punto de vista netamente suizo —[pág. 39]— por la vecindad de Luis Bonaparte, el fugitivo regente imperial recuerda de pronto que *desde el más estrecho punto de vista alemán* quisiera en efecto desear “íntimamente”, que el lobo extranjero pueda “apresar entre sus fauces” el “hueso” de Niza y Saboya y *por lo tanto también, el que representa la Suiza francesa*.[70]

Hace algún tiempo apareció en París un panfleto: Napoleón III y *no Napoléon III et stalie*, o *Napoléon III et la question Roumaine*, o *Napoléon III et la Prusse*, sino solamente *Napoléon III; Napoléon III* y nada más. Es un panegírico escrito en hipérboles por Napoleón III sobre Napoleón III. Este panfleto fue traducido a su idioma materno por un árabe llamado Dâ-Dâ. En el epílogo el maravillado Dâ-Dâ no puede contener por más tiempo su entusiasmo, pasando a expresarse en |256| fogosos y ardientes versos poéticos. Sin embargo en el prólogo Dâ-Dâ está aún lo suficientemente sereno como para confesar que su obra es publicada en cumplimiento de una orden dada por las autoridades locales de Argel, destinándosela a ser distribuida entre las nativas castas árabes del otro lado de las fronteras de Argel para que “se apodere de su imaginación la idea de la unidad y

nacionalidad bajo un jefe común”. Ese jefe común que habrá de fundar “la unidad de la nacionalidad árabe” es, tal como lo revela Dâ-Dâ, nadie menos que “el sol de la caridad, la gloria del firmamento… El Emperador Napoleón III”. Vogt aún cuando no escribe en verso, no es otro que el Dâ-Dâ alemán.

El que Dâ-Dâ-Vogt denominara de *Ensayos* su transcripción alemana *de los artículos de Moniteur, panfletos de Dentu y mapas de Europa* irradiados por el sol de la caridad y gloria del firmamento, es el mejor chiste que se le ocurrió durante los alegres días de su vida, mejor aún que la regencia Imperial y el real sibarita del vino y los pasaportes imperiales para el extranjero por él inventados. El que aquel “Culto” burgués alemán tomara *bona fide* por *Ensayos*, aquellos ensayos en los que Austria lucha con Inglaterra y Egipto, Austria disputa a Prusia territorios extraeuropeos, Napoleón I obliga al banco de Inglaterra a pesar su oro en lugar de contarlo, los griegos y fanariotas resultan ser razas distintas, una carretera conduce desde el *Monte Cénis* por el valle del Stura pasando por Fenestrella, etc., demuestra la presión que durante diez años ejerció cierta reacción sobre su cerebro liberal.

Pero, cosa extraña, el mismo holgazán germano que había aplaudido la groseramente exagerada *versión alemana de Vogt del original panfleto decembrista*, se levantó muy enojado de su mecedora, apenas *Edmond About retraduce* al francés, con sabia mesura, la compilación de Dâ-Dâ en su *La Prusse en* |257| *1860* —[Prusia en 1860]— (originalmente *Napoléon III et la Prusse* [Napoleón III y la Prusia]). Dicho sea de paso, esta urraca charlatana del bonapartismo no carece de picardía. Como prueba de las simpatías bonapartistas por Alemania, About pone como ejemplo el que el Imperio decembrista echa a Dâ-Dâ-Vogt con Humbold en un mismo cesto, del mismo modo como lo hace con el *Lazarillo Hackländer y Goethe*. Sin duda esta combinación *Vogt-Hackländer* pone de manifiesto por parte de About, un estudio mucho más profundo del que es posible encontrar en los *Ensayos del Dâ-Dâ* alemán.

|259|

CAPÍTULO IX. AGENCIA

So muosens alle striten
in vil angestlichen ziten
wart gescheiden doch her dan
…der Vogt da von Berne.
KLAGE.[71]

[Así todos tienen que luchar
en épocas muy angustiosas
fue excluido luego
…el Vogt —[gobernador]— de Berna.
(Lamento).

En un programa cuidadosamente redactado, fechado por Vogt con extraordinario humorismo el 1 de abril de 1859, en el que invita a demócratas de las más diversas tendencias a colaborar en un diario que habría de publicarse en Ginebra y cuyo fin consistía en propagar la tendencia ruso-decembrista |260| de sus *Ensayos*, la pezuña del diablo asoma de vez en cuando bajo la tapa de papel secante. Pero no nos detengamos en esto.

Al final del programa, Vogt solicita a sus destinatarios que le comuniquen los nombres de los correligionarios dispuestos a colaborar en este sentido en los diarios y revistas a los cuales tienen acceso”. En la fiesta central de Lausana declara haber esbozado un programa en el que figura una invitación “*a aquellos que estén dispuestos a cumplir* el mismo y trabajar, a cambio de honorarios adecuados, en los órganos de *prensa con que contaban*” (pág. 17, *Fiesta Central*, etc.). *Finalmente* puede leerse en una carta dirigida al doctor *Löning*: “¿Podrías ponerme en contacto con gente capaz de influir desde Fráncfort en este sentido sobre diarios y revistas? Estoy dispuesto a remunerarlos bien por los trabajos cuya propia me hagan llegar (pág. 36, Documentos *Libro Mayor*).

En la fiesta central de Lausanne los “correligionarios” se convierten en “aquellos que” y “aquellos que” se convierten frente al doctor Löning, en “gente”, en “*gente*” *sans phrase*. A Vogt, el tesorero y revisor general de la prensa alemana, le han sido puestos a disposición fondos —pág. 36—, no sólo para pagar artículos aparecidos “en diarios y revistas”, sino también para hacer frente a los gastos de publicación de “folletos” (lug. cit.). Se comprende que una agencia que esta a esa altura requiera “fondos” considerables.

—*er sante nach allen den hèrren*
die in diusken richen wârren;
êr klagete in allen sin nôt,
unde bôt in ouch sin golt rôt.

|261| —[mandó a buscar a todos los reyes
que en comarcas alemanas estuvieren;

se lamentó ante ellos de su angustia
y también les ofreció su oro rojo].

(KAISERKRONIK).

Pero, ¿con qué objeto los diarios, periódicos y panfletos habrían de ser "revisados" y "remitidos" a Vogt por *aquellos determinados* sujetos a los que se les prometía retribuir "equitativamente" sus servicios? "Se trata de Italia", eso es todo; pues para apartar el peligro del Rin, el señor Vogt "estima" conveniente "hacer que Luis Bonaparte se desangre en Italia" (pág. 34, *Programa*). No, "no se trata de Italia" (Carta al doctor Löning, pág. 36). "Se trata de Hungría" (Carta al señor H. en N. (lug. cit.). No, no se trata de Hungría. "Se trata… de cosas que no puedo publicar" (lug. cit., Documentos, pág. 36).

Tan arbitraria como el objeto de que se trata, resulta ser la fuente de que manan aquellos "fondos". Es "un apartado rincón de la Suiza francesa" (*Libro Mayor*, pág. 210). No; son mujeres del Este de Hungría" (Carta dirigida a Carlos Blind, suplemento del Nº 44 del *Allgemeine Zeitung* del 13 de febrero de 1860). Al contrario; son *masculini* que se encuentran "en jurisdicción policial alemana y, sobre todo, austríaca" (pág. 17, Fiesta Central). El monto de dichos fondos resulta igualmente camaleónico como su destino y procedencia. Son "unos pocos francos" (*Libro Mayor*, pág. 110). Son "pequeños fondos" (pág. 17, Fiesta Central). Son fondos suficientes para pagar equitativamente a todas aquellas personas capaces de influir en sentido vogtiano sobre la prensa y los panfletos alemanes. Finalmente y para colmo, también la |262| índole de los fondos resulta arbitraria. Vogt ha "logrado reunirlos con el máximo esfuerzo". (*Libro Mayor*, pág. 210). ¡Pero no! "Han sido puestos a su disposición" (lug. cit., Documentos, pág. 36).

"Si no me equivoco —[así afirma la "naturaleza redondeada"]— *sobornar* equivale a inducir a una persona por medio de dinero u otros beneficios a cometer actos o hacer manifestaciones contrarias a sus convicciones" (pág. 217). Por lo tanto aquel cuya convicción está de acuerdo en dejarse comprar, no podrá ser *sobornado*, como tampoco podrá serlo aquel cuya convicción está en desacuerdo con ello. De modo que si la sección ministerial parisiense ofrece a mitad, a un cuarto de su precio y hasta gratis la litografiada correspondencia diaria de París, que cuesta 250 francos, advirtiendo a las "redacciones bienintencionadas" que, de acuerdo a las crecientes relaciones podrán contar cada una con un plus de 50, 100 y 150 francos mensuales, "según los resultados", ello en modo alguno puede ser calificado de soborno. Las redacciones cuyas convicciones se oponen a la correspondencia diaria y la sobrepaga mensual, no serán obligadas a recibir la primera ni aceptar la segunda. ¿Acaso Granier de Cassagnac, o Laguerronière, o About, o Grandguillot, o Bullier, o Jourdan, el del *Siècle*, o Martin y Boniface de Constantinopla, Rochaid Dâ-Dâ Albert han sido sobornados? ¿Cuándo en la vida una acción o manifestación solvente ha tenido el contratiempo de entrar en conflicto con la convicción de todos estos señores? ¿O es que Vogt ha sobornado, por ejemplo, al agente de cierto periódico suizo anteriormente contrario a él, al poner gratuitamente a su disposición varios centenares de ejemplares de sus *Ensayos*? No cabe duda de que resulta extraña esta invitación de Vogt dirigida a los publicistas para que en los periódicos de que disponen, actúen de acuerdo a su propia convicción y percibir |263| por dicha actuación sus correspondientes honorarios, pagados por el órgano periodístico ginebrino del señor Carlos Vogt. El que Vogt eche en un mismo saco los honorarios que un determinado diario abona a sus colaboradores con los subsidios secretos provenientes de un fondo anónimo que un tercer sujeto les ofrece, a los corresponsales de diarios completamente desconocidos para él y hasta a los de la prensa de todo un país — es un *quid pro quo* que demuestra hasta qué punto el Dâ-Dâ alemán llegó a "emplearse" en la moral del 2 de diciembre.

"Junto al manantial descansaba un niño…" Pero, ¿junto a qué manantial?

En lugar del semanario propuesto por Vogt, *La Nueva Suiza*, apareció en Ginebra algo después *El Nuevo Diario Suizo* —[*Neue Schweizer Zeitung*]— fundado por el antiguo amigo de Dâ-Dâ, el señor *Brass*. Cierta fría mañana de noviembre el señor Brass declaró con el consiguiente asombro de toda Ginebra, que "en una carta dirigida a Vogt había rechazado el *comedero francés* que aquel había pretendido ofrecerle". Simultáneamente se declaraba dispuesto a responsabilizarse de su denuncia (*Neue Schweizer Zeitung* del 12 de noviembre de 1859). Y el gallo, o mejor dicho, el gallito que hasta tanto tan alegremente había cacareado, calló, apenas se vio desplumado sobre su propio montón de estiércol. El "neo suizo, ciudadano cantonal de Berna y consejero de las Cortes de Ginebra" acababa de ser acusado públicamente en plena Ginebra, por uno de sus "notorios" amigos, *de intentar sobornar con dineros franceses*. Y el consejero de las Cortes Ginebrinas enmudeció.

No vaya a creerse que Vogt hubiera podido ignorar olímpicamente el *Neue Schweizer Zeitung*. Como ya se ha dicho, la denuncia contra él apareció en el número correspondiente al 12 de noviembre. Poco después ese mismo diario publicaba |264| una picante caracterización de Plon-Plon y la *Revue de Génève*, el órgano del dictador ginebrino *James Fazy*, protestó de inmediato con un artículo de fondo a cuatro columnas (*Revue de Génève* del 6 de diciembre de 1859). Protestaba *au nom du radtcalisme genevois* [en nombre del radicalismo ginebrino]. Tal era la importancia que hasta el mismo James Fazy le concedía al *Neuen Schweizer Zeitung*. Las cuatro columnas del artículo de fondo aparecido en la *Revue de Génève* revelan la inconfundible colaboración de Vogt. El mismo Brass es disculpado en cierto modo. No fue él el instigador del atentado a Plon-Plon, únicamente se halla mal aconsejado, De manera típicamente vogtiana el *corpus delicti* le es atribuido a L. Hëfner, del que Vogt también sospecha en su *Libro Mayor* —pág. 188— que "escribía repugnantes historias sobre escándalos personales del Emperador y del príncipe Napoleón", no faltando tampoco en Vogt la ineludible alusión al "difamado ex teniente badense Klosmann" como corresponsal bernaés del *Allgemeine Zeitung*. (Ver *Libro Mayor*, pág. 198). Detengámonos un instante a observar la protesta que el patrón y el peón, *James Fazy* y *Carlos Vogt* publicaron en la *Revue de Génève* del 6 de diciembre de 1859, "en nombre del radicalismo ginebrino" y para salvar la honra de Plon-Plon.

Brass es acusado de tratar de "reafirmar su opinión alemana con respecto a Francia por medio de insultos a un príncipe perteneciente a la casa de Bonaparte". Según hace tiempo se sabe en Ginebra, Plon-Plon es un liberal de primera agua, que en la época de su exilio rechazó orgullosamente "tomar a su cargo papel alguno en la corte de Stuttgart y hasta en la de Petrogrado". Nada más ridículo que pretender atribuirle la idea de la formación, aquí o allí, de alguna pequeña soberanía, algo así como un reino etrusco, tal como se permite hacerlo al injurioso artículo aparecido en el *Nuevo Diario Suizo*. "El |265| príncipe Napoleón, vigoroso en la convicción de su GENIO y de *su* TALENTO, se considera demasiado alto para esos tronos pequeños y miserables". En Francia, o sea "el centro de la alta civilización y del repudio general" prefiere actuar junto a su augusto primo en calidad de Marqués de Posa, como "príncipe ciudadano" [*prince citoyen*]. "Dígase lo que se diga, su primo le respeta y quiere". El príncipe no sólo es el Marqués Posa de Bonaparte. Es "el desinteresado amigo" de Italia, de Suiza, en una palabra, de todas las nacionalidades". Tanto el príncipe Napoleón, como el Emperador, es un gran economista… No cabe duda que si en Francia alguna vez llegaran a triunfar los buenos principios de la economía política, el príncipe Napoleón habrá contribuido muchísimo a ello". Es y fue siempre partidario de la más amplia libertad de prensa", contrario a todas las medidas de previsión policiales de censura, portavoz de "las ideas liberales en el más amplio de los sentidos, tanto en su teoría, como en su aplicación". Cuando, debido a las malas compañías encuentra que los oídos del Emperador están sordos a su voz de Egeria, entonces se retira con dignidad y "sin rencor". Son

"únicamente" *sus propios méritos* los que lo expusieron a las difamaciones europeas". Los "enemigos de Francia la temen, debido a que se apoya sobre la colaboración de los pueblos de Europa, para poder devolverles su nacionalidad y libertad". Por lo tanto, un crítico no reconocido, Marqués de Posa, Egeria, economista protector de las nacionalidades sometidas, demócrata de primer agua, y —¿es posible imaginarlo?— Plon-Plon es *hábil comme général et brave comme tout officier* [hábil como general y valiente como todo oficial francés]. "Lo ha demostrado durante la campaña de Oriente, en y después de la batalla del Alma". Y en la campaña italiana "ha sabido organizar su ejército de 50.000 hombres —[el famoso *corps de Touris*-|266|*tes* —yo por poco digo *corps de ballet*]— efectuando en breve lapso una penosa marcha a través de territorios montañosos y sin que su tropa careciera de algo". Como se sabe los soldados franceses en Crimea bautizaron el miedo con el nombre de la *maladie Plon-Plonienne* —[la enfermedad Plon-Ploniana]— y probablemente Plon-Plon se retiró de la península debido únicamente a la creciente carencia de víveres. "Nosotros, [así termina diciendo triunfalmente la *Revue de Génève*], nosotros lo hemos presentado —[a Plon-Plon]— tal como es". ¡Hurra por el general Plon-Plon!

No es de extrañar por lo tanto que Vogt afirme haber recibido sus fondos de guerra "de manos democráticas". Plon-Plon, el *Prince Rouge* —[príncipe rojo]—, es el ideal de Vogt y de Fazy; en cierto modo el príncipe maldito de la democracia europea. Vogt *no podía* recibir su dinero de manos más legítimamente democráticas que de las de Plon-Plon. Aún cuando una parte de los dineros directamente transferidos por el augusto primo de Plon-Plon, el señor Kossuth, pasaron directamente de manos húngaras a las de aquél, "su origen continuaba siendo un espanto". ¡Pero venían de manos de Plon-Plon! Hasta los dineros que Vogt recibió en la época del tratado de Neuchâtel de la condesa de C…, la amiga de Klapka, podían provenir de manos más delicadas, pero nunca de manos más puras y democráticas. *Plon-Plon est voluptueux comme Heliogabal, lache comme Ivan III et faux comme un vrai Bonaparte*, dice un famoso escritor francés.[72]

Lo peor que hizo Plon-Plon fue convertir a su primo en un *homme serieux*, [en un hombre serio], Víctor Hugo pudo decir aún de Luis Bonaparte: …*N'est pas monstre qui veut*, |267| no es monstruo quien quiere, pero desde que Luis Bonaparte inventó a Plon-Plon sobre el hombre de las Tullerías se concentró la faz comercial y sobre el del Palais Royal, la faz grotesca de la imperialista cabeza de Jano. El falso Bonaparte, aquel que es el sobrino de su tío, sin ser el hijo de su padre, aparecía como legítimo frente a este legítimo Bonaparte; tanto es así que aún hay franceses que dicen: "*L'autre est plus sur* —[el otro es más seguro]—. Plon-Plon es simultáneamente el Don Quijote y el Hudibras del *Bas Empire*. Hamlet consideró peligroso el que acaso las cenizas de Alejandro Magno estuvieran predestinadas a tapar el agujero de un tonel de cerveza. ¡Qué diría Hamlet si llegara a ver la diluida cabeza de Napoleón sobre los hombros de Plon-Plon.[73]

Si bien Vogt sacaba del "comedero francés" la mayor parte de sus fondos de guerra, es muy probable que con el fin de disimular dicho comedero haya organizado entre sus amigos más o menos democráticos ostensibles colectas de "algunos francos". Así quedan resueltas con toda sencillez sus contradicciones referentes a las fuentes, a la cantidad e índole de sus fondos.

La agencia de Vogt no se limitaba tan sólo a *Ensayos, Programas* y a ser oficina de publicidad. En la "*fiesta central*" *de Lausana* Vogt explicó a los obreros alemanes residentes en Suiza, la misión de Luis Bonaparte en pro de la liberación de las nacionalidades, enfocándola desde un punto de vista mucho más radical que el que expone en sus *Ensayos*, destinados a los liberales filisteos alemanes. Mientras aquí había llegado por |268| medio de la compenetración de la relación entre "la materia y la fuerza" a la conclusión, de que "no podía pensarse en una conmoción y destrucción del régimen imperante en Alemania" —pág. VII, *Ensayos*, Prólogo— gritándole al burgués alemán —pág. 128—

“que no olvidara que la liberación bonapartista” de Italia, salvaría a Alemania de una “revolución”, les dice lo contrario a los obreros alemanes, asegurándoles que “Austria es el *único punto* de apoyo en que podrá continuar fundándose su existencia” —[la de los soberanos alemanes]— *Fiesta Central*, etc., pág. 11. “Acabo de deciros —[así afirma]— que con respecto al extranjero no existe una Alemania, que es preciso crearla primero, y que, de acuerdo a mi convencimiento, únicamente podrá ser creada *en la forma de una confederación de repúblicas* similar a la federación suiza” (pág. 10). Esto lo afirmaba el 26 de julio de 1859, cuando aún el 6 de junio, en el epílogo de la segunda edición de sus *Ensayos*, implora al príncipe regente de Prusia que someta a Alemania a la casa de los Hohenzollern por las armas y una guerra civil de carácter dinástico. La centralización monárquica por las armas representa naturalmente el camino más corto para llegar a una república federada “similar a la federación suiza”. Más adelante desarrolla la teoría del “enemigo externo” —Francia—, al que Alemania deberá unirse para luchar contra el enemigo interno: Austria. “Si yo —[exclamaba]— tuviera que elegir entre el diablo —[el habsburgués]— y su abuela —[Luis Bonaparte]— *entonces elegiría a esta última*; ella es una vieja y tendrá que morirse”. Esta invitación directa a Alemania para que, con el pretexto de su odio a Austria, se eche en brazos de la Francia decembrista, parecióle demasiado comprometedora frente al público lector, transformándola por lo tanto en la versión impresa de su discurso, de la siguiente manera: “Y si se tratara de tomar |269| posiciones en la lucha entre el diablo y su abuela, consideramos que lo mejor sería *que ambos se destrozaran y devoraran mutuamente*, ahorrándosenos con ello ese trabajo” (*Fiesta Central*, etc., pág. 13). Y mientras finalmente en sus *Ensayos* encumbra a Luis Bonaparte como Emperador de campesinos y soldados, declara esta vez, frente a un público de obreros, que “sobre todo en París, los obreros en su gran mayoría” han sido convertidos actualmente en “partidarios de Luis Bonaparte”. “Este —[según la opinión de los obreros franceses]— hace todo lo que la república debió hacer, *proporcionándoles trabajo a los trabajadores proletarios, arruinando a los burgueses*, etc. (*Fiesta Central*, pág. 9). Por lo tanto Luis Bonaparte es *dictador obrero* y como *dictador obrero* es elogiado ante los obreros alemanes en Suiza por el mismo Vogt, que en su *Libro Mayor* estalla en una aburguesada explosión de ira ante el solo recuerdo del concepto: “¡Dictador!”

El programa parisiense, que a los agentes decembristas en Suiza imponía su plan de operaciones con respecto a la anexión de Saboya, constaba de tres puntos: 1) Ignorar mientras sea posible los rumores de un próximo peligro y, de ser necesario, anularlos, declarándolos maquinaciones austríacas. 2) Una vez alcanzado un estado avanzado, divulgar la opinión de que Luis Bonaparte se propone entregar a Suiza el territorio neutralizado. 3) Cumplida la anexión, hacer valer esta última como pretexto para la *alianza de Suiza y Francia*, es decir, su voluntario sometimiento al protectorado bonapartista. Veremos a continuación cuán lealmente el caballero y su escudero, *James Fazy* y *Carlos Vogt*, el dictador de Ginebra y su, por él creado, consejero de las cortes ginebrinas, sobreviven a este programa.

Ya se sabe que en sus *Ensayos*, Vogt evitó hacer hasta la más leve alusión a la idea por la cual su *hombre predestinado* |270| en la Fiesta Central de Lausana, en el Consejo Nacional, durante el homenaje a Schiller y a Roberto Blum, en el *Commis Voyageur* de Biel y finalmente, también, en el *Libro Mayor*. Sin embargo la *idea* era anterior aún a la conspiración de *Plombières*. Ya en *diciembre de 1851*, algunos días después del golpe de Estado, se leía en el *Patriote Savoien*: “En las antecámaras de los Elíseos se están repartiendo los cargos oficiales saboyanos. Sus autoridades hasta se complacen en mofarse de ello”.[74] El 6 de diciembre de 1851 el señor Fazy ya veía a Ginebra sometida al Imperio decembrista.[75]

El primero de julio de 1859 *Stämpfli*, por aquel entonces presidente de la federación, tuvo una

entrevista con el capitán Harris, encargado de negocios de Inglaterra en Berna. Repitió sus temores de que en el caso de producirse en Italia una ampliación de la dominación de Cerdeña, se haya resuelto la anexión de Saboya a Francia, destacando además que dicha anexión y, sobre todo, la del norte de Saboya, *dejaría* por completo *al descubierto* todo un flanco de Suiza y que en consecuencia no tardaría en producirse la pérdida de Ginebra. (Véase el primer *Blue Book*: “On the proposed annexation of Savoy and Nice”. Nº 1). Harris se lo comunicó a Melmesbury, quien, por su parte, encargó a Lord Cowlay, que se encontraba en París, que exigiera a Walewsky las explicaciones respecto a cuáles eran los propósitos del Emperador. Walewsky |271| en modo alguno negó el que, “más de una vez se había tratado la cuestión de la anexión entre Francia y Cerdeña y que el Emperador abrigaba la idea, suponiendo que Cerdeña fuera elevada a la categoría de reino italiano, que no sería absurdo esperar que también por otra parte haría concesiones territoriales a Francia” (Nº IV, lug. cit.). La respuesta de Walewsky, fechada el 4 de julio de 1859, antecedió por lo tanto al tratado de paz de Villafranca. En agosto de 1859 aparecía en París el panfleto de Petetin, en el que se preparaba a Europa para la próxima anexión de Saboya. *En ese mismo mes de agosto* después de la sesión de verano de la Asamblea Nacional Suiza, el señor Vogt se arrastró hasta París para recibir las instrucciones de Plon-Plon. A fin de distraer la atención de su ruta, hizo que sus secuaces, Ranickel y demás bandidos, divulgaran en Ginebra el rumor de que había ido a unas termas situadas cerca del lago de los Cuatro Cantones.

zê Pâris lebt er mangen tac,
vil kleiner wisheit er en flac,
sin zerung was unmâzen grôz;…
ist ër ein esel und ein guoch,
daz sëlb ist ër zuo Pâris ouch.

[Más de un día pasa en París,
No fue poco su saber,
Su consumo fue inmenso…
Y aunque asno y payaso es
También sigue siéndolo en París].

En septiembre de 1859 el Consejo Federal Suizo veía aproximarse cada vez más el peligro de la anexión —Nº VI|272|—; el 12 de noviembre resolvió dirigir un memorándum concebido en ese sentido a las grandes potencias y el 18 del mismo mes, el presidente Stämpfli y el canciller Schiess entregaban una nota oficial al encargado de negocios de Inglaterra en Berna —Nº IX— *James Fazy*, que en octubre había regresado de su fracasado viaje a Toscana, donde trató en vano de influir a favor del reino etrusco de Plon-Plon, hizo frente a los rumores de una probable anexión, con la modalidad afectadamente iracunda, rezongona y ruidosa que le era peculiar. Ni en Francia, ni en Cerdeña, nadie soñaba siquiera con esa anexión. A medida que se acercaba el peligro, aumentaba también la confianza de la *Revue de Génève*, cuyo culto napoleónida se había desencadenado alcanzando su paroxismo durante los meses de noviembre y diciembre (Véase, por ejemplo, el artículo de Plon-Plon citado más arriba).

Con el advenimiento del año 1860 entramos en la segunda fase del tratado de anexión.

Ignorar y negar ya no concordaba con los intereses decembristas. Ahora, sobre todo, importaba

amaestrar a Suiza para la anexión y tratar de llevarla con engaños a ocupar un lugar equivocado. El segundo punto del programa de las Tullerías debía ser cumplido, es decir, era preciso promulgar lo más someramente posible a la consigna referente a una probable entrega a Suiza del territorio neutralizado. Como es natural, los decembristas suizos eran apoyados por simultáneas maniobras efectuadas en París. Fue así como *Baroche*, el ministro del interior, declaró a principios de enero de 1860 al embajador Suizo, Dr. Kern, que "en el caso de producirse un cambio en la posesión de Saboya, se le concedería a Suiza, de acuerdo a los tratados de 1815, una buena línea de defensa" (Véase el citado *Blue Book*, Nº XVIII). Aún el 2 de enero de 1860, el mismo día en que *Thouvenel* señalaba al |273| embajador inglés, Lord Cowley, la anexión de Saboya y Niza como "algo muy probable", le declaró también "que el gobierno francés consideraba lógico el que en esas circunstancias fueran entregados *para siempre* a Suiza los distritos de Chablais y Faucigny" (lug. cit., Nº XXVII).

La divulgación de esta ilusión no sólo tenía por objeto la preparación de Suiza para la anexión de Saboya al Imperio decembrista, sino también anular su posterior protesta por la misma y comprometerla ante el resto de Europa, haciéndola pasar como cómplice, aunque un cómplice engañado por el decembrismo. *Frey-Herosée*, presidente de la confederación suiza a partir de 1860, no cayó en la trampa, confiando en cambio al capitán Harris sus temores con respecto a las supuestas ventajas que implicaría la incorporación a Suiza del territorio neutralizado. *Harris*, por su parte, previene al gobierno federal contra la intriga bonapartista, a fin de que Suiza no aparezca como una potencia que "abriga veleidades anexionistas y ambiciona ampliar su territorio" (lug. cit., Nº XV). *Sir James Hudson*, embajador inglés en Turín, escribe en cambio a *Lord John Russel*; después de una entrevista más o menos larga con Cavour: "Tengo motivos para pensar que también Suiza ambiciona ávidamente poder anexarse una parte del territorio saboyano. Por consiguiente no hay que hacerse ilusiones de que, mientras Francia es criticada por sus veleidades anexionistas, Suiza sea menos culpable que ella… Puesto que debido a este doble ataque la cuestión se complica tanto, la actitud de Cerdeña resulta en cierto modo perdonable" (lug. cit., Nº XXXIV).

Por último, apenas Luis Bonaparte se sacó la máscara, Thouvenel reveló con todo descaro el secreto de la consigna referente a la anexión suiza del territorio neutral. En un despacho dirigido al embajador francés en Berna, se burla abier-|274|tamente de la protesta de Suiza por la anexión de Saboya a Francia. ¿Y con qué? Con el "plan para *la división* de Saboya" impuesto a Suiza desde París (Véase el despacho de Thouvenel del 13 de marzo de 1860).

¿Y hasta qué punto los agentes suizos del decembrismo colaboraron entretanto en aquella trama traicionera? *James Fazy* es el primero que en enero de 1860 explica en Berna al encargado de negocios de Inglaterra la anexión de Chablais y Faucigny a Suiza, no como una promesa de Luis Bonaparte, sino como el propio deseo de Suiza y de los habitantes de los distritos neutralizados (lug cit., Nº XXIII). *Vogt*, que hasta tanto jamás había sospechado la posibilidad de una anexión de Saboya, a Francia, se siente repentinamente poseído de un espíritu profético y el *Times*, que desde su fundación nunca había mencionado el nombre de Vogt, consigna de pronto en una información: "El profesor suizo Vogt, afirma saber que Francia desea proporcionar a Suiza Faucigny, Chablais y el Genovesado, además de los territorios neutrales de Saboya, en el caso de que el Consejo Federal se avenga a permitir a la República Francesa el paso por el Simplón" (*Times*, 3 de febrero de 1860). ¡Pero aún hay más! A fines de enero de 1860 James Fazy le asegura al encargado de negocios de Inglaterra en Berna, que *Cavour*, con el que hace apenas dos meses ha celebrado una prolongada entrevista en Ginebra, se opone decididamente a toda cesión de territorio a Francia (Véase el citado *Blue Book*, Nº XXXIII). Y finalmente Tourte, embajador suizo en Turín, aún el 9 de febrero corre a casa del embajador inglés Hudson para asegurarle "que no existe convenio alguno entre Cerdeña y Francia respecto a la cesión

de Saboya a esta última y que Cerdeña de ningún modo está dispuesta a canjear o entregar Saboya a Francia" (lug. cit.).

|275| Cada vez se aproximaba más el instante decisivo. El *Patrie* de París del 25 de enero de 1860 preparaba la anexión de Saboya en un artículo intitulado: "Les Voeux de la Savoie" —[Los deseos de Saboya]. En otro artículo publicado el 27 del mismo mes, "Le Comté de Nice" —[El condado de Niza] — hacía que su sombra literaria decembrista se adelantar a la anexión de Niza. El 2 de febrero de 1860 Thouvenel anunció al embajador inglés la anexión de Saboya y Niza, como una "posibilidad" que ya antes de iniciarse la guerra había sido convenida entre Francia y Cerdeña. Una nota oficial referente a la verdadera resolución de Francia de incorporar Saboya y Niza a su territorio, recién le fue presentada el 5 de febrero a Lord Cowley —Véase el discurso de Lord Cowley en la Alta Cámara del 23 de abril de 1860— y al Dr. Kern, el 6 de ese mismo mes. Declarándoseles a ambos o sea, a los embajadores inglés y suizo, que el territorio así neutralizado sería incorporado a Suiza. Con anterioridad a estas declaraciones oficiales *James Fazy* fue informado desde las Tullerías, que por medio de un convenio secreto, Cerdeña ya había entregado a Francia, Saboya y Niza y que dicho tratado *no contenía cláusula alguna beneficiosa para Suiza*. Antes de las declaraciones oficiales a Thouvenel, Lord Cowley y al Dr. Kern, Fazy habría de dorarles y endosarles la píldora Imperial a sus súbditos de Berna. Por lo tanto mandó que *John Perrier*, su incondicional y devoto colaborador, organizara y celebrara el 3 de febrero en el local del *Club Populaire*, un mitin popular, en el que aparentemente se hizo presente por mera casualidad y con el pretexto de que "acababa de enterarse" —[*les viens d'entendre*]— de que se estaban tratando los convenios recientemente firmados por Francia y Cerdeña con respecto a la cesión de Saboya. Desgraciadamente el gobierno cerdeño ya había firmado un convenio semejante el *27 de* |276| *enero*; pero de este *hecho político* aún no debemos sacar en conclusión que nuestra seguridad se halla realmente amenazada… Es cierto que el tratado no contiene cláusula alguna concebida en este sentido… Probablemente esté incluida como algo que se sobreentiende —[*sous entendu, comme allant de soi*]— …No debemos poner de manifiesto antes de tiempo un espíritu de desconfianza… Debemos reclamar simpatía —[para con el Imperio del golpe de Estado]— …y abstenernos de pronunciar una sola palabra hostil" (Véase la confiada alocución de Fazy, en su estilo, una obra maestra de demagogia, aparecida en la *Revue de Génève* del 3 de febrero de 1860). El encargado de negocios de Inglaterra en Berna consideró que la sabiduría profética de Fazy resultaba ser lo suficientemente sospechosa como para informar de la misma a Lord Russel en un despacho especial.

El tratado oficial sobre la cesión de Saboya y Niza a Francia debía quedar finiquitado el 24 de marzo de 1860. Por lo tanto no había tiempo que perder. El patriotismo suizo de los decembristas ginebrinos debía constatarse oficialmente, aún antes de que se proclamara públicamente la anexión de Saboya. Por consiguiente Vogt emprendió a principios de marzo un viaje a París en compañía del general *Klapka*, que probablemente era la personificación de *la bonne foi* —[de la buena fe]— para ejercer su influencia sobre la Egeria del Palais Royal, el menospreciado genio de Plon-Plon, y dejar caer ante los ojos de toda Suiza, todo *su peso personal* en el platillo que habría de inclinarse a favor de la anexión del territorio neutralizado a Suiza. Ante la opípara mesa de Plon-Plon —como es sabido Plon-Plon desafía en lo que a la gastronomía se refiere a los Lucullus y Cambaceres, hasta el punto que de resucitar Brillat Savarin, éste se vería obligado a admirar en él *su genio, su economía nacional, sus ideas li-*|277|*berales, su talento de guerrero y valor personal en ese terreno*. Desde la opípara mesa de Plon-Plon, de la que en su condición de "conversador ameno" podía disfrutar ampliamente, Falstaff-Vogt instaba ahora a Suiza a mostrarse valiente (Véase su carta de París publicada en el *Commis Voyageur* de Biel, el 8 de marzo de 1860. Suplemento). Que "Suiza demuestre que sus milicias no sirven únicamente para desfilar y jugar a los soldaditos". La entrega del territorio

neutralizado a Suiza es una ilusión. La entrega de Chablais y Faucigny a Suiza “representa un primer paso al que sucederán otros muchos”. Caminando "con los dos zancos que son *la nacionalidad y las fronteras naturales*, se acabará por ir al Lago de Constanza y también al Rin… siempre que las piernas sean lo suficientemente vigorosas para ello”. Pero —y ésta es la cuestión— Falstaff-Vogt aún no se aviene a creer aquello que hace ya un mes, el ministro Thouvenel reveló oficialmente, lo que *sabe* toda Europa: que ya en el mes de *agosto de 1858* había sido convenida en *Plombières* la cesión de Saboya y Niza, a cambio de la intervención francesa contra Austria. Su “hombre predestinado” acaba de ser impulsado recientemente por los curas, a caer, contra su voluntad, en brazos del *chauvinismo*, imponiéndosele la confiscación del territorio neutralizado. “Sin duda —[así tartamudea el perplejo apologeta]— se ha buscado en los círculos dirigentes un contrapeso que contrarrestara el *creciente movimiento clerical*, creyéndose hallarlo ahora en el llamado *chauvinismo* —en aquel obcecado espíritu nacional que no conoce otra cosa que no sea la adquisición de un *trocito* (¡!) de tierra”.

Una vez que Vogt, mareado por los aromas de la cocina Plon-Ploneana hubo colaborado tan valientemente en el *Commis Voyageur*, comenzó a publicar poco después de su regreso y por intermedio del mismo portavoz, fábulas absurdas, refe-|278|rentes a la incondicional adhesión que los nizardos tributaban a Francia, a consecuencia de lo cual se vio envuelto en un desagradable conflicto con *Vizzi Ruscalla*, uno de los directores centrales de la Asociación Nacionalista Italiana y autor del panfleto: *La Nationalitá di Nizza*. Y cuando este mismo héroe, que desde la mesa de Plon-Plon se había empeñado en jugar el papel de un Winkelried, tomó la palabra en la Asamblea nacional de Berna, entonces el guerrero toque de clarín se convirtió en un diplomático susurro de flauta, que recomendaba la tranquila persecución de las conversaciones *con el Emperador, que siempre había simpatizado con los suizos* e insistía en advertir el peligro que siempre encerraría en sí una *alianza con Oriente*. *Froy-Herosée*, el presidente federal, dejó caer algunas extrañas alusiones a Vogt, el que, sin embargo, tuvo la satisfacción de ver elogiado su discurso por el *Nouvelliste Vaudois*. El *Nouvelliste Vaudois* es el órgano de los señores Blanchenay, Delarguaz y demás magnates estatales del *Pays de Vaud*; en una palabra, del ferrocarril occidental suizo, tal como la *Neue Züricher Zeitung* —[El Nuevo Diario de Zúrich]— era el órgano del bonapartismo en Zúrich y del ferrocarril oriental. Para caracterizar a los patronos del *Nouvelliste Vaudois*, bastará señalar que en ocasión de la famosa huelga de los ferrocarriles de Orón, siete concejales del Estado Vaudense fueron acusados repetidas veces por la prensa adversaria, de que cada uno de ellos había recibido del *Crédit Mobilier de París* —[Crédito Inmobiliario de París, el principal accionista del ferrocarril occidental suizo]— la suma de 10.000 francos o sea, el equivalente a veinte acciones.

Poco después de que *Vogt partiera* en compañía de Klapka con rumbo hacia la Egeria del *Palais Royal*, *James Fazy*, acompañado por *John Perrier*, emprendía viaje hacia la efigie de las Tullerías. Es sabido que a Luis Bonaparte le agrada |279| representar el papel de la Efigie y que asalaria a sus Edipos del mismo modo como los antiguos reyes de Francia asalariaban a los bufones de la corte. En las Tullerías *Fazy* se interpuso entre Suiza y la Efigie. Como ya dijimos anteriormente, *John Perrier* era su compañero de viaje. Este John es la sombra de su James, hace todo lo que éste quiere, nada que éste no quiere, vive por y para él, gracias a él se ha convertido en consejero superior de Ginebra, prepara para él todas las fiestas y brindis, es su Leporello, su Fialin.

Ambos regresaron a Ginebra sin haber cumplido su cometido en cuanto a la situación de Suiza, y con sorprendente éxito, en cuanto al peligro que corría la posición de Fazy, quien comenzó a bramar públicamente, diciendo que se le habían abierto los ojos y que, de ahora en adelante, odiaría a Luis Bonaparte tanto como hasta entonces le había amado. ¡Realmente es un amor muy extraño el del republicano Fazy por el asesino de dos repúblicas! Fazy jugó con tal destreza su papel de patriota

desengañado, que toda Ginebra acabó por impregnarse de entusiasmo *fazista*, hasta el punto que casi llegó a sentirse más sensiblemente la pérdida de las ilusiones de Fazy, que la de las provincias neutralizadas. Hasta Theodore de Saussure, su enemigo durante largos años y jefe del aristocrático partido opositor, aceptó la imposibilidad de continuar dudando del patriotismo suizo de James Fazy.

Una vez recibidas estas merecidas ovaciones populares, el tirano de Ginebra fue en busca de la Asamblea Nacional de Berna. Poco después de su partida, el adicto compañero de viaje a París, en una palabra, su propio *John Perrier*, emprendió una expedición de argonautas de índole muy extraña por cierto. Una banda de borrachos ginebrinos —así al menos se les calificó en el *London Times*— seleccionados entre la sociedad los *Fruitiers*, la democrática guardia de honor de Fazy, |280| emprendió sin armas y bajo la dirección de Perrier, el viaje a *Thonon* para, en este punto del territorio neutralizado, llevar a cabo una manifestación *antifrancófila*. En qué consistía o debía consistir dicha manifestación, de si los argonautas debían conquistar un vellón de oro o exponer el suyo propio, no ha podido decirlo nadie hasta ahora, puesto que la argonáutica expedición de Perrier no fue acompañada por ningún Orfeo, ni hubo Apolonio alguno que la cantara en sus versos. Según parece se trataba de una simbólica toma del territorio neutralizado por la Suiza representada por *John Perrier* y su banda. Fue tanto el trabajo que en consecuencia tuvo la verdadera Suiza, en lo que a reparaciones diplomáticas, declaraciones de lealtad y manifestaciones de indignación por la simbólica toma de Thonon efectuada por John Perrier se refiere, que en efecto Luis Bonaparte acabó por parecer muy magnánimo, al conformarse con solo la ocupación real de Thonon y del resto del territorio neutralizado.

John Perrier en cuyos bolsillos había varios miles de francos, fue detenido en Ginebra. El vice-canciller del Estado y redactor de la *Revue de Génève*, el señor *Ducommun*, hombre joven, carente de fortuna personal y dependiente, en los dos cargos anteriormente nombrados, del presidente del Consejo de Estado y propietario de la revista, *James Fazy*, también fue detenido a consecuencia de las declaraciones hechas por *Perrier*. Admitió haberle dado el dinero a Perrier, dinero que se había sacado de una caja destinada a la Fundación de un cuerpo de voluntarios, caja esta cuya existencia hasta entonces era desconocida por los radicales de Ginebra. La investigación judicial terminó con el despido, en primer lugar, de Ducommun y luego de Perrier.

El 24 de marzo, Niza y Saboya, amén del territorio neutralizado, eran entregados oficialmente por Víctor Manuel |281| a Bonaparte. Entre el 29 y 30 del mismo mes *John Perrier*, que entretanto había regresado de París a Ginebra en compañía de James Fazy, emprendía su argonáutica expedición, una manifestación burlesca que hizo fracasar precisamente en el instinto decisivo cualquier otra manifestación seria. James Fazy afirmaba en Berna “que él nada sabía acerca de aquel suceso”.[76]

Laity afirmaba jactancioso en el ex territorio neutral, que, de haber avanzado los Suizos en él bélicamente, su Emperador habría mandado de inmediato tres divisiones para que ocuparan a Ginebra. Vogt estaba completamente ajeno al secreto de dicha argonáutica expedición, pues, pocos días antes de realizarse, denunciaba a la policía ginebrina con fines profilácticos, un choque que habría de producirse desde Ginebra en la frontera saboyana… pero señalando una pista falsa. Tengo ante mí, referente a esto, una carta que un fugitivo radicado en Ginebra y ex conocido de Vogt dirige a otro exilado radicado en Londres. En la misma se lee entre otras cosas: |282| “Vogt divulgó la versión de que yo no cesaba de girar constantemente entre la Suiza occidental y Saboya, a fin de urdir una revolución que resultaría perniciosa para Suiza y favorable a potencias enemigas de la misma. Esto ocurría tan sólo unos pocos días antes de producirse el atentado de *Perrier*, del que Vogt seguramente estaba tan enterado, como usted y yo ignorábamos. Evidentemente trataba de dirigir la pista sobre mi persona y aniquilarme. Por fortuna *también me denunció al jefe de policía, Duy*, quien me mandó

llamar y cuyo asombro fue mayúsculo cuando, apenas me hubo dirigido la primera pregunta, le interrumpí diciendo: “¡Ajá! ¡La famosa intriga vogtiana!” En vista de ello me pidió referencias sobre mis relaciones con Vogt. Mis declaraciones fueron simultáneamente sostenidas por un secretario del gobierno, miembro de la Helvetia, el que al día siguiente partía para Berna a fin de asistir a la Asamblea Central, donde manifestó al hermano de Vogt desagradables conceptos referentes al comportamiento de Carlos, a los que Gustavo respondió lacónicamente, que ya hacía tiempo que a través de las cartas de aquél había advertido cuál era el rumbo tomado por su política”.

Si primeramente el silencio, la negación y las prácticas que recomendaban absoluta confianza en Luis Bonaparte debían eliminar el peligro de la visión suiza, si el posterior griterío referente a la incorporación de Faucigny, Chablias y del Genovesado a la Suiza debía popularizar la anexión de Saboya y Niza a Francia y finalmente aquel incidente burlesco de Thonon debía romper toda resistencia seria, de acuerdo al programa parisiense, las anexiones realmente efectuadas y el peligro ya innegable debían imponerse en última instancia, como los motivos que ocasionarían la voluntaria deposición de |283| armas de Suiza, vale decir, *su alianza con el Imperio decembrista.*

El problema era tan delicado que únicamente el mismo *James Fazy* en persona era capaz de preparar su solución. A *Vogt*, su servidor, le era permitido advertir el peligro de una *alianza con el Oriente*, pero sólo Fazy podía abogar por una *alianza con Oriente*. Por primera vez aludió a la necesidad de la misma en la *Revue de Génève*. El 18 de abril de 1860 circulaba en Ginebra un extracto de una carta recibida desde Londres, en la que entre otras cosas se decía:

“Recomiéndeles a nuestros compatriotas influyentes que se cuiden de los consejos de *J. Fazy*, que éste, acaso, pudiera dar a Suiza con respecto a *la renuncia de su neutralidad*. Es muy probable que este consejo provenga directamente del *mismo gobierno francés*, cuyo servicial agente fue hasta la fecha *James Fazy*… Ahora adopta la postura de un buen suizo que trabaja en contra de los propósitos de Francia, pero una persona que siempre está bien informada, me asegura que ello es tan sólo una trampa. Apenas Suiza haya declarado que ya no desea ni puede continuar siendo *neutral*, el gobierno francés tomará nota de ello, obligándola a una alianza similar a la de la época del primer Imperio”.

A ello Fauzy mandó responder en la *Revue de Génève*:

“El día en que Saboya esté unida a Francia, la neutralidad de Suiza se habrá acabado por sí sola, con lo que un consejo semejante de Fazy resultaría superfluo”.

Tres meses después el 10 de julio, James Fazy pronunció un discurso en el Consejo Nacional Suizo, el que, “entre maldiciones y gritos, levantando el puño contra los financistas y barones federales bonapartistas —[a los que denunció como al *gouvernement souterrain*, gobierno subterráneo]— marchaba directamente al campamento del bonapartismo”. El partido |284| oficial franco-urich-valdense, si bien aparecía como el más groseramente atacado, dejó que rezongara todo lo que quisiera. “Europa, y *sobre todo Alemania*, abandonaban a Suiza. Debido a ello la *neutralidad se ha convertido en un imposible; Suiza* tendrá que buscar una *alianza*, pero, ¿dónde?” El viejo demagogo murmura entonces algo de “la Francia cercana y afín, que acabará por comprender su error y tratará de repararlo alguna vez y que acaso también termine por convertirse en república, etc. Pero los financistas y barones federales caídos en desuso, no deberán *inaugurar la nueva política*; eso tendrá que reservarse a la Helvetia, al pueblo: “Ya veréis, las próximas elecciones os enseñarán… Las tropas federales son muy bien recibidas en Ginebra. Pero si su presencia habrá de inspirar la menor duda con respecto al actual regimiento ginebrino, ¡afuera con ellas! ¡Ginebra sabe valerse y defenderse por sí sola!”

Por consiguiente el *10 de julio James Fazy* cumplía en el Consejo Nacional aquello que había

insinuado el *18 de abril* en la *Revue de Génève*: "*La nueva política*", la *alianza* entre Suiza y Francia, es decir, la anexión de Suiza al decembrino. Suizos bien informados consideraron prematuras estas revelaciones y el descubrimiento del verdadero rostro bonapartista. Sin embargo, Fazy poseía precisamente un virtuosismo en el arte de la indiscreción calculada, comparable tan sólo al de Palmerston.

Como es sabido, los más desacreditados representantes del *gouvernement souterrain* —[del gobierno subterráneo]—, solicitaron en el Consejo Nacional un voto de censura para *Stämpfli* porque, en su condición de presidente federal, había comprendido la situación, tomando en determinado momento la decisión apropiada: la defensa del territorio neutralizado por medio de las tropas federales contra la intervención de las |285| tropas francesas. El voto de censura fue rechazado por una enorme mayoría, pero *faltaba* el voto de *Vogt*. Por aquel entonces se me escribió desde Suiza: "Resulta muy característico de *Carlos Vogt* su ausencia durante esta asamblea celebrada por las Cortes Suizas para tratar el voto de censura contra el *presidente federal R. Stämpfli*. En su calidad de representante del Cantón de Ginebra amenazado por Bonaparte, Vogt se verá obligado a emitir un enérgico voto a favor de su defensor, Stämpfi. Además mantiene relaciones personales con el mismo y le debe servicios. El padre de Vogt y dos de sus hermanos se ganan la vida trabajando como empleados del Cantón de Berna; a otro hermano Stämpfli le proporcionó, hace poco, el lucrativo cargo de jefe de estadísticos del Estado. Por consiguiente no le era posible presentarse en una votación nominal contra el amigo, bienhechor y hombre público. Por otra parte el Plon-Plonista no puede aprobar una política que combate basta la muerte las agresiones del bonapartismo. Por eso hay que escapar y esconder la cabeza, aún cuando el ancho traste continúe visible y reciba los azotes; es esta la estratagema acostumbrada y el destino terrenal del Falstaff moderno".

La consigna del "Austriaquismo", divulgada por las Tullerías y tan frecuentemente proclamada por James Fazy, en la *Revue de Génève* y repetida a gritos por su sirviente Vogt en el *Commis Voyageur* de Biel, los *Ensayos*, el *Libro Mayor*, etc., acabó finalmente por recaer sobre la misma Suiza. Más o menos a mediados de mayo en todas las tapias de Milán apareció un letrero: "Desavenencias entre Napoleón y Suiza". En el mismo podía leerse:

"Parece que Suiza consideró que Saboya era un mendrugo apetecible, por lo que, *acicateada por Austria*, resolvió oponerse a los planes de Napoleón III en una causa que únicamente |286| concierne a Italia y Francia… Inglaterra y las potencias nórdicas, *excluyendo Austria*, no se oponen en lo más mínimo a la incorporación de Saboya, *sólo Suiza, azuzada por Austria*, que en todos los Estados Unidos de Cerdeña procura provocar rebeliones y desasosiegos, fue la única que opuso su veto… *Suiza es un Estado normal que no podrá resistir por mucho tiempo más al acose del gran principio nacional*. Los alemanes, franceses e italianos no son capaces de someterse a dichas leyes. Si así lo sabe Suiza, que no se olvide que en el Cantón del Tessino se habla el idioma de los Foscoli y Giusti; que recuerde que una gran parte de ella pertenece a la poderosa Nación que se llama Francia. Parecería que Suiza no fuera más que un invento *austríaco*".

Mientras Vogt se esforzaba tan afanosamente por salvar a Suiza de las garras *austríacas*, confió la salvación de Alemania a uno de sus más leales cobandidos, el sabio, parlanchín y enfático *Carlos Meyer, natural de Esslingen*, miembro del cuerpo parlamentario, hombre presumido y antiguo propietario de una fábrica de bisutería. Durante la bendición de la bandera de la Asociación Obrera Alemana de Neuchâtel, que se celebró en el "Krone" de St. Blaise, el orador oficial, miembro del cuerpo parlamentario y bisutero *Carlos Mayer, natural de Esslingen*, invitó a Alemania a que "dejara que los franceses transpusieran tranquilamente el Rin, puesto que de lo contrario en Alemania la situación nunca podría mejorar".

Dos delegados de la Asociación Obrera de Ginebra, al regresar después de Año Nuevo —[1860]— de dicha ceremonia, comentaron este episodio. Una vez que su relato fue confirmado por varios delegados de otras asociaciones del Oeste de Suiza, el *Genfer Vorort* —[Suburbio Ginebrino]— publicó una circular destinada a prevenir contra las manifestacio|287|nes bonapartistas entre los obreros alemanes radicados en Suiza.

"Según una recordación —[cito ateniéndome a un memorándum que tengo ante mí]— del primer Imperio, en el que ya también algunos alemanes trataron de fomentar la dominación del mundo por Napoleón, confiando en que el coloso no soportaría la caída de su sostenedor, y que entonces entre las disgregadas provincias del Imperio Francés se encontraría también por lo menos una Alemania unificada, tanto más capaz de lograr su libertad, se consideraba una charlatanería política, el extraer toda la sangre de un cuerpo vivo, dejando librado al loco milagro el que dicho cuerpo recuperara una sangre más sana. Además se criticaba el que se le negara a un gran pueblo el derecho de autosalvación, el derecho de disponer su propio destino; finalmente se menciona que el esperado Mesías alemán acabara de demostrar en Italia cuál era su concepto de la liberación nacional, etc. etc.". La circular, según se afirmaba en ella, estaba dirigida únicamente a esos alemanes, cuyos fines eran buenos, pero que para lograrlos elegían medios inapropiados, rehusándose en cambio a tratar con PUBLICISTAS VENDIDOS y AMBICIOSOS CI-DEVANTS.

Simultáneamente el *Argauer Nachichten, Organ der Helvetia* —[Noticias de Argau, órgano de Helvecia]— criticaba "la lógica", afirmando que "era preciso dejar que el puercoespín entrara en la cueva del topo para poder apresarlo mejor y echarlo más fácilmente, de acuerdo a cuya repudiable lógica también sería preciso dejar libertad de acción a la *Efialtes* para hacer posible el advenimiento de Leónidas. CIERTO PROFESOR que no es sino la caricatura del pretensioso príncipe Ulrico de Würtenberg, que intentó el regreso del exilio por intermedio de la Liga Federal, una vez que la bota de montar ya nada quiso tener que ver con él; pero el SUSODICHO PROFESOR se |288| habría disgustado con la *Liga*, por lo que ahora trata de trabar relaciones con la *bota*, etc., etc.".

La importancia de esta denuncia contra *el señor profesor Vogt* consistía en que la misma apareció en un órgano de Helvecia. En cambio se le tributó una acogida tanto más favorable en la *Espérance* —[Esperanza]— un periódico de gran formato, fundado en Ginebra en 1859 por la Caja del Estado Francés. La misión del *Espérance consistía* en especial en predicar la anexión de Saboya y Renania y en general, la mesiánica misión libertadora de nacionalidades de Luis Bonaparte. Toda *Ginebra* sabe que *Vogt* era un *habitué* de la redacción del *Espérance* y uno de sus colaboradores más eficaces. A mí mismo se me hicieron llegar detalles que *anulan toda duda al respecto*. Aquello que *Vogt* insinúa en sus *Ensayos*; lo que hizo publicar abiertamente en Neuchâtel por su cobandido, el suabio charlatán, miembro del cuerpo parlamentario y bisutero, *Carlos Mayer, natural de Esslinger*, se encuentra más ampliamente expuesto en el *Espérance*. Es así como, por ejemplo, puede leerse en un número del mismo del *25 de marzo de 1860*:

"Si la única esperanza de los patriotas alemanes se funda en una guerra con Francia, ¿qué motivos pueden tener para querer debilitar el gobierno de dicho país y vedarle *el derecho a formar sus fronteras naturales*? ¿O es que el pueblo alemán se encuentra muy lejos de compartir este odio a Francia? Sea como fuere, *existen muy sinceros patriotas alemanes, sobre todo entre los* DEMÓCRATAS ALEMANES MÁS AVANZADOS —[en especial el *Reichs-Vogt*, el o lo Ranickel, Carlos Mayer, de Esslingen y *tutti cuanti*]— *que no consideran que la pérdida de la margen izquierda del Rin sería una gran desgracia y que en cambio están convencidos de que* ÚNICAMENTE DES-|289|PUÉS DE DICHA PÉRDIDA *podrá comenzar la vida política de Alemania*, de una Alemania renacida, fundada sobre la alianza y absorbida por la civilización del Occidente europeo".[77]

Informada de este modo por Vogt sobre las opiniones de la democracia alemana más avanzada, *Espérance* declara en un artículo de fondo del 30 de mayo que "un plebiscito en la margen izquierda del Rin, no tardará en demostrar que allí todo el mundo simpatiza con Francia".

E l *Postheiri*, un periódico humorístico suizo, hacía malos chistes sobre *Espérance*, el "desvencijado jamelgo que tras los leves laureles de Baco-Plon-Plon, se veía obligado ahora a soportar en el establo la pesada alforja de su silencio". De la precisión con que son realizadas las extorsionadoras maniobras decembristas, puede comprobarse al examinar el caso siguiente. El 30 de mayo *Espérance* entregaba al decembrismo por plebiscito la margen izquierda del Rin; el 31 de mayo Luis Jourdan abrió en el *Siècle* de París las trincheras pro anexión renana y a principios de junio el *Propagateur du Nord et du Pas de Calais* —[Propagador del Norte y del Paso de Calais]— lanzaba su carga de grueso calibre sobre Bélgica. Poco antes de estallar la bomba ginebrina, *Edmond About* declaró en *Opinion Nationale* que la ampliación de Cerdeña había obligado al Emperador "*de pendre la Savoie… c. a. d., nous fermons notre porte*" —[a tomar Saboya, es decir que cerra-|290|mos nuestra puerta]—. Y termina diciendo que si en Alemania las aspiraciones unitarias llevaran a una ampliación similar de Prusia, *allors nous saurions à veiller a notre sureté, à prendre la rive gauche du Rhin, c'est a dire, nous fermerions notre porte* —[entonces nosotros tendríamos que velar por nuestra seguridad, tomar la margen izquierda del Rin, es decir, que cerraríamos nuestra puerta]. A este despreocupado cancerbero siguió de inmediato, pisándole los talones, el inconvertible cornudo, el extraordinario corresponsal extranjero del *Independence Belge*, una especie de José Proudhomme y adivino especial de *Providence* radicada en las Tullerías. Esperance fomentó entretanto su extraño entusiasmo por la *unidad alemana* y su indignada denuncia de los antidecembristas alemanes vendidos a Austria, llevándolo a alturas tan mareantes, que *James Fazy*, obligado a mantener ciertas relaciones diplomáticas, y que además estaba a punto de convertir su *Revue de Génève* en la *Nation Suisse*, se dignó declarar con generosa altivez por intermedio de la revista, que también era posible oponerse al bonapartista sin ser necesariamente austríaco.

Carlos Vogt, Dâ-Dâ alemán, propietario de una agencia de publicidad decembrista para la prensa alemana, subagente de Fazy, "conversador ameno" en el *Palais Royal*, Falstaff de Plon-Plon, "amigo" de Ranickel, apuntador del *Commis Voyageur* de Basilea, colaborador de *Espérance*, protegido de Edmont About, cantor de la Lusiada, debía descender entonces otro escalón más. En París, a la vista del mundo, en la *Revue Contemporaine*, habría de aparecer del brazo con MONSIEUR EDOUARD SIMON. Veamos por un instante qué es la *Revue Contemporaine* y quién es *Monsieur Edouard Simon*.

L a *Revue Contemporaine* fue originalmente la revista oficial decembrista, contrariamente a la *Revue des deux Mondes*, en la que colaboraban las plumas elegantes, la gente del *Jour*-|291|*nal des Débats*, orleanistas, fusionistas, y, en especial también, profesores del *Collège de France* y *Membres de l'Institut*. Como no era posible obligar a colaborar a este personal de la *Revue Contemporaine*, se intentó alejarlo de la *Revue des deux Mondes*, presionándolo de esta manera y dando un rodeo a favor de la revista decembrista. Sin embargo este golpe no tuvo mucho éxito. Los propietarios de la Revue Contemporaine hasta consideraron inapropiado negociar con el comité de redacción que les había sido impuesto por el señor *Laguerronière*. Pero como ahora el ventrílocuo de las Tullerías necesita de megáfonos especiales que corresponden a los más diversos estados de ánimo, la Revue Contemporaine es convertida en la revista oficiosa, mientras la Revue Européenne es destinada con su comité de redacción impuesto por *Laguerronière*, a ser la revista oficial.

Veamos quién es *Edouard Simon*: originalmente un judío prusiano puro llamado *Edouard Simon*, que no obstante hace los más extraños equilibrios para pasar por francés de profesión, con una única desventaja: la de su estilo que delata a cada momento al judío netamente prusiano, traducido al

francés.

Poco después del homenaje a Schiller —noviembre de 1850—, me encontré en la casa de un amigo londinense con un respetabilísimo comerciante, ha muchos años radicado en París, quien me informó ampliamente acerca del homenaje al poeta, celebrado en dicha ciudad, las asociaciones Schiller, etc. Lo interrumpí a fin de preguntarle cómo las Asociaciones y los centros alemanes podían mantenerse en pie con respecto a la policía decembrista. Me respondió con humorística sonrisa:

"Lógicamente no hay reunión sin Mouchard —[soplón]— ni Asociación sin Mouchard. Para evitar mayores ulterioridades, adoptamos definitivamente la simple técnica —*pro-*|292|*batum est*— de vincularnos con un Mouchard *conocido* y hacerlo miembro del comité. Y para todas estas oportunidades disponemos de nuestro eficaz EDOUARD SIMON. Usted sabrá que Laguerronière fue anteriormente lacayo de Lamartine y fabricante de tartas de Emilio de Girardin; en la actualidad es el favorito del Emperador, su estilista secreto, y simultáneamente, censor superior de la prensa francesa. Ahora Edouard Simon es el faldero de Laguerronière y —[añadió frunciendo sus narices con un gesto extraño]— …es por cierto un can muy maloliente. Sin duda usted le perdonará a *Edouard Simon* el no haber querido trabajar pour *le roi de Prusse* —[para el rey de Prusia]—, considerando en cambio, que con su adhesión al sistema decembrista se brindaba a sí mismo y a la civilización un incalculable servicio. Es un tipo de poco espíritu y de carácter sucio, pero no del todo ineficaz en una determinada esfera de la intriga subalterna. *Laguerronière* destinó a la *Patrie* su *Edouard Simon* para que ejerciera las funciones de uno de sus articulistas de fondo. Ello prueba el tacto del estilista secreto. El propietario de *Patrie*, el banquero *Delamarre*, es un advenedizo encopetado, terco y gruñón, que en su oficina no tolera a personas que no sean criaturas de decidida adaptabilidad servil. Por lo tanto era ese el lugar apropiado para nuestro Edouard Simon, quien a pesar de su raticida, suele ser tan suave como un gato. Como usted sabe, *Patrie* fue durante la República uno de los órganos más desvergonzados de la *Rue des Poitueurs*. Desde el advenimiento del decembrismo, disputa al *Pays* y al *Constitutionelle* el honor de ser el órgano semioficial de las Tullerías y, desde que fue dada la señal, colabora intensamente en propagar la fiebre anexionista. Usted conocerá seguramente a esos mendigos que representan ataques de epilepsia en la calle para sustraer algunos céntimos a los transeúntes. En efecto, *Patrie* tuvo el honor de |293| ser el primero en anunciar la próxima anexión de Saboya y Niza. Apenas la anexión se hubo cumplido, cuando ya amplió su diario, pues, como declaró ingenuamente el señor Delamarre, *La Savoie et le comté de Nice ayant éte anexés a la Prusse, la consequence naturelle est l'agrandissement de la patrie* —[una vez anexada Savoya y el condado de Niza, la consecuencia natural es el engrandecimiento de la patria]—. ¿A quién esto no habría de recordar aquel chiste del cínico parisiense que, a la pregunta: *Quest-ce-que la patrie*? —[qué es la patria]— responde lacónicamente: *Journal du soir* —[diario de la tarde]—. Y si ahora también llegase a anexarse las provincias renanas, ¡cuál no sería el engrandecimiento de *Patrie* y su formato, y del *salario* de *Edouard Simon*! En sentido económico nacional, *Patrie* ve la felicidad de Francia en la abolición del *Tourniquet de Bourse*, con lo que los negocios de bolsa y junto con ellos el país entero, volverían a escalar subrepticiamente alturas inusitadas. También *Edouard Simon* sueña con la abolición del *Tourniquet de Bourse*. Pero nuestro *Edouard Simon* no es únicamente el editorialista de *Patrie* y el falderillo de Laguerronière. Es también el más incondicional y asiduo amigo de la *Nueva Jerusalén*, alias prefectura policial, es decir, del señor *Palestrina*. Para abreviar, señores —[terminó diciendo el narrador]— todo comité que cuente con el señor EDOUARD SIMON en su seno, se encuentra por ello en el más perfecto *olor policial*". Y el señor… lanzó una carcajada tan extrañamente aguda, como si el *odeur de mauvaiz lieu* —[olor de mal lugar]—, y *Monsieur Edouard Simon* tuvieran una relación secreta e indecible.

El señor Kinglake advirtió a los Comunes el agradable equívoco de política exterior, policía y prensa, que caracteriza a los agentes del decembrismo (Sesión del *House of Commons*, del 12 de julio de 1860). *Monsieur* EDOUARD SIMON —[el |294| conocido *Edouard* de Vogt, lógicamente no debe confundirse con la dulce *Kunigunda* de éste, alias, *Luis Simon Trier*]—[78] *Monsieur* EDOUARD SIMON, decimos, falderillo de Laguerronière, el perro de lanas de Delamarre, espía de Palestrina y amigo de todos y de nadie, si bien no integra la *Crema*, es evidente que pertenece al queso holandés del 10 de diciembre, al segundo círculo en el que

s'annida
Ipocrisia, lusinghe, e chi affatura,
Falsitá, ladroneccio, e simonia
Ruffian, baratti, e simile lordura.

Muchas semanas antes de la aparición de su *Libro Mayor, Carlos Vogt* había encomendado a *Edouard Simon* que lo comentara en la prensa Francesa. *Edouard Simon* se decidió por el *double emploi*. En primer lugar tradujo el *Libro Mayor* para el señor *Laguerronière*, en cuya oportunidad su patrón lo destinó a la *Revue Contemporaine*. En vano la redacción de la *Revue Contemporaine* solicitó humildemente que por lo menos el tal *Edouard Simon* apareciera anónimamente en sus columnas. Laguerronière se mostró implacable. Edouard Simon debutó en la *Revue Contemporaine* del 15 de febrero de 1860 con el anuncio de su amigo Vogt, que encabezaba a grandes letras: *Un tableau de Moeurs Politiques de l'Allemagne. Le procès avec la Gazette d'Augsbourg*. [Cuadro del carácter político de Alemania. El proceso del señor Vogt contra el *Diario de Augsburgo*]. Firmado: EDOUARD SIMON.

|295| El "latino" *Edouard Simon* no cree que para ser "un buen francés es preciso que lance invenciones contra la noble raza germana" —*Revue Contemporaine*, pág. 531—, pero como "buen francés" y "latino de nacimiento", es preciso que con respecto a lo alemán, por lo menos ponga de manifiesto una ignorancia congénita. Así dice entre otras cosas, refiriéndose a su Carlos Vogt: "Fue uno de los tres regentes del Imperio en un día".[79] *Monsieur Edouard Simon* lógicamente no sospecha siquiera, que el *Reich in partibus* gemía bajo el régimen pentártico y "en su convicción de francés", cree más bien que, aunque más no fuera que por simetría, a los tres Reyes Magos de Colonia, habrían correspondido tres regentes imperiales parlamentarios en Stuttgart. Los chistes que "el amigo" Vogt hace en el *Libro Mayor*, "van a menudo demasiado lejos para el gusto francés".[80] El *Edouard* francés arreglará esto "y tratará de elegir".[81] "El amigo" Vogt ama, por naturaleza, "los colores chillones" y no se le puede considerar precisamente hombre de buen gusto en lo que al lenguaje se refiere".[82] ¡Naturalmente! El "amigo" Vogt es apenas un alemán anexado, del mismo modo como Dâ-Dâ es un árabe anexado, mientras *Edouard Simon* es en cambio por nacimiento "francés legítimo" y "latino" por raza. ¿Cuándo el señor Orges y el Dr. Diezel fueron tan lejos en su negación de "la raza latina"?

Monsieur Edouard Simon divierte a sus superiores presentando al público parisiense a uno de los "tres" Reyes Magos alemanes del Parlamento incompleto —dicho sea de pa-|296|so, con el correspondiente beneplácito y conformidad de dicho Rey Mago— haciéndolo caminar tras la carroza triunfal del Quasimodo Imperialista. Está visto —afirma *Edouard Simon*, de acuerdo a una cita perteneciente al *Libro Mayor* de Vogt— "que al señor *Vogt* no le preocupaba el origen de donde provenía la ayuda a favor de la unidad alemana, con tal de que la misma se hiciera efectiva; *el Imperio*

francés hasta se le antojaba especialmente apropiado para acelerar la solución por él deseada. Acaso en esto el señor Vogt vendía a BAJO PRECIO [¿? ¡!] *sus antecedentes*, y sin duda sus antiguos colegas que en el parlamento de Fráncfort compartieron con él las bancas de la extrema izquierda, se sorprendían al ver cómo ese furibundo enemigo de toda potencia unificada, ese ardiente defensor de la monarquía, ponía de manifiesto UNA TAN VIVA SIMPATÍA HACIA EL SOBERANO QUE EN FRANCIA HABÍA VENCIDO A LA ANARQUÍA.[83]

De la izquierda *indefinida*, Edouard Simon traslada al "fugitivo regente Imperial" a la extrema izquierda del parlamento de Fráncfort . Del hombre "que votó por el hereditario Emperador alemán", surge un "furibundo enemigo de toda potencia unificada" y del miembro de la Asociación Central de Marzo que a toda costa predicaba el "orden" entre los heterogéneos partidos de los cabarets de Fráncfort, nace ahora un "ardiente defensor de la anarquía", todo para destacar la presa lograda por el 10 de diciembre en la persona del "fu-|297|gitivo regente Imperial". Cuanto más estupenda resulta ser la "tan viva simpatía" que el señor Vogt "abriga para el hombre que ha vencido en Francia a la anarquía", tanto más valiosa se torna su actual comprensión *de que el Imperio francés es el más indicado para fundar la unidad alemana*, y tanto más comprensible resulta el gesto del "amigo" *Simon* que con la horqueta señala que el "amigo" *Vogt* "acaso" haya vendido sus antecedentes "a bajo precio" —[*de bon marché*]— es decir, que el hombre del decembrismo en modo alguno los ha adquirido "a un precio demasiado elevado". Y para no dejar la más mínima duda en las esferas superiores de que el ahora "amigo" Vogt resulta ser hombre de tanta confianza como el "amigo" *Simon, Monsieur Edouard* nos cuenta sonriente, frotándose las manos, y guiñando su ojo izquierdo, que en su ansia de orden, *si es que interpreta bien al señor Vogt, éste hasta había llegado a denunciar a las autoridades ginebrinas determinadas actividades revolucionarias*,[84] del mismo modo como *Monsieur Edouard Simon* "presenta denuncias a los señores Palestrina y Laguerronière".

Es de dominio público que About y Jourdan, y Granier de Cassagnac y Boniface, y el doctor Hoffmann; que los frailes de *Esperance*, los caballeros de *Nationalitées*, los fuelles de *Opinion Nationales*, los *Penny-a-liner* de *Independence*, del *Morning Cronicle* del *Nouveliste Vaudois*, etc.; los Laguerronière y Simon, estilistas, civilizacionistas, decembristas, Plon-Plonistas, Dentuistas y dentistas; que todos ellos en general y en especial, deben su inspiración de una misma y augusta… CAJA. Ahora ya no encontramos a Dâ-Dâ-*Vogt* como el defensor aislado que lucha por cuenta propia, sino subvencio|298|nado, endoctrinado, comandado, encanallado, formando un nexo con Edouard Simon, anexado a Plon-Plon, coapresado y ahorcado. Resta preguntar: ¿*Carlos Vogt es pagado por su agencia*?

"Si no me equivoco, sobornar equivale a mover al prójimo por medio de dinero y otros beneficios, a cometer acciones y hacer manifestaciones opuestas, a sus convicciones" (*Libro Mayor*, pág. 217). Y el Plon-Plonismo es la convicción de Vogt. De modo que aun cuando se le pague con dinero, ello no quiere decir que sea *sobornado*. Pero el cuño de la moneda no podría ser más variado que la índole de la paga.

¿Quién sabe si Plon-Plon no designó a su Falstaff para ejercer el comando sobre la torre de las ratas junto a la cueva de Bingen? ¿O el nombramiento de miembro corresponsal del *Instituto*, después que About en su *La Prusse en 1860* —[Prusia en 1860]— hace que los naturalistas franceses se disputen el honor de mantener *simultáneamente* correspondencia con el *Vogt* vivo y el difunto *Diefenbach*? ¿O es que está a la vista su restauración como Regente Imperial?

Sí; aun cuando su fama explica las cosas en forma más prosaica. Es así cómo "con el cambio de cosas producido a partir de 1859" —hasta hacía poco el codirector de una sociedad anónima radicalmente esquilmada y complicada en investigaciones policiales—, lo que los temerosos amigos

trataban de borrar, explicándolo con el valioso obsequio en acciones que cierta asociación anónima minera italiana le había hecho a Vogt, en reconocimiento a sus méritos *mineralógicos* y que éste, durante su primera estada en París, había hecho efectivas. Desde Suiza y Francia los conocedores de la causa que mutuamente se desconocen por completo, me escribieron casi a un mismo tiempo, que el "conversador ameno" ejercía la vigilancia superior ligada a determinadas ganancias, sobre |299| la finca rural cercana a Nyon —[en el País de Vaud]— llamada "La Bergerie", residencia que Plon-Plon había adquirido para la viuda Ifigenia de Turín. En efecto, tengo conocimiento de una carta en la que un "neo-suizo" que confía en Vogt aún mucho tiempo después del "cambio de 1859", especifica una suma muy importante a principios de 1860, comunicándosela a un tal señor "P. B. B. *78, Fenchurchstreet*, *Londres*", suma que su ex amigo había recibido de la Caja Central de París, no como *soborno* sino como *adelanto*.

Noticias similares y aún peores llegaron hasta Londres, pero yo, por mi parte, no arriesgaría una sola brizna de paja por ellas. Más bien, le creo a *Vogt* cuando dice que:

"A nadie le importa de dónde saco mis recursos. En lo *sucesivo continuaré tratando de obtener los medios necesarios para el logro de mis fines políticos y seguiré aceptándolos*, consciente de mi buena causa, sea cual fuere el origen de los mismos" (*Libro Mayor*, pág. 226). Quiere decir que también los tomaría de la Caja Central de París.

¡Fines políticos! *Nugaris, cum tibi, Calve,*

Finquis aqualiculus propenso sesquipede extet.

¡Buena caza! Probablemente sea éste el concepto germano-idealista de aquello que el inglés, groseramente materialista, llama *the good things of this world* [Las buenas cosas de este mundo].

Opine lo que opinare de ello *M. D. Schaible*, ¿por qué no habría de creérsele al señor Vogt, ya que en ese mismo *Libro Mayor* y al final de sus *historias cinegéticas* sobre la *Banda de Azufre*, etc., informa con idéntica solemnidad:

"Con esto finaliza un capítulo de la HISTORIA CONTEMPORÁNEA. *Lo que propongo no son meras quimeras*; SON EFECTIVOS" (*Libro Mayor*, pág. 182).

|300| ¿Por qué su *agencia* no habría de ser tan pura como los hechos relatados en su *Libro Mayor*?

Yo, por mi parte, estoy convencido de que, contrariamente a todos los miembros de la *Banda de Diciembre que escriben*, revolucionan, politiquean, conspiran, propagan, se jactan, *plon-plonean*, complotan y se comprometen, sólo Vogt es, única y exclusivamente, quien interpreta a su rey como el *homme qu'on aime pour lui même* [como al hombre que se ama por él mismo].

Swerz niht geloubt, der sündet,[85] como dice Wolfram von Eschenbach o, como dice la canción moderna: "El que no cree se equivoca".

|301|

CAPÍTULO X. PATRONOS Y COBANDIDOS

Principibus placuisse viris non ultima leus este.

Como garantes de su “*good behaviour*”, el *ex-Reichs-Vogt* presenta a *Kossuth* y a los “hombres: *Fazy*, el reparador de Ginebra y *Klapka*, el defensor de Comorn”, a los que “se enorgullece de llamar sus amigos” (*Libro Mayor*, pág. 213). Yo los llamo sus patrones.

Después de la batalla de Comorn —2 de julio de 1849— *Görgei* usurpaba el comando superior del ejército de Hungría, contrariando las órdenes del gobierno húngaro que lo había depuesto. “Si a la cabeza del gobierno hubiera estado un hombre enérgico —[dice el *Coronel Lapinski*, que en su escritorio aún es adicto de *Kossuth*]—, ya por aquel entonces se habría puesto punto final a todas las intrigas de Görgei. Bastaba con que Kossuth se presentara en el campamento y dirigiera unas veinte palabras al ejército, para que, a pesar de toda su popularidad, Görgei no se salvara de caer… Pero Kossuth no vino, no tenía la suficiente fuerza de voluntad para enfrentarse abiertamente con Görgei y, *mientras intrigaba secretamente contra el General, trataba de justificar sus faltas ante el mundo* (Th. Lapinski, *Campaña del prin*-|302|*cipal ejército húngaro*, etc., págs. 125, 126). Según su propia confesión, la premeditada traición de Görgei le fue denunciada algún tiempo después a Kossuth por el General Guyon (Ver David Urquhart. *Visit to the Hungarian Exiles at Kutayah*). “No obstante, Kossuth afirmó en un hermoso discurso pronunciado en Szegetin, que si tuviera conocimiento de la existencia de algún traidor, no vacilaría en matarlo con sus propias manos, con lo que probablemente se refería a Görgei. Pero no sólo no cumplió esta amenaza un tanto teatral, sino que ni siquiera pronunció ante sus ministros el nombre del que sospechaba; y mientras con algunos forjaba *miserables planes contra Görgei, hablaba con el mayor respeto del mismo y hasta le escribía las más cariñosas cartas*. Que lo entienda quien sea capaz de ello; yo no comprendo cómo es posible que, reconociendo que en la caída de un personaje peligroso reside la salvación de la patria, se trate con mano temblorosa de empujarlo, mientras simultáneamente se le apoya, proporcionándole adictos y admiradores por medio del testimonio de su confianza en él y entregando con ello todo el poder en sus manos. Mientras Kossuth *trabajaba de esta desgraciada manera en pro y en contra de Görgei*…, Görgei, más firme y consecuente que él, daba cumplimiento a sus nefastos planes” (Th. Lapinski, lug. cit., págs. 163, 164). El 11 de agosto de 1849, Kossuth, cumpliendo *órdenes* de Görgei, según se dice, publicaba desde el fuerte de Arad un manifiesto de renuncia, en el que inviste a Görgei “con los más altos poderes civiles y militares” y declara: “Tras las desgraciadas batallas a que en los últimos días sometió Dios a la Nación, *ya no cabe esperar que podamos continuar con éxito nuestra lucha de autodefensa contra las dos grandes potencias* unidas”. Después de haber declarado así al principio del manifiesto *irremisiblemente* perdida la |303| causa de Hungría *por la voluntad de Dios*, Kossuth “*pone a Dios por testigo*” de que Görgei empleará el poder a él confiado “para salvar a Hungría”. Confiaba lo suficientemente en Görgei como para entregarle a Hungría, pero no para entregarle su propia persona. Su desconfianza personal hacia Görgei era tan grande, que supo hacer coincidir hábilmente su propio arribo a tierras turcas con la llegada a las manos de Görgei, de su carta de abdicación. Por eso también su manifiesto termina con estas palabras: “Si mi muerte pudiera servirle de algo a mi patria, complacido le sacrificaría mi vida”. Aquello que en aras de la patria había sacrificado entregándolo a Görgei, era el *gobierno* cuyo *título* sin embargo volvió a usurpar una vez que se encontró bajo el protectorado turco.

En Kutayah, Su Excelencia, el gobernador *in partibus*, recibía el primer *Blue Book* que Palmerston había presentado al parlamento referente a la catástrofe húngara. El estudio de estos documentos diplomáticos —así escribió a D. Urquhart— le convenció de que "*Rusia disponía de un espía, o mejor dicho, de un agente en cada gabinete*" y de que *Palmerston había traicionado a la querida Hungría en pro de los intereses rusos*.[86] Y las primeras palabras que se le ocurrió pronunciar en público, apenas pisó tierra inglesa a su arribo a Southampton, fueron: *Palmerston, the dear friend of my bossom* [Palmerston, el caro amigo de mi corazón].

Después de suspendida su intervención en Turquía, Kossuth fue a Inglaterra. En el camino, al llegar a Marsella, donde, no |304| obstante, no se le permitió bajar a tierra, dio a publicidad un manifiesto, concebido de acuerdo al espíritu y a la consigna de la democracia socialista francesa. Llegado a tierra inglesa, *negó de inmediato* "*aquella nueva doctrina*, la democracia socialista, a la que, con o sin razón, se considera incompatible con el orden social y la seguridad de la propiedad. Hungría no quiere, ni nada tiene que ver con esa clase de doctrinas, ya que en Hungría no existe el más mínimo motivo para aceptar la misma" [Compárese esto con la carta de Marsella]. Durante los primeros quince días de permanencia en Inglaterra, su credo cambió tantas veces como de auditores: todo para todos. El conde *Casimiro Batthyani* motivó por aquel entonces su ruptura oficial con Kossuth.

"No fueron únicamente los *bévues* [yerros] cometidos por Kossuth a partir de sus quince días de libertad, los que me impulsaron a dar este paso, sino toda la experiencia que adquirí, todo lo que vi, soporté, toleré, sufrí y, según usted podrá recordarlo, disfracé y mantuve oculto, primero en Hungría y luego en el exilio; en una palabra, la opinión que me forjé sobre el hombre… Permítame advertir que aquello que el señor Kossuth dijo o dirá en Southampton, Wisbeach o Londres, para abreviar, en Inglaterra, no puede anular aquello que dijo en Marsella. En el país del "joven gigante" —[América]— volverá a adoptar otra tonalidad, pues tal como en otras cosas acostumbra a ser inescrupuloso, doblándose al igual de una débil caña al impulso de cualquier fuerte ráfaga, desmiente *sans gêne* [sin embarazo] sus propias palabras y no tiene inconveniente de cobijarse tras los nombres de los Grandes desaparecidos, arruinados por él como, por ejemplo, mi pobre primo Luis Batthyani… No titubeo un solo instante en declararos que, antes de que Kossuth abandone Inglaterra, tendréis toda la razón para arrepentiros de los honores de que |305| tan dispendiosamente habéis hecho objeto a un carácter tan sin valor [*a most undeserving heat*]". (*Correspondence of Kossuth*. Letter of Count Batthyani to Mr. Urquhart. París, 29 de octubre de 1851).

La tourné: de Kossuth por los Estados Unidos donde en el Norte abogaba en contra y en el Sud, abogaba en pro de la esclavitud, dejó como saldo una decepción monstruosa y trescientas víctimas de su oratoria. Pasando por alto este extraño episodio, apuntaré únicamente que aconsejaba con ardor a los *alemanes de Estados Unidos* y especialmente también a la *emigración alemana*, una alianza entre Alemania, Hungría e Italia con exclusión de Francia. Inmediatamente después de su llegada a Londres trató, por intermedio de cierto sujeto dudoso, el conde Szirmay y del coronel Kiss, de París, de *anudar relaciones con Luis Bonaparte*. (Véase mi carta aparecida en el *New York Tribune* del 28 de septiembre de 1852 y mi declaración aparecida en el mismo periódico, el 16 de noviembre de 1852).

Durante la *Emeute* [revuelta] de Mazzini en Milán —1853— apareció en las murallas de esta ciudad una proclama dirigida a las tropas húngaras allí acampadas, instándolas a unirse a los insurgentes italianos. La misma estaba firmada por *Luis Kossuth*. Apenas había llegado a Londres la noticia de la derrota de los insurrectos, cuando ya Kossuth se apresuró a declarar por intermedio del *Times* y otros diarios ingleses, que dicha proclama era falsa, proporcionando de esta manera a su amigo Mazzini un desmentido oficial. No obstante, la proclama era legítima. Mazzini la había

recibido de Kossuth y obraba de común acuerdo con éste. Convencido de que la caída de la dictadura austríaca en Italia requería la acción unida de Italia con Hungría, Mazzini comenzó por tratar de sustituir a Kossuth por un dirigente húngaro más seguro, pero después del |306| fracaso de su intento, debido a las divergencias de la emigración húngara, decidió perdonar a su inconstante aliada, evitándole magnánimamente una situación embarazosa que necesariamente debía aniquilarlo en Inglaterra.

Como es sabido, ese mismo año de 1853 tuvo lugar la declaración de la guerra ruso-turca. El 17 de diciembre de 1850 Kossuth había escrito refiriéndose a Kutayah y David Urquhart: “Sin un superior gobierno turco, Turquía dejará de existir. Y, de acuerdo al actual estado de cosas, *Turquía es absolutamente necesaria pata la libertad del mundo*”. En una carta dirigida al Gran Visir Redschid Pashá, fechada el 15 de febrero de 1851, se acentúa su entusiasmo por Turquía. Con exuberantes frases ofrecía sus servicios al gobierno turco. Durante su gira por los Estados Unidos, el 22 de enero de 1852, le escribe a D. Urquhart: “¿Estaría usted dispuesto —y nadie como usted puede saber hasta qué punto son idénticos los intereses de Turquía con los de Hungría— a defender mi causa en Constantinopla? Durante mi estada en Turquía, La Sublime Puerta no sabía quién era yo; el recibimiento de que se me hizo objeto en Inglaterra y América y la situación que me proporcionaron la suerte y casi diría, la providencia, acaso demuestren a dicha Sublime Puerta Sagrada que soy amigo leal y, probablemente no del todo falto de influencias para Turquía y su porvenir”. El 5 de noviembre de 1853 le ofrecía por carta al señor *Crawshay* (urquhartiano) “ir a Constantinopla como aliado de Turquía, pero “no con las manos vacías” —[*not with empty hands*]— por lo que encarece al señor Crawshay que le proporcione dinero “por medio de amistosas presentaciones privadas en las casas de personas liberales, capaces de otorgar la ayuda por él requerida”, en esa misma carta dice: “Odio y desprecio el arte de hacer revoluciones [*I hate and despite the artifice or making revolu*-|307|*tions*]. Mientras así rebosaba de odio a las revoluciones y de amor a los turcos frente a los urquhartianos, daba a publicidad en compañía de Mazzini, manifiestos en los que se proclamaba la expulsión de los turcos de Europa y la conversión de Turquía en “una Suiza Oriental”, firmando nada menos que las proclamas del llamado comité central de la democracia europea, en las que se abogaba por una revolución general.

Debido a que por una parte ya a fines de 1853 Kossuth malversó en América los dineros recogidos en nombre de Hungría, y por otra el señor Crawshay hizo oídos sordos a su requerimiento, el gobernador renunció a su planeada cruzada a Constantinopla, enviando sin embargo con las mejores recomendaciones a su gente, el coronel Juan Banya.[87]

|308| El *20 de enero de 1858* se reunió en Aderbi, Circasia, un tribunal de guerra que, por unanimidad, condenó a muerte al *Mehemet Bey*, anteriormente *Juan Banya d’Hlorfalva*, convicto y confeso de traicionar al país y mantener correspondencia secreta con el enemigo —[el General ruso Philipson]— lo que, no obstante, no fue obstáculo para que hasta la fecha éste continúe viviendo tranquilamente en Constantinopla. En la confesión escrita que el mismo *Mehemet Bey* entregó personalmente al tribunal de guerra, Banya dice entre otras cosas: “Mi actividad política estaba completamente reglamentada por el jefe de mi país, *Luis Kossuth*… Munido de cartas de pre-|309|sentación firmadas por mi jefe político, llegué a Constantinopla el 22 de diciembre de 1855”. Agrega después que luego se convirtió en musulmán, entrando al servicio de Turquía con el grado de coronel. “Mis instrucciones —[emitidas por Kossuth]— insistían en recomendarme que, de una u otra manera, yo lograra acercarme a aquellas divisiones militares que tuvieran algo que ver con las operaciones efectuadas en la frontera circasiana”. Allí debía poner todo su empeño en evitar la intervención de los circasianos en la guerra con Rusia. Cumplió exitosamente su misión y a fines de la guerra envió a Kossuth a Constantinopla “un detallado informe sobre la situación de Circasia”. Antes

de emprender su segunda expedición a Circasia, planeada juntamente con Polonia, recibió de Kossuth la orden de actuar de común acuerdo con determinados húngaros, entre los que también se contaba el General Stein (Ferhad Pashá). "*El Capitán Franchini* —[continúa diciendo]—, *secretario militar del Embajador ruso*, asistió a algunas de nuestras conferencias. El objeto era obtener en forma lenta y pacífica, pero segura, la colaboración de Circasia a favor de los intereses rusos. Antes de que la expedición abandonara a Constantinopla —a mediados de febrero de 1857— recibí cartas e instrucciones de Kossuth, quién aprobaba mi plan de operaciones". En Circasia se descubrió la traición de Banya al interceptarse una carta de éste dirigida al General ruso Philipson, "De acuerdo a mis instrucciones —[dice Banya]— yo debía iniciar relaciones con el general ruso. Pasó mucho tiempo antes de que me decidiera a dar este paso, pero finalmente recibí órdenes tan imperativas, que ya no me fue posible continuar titubeando".

Las sesiones del tribunal de guerra de Aderbi y, sobre todo, la *autoacusación* de Banya, causaron gran sensación en Constantinopla, Londres y Nueva York. En vano se le invitó re-|310|petidas veces a Kossuth a que diera una explicación pública. Hasta la fecha ha observado el más escrupuloso silencio con respecto a la misión que Banya debía cumplir en Circasia.

Durante el otoño de 1858 Kossuth ambulaba por Inglaterra y Escocia, ofreciendo conferencias a precios reducidos contra el concordato austríaco con Bonaparte. El apasionado fanatismo con que por aquel entonces prevenía a los ingleses de los traicioneros planes de Luis Bonaparte, al que señalaba como aliado secreto de Rusia, podrá deducirse si se lee por ejemplo, el *Glasgow Sentinel* del 20 de noviembre de 1860. Cuando a principios de 1859 Luis Bonaparte reveló sus planes italianos, Kossuth lo denunció en el *Pensiero ed Azzione*, de Mazzini, previniendo "a todos los verdaderos republicanos", italianos, húngaros y hasta alemanes, que no permitieran que el *Quasimodo* Imperialista los empleara como guante. En febrero de 1859 Kossuth aseguraba que el Coronel Kiss, el conde Teleky y el general Klapka, hacía rato que pertenecían a la camarilla roja del Palais Royal y que en compañía de Plon-Plon urdían un complot para la insurrección de Hungría. Ahora Kossuth amenazaba con iniciar una polémica pública en la prensa inglesa, en el supuesto caso de que a él no se le dejara entrar también en la "Liga Secreta". Plon-Plon estaba más que dispuesto a abrirle las puestas del cónclave. Munido de un pasaporte inglés, extendido a nombre de Mr. Brown, a principios de mayo Kossuth emprendió el viaje a París, se dirigió apresuradamente al Palais Royal y expuso ante Plon-Plon sus planes para la insurrección de Hungría. El 3 de mayo el *prince rouge* llevó en su propio coche al ex gobernador a las Tullerías, para presentárselo allí al salvador de la sociedad. Durante esta entrevista con Luis Bonaparte, la lengua, de ordinario tan ágil de Kossuth, fracasó esta vez de modo que Plon-Plon se vio obligado a tomar la palabra y, en cierto |311| modo, a comunicar a su primo el programa de Kossuth. Posteriormente Kossuth alabó la fidelidad de la casi textual traducción de Plon-Plon. Después de escuchar atentamente las exposiciones de su primo, Luis Bonaparte declaró que, según su opinión, se oponía tan sólo un único obstáculo a las proposiciones de Kossuth: los principios y las relaciones republicanas del mismo. Pero el ex gobernador abjuró solemnemente de su fe republicana, afirmando que ni ahora, ni nunca había sido republicano, que únicamente la necesidad política y un extraño enlace de circunstancias le habían obligado a aliarse con el partido republicano de la emigración europea. Como prueba de su antirrepublicanismo, ofreció a Plon-Plon la corona húngara. Por aquel entonces esta corona aún no había sido anulada. Tampoco Kossuth disponía de atribuciones legales para subastarla, pero todo aquel que observaba con atención su actuación en el extranjero, tenía que saber también, que hacía mucho estaba acostumbrado a hablar de su *dear Hungary*, tal como un hidalgo de aldea acostumbra a hablar de sus campos.[88]

Considero sincera su negación del republicanismo. Una colecta particular de 300.000 florines,

reunida en Pest para mantener en alto el brillo del ejecutivo; la transferencia a su propia hermana del patronazgo de los hospitales, ejercido hasta entonces por una Gran Duquesa austríaca; el intento de bautizar algunos regimientos con el nombre de Kossuth; sus afanes por formar una camarilla; la tenacidad con que en países extraños se aferraba al título de gobernador, al que renuncia en |312| el instante del peligro; toda su actuación posterior más apropiada para un pretendiente que para un fugitivo…, todo ello en efecto revela tendencias ajenas al republicanismo.

Después de la escena en que intentó anular toda sospecha acerca de su republicanismo, se cerró un trato, según el cual se pondrían tres millones de francos a disposición del señor Kossuth. En esta estipulación no había nada capcioso, puesto que se requerían fondos para la organización militar de los exilados húngaros y, ¿por qué el gobernador no habría de recibir de su aliado los subsidios necesarios con el mismo derecho con que todas las potencias despóticas de Europa los recibieron de Inglaterra durante todo el desarrollo de la guerra antijacobina? Como adelanto, para sus gastos personales a Kossuth se le entregan de inmediato 50.000 francos, exigiendo él, a su vez, especiales ventajas pecuniarias, en cierto modo una especie de póliza de seguro, para el caso de que llegara a producirse una prematura interrupción de las acciones bélicas. En modo alguno quedan excluidas la visión financiera y la sensibilidad melodramática. Kossuth, como bien debe saberlo Dushek, su ex ministro de finanzas, ya durante la revolución húngara tuvo la previsión de hacerse pagar su sueldo en monedas de plata o billetes de banco austríacos, en lugar de las emisiones Kossuth.

Antes de que Kossuth abandonara las Tullerías quedó acordado que éste neutralizaría las supuestas “tendencias austríacas” del *Derby Ministerium*, con la iniciación en Inglaterra de una campaña neutralizadora. Es sabido hasta qué punto el voluntario apoyo de los *Wighs* y del colegio de Manchester, le hicieron posible cumplir con el mejor de los éxitos esta primera parte del tratado. Una *lecturing tournée* desde el *Mansionshouse* de Londres hasta el *Freestrade Hall* de Manchester constituyó la antítesis a la gira anglo-escocesa efec|313|tuada en el otoño de 1850, en la que a un chelín por barba malvendía y pregonaba su odio a Bonaparte y Cherburg, *the standing menace to England* [esta permanente amenaza contra Inglaterra].

La mayor parte de la emigración húngara de Europa se había apartado de Kossuth a fines de 1852. La probabilidad de una invasión de la costa adriática con ayuda francesa hizo que la mayoría volviera a alistarse bajo su bandera. Sus negociaciones con el sector militarista de los partidarios recuperados no estaban exentas de un dejo decembrista a fin de poder destinarle una mayor cantidad de subsidios franceses, los promovió a los más altos grados militares; por ejemplo, el teniente pasaba al grado de comandante. En primer lugar, a cada uno le eran pagados los gastos del viaje a Turín, se le entregaba un uniforme completo —[el costo de un uniforme de comandante importaba 150 £]— y, finalmente seis meses de sueldo adelantado, con la promesa de una pensión de un año, una vez terminada la guerra. Por lo demás, los sueldos no eran exagerados: 10.000 francos para el general superior —Klapka—; 6.000 para los generales; 5.000 para los brigadieres; 4.000 para los tenientes coroneles; 3.000 para los coroneles, etc., etc. Las fuerzas militares húngaras reunidas en Turín se componían casi exclusivamente de oficiales sin soldados y fueron muchas las amargas quejas que escuché de parte de la “clase baja” de la emigración.

Según lo ya mencionado, el general *Mauricio Perczel* se retiró dando a publicidad una declaración, en cuanto hubo comprendido cuál era el juego diplomático. A pesar de la orden contraria de Luis Bonaparte, *Klapka* insistió en efectuar un desembarco en Fiume, pero *Kossuth* mantenía el cuerpo de fugitivos húngaros entre los límites escénicos prefijados por el director teatral.

|314| Apenas el rumor del tratado de la paz de Villafranca llegó a Turín, cuando Kossuth, temiendo caer en manos de Austria, escapó sin previo aviso, dirigiéndose a Ginebra, en secreto y a las espaldas

de las fuerzas militares a sus órdenes. Ningún nombre, ni el de Francisco José, ni el de Luis Bonaparte, era más odiado por aquel entonces en el campamento húngaro de Turín, que el de Luis Kossuth, sólo que la comicidad dé su escapatoria final acallada en cierto modo la crítica. A su regreso, Kossuth publicó en Londres una carta dirigida a su elefante amaestrado, un tal Mac Adam, de Glasgow, declarándose engañado, aun cuando *no* estafado, terminando con el emotivo giro de que no había sabido dónde apoyar su cansada cabeza, por lo que todas las cartas a él dirigidas habrían de ser enviadas a la casa de su amigo F. Pulszky, quien había ofrecido hospitalidad al fugitivo. La crudeza más que anglosajona con que la prensa londinense aconsejaba a Kossuth que se alquilara su propia casa con los subsidios bonapartistas de que disponía, lo convencieron de que por el momento ya no le sería posible continuar actuando en Inglaterra.

Aparte de su talento de orador, Kossuth posee el gran talento de callar apenas el auditorio manifiesta su desagrado, o cuando, en efecto, nada hay que decir en provecho propio. Sabe eclipsarse igual que el sol. El que por lo menos una vez en su vida supo ser consecuente, lo demuestra su reciente carta a Garibaldi, en la que le aconseja abstenerse de un ataque a Roma, para no ofender al Emperador de los franceses, "único apoyo de las nacionalidades sometidas".

Tal como en la primera mitad del siglo XVIII Alberdoni era llamado el cardenal colosal, así también puede llamarse a Kossuth un *Laguerronière* colosal. Es esencialmente el improvisador que recibe sus impresiones de su público, y no el autor que da al mundo el sello de sus ideas originales. Así como |315| Blondin baila sobre la cuerda floja, así Kossuth lo hace sobre su lengua. Separado de la atmósfera de su pueblo, tenía que degenerar en simple virtuosismo y caer en los vicios del mismo. La inconstancia de pensamiento que caracteriza al improvisador, se refleja necesariamente en la ambigüedad de la acción. Si bien es cierto que Kossuth fue la lira de Eolo, a través de cuyas cuerdas sopló el huracán del pueblo, ahora ya no es más que el odio de Dioniso, que murmurante repite los misteriosos susurros percibidos en los aposentos del *Palais Royal*.

Sería por demás injusto pretender poner en el mismo nivel de Kossuth al segundo patrón de Vogt, el *General Klapka*. Klapka fue uno de los mejores generales revolucionarios de Hungría. Para él, como para la mayor parte de los oficiales que en 1859 se reunieron en Turín, Luis Bonaparte es poca cosa al lado de lo que Luis XIV había sido para Francisco Racozy. Para ellos, Luis Bonaparte representaba el poder militar de Francia, capaz de servir a Hungría, pero que debido a sus condiciones geográficas, jamás podrá dañarla.[89] Pero, ¿por qué Vogt invoca a Klapka?

|316| Klapka nunca negó haber pertenecido a la camarilla roja de Plon-Plon. ¿Para qué el "amigo" Klapka sirviera de garante al "amigo" Vogt? Klapka no tiene mucho talento para la elección de sus amistades. Uno de sus amigos predilectos en Komorn era el *Coronel Assermann*. Veamos qué dice con respecto a este Coronel Assermann, el coronel *Lapinski* que sirvió a las órdenes de Klapka hasta la entrega de Komorn y que más adelante se destacó en Circasia, en la lucha contra los rusos.

"Entre los numerosos y desocupados oficiales del Estado Mayor radicados en Komorn —[así dice Lapinski]—, la traición de Villagos había hecho cundir la mayor alarma… Aquellos perfumados caballeros de cuello dorado, muchos de los cuales no sabían empuñar un fusil, ni dirigir a tres hombres, corrían atemorizados de uno a otro lugar y urdían toda clase de recursos para salvar el pellejo. Ellos, cuyos afanes lograron separarlos, bajo toda clase de pretextos, del sector principal del ejército, permitiéndoles retirarse a la agradable seguridad de la fortaleza inexpugnable, sin otra ocupación que la de redactar el recibo del sueldo recibido, se espantaron ante la idea de batirse hasta la muerte… Estos miserables fueron los que ante el general pintaron el espantoso cuadro de desórdenes internos e imaginarios amotinamientos, etc., para convencerlo de que entregara lo antes

posible la fortaleza a fin de salvarse todos ellos junto con sus propiedades. Esto último interesaba especialmente a la mayoría; durante la revolución todo su empeño estuvo dedicado a enriquecerse, cosa que también lograron algunos. Ciertos individuos pudieron enriquecerse muy fácilmente, debido a que muy a menudo pasaba medio año sin que rindieran cuentas del dinero recibido. Como esto fomentaba la deslealtad y el robo, es muy probable que más de uno haya hundido sus manos demasiado profundamente en la caja, sa|317|cando de ella mis de lo que podía reponer… Se había firmado el armisticio. ¿De qué manera se aprovechará ahora? De los víveres almacenados en la fortaleza y que debían alcanzar para todo un año, eran llevadas a los pueblos raciones exageradas, no entrando en cambio las provisiones adquiridas en los alrededores; hasta el pasto y la avena de los labradores radicados en los pueblos más próximos, que pedían que se les comprara a ellos, quedaban allí abandonados y algunas semanas después, los caballos de los cosacos se comían lo que era de propiedad de los campesinos, mientras nosotros, en la fortaleza, pasábamos necesidades. El ganado que aún se encontraba en ella fue vendido fuera de la ciudad, so pretexto de que no alcanzaba el forraje para alimentarlo. Probablemente el coronel *Assermann* ignoraba que la carne puede salarse. También gran parte del cereal fue vendido, aduciéndose que de lo contrario se pudriría; esto es lo que se hacía a la vista, ya que en secreto se hacía muchos más aún. Con un hombre como Assermann a su lado y otros individuos similares a su alrededor, *Klapka* necesariamente tenía que desechar siempre toda buena idea que pudiera ocurrírsele; de ello se encargaban aquellos señores…” (Lapinski, lug. cit., pág. 49).

Las memorias de Görgei y de Klapka demuestran igualmente la falta de carácter de este último. Todos los errores cometidos por él durante la defensa de Komorn, fueron consecuencias de este defecto. “De haber poseído Klapka junto con todos sus conocimientos y su patriotismo, *una firme voluntad propia*, obrando de acuerdo a su conciencia y no a la de los mala cabeza y cobardes, la defensa de Komorn habría llegado a relucir en la Historia como un meteoro (lug. cit., pág. 209).

El 3 de agosto Klapka obtuvo en Komorn una brillante victoria sobre el cuerpo sitiador austríaco, dispersándolo por |318| completo y dejándolo por mucho tiempo fuera de combate.

A continuación conquistó Raab y hasta pudo haber tomado Viena sin mayor esfuerzo, pero se quedó durante ocho días en Raab indeciso e inactivo, regresando luego a Komorn, donde le esperaban la noticia de la capitulación de Görgei y una carta de éste. El enemigo pedía el armisticio para concentrar en Komorn el dispersado cuerpo sitiador de los austríacos y los rusos que venían desde Rima Izonbat, y luego poder cercar con toda comodidad la fortaleza. En lugar de atacar y vencer sucesivamente las aisladas divisiones enemigas que llegaban hasta ella, Klapka volvió a titubear indeciso, negando sin embargo el armisticio a los parlamentarios austríacos y rusos. “Entonces —[así continúa diciendo Lapinski]—, el 22 de agosto se presentó en Komorn un ayudante del Emperador Nicolás… —Pero —[así decía el mefistofélico ruso con entonación almibarada]— *supongo que usted, mi General, no nos negará por lo menos 15 días de armisticio. ¡Su Majestad, mi clementísimo Emperador, se lo ruega…!*”.

Estas palabras tuvieron el efecto de un activísimo veneno. Lo que no pudieron los esfuerzos de los parlamentarios austríacos, ni las convincentes palabras de los parlamentarios rusos, lo pudo la astucia del ayudante del Emperador. Klapka no supo resistirse a los finos cumplidos y firmó un armisticio por quince días. A partir de entonces comenzó la caída de Komorn. Como ya dijimos anteriormente, Klapka hizo que la tregua fuera aprovechada por su coronel *Assermann* para que en el término de dos semanas *las provisiones almacenadas en la fortaleza para todo un año quedarán agotadas*. Terminado el armisticio, Grabbe asediaba a Komorn por el lado de Waag, mientras los austríacos, que paulatinamente multiplicaron sus fuerzas hasta la cifra de 40.000 hombres, acam-|319|paban en la

margen derecha del Danubio. Las tropas que ocupaban Komorn estaban desmoralizadas por la inactividad y el tiempo que permanecían acampadas tras las murallas y parapetos. Klapka ni siquiera intentó un avance sobre el cuerpo sitiador ruso que todavía no había asistido a batalla alguna y que únicamente contaba con 19.000 hombres. En ningún momento el enemigo se vio molestado en sus preparativos para el sitio. Desde el instante en que se aceptó el armisticio, Klapka preparaba todo, no para una defensa, sino para una capitulación. La única energía que desarrolló era de naturaleza policial y estaba dirigida contra los bravos oficiales que se oponían a sus propósitos. "Al final —[dice Lapinski]— resultaba peligroso decir algo contra los austríacos si no se quería ser arrestado". Finalmente, el 27 de septiembre, fue concertada la capitulación. "Si se compara —[así continúa Lapinski]— el poder, con la desesperada situación del país que había depositado sus últimas esperanzas en Komorn; en comparación con la situación de las condiciones europeas y la importancia de Austria, que con tal de conquistar a Komorn habría hecho los mayores sacrificios, *las cláusulas de la capitulación fueron todo lo miserables que cabe imaginar*". Servían "apenas para que fuera posible salir de Komorn y trasponer la frontera", pero no exigían la menor garantía para los húngaros y tampoco siquiera para los generales revolucionarios que se hallaban en manos de los austríacos. Y, para colmo, habían sido redactadas con tanta prisa y de manera tan ambigua y poco clara, que su posterior violación le era en un todo facilitada a Hayman.

Hasta aquí lo referente a Klapka. Si Vogt no tiene carácter, entonces Klapka es el menos indicado para proporcionarle esa mercadería.

|320| El tercer patrón "*James Fazy*, el regenerador de Ginebra", como lo llama su bufón Vogt. Las cartas subsiguientes de *Juan Felipe Becker*, dirigidas al destinatario de su carta copiada más arriba, contienen una caracterización de Fazy demasiado justa para que se las importune con comentarios adicionales. Por eso permítaseme tan sólo una advertencia preliminar. El rasgo más repugnante que caracteriza a los *Ensayos* de Vogt, es la simulación de un terror luterano, casi diría, calvinista, al "partido ultramontano". Es así como, por ejemplo, pone a Alemania ante la absurda alternativa de conceder libertad de acción a Luis Bonaparte, o someterse al dominio del concordato austríaco y, "en efecto preferiríamos soportar un segundo período de humillación nacional" (*Ensayos* pág. 52). Con las más puritanas entonaciones nasales, vuelve a exclamar: "el partido ultramontano, el enemigo mortal que corroe la médula de toda la humanidad ¡esa asquerosidad!" (lug. cit., pág. 120). Como es natural, nunca escuchó aquello que hasta *Dupin Ainé* reveló en el senado decembrista, es decir, que "bajo el régimen de Luis Bonaparte las congregaciones, asociaciones y fundaciones de toda índole, regidas directamente por la orden Jesuítica, habían adquirido un mayor incremento que bajo el *Ancien Régime* y que todas las vallas estatales que aún antes de 1789 coartaban los órganos de la propaganda ultramontana, fueron sistemáticamente desangradas por la legislación y administración decembrista". Pero lo que sin duda sabe Vogt, es que el poder de su Bonaparte local, el señor *James Fazy*, se basa sobre una coalición de años, entre el llamado partido radical y el partido ultramontano. Al incorporar el Congreso de Viena a Ginebra, la antigua sede del calvinismo, a la confederación, agregó a su territorio, juntamente con determinados distritos saboyanos, una población católica y la crema y nata del clericalismo ultramontano. En esta alianza con "el enemigo a muerte |321| de la humanidad, ese monstruo", la que ha hecho de *Fazy*, el dictador de Ginebra y de Vogt, el *diputado de Fazy*. Hasta aquí las preliminares.

París, 2 de julio de 1860.

Amigo R…:

Finalmente me veo obligado a cumplir su deseo. Le escribo para hacer saber cuál es el concepto que me merece James Fazy…

Así como las ciencias estadísticas de nada sirven sin el arte de su aplicación a la vida, también la política resultará yerma, toda vez que no se funde sobre la ciencia y pensamiento filosófico. Con la ciencia únicamente, ningún llamado Estadista logrará persuadir a nadie y muy pronto se revelará su incompetencia. En cambio un hombre de política unilateral podrá ocultar más fácilmente su falta de conocimientos y productividad espiritual, pasar por un hombre de Estado práctico y tener para sí el gran mercado de la mediocridad. De si por la actuación de un hombre así, un pueblo progresa desde el punto de vista histórico-evolutivo y son creadas garantías para la libre evolución progresiva, está más allá de la capacidad de opinión de la masa que admira ciegamente. Con tal que exista la apariencia de que se avanza bien y rápidamente, se está dispuesto a hacerlo todo en nombre de la libertad y de la civilización.

En la persona de nuestro señor James Fazy le presentaré ahora un ejemplar de lujo de la especie de los políticos. Este hombre hábil, en efecto no se limita a hacer política, sino que ofrece numerosas exhibiciones de la misma, hace pruebas y representa *tours de force* cada vez que así lo exige el bienestar del pueblo, cuidándose, sin embargo, con su acostumbrada inteligencia, de todo salto mortal. Listo para distribuir entre |322| bastidores los papeles, capaz como apuntador y director de escena, es el *non plus ultra* de un comediante italiano. Mucho podría apreciarse su “fortaleza de alma” que no retrocede ante ningún medio para llegar al fin, si la misma no naciera del todo de sus fines. Una vez conocida la falta de principios y de carácter de este hombre, es cuando se admira menos la astucia con que encuentra los medios y su habilidad para emplearlos. Todo lo bueno que ocurre o germina en la vida del pueblo por él gobernado, es audazmente sustraído por él y llevado a su propio seno para luego ser servido en su nombre a la gran masa, de modo que crea y jura que todo eso lo ha hecho “papá Fazy” o que únicamente, gracias a él, ha podido ser. Con idéntica habilidad sabe desprenderse de la paternidad de todo lo malo y no popular y atribuírselo a otros. En su consejo de ministros no tolera un solo carácter independiente, sus colegas tienen que dejar que los desautorice a capricho y apadrinar sus fracasos. Gozando *a discretion* de su brutalidad autoritaria, deben estar dispuestos a toda hora a servir como burros de carga y recibir los palos en provecho del pueblo y para gloria de su presidente. Del mismo modo como toda testa coronada antes de dignarse a adoptar una nueva medida de Estado, por muy beneficiosa que ella sea, se pregunta si la misma no será perjudicial para la dinastía, así también antes de tomar cualquier resolución, “papá Fazy” se pregunta: “¿No hará tambalear mi sillón presidencial?” Es por eso que nuestro héroe siempre enfoca su política de acuerdo a las circunstancias y que constantemente vive al día. Hoy acaso represente una comedia en el consejo de Estado, mañana ofrezca una prueba de equilibrio en la alta cámara y pasado dé un golpe teatral en una asamblea popular. La gran masa, por él hábilmente agasajada, por su parte también se complace en tener un Dios visible y audible al que puede venerar y adorar, |323| se vuelve creyente y cree que los huevos fritos chirrean en la sartén caliente cuando sobre el tejado cae un chubasco. En modo alguno pretende decir con esto, que el pueblo ginebrino carezca de madurez e inteligencia. Por el contrario, estoy convencido de que difícilmente en parte alguna pueda encontrarse una vida pública más activa, ni más ambiciones espirituales de una libre evolución de las condiciones burguesas, que aquí, a orillas del Lago Leman. Más adelante me ocuparé de cómo, a pesar de ello, el señor Fazy logró obtener para sí la mayoría de los votos.

Carga o hace que sus lacayos y adoradores carguen en la cuenta de su régimen, aquello que durante quince años logró una generación activa. La demolición de las obras de fortificación, la grandiosa

ampliación y el embellecimiento de la capital cantonal, habrán de ser considerados, por ejemplo, obra suya.

Y sin embargo, toda administración, aún cuando fuera la del señor Fazy, habría sido despiadadamente dejada a un lado, de haberse opuesto de alguna manera al poderoso deseo de la población, de demoler las inútiles construcciones de la fortaleza y ampliar la ciudad que, debido a la acumulación de la creciente masa de habitantes, cada día resulta más insalubre. Es así como este problema fue simultáneamente para Fazy el problema de su existencia, cuya solución —el logro de su corona— emprendió con energía, ayudando con la consiguiente satisfacción general, a llevar a cabo muchas cosas. Pero de aquello que conquista la poderosa necesidad temporal por medio de la vigorosa colaboración de toda una generación, no puede vanagloriarse sin tomarse presuntuosas atribuciones de ser su creador y autor. Únicamente la sociedad en pleno crea un todo y eso, también sólo relativamente, para lo que cada uno de sus miembros, de acuerdo a su fuerza y |324| posición, proporciona una mayor o menor fracción. La fe ciega en la autoridad es una superstición como otra cualquiera y resulta perniciosa para toda sana evolución.

Sé muy bien que a nuestro señor Fazy le pasa lo que a todos los demás seres humanos, que hace aquello que no puede dejar de hacer y que sólo deja de hacer aquello que no le es posible; que en su afán de dar absoluto relieve a su individualismo obedece —como todo en el reino animal— tan sólo a sus necesidades. Sencillamente no se puede exigir de él más que de un gato al que se le quiere obligar a entrar voluntariamente al agua, o de un caballo, que trepe a los árboles. De lo contrario no sería él el James Fazy, y al ser Fazy, acaso pretendiera ser Luis Bonaparte o algo por el estilo. Si significa grandeza el que, consciente de su poder, se lleve de las narices a todo un pueblo, deslumbrándolo con habilidades de prestidigitador, sin fijar en la cultura espiritual y moral del mismo el sello del intenso progreso, marcando los rastros de una existencia tan sólo con las señales de la corrupción social, entonces probablemente también Fazy sería un gran hombre, y no sin motivo sería envidiado por tiranos más poderosos que él.

Nuestros hombres saben navegar mejor que nadie a favor de la contradicciones y ellas constituyen la fórmula mágica que ha modelado la brújula que le sirve para pilotear el barco de su gobierno. Una vez es el radicalismo quien le proporciona la tripulación y el ultramontanismo, la carga, y otras, va de acuerdo a como mejor le plazca y convenga a la administración del capitán. De este modo la maquinaria estatal está siempre en marcha, yendo y viniendo continuamente con el mismo isócrono tic-tac de un reloj de bolsillo. ¡Resultado feliz! Los radicales juran que la cosa marcha; los ultramontanos creen en cambio, que retrocede. Ambos tienen |325| razón, ambos son felices en su creencia y Fazy continúa en su cargo.

Bueno, querido amigo, confórmese por ahora con estas líneas.

Entre tanto lo saluda cordialmente su

JUAN FELIPE BECKER”.

París, 20 de julio de 1860.

QUERIDO R…,

De modo que usted opina que he cargado las tintas en el retrato de Fazy. ¡De ninguna manera, querido amigo mío! Por lo demás, el hombre no puede pensar y opinar sobre las personas como le plazca, sino de acuerdo a lo que le dicta la lógica de sus observaciones y experiencias. Aquel que en

estas cosas habla contrariando sus ideas y obra contrariamente a lo que dice, se engaña a sí mismo y es un canalla.

Fazy, que aprendió las primeras letras en un instituto de enseñanza de “Herrenhuter” y que además domina el idioma alemán, aún hoy, cumplidos los sesenta y cinco años de edad, parece juzgar a Alemania y su pueblo, de acuerdo a ese establecimiento modelo. Todo lo alemán, aun cuando él proviene de la Suiza alemana, no es de su agrado y sólo en raras excepciones es objeto de su beneplácito. En su condición de ginebrino nato y sus más o menos prolongadas permanencias en los Estados Unidos, se relacionó íntimamente con las instituciones republicanas, los recursos de que dispone la agitación revolucionaria y, de acuerdo a su naturaleza, también con las trampas de la intriga. Es más demagogo que demócrata y su principal máxima estatal y divisa: *laissez aller, et laissez faire* |326| —[dejad ir y dejad hacer]— no sería tan mala, si él pudiera abstenerse de meter sus narices siempre allí donde sin el permiso del gobierno, está a punto de producirse algo, para con ello agregar algún valor a la cuenta de su gloria o, cuando no puede ser éste el caso, hacer fracasar la empresa, como ocurrió con el *Banque de Crédit et Échange* y la construcción de una Escuela de artes y oficios, proyectados ambos por el señor Mayer y otros ciudadanos. Durante la revolución de Ginebra del año 1846, el señor Fazy actuó de acuerdo a la frase: el mantenerse lejos de las balas hace guerreros viejos, y pensó más en los medios para la fuga que en los de la victoria. Se disponía precisamente a abandonar Ginebra en secreto, cuando Alberto Galeer, vida y alma de todo el movimiento logró definir por fin la lucha largamente oscilante, anunciándole su victoria definitiva. Galeer, al que únicamente le importaba la causa y no su propia gloria y que, por lo menos por aquel entonces, creía firmemente en el sincero amor al pueblo de Fazy, no vio con desagrado el que el héroe, a último momento salvado de una huida prematura, se presentara en una asamblea popular celebrada poco después de la victoria, como si él fuera el vencedor. Por aquel entonces, una vez terminada la revolución, Galeer no podía pensar en ocupar un puesto en el gobierno, por cuanto no era ginebrino sino ciudadano del cantón de Berna y en aquella época las leyes válidas en la federación, no le permitían votar ni ser votado. Sin embargo, muy pronto se le concedió la ciudadanía, siendo luego elegido para formar parte de la alta cámara, destinándosele también para ocupar el puesto de traductor de las actas del Estado. En su condición de eje de la juventud activa de Ginebra, se convirtió en un vigoroso apoyo para el régimen radical. Gracias a él, Fazy fue cada vez más el hombre admirado de la gran multitud. Con la fraseología del radicalismo francés, de la que se había |327| apropiado cuando era colaborador del *National*, de París, en la época de Luis Felipe, James Fazy agitaba y disfrazaba en la prensa y las tribunas todo lo que le venía en gana, sus verdaderos pensamientos y ambiciones. A pesar de sus artes demagógicas, no se tardó en acusársele seriamente al cabo de un año en los distintos círculos, de mantener relaciones secretas con los cabecillas del ultramontanismo y poco después de ser también adicto al francesismo. En la Suiza alemana, donde las cosas son miradas con mayor frialdad y más serenamente juzgadas, sus enredos parecen haber sido advertidos muy pronto. A fines del año 1847, apenas terminada la guerra de la federación separatista, el señor James Fazy llegó hasta las oficinas del departamento de guerra, para hacerle una visita al *General Ochsenbein*; yo estaba solo en la oficina, debido a que Ochsenbein había salido a visitar en compañía de los demás oficiales, a los heridos internados en los hospitales. Cuando a su regreso le comuniqué que durante su ausencia el señor Fazy le había hecho una visita, pronunció con aire despectivo, estas palabras:

—¡Oh, vaya embustero traidor!

Quizás ahora el ex presidente de la federación suiza y del gobierno de Berna, General Ochsenbein, que ya hace varios años disfruta en Suiza de una pensión imperial francesa, abrigue sentimientos más benévolos por su ex colega, que sin duda es de su misma alcurnia. Sorprendente continúa siendo en

general el que el señor Fazy hasta ahora nunca fuera elegido por la Asamblea Nacional Suiza para integrar el Consejo Federal, a pesar de lo que él, como también sus amigos se empeñaron en ello, y lo mucho que en esta Asamblea rige hasta el egoísmo, la tendencia a asegurar alternativamente a los más importantes cantones, la representación en el gobierno central. Contra el poder federal, en el que para él no había poder a ejercer, con lo que se limitaba la tan cómoda soberanía cantonal, siempre |328| se mostró obcecado y siempre que le fue posible, le opuso obstáculos.

Cuando a principios del año 1849 la policía federal consideró que sería provechoso para el Estado perseguirme por la organización de una legión siciliana, fui a Ginebra, donde Fazy me hizo saber que podía organizar de todo a mi antojo y sin preocuparme por el Consejo Federal. Sé muy bien que el señor Fazy no titubea en sacrificar a cualquiera, apenas éste sea víctima de la desgracia y hasta es capaz de hacerlo, aún en el caso en que la ley esté de lado de su víctima, como pude comprobarlo más adelante en un caso, que para contarlo por carta resultaría demasiado extenso y del que podrán informarle los señores comisarios federales, Dr. Kern y Trog.

En la causa de los exilados, oponiéndose, bajo el rótulo de Humanismo, a las medidas adoptadas por el Consejo Federal, perseguía a los fugitivos que le eran personalmente antipáticos con malvada arbitrariedad. En especial fueron expuestas a desconsideradas persecuciones, excelentes personas que estaban íntimamente relacionadas con Galeer, en quien Fazy presentía a un futuro rival. Mazzini se veía obligado a cuidarse más de él, que de la policía federal. Heinzen, "el largo", era un espanto para él y muy pronto debió abandonar el Cantón: —"Pisa tan fuerte como si el suelo fuera de su exclusiva propiedad" —era el ingenuo motivo que Fazy alegaba para justificarlo. Durante un paseo en compañía de su esposa, Struve fue detenido sin previa orden del Consejo Federal, poniéndosele en la frontera del Cantón de Vaud, acusado de ser *espía ruso*. Galeer llegó a tiempo para convencer a Fazy de su equivocación. Se produjeron estentóreas discusiones, pues Fazy cree convencer tanto más de su razón, cuanto más levanta la voz y mayor es la indignación que aparenta. fue preciso que Struve continuara siendo espía ruso. Si mal no recuerdo, esta escena |329| tuvo lugar en el *Hôtel des Borgues* y en presencia de un fugitivo ruso, el señor Herzen, en cuya compañía al presidente le agradaba comer. Este caballero sin duda no había intervenido en la injusta acusación de Struve. Seguramente Fazy es más amigo de Rusia que Struve, pues en cierto discurso que pronunció en una fiesta, le oí decir: "En Rusia las obras de Juan Jacobo Rousseau se leen más y comprenden mejor". Claro está que con ello quiso dar en especial una paliza a los alemanes amigos de Galeer y a los alemanes en general.

Galeer que hasta entonces había compartido con Fazy todas las vicisitudes y al que vi inmediatamente después de su discusión con éste, motivada por la detención de Struve, me dijo con el corazón acongojado:

—Ahora se acabó Fazy; puedo continuar respetándolo pero no frecuentándolo. Ese hombre es realmente un monstruo político, una verdadera bestia en sus deseos. Si yo continuara a su lado, significaría colaborar en la destrucción interna de la causa del pueblo. Únicamente oponiéndole un partido opositor decididamente liberal, se le obligará a enarbolar la bandera del radicalismo para salvar su situación. Mientras esté contra él solamente la vieja aristocracia y, puesto que hace ya tiempo que coquetea con los ultramontanos, el asunto cada vez se pondrá peor y podrá hacer y deshacer a discreción. Por lo demás no es suizo en sus ideas y prefiere dirigir sus miradas sobre París, en lugar de dirigirlas sobre Berna. Hace mucho que tengo motivos de sobra para apartarme de él, pero la costumbre de considerarlo durante tanto tiempo un hombre eficaz, no me permitió hacerlo antes. Únicamente las reiteradas luchas internas y la pelea de hoy lograron que me decidiera por fin a arreglar cuentas con él.

Alrededor de Galeer se reunían todos los hombres de carácter independiente, sobre todo, los

pertenecientes a la nueva |330| escuela de economía política y muy pronto los elementos decididamente radicales y socialistas así "reunidos" fueron denominados, "partido democrático". Salvo insignificantes excepciones el radicalismo continuó persistiendo tan sólo en la forma de un consciente e inconsciente servilismo a Fazy, quien por fin había encontrado en los territorios católicos de Saboya unidos a Ginebra a partir de 1815, su verdadera palanca mayoritaria. Los allí omnipotentes frailes ultramontanos, aceptaron la alianza con el "Radicalismo", con el *facit* de Fazy. Galeer fue calumniado y perseguido de la manera más vil y depuesto de su cargo. El joven partido democrático, situado ahora entre el partido aristocrático, el antiguo radicalismo unido y el partido ultramontano, no podía presentar aún para las elecciones próximas una lista propia. Y aun cuando el señor James Fazy se negó a aceptar en su propia lista algunos nombres de demócratas, Galeer y sus amigos se decidieron, desechando los ofrecimientos del partido aristocrático, a votar por esta vez, por la lista de Fazy y esperar la victoria en un futuro próximo. Por lo tanto, si Fazy hubiera sido sincero en cuanto al progreso y a una fundamental evolución burguesa, no habría tenido necesidad de aferrarse a la asquerosa cola de los ultramontanos, que siempre miran hacia atrás. Para activar con mayor éxito las persecuciones y malintencionadas calumnias contra Galeer, los satélites de Su Excelencia, el presidente "radical", fundaron especialmente un pasquín injurioso, para que el inteligente patrón y maestro no tuviera necesidad de ensuciar su "monitor", la *Revue de Génève*, con sus inventos, con lo que el periódico de sus burros de carga, a los que podía desautorizar toda vez que se le viniera en gana, resultaba tanto más perfeccionado. Galeer, hombre de poca salud, Se dejó vencer por esta persecución malvada, falleciendo ese mismo año —1852— a los 33 años de edad. Cuántas veces oí decir en Ginebra:

|331| —*Nuestro bueno y noble Galeer cayó víctima de la implacable venganza de nuestro jesuítico tirano*.

Al celebrarse las próximas elecciones gubernamentales, los amigos de Galeer aceptaron complacidos la alianza que les ofrecía la aristocracia, por cuanto a la misma se conformaba con la caída de Fazy y una modestísima participación en la administración pública. Galeer, imperturbable en sus principios, probablemente habría rechazado también ahora esta alianza, pero la gente de su partido decía:

—¿Para qué nos ha brindado el señor Fazy el bonito ejemplo? ¿Por qué nosotros debemos avergonzarnos de la decente cola de la aristocracia, cuando Fazy no se avergüenza de la indecente cola ultramontana? ¿Por qué nosotros en compañía de la aristocracia culta no habríamos de avanzar por lo menos tan bien como Fazy pretende hacerlo con el ignorante ultramontanismo?

Por consiguiente, durante las elecciones —creo que fueron en noviembre de 1853— en las que muchos radicales y hasta colegas del gobierno de Fazy se pasaron a las filas democráticas, el héroe de 1846 fue expulsado por gran mayoría de votos del sillón presidencial. Ahora la situación del endeudado ex presidente resultaba por demás comprometedora. Con respecto a esto debo adelantar algunos rasgos característicos relacionados con su vida.

El señor James Fazy, que ya antes de hacerse cargo de la presidencia del Estado había gastado una regular fortuna en placeres y amoríos, se encontraba ahora endeudado y perseguido sin consideración por parte de sus acreedores, trató lógicamente, apenas hubo ocupado el sillón presidencial, de abolir lo más pronto posible, "en pro de la libertad personal", la pena por deudas. Es así como en el año 1856 me dijo un ginebrino cargado de deudas:

|332| —Menos mal que el presidente de nuestro gobierno tuvo deudas y que aún, cuando no suprimió a éstas, por lo menos suprimió la prisión de los deudores.

No obstante, a principios de 1850, el señor Fazy se vio en una situación por demás angustiosa, por lo que "el pueblo agradecido" tuvo que acudir en su ayuda y regalarle un amplísimo terreno obtenido por la demolición de las fortificaciones. ¿Y por qué no? Ya que había ayudado a librar ese espacio de sus viejas construcciones, ¿por qué no habría de dejar que se le "anexara" un trozo del mismo, si esto es algo que también hacen los potentados mucho más importante que él? Ahora el señor Fazy podía vender grandes terrenos para edificación y mandarse construir una hermosa casa propia. Desgraciadamente no tardó en volver a encontrarse cargado de nuevas deudas, no pudiendo pagar los gastos de la construcción. A principios del 1855 hubo de tolerar que un maestro carpintero al que le debía varios miles de francos, le gritara en plena calle:

—¡A ver, canalla, si me pagas, para que pueda comprar el pan para mis hijos!

En esas condiciones y para colmar la medida, el señor ex presidente se vio acosado por un problema más angustioso aún: la *Caisse d'Escompte*, un establecimiento de crédito radical, tuvo que suspender sus pagos. Los amigos de Fazy que se encontraban en dicho establecimiento y que por su parte también estaban cargados de deudas, contrariando los estatutos, *le* y *se* habían concedido créditos demasiado elevados. El director del banco, que aún hoy está en la cárcel —los malos ejemplos pervierten las buenas costumbres—, se había adjudicado un crédito más amplío aún. Es así como la *Caisse d'Escompte* se encontró en vísperas de un grave suceso: la |333| bancarrota. Peligraban los ahorros de centenares de familias obreras. Era necesaria, a toda costa, una acción salvadora, de lo contrario el *fazismo se habría* desmoronado bajo el peso del déficit, como la paja al viento. Como es natural, en esas condiciones no era posible obtener dinero para la *Caisse d'Escompte*, Pero precisamente por aquel entonces otro establecimiento bancario labraba en Ginebra su período de formación, el *Banque Genérale Suisse* [Banco General Suizo]. Era conveniente proporcionar a este banco sumas respetables para que, retribuyendo atenciones, pudiera salvar de la bancarrota a la *Caisse d'Escompte* y al señor Fazy, de sus deudas. Fazy tuvo que representar el papel del salvador para convertirse en salvado. En el caso de que la operación tuviera éxito, se le asignó una importante comisión de un elevado tanto por ciento y para la *Caisse d'Escompte*, el capital salvador. Por consiguiente, el señor Fazy fue a París con este propósito *pro domo* y en representación del *Banque Générale Suisse*, donde, tras varias semanas de negociaciones consiguió —según dice la fama *con la graciosa ayuda de su Majestad el Emperador*— obtener del Crédito Mobilier la carga salvadora compuesta de muchos millones de francos. Precisamente por aquel entonces tenían lugar los preparativos para las nuevas elecciones gubernamentales —noviembre de 1855— y como es natural, el *sauveur* [el salvador], se apresuró a escribir antes de su llegada a Ginebra, que próximamente él mismo traería la enorme carga de millones que necesitaba.

Era este un lenitivo para los doloridos corazones de los accionistas de la *Caisse d'Escompte* y una antorcha mágica para los electores ultramontano-radicales. Una caricatura de extraordinario parecido con el original, lo presentaba convertido en un cisne que, cargado de sacos llenos de oro, nadaba en el |334| Lago y estaba a punto de entrar en el puerto de Ginebra. Un chistoso me contó por aquel entonces, que en la mesa de la cervecería le habían dicho que Fazy traía cincuenta millones, en la de la vinería, que era portador de cíen y en la rueda de los aficionados al *extrait d'Absinthe*, que eran doscientos los millones que traía. La fama del poder milagroso del "papá Fazy" volvió a cundir en el alma de sus hijos. Los demócratas, convencidos de que en las elecciones pisarían terreno seguro, no hicieron mayores esfuerzos. La sociedad de hombres jóvenes y vigorosos que hacía ya algún tiempo se había constituido —*les fruitiers*— se comportaba como si fuera la guardia de honor de Fazy, atemorizado durante las elecciones de la manera más brutal… Y una vez más su ídolo se sentó en el sillón presidencial.

Pero esta vez quedó claramente demostrado que los ultramontanos no en balde habían entregado su contribución monumental y que ahora también exigirían el premio a su triunfo. Un buen día el obispo de Friburgo, señor Marilli, expulsado de Suiza a consecuencia de la guerra de la federación separatista, el eterno revolucionario y agitador, regresó de Francia a Ginebra munido de una superior autorización del señor Fazy y comenzó a predicar paros “santos”. En toda la ciudad se levantó un clamor de protestas que muy pronto despertó su eco en toda Suiza. Esto hasta fue demasiado para los radicales más ciegos y los más devotos *fruitiers*. De inmediato se celebró una Asamblea popular, otorgándosele al señor presidente un voto de desconfianza. Su colega, el señor consejero gubernamental Tourte, experimentó, a pesar de ser también un discípulo de Fazy, peligrosas ansias de emancipación y se abalanzó sin consideraciones contra su patrón y maestro. Pero ya antes del arribo del señor Obispo, Fazy salió de viaje, tal como acostumbraba a hacerlo siempre que había preparado |335| para sus adictos una sopa que luego ellos solos debían beber. Como es natural, el señor de Marilli tuvo que abandonar acto seguido la ciudad y el país. Papá Fazy, por su parte, escribió una carta desde Berna, conformándose por el momento con retar a sus rebelados hijos y afirmando que era víctima de una interpretación equivocada, que el gobierno no había cumplido con su deber, que él únicamente había obrado “en pro” de la libertad religiosa, permitiéndole al obispo hacer tan solo una simple visita a la ciudad de Ginebra. Una vez que la primera tormenta se hubo aplacado, el ofendidísimo “papá Fazy” regresó a dicha ciudad. Le fue tanto más fácil reafirmar su autoridad ofendida con algunos oráculos, que tienen aplicación para todo y que siempre parecen ciertos y reconstruir la fe en su sincero amor a la libertad y a la patria, por cuanto sus señores colegas, tuvieron la deferencia de cargar con la mayor parte de las culpas. Entretanto Fazy había logrado con ello su hermoso propósito de enseñarles a los ultramontanos que *él siempre está dispuesto a hacerlo todo por ellos*… *Todo* lo que le sea posible. Hace ya algunos años que el señor Fazy es un hombre bastante rico. No sólo se dice que el *Banque Générale Suisse* le ha concedido con carácter vitalicio una importante participación del porcentaje, sino que tampoco ha desperdiciado su presidencia actuando en las empresas ferroviarias de su Cantón, etc., en provecho propio. En su casa, grande y hermosa —el *Hôtel Fazy*, situado en el *Quai du Mont Blanc*— el mundo elegante frecuenta el *cercle des étrangers*. Y desde que Saboya consideró que las “salas de juego” de sus balnearios eran incompatibles con la moral de su Estado, el misericordioso presidente de la República de Ginebra recogió, en calidad de exilada a una de dichas salas en sus amplios salones. ¡Viva la |336| libertad! *¡Laissez aller et laissez faire! ¡allez chez moi et faites votre jeu!*[90]

¿Qué más quieres, queridito?

tuyo,

JUAN FELIPE BECKER”.

De los patrones de Vogt desciendo ahora hasta sus cobandidos.

Paece and goodwill to this fair meeting,
I come not With Hostility, but greeting.[91]

A la cabeza del desfile, del que tan sólo quiero señalar algunas figuras extraordinarias, nos sale al encuentro el *National-Zeitung* de Berlín, regido por la férula del señor F. ZABEL. Si se compara el anuncio del *Libro Mayor* sugerido por el mismo Vogt publicado por Mr. *Edouard Simon* en la *Revue Contemporaine*, con los correspondientes artículos del *National-Zeitung*, del *Breslaviaer Zeitung* —

[Diario de Bruselas]— etc., casi podría creerse que la “naturaleza redondeada” había publicado dos programas: Uno destinado a preparar la campaña de Italia y el otro, para la de Augsburgo. ¿Qué diablos convenció al señor F. Zabel, de ordinario tan aburrido, timorato, hipócrita y autor de los grandes titulares del *National-Zeitung*, para que sobrepasara los límites de manera tan extrema y publicara con gruesos caracteres las coplas de ciego concebidas por Vogt?

|337| El primer comentario sobre el *National-Zeitung* se encuentra en el Nº 205 del *Neuen Rheinischen Zeitung* —[Nuevo Diario Renano]— del 26 de enero de 1849, en un artículo de fondo intitulado: “Indicador del camino a Schilda”. Sin embargo, los brazos del indicador son demasiado largos para que los copiemos aquí. En un editorial del *Neuen Rheinischen Zeitung* —Nº 224 del 17 de febrero de 1849— puede leerse:

“El *Berliner National-Zeitung es la sustancial manifestación de la insustancialidad*. Algunas nuevas pruebas de ello: se trata de la nota prusiana… y, ¡sin embargo! ¡Poder, querer, aparentar! ¡Creer y querer que el gobierno prusiano quiera! Cada giro, al igual de un presidiario, arrastra una tonelada de lastre y, por lo mismo, pesa mucho. Cada “por”, cada “no obstante” y cada “pero” equivale a un legítimo *Dr. Utriusque juris*. Pero si desenvolvéis toda aquella hinchazón cristiano-germano, si le sacáis todos los trapos de algodón en que el *National-Zeitung* tan cuidadosamente envuelve su sabiduría como si fuera un lactante, ¿qué es lo que queda?… La *politiquería* impresa como *premier Berlin*, en *grand tenue*… Evidentemente el *National-Zeitung* está escrito para *lectores* que piensan de acuerdo a la Historia Universal de Rotteck… Los franceses tienen una eficacísima especie de fórmula para esta clase de pensamiento, toda cuya agilidad es puramente idiomática. *Je n’aime pas les épinards et je suis bien aise; car si je les aimais, y’en mangetais beaucoup, et je ne peut pas les sufrir*. [No me agradan las espinacas y eso está muy bien, pues si me gustaran comería muchas y no puedo sufrirlas…] El *National-Zeitung* desea la felicidad de Prusia y, precisamente por ello… otro ministerio. Pero lo que quiere a toda costa es… *un ministerio*. Además esto es lo único acerca de lo que los patronos del *National-Zeitung* están seguros y disfrutan decididamente de una cierta conciencia de sí mismos”.

|338| En el Nº 296 del *Neuen Rheinischen Zeitung* se lee con fecha: “Berlín, 8 de mayo de 1849… Es interesante observar la actitud que la prensa berlinesa asume frente a la revolución sajona. El *National-Zeitung únicamente conoce un sólo sentimiento… el temor a ser suspendido*”. Veto el miedo es un elixir vivificador, según lo demostrado en el *National-Zeitung* durante el decenio a Manteuffel.

El *National-Zeitung* ha confirmado las palabras de Pope:

Still her old empire to restore she tries,
For born a goddess Dulness never dies.[92]

Sólo que el reino de la *Dulness* de Pope se diferencia del del *National-Zeitung* en que allí “reina ahora Dunce II, del mismo modo como anteriormente reinaba Dunce I”, mientras aquí, continúa reinando aún el viejo Dunz, *Dunce the first*.

Le sigue al *National-Zeitung*, pisándoles los talones, el *Breslaviaer Zeitung* que ahora habla con un entusiasmo del ministerio de los Hohenzollern, tal como anteriormente lo había hecho del ministro de Manteuffel. A principios de 1860 recibí la siguiente carta:

Breslavia, 27 de febrero de 1860.

“QUERIDO MARX:

Leí en el *Volkszeitung* —[Diario del Pueblo]— tu dirección y tu declaración contra el *National-Zeitung*. Un artículo |339| similar al del *National-Zeitung* también fue publicado en el diario de Breslavia, artículo éste que provenía de la pluma de su colaborador cotidiano, el DR. STEIN. Es este el mismo Dr. Stein que durante la Asamblea Nacional celebrada en Berlín, compartía con d'Elster las bancas de la extrema izquierda y que formuló la conocida solicitud contra los oficiales del ejército. Esta piedra grande —[STEIN]—[93] de pequeño cuerpo, ha sido suspendida en su cargo de maestro. Desde que existe el nuevo ministerio, se ha impuesto la obligación de fomentar la agitación a favor del mismo, no sólo durante las elecciones del año próximo pasado, sino también aún ahora, con el fin de unir la democracia silesiana con los constitucionales. A pesar de ello, el actual ministerio rechazó no una, sino varias veces una solicitud suya, en la que requería una concesión para poder dar lecciones particulares. El ministerio anterior toleraba en silencio que diera dichas lecciones, mientras el actual se las ha prohibido por ilegales. Por lo tanto fue a Berlín para obtener dicha concesión, pero sin éxito alguno, según podrás leerlo en el mismo número del Volkszeitung, en que aparece tu declaración. El Dr. Stein hizo desfilar ahora también a la *Banda de Azufre* en la *Asociación de Casinos de Breslavia* durante el desfile carnavalesco. Sin embargo, el Dr. Stein, Schlehan, Semrau y sus compinches, tienen que soportar, una tras otra, las humillaciones que les imponen los constitucionales, pero esa especie no renuncia a su patriotismo. ¿Qué me dices de esta sociedad estupenda?”

¿Qué puedo decir yo acerca de mi colega Stein? Pues, en efecto, Stein era mi colega. Trabajé todo un año como corresponsal de la *Neuen Oder Zeitung* —[Nuevo Diario del Oder]— |340| (1855), y es éste el único diario alemán para el que escribí durante mi permanencia en el extranjero. Evidentemente Stein es el hombre del corazón de piedra —[*steinernen Hersen*]— que ni siquiera se ablanda al serle negada la concesión para poder dictar lecciones particulares. El *Neue Rheinische Zeitung* martilleó mucho esa piedra —[Stein]— para levantarle un monumento como por ejemplo en el N° 225 del mismo:

“*Colonia, 16 de febrero de 1849*… En lo que especialmente se refiere a H. Stein, recordamos la época en la que fanático constitucionalista, atacaba enérgicamente a los republicanos, llegando hasta DENUNCIAR virtualmente en el *Schlesische Zeitung* —[Diario de Silesia]— *a los representantes de la clase obrera*, maniobra para la que se valía de un maestro de escuela que es su hermano espiritual y actual miembro de la “Asociación pro orden legal”. Tan miserable como la asamblea de organizadores era también la llamada fracción democrática de la misma. Era previsible que aquellos señores, con tal de ser reelectos, reconocerían la *constitución impuesta*. Caracteriza aún más el punto de vista de estos caballeros, el que *después*, en los clubes democráticos nieguen aquello que *antes* de las *elecciones* afirmaron en las asambleas electorales. Esta astucia mezquina y desvergonzada nunca fue la diplomacia propia de los caracteres revolucionarios.

El que el *Rhenische Zeitung* no esculpía en vano esa piedra —[Stein]— lo demostró éste, apenas Manteuffel suprimió la cámara impuesta, pues ya el doctor *Julio Stein* exclamaba en la “Central Democrática de Breslavia”: “Nosotros —las extremas izquierdas berlinesas— dimos por perdida desde un principio la cuestión alemana… Hay que convencerse ahora de que *nunca será posible una unidad alemana mientras existan los príncipes alemanes*” (Nº 295. *Neue Rheinische Zeitung*).

|341| Es en efecto desgarrador y capaz de ablandar a una piedra, el que ese mismo Stein, aun

cuando ya no piedra de escándalo, sea desechado una y otra vez desde Schwerin como un simple… ladrillo.

No sé si mis lectores conocen por experiencia propia al *Punch*. Me refiero al *Kladeradatsch* de Londres.[94] En la tapa aparece *Punch* y frente a él está Toby, su perro, con expresión por demás avinagrada y llevando una lapicera en la oreja, señales ambas de que es *penny-a-liner* nato. Si se pudiera comparar lo pequeño con lo grande, acaso podría compararse a Vogt con Punch, sobre todo desde que éste perdió su gracia, percance que le ocurrió cuando en 1846 fueron abolidas las leyes del trigo. Pero a su camarada, el perro Toby, únicamente puede comparársele a uno mismo o a… *Eduardo Meyen*. En efecto, suponiendo que alguna tuviera que morirse, Eduardo Meyen ya no necesita de la migración del alma pitagórica. Toby ya se encargó de ello en vida. No pretendo afirmar precisamente que Eduardo Meyen haya posado para el dibujante del grabado de esa portada, pero lo cierto es que en toda mi vida no he podido encontrar un mayor parecido entre un ser humano y un perro. Sin embargo no es de extrañar. E. Meyen es por naturaleza *penny-a-liner* y el *penny-a-liner* lo es Toby también por naturaleza. Siempre le agradó a E. Meyen dedicar su pluma conmovedora e impertinente a la vez, a las organizaciones de literatura política ya definitivamente organizadas. Un programa impuesto ahorra el trabajo de pensar por sí mismo, la conciencia de pertenecer a una masa más o menos organizada, adormece el sentimiento de autosuficiencia y el tener conciencia de que existe una caja de guerra, hasta es capaz de sobreponerse |342| por algunos instantes al mal humor profesional de Toby. Es así como por aquel entonces encontramos al tal Eduardo Meyen marchando a la cola del desdichado comité democrático central, la nuez sorda que en 1848 nació en Fráncfort del Meno, de la Asamblea de demócratas alemanes. Durante su exilio en Londres, Meyen estuvo conceptuado como uno de los más hábiles artífices de panfletos litografiados, en los que se insumieron gran parte de los fondos reunidos para el empréstito de fabricación revolucionaria de Kinkel, cosa que lógicamente no impidió a este tal Eduardo Meyen, pasarse con todas sus cosas al campamento del príncipe regente y vociferar en pro de la amnistía y, en efecto, pordiosear el permiso para poder publicar desde Wandsbeck en el *Hamburguer Freichützn* —[Francotirador Hamburgués]— sus vejaciones a la política externa. Vogt que requería la presencia de “aquellos que”, a la gente que “cumple su programa” y está dispuesta a entregarle artículos y para colmo hacía bailar ante los ojos de aquéllos una caja de guerra bien provista de dinero, llegó en un momento extraordinariamente oportuno para nuestro Eduardo Meyen, que precisamente vagaba sin dueño, y como debido a la crisis, nadie estaba dispuesto a pagar para él la correspondiente patente de perro, Toby, exasperado, se puso a ladrar ante el tribunal, afirmando que yo me proponía estafar al establecimiento literario del partido vogtiano y despojar de los salarios de copista a sus doguillos vejadores de plumas. *¡Quelle horreur!* Vogt hizo llegar a su Eduardo Meyen las mismas instrucciones para el obligado comentario de su *Libro Mayor* como a su Edouard Simon y, en efecto, Eduardo Meyen se dedicó a adobar cinco números del Freischütz —Nº 17-21, 1860— con las correspondientes tajadas del *Libro Mayor*. ¡Pero qué diferencia! Mientras Edouard Simon corrige el original, Eduardo Meyen lo estropea. La más simple condición |343| para interpretar objetivamente un tema dado, se manifiesta sin duda en la capacidad para copiar lo que está impreso, pero nuestro Eduardo Meyen es sencillamente incapaz de copiar correctamente, aunque más no sea sino una sola línea. El espíritu de Toby carece hasta del vigor necesario para copiar. Veamos:

“*Freischütz, Nº 17*: “El diario —[*Allgemeine Zeitung*]— …ahora confiesa haberse servido… también… de la ayuda un partido revolucionario, al que Vogt estigmatizaba como la *Banda de Azufre de los republicanos alemanes*”. ¿Dónde y cuándo Vogt desvaría hablando de la *Banda Azufre de los republicanos alemanes*?

“*Freischütz, Nº 18*: Es Liebknecht quién debe elevar en el *Allgemeine Zeitung* la acusación contra

Vogt, repitiendo allí las acusaciones forjadas por Biskamp en el *Volk* de Londres; sin embargo éstas recién alcanzaron todo su peso cuando Marx remitió un panfleto al *Allgemeine Zeitung*, panfleto éste aparecido en Londres y cuya paternidad se atribuyó a Blind".

Vogt podía mentir mucho, pero hasta su abogado Hermann le prohibió el embuste de que el artículo de Biskamp no copiado por el *Allgemeine Zeitung* había sido "reeditado" por Liebknecht. Del mismo modo tampoco se le podía ocurrir decir a Vogt que yo había mandado al *Allgemeine Zeitung* el panfleto intitulado "A Modo de Advertencia". En cambio dice textualmente: "El señor Liebknecht es… quien envió al *Allgemeine Zeitung* aquel panfleto calumniador" (*Libro Mayor*, pág. 167).

"*Freischütz, Nº 19*: Blind negó positivamente su paternidad del panfleto y el cajista atestiguó que el mismo no le había sido entregado por Blind para su impresión. Sin embargo es exacto que el ofensivo documento fue inmediatamente transferido en esa misma composición tipográfica al *Volk*, que |344| Marx solicitó la publicación del mismo en el *Allgemeine Zeitung*, etc.".

Por un lado Vogt copia en el *Libro Mayor* la declaración de Fidelio Hollinger en la que Fidelio afirma que el panfleto *no fue* impreso en su imprenta y por otra parte mi declaración contraria, de que la composición tipográfica original del libelo difamatorio se encontraba *aún* en casa de Hollinger cuando fue nuevamente copiado por el *Volk*. ¡Y qué confusión publica el desdichado Toby!

"*Freischütz, Nº 19*: En lo que a las personas se refiere —[así habla de Engels y de mí en la carta de Techow]— son seres puramente intelectuales que no conocen nacionalidad alguna". Sentimentalidad, mi querido Toby, sentimentalidad es lo que Techow escribe en la versión de Vogt.

"*Freischütz, Nº 20*: Marx… permitió que los duelistas se trasladaran a *Ostende* para batirse allí. Techow sirvió de padrino a Willich, etc. Después de este episodio Techow se aparta de Marx y su núcleo".

Eduardo Meyen no se conforma con leer *Ostende* en lugar de *Amberes*. Probablemente haya oído decir en Londres aquello del francés que en el lejano Oeste se quejaba de que los ingleses escribieran Londres y pronunciaran Constantinopla. Al tal Techow, que en la época de sus cartas me había visto sólo una única vez y que además escribía textualmente, que al principio había pensado *unirse* a mí y a mi círculo, Eduardo Meyen le hace apartarse de mi lado y de mi círculo, del que nunca había formado parte.

"*Freischütz, Nº 21*: "A través de este suceso —[la fiesta central obrera de Lausana]— se explica el violento ataque perpetrado contra Vogt en el *Volk* de Londres".

El mismo Vogt nos comunica en su *Libro Mayor* la fecha en que apareció en el *Volk*, el "violento ataque" perpetrado |345| contra él: *14 de mayo de 1859* (El panfleto apareció en el *Volk* el *18 de junio de 1859*). En cambio la fiesta central de Lausana tuvo lugar el *26* y *27 de junio de 1859*, es decir, mucho tiempo después del "violento ataque" que, según Meyen, habría originado.

Pero basta ya de estos frutos literarios de Toby. No es de extrañar el que Toby, que en la obra de Vogt leía todo aquello que la misma en realidad no contenía, haya descubierto también en ella que: "Lo obra de Vogt será incluida entre las obras literarias más audaces, divertidas y útiles" (*Freischütz*, Nº 17).

Y ahora imagínese a este desdichado Toby incapaz de copiar correctamente dos renglones de un libro impreso, condenado a leer diariamente a Wansbeck, en el libro de la Historia Universal, a copiar constantemente los sucesos del día insinuados apenas superficialmente con iniciales poco claras y a retratar en tamaño natural para el *Freischütz* los *dissolving vives* del presente. ¡Pobre mensajero de Wansbeck! ¡Dichoso el lector hamburgués del *Freischütz*!

Hace algunos días el *Times* de Londres publicó un párrafo extraño que pasó por toda la prensa

inglesa y se intitulaba: "A Man shot by a dog". Por lo visto parece que Toby también sabe manejar armas de fuego y por lo tanto no es de extrañar el que Eduardo Meyen cante en el *Freischütz*: Soy tirador, asalariado por el regente".

El *Kölnische Zeitung* —[diario de Colonia]— se limita a publicar algunos párrafos y maliciosas insinuaciones a favor de Vogt. Ocho días después de haber aparecido el *Libro Mayor*, divulgaba en sus columnas la leyenda de que la edición ya se había agotado, probablemente para no tener que ocuparse del mismo. Por lo demás, ¡cuánto humorismo hay en el curso del mundo!

|346| ¡Cómo habría podido yo imaginarme en 1848-1849, la época del *Neuen Rheinischen Zeitung* [Nuevo Diario Renano], cuando diariamente teníamos que romper lanzas con nuestro vecino de Colonia a favor de los polacos, húngaros e italianos, que en 1859 ese mismo Diario de Colonia —[*Kölnische Zeitung*]— resucitaría como caballero defensor del principio de nacionalidad y el tan sencillo señor *Joseph Dumont* acabaría por convertirse en un ¡*Signor Giuseppe del Monte*! Pero por aquel entonces ningún Luis Bonaparte había conferido aún la suprema bendición de la libertad moral a las nacionalidades y el *Kölnische Zeitung* jamás podrá olvidar que Luis Bonaparte fue el salvador de la sociedad. La furia roja con que por aquel entonces atacaba a *Austria* podrá demostrárnoslo:

Neue Rheinische Zeitung, Nº 144.

"*Colonia, 15 de noviembre de 1848*. En momentos en que toda Alemania se levanta lanzando su grito de indignación, protestando de que el sangriento siervo de los bandidos austríacos, que un Windischgrätz pudiera atreverse mandar matar como a un perro al diputado ROBERTO BLUM — en un momento semejante, es hora de referirse a dos diarios alemanes, uno de los cuales trató de denigrar con extraordinaria perfidia los últimos días del extinto y el otro lo persiguió hasta la tumba con su insulso cretinismo; Hablamos del *Kölnische Zeitung* y del *Rheinische Volkshalle* —[Estadio Popular Renano]— (vulgo *Narrhalla*)… En el Nº 262 entusiastas dirigentes del partido democrático se ausentaron de Viena: también… ROBERTO BLUM". El diario de Colonia daba esta información sin otro comentario, imprimiendo únicamente con gruesos caracteres la denuncia contra Blum para fijarla |347| más fácilmente en la mente de sus lectores. El *Kölnische Zeitung* se completó en números posteriores. No se resistió a dar cabida en sus columnas a artículos pertenecientes al más pardo de los órganos de la camarilla, y a los comunicados del periódico de la Gran Duquesa Sofía, uno de los diarios austríacos más infames…" [A esto sigue, entre otras cosas, como cita]: "Roberto Blum no cosechó laureles en Viena… También habló en los salones del enemigo interno, de la timidez, de la falta de valor y perseverancia; pero si aparte de estos enemigos internos también habrían de *existir otros* —[él, por su parte, desea que no sea así]—, o si en la ciudad existieran aún personas que prefieren el triunfo de los militares al de la libertad, entonces la lucha eliminatorio contra las masas que están a sus puertas tendría que volverse contra ellas con el puñal desenvainado"… "En el discurso del señor Blum reside la locura de un septembrista y si en efecto el señor Blum pronunció esas palabras —lo diremos sin ambages—, entonces también, el señor Blum se habrá DESHONRADO. Hasta aquí, de lo publicado por el *Kölnische Zeitung*.

Por medio de secretas cañerías artificiales, todos los retretes de Londres vierten su inmundo contenido en el Támesis. Del mismo modo la metrópoli mundial descarga a través de un organizado sistema de plumas de ganso, todos sus desperdicios sociales en una grande y papirácea cloaca central: el *Daily Telegraph*. Liebig critica con razón aquel absurdo despilfarro que despoja al Támesis de su limpidez y a los campos de Inglaterra de su estiércol. LEVY, en cambio, el propietario de la papirácea

cloaca central, no sólo tiene nociones de química, sino que también sabe algo de alquimia. Una vez que ha convertido en artículos periodísticos la suciedad social de Londres, convierte los artículos periodísticos en cobre, y finalmente el cobre en oro. Sobre el portal que da acceso a la papirácea |348| cloaca central, han sido grabadas las siguientes palabras: *di colore oscuro: hic quisquam faxit oletum*!, o como Byron lo tradujo en forma bellamente poética: "Caminante, stop, *and… pis*!"

Levy, como Habakuk, *est capable de tout* —[es capaz de todo]—. Es capaz de imprimir editoriales a tres columnas, sobre un solo caso de violación. A principios de este año obsequió a su numeroso público de *gourmets*, con un fétido picadillo hábilmente compuesto con los tan inmundos y asquerosos detalles de un determinado proceso judicial, hasta el punto que el juez decidió mandar desalojar de la sala de audiencias a las mujeres y niños. Desgraciadamente Levy echó en el picadillo, como condimento, el nombre de una persona inocente. El proceso por calumnia iniciado contra él a consecuencia de ello, terminó con su condena y la censura oficial de su órgano periodístico por parte del tribunal inglés. Como se sabe, los procesos por calumnia, como también todos los demás, resultan sumamente costosos en Inglaterra, representando en cierto modo el privilegio del *coffre fort*. Sin embargo muy pronto unos cuantos abogados desocupados de la City, descubrieron que Levy era una presa codiciable; se reunieron y acordaron ofrecer gratuitamente y a título de especulación, sus servicios a todo aquel que estuviera dispuesto a acusar a Levy por calumnia. Precisamente el mismo Levy ya se había quejado de ello en su diario, vaticinando que no tardaría en entrar en vigor una nueva especie de extorsionismo: la acusación por calumnia contra Levy. A partir de entonces resultaba peligroso acusar a Levy. Se exponía uno a comentarios ambiguos, pues tal como puede leerse en los paredones de Londres: *Commit no Nuisance*, así también en las puertas de los Tribunales ingleses se leía: *Commit Levy*.

|349| Los políticos denominan al *Daily Telegraph* el "Moppaper de Palmerston", pem el *Shuite* basurero de Levy carga política únicamente como lastre. En cambio el *Saturday Review* caracterizaba con acierto ese diario que se vendía a un *penny*, como "cheep and nasty" [barato y asqueroso]. "Es un síntoma fatal —[afirma entre otras cosas]— el que decididamente prefiera la suciedad a la limpieza; siempre excluirá la información más importante, con tal de disponer del lugar necesario para poder publicar algún artículo sucio".

Sin embargo Levy también posee su propio pudor. Así, por ejemplo, protesta por la inmoralidad de los teatros y, convertido en segundo *Catón el censor*, crítica la indumentaria de las bailarinas del ballet que, como afirma, siempre comienza demasiado tarde y termina demasiado pronto. Estos ataques de decencia, hicieron caer a Levy como de Caribdis a Escila. ¡Oh, consecuencia! —[exclama un periódico teatral londinense, *The Player*]—, ¿dónde está el rubor de tu vergüenza? ¡Cómo aquel bribón —[*the rogue*]— se habrá reído para sus barbas!… ¡El *Telegraph*, predicando moral sobre la indumentaria teatral femenina! ¡Júpiter sagrado! ¿Qué ocurrirá después de esto? Terremotos y llameantes cometas son lo menos que ahora cabe esperar. ¡Decencia! "*I thank thee jew for teaching me that word*!" —[Gracias, judío, por haberme enseñado esa palabra]. Y como Hamlet a Ofelia, así también el *Player* le aconseja a Levy que ingrese en un convento y que ese convento sea de monjas. "*Get thee to a nunnery, Levy*!" ¡Levy en un convento de monjas! Quizá el *Nunnery* sea tan sólo una errata y en realidad quiera decir Nonaria, de modo que pueda leerse: "ve a la nonaria, Levy" y en ese caso todos serán

|350| *multum gaudera paratus,*
Si Cynico —[el cínico Levy]— barbam petulans

Nonaria vellat.

El *Weekly Mail* opina que aunque Levy no pretende engañar al público, haciéndole creer que una X es una U, si hace pasar una Y por una I latina y en efecto, entre los 22.000 Levis que Moisés contó durante su paso por el desierto, no hay un solo Levi que se escriba con Y griega. Tal como Edouard Simon a toda costa quiere pertenecer a la raza latina, así Levy pretende pertenecer a la anglo-sajona. Es por eso que por lo menos una vez al mes, ataca a la política no inglesa del señor Disraeli, pues Disraeli, "el enigma asiático" —[*the asiatic mystery*]— no provenía, como el *Telegraph*, de la raza anglo-sajona. Pero de qué puede servirle al señor Levy el atacar al señor Disraeli y pretender cambiar la Y griega por una I latina, puesto que la madre naturaleza plantó en su propia cara con su más caprichosos signos, su propio árbol genealógico. La nariz del misterioso desconocido de Slawkenbergius —véase Tristram Shandry— que se había elegido la *Finest nose del promontoty of noses* únicamente era el tema de conversación semanal de Estrasburgo, mientras la nariz de Levy representa el tema anual de la conversación de la City de Londres. Un epigramático griego describe la nariz de un tal Cástor, que le servía para realizar toda clase de menesteres, como pala, trompeta, guadaña, ancla, etc., etc. Termina la descripción con estas palabras:

"Οὐτως εὐχρήστου σκεύους Κάστωρ τετὶχηκε,
Ῥῖνα φέρων πάσης ἅρμενον ἔργακσίας."[95]

|351| pero sin embargo, Cástor no adivinó para qué Levy emplearía su nariz. El poeta inglés se aproxima más a ello en los versos:

And 'tis a miracle we may suppose,
No mastiness offends his skiful nose.[96]

El gran arte de la nariz de Levy consiste, en efecto, en coquetear con el olor a podrido, descubrirlo y atraerlo desde cien millas de distancia. Es así como la nariz de Levy le sirve al *Daily Telegraph*, como trompa de elefante, antena, faro y telégrafo. Por lo tanto puede decirse sin temor a caer en la exageración, que Levy escribía su diario con las narices.

Como es natural este buen *Daily Telegraph* era el único diario inglés en el que podía aparecer y no debía faltar, la Lausiada —[piojosería]— de Vogt. En el órgano de Levy del 6 de febrero de 1860 apareció un artículo de dos columnas y media, bajo el título: "The Journalistic Auxiliarles of Austria" —[Los auxiliares periodísticos de Austria]—, que en realidad no era más que la traducción a un inglés por demás maloliente de los dos editoriales del *Berliner National-Zeitung*. Para engañar, el artículo llevaba como rótulo: "From an occasional correspondent, Frankfurt on the Main. February 2" —[de un corresponsal ocasional]—, Como es natural, yo sabía que el único corresponsal del *Telegraph* estaba radicado en Berlín, donde con su acostumbrado virtuosismo las narices de Levy lo habían descubierto. Escribo de inmediato a un amigo que vivía en la capital alemana, pidiéndole que me comunicara el nombre del corresponsal del órgano de Levy. Mi amigo, un hombre cuyo saber fue reconocido por A. von Humboldt, se |352| mostró sin embargo lo suficientemente obcecado como para afirmar que en Londres no existía *Daily Telegraph* alguno y por consiguiente tampoco podía existir en Berlín un corresponsal del mismo. En estas circunstancias me dirigí a otro amigo radicado en la ciudad del Spree. Respuesta: El corresponsal del *Daily Telegraph* existe y se llama… ABEL. En esto advertí una

desagradable mistificación. Evidentemente Abel era una abreviatura de ZABEL. La circunstancia de que Zabel no escribe en inglés, en modo alguno me hizo dudar de ello. Si Abel es capaz como Zabel, de dirigir sin saber escribir en alemán el *National-Zeitung*, ¿por qué Zabel, convertido en Abel, sin saber escribir en inglés no habría de cumplir las funciones de corresponsal del *Telegraph*? ¿De modo que Abel es Zabel y Zabel es Abel? ¿Cómo salir de esta Babel? Una vez más comparé el órgano del saber berlinés con el órgano de Levy y descubrí en el Nº 41 del *National-Zeitung*, el siguiente fragmento: “Liebknecht agrega maravillosamente: "Haremos que el magistrado (¿?) reconozca nuestras firmas”. Este pasaje del magistrado y los sorprendidos interrogantes de Zabel después del magistrado, nos recuerda a aquel suabio que “apenas llegado a Asia y descendido del trasatlántico, pregunta: “¿No habrá aquí algún buen compañero de Bebbingen?” En el órgano de Levy no sólo ha sido suprimido todo ese pasaje; también faltan los signos de interrogación, de lo que se desprende con la claridad del sol, que el corresponsal de Levy no comparte la opinión de F. Zabel, según la cual, el juez policial londinense o magistrado —[*magistrates*]— equivale al magistrado berlinés. Evidentemente Zabel no era Abel y Abel no era Zabel. Entretanto otros amigos de Berlín se enteraron de mis gestiones. Uno de ellos me escribió:

“Entre los 22.000 Levis del cuarto libro de Moisés se encuentra también un Abel, sólo que este se deletrea Abihail”. |353| Otro me escribía: “Por lo visto esta vez Abel mató a Caín y no Caín a Abel”. Es así como cada vez me internaba más en el “laberinto”, hasta que finalmente el redactor de un diario inglés me aseguró con la seca seriedad típicamente sajona, que Abel no era un broma, sino un literato judío de Berlín, cuyo nombre completo era Dr. CARLOS ABEL, encantador muchachito éste, que había servido durante mucho tiempo a las órdenes de Stahl y Gerlach como afanoso peón de trincheras del *Kreuzzeitung* y que aún cuando no el pellejo, sí había cambiado de color al producirse el cambio de ministerio. Sus insistentes afanes, propios de los renegados, explicarían acaso cómo el corresponsal berlinés de Levy cree que la libertad de prensa inglesa ha sido inventada exclusivamente para que él pueda pregonar en público su epilepsia admirativa a favor del ministerio de Hohenzollern. hipotéticamente acaso pueda suponerse que aparte de un Levy en Londres, también exista un Abel en Berlín… *par nobile fratrum.*

Abel atiende a su Levy simultáneamente desde todas las plazas imaginables: Berlín, Viena, Fráncfort del Meno, Estocolmo, Petrogrado, Hong Kong, etc., lo que por cierto resulta una hazaña mucho más importante aún que el *Voyage autor de ma chambre* —[viaje alrededor de mi habitación]— de *Le Maire*. Pero sea cual fuere el zodíaco local bajo el cual Abel escriba a su Levy, siempre le escribe bajo el solsticio de Cáncer. Contrariamente a la procesión de Echtermacher, en la que por cada dos pasos que se adelantan, se retrocede uno, los artículos de Abel avanzan un paso y retroceden dos.

|354| *No crab more active in the dirty dance,*
Downward to climb, and backward to advance.[97]

Abel posee una innegable habilidad para hacer llegar a su Levy los secretos de Estado del Continente. Por ejemplo, el *Diario de Colonia* publica un editorial cualquiera, digamos, sobre finanzas rusas, acaso extraído del *Baltischen Monatschrift* —[Revista Mensual del Báltico]— Abel deja transcurrir un mes y luego, repentinamente, envía a Londres el artículo del diario de Colonia proveniente de Londres, no olvidando sin duda, señalar que, sino el mismo Zar, por lo menos ha sido el ministro de Finanzas ruso o alguna de los directores de la Caja del Estado quien le ha confiado *entre deux cigarres* —[entre dos cigarros]— ese secreto de Estado, y es así como exclama triunfante: “I am

in a position to State, etc." [Me encuentro en condiciones de informarle…] O acaso el órgano oficial, *Preussische Zeitung* —[Diario Prusiano]— extienda sus antenas ministeriales e insinúa la incompetencia del señor von Schleinitz con respecto a la cuestión del Gran Ducado de Hesse. Esta vez Abel no titubea un solo instante y aún ese mismo día le escribe abiertamente a su Levy desde Berlín, sobre la cuestión del Gran Ducado de Hesse. Ocho días después le comunica: el *Preussische Zeitung*, que es el órgano oficial, publica el siguiente artículo sobre la cuestión del Gran Ducado de Hesse: y "I owe to myself" —[considero un deber…]— advertirle que hace ya ocho días que yo… etc., etc. O también traduce algún artículo del *Allgemeine Zeitung* fechándolo |355| en Estocolmo. Entonces sigue inevitablemente la frase: "I must warr your readers" [debo llamar la atención de sus lectores], no sobre el artículo copiado, sino sobre alguno de los artículos no copiados del *Allgemeine Zeitung*. Pero apenas Abel empieza a hablar del *Kreuzzeitung* —[Diario de la Cruz]— se hace la señal de la cruz para eternizarse.

En cuanto al estilo literario de Abel se refiere, únicamente es posible insinuarlo en forma simbólica como la copia de modalidades de la especie de "estrella sapientísima", "el azul berlinés de Isidor" y "Jacobo, arroyuelo de la pradera".

Con el permiso de Abel haremos una digresión. El original "astro sapientísimo es otro cobandido de Vogt, un tal L. BAMBERGER, que en 1848 fue redactor de un oscuro diarucho de Maguncia y que en la actualidad es un consorte *Loop garou* que en París está a "sueldo máximo" y, *demócrata decembrista* "en el más sencillo sentido de la palabra". Para poder comprender este "sentido tan sencillo", es preciso conocer el lenguaje gitano de la sinagoga bursátil de París. La "sencilla" democracia del "astro sapientísimo" es aquello mismo que Isaac Pereire llama "*la democratisation du credit*" —[la democratización del crédito]— que consiste no en convertir únicamente en una sala de juego los círculos aislados de una Nación, sino a toda la Nación en general, para luego poder engañarla *en masse*. Mientras el oligarca lobo bursátil a las órdenes de Luis Bonaparte resultaba ser tan egoísta que únicamente trataba de apoderarse de la riqueza nacional acumulada en las manos de la burguesía superior, bajo la égida de Luis Bonaparte todo resultaba ser *Fish* para el democrático lobo bursátil que exclama con el Emperador Romano: *Non olet* y agredí con la sapientísima estrella Bamberger: "Las masas tienen que hacerlo". Esta es "en su mayor sencillez", la "democracia" del astro sapientísimo.

|356| Hace poco, "astro sapientísimo Bamberger" volvió a hacerse famoso bajo el título: "¡Hurra, vamos a Italia!". Durante la campaña por la Constitución del Reich atendía al nombre de: "¡Ay, es de Kirchheimboland!" El astro sapientísimo Bamberger, evadido de Kirchheimboland, y que llevó de las narices al cuerpo de voluntarios del Palatinado del Rin, sobre cuyas heroicidades se me confió un delicioso manuscrito, era demasiado inteligente como para no sospechar que el hinchado barro impregnado de sangre del decembrismo, contenía oro para los inteligentes buscadores de tesoros. Por consiguiente se dirigió a París, en donde, como dice tan bellamente su amigo Isidoro, "azul berlinés", alias *H. B. Oppenheim*, "uno se siente más libre aún de lo que sabe". Astro sapientísimo, para quien en 1858 "comenzó a interrumpirse la circulación", —véase el informe de la *Banque de France* sobre la acumulación de 1858-1859— se sintió encantado cuando de pronto el sucio barro del decembrismo comenzó a brillar con los claros colores de las ideas altisonantes. El tan inteligente como reluciente Astro Sapientísimo comprendió que un diluvio sobre el barro parisiense del decembrismo, también habría de anegar el "Haber" de su *Libro Mayor*, dejando en pie únicamente el "Debe". Como se sabe, Astro Sapientísimo Bamberger agregó a las nueve musas helénicas, una décima musa hebrea, la "musa del tiempo" como acostumbra llamarla el boletín de la Bolsa.

Volvamos a Abel. El estilo de Abel está impregnado del *odor specificus*, imprescindible para el *Daily Telegraph*, la papirácea cloaca principal de la Metrópoli mundial. Cuando Levy se siente muy

conmovido por el perfume que emana la correspondencia de Abel, por la sabiduría de Abel y la afanosidad industrial con que Abel escribe simultáneamente en veinte grados de latitud distinta… en esos instantes de suprema emo-|357|ción, Levy llama cariñosamente a Abel su… “industrious boy”.

Ya la justicia poética exige al final de la comedia que la “naturaleza redondeada” no quede empantanada con Abel, en el fango londinense; pero ¿quién habría de sacarla del barro? ¿Quién será el liberador? El salvador será don cagaceite, vale decir, el Conde VON VINKE, hidalgo de la roja tierra, caballero de la alegre figura, *chevalier sans peur et sans reproche*.[98]

Según lo anteriormente manifestado ya en 1848 el *Neue Rheinische Zeitung* había revelado a los enemigos Vogt y Vinke y el mismo Vogt ya los intuyó en 1859 cuando escribía en sus *Ensayos*: “¡El señor von Vinke, apóstol de la nueva libertad estatal!… *Realmente esto es algo que raya en el terreno de lo ridículo*” —lug. cit., pág. 21— o sea, en el de Vogt. Sin embargo el 1 de marzo de 1860, Vinke pronunció abiertamente la palabra reconciliadora, al “*ilustrar* —[como dice Juan Felipe Becker]— la modesta cámara prusiana, acerca de la *Banda de Azufre*”. Además un año antes, había recomendado a esa misma casa el panfleto intitulado “*El Po y el Rin*” cuyo origen infernal lógicamente no había podido olfatear por faltarle la nariz de Levy. Y cuando Vinke, como Vogt, hasta comenzó a hacerse el italiano, Vinke, como Vogt, insultó a los polacos, y Vinke, como Vogt también proclamó la división de Alemania, entonces aquellos hermanos hostiles acabaron por abrazarse y reconciliarse definitivamente,

Es sabido que dos polos iguales se rechazan irremisiblemente. Y es así como Vogt y Vinke se rechazaron durante mucho tiempo. Ambos sufren de verborrea, debido a que cada uno de ellos cree que el otro no le dejará tomar la palabra.

|358| Según lo atestigua Ranickel, Vogt es un gran zoólogo y así lo es también Vinke, según lo demuestra… su criadero de cerdos instalado en Ickern.

En el teatro español, por cada héroe hay dos bufones. Hasta Calderón provee a San Cipriano, el Fausto español, de un Moscón y un Clarín. Así también en el parlamento de Fráncfort, el general reaccionario disponía de los ayudantes cómicos: el arlequín Lichnowsky y el payaso Vinke. Vogt, en cambio, el liberal payaso contrario, tenía que hacerlo todo solo, lo que necesariamente contribuía a su rencor a Vinke, ya que Jaques Benedey únicamente se hacía cargo del emotivo papel de Pantalón. De tarde en tarde a Vinke le agradaba sacarse el gorro de cascabeles. Así declara en la Asamblea Parlamentaria del 21 de junio de 1848: que “por momentos cree encontrarse más bien en un teatro, que en una asamblea semejante”. Y en una solemne reunión de los turistas parlamentarios de Fráncfort, hizo el papel de *Príncipe de Thoren*, cantando sentado sobre un barril:

Soy el duque de Thoren
Elegido entre los borrachos.

También esto molestó a su contrincante. Para colmo Vogt y Vinke no podían asustarse mutuamente, por lo que consideraron que lo más razonable era atacarse. Falstaff Vogt sabía qué era lo que él tenía de caballero sin miedo y sin tacha y viceversa. En su época, el boyardo westfalés había estudiado derecho en las Universidades alemanas, a excepción del *Corpus Juri romano*, pues, así afirmaba, no en vano los antepasados de la roja tierra habían vencido a Varus. Con tanto mayor empeño se dedicaba en cambio al derecho teutón o sea, a los comicios estudiantiles, cuyo terreno recorrió en todas las dimensiones y al que más tarde habría de hacer famoso bajo el |359| nombre de “terreno jurídico”. A consecuencia de este examen profundamente casuístico del comicio estudiantil,

más adelante tropezó también en cada duelo con algún pelo dunscótico que en el momento decisivo se interponía tan sutilmente entre el caballero y el derramamiento de sangre, como la espada desenvainada en el lecho de la princesa y el *locum tenens*. Esta sutileza siempre se interponía con la regularidad de una fiebre periódica, a partir de la aventura en que intervino el asesor de la cámara de justicia, Benda, en la época que medió entre el congreso unificado de 1847, y el no menos comentado episodio con el ministro de guerra prusiano, que tuvo lugar en la cámara de diputados en el año 1860. Ya se ve cuán injustamente se le recriminaba hace poco al hidalgo, el haber perdido su terreno judicial. No es culpa suya, si su terreno judicial se compone únicamente de trampas. En cambio y debido a que el comicio estudiantil sólo sirve para el superior debate judicial, el espiritual hidalgo lo sustituye en la cotidiana práctica parlamentaria con el… *comicio de madera*.

Cierta vez en el estanque de ranas de Fráncfort, Vinke insultó enojadísimo a su contrincante, llamándolo “el ministro del futuro”. Apenas se enteró en Ickern de que Vogt, recordando aquel dicho:

Ocupándote de algún carguito,
Todo el año te llamarás señor.

no sólo se había convertido en Regente Imperial, sino también en ministro de relaciones exteriores *in partibus*, un estremecimiento se apoderó de todos sus miembros y protestó gruñendo, por ciertas y determinadas pretensiones a ascensos presidenciales. Pues ya en el Congreso unificado de 1847, Vinke se había opuesto al ministerio como *frondeur* y representante |360| aristocrático de la oposición burguesa. Al estallar la revolución de marzo, creyó que por eso él era entre todos el elegido para salvar la corona. Sin embargo sus rivales se convirtieron en los ministros del presente, mientras él recibía un puesto de “Ministro del Futuro” cargo este que basta la fecha invistió con éxito ininterrumpido.

Por vergüenza sacudió de sus zapatos el polvo de Berlín, dirigiéndose a Fráncfort para ocupar en la Iglesia de San Pablo un lugar en las bancas de la extrema derecha y actuar allí como payaso, *claqueur* y Bully del General Radowitz.

Este pinzón[99] —[Finke]— era un austriacófilo fanático, mientras encontraba el aplauso de la autoridad. Protestaba como alucinado contra las Nacionalidades. “En las izquierdas se aboga por toda clase de nacionalidades, italianos, polacos y ahora, para colmo, también magiares” (Sesión del 23 de octubre de 1848). Los tres caballeros Vinke, Lichnowsky y Armin, ejecutaban con tal virtuosismo aquel trío musical que dice:

…brama el toro, muge la vaca,
y el borrico en voz de bajo los acompaña,

en su oposición a los oradores partidarios de Polonia —sesión del 5 de junio de 1848—, que hasta a la campanilla del presidente se le cortó el aliento y cuando Radowitz llegó a reclamar en forma militarmente lógica el Mincio para el Imperio Alemán —sesión del 15 de agosto de 1848— Vinke, para diversión de toda la galería y con la secreta admiración de Vogt, se paró cabeza abajo para telegrafiar su aplauso con las piernas. *Claqueur* principal de las resoluciones, con lo que el estanque de ranas Fráncfort es imprimió su sello de voluntad |361| popular alemana al sometimiento de Polonia, Hungría e Italia, el hidalgo de la tierra roja chillaba más alegremente aun cuando fue preciso sacrificar las pretensiones de la Nación alemana, debido al armisticio de Malmö. Para asegurarse la mayoría de

votos a favor de la ratificación de dicho armisticio, los espectadores diplomáticos y no diplomáticos de las galerías se escurrieron en las bancas de la derecha. El engaño fue descubierto y Raveaux insistió en que se procediera a una nueva votación. Como es natural el pinzón —[Finke]— se opuso, afirmando que no interesaba quién votaba sino qué era lo que se votaba (Sesión del 16 de septiembre de 1848). Durante la insurrección de septiembre ocurrida en Fráncfort y originada por la resolución tomada con respecto al armisticio de Malmö, el boyardo westfalés desapareció sin dejar rastros, para, después de proclamado el estado de sitio, vengarse del susto recibido del que ya nadie podría indemnizarlo, dando furibundos revolcones reaccionarios.

No satisfecho de martillear con su lengua sobre los polacos, húngaros e italianos, propuso el Gran Duque Juan de Austria para el cargo de presidente de la provisional potencia central —sesión del 21 de junio de 1848—, aun cuando con la sumisa condición de que la ejecutoria habsburguesa del parlamento alemán, cuyas resoluciones plebeyas no habrían de ejecutarse ni publicarse, ni tampoco ocuparse de ellas. Saltó enfurecido cuando sus propios compañeros mayoritarios, aunque más no fuera que para cambiar, votaron para que el administrador del Reich por lo menos se aviniera a llegar a un previo acuerdo con el parlamento, en los casos en que se trataba de guerra, de paz o de convenios con potencias extranjeras (Sesión del 30 de junio de 1848). Y la grande y calurosa discusión en la que el pinzón —[Finke]— trataba de obtener a gritos del parlamento alemán, del ministro Impe|362|rial Schmerling y demás compinches un voto de confianza como premio por su complicidad y la del administrador del Reich, en la sangrienta e infame traición a Viena —sesión del 24 de octubre de 1848 — rebatió victoriosa la difamación de Fischard:

Oh, qué bocas resfriadas
Son las bocas Westfalias.

De esta suerte Vinke fue habsburgués por buena vecindad hasta que en el Sahara parlamentario apareció la Fata Morgana de la pequeña Alemania y el hidalgo vio en ella una cartera ministerial de tamaño natural que llevaba un guimbalete bajo el brazo. Debido a que las paredes de la Iglesia de San Pablo tenían unas orejas extremadamente largas, le cupo esperar que el alboroto de Fráncfort eses, de sus explosivas protestas de lealtad a los Hohenzollern y a la dinastía, habrían sido amistosamente recibidas en Berlín. ¿Acaso en la repleta Iglesia de San Pablo no había declarado el 21 de junio: “Mis electores me enviaron hasta aquí, no sólo para representar los derechos del pueblo, sino también para defender los de los soberanos. Aún hoy me place recordar las palabras del Gran Elector de Brandemburgo, que otrora intituló a los habitantes de la Marca de “mis súbditos más leales y obedientes”. Y nosotros, los de la Marca, nos enorgullecemos de ello”. Y el boyardo de la Marca pasó del dicho al hecho en aquella famosa batalla de tribunas, a la que debe sus espolones de caballero (Sesiones del 7 y 8 de agosto de 1848). Cuando Brentano, en ocasión de solicitarse la amnistía para Federico Hecker se permitió pronunciar algunas insinuaciones ambiguas referentes a un príncipe de Hohenzollern, el pinzón —[Finke]— fue presa de un ataque de rabiosa lealtad. Saltando de su asiento y lanzándose sobre |363| el señor Brentano, trató de arrancarlo de la tribuna exclamando: “¡Baja de ahí, perro!”. Pero Brentano conservó su lugar. Algo después, lógicamente luego de haber meditado seriamente sobre las posibilidades que ofrece un terreno jurídico, el hidalgo le lanzó el guante caballeresco, que fue recogido por Brentano con estas palabras: “Afuera, frente a la Iglesia puede usted decirme todo lo que le venga en gana. De aquí y ahora mismo usted me permitirá retirarme. De lo contrario lo abofetearé”. A consecuencia de esto el hidalgo echó mano a su carcaj verbal, lanzando

aún unos cuantos "perros" y "sotretas" sobre las izquierdas, hasta que finalmente Reichhardt le gritó: "¡Von Vinke, es usted un marrano!" (Sesión del 8 de agosto de 1848). El pinzón —[Finke]— trató de desviar el debate sobre el conflicto entre el ministerio brandemburgués y la Asamblea de delegados de Berlín, proponiendo sencillamente que se pasara a leer la orden del día. "A partir de la victoriosa entrada de Wrangel en Berlín —[así dijo]— se hizo la calma, subieron los valores… La Asamblea berlinesa no tiene derecho a publicar proclamas dirigidas al pueblo, etc., etc." Apenas los delegados se hubieron dispersado, cuando ya el caballero sin miedo y sin tacha los atacó con tanta mayor crueldad que antes. "Para ser una república —[aullaba en la sesión del 15 de diciembre de 1848]— nos falta preparación política; esto nos lo demostraron los representantes de la ex asamblea berlinesa, al tomar resoluciones nacidas de bajas ambiciones personales". La tempestad que se desencadenó a consecuencia de estas palabras fue aplacada por él con la declaración de que "estaba dispuesto a hacer valer su opinión en forma caballeresca ante cualquier persona", pero el cauteloso caballero añadió también que "no se refería a miembros de esa Asamblea, sino a los de la dispersada Asamblea berlinesa".

|364| Aguerrido hasta este punto fue el grito de guerra que el boyardo de la Marca lanzó contra todo un ejército de dispersos delegados. Uno de éstos escuchó el llamado, se recobró y, en efecto, llegó a la hazaña de condenar al hidalgo de la roja tierra, a concurrir al campo de batalla junto a Eisenach. El derramamiento de sangre parecía inevitable, cuando en el instante decisivo, el boyardo husmeó la presencia de una rata dunscótica. Su rival se llamaba Jorge Jung y las leyes del honor mandaban que el caballero sin miedo y sin tacha luchara con el dragón, pero en modo alguno, si se trataba de un tocayo del caballero que mató al dragón. El pinzón no dejó que se le sacara esta idea fija de la cabeza. Prefería jurar por todos los santos, abrirse la barriga como un Damio japonés, a torcer un solo pelo de un hombre que se llamaba Jorge y para colmo resultaba demasiado joven para batirse en un duelo. Con sin igual encono, este decidido duelista se enfurecía y atacaba entretanto en la Iglesia de San Pablo, a las personas antigubernamentales que se encontraban encerradas en la cárcel de Münster (Sesión del 8 de diciembre de 1848). Así como no rechazaba el menor detalle para agradar a las autoridades, su afán de lealtad se superaba en gigantescos esfuerzos a favor de la organización de una *pequeña Alemania*, y de una *gran* corona prusiana. Warwick, el hacedor de reyes, era un niño comparado con Vinke, el hacedor de Emperadores.

El boyardo de la Marca creyó que ya había reunido suficientes brasas sobre la cabeza de la ingratitud de 1848. Al caer el ministerio de la acción, Vinke desapareció por un tiempo de la Iglesia de San Pablo, manteniéndose en disponibilidad. Lo mismo al caer el ministerio de Pfuel. Pero como evidentemente la montaña no llegaba a Mahoma, Mahoma resolvió ir hasta la montaña. Votado en una de las putrefactas ciudades, el caballero de la roja tierra reapareció repentinamen|365|te en Berlín en calidad de diputado de la cámara impuesta, pletórico del gran afán de recibir el premio que le esperaba en pago a las hazañas realizadas en Fráncfort. Por lo demás el caballero se sentía muy bien en ese estado de sitio, que no habría de nevarle la libertad antiparlamentaria. La silbatina y las exclamaciones con que lo festejó el pueblo berlinés mientras esperaba frente al palacio, junto con los demás diputados impuestos, el que se les recibiera en el Salón Blanco, fueron recogidos y escuchados ávidamente por él con ambos oídos, puesto que Manteuffel había insinuado en forma suave, que para premiar ciertos méritos, con tal de encontrarse vacante una determinada cartera ministerial, en las esferas superiores se tendía a aceptar de manos de los hacedores de Emperadores de Fráncfort, la corona de la pequeña Alemania. Alucinado por esta dulce esperanza, el pinzón trató ante todo de ser útil como *dirty boy* del gabinete. De acuerdo a lo prescripto por el *Kreuzzeitung*, bosquejó, en primer lugar, el rótulo para la corona, gritó contra la amnistía, aceptó la constitución impuesta, bien que con

la condición especial de que fuera nuevamente revisada y pulida por una “vigorosa potencia estatal”, insultó a los diputados izquierdistas atacados de la enfermedad del sitio, etc., y esperó la llegada de su triunfo.

Se acercaba la catástrofe; la diputación Imperial de Fráncfort había llegado a Berlín y el 2 de agosto de 1849 Vinke expuso una enmienda del bosquejo Imperial, por el que Manteuffel había votado con toda inocencia. Inmediatamente después de levantada la sesión Vinke corrió a grandes saltos hasta un negocio de ropavejero vecino, para comprar un portafolio, un portafolio de negras tapas de cartón, forro de terciopelo colorado y bordes dorados. Contentísimo y con triunfal y faunesca sonrisa en los labios, el caballero de la alegre figura fue a ocupar a la mañana siguiente su asiento de la cámara |366| central pero… “¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca!” fue lo que oyó; la boca de Manteuffel se contrajo en una mueca de sorna y el hidalgo sin miedo, lívidos los labios, temblando, como una anguila eléctrica por la íntima emoción que lo embargaba, le espetó salvajemente a sus amigos: “¡Detenedme si no queréis que ocurra una desgracia!” Para detenerlo el *Kreuzzeitung*, cuyas instrucciones hacía meses Vinke venía cumpliendo cuidadosamente y cuyo bosquejo para el rótulo de la cámara había apadrinado, publicaba al día siguiente bajo el título: “La Patria está en peligro”, un artículo en el que se decía que “el *Ministerio continúa* y el rey responde al señor von Vinke y compañía, que no se ocupen de lo que nada les importa”. Y el estafado caballero *sans peur et sans reproche*, se marchó de Berlín con rumbo a Ickern con unas narices más largas que las que jamás lució Levy y las que sencillamente no puede hacerse más que a alguien que no sea… ¡Un ministro del futuro!

Después de haberse agriado durante muchos años ejerciendo la zoología práctica, el Cincinato de la tierra roja despertó cierta hermosa mañana en Berlín como jefe oficial de la oposición de la cámara de diputados prusiana. Puesto que en Fráncfort le fue tan mal con sus discursos derechistas, se dedicó ahora a pronunciar discursos izquierdistas en Berlín. No fue posible saber con certeza si representaba a la oposición de la confianza o a la confianza de la oposición. Lo cierto es que continuó excediéndose en el desempeño de su cargo. Muy pronto se había hecho tan indispensable para el gabinete en las bancas opositorias, que se acabó por prohibirle que jamás las abandonara. Y es así como el hidalgo de la tierra roja continuó siendo… *ministro del futuro*.

En estas circunstancias el pinzón se hartó del asunto y cerró su famoso trato de Ickern. *Vogt* se lo declaró por escrito: apenas Plon-Plon conquiste la primera isla parlamentaria de |367| Barataria en tierra alemana, la plebe schoppenheimiense,[100] y designe para regente a su Falstaff, Vogt nombraría primer ministro al boyardo, westfalés, invistiéndolo con la más alta justicia vindicativa en todos los conflictos relacionados con desafíos, ascendiéndolo además a legítimo constructor secreto general del Oberweg,[101] pasándolo a la jerarquía de soberano con el título de príncipe de Thoran, permitiéndole finalmente que grabara en la lata[102] que sin duda circularía en la prisión —Vogtei— insular, en sustitución del dinero, una pareja de mellizos siameses: a la derecha Vogt en calidad de regente de Plon-Plon, a la izquierda, Vinke como ministro de Vogt, y encuadrando la voluminosa imagen doble, rodeada de racimos de uva y hojas de parra, la inscripción:

Boca sobre boca contigo,
Desafiaré a mi siglo.

CAPÍTULO XI. UN PROCESO

A fines de enero de 1860 llegaron a Londres dos números del *Berliner National-Zeitung* —[Diario Nacional de Berlín]— en los que aparecían dos artículos de fondo, el primero intitulado “Carlos Vogt y el Allgemeine Zeitung” — Nº 37 del *National-Zeitung* y el segundo, “Cómo se hacen panfletos radicales” — Nº 41 del *National-Zeitung*. Con títulos diversos F. ZABEL publicaba una edición del *Libro Mayor* de Vogt, colaboraba *in usum delphini*. Recién mucho después de esta última llegó a Londres. De inmediato resolví instruir un juicio por calumnia al señor F. ZABEL de Berlín.

Los innumerables insultos aparecidos contra mí durante los diez últimos años en la prensa alemana y germano-austriaca, tan solo fueron respondidos por mí en casos muy aislados y excepcionales, cuando en Colonia el proceso de los comunistas. Opino que la prensa tiene el *derecho de ofender* a los escritores, políticos, comediantes y demás hombres públicos. Pero cuando consideraba que una de esas notas era digna de ser tomada en cuenta, entonces cumplía con aquel lema que dice: *Contre corsaire, corsaire et demi*.[103]

|370| Aquí la situación era otra. ZABEL me acusaba de una serie de acciones *criminales e infamantes*, y esto, ante un público por demás inclinado a creer en los prejuicios políticos, las monstruosidades más absurdas y que por otra parte, debido a que hacía 11 años que yo faltaba de Alemania, carecía de todo punto de referencia para poder juzgarme. Aparte de todas las consideraciones políticas, también le debía a mi familia, a mi esposa y a mis hijos, la satisfacción de someter a un examen judicial las infamantes denuncias de Zabel.

Desde un principio la índole de mi denuncia excluía toda posibilidad de que se produjera una comedia de equivocaciones similares a la del proceso instruido por Vogt contra el *Allgemeine Zeitung*. En el supuesto caso de que mi intención hubiera sido apelar contra Vogt en los mismos tribunales de Fazy, que ya habían sofocado una investigación con tal de beneficiar a Vogt, lo cierto es que ciertos puntos de decisiva trascendencia *únicamente* podían ventilarse en Prusia y no en Ginebra, mientras, por lo contrario, la única denuncia de Zabel, cuyos testimonios probablemente recurriría a Vogt, se fundaba en supuestos escritos, los que Zabel podía presentar en Berlín con la misma facilidad con que Vogt habría podido presentarlos en Ginebra. Mi demanda contra Zabel constaba de los siguientes puntos:

§ 1) En el artículo intitulado: “Carlos Vogt y el *Allgemeine Zeitung*”, del Nº 37 del *National-Zeitung* del 22 de enero de 1860, Zabel afirma:

“Vogt dice en la página 136: “Bajo el nombre de *Banda de Azufre* o también de *Bürstenheimer*, se conocía entre la emigración de 1849 a un crecido número de personas que, en un |371| principio dispersas en Suiza, Francia e Inglaterra, acabaron por reunirse paulatinamente en Londres, donde *veneraban al señor Marx como a su evidente cabecilla*. El principio político de *estos sujetos* era la “dictadura del proletariado” y con esta promesa engañaron al principio, no sólo a los mejores de entre los exilados, sino también a los obreros de las divisiones voluntarias pertenecientes al cuerpo de Willich. *Entre los exilados continuaron la obra del Rheinische Zeitung* —[Diario Renano]— el que en 1849 aconsejó no participar del movimiento, del mismo modo como también atacaba constantemente a todos los miembros del parlamento, debido a que el movimiento tenía un único objetivo: la

conservación de la Constitución del Reich. *Tremenda era la disciplina que la* Banda de Azufre *agitaba sobre las cabezas de sus adictos*. Aquel que de entre ellos procuraba, de una u otra manera, escalar una posición más o menos burguesa, tratando en cierto modo de independizarse, era considerado traidor a la revolución, cuyo nuevo estallido podía esperarse de un momento a otro, revolución que, por consiguiente, necesitaba movilizar a sus soldados para poder enviarlos a la lucha. Desavenencias, desórdenes y duelos eran el fruto de esta clase de vagabundos cuidadosamente conservada, por medio de la siembra de rumores, de correspondencias, etc. El uno sospechaba del otro de que fuera espía y reaccionario y en todos cundía la desconfianza hacia los demás compañeros. *Una de las principales ocupaciones de la* Banda de Azufre *consistía en comprometer a personas radicadas en la patria, de manera que éstas se viesen obligadas a pagar para que la banda guardara en secreto su compromiso. No una, sino centenares de cartas fueron enviadas a Alemania, en las que se decía que se denunciaría la participación en éste o aquel acto revolucionario, en el supuesto de que al cabo de un plazo determinado no llegara a una di|372|rección fija determinada, cierta cantidad de dinero*. De acuerdo al principio según el cual aquel que no está con nosotros, está contra nosotros, todo el que se oponía a estas actividades, no sólo era difamado entre los fugitivos, sino que también era "arruinado" por medio de la prensa. *Los proletarios llenaban las columnas de la prensa reaccionaria en Alemania con sus denuncias dirigidas contra aquellos demócratas, que no les rendían pleitesía, convirtiéndose en los aliados de la policía secreta de Francia y Alemania*. Para lograr una caracterización más exacta, Vogt comunica una carta del teniente Techow, fechada el 26 de agosto de 1850, en la que son descritos los principios, las actividades, las hostilidades, las federaciones secretas de los "proletarios" que se atacan mutuamente y en las que se vislumbra a Marx, agitando con el napoleónico orgullo de su superioridad espiritual, *su férula entre los componentes* de la Banda de Azufre".

Para facilitar la comprensión de lo que sigue, apuntaremos de inmediato que *Zabel*, que en el pasaje copiado más arriba simula que es Vogt quien "informa", ahora hace desfilar en su propio nombre para mayor ilustración de la *Banda de Azufre*, uno tras otro el proceso de Cherval en París, el Proceso de los Comunistas de Colonia, el documento referente al mismo publicado por mí el día de la revolución de Liebknecht en Murten y su relación con el *Allgemeine Zeitung*, en la que yo hice las veces de mediador; Ohly, "otro canal de la *Banda de Azufre*" y, finalmente, la carta de Biskamp al *Allgemeine Zeitung*, fechada el 20 de octubre de 1859, para luego terminar diciendo: "Ocho días después de Biskamp, también Marx escribió al *Allgemeine Zeitung*, ofreciéndole un *documento judicial* que habría de servir como testimonio contra Vogt, de quien acaso nos ocuparemos en otra oportunidad. *Estas son las correspondencias del Allgemeine Zeitung*".

|373| De todo este primer editorial, únicamente retengo para verificar la causa, el pasaje copiado más abajo y en el que se encuentran más exactamente las siguientes frases.

"Una de las ocupaciones principales de la *Banda de Azufre* —comandada por Marx— consistía en comprometer a personas radicadas en la patria, de manera que se viesen obligadas a pagar para que la *Banda* guardara en secreto su compromiso. No una, sino centenares de cartas fueron enviadas a Alemania, en la que se decía que se denunciaría la participación en este o aquel acto revolucionario, en el supuesto caso de que al cabo de un plazo determinado no llegara a una dirección determinada cierta cantidad de dinero".

Como es natural, exigí que Zabel *demostrara la exactitud de sus palabras*. En la primera información destinada a mi abogado, el señor consejero Weber, de Berlín, escribí que no pretendía que Zabel me presentara "centenares de cartas de extorsión", ni siquiera una sola, sino únicamente algunas líneas, en las que algunos de mis notorios correligionarios habría hecho responsable de la infamia denunciada. Bastaría con que Zabel se dirigiera a Vogt, quien a vuelta de correo sin duda le remitiría

docenas y más docenas de cartas extorsionadoras. Y en el caso de que Vogt no lograra hallar una sola línea de aquellos centenares de cartas, por lo menos le sería posible dar varios centenares de nombres de “personas radicadas en la patria” que habían sido perjudicados de la manera aludida. Puesto que esa gente se encuentra en “Alemania”, sin duda resultan más asequibles para un tribunal berlinés, que para uno ginebrino.

Por lo tanto mi protesta contra el primer editorial de Zabel se limitaba a un único punto: *el compromiso político de gente residente en Alemania con el fin de extorsionarla y sacarle dinero*. Como respuesta simultánea a los demás datos |374| de que consta su primer editorial, publiqué toda una serie de hechos. En este caso yo no exigía la prueba de su exactitud, tratando, en cambio, de probar su falsedad.

Con respecto a la Banda de Azufre, *o también* Bürstenheimer, la carta de Juan Felipe Becker proporcionó suficientes aclaraciones. En lo que me concierne al *carácter de la Liga de los Comunistas* y a la índole de mi participación en la misma, era posible hacer concurrir como testigo a Berlín, a *A. H. Bürgers*, de Colonia, uno de los condenados en el Proceso de los Comunistas e interrogarlo durante el desarrollo de las vistas judiciales. Además *Federico Engels* encontró entre sus papeles una carta fechada en noviembre de 1852 y autentificada por los sellos de los correos de Londres y Manchester, en la que yo le comunicaba la disolución de la Liga cumplida a consecuencia de una indicación mía, como también los motivos que se hicieron valer para la resolución referente a dicha disolución: que a partir de la prisión de los acusados de Colonia, todas las comunicaciones con el continente habían quedado cortadas y que una asociación de propaganda semejante ya ni siquiera era digna de su época. En lo que se refiere a la desvergonzada alusión de Zabel a mis relaciones “con la policía secreta” de Alemania y Francia, ésta en parte quedaba demostrada con el Proceso de los Comunistas de Colonia y en parte también, con el proceso de Cherval ventilado en París. A este último me referiré más tarde. Con respecto al primero, envié a mi defensor mis *Revelaciones sobre el Proceso de los Comunistas de Colonia*, aparecidas en 1858, advirtiéndole además que se podía citar a Berlín al señor abogado Schneider II para tomarle una declaración jurada sobre mi participación en la revelación de las infamias policiales. A la afirmación de Zabel que asegura que yo y mis correligionarios llenábamos “las columnas de los diarios de la prensa reaccionaria alemana |375| con nuestras denuncias dirigidas contra aquellos demócratas” que no nos “rendían pleitesía”, repuse, demostrando que *nunca*, ni directa, ni indirectamente, había mantenido correspondencia desde el extranjero con diarios alemanes, con la única excepción del *Neuen Oder Zeitung* —[Nuevo Diario del Oder]—. Mis colaboraciones publicadas en dicho periódico y, en caso necesario, también el testimonio de uno de sus redactores, el Dr. Elsner, demostrarían que yo *nunca* consideré que valía la pena mencionar el nombre de uno solo de los demócratas. En cuanto a la corresponsalía de *Liebknecht* para el *Allgemeine Zeitung*, la misma comenzó en la primavera de 1855 o sea, tres años después de disolverse la *Liga* y, *por cierto sin contar con mi beneplácito previo*, conteniendo por lo demás, según pueden confirmarlos las colecciones correspondientes a esos años del *Allgemeine Zeitung*, informaciones relativas a un punto de vista político sobre la política inglesa, aún cuando en modo alguno figura en ellos una sola palabra sobre los “demócratas”. Si durante su permanencia en Londres Liebknecht remitió al *Allgemeine Zeitung* un panfleto aparecido en dicha ciudad y dirigido contra el “demócrata” Vogt, lo cierto es que estaba perfectamente en su derecho de hacerlo, puesto que sabía que dicho panfleto había sido publicado por un “demócrata”, al que el “demócrata” Vogt había invitado personalmente a colaborar en su propaganda “democrática”, vale decir, que lo había reconocido como a un “demócrata” de su propia catadura. A la broma de Zabel, según la cual éste me hacía pasar por “corresponsal del *Allgemeine Zeitung*”, se respondió enérgicamente, presentando una carta que el señor *Orges* —

Suplemento 10— me había escrito pocos días antes de iniciarse el proceso de Augsburgo y en la que, entre otras cosas, trata de justificar mis presuntos prejuicios "liberales" contra el *Allgemeine Zeitung*. Finalmente se desmoronó por sí |376| misma la mentira de Zabel, que dice que "ocho días después de Biskamp, también Marx escribía al Allgemeine Zeitung", ya que la carta de Biskamp fechada el 20 de octubre de 1859 y las breves líneas con que remití al señor Orges el "documento" requerido, fueron presentados al tribunal del distrito de Augsburgo el 24 de octubre, y que, por lo tanto, no podían haber sido escritas en Londres el 29 de ese mismo mes.

Pareció oportuno añadir al material comprobatorio destinado a la justicia, algunos pocos documentos que irradiaran al calumniador la misma luz grotesca e infamante, con que el "demócrata Zabel" trata de iluminar mi posición en la emigración y mis "maquinaciones" en el extranjero.

Viví en París desde 1843 hasta 1845, cuando me expulsó Guizot. Como caracterización de mi posición en el partido revolucionario francés durante mi permanencia en París, remití a mi defensor una carta de *Flocon*, quien, en nombre del gobierno provisional de 1848 retira la orden de expulsión emitida por Guizot, invitándome a regresar desde Bélgica a Francia (Suplemento 14). En Bruselas estuve desde principios de 1845 hasta fines de febrero de 1848, época ésta en que Rogier me expulsó de Bélgica. Posteriormente la municipalidad de Bruselas depuso de su cargo al comisario que nos había detenido, a mi esposa y a mí, en ocasión de dicha expulsión. En Bruselas existía una *Asociación Internacional Democrática*, cuyo presidente honorario era el anciano general *Mellinet*, el salvador de Amberes de los Holandeses. El presidente era el abogado *Jottrand*, ex miembro del anterior gobierno provisional belga; el vicepresidente por Polonia era *Lelewel*, ex miembro del antiguo gobierno provisional polaco; el vicepresidente por Francia era *Imbert*, gobernador de las Tullerías después de la revolución de febrero de 1848 y como vicepresidente por Alemania, actuaba yo, elegido en un mitin |377| público compuesto por los miembros de la Asociación Obrera Alemana y toda la emigración alemana radicada en Bruselas. Una carta que Jottrand me dirigió en la época de fundarse el *Neue Rheinische Zeitung* —[Nuevo Diario Renano]— (Jottrand pertenece a la llamada escuela republicana americana, vale decir, a una tendencia que me es ajena)—, y además algunas líneas indiferentes de mi amigo Lelewel, demuestran claramente cuál era mi posición dentro del partido democrático de Bruselas. Por consiguiente las agregué a los documentos comprobatorios (Suplemento 14).

Después de haber sido expulsado de Prusia en la primavera de 1849 y al finalizar el verano del mismo año, de Francia, me dirigí a Londres, donde a partir de la disolución de la *Liga* —1852— y después de que la mayoría de mis amigos abandonaron la ciudad, me mantengo apartado de todas las Asociaciones secretas y públicas y hasta diría, de toda manifestación social, aun cuando de tarde en tarde acostumbro ofrecer gratuitamente, y con el permiso del "demócrata" Zabel, conferencias sobre economía política ante un núcleo selecto de obreros. La *Asociación Cultural de Obreros Alemanes que funciona en Londres*, de la que me di de baja el 15 de marzo de 1850, festejaba el 6 de febrero de 1860 el vigésimo aniversario de su fundación, con cuyo motivo me invitó y en cuya oportunidad resolvió por unanimidad, "rechazar por calumniosa" la acusación de Vogt que afirmaba, que yo había "desvalijado" a los obreros alemanes en general y en especial, a los obreros londinenses. El por aquel entonces presidente de la Asociación Obrera, señor Müller, hizo que esta resolución fuera legalizada el 1 de marzo de 1860 por la corte policial de *Bow Street*. Aparte de este documento, yo mandé a mi abogado una carta del abogado inglés y dirigente del partido cartista, *Ernest Jones* —suplemento 14 —, en la que manifestaba su |378| indignación ante los "infamous articles" —[los artículos infamantes del *National-Zeitung*]— de *Ernest Jones* —[nacido y criado en Berlín, sabe más alemán que Zabel]— recordando entre otras cosas, los largos años del partido cartista. Supongo que se me permitirá mencionar aquí, que, al sesionar a fines de 1853 un parlamento obrero inglés en Manchester, Luis

Blanc y yo fuimos los únicos de entre todos los miembros de la emigración londinense a quienes se honró con una invitación como miembro honorario.

Finalmente, ya que *Ehrenvogt* —[gobernador de honras]— hace que yo "viva del sudor de los obreros" de quienes jamás recibí ni exigí un sólo céntimo y el "demócrata" Zabel hace que yo "comprometa hasta tal punto a personas residentes en la patria", que las mismas se ven obligadas "a pagar dinero para que la Banda mantenga en secreto su compromiso", rogué al señor *Charles A. Dana*, el *managing editor del New York Tribune*, el primer periódico americano, que cuenta con 200 mil abonados y por consiguiente tiene una difusión similar al *Commis Voyageur* y al *Órgano de la democracia* de Zabel —que me hiciera llegar una declaración escrita sobre mis diez años de colaboración pagada en el *Tribune*, la *Cyclopædia Americana*, etc. etc. Su carta, por demás honrosa para mí —ver suplemento 14—, fue el último documento que creí necesario entregar a mi abogado para mi defensa de la Vogt-Zabélica bomba de mal olor Nº 1.

§ 2) En el editorial Nº 2 de Zabel: "Cómo hacer panfletos radicales" (Nº 41 del *National-Zeitung* del 25 de enero de 1860), puede leerse:

"De dónde provenían los dineros necesarios para mantener este diario tan generosamente distribuido —[se refiere al *Volk*]— |379| lo sabrán los dioses; el que a Marx y Biskamp no les sobra el dinero, lo saben los hombres".

Observado aisladamente, este pasaje podría pasar por una exclamación de asombro, como si, por ejemplo, se me ocurriera decir: "Como cierto asimilador de grasas, al que en mis épocas de estudiante conocía en Berlín como a un langostino, tanto material como espiritualmente, — ahora podía ser el propietario de un asilo para párvulos y sus actividades literarias anteriores a la revolución de 1848, se limitaban a algunas colaboraciones secretas, publicadas en algún oscuro diarucho humorístico. Cómo, decimos, dicho asimilador de grasas, pudo llegar a ser el redactor en jefe del *National-Zeitung*, accionista del mismo y "demócrata poseedor de dinero sobrante", es algo que acaso lo sepan los dioses. Los hombres, en cambio, que leyeron cierta determinada novela de Balzac y estudiaron el período de Manteuffel, "probablemente puedan sospecharlo".

La manifestación de Zabel adquirió un sentido muy distinto y maligno, debido a que prosigue sus datos sobre mis relaciones con la policía secreta de Francia y Alemania y mis cartas policial-conspiratorias, extorsionadoras de dinero, sumándose directamente a la "Inmensa fabricación de falsos billetes de banco" (a mencionarse en § 3). Evidentemente lo que quería era insinuar al *Volk*, valiéndome para ello de recursos deshonestos.

Para la refutación judicial de Zabel, sirvió un afidávit fechado en Manchester, el 3 de marzo de 1860, según el cual todo el dinero transferido por mí al *Volk*, excepto una parte alícuota que yo mismo pagaba, no como lo afirma Vogt, proveniente "de la margen opuesta del Canal", sino de Manchester y, para colmo, de los bolsillos de mis amigos (Véase "La Campaña de Augsburgo").

|380| § 3) "Para caracterizar" las "Prácticas aplicadas por el *partido proletario* A LAS ÓRDENES DE MARX", en su editorial Nº 2 nos cuenta F. Zabel:

En 1852 se organizó de esta manera una conspiración de la índole más vil, *con fabricación en masa de falsos billetes de banco* —[ver detalles en la obra de Vogt]— dirigida contra las Asociaciones

Obreras de Suiza, etc”.

Así trabaja Zabel los datos dados por Vogt, referentes a la *aventura Cherval*, convirtiéndome a mí en el instigador moral y colaborador criminal de la “fabricación en masa de papel moneda falso”. Mis materiales probatorios destinados a refutar esta denuncia del “demócrata” Zabel, abarcaban todo el período que media entre la entrada de Cherval en la *Liga de los Comunistas* hasta su fuga de Ginebra, acaecida en 1854. Un afidávit depuesto ante la corte de justicia policial de *Bow Street* por *Carlos Schapper* el 1 de marzo de 1860, demostró que la entrada de Cherval en la *Liga* de Londres tuvo lugar *anteriormente* a la mía, que no había sido conmigo con quien se puso en contacto desde París, donde reside a partir del verano de 1850 hasta la primavera de 1852, sino con la *Liga* contraría a mí, dirigida por Schapper y Willich, entrando después de su simulada fuga de la cárcel de St. Pélagie y de su regreso a Londres —primavera de 1852— a formar parte de la *Asociación Cultural de Obreros Alemanes* allí existente y a la que yo ya no pertenecía desde el mes de septiembre, hasta que finalmente se le desenmascaró en la misma, declarándosele infame y expulsándosele por lo tanto de la organización. Además el abogado Schneider II podía ser interrogado judicialmente en Colonia acerca de si provenían de mí las revelaciones hechas sobre Cherval *durante* el proceso |381| de los comunistas celebrado en dicha ciudad, sus relaciones con la policía prusiana en Londres, etc. Mis *Revelaciones*, publicadas en 1853, demostraron que una vez cerrado el proceso, yo lo había denunciado públicamente. Finalmente la carta de Juan Felipe Becker informaba sobre el período ginebrino de Cherval.

§ 4) Después de que el “demócrata” Zabel opinó en su editorial Nº 2 con lógica típicamente dunzcística sobre el panfleto intitulado *A modo de Advertencia* dirigido contra Vogt, haciendo que el testimonio de Vögele que yo había enviado al *Allgemeine Zeitung, sobre el orden del mismo*, aparezca todo lo sospecho posible, termina diciendo:

“Él —[Blind]— evidentemente no es miembro del *núcleo más intimo* del partido de Marx. Se nos antoja que para *éste* no habría de resultar excesivamente difícil, hacer de él un sufrelotodo y, en el supuesto caso de que la denuncia contra Vogt no careciera de fundamento, era necesario que la misma recayera sobre una persona determinada que habría de responsabilizarse de ella. Por consiguiente el *partido de Marx* podía atribuir la paternidad del panfleto ahora a Blind, precisamente debido a que éste, *en una conversación con Marx* y en un artículo publicado en el *Free Press*, se había manifestado en un sentido similar; *con el empleo de estas manifestaciones y giros de Blind, fue posible forjar ese panfleto de manera que apareciera como escrito por él*… Cada cual podrá ahora, según le venga en gana, que Marx o Blind fueron los autores del mismo”, etc.

Con esto Zabel me acusa de haber *forjado en nombre de Blind* un documento —el panfleto *A Modo de Advertencia*— |382| presentándolo luego como autor del *panfleto por mi forjado*, remitiendo al *Allgemeine Zeitung* un testimonio falso. La refutación judicial de esas acusaciones del “demócrata” Zabel resultó tan oportuna como simple. Se componía de la anteriormente mencionada carta de Blind a Liebknecht, el artículo de Blind aparecido en el *Free Press*, los dos afidávit de Vögele y de Wiehe —suplementos Nº 12 y 13— y la colaboración impresa de M. D. Schaible.

Vogt, que como se sabe se burla en sus *Ensayos* del gobierno bávaro, inició a fines de agosto de 1859 un juicio contra el *Allgemeine Zeitung*. Ya durante el próximo mes de septiembre, el *Allgemeine Zeitung* se vio obligado a solicitar su exclusión de la vista pública del mismo, y a pesar de que esto le

fue concedido, la mismo tuvo lugar el *24 de octubre de 1859*. Si era posible que algo semejante ocurriera en el oscuro Estado de Baviera, qué no habría de esperarse del luminoso Estado Prusiano, sin contar que en Berlín proverbialmente "existen jueces".

Mi abogado, *el señor consejero de justicia Weber*, redactó mi acusación de la siguiente manera:

"El redactor del *National-Zeitung*, Dr. Zabel, repetidamente me ha hecho objeto de calumnia pública en los editoriales de dicho diario, contenidos en los Nº 37 y 41 del corriente año, acusándome sobre todo de: 1) obtener y haber obtenido dinero valiéndome de recursos deshonestos y criminales; 2) de haber forjado el panfleto anónimo intitulado *A Modo de Advertencia* y haber hecho pasar como su autor ante el *Allgemeine Zeitung* —contrariando con ello mi propia convicción— a un tal Blind, tratando también de atestiguar esto con |383| un documento de cuyo contenido inexacto yo debería haber estado enterado".

El señor consejero de justicia eligió en primer lugar *el procedimiento de investigación*. Es decir que denunció ante el fiscal las calumnias de Zabel a fin de que se procediera judicialmente contra éste. El 18 de abril de 1860 se tomó la siguiente disposición:

"Devuélvase al señor Dr. Carlos Marx, por intermedio del señor consejero de justicia Weber, por *no haber interés público alguno* que motive mi intervención (Artículo XII de la ley preliminar del Código Penal del 14 de abril de 1851).

Berlín, 18 de abril.

El Fiscal del Real Tribunal Municipal.

Firmado LIPPE".

Mi defensor apeló al fiscal supremo y el *26 de abril de 1860* obtuvo una segunda disposición redactada en los términos siguientes:

"Al señor Real Consejero de Justicia Weber, en su calidad de mandatario del señor Carlos Marx radicado en Londres. Se le devuelven los documentos entregados en éste juzgado, acompañando la queja del 20 de abril en el asunto de la denuncia contra el señor Zabel, advirtiéndosele que la única consideración por la que el fiscal podría guiarse de acuerdo a la posibilidad discrecional mencionada en el artículo XVI de la ley preliminar del Código Penal, plantea la cuestión de si la persecución es impulsada por algún interés público reconoci|384|ble. En el presente caso, de acuerdo con el Real Fiscal, debo responder negativamente a esta cuestión, por lo que rechazo su queja.

Berlín, 26 de abril de 1860.

El fiscal supremo de la Real Cámara de Justicia,

Firmado SCHWARCK".

Consideré perfectamente justificadas estas respuestas negativas del fiscal *Lippe* y del fiscal *Schwarck*. En todos los Estados del mundo y por consiguiente también, en el Estado prusiano, se entiende por intereses públicos los *intereses gubernamentales*. "*Algún evidente interés público*"… No le correspondía al gobierno prusiano *perseguir* al "demócrata" Zabel por calumniarme a mí y eso no

podía discutirse. Los intereses estaban más bien del lado contrario. Además el fiscal no posee las atribuciones judiciales para juzgar; debe, aún contrariando su convicción u opinión íntima, cumplir ciegamente las órdenes impartidas por su superior que, en última instancia, es el *ministro de justicia*. En efecto, estoy en un todo de acuerdo con las respuestas de los señores Lippe y Schwarck, aún cuando abrigo escrúpulos jurídicos ante la mención de Lippe, del artículo XII de la ley preliminar del Código Penal del 14 de abril de 1851. En el código prusiano no figura mención alguna que obligue a la fiscalía a determinar cuáles son los motivos por los que desiste de hacer uso de sus atribuciones para intervenir en algún asunto. Tampoco el artículo XII citado por Lippe contiene una sola sílaba referente a esto. ¿Para qué mencionarlo entonces?

|385| A continuación mi abogado acudió al *recurso de proceso civil* y yo suspiré aliviado. Si bien el gobierno prusiano no tenía menos interés en perseguir al señor F. Zabel, yo tenía el mayor interés particular, en una autodefensa. Y esta vez me presenté en mi propio nombre. No me importaba el resultado del fallo con tal de que me fuera posible obligar a Zabel a comparecer ante las barreras de un juzgado público. ¡Imagínense mi asombro! Según se me informaba, no se trataba aún de la iniciación judicial de mi demanda, sino de la instrucción jurídica a la cuestión de saber *si en efecto me asistía el derecho de demandar a F. Zabel*.

De acuerdo al código penal prusiano —así se me informó con el consiguiente espanto de mi parte — antes de que el juez mande instruir la demanda, todo demandante debe exponer su caso al juez, de manera que éste pueda decidir si en efecto existe una *razón para la demanda*. Durante este previo examen de las actas, el juez podrá exigir nuevos recursos probatorios, o también, pasar por alto una parte de los testimonios ya presentados y considerar que no existe *razón* alguna para *iniciar la demanda*. Si le place conceder al demandado el derecho a demandar, entonces el juez instruirá el sumario, comenzará el procedimiento y la cuestión será decidida por un fallo. Pero si el juez niega el derecho de demanda, entonces sencillamente rechaza *per decretum* —[*por disposición*]— al demandante. Este procedimiento no sólo es propio del proceso por calumnia, sino también del proceso civil en general. Una demanda por injuria, como cualquier otra demanda civil, podrá ser rechazada por medio de estas disposiciones oficiales y por consiguiente nunca quedará resuelta.

Se estará de acuerdo conmigo en aceptar que una legislación que no reconoce *el derecho de la demanda* de la persona civil en sus cuestiones privadas, desconoce aún las más elementales |386| leyes de la sociedad burguesa. Por el lógico derecho de la persona civil, independiente, el derecho judicial se convierte en un privilegio que el Estado distribuye por intermedio de sus gentiles funcionarios. En cada litigio judicial el Estado se interpone entre el particular y la puerta del juzgado, que es de su *propiedad privada*, y la abre o cierra de acuerdo a su voluntad. Ese mismo juez que prejuzga sin haber interrogado previamente al acusado, ni haber llevado a cabo un procedimiento para comprobar si en efecto existe o no una razón para la demanda, que acaso se pone de parte del demandante, es decir, a favor de la justificación de la demanda; ese mismo juez habrá de *fallar equitativamente* durante la real vista de la causa entre el acusado y el acusador y, por consiguiente habrá de juzgar su propio prejuicio. Por ejemplo: B abofetea a A. A no puede demandar al abofeteador antes de haber obtenido la correspondiente licencia otorgada por el funcionario judicial. A acusa a B por un terreno. B necesita de una concesión momentánea para poder hacer valer judicialmente sus derechos a la propiedad. Acaso la obtenga o no la obtenga. B difama a A en la prensa oficial y en secreto acaso un funcionario judicial “dispone” que A no puede perseguir a B… Se comprenderá la monstruosidad que semejante procedimiento puede llegar a significar en los procesos civiles. ¡Y no hablemos de las difamaciones entre los partidos políticos por intermedio de los órganos de publicidad! En todos los países y hasta también en Prusia, se sabe que los jueces son hombres como todos. Si hasta uno de los vicepresidentes

del Real Tribunal Supremo prusiano, el *señor Dr. Götze* declaró en la alta cámara prusiana, que la jurisprudencia de Prusia se encontraba en apuros debido a los trastornos de los años 1848, 1849 y 1850, debiendo pasar algún tiempo antes de que pudiera orientarme un poco. ¿Quién garantiza al *Dr. Götze* que no se equi|387|voca en la duración del tiempo requerido para la orientación? El que en Prusia el derecho de demandar a un difamador depende, por ejemplo, de la momentánea "disposición" de un funcionario al que el gobierno, para colmo, puede castigarlo por el llamado "incumplimiento de sus obligaciones", haciéndolo objeto de reprimendas, multas, traslados obligatorios a otra oficina y hasta con el desdoroso despido de su cargo judicial —ver las disposiciones preliminares del 10 de julio de 1849 y la ley disciplinaria del 7 de mayo de 1851— ¿cómo podré explicar, y hasta hacer que los ingleses me crean esto?

Pretendo la publicación de un folleto inglés sobre *mi casus contra F. Zabel*. Y Edmundo About, al escribir *La Prusse en 1860*, ¿qué no habría dado por saber que, en todo el territorio de la monarquía prusiana, en parte alguna existe el *derecho de demanda*, salvo en la provincia renana, "agraciada" con el *Code Napoléon*? En todas partes los hombres deben sufrir en los estrados de la justicia, pero son muy pocos los países en los que se les prohíbe demandar.

En estas circunstancias se comprenderá que *mi* proceso contra Zabel ante los *tribunales prusianos*, necesariamente habría de convertirse en mi proceso *con los tribunales prusianos respecto a Zabel*. Apártese ahora la mirada de la belleza teórica de la delegación, para echar una ojeada a los encantos prácticos de su aplicación.

El 8 de junio de 1860 el Real Tribunal Municipal de Berlín, publicó la siguiente "disposición":

"*Disposición tomada con respecto a la demanda del 5 de junio en asuntos de injuria: Marx contra Zabel. M. 38 de 1860*".

|388| "Se rechaza la demanda por falta de pruebas, debido a que los dos editoriales incriminados, aparecidos en el *National-Zeitung* local, convierten en motivo de comentario *la actitud política del* Allgemeine Zeitung *de Augsburgo y la historia del panfleto anónimo* A modo de Advertencia *y que las manifestaciones y opiniones en ellos contenidas fueron hasta cierto punto emitidas por el mismo demandante* y NO CONSISTEN EN SIMPLES CITAS DE OTRAS PERSONAS, *no sobrepasando los límites permitidos por la crítica*; por consiguiente y de acuerdo a lo establecido en el § 154 del Código Penal, puesto que *del tono empleado en estas manifestaciones y dada la índole de las circunstancias en que fueron emitidas, no se desprende de las mismas el propósito de ofender*, ellas no pueden ser consideradas punibles.

Berlín 8 de junio de 1860.

Fiscalía Real. Sección para asuntos criminales. Comisión I para asuntos de injuria.

(L. S.)".

¡Quiere decir que la fiscalía me prohíbe *demandar a F. Zabel* y entretanto dispensa a *Zabel* del enfado de tener que justificar sus calumnias públicas! ¿Y por qué? "¡Por falta de pruebas!" La fiscalía se negaba a intervenir a mi favor contra Zabel, *debido a que no existía evidente interés oficial*. La justicia del Estado me prohibía proceder personalmente contra Zabel, porque para ello faltaban motivos. ¿Y por qué faltaban los motivos?

En primer lugar: "Porque los dos editoriales del *National-Zeitung en cierto modo se refieren a la actitud política asumida por el* Allgemeine Zeitung".

|389| Como con sus embustes Zabel me convierte en "corresponsal del *Allgemeine Zeitung*", tiene derecho a hacer de mí el burro de carga de su litigio de competencia con el *Allgemeine Zeitung* ¡y yo ni siquiera tengo derecho a quejarme de esta "disposición" tomada por el poderoso Zabel! La *Banda de Azufre*, los *Bürstenheimer*, el complot *franco-alemán*, el día de la revolución de Murten, el Proceso de los Comunistas de Colonia, la fabricación en Ginebra de falsos billetes de papel moneda, la obra del *Rheinischen Zeitung*, etc., etc… Todo esto, *en cierto modo*, se refiere a *la actitud política asumida por el* Allgemeine Zeitung.

En segundo lugar: "F. Zabel *no se propone ofender*". ¡De ninguna manera! El pobre tan sólo quería aniquilarme política y moralmente con sus mentiras.

El "demócrata" Zabel, al afirmar en el *National-Zeitung* que he falsificado en cantidad los billetes de banco, que forjé documentos en nombre de terceros, que comprometí políticamente a personas residentes en la patria a fin de extorsionarlas y sacarles dinero, amenazándolas con denunciarlas, etc., es evidente que, hablando en términos jurídicos, únicamente pudo proponerse una de estas dos cosas: calumniarme o denunciarme. En el primero de los casos, Zabel es jurídicamente punible y en el segundo, deberá proporcionar el testimonio de que dice la verdad. ¿Qué pueden importarme las demás intenciones privadas del "demócrata" Zabel?

Zabel calumnia, pero "sin abrigar la intención de ofender". Me corta la honra, del mismo modo como aquel turco le cortaba la cabeza al griego sin proponerse lastimarlo.

La "intención" específica de Zabel de "ofender" —ya que al referirnos a las infamias que el "demócrata" F. Zabel se empeña en atribuirme, habremos de hablar de "ofensas" e "intenciones de ofender"— la *malvada intención del bueno* |390| *de Zabel*, respira por todos los poros de sus editoriales Nº 1 y Nº 2.

El *Libro Mayor* de Vogt, incluidos los suplementos, cuenta nada menos que de 278 páginas. F. Zabel, acostumbrado *to draw out the thread of his verbosity finer than the stable of his argument*, el ampuloso F. Zabel, Dunce Zabel, logra transcribir esas 278 páginas en aproximadamente cinco pequeñas columnas de diario, sin que se pierda una sola de las calumnias dirigidas por Vogt contra mí y mi partido. De los pasajes más sucios, F. Zabel nos brinda un ramillete de flores y de los menos drásticos, un índice de su contenido. F. Zabel, acostumbrado a hacer 278 páginas de dos ideas moleculares, condensa 278 páginas en dos artículos de fondo, sin que en ese proceso se le pierda un solo átomo de ordinariez. *Ira facit poetam.* ¡Cuán intensa debía ser la maldad para que la hidrocefálica cabeza de Zabel fuera capaz de transformarla en una prensa hidráulica de semejante poder comprimidor!

Por otra parte, la maldad le nubla la vista hasta el punto de atribuirme un poder milagroso, un verdadero poder milagroso, con el único fin de poder insinuar una perversidad más.

Después que hubo comenzado en el primer artículo de fondo con la descripción de la *Banda de Azufre* comandada por mí, convirtiéndome, a Dios gracias, a mí y a mis correligionarios, en "aliados de la policía secreta de Francia y Alemania", después de haber contado entre otras cosas, que "esa gente" odiaba a Vogt, porque los enfrentaba y salvaba constantemente a Suiza, continúa diciendo: "Cuando el año pasado Vogt elevó su demanda contra el *Allgemeine Zeitung, a éste se presenta por carta otro nuevo compinche residente en Londres, Biskamp*… De la manera más desvergonzada el remitente ofrece su pluma al diario para cumplir al lado de Liebknecht las funciones de un segundo corresponsal. *Ocho* |391| *días después de Biskamp.* TAMBIÉN *Marx se dirige al* Allgemeine Zeitung, ofreciendo "un documento judicial" que habría de servir como testimonio contra Vogt, del que —¿del documento o de Vogt?— *acaso nos ocuparemos en otra oportunidad*". Esta última promesa Zabel nos

la hace el 22 de enero y ya para el 25 del mismo mes la cumple en el Nº 41 del *National-Zeitung*, en el que puede leerse: "Por lo tanto Blind no quiere ser el autor del panfleto; *en la carta de Biskamp del 24 de octubre*, dirigida al *Allgemeine Zeitung*… es mencionado como tal… Para *continuar sosteniendo que el autor es Blind, Marx escribe al Allgemeine Zeitung el 29 de octubre*".

Por lo tanto no fue una, sino fueron dos las veces —la primera el 22 de enero y luego la segunda, el 25 de enero— que Zabel, después de haber dispuesto tres días para pensarlo, me atribuye el poder milagroso de escribir en *Londres el 29 de octubre* una carta, de la que el juzgado del distrito de Augsburgo YA puede disponer *el 24 de dicho mes* y ambas veces me atribuye el poder milagroso de escribir en *Londres el 29* entre el "documento" por mí remitido al *Allgemeine Zeitung* y la escandalosa carta de Biskamp, a fin de hacer aparecer la mía como *pedisequus* de la de Biskamp. ¿Y no habría de ser maldad, maldad malvada, la que hacía que este F. Zabel se volviera tan idiota de creer en milagros, mucho más idiota aún de lo que establece la medida *dunziana*?

"Pero —[así continuaba "instruyendo" el juzgado el artículo de fondo Nº 2 de Zabel]—, *en cierto modo la historia del panfleto anónimo* "*A Modo de Advertencia*" es el objeto que motiva la discusión". ¿Es el objeto? Debe decirse: *es el pretexto*.

Eisele-Beisele, ocultos esta vez bajo el rubro de "amigos de la patria", según parece, remitieron en noviembre de 1859 una "carta abierta" a la Asociación Nacional, carta ésta que |392| fue copiada y publicada por el reaccionario *Neuen Hanóverschen Zeitung* —[Nuevo Diario Hanoveriano]—. Esta "carta abierta" lesionó la medida de la "democracia" Zabel, que se equipara a su fiereza leonina contra la dinastía Habsburguesa, a cambio de su humilde devoción a la dinastía Hohenzollern. El *Neue Preussiche Zeitung* aprovechó la "carta abierta" para hacer el poco original descubrimiento de que, una vez iniciada la Democracia, ésta en modo alguno tendrá que terminar necesariamente en… F. ZABEL y su "órgano de la Democracia". Zabel se enfureció y escribió el artículo de fondo Nº 2: "Cómo se hacen panfletos radicales". "Al invitar al *Kreuzzeitung* —[Diario de la Cruz]— [así dice Zabel con gravedad] a revisar con nosotros la historia del panfleto —[*A Modo de Advertencia*]— y *las actas y acotaciones proporcionadas por Vogt* , abrigamos la esperanza de que finalmente acabara por concedernos el que, no obstante, tuvimos razón para decir ocho semanas atrás, que la carta dirigida a la *Asociación Nacional* era para ellos y no para nosotros; que la misma había sido escrita para *sus columnas* y no para las nuestras". El "demócrata" Zabel, iniciado *radicalmente* en el radicalismo de Vogt, desea dictar al *Kreuzzeitung* el secreto de "Cómo se hacen Panfletos Radicales" o, según lo manifestado por el juzgado, "*convertir* EN CIERTO *MODO en el objeto de la discusión, la historia del panfleto intitulado* A Modo de Advertencia". ¿Y cómo encara Zabel este asunto?

Comienza con la táctica del "partido de los "proletarios" a las órdenes de Marx". En primer lugar nos cuenta cómo los "proletarios a las órdenes de Marx" mantienen correspondencia desde Londres a espaldas, pero no obstante *en nombre* de una asociación obrera, con asociaciones obreras extranjeras, "cuyo perjuicio *se pretendía*"; cómo ponen en práctica "maquinaciones", la organización de la *Liga* secreta, etc., y finalmente, |393| cómo se mandan redactar "escritos" que exponen a los asociaciones cuyo perjuicio se pretende…, a las inevitables reclamaciones por parte de la policía". Para informar de esta manera al *Kreuzzeitung* de "cómo se hacen panfletos radicales", Zabel demuestra en primer lugar cómo "el partido de los "proletarios" "*a las órdenes de Marx*" hace "correspondencias" y "escritos" policiales que no son "panfletos". Para contarnos "cómo se hacen panfletos radicales" narra cómo los proletarios "a las órdenes de Marx" en 1852 fabricaban en Ginebra, "grandes cantidades de falso papel moneda" que tampoco son "panfletos radicales". Para contar "cómo se hacen panfletos radicales", informa acerca de "cómo los proletarios, a las órdenes de Marx" "*maniobraban*" en sentido antisuizo y comprometedor para las asociaciones durante la celebración de la fiesta central en Lausana,

realizada en 1859, lo que tampoco son "panfletos radicales"; de cómo "Biskamp y Marx" lograron la publicación del *Volk* con dineros "cuyo origen únicamente podían conocer los dioses", lo que tampoco es un "panfleto radical" sino un semanario y después de todo esto, incluye algunas palabras benévolas a favor de la casta pureza de la agencia de propaganda vogtiana, la que tampoco es "un panfleto radical". De este modo llena dos de las tres columnas y un cuarto del artículo intitulado "Cómo se hacen panfletos radicales". Por consiguiente para estos dos tercios del artículo, la *historia* del panfleto anónimo sirve tan sólo como *pretexto* para aplicar las infamias de Vogt que el "amigo" y cobandido F. Zabel no ha podido aprovechar aún, bajo la rúbrica: "Actitud política del Allgemeine Zeitung". Finalmente y a último momento, Dunce I se refiere al arte de "hacer panfletos radicales", o sea a "la historia" del panfleto intitulado *A Modo de Advertencia*.

|394| "Blind no quiere ser el autor del panfleto; por vez primera es audazmente señalado como tal en la carta que Biskamp dirige el 20 de octubre al *Allgemeine Zeitung*: "Traté de obtener el *documento acompañante*, debido a que Blind se negaba a responsabilizarse de manifestaciones que había hecho frente a mí y a otras personas".

Por último Zabel también sospecha de este documento, debido a que Liebknecht agrega… tan maravillosamente: "Queríamos que el magistrado (¿?) —[estos interrogantes figuran en el texto original de Zabel]— registrara nuestras firmas". ¡Como Zabel está definitivamente resuelto a no reconocer, fuera del magistrado berlinés, a magistrado alguno…! Más adelante Zabel transcribe el contenido de la declaración de Vögele, según la cual Blind remitió al *Allgemeine Zeitung* los testimonios de Hollinger y Wiehe para demostrar que *el panfleto no fue impreso en la* imprenta de Hollinger y por consiguiente tampoco había sido redactado por Blind y continúa diciendo: "El 15 de noviembre *Marx, siempre oportuno*, contesta a esto en el *Allgemeine Zeitung*". Zabel enumera los distintos pasajes de mi respuesta. Marx dice que… ADEMÁS MARX INVOCA… Puesto que "además" no digo nada, ¿comunica Zabel como es natural a sus lectores *todos* los puntos contenidos en mi respuesta? ¡No conocéis a vuestro Zabel! Oculta, roba, *estafa* el pasaje más contundente de mi respuesta. En mi declaración del 15 de noviembre expongo varios puntos que además están numerados. Por lo tanto:

"1)… 2)… y finalmente… 3)…" Casualmente la copia —[del panfleto]— aparecida en el *Volk*, fue sacada de la composición tipográfica que aún se encontraba en la imprenta de Hollinger. Por lo tanto podría *probarse judicialmente y sin testigos*, con la mera comparación del panfleto con su |395| copia aparecida en el *Volk, que aquél había salido de la imprenta de F. Hollinger* ". Zabel se dijo: Esto decide la cuestión. Mis lectores no deben enterarse de esto. Es así como escamotea la fuerza convincente de mi respuesta, para poder cargar sobre mi conciencia una réplica dudosa. Es así como Zabel cuenta la "historia del panfleto", falsificándola dos veces de intento, una de ellas en su faz cronológica y la otra en lo referente al contenido de mi declaración del 15 de noviembre. Su *doble falsificación* le allana el camino para llegar a la conclusión *de que yo había "forjado" el panfleto* y, para colmo, de manera que tuviera toda la "*apariencia de una fabricación*" de Blind. En consecuencia yo había enviado con el afidávit de Vögele, *a sabiendas*, un falso testimonio al *Allgemeine Zeitung*. La acusación de forjar documentos con el propósito de endosárselos a una tercera persona, "no sobrepasa", según la opinión del juzgado berlinés, "los límites de la crítica permitida" y mucho menos aún hace pensar en el "propósito de ofender".

Al final de su receta "Cómo se hacen panfletos radicales", Zabel recuerda repentinamente que aún no ha encontrado su aplicación uno de los desvergonzados inventos de Vogt, y sin pérdida de tiempo, agrega a su editorial Nº 2 la siguiente nota: "En 1850 el lobo parlamentario —[Parlaments-Wolff]—

alias Kassematten-Wolff —[lobo de casamatas]—, redactó otro despacho circular —[según Vogt cree recordar]—, dirigido a los "proletarios" residentes en Alemania y el que *simultáneamente* se hizo llegar a las manos de la policía *Hanóveriana*". Con esta edificante anécdota policial referente a uno de los ex redactores del *Neue Rheinische Zeitung* —[Nuevo Diario Renano]— el acumulador de grasas y demócrata Zabel se despide sonriente de su público lector. Las palabras *alias Kassematten-Wolff* —[lobo de casamatas]— no son de Vogt, sino |396| de F. Zabel. Sus lectores de Silesia debían saber que se trataba de su compatriota *W. Wolff*, el antiguo colaborador del *Neue Rheinische Zeitung*. ¡Con cuánto afán el bueno de Zabel se preocupa por consignar hasta el último detalle de las relaciones entre el *Neue Rheinische Zeitung* con la policía de Francia y Alemania! Sus silesianos acaso podían creer que se trataba del B. Wolff, de exclusiva propiedad de Zabel, su "natural superior" que, como es sabido, telegrafiaba Historia Universal en "acuerdo secreto" con los famosos fabricantes de telegramas fraguados, *Reuter*, de Londres y Havea, de París. *Segismundo Engländer*, el notorio agente secreto de policía, es, empero, el alma de la agencia *Reuter*, vale decir, la unidad animada de la trinidad *B. Wolff-Reuter-Havas*.

A pesar de ello y del propósito que anima al demócrata Zabel de no ofender, *el juzgado berlinés* declara que en los dos artículos de fondo firmados por éste se encuentran por cierto "manifestaciones y afirmaciones" que "sobrepasan los límites de una crítica permitida" y que, por lo mismo, son "punibles" y, por consiguiente, también resultan ser *demandables*. ¡Que me lo traigan a Zabel! ¡Alto ahí! —exclama el *juzgado*. Las "manifestaciones y afirmaciones hechas en ambos editoriales —[agrega el juzgado]— en cuanto las mismas fueron hechas por su propio autor —[Zabel]— y no CONSISTEN EN SIMPLES CITAS PERTENECIENTES A OTRAS PERSONAS", no sobrepasan "los límites de una crítica permitida", no son "punibles" y por consiguiente Zabel no debe sufrir pena alguna y tampoco debe ser demandado y por lo tanto, "los expedientes deberán ser archivados con costas del demandante". Quiere decir, que la parte calumniadora de las "manifestaciones y afirmaciones de Zabel" son SIMPLEMENTE CITAS". ¡*Voyons*…!

|397| Se recordará que al principio de este capítulo digo que mi demanda por calumnia contra Zabel se funda sobre cuatro pasajes pertenecientes a sus dos editoriales. En el lugar en que se refiere a las de que el *Volk* extrae sus dineros —sub 2) de los motivos de demanda más arriba mencionados— *el mismo Zabel no pretende contar* y en efecto tampoco cita, pues:

Zabel (*National-Zeitung* número 41)	Vogt (*Libro Mayor*, página 212).
"De dónde provenían los dineros para la impresión de ese periódico (*Volk*) tan generosamente distribuido, lo sabrán los dioses; los hombres, en cambio saben que a Marx y Biskamp no les sobra la plata".	"El corresponsal permanente del *Allgemeine Zeitung* es colaborador de dicho periódico (*Volk*) fundado con fondos de origen desconocido, pues ni Biskamp ni Marx poseen para esto —[¿será para fundar un periódico con fondos de origen desconocido?]— los medios necesarios.

En el pasaje incriminado —más arriba § 4)—, en el que se me imputa el haber forjado un documento en nombre de Blind, Zabel hasta declara *textualmente* que habla en *su propio nombre* y no en nombre de Vogt.

"Nos" —[en su condición de soberano del reino de la *Dulness* emplea lógicamente el *pluralis majestatis*]— "Nos *parece* que para esto —[para el partido de Marx]— no resultaba demasiado difícil convertirlo —[a Blind]— en el burro de carga… con el empleo de estas declaraciones de Blind, el

panfleto pudo ser *forjado*, de manera que en un todo apa-|398|rezca como de su exclusiva fabricación" (*National-Zeitung*, Nº 41).

El tercer pasaje por mí incriminado —más arriba, § 3)—, tengo que volver a citarlo íntegramente:

"De este modo en 1852 se enhebró una conspiración de la más vil índole, con fabricación en cantidad de papel moneda falso —[véanse más detalles en la obra de Vogt]— contra las Asociaciones Obreras Suizas; conspiración ésta que habría ocasionado a las autoridades suizas los mayores trastornos, de no haber sido descubierta a tiempo".

¿Es esto SIMPLEMENTE UNA CITA como pretende afirmar el juzgado, o en efecto, es cita? En parte, es plagio de Vogt, pero *en modo alguno es cita*.

Por lo demás el mismo *Zabel* afirma que no cita, sino que habla en nombre propio al advertir entre corchetes a su público lector: [véase para más detalles la obra de Vogt]. ¡Y ahora obsérvese este pasaje! En Ginebra se sabía que Cherval recién llegó a la ciudad *en la primavera de 1853* y que su "conspiración" y fuga tuvo lugar *en la primavera de 1854*. Por eso Vogt en Ginebra no se atreve a decir que la "conspiración" había sido "enhebrada en… *1852*". Esta mentira se la deja al bueno de Zabel que está en Berlín. Además Vogt dice: "Ya el mismo Nugent —[Cherval]— había grabado varias planchas de piedra y de cobre para este fin —[la fabricación de falsos billetes de banco]— etc." (*Libro Mayor*, pág. 174). Quiere decir que *ya* se habían grabado varías planchas de piedra y cobre para la falsificación de dinero; los billetes de banco y las cédulas del tesoro no habían sido fabricadas aún. Sin embargo, *según Zabel*, "la fabricación de esos billetes de banco" ya fue realizada y, para colmo, "en can|399|tidad". Vogt dice que de acuerdo a los estatutos el "propósito" de la conspiración de Cherval había sido: "La lucha contra el despotismo por medio de sus propios recursos, es decir, con la fabricación en cantidad de billetes y cédulas falsas del tesoro" (lug. cit.). Zabel olvida la lucha contra el despotismo y se aferra a la "fabricación en cantidad de papel moneda falso". Quiere decir que, según Zabel, se trata simplemente de un vil crimen de orden civil, que ni siquiera se redime ante los miembros de la "federación secreta" con el falso pretexto de perseguir fines políticos. Y es de esta manera como en general Zabel CITA el *Libro Mayor*. fue *preciso* que *Vogt* hiciera un "libro" de sus historias cinegéticas. Para ello detalla, teje, borronea, mancha, tiñe, ensucia, trabaja, desarrolla, embrolla, motiva, inventa, *fa del cul trompeta* y es así como el alma falstafiana se trasluce a través de todos los hechos supuestos, que por su propio narración vuelve a disolver inconscientemente en su primitiva Nada. En cambio Zabel, que se vio obligado a comprimir el libro en dos editoriales y que no quería que se perdiera una sola canallada, calla todo, menos el *caput mortum* de cada uno de los "hechos" supuestos, enhebra uno tras otro todos estos resecos huesos calumniatorios para luego comenzar a rezar este rosario con fariseico entusiasmo.

Tómese, por ejemplo, el caso presente. Vogt ata los cabos de su invención con mi primera revelación del hecho, de que Cherval es sin duda un agente provocador policial, asalariado por las distintas embajadas. Y entonces puede leerse entre otras cosas: "Ya habían sido grabadas para este fin —[la falsificación de moneda]— por Nugent —[Cherval]— varias planchas de piedra y de cobre; ya se había dispuesto cuales de los crédulos miembros de la federación secreta deberían llevar los paquetes que contenían estos falsos billetes de banco |400| —[ni siquiera fabricados aún]— a Francia, Suiza y Alemania; *pero entretanto ya se habían producido también las correspondientes denuncias a la policía*, complicándose vergonzosamente a las *Asociaciones Obreras*, etc." (*Libro Mayor*, pág. 175). Por lo visto *Vogt* hace que *Cherval denuncie* sus propias operaciones a la policía, después de

haber grabado únicamente planchas de piedra y de cobre destinadas a la falsificación de dinero y antes de que el fin perseguido por su conspiración fuera alcanzado, que se dispusiera de un *corpus delicti*, o se viera comprometida alguna otra persona que no fuera el mismo Cherval. Pero a Cherval lo impulsa la inquietud de poder "complicar de una u otra manera y en forma infamante, en su conspiración a las *Asociaciones Obreras*". Las *embajadas extranjeras* que emplean a Cherval, resultan ser tan estúpidas como éste y responden con idéntica premura a las preguntas de carácter reservado de la policía federal, que en las *Asociaciones Obreras*, etc., se están activando maquinaciones de orden político". Simultáneamente estos bobos de embajadores, que no disponen de la paciencia suficiente para dejar que madure la conspiración que Cherval ha urdido en cumplimiento a sus órdenes, descubriendo a su propio agente con infantil e inútil impaciencia, ponen gendarmes "en las fronteras" para que "en el caso de que el asunto que ellos no dejaron madurar haya madurado, reciban" a los emisarios de Cherval "y los billetes de banco falsificados" cuya fabricación es impedida por ellos, "y poder aprovechar luego todo aquel asunto para convertirlo en una persecución general, en la que masas enteras de inocentes habrán de pagar las culpas de unos pocos canallas". Y si ahora Vogt continúa manifestando que: "el plan de toda esta conspiración había sido concebido *de la manera más repugnante*", nadie titubeará en darle la razón de que la misma había sido proyectada *en forma absurdamente tonta*, y cuando ter|401|mina diciendo jactancioso: "No niego haber contribuido CON LO MÍO para hacer fracasar este asunto *diabólico*", todos comprenderán el chiste y estallarán en sonoras carcajadas ante aquel diablo gracioso.

¡Pero comparemos ahora la frailuna versión de los anales de Zabel! "De este modo, en 1852, se enhebró una conspiración de la más vil índole, con fabricación de papel moneda falso —[véanse más detalles en la obra de Vogt]—, contra las Asociaciones Suizas, conspiración ésta que de no haber sido descubierta a tiempo, habría ocasionado a las autoridades suizas los mayores trastornos". Aquí se ha mezclado en una sola frase todo un cargamento de hechos tan insulsos como infamantes. "Conspiración de la índole más vil" munida de la fecha 1852. "Fabricación en cantidad de papel moneda falso". Por consiguiente, un vulgar crimen civil. Perjudicación premeditada de las *Asociaciones Obreras Suizas*. Por lo tanto, traición al propio partido. Los "mayores trastornos" que acaso se ocasionarían a las "autoridades suizas". En consecuencia, agente provocador a favor de los déspotas continentales contra la República Suiza. Finalmente: "Descubrimiento a tiempo de la conspiración". Aquí la crítica pierde todos los puntos de apoyo que le brinda la exposición vogtiana, quedando los mismos escamoteados por completo. Es preciso creer o no creer. Y de esta manera, Zabel *elabora* todo el *Libro Mayor*, en lo que a mí y a mis correligionarios se refiere. Heinz dice, y con razón, que no hay hombre más peligroso que un asno cornudo.

Por último el cuarto pasaje por mí incriminado —§ 1—, con el que el editorial Nº 1 inicia sus revelaciones sobre la *Banda de Azufre* —y al que *Zabel*, por cierto, da comienzo con estas palabras: "Vogt informa en la página Nº 136 y subsiguientes". Zabel no puntualiza si es que resume o cita. |402| Se cuida muy mucho de emplear comillas. En efecto *no cita*. Esto desde un principio estaba fuera de duda, puesto que Zabel reduce las páginas 136, 137. 138, 139, 140 y 141 del *Libro Mayor* a 51 líneas, de aproximadamente 48 letras cada una, no señalando espacios, acumulando en cambio estrechamente las frases, como si fueran arenques holandeses, hallando en esas 51 líneas el espacio suficiente para los productos de su propia imaginación. Allí donde se encuentra con una frase especialmente sucia, la recoge y la añade lo más intacta posible a su fardo. Por lo demás mezcla los distintos pasajes extractados no presentándolos de acuerdo a su continuidad, es decir, según la enumeración de las páginas del *Libro Mayor*, sino como mejor convenga a sus propósitos personales. La cabeza de una frase vogtiana es provista de la cola de otra frase vogtiana. Por otra parte compone a veces una frase

empleando para ella el lema de una docena de frases vogtianas. Allí donde en las frases vogtianas algunos escombros literarios impiden que la luz ilumine claramente una calumnia, Zabel se encarga de retirarlos. Vogt dice, por ejemplo, "comprometiendo hasta tal punto a personas residentes en la patria, *que ésas, por no poder sustraerse a los intentos de ser extorsionadas*, se ven obligadas a entregar dinero". Zabel, en cambio, dice: "que tenían que dar dinero para que la banda guardara en secreto su compromiso". Finalmente Zabel "interpola" frases enteras de fabricación propia, como por ejemplo: "La *Banda de Azufre* sometía a sus adictos a un rigor severísimo" y "ellos", es decir "los compañeros… que en el exilio continuaron la obra del *Rheinischen Zeitung* —[Diario Renano]— SE CONVIRTIERON EN ALIADOS DE LA POLICÍA SECRETA DE FRANCIA Y ALEMANIA."

De los cuatro pasajes por mí incriminados, *según Zabel, tres pertenecen al mismo Zabel*, mientras el cuarto se supone |403| que es una "cita" que aún cuando, entremezclada con citas, no es una cita y mucho menos aún "una simple cita", como lo afirma el juzgado, y en modo alguno es "una cita de otras personas", en plural, como dice el juzgado. Contrariamente, en cambio, no se encuentra en todas las "manifestaciones y afirmaciones" de Zabel referentes a mi persona, *una sola línea* que contenga "crítica y apreciación permitida" o "no permitida".

Pero admitiendo que las *positivas apreciaciones del juzgado* fueran tan exactas como lo son equivocadas: admitiendo que *Zabel* se haya limitado únicamente a *citar* sus calumnias contra mí, ¿el juzgado en efecto *está judicialmente facultado para prohibirme demandar a F. Zabel*? En una "disposición" que citaré de inmediato, la REAL CÁMARA DE JUSTICIA DECLARA QUE:

"NADA cambiaría el § 156 del Código Penal, el que los hechos expuestos en los artículos esbozados se presentan como *apreciaciones propias del autor* o CITAS de afirmaciones hechas por terceros".

Cita o no: el "demócrata Zabel" continúa siendo responsable de sus afirmaciones. El *juzgado* ya ha *declarado* que Zabel con respecto a mi persona había manifestado conceptos "punibles", sólo que los mismos son citas y *por eso* resultan a prueba de balas. ¡Fuera con este pretexto que judicialmente es inexacto! —exclama el TRIBUNAL IMPERIAL. ¡Por fin podré agarrarlo a ese Zabel y se me abrirán las puertas de la justicia! *¡Italiam! ¡Italiam!*

Mi abogado apeló de la *Corte de Justicia* al *Tribunal Imperial*, y el *11 de julio de 1860* se le comunicaba la siguiente "disposición":

|404| "En los editoriales intitulados "Carlos Vogt y el *Allgemeine Zeitung* y "Cómo se hacen Panfletos Radicales", publicados en los números 37 y 41, correspondientes al 22 y 25 de enero del corriente año, no es posible encontrar calumnia alguna contra el demandante, Doctor Carlos Marx, radicado en Londres. Si bien nada cambiaría el § 156 del código penal, el que los hechos expuestos en los artículos esbozados se presenten como apreciaciones propias del autor o como afirmaciones de terceros, no es posible impedir a la prensa, el someter a comentario las actividades de los partidos y sus litigios, siempre que de la polémica no se desprenda un *evidente propósito de ofensa*, lo que en el presente caso *no cabe suponer*.

En los mencionados artículos se compara y comenta preferentemente la discrepancia de opiniones que motivó el conflicto entre el doctor Carlos Vogt por una parte y el *Allgemeine Zeitung por otra*, sobre el partido a tomarse a favor de los intereses de Italia y de los de Austria que rigieron la reciente guerra, y que simultáneamente explica la participación de la llamada *emigración alemana* en Londres a favor del *Allgemeine Zeitung* contra Vogt, como también lo demuestra en general, la momentánea división en partidos y maquinaciones de dichos fugitivos.

Si bien es cierto que durante el transcurso de estas deliberaciones se comentaron las relaciones que *el demandante* mantiene con dichos partidos, su participación en parte de las ambiciones por ellos abrigadas y, sobre todo, sus afanes por colaborar con el *Allgemeine Zeitung, en su polémica contra Vogt*, tratando de proporcionarle testimonios, etc., los pasajes citados referentes a esto y *los hechos expuestos por el mismo en su demanda, en lugar de proporcionarle la refutación buscada, tienden más bien a confirmar su veracidad*. Si en |405| cambio continúa afirmando que ha sido *identificado* en forma para él injuriosa con aquellas actividades políticas que por cierto fustigó repetidas veces en sus artículos, calificándolas *de excéntricas*, en cierto modo faltas de carácter y deshonrosas, no es posible aceptar esto como una afirmación fundada. Pues aun cuando el primer capítulo de la exposición de Vogt manifiesta: "que los exilados de 1849 fueron reuniéndose poco a poco en Londres, venerando a Marx como a su evidente cabecilla" y habla de una carta de Techow: "en la que Marx aparece agitando con napoleónico orgullo su férula sobre las cabezas de los componentes de la *Banda de Azufre*, en lo que no reside más que una caracterización de la por Vogt llamada *Banda de Azufre* y no un insulto a Marx, quien por el contrario es descrito como el hombre que contiene y rige, no relacionándose su persona con aquella gente acusada de extorsionismo y denunciación. Del mismo modo en el segundo artículo no se pronuncia en pasaje alguno una sola palabra acerca de que el demandante, contrariando *su propia convicción*, haya imputado a Blind la paternidad del panfleto *A Modo de Advertencia*, enviando a sabiendas falsos testimonios de terceros al *Allgemeine Zeitung de Augsburgo*. El mismo demandante, al dar a conocer las respuestas contrarias del tipógrafo Hollinger y del cajista Wiehe, acepta, en su demanda, que el testimonio de Vögele había sido discutido. Por lo demás, de acuerdo a sus propios datos, más adelante —una vez aparecidos los dos artículos del *National-Zeitung*— se dio a conocer a un tal Schaible como autor del panfleto.

Siendo preciso considerar infundada la queja fechada el 21 del mes pasado por la disposición del 8 del pasado mes, el Real Tribunal de Justicia rechaza la demanda, por conside|406|rarla infundada. 25 Sgr. deben entregarse de inmediato, so pena de incurrir en una multa, a la caja local de salarios del Tribunal de Justicia.

Berlín, 11 de julio de 1860.

Cámara del Crimen del Real Tribunal de Colonia. II sección.

GUTHSCHMIDT SCHULZE

Al doctor en filosofía, Carlos Marx, en manos del señor consejero de justicia Weber, radicado en esta ciudad.

Cuando mi abogado me remitió esta "disposición", en la primera lectura pasé por alto el principio y el fin de la misma e, ignorante como estaba de la justicia prusiana, creí hallarme frente a una copia de un escrito justificativo que el "demócrata" F. Zabel había hecho llegar a la Cámara de Justicia. Lo que Zabel —así me dije— escribe sobre "Las opiniones —ver suplemento 15— del Dr. Carlos Vogt y el *Allgemeine Zeitung* de Augsburgo", sobre "los intereses de los italianos y los intereses de los austríacos", probablemente se haya pasado equivocadamente desde alguno de los editoriales destinados por el *National-Zeitung* a su *playdoyer*.

En todo caso el "demócrata" F. Zabel no menciona con una sola sílaba estas opiniones en las cuatro columnas referentes a mí y pertenecientes a sus dos artículos, que en total apenas abarcan seis. En su declaración Zabel dice que yo había colaborado en la *polémica* del *Allgemeine Zeitung* contra Vogt, proporcionándole testimonios, etc.". El proceso de *Vogt* contra el *Allgemeine Zeitung* lo llama la

polémica del Allgemeine Zeitung contra Vogt. Si proceso y polémica fueran una misma cosa, ¿para qué habría yo necesitado del permiso del fiscal, del |407| juzgado, de la cámara de justicia, etc., para iniciar mi polémica contra Zabel? Y para colmo, esa afirmación de Zabel sobre mis “citas de los pasajes de sus dos editoriales” referentes a mis relaciones con el *Allgemeine Zeitung*, que en “los hechos por mí mencionados” más bien hallan su *confirmación* y no la *refutación* que yo me proponía obtener por su intermedio. ¡Más bien… qué! *Sí* o *no* se dice en *justicia*, y, ¿cuáles eran las “menciones referentes” de Zabel?

Las “menciones” de Zabel "referentes a mis relaciones con el *Allgemeine Zeitung* eran en el primer editorial:

1) Liebknecht habría obtenido el puesto de corresponsal del *Allgemeine Zeitung* gracias a una recomendación que yo le había proporcionado públicamente. En mi demanda yo acusaba a Zabel de embustero, pero consideré que era inútil exponer otros “hechos” sobre esta tontería.

2) Zabel hace que el 29 de octubre yo envíe desde Londres al *Allgemeine Zeitung* un “documento judicial” del que el 24 de octubre ya disponía el juzgado del distrito de Augsburgo y pudo hallar la confirmación de esta “mención” en los “hechos” por mí mencionados. Por cierto de los hechos por mí expuestos en mi demanda, Zabel pudo sacar en conclusión que, a excepción de todos los motivos políticos, mi envío del documento referente al origen del panfleto *A Modo de Advertencia* se había hecho necesario, puesto que ya antes de iniciarse el proceso, Vogt había intentado atribuirme la paternidad de dicho panfleto.

3) A la “indicación” de Zabel de que yo soy uno de los corresponsales del *Allgemeine Zeitung*, respondí con documentos auténticos. El editorial Nº 2 de Zabel, “Cómo se hacen panfletos radicales”, contenía, según lo demostrado ya anteriormente con respecto a mis relaciones con el *Allgemeine Zei*-|408|*tung*, únicamente las “menciones referentes” a que yo mismo había forjado la “advertencia”, atribuyéndosela a Blind y tratando luego de demostrar que él era el autor de la misma, con el falso afidávit de Vögele. ¿Estas “menciones referentes” en efecto hallaban en los hechos por mí mencionados en mi “demanda” más bien su confirmación que la refutación que yo me había propuesto alcanzar por su intermedio? El mismo Zabel confiesa lo contrario.

¿Acaso Zabel podía suponer que Schaible era el autor del panfleto *A Modo de Advertencia*? ¿Debía creer Zabel que el testimonio “discutible” y que, de acuerdo a mis propios datos, pertenecía a Vögele, era el verdadero? ¿Pero, dónde diablos he atribuido yo al Zabel ese un saber tan vasto y una creencia semejante? Mi demanda se refiere “más bien” a la “correspondiente negación” de Zabel, según la cual yo habría forjado el panfleto hasta el punto de que el mismo, en un todo, pareciera ser elaborado por Blind, tratando más adelante de hacerlo pasar por una maquinación suya, valiéndome para ello del afidávit de Vögele.

Por fin tropecé con una actitud defensiva de Zabel que, por lo menos, parecía interesante.

“Si en cambio —[así dice]— continúa afirmando —[el demandante Marx]— que ha sido *identificado* en forma para él *injuriosa* con aquellas actividades políticas de la *Banda de Azufre*, que por cierto fustigó repetidas veces en sus artículos —[los editoriales de Zabel]—, calificándolos de *excéntricos*, en cierto modo *faltos de carácter y deshonestos*, no es posible aceptar esto como una afirmación fundada… *y mucho menos aún, su persona es relacionada con aquella gente, a la que se acusa de extorsionismo y delación*”.

|409| Evidentemente Zabel no se cuenta entre aquellos romanos, de los que se dice: *memoriam quoque cum voce perdidissimus*. Ha perdido la memoria pero no la lengua. Zabel no sólo hace pasar el

azufre, sino también la *Banda de Azufre*, del estado cristalizado al estado líquido y del líquido, al gaseoso para, con sus rojos efluvios, poder engañarme haciéndolos pasar por azuladas nubes de humo. Opina que la *Banda de Azufre* es un "partido" con cuyas "maquinaciones" nunca me ha "identificado" y con cuyas "extorsiones y denuncias" jamás ha relacionado a las personas vinculadas conmigo. Será preciso convertir los efluvios del azufre en aroma de azufre.

En el editorial Nº 1 —*National-Zeitung* Nº 37, 1860— Zabel inicia sus "correspondientes menciones" referentes a la *Banda de Azufre*, nombrando a "Marx" como a su "evidente cabecilla". El segundo miembro de la *Banda de Azufre*, al que para mejor caracterización de la misma prefiere no nombrar, aun cuando lo describe, es Federico Engels. Señala la carta en la que Techow habla sobre su encuentro con Federico Engels, E. Schramm y yo. Los dos últimos son señalados por Zabel como ilustraciones para la *Banda de Azufre*. Inmediatamente menciona a *Cherval* como emisario londinense. Luego le toca el turno a Liebknecht. "Este tal Liebknecht *in nomine omen*,[104] uno de los más serviles partidarios de Marx… Inmediatamente después de su llegada, Liebknecht tomó servicio a las órdenes de Marx, conquistándose el más sincero beneplácito de su amo". A renglón seguido de Liebknecht, desfila *Ohly* OTRO CANAL MÁS DE LA BANDA DE AZUFRE. Finalmente "otro *compinche* londinense, *Biskamp*". Todos estos datos se suceden, uno tras otro, en el editorial Nº 1, pero al final del editorial Nº 2 es nombrado posteriormente aún otro miem-|410|bro de la Banda de Azufre: *W. Wolff* —"Lobo parlamentario, alias Lobo de casamatas"—, al que se le ha confiado el importante cargo de "dar a publicidad despachos-circulares". Por lo tanto, de acuerdo a las "correspondientes menciones" de Zabel, la *Banda de Azufre* se compone de: Marx, cabecilla de la misma: F. Engels, ilustración de la *Banda de Azufre*; Cherval, emisario londinense; Liebknecht, "uno de los más serviles correligionarios de Marx"; Ohly, "igualmente un canal de la *Banda de Azufre*"; Biskamp, "otro compinche" londinense y por último Wolff, redactor de telegramas para la *Banda de Azufre*.

La así compuesta *Banda de Azufre* ya desfila alternativamente en las primeras 51 líneas del editorial de Zabel, figurando con los nombres más diversos: *Banda de Azufre* o también *Bürstenheimer*; "compañeros que entre los emigrados continúan la obra del RHEINISCHEN ZEITUNG", los "proletarios" o como puede leerse en el editorial Nº 2: "El partido de los proletarios a las órdenes de *Marx*".

Hasta aquí el personal y los nombres que componían la *Banda de Azufre*. Su *organización* es descripta por Zabel en sus "menciones correspondientes", en forma breve y contundente. "Marx" es el "cabecilla". La *Banda de Azufre* representa en sí al "núcleo de sus más íntimos correligionarios", o, como dice Zabel en el segundo editorial: "*el núcleo más íntimo del partido de Marx*". Zabel hasta presenta una señal por la que puede reconocerse "*el núcleo más íntimo del partido de Marx*". El miembro perteneciente al más íntimo núcleo del partido Marx, debe haber visto por lo menos una vez en su vida al tal Biskamp. "Él —[(Blind) así dice Zabel en su editorial Nº 2]— declara no haber visto en toda su vida a Biskamp; *evidentemente no es miembro del círculo más íntimo del* PARTIDO DE MARX". El "círculo más íntimo del par|411|tido de Marx" o sea, la Banda de Azufre, es por lo tanto la *Paire* de la Banda, a diferenciarse de la tercera categoría, el pueblo, compuesto por los "adictos" o de "aquella cuidadosamente mantenida *especie de vagabundos*". Por consiguiente, en primer término está Marx, luego viene la *Banda de Azufre* en sí, o sea el "núcleo más íntimo del partido de Marx" y, finalmente, "la masa compuesta por los adictos" o sea, "la clase de vagabundos". La *Banda de Azufre*, así dividida en estas tres categorías, es regida por una disciplina realmente espartana. La *Banda de Azufre* —dice Zabel— sometía a sus adictos a una disciplina despiadada, mientras por otra parte "Marx… agitaba su férula sobre las cabezas de los miembros de la misma". Cae de su propio peso, el que en una de aquellas bien organizadas "Bandas", las "actividades" características de la "Banda", sus

“principales ocupaciones”, los hechos que la *Banda* lleva a cabo *qua Banda*, se producen en cumplimiento a las órdenes del cabecilla que agita su férula, y son presentadas por Zabel como la exclusiva obra de dicho cabecilla. Y ¿cuál era, por así decirlo, la ocupación oficial de la Banda?

“Una de las principales ocupaciones de la *Banda de Azufre* consistía en comprometer hasta tal punto a personas residentes en la patria, que las mismas se veían obligadas a pagar dinero para que la Banda guardara en secreto su compromiso. No una, sino centenares de cartas fueron enviadas a Alemania, en las que se decía que se denunciaría la participación en este o aquel acto revolucionario, si en un plazo, previamente fijado, no llegaba a una dirección dada, una determinada suma de dinero… Todo aquel que se oponía a ESTAS MAQUINACIONES, no sólo era arruinado por la emigración, sino que también lo era por intermedio de la prensa. Los “proletarios” llenaban |412| las columnas de la prensa reaccionaria en Alemania, *con sus denuncias* dirigidas contra aquellos demócratas que no les rendían pleitesía y se *convirtieron* en los aliados de la policía secreta de Francia y Alemania, etc. (*National-Zeitung*, Nº 37).”

Después de que Zabel empieza estas “menciones correspondientes” a la *Banda de Azufre* con la advertencia de que yo soy su “evidente cabecilla”; después de haber enumerado “las principales ocupaciones de la *Banda de Azufre*”, es decir, extorsión, denuncias, etc., cierra su descripción general de la misma con estas palabras:

“…Se convirtieron en *los aliados de la policía secreta de Francia y Alemania*. Para su mejor caracterización, Vogt publica una *carta del ex teniente* Techow, fechada el 20 de agosto de 1850… en la que se describe a Marx, *tal como agita con napoleónico orgullo de su superioridad espiritual, su férula sobre las cabezas de los miembros de la Banda de Azufre*”.

Después de que al principio de su descripción hace que se me venere como al “evidente cabecilla”, de Zabel se apodera el miedo de que el lector pudiera creer que tras el evidente cabecilla se encontraba aún otro cabecilla no evidente o que yo me había contentado con verme “venerado” en calidad de Dalai Lama. Es por eso que al final de su descripción hace que —no con las palabras de Vogt, sino con las suyas propias— únicamente el cabecilla “evidente” se convierta en el cabecilla que empuña la férula, en el Dalai Lama, en el Napoleón de la *Banda de Azufre*. Y precisamente es esto lo que en su informe cita como prueba “de que no me ha querido |413| identificar en sus artículos con las actividades políticas de la *Banda de Azufre*, despiadadamente fustigadas como *excéntricas*, *faltas de carácter y deshonestas*”. ¡Pero no! ¡No del todo! Me ha *identificado*, pero no “en forma *injuriosa* para mí”. “Más bien” me ha honrado nombrándome el Napoleón de los extorsionadores, redactores de cartas amenazadoras, *mouchards*, *agents provocateurs*, falsificadores de moneda, etc.”. Está visto que Zabel saca sus conceptos del honor del diccionario de la *Banda de Azufre*. De ahí el adjetivo “napoleónico”. Pero precisamente yo lo demando por este *honor* que me hace. He DEMOSTRADO con los hechos expuestos en mi demanda, y lo he demostrado en forma tan contundente, que Zabel por nada del mundo quiere comparecer conmigo ante un tribunal público. He DEMOSTRADO que todas sus “menciones correspondientes” a la *Banda de Azufre* son invenciones vogtianas y embustes que Zabel únicamente “enumera” para poder honrarme como al Napoleón de esa *Banda de Azufre*. Pero,

¿acaso no me describe como al “hombre serio y que empuña las riendas”? ¿Acaso no me presenta aplicando el rigor a los componentes de la *Banda*? El mismo nos cuenta en qué consistía esa superioridad y ese rigor.

“La *Banda de Azufre* sometía a sus adictos a un rigor despiadado. Todo aquel que de entre ellos trataba de buscarse una existencia aburguesada, ya fuera por el simple hecho de anhelar una posición independiente, era considerado en general un traidor de la revolución… Los duelos, las desavenencias y grescas, eran fomentadas entre esta bien alimentada clase de vagabundos, por medio de la siembra de rumores, correspondencias, etc.”

|414| Pero Zabel no se conforma con esta *descripción general* de las “actividades políticas” de la *Banda de Azufre*, con las que me “identifica” honrosamente.

Liebknecht, “notorio miembro del partido de Marx”, “uno de los más serviles partidarios de Marx, que conquistó para sí el más sincero beneplácito de su amo”, compromete adrede a los obreros residentes en Suiza, con su “día revolucionario de Murten”, en el que los entrega jubiloso, “a los brazos” de los “gendarmes” emplazados expresamente para esperarlos. A este “susodicho Liebknecht se le atribuyó durante el proceso de Colonia, la redacción del falso registro de protocolos”. (Como es natural Zabel olvida decir que esta mentira de Stieber ya había sido señalada durante las vistas como una *mentira stieberiana*). Wolff, el ex corredactor del *Neue Rheinische Zeitung* —[Nuevo Diario Renano]— dirige desde Londres una “circular-telegrama” a los proletarios, la que “simultáneamente hace llegar también a las manos de la policía hanoveriana”.

Mientras Zabel enumera personas tan “notoriamente relacionadas” conmigo, como a agentes de la policía, me relaciona por otra parte con un “notorio” agente secreto de la policía, *agent provocateur* [agente provocador], y falsificador de moneda, o sea, con Cherval. Inmediatamente después de su descripción generalizada de la *Banda de Azufre*, hace que “varias personas”, entre ellas *Cherval*, vayan de Londres a París “en la doble condición de embaucadores revolucionarios de los obreros y aliados de la policía secreta”, donde originan el llamado “proceso de los comunistas”, etc., etc. En el editorial Nº 11 continúa diciendo:

“De esta suerte en *1852* fue enhebrada una conspiración de la más vil índole, con fabricación en masa de papel mone|415|da falso —PARA MÁS DETALLES VER LA OBRA DE VOGT— etcétera”.

¿Y si el lector del *National-Zeitung* aceptara la imperiosa invitación de Zabel y en efecto *viera más detalles en la obra de Vogt*, qué encontraría? Encontraría que Cherval había sido enviado por mí a Ginebra para poner en práctica, bajo mi dirección inmediata, “la vergonzosa conspiración con el asunto de la falsificación del papel moneda”, etc., etc. El lector, al que Zabel dirige a Vogt, encuentra además: …“entretanto la relación personal de Marx es, en este sentido, por completo falta de importancia, pues según lo ya mencionado, *no importa el que sea el mismo Marx quien lo hace o quien manda hacerlo a uno de los miembros de su banda: gobierna incondicionalmente a su gente*”.

Pero tampoco Zabel estaba satisfecho. Al final de sus dos editoriales sintió la necesidad imperiosa de susurrar una última palabra al oído de sus lectores. Dice:

“Él —[Blind]—, declara simultáneamente no haber visto a Biskamp en toda su vida; evidentemente no es miembro del *núcleo más íntimo del partido de Marx*. Nos parece que para éste —[el núcleo más íntimo del partido de Marx]— no habría de resultar demasiado difícil el convertirlo —[a Blind]— en el borrico de carga… Ahora el partido de Marx podía atribuir con toda facilidad a Blind la redacción del panfleto, precisamente porque… éste, en sus conversaciones con Marx y en el artículo

del *Free Press*, se había manifestado *en sentido similar*; empleándose estas declaraciones y los giros que le son propios —[de Blind]—, fue *posible forjar el panfleto*, de manera que tuviera todo el aspecto de haber sido fabricado por él —[Blind]—".

|416| ¿De modo que el "partido de Marx" o mejor dicho, "el núcleo más íntimo del partido de Marx" forjó el "panfleto" de manera que apareciera como una fabricación de Blind? Una vez desarrollada esta hipótesis, Zabel resume secamente su contenido con las palabras siguientes: "*Ahora cada cual podrá creer, según mejor le venga en gana, que es* MARX *o que es* BLIND *el autor del mismo*".

Por consiguiente no se trata del partido, de Marx o de Blind, tampoco de Blind o del núcleo más íntimo del partido de Marx, vulgo *Banda de Azufre*, sino de Blind o de Marx, *sans phrase*. Por lo tanto el partido de Marx, el núcleo más íntimo del partido de Marx, la *Banda de Azufre*, etc., eran sólo títulos panteístas para nombrar a *Marx*, al sujeto Marx. Zabel no se conforma con "identificar" a Marx con el "partido" de la *Banda de Azufre*, también personifica a la *Banda de Azufre* con Marx. Y *este mismo* Zabel se atreve a afirmar frente a los tribunales, que en sus editoriales no ha "*identificado* en forma injuriosa al demandante Marx… con las actividades de la *Banda de Azufre*". Se golpea el pecho y jura que "*mucho menos aún*" habría "relacionado mi persona con aquella gente" a la que acusa de haber ejercido extorsionismo y delación". ¡Qué espectáculo dará el Zabel ese —así pensé— en la vista pública del proceso! ¡Qué espectáculo! Con esta exclamación consoladora recogí una vez más el expediente que mi abogado me había hecho llegar, lo releí y creí descubrir al final algo así como los nombres de Müller y Sehulze, pero muy pronto hube de darme cuenta de mi error. Lo que yo sostenía entre mis manos, no era un informe de Zabel sino… una "disposición" tomada por la *Cámara de Justicia*, firmada por *Guthschmidt* y *Schulze, disposición ésta que me privaba del derecho* de enjuiciar a Zabel y que para colmo, me condenaba a pagar de inmediato, apenas verificada |417| la ejecutoria, la multa correspondiente a la Caja de Salarios de Berlín, en castigo por haber osado elevar mi queja. Confieso que me sentí atónito. Sin embargo, mi asombro se apaciguó con la nueva y cuidadosa lectura de la "disposición".

Zabel publica en el editorial del Nº 37 del National-Zeitung, 1860.	*Los señores Guthschmidt y Schulze leen en el editorial del Nº 37 del National-Zeitung, 1860.*
Vogt dice en la página 136 y subsiguientes: Con el nombre de *Banda de Azufre* o también de *Bürstenheimer*, se conocía entre la emigración de 1849 a un grupo de personas, las que, diseminadas al principio en Suiza, Francia e Inglaterra, fueron reuniéndose paulatinamente en Londres donde veneraban al señor Marx como su evidente cabecilla.	Pues aún cuando el primer artículo cita de la exposición de Vogt: que los exiliados de 1849 fueron reuniéndose paulatinamente en Londres, donde veneraban al susodicho Marx como su evidente cabecilla…

Zabel dice: un grupo de personas, *conocido entre los exilados de 1849 con el nombre de Banda de Azufre o también de Bürstenheimer*, etc., se habría reunido paulatinamente en Londres, venerándome allí como a su evidente cabecilla. Los señores Guthschmidt y Sehulze hacen que el tal Zabel diga en cambio: *la emigración de 1849 se habría reunido paulatinamente en Londres* —lo que ni siquiera es exacto, puesto que una gran parte de los exilados fueron a refugiarse en París, Nueva York, Jersey, etc. —, venerándome a mí como a su evidente cabecilla, honor éste del que no fui objeto y el que tampoco me concedieron los señores Zabel y Vogt. Los señores *Guthschmidt* y *Schulze* no *resumen*, sino *citan*

entre comillas aquella frase que Zabel jamás había publicado, como si fuera una de las frases pertenecientes a la “exposición” mencionada en su primer editorial. Quiere decir que los señores |418| *Guthschmidt* y *Schulze* disponían de una *edición secreta* del Nº 37 del *National-Zeitung*, desconocida por el público y por mí. Esto explica todo malentendido.

Pero la edición secreta del Nº 37 del *National-Zeitung*, no sólo es diferente por su *diferente lectura* de algunas frases pertenecientes a la edición corriente del mismo. *Salvo algunas palabras toda la coordinación del primer editorial nada tiene que ver en la edición corriente con la coordinación que aparece en la edición secreta.*

Zabel publica en el Nº 37 del National-Zeitung, una vez que me ha convertido en el cabecilla de la Banda de Azufre.	*Los señores Guthschmidt y Sehulze leen en el Nº 37 del National-Zeitung, una vez que Zabel me hubo convertido en el cabecilla de los exilados de 1849*:
“Estos sujetos… [la Banda de Azufre], continuaron entre los fugitivos la obra del *Rheinischen Zeitung* —[Diario Renano]—. Una de las ocupaciones principales de la *Banda de Azufre* consistía en comprometer hasta tal punto a personas residentes en la patria, que las mismas se veían obligadas a pagar dinero… Los “proletarios” llenaban las columnas de la prensa reaccionaria de Alemania con sus denuncias… se convirtieron en los aliados de la policía secreta de Francia y Alemania. Para continuar con su caracterización —[la de esta *Banda de Azufre* o *Bürstenheimer*]— Vogt comunica el contenido de una carta de… Techow… en la que son descritos los principios, las “actividades”, etc., de los “proletarios” y en la que se ve a Marx como, con napoleónico orgullo de su superioridad espiritual, agita su férula sobre las cabezas de los componentes de su *Banda de Azufre*”.	“…y si bien [el primer artículo del *National-Zeitung*] *continúa hablando ahora* de una carta de Techow: “En la que se vislumbra a Marx, con napoleónico orgullo de su superioridad espiritual, agita su férula sobre la *Banda de Azufre*”.

|419| Ya que los jueces están facultados para otorgar o negar a los civiles el derecho a entablar demanda, los señores *Guthschmidt* y *Schulze* no sólo estaban autorizados, sino obligados a negarme el derecho a entablar demanda contra Zabel, pues la por ellos *in nuce* comunicada coordinación del editorial aparecido en el Nº 37 de la *edición secreta del National-Zeitung*, excluye definitivamente TODO, posiblemente todo *corpus delicti*. ¿Qué es lo que en efecto Zabel publica en dicha *edición secreta*? En primer lugar me hace objeto del inmerecido honor de hacerme “venerar” como el “evidente cabecilla” de los exilados de 1848 reunidos en Londres. ¿Y acaso yo pretendo “demandarlo” por eso? Y luego me concede el honor, no menos inmerecido, de dejar que yo agite “mi férula” sobre una cierta *Banda de Azufre* que en modo alguno había estado relacionada conmigo, más o menos de la misma manera como en 1838-1849 agité mi férula sobre el mismo Zabel y sus compinches. ¿Y por eso yo habría de *demandar* a Zabel?

Se ve a qué confusiones conduce el que la ley permita a sus funcionarios judiciales “*disponer*” y,

para colmo, “*disponer*” si en efecto una persona tiene o no el derecho de demandar a otra por calumnias tales como las publicadas en el *National-Zeitung*. El demandante eleva su *demanda* fundándose para ello en una edición corriente del Nº 37, de la que aproximadamente fueron distribuidos unos 10.000 ejemplares entre los lectores, y el juez “dispone”, basándose para ello en una edición secreta de ese mismo número especialmente editada para él. Tampoco está asegurada en este procedimiento la simple identidad del *corpus delicti* en sí.

La legislación prusiana, al someter en cada caso el derecho de demanda de las personas civiles a una concesión jurídica, parte de la opinión de que el Estado, en su condición de autoridad paternal, debe tutelar la vida civil de sus hijos estatales. |420| Pero aún mirada desde el punto de vista de la legislación prusiana, esta “disposición” tomada por la Cámara de Justicia se nos antoja ser un tanto extraña. Evidentemente la legislación quiere evitar demandas frívolas y por lo tanto —si es que interpreto acertadamente su espíritu y presumo con razón que lo que se pretende no es una sistemática denegación jurídica— concede al juez el derecho de rechazar la demanda si *prima facie* no existe *motivo alguno para la misma*, vale decir, siempre y cuando la demanda resulte *prima facie* frívola. ¿Esto puede valer para el caso presente? El juzgado acepta que el editorial de Zabel *en efecto* contiene para mí conceptos “injuriosos” y que, por lo tanto, también son “punibles”. Exime a F. Zabel de mi venganza legal únicamente por que el tal F. Zabel *sólo ha “citado”* sus calumnias. La Cámara de Justicia declara que cita o no —las manifestaciones injuriosas siempre son judicialmente punibles—, pero por otra parte *niega* que el artículo de fondo de Zabel contenga manifestaciones injuriosas —citadas o no citadas— sobre mi persona. Quiere decir que el *juzgado municipal y la Cámara de Justicia* no sólo tienen *opiniones distintas*, sino hasta mutuamente *contradictorias* sobre *la causa en sí*. Uno halla manifestaciones injuriosas que afectan a mi persona allí donde el otro no las encuentra. El *contraste* entre las opiniones judiciales sobre la *causa en sí* demuestra en forma contundente que en este caso existe *prima facie* un *motivo* para la demanda. Cuando Papiniano y Ulpiano dicen: Esta manifestación impresa es injuriosa, Mucius Scevola y Manilius Brutus afirman en cambio: Esta manifestación impresa no es injuriosa. ¿Qué habrá de pensar el pueblo de los *quirites*? ¿Por qué el pueblo no habría de compartir con Ulpiano y Papiniano la creencia de que Zabel había publicado manifestaciones injuriosas sobre mi persona en el Nº 37 y 41 del *National-Zeitung*? Si yo tratara de con|421|vencer al pueblo de los *quirites* que Mucius Scevola y Manilius Brutus me habían firmado un documento secreto, según el cual las manifestaciones y afirmaciones “injuriosas” de Zabel en modo alguno afectan a mi persona, entonces el pueblo de los *quirites* se encogería de hombres con un simple: *à d’autres*.

Puesto que la *Cámara de Justicia* es quien en última instancia debe decidir acerca de la *causa*, vale decir que aquí debía decidir en última instancia si en los dos editoriales de Zabel se encontraban *en efecto* conceptos afrentosos para mi honor y un deliberado propósito de ofensa; puesto que la *Cámara de Justicia* niega este *estado de cosas*, otro recurso de apelación al *Tribunal Supremo* ya únicamente podía plantear la cuestión acerca de si *la verdadera afirmación* no estaba fundada en un *error judicial*. La misma *Cámara de Justicia* había *dejado sentado en su “disposición”* que Zabel acusa a la *Banda de Azufre* de ejercer actividades deshonestas y faltas de carácter, denuncias y extorsiones por dinero, a aquella misma *Banda de Azufre* a la que Zabel en el mismo editorial caracteriza como el “partido de Marx” o el “núcleo más íntimo del partido de Marx”, cuyo evidente cabecilla, que empuña y agita su férula sobre ella, es el mismo “Marx”. ¿La Cámara de Justicia estaba legalmente autorizada para no encontrar en esto una afrenta a mi honor? Al respecto mi abogado, el consejero de justicia Weber, dice entre otras cosas, en su queja dirigida al Tribunal Supremo:

“Claro está que en ninguna parte se expresa directamente —[Zabel]— que Marx haya extorsionado por dinero, ni que haya ejercido la delación y la falsificación de moneda. ¿Pero acaso es necesaria una explicación más clara aún que decir que Marx fue cabecilla de un partido que perseguía los citados fines criminales y amorales? Nadie que tenga un con|422|cepto libre y sano podrá negar que el jefe de una Asociación cuyo fin y, sobre todo, cuyas actividades están dedicadas a llevar a cabo crímenes, no sólo aprueba dichas actividades, sino que también las ordena, dirige y disfruta de sus beneficios; por eso no cabe duda de que este cabecilla no sólo se hace responsable como partícipe, sino también como instigador intelectual, aun cuando no fuera posible probarle una sola acción con la que habría participado en forma inmediata en la realización de algún crimen. *La opinión expuesta en la disposición refutada* —[la de la Cámara de Justicia]— *conduciría a que el nombre honrado de una persona quedara librado sin defensa alguna de la voluntad de todo aquel que se proponga arruinarlo. En lugar de decir que A ha matado, al difamador le bastaría con decir que aquí o allí existe una banda dedicada al asesinato y que A es su cabecilla. La opinión de la Cámara de Justicia garantiza para este difamador la impunidad más absoluta*. De acuerdo a una opinión justiciera el castigo caerá igualmente sobre el calumniador o calumniado, siempre que éste haga pasar por jefe de bandidos a un tercero”.

Desde el punto de vista de un *sano raciocinio humano*, en efecto existe una CALUMNIA. ¿La misma existe también en el sentido de la *legislación prusiana*? La Cámara de Justicia dice que no; mi abogado dice que sí. Cuando la Cámara de Justicia decide contra el Juzgado Municipal, que la *forma de la cita* no hace susceptible de pena alguna al calumniador, ¿por qué el Tribunal Supremo no habría de fallar contra la Cámara de Justicia, ya que la forma de lombriz solitaria no deja de hacer que el calumniador sea susceptible de ser castigado? Sobre este *punto judicial*, sobre este *error judicial* cometido por la Cámara de Justicia en la puntualización de la causa, mi abogado apeló al TRIBUNAL SUPREMO, vale decir, que en |423| cierto modo apelaba al *Areópago*. Y el *Tribunal Supremo “dispuso”*:

“I) Con esto se rechaza —tras previa revisación de las actas— como no válida, su reclamación del 23 de agosto referente a la disposición del Senado Criminal de la Real Cámara de Justicia, en el asunto del proceso por injurias iniciado el 11 de julio por el Dr. C. Marx contra el redactor del *National-Zeitung*, Dr. Zabel.

II) Puesto que la Real Cámara de Justicia no ha podido encontrar en los dos artículos en cuestión pertenecientes al *National-Zeitung* una vejación al honor del demandante, ni tampoco supone que en ello haya prevalecido la intención de ofender a este último, estima que la iniciación del citado proceso por calumnia ha sido rechazada con razón. De si existe una vejación objetiva del honor y si ha prevalecido la intención de ofender, considera que son por su esencia comprobaciones efectivas que únicamente pueden refutarse con una queja dirigida al Real Tribunal Supremo, toda vez que la opinión del juez de apelaciones se funde sobre un error judicial.

III) Sin embargo en el presente caso no existe tal error judicial.

IV) Las costas de esta disposición deberán abonarse con 25 Sgr. a la Caja de Salarios del Real Juzgado de esta capital en el término de ocho días.

Berlín, 5 de octubre de 1860.

Real Tribunal Supremo.

VON SCHICKMANN

Al Sr. consejero de justicia Weber radicado en esta capital.

|424| Para un más cómodo examen he enumerado los distintos pasajes que componen la "disposición" tomada por el *Real Tribunal Supremo*.

§ I) El señor *v. Schickmann* nos comunica que la queja elevada contra la Cámara de Justicia es "rechazada".

§ II) El señor v. Schickmann nos alecciona sobre la relación de competencia entre la Cámara de Justicia y el Tribunal Supremo —evidentemente una digresión que no viene al caso.

§ IV) El señor Weber es emplazado a abonar en el término de ocho días a la Caja de Salarios del Juzgado de Berlín, la suma de 25 Sgr., lo que sin duda es una *consecuencia* de dicha "disposición", pero no su *causa*.

¿Dónde, por consiguiente, está la *justificación* de la "disposición" *rechazante*? ¿Dónde la respuesta a la muy minuciosa queja de mi abogado? Veamos:

§ III) "Sin embargo en el presente caso *no existe* un error semejante".

Si de esta frase § III) se omite la palabrita NO, entonces la motivación rezaría: "Sin embargo en el presente caso existe un error semejante". Con esto quedaría anulada la disposición de la Cámara de Justicia. La misma únicamente se mantiene en pie por la palabrita NO colocada al final, con lo que el señor von Schickmann "rechaza", en nombre del Tribunal Supremo, la queja del señor consejero de justicia Weber.

¡NO! El señor von Schickmann *no* refuta las apreciaciones judiciales expuestas por mi abogado, *no* las comenta, *ni siquiera* las *menciona*. Lógicamente el señor von Schickmann tenía suficientes motivos para su "disposición", pero prefiere |425| callarlos. ¡NO! La fuerza convincente de esta palabrita reside exclusivamente en la autoridad de la posición jerárquica que ocupa la persona que la pronuncia. En sí NO, nada demuestra. ¡NO!

Fue así como también el Tribunal Supremo me prohibió *demandar* al "demócrata" F. ZABEL.

Y fue así como terminó mi proceso con los tribunales prusianos.

|427|

CAPÍTULO XII. SUPLEMENTOS

1) LA EXPULSIÓN DE SCHILY DE SUIZA

DEBIDO a la falta de espacio siento tener que presentar tan sólo forma fragmentaria una carta de Schily relacionada con su expulsión de Suiza y en la que se detalla el trato dado a los exilados antiparlamentarios. Esta carta comienza comunicando que dos fugitivos alemanes, B. e I., amigos ambos de Schily, al abandonar Ginebra, fueron detenidos durante su gira por Suiza, regresando luego a la ciudad antes nombrada, después de haber sido puestos en libertad por Druey.

"Complaciendo su pedido —[así continúa diciendo Schily]— fui a ver a Fazy para enterarme de si eran perseguidos políticos, obteniendo de éste la tranquilizadora respuesta que él, por parte de Cantón, no violaría su incógnita, que no estaba permitida la requisa de la Federación y que, por lo demás, yo haría muy bien en dirigirme, invocando su nombre, al *Chef du département de justice et de police* [al jefe del departamento de justicia y policía], *M. Girard*, cosa que cumplí con éxito similar, dejándole mi dirección por si llegaban a producirse requisas federales. Pasadas algunas semanas, me visitó un funcionario policial exigiéndome le diera la dirección de B. y de |428| I. Se la niego, voy en busca del susodicho Girard, y ante sus amenazas de expulsarme del país en el supuesto caso de que yo no me aviniera a hacerle conocer la dirección requerida, le advierto que, de acuerdo a nuestra anterior conversación, únicamente le sería posible detenerme en calidad de intermediario, pero no como denunciador. A lo que me responde:

—*Vous avez l'air de vouloir vous interposer comme ambassadeur entre moi et ces refugiers, pour traiter de puisance à puisance* [parece usted querer interponerse como embajador entre aquellos refugiados y yo, para luego tratar de potencia a potencia].

YO: —*Je n'ai pas l'ambition d'être accrédité ambassadeur prè de vous* [no ambiciono las credenciales de embajador a su lado].

Lo cierto es que, a consecuencia de esto, se me despidió sin respetar en lo más mínimo el ceremonial diplomático. Durante mi camino de regreso, me enteré de que B. e I. acababan de ser encontrados, detenidos y encarcelados, con lo que podía considerar como concretadas las amenazas mencionadas más arriba. Pero no había contado con que era el 1 de abril, pues en esa animosa fecha del año 1852 fui invitado en plena calle por un agente de policía, a acompañarlo hasta el *Hôtel de Ville* donde se deseaba hacerme una pregunta. Una vez allí, el señor consejero de Estado, Tourte, el comisario ginebrino encargado de la expulsión de exilados, *ad latus* del que por aquel entonces allí presente *dito* Trog, me hizo saber que se me había expulsado, por lo que se veía obligado a enviarme inmediatamente a Berna, todo ello, con gran disgusto de su parte, puesto que de acuerdo a los preceptos cantonales, yo nada había cometido que me hiciera acreedor a ello y el comisario federal insistía en la necesidad de que yo fuera expulsado. A mi pedido de ser llevado a su presencia, Tourte me respondió:

|429| *Non, nous ne voulons pas que le commisaire fédéral fasse la police ici* [no, no queremos que el comisario federal haga aquí el policía].

Con esto, por lo tanto, desmentía lo dicho anteriormente, perdiendo además toda su pose de consejero del Estado ginebrino, la que consistía en oponerse, con rubor liberal, a las órdenes de expulsión dictadas por la federación, sometiéndose únicamente a la fuerza y en algunos casos de *gentle pressure*, decidiendo complacido y resignado. Otro de los rasgos salientes de este papel, consistía en decir del expulsado que era un espía y que en pro "de la buena causa" había sido necesario

expulsarlo… Es así como más tarde Tourte les contó a los fugitivos que se había visto necesitado de apartarme, debido a que yo mantenía un acuerdo secreto con el comisario federal, actuando con él contra sus medidas de amparo a los exilados —las de Tourte— vale decir, con aquel mismo comisario que, con gran disgusto de su parte, me había mandado expulsar. *Quelles tartines*! ¡Cuántas mentiras y contradicciones! ¡Y todo a cambio de un poco de *aura popularis*! Lógicamente, el viento es precisamente el medio de que se vale este caballero para mantener en alto su globito. Senador y consejero del Estado de Ginebra, consejero nacional o de las cortes suizas, consejero confusionista nato, lo único que aún falta es que integre el Consejo Federal para asegurar a Suiza días tranquilos, puesto que está escrito: *Providencia Dei, et confussione hominum Helvetia salva fuit* [Suiza fue salvada por la Providencia de Dios y la confusión de los hombres].

Una reclamación por las calumnias contra Tourte que Schily había remitido a su llegada a Londres al *Indépendant*, de Ginebra, que se encontraba bajo la influencia de *Raissin*, de quien nos ocuparemos más adelante y que poco tiempo antes había fustigado severamente las coces calumniatorias con que |430| los "facedores liberales pretendían expulsar de Suiza a los exilados", *no* fue aceptada.

"Del *Hôtel de Ville de Ginebra* —[continúa diciendo Schily]— se me condujo a la cárcel; al día siguiente, por correo y bajo custodia policial, a Berna, donde el señor Druey me mantuvo durante quince días en la llamada cárcel vieja, sometiéndome al más severo encierro…"

Druey, en su correspondencia con el preso Schily y la que habremos de mencionar más adelante, le echaba todas las culpas al Cantón de Ginebra, mientras que Tourte aseguraba que toda la culpa la tenían las autoridades federales y que *de parte del Cantón de Ginebra no existía queja alguna contra Schily*. Una confirmación concordante le había sido dada hacía poco por el juez de instrucción ginebrino, el doctor *Raissim*. Sobre este caballero, Schily dice entre otras cosas:

"En ocasión de celebrarse en Ginebra en el verano de 1852 el concurso del Tiro Federal, *Raissin* se había hecho cargo del periódico publicado en francés y alemán, intitulado *Journal du Tir Fédéral*, empleándome como colaborador, con la promesa de que me pagaría un sueldo de 300 francos, por el que yo también debía anotar, *flagranti delicto*, los discursos de bienvenida y despedida del presidente del comité, *Tourte*, cosa que —y es esto algo que debo recordar agradecido— me fue muy facilitada, debido a que Tourte siempre pronunciaba, más o menos, las mismas palabras entusiastas, con alguna que otra variante, apropiada para cumplimentar al Mutz de Berna, al Toro de Uri y otros camaradas federales o para ser dirigidas a las distintas delegaciones de tiradores, de modo que en el refrán: "Pero si alguna vez llegara el día del peligro, entonces nosotros…", podía dejar tranquilamente mi pluma y responder a la pregunta de Raissin:

|431| —*C'est le refrain du danger; je le sais par coeur*… [es el refrán del peligro, me lo sé de memoria]

En lugar de mis bienganados honorarios de 300 francos, después de mucho bregar, conseguía que Raissin, por lo menos, me pagara 100, si bien con la promesa de que haría colaborar en una nueva revista de carácter político que se proponía fundar en Ginebra para, independientemente de todos los partidos existentes, poder hacer frente a cualquier tendencia y, sobre todo, al entonces régimen "liberal" de Fazy-Tourte, puesto que también él pertenecía al mismo. Era en todo el hombre apropiado para una empresa semejante, capaz —como él mismo acostumbraba a jactarse— *d'arracher la peau a qui que ce soit* [de arrancar el pellejo a cualquiera]. De acuerdo a esto, cuando, para descansar de mis agotadoras actividades en el *Tir Fédéral*, emprendí un viaje por Suiza, me encargó trabar relaciones para su empresa, cosa que cumplí y sobre cuyos resultados le entregué un informe escrito, a mi regreso a Ginebra. Pero entretanto el viento había cambiado por completo, impulsándolo a toda vela

desde su expedición corsaria, hacia el puerto seguro del gobierno actual. *J'en etais donc pour mes frais et honoraires* con cuyo reclamo lo importuné en vano y sigo importunándolo todavía, a pesar de que se ha convertido en un hombre rico… Poco antes de mi detención me había asegurado que según se lo había hecho saber su amigo Tourte, no se pensaba en expulsarme y que no tenía por qué dar paso alguno para contrarrestar la amenaza de Girard, etc… A una carta que le escribí desde el *de profundis* de mi pasado encarcelamiento y en la que le solicitaba que por lo menos me hiciera llegar una pequeña cuota de los honorarios que aún continuaba adeudándome, amén de una explicación sobre lo ocurrido —mi encarcelamiento, etc.—, observó un obstinado |432| silencio, aún cuando prometió a la persona que se la había entregado, dar cumplimiento a mi pedido…"

"…Algunos meses más tarde, K…, hombre de confianza y libre de prejuicios, me escribió para decirme que *los parlamentarios* exilados fueron quienes habían originado mi detención, cosa que *mordicus*, quedaba confirmada en algunas líneas agregada por *Ranickel*. Además esa misma opinión me fue confirmada personalmente sobre ese suceso… Sin embargo, yo, en realidad, no era de los que se tragaban el parlamento, como por ejemplo lo hacía la hiena *Reinach*, que día tras día sacaba al difunto regente Imperial Vogt del sepulcro del Reich, para servirlo en la mesa de Berna, a la que éste también asistía en una reencarnación de una especie de "Prometeo esposado", para tironear de él y entre *poire et frommage* tragarse despiadadamente y con el consiguiente espanto general, su momia y también su encarnación. Claro está que yo no era un admirador de las proezas parlamentarias. ¡Al contrario! ¿Acaso aquellos canallas pretendieron censurarme por ello, aplicándome la proscripción Imperial, incluyendo a Suiza en el Reich, puesto que la constitución, amén del reciente retiro parlamentario, estaba enterrada en ella? Creo más bien que la sospecha de su persecución en contra de mí, se funda sobre la jauría parlamentaria por mí mencionada en una de mis anteriores cartas, jauría ésta que había sido soltada para perseguirme a mí, a Becker y otros ciudadanos ginebrinos que formaban parte del comité de los exilados residentes en Ginebra… El por qué esos señores se empeñaban en usurpar la distribución de los dineros destinados a los exilados, era algo sobre lo que ni siquiera ellos mismos habían logrado ponerse de acuerdo. Algunos, y entre ellos Dentzel, el de la pequeña cámara badense, querían apartarse de nuestro método destinado a ayudar ante todo a los obreros más pobres y, en cambio, secar |433| preferentemente las lágrimas de los penitentes de profesión, héroes de la revolución, hijos de la patria que habían visto tiempos mejores… En el oficio se dice: *Is facit cui prodest* y como mis ejercicios en efecto resultaban poco cómodos para aquellos caballeros, cundió la sospecha de que para lograr mi alejamiento habían utilizado su influencia en los círculos competentes. Era sabido que tenía *Aurem principus* y que por lo menos estaban lo suficientemente cerca de aquel oído, como para susurrar en él algo referente a mi *inquietud*. Sobre todo, *princeps Toarte* los había reunido varias veces a su alrededor…"

Schily, después de narrarnos su traslado de la vieja cárcel de Berna a Basilea, vía frontera francesa, continúa contándonos:

"Con respecto a los gastos de expulsión de los fugitivos, abrigo la esperanza de que los mismos en modo alguno son pagados por el erario federal, sino la Santa Alianza. Cierto día, bastante después de nuestra entrada en Suiza, *la princesa Olga* se encontraba almorzando con el encargado de negocios ruso en un hotel de Berna. Entre *poire et frommage* —no pretendo compararla con el terrible *Reinach*—, Su Alteza le decía a su vecino de mesa:

—*Eh, bien, monsieur le baron, avez vous encore beaucoup de réfugiés*? [¿Qué tal, señor barón? ¿Aún tiene usted muchos refugiados aquí?]

—*Pas mal, Princesse* —le responde éste— *bien que nous ayons déjâ beaucaup renvoyé*. M. Druey fait de son mieux à cet égard, et si de *nouveaux fonds nous arrivent*, nous renverons bien encore [No

está del todo mal, princesa. Aun cuando ya hemos mandado a muchos de vuelta. El señor Druey hace todo lo que puede en este sentido, y si nos llegaran nuevos fondos, serían muchísimos más los que regresarían].

|434| Esto lo escuchó y me lo contó luego el camarero que servía la mesa, antiguo guerrillero a mis órdenes en la campaña por la constitución del Reich”.

Durante la expedición de Schily, sus equipajes desaparecieron en forma misteriosa e irrecuperable.

“Hasta la fecha continúa siendo un enigma cómo fue posible que los mismos desaparecieran repentinamente en el Havre, del caos formado por los camareros del tren de emigrantes alemanes —en el que en Basilea fuimos instalados, por cierto en medio de una tremenda confusión de bagajes pertenecientes a los exilados— por el agente de emigración *Klenk*, a quien el gobierno federal había encomendado nuestro transporte hasta el Havre —*sin el auxilio de una lista de los exilados y sus respectivos equipajes*. Acaso el cónsul federal, el gran negociante *Wanner*, radicado en el Havre, al que se nos envió para nuestro ulterior traslado, sepa algo más al respecto. Nos prometió que seríamos ampliamente indemnizados. Más adelante Druey me confirmó esta promesa en una carta que, para activar mi reclamación en el Consejo Federal, envió al *abogado Vogt, de Berna*, pero la que hasta el momento no fue posible recuperar. De Vogt ni siquiera *he recibido contestación alguna a todas las cartas que le he dirigido*. En cambio, en el verano de 1856 fui rechazado por el Consejo Federal e invitado a llamarme en silencio, sin haber dado motivo alguno para una respuesta semejante…”

“Pero todo esto, como también todas aquellas expulsiones combinadas con infinidad de gendarmes, esposas, etc., son nada, comparado con las repatriaciones puestas en práctica en forma extrañamente amable y de acuerdo a un convenio de buena vecindad, de los llamados badenses menos gravosos, a los que se muñía de documentos expresamente confeccionados para el viaje y se les indicaba que apenas llegaran a su patria, |435| fueran a presentarse a las autoridades del lugar, donde, en lugar de poder retomar sus actividades, como ellos creían, se veían obligados a pasar por toda clase de penitencias. Los callados sufrimientos de los así entregados a la merced del enemigo —pues es este el único concepto que corresponde— espera aún a su historiador y vengador”.

“Es una gloria para un hombre el que se pueda enumerar sus fallas, sin que por ello deje de ser grande” —dice el Tácito de Suiza. Por cierto no faltan argumentos para una alabanza semejante; no estropeará su cintura el prodigársela… *qui aime bien, châtie bien* [el que bien quiere, bien castiga]. Y en efecto, yo, por mi parte, siento en general una irreductible simpatía por Suiza. Tanto el país como el pueblo me agradan. Empuñando el fusil en el hogar, siempre dispuesto y hábil para su manejo y la defensa de la leyenda histórica de buen tono, además de las conquistas de competente fabricación casera, el suizo me resulta ser una figura por demás respetable. Tiene derecho a simpatías extranjeras, puesto que también él las cultiva por el esfuerzo ajeno en pro de una vida mejor.

—Hubiese preferido que Dios, Nuestro Señor, hubiera perdido a sus dos mejores ángeles —dijo cierto agricultor suizo, disgustado por el fracaso del levantamiento que acababa de producirse en el Sud de Alemania. Probablemente no habría arriesgado por ello su propio coche, pero si su propio pellejo con acompañamiento de fusil. Es así como en el fondo de su corazón el suizo *no es neutral*, aun cuando lo es en base y defensa de la conservación de su propiedad heredada. Por lo demás esta vieja costra de la neutralidad que rodea a su mejor semilla —y es esta en efecto la esencia de la neutralidad—, muy pronto acabará por estallar de tanto que se la pisotea y entonces se desencadenará la tormenta y se purificará el aire”.

|436| Hasta aquí la carta de Schily. En la *Tours des Prisons* de Berna no logró llegar a una entrevista personal con Druey, aun cuando sí a mantener correspondencia con este caballero. A una

carta en la que Schily le pregunta por los motivos de su detención, solicitándole al mismo tiempo el permiso para poder consultar judicialmente al abogado Wiss de Berna, Druey le contesta con fecha 31 de abril de 1852:

"…L'autorité Genevoise a ordonné votre renvoi du Canton, vous a fait arrêter et conduire à Berne à la déposition de mon département, parceque vous vous êtez montré un des réfugiés les plus remuants et que vous avez cherché à cacher Y. et B., que vous étiez engagé à répresenter à l'autorité. Par ce motif et parceque votre séjour ulterieur en Suisse nuirait aux relations internationales de la Confédération, le Conseil fédéral a ordoné votre renvoi du territoire Suisse, etc… Comme votre arrestation n'a pas pour but un procès criminel ou correctionnel, mais une mesure de haute pólice… Il n'est pas nécessaire que vous consultiez d'avocat. D'ailleurs, avant de… autoriser l'entrevue que vous me demandez avec M. l'avocat Wyss, je désire savoir le but de cette entrevue".[105]

Las cartas que, después de repetidas reclamaciones, Schily pudo escribir a sus amigos radicados en Ginebra, debían ser to|437|das presentadas para su revisación al señor Druey. En una de estas cartas Schily empleó el concepto *Vae Victis*. Druey le escribió refiriéndose a esto, con fecha de 19 de abril de 1852:

"Dans le billet que vous avez adressé a M. J., se trouve les mots: *vae victis*… Cela veut-il dire que les autorités fédérales vous traitent en vaincu? S'il en était ainsi, ce serait *une accusation mensongère*, contre laquelle je devrais protester".[106]

Schily respondió al poderoso Druey con fecha del 21 de abril de 1852:

"Je ne pense pas, M. le conseiller fédéral, que cette manière de caracteriser les mesures prises a mon égard, puísse me valoir le reproche d'une *acussation mensongére*; du moins un pareil reproche ne serait pas de nature à me faire revenir de l'idée que je suis traite avec dureté; au contraire, *adressé à un prisionner, par celui qui le tient en prison*, une telle réponse me paraitrait une dureté de plus".[107]

Hacia fines de *marzo de 1852*, poco antes de la detención de Schily, y la anulación de otros fugitivos *no parlamentarios*, el reaccionario *Journal de Génève* había comentado un poco de todo sobre complots comunistas entre los panfletos ginebrinos: que el señor Trog estaba a punto de desalojar una cueva de comunistas alemanes con una cría de 84 dragones comunistas, etc. Junto a este diario reaccionario de Ginebra, en Berna se encontraba un escribientillo perteneciente a la banda de los |438| parlamentaristas, que cabe suponer que era CARLOS MARX, puesto que éste en el *Libro Mayor* reclama repetidas veces para sí la salvación de Suiza de los fugitivos comunistas —ocupado en difundir en el *Frankfurter Journal* [Diario de Fráncfort] y bajo la sigla [SS]— noticias similares, como por ejemplo, que el comité ginebrino integrado por comunistas y dedicado a la ayuda de los exilados alemanes, había sido destituido por su mala distribución de los fondos, sustituyéndosele por otro de hombres honrados —parlamentaristas— los que no tardarían en poner punto final a esas irregularidades; que el dictador de Ginebra por fin y a pesar de todo, parecía someterse a las órdenes impartidas por los comisarios federales, puesto que hacía poco, dos fugitivos alemanes pertenecientes a una fracción comunista habían sido trasladados de Ginebra a la cárcel de Berna, etc. El *Schweizerische National-Zeitung* —[Diario Nacionalista Suizo]— que se publicaba en Basilea, daba a conocer en su Nº 72 del 25 de marzo de 1852 una respuesta proveniente de Ginebra en la que se decía: "Toda persona imparcial sabe, que tal como la Suiza únicamente se ocupa de la afirmación y el desarrollo constitucional de sus conquistas políticas, los endebles restos de la emigración alemana del país, están dedicados únicamente a ganarse el pan nuestro de cada día y a actividades por demás inofensivas, y que las leyendas referentes al comunismo, son fruto únicamente de la imaginación de aburguesados alucinados y *delatores* interesados política y personalmente".

El artículo termina diciendo: “Los exilados aquí radicados suponen que entre ellos se encuentran varios de los llamados “bravos hombres” según el ejemplo de los antiguos “hombres honrados y de Bassermann”, los que, impulsados por la añoranza de los pucheros de su patria, tratan de allanarse el camino hacia el perdón de sus diputados, por medio de seme|439|jantes espectoraciones reaccionarias; se les desea buena suerte en su próximo viaje, con tal de que no continúen comprometiendo a la emigración y al gobierno que les brinda hospitalidad”.

Los parlamentarios fugitivos sabían que Schily era el autor de este artículo. Apareció en el *Basler National-Zeitung* [Diario de Basilea], el 25 de marzo y ya el 1 de abril se produjo la inmotivada detención de Schily. *Tantaene animis celestibus irae*?

2) EL DÍA DE LA REVOLUCIÓN DE MURTEN

DESPUÉS del escándalo de Murten, los exilados alemanes radicados en Ginebra, exceptuando a los *parlamentarios* fugitivos, publicaron una protesta, dirigida "A un alto departamento de Justicia y Policía de la Federación". Del mismo únicamente transcribo un pasaje:

"…Los monarcas no se conformaban con las conquistas diplomáticas obtenidas. Levantaron un estruendo bélico alrededor de Suiza y amenazaron con la ocupación militar, a fin de establecer el orden entre los fugitivos; por lo menos, el Consejo Federal manifestó en un documento oficial la preocupación que le ocasionaba este peligro. Y en efecto: volvieron a producirse expulsiones, esta vez motivadas por la conocida asamblea de Murten y so pretexto de que, a consecuencia del procedimiento iniciado, se había encontrado la pista de ciertas tendencias de propaganda política. En su relación efectiva, esta declaración es en un todo… discutible. Sin embargo, en sentido jurídico podría recordarse que allí donde existen situaciones judiciales, únicamente pueden imponerse *castigos judiciales por casos punibles*, *previamente considerados*, lo que también vale para la expulsión del país, siempre que la misma |440| no hubiera de manifestarse como una arbitrariedad policial. ¿O es que también en esto se pretendía azuzar a la diplomacia contra nosotros, afirmando: que *en consideración a las potencias extranjeras* y para poder mantener en pie las relaciones internacionales, fue preciso obrar de esta manera? Está bien; si así fuera, que la *cruz federal* se oculte ante la *media luna turca*, la que, apenas el perseguidor de fugitivos golpea a su puerta, saca sus cuernos y no se arrastra; que se nos entreguen nuestros pasaportes visados para *Turquía* y, una vez que la puerta se haya cerrado a nuestras espaldas, entréguense las llaves de la ciudadela suiza, como *feudum oblatum* a la *Santa Alianza*, para que en lo sucesivo las lleve como insignia de gentilhombre de la cámara, con la correspondiente divisa: *¡Finis Helvetiae!*

3) CHERVAL

A través de la carta de J. B. Becker advertí que el “afiliado marxista” mencionado por el Reichs-Vogt o el “afiliado” de Cherval, no podía ser otro que el señor Stecher, actualmente radicado en Londres. Hasta ese momento yo no había tenido el honor de su amistad personal, aún cuando a mis oídos habían llegado muchos elogiosos conceptos sobre su grande y múltiple talento de artista. A consecuencia de la carta de Becker, tuvimos una entrevista. Lo que sigue es una carta que mi “afiliado” me dirige a mí.

Londres, 17 Sussex Street. W. C. 14 de octubre de 1860.

“MI QUERIDO SEÑOR MARX:

Con mucho gusto le daré algunas explicaciones sobre el artículo *Nugent* —Cherval Krämer— del panfleto de Vogt |441| y del que usted tuvo la gentileza de remitirme un extracto. En marzo de 1853, de regreso de un viaje por Italia, llegué a Ginebra. Nugent llegó aproximadamente por la misma época y yo le conocía en un establecimiento litográfico. Yo acababa de iniciarme en la litografía y debido a que Nugent posee amplios conocimientos de este arte y una naturaleza por demás amable, servicial y hasta diría, laboriosa, me decidí a aceptar su proposición de trabajar con él en un mismo establecimiento. Lo que Vogt dice acerca de las actividades de Nugent en Ginebra es aproximadamente lo mismo que yo oí decir por aquel entonces, siempre y cuando se resten las acostumbradas exageraciones propias del escritor de panfletos y folletines. El éxito fue en extremo reducido. Yo únicamente conocí a uno de los miembros de aquella sociedad, un mozo bonachón y trabajador, aún cuando por demás superficial y despreocupado: y como éste era una de las personalidades principales, es fácil llegar a la conclusión de que N. lo representa todo en aquella sociedad y que los demás no pasaban de ser auditores curiosos. Estoy convencido de que no se grabaron planchas de piedra ni de acero, aún cuando es cierto que oí hablar a Nugent de asuntos similares. Mis conocidos eran en su mayoría ginebrinos e italianos. Supe que más adelante Vogt y otros fugitivos alemanes desconocidos por mí, me consideraron como a un espía, pero no me molesté por ello; la verdad siempre a la luz del día; ni siquiera me enojé con ellos; resultaba bien fácil despertar sospechas, puesto que no faltaban los espías y no siempre era tarea sencilla el descubrirlos. Estoy casi seguro de que Nugent no mantuvo correspondencia con persona alguna de Ginebra después de haber sido expulsado de dicho ciudad. Más adelante recibí dos cartas, en las que me invitaba a ir a París para hacerme cargo de la ejecución de una obra sobre arquitectura medioeval, a lo que accedí. En París encontré a Nugent |442| completamente apartado de las actividades políticas y corresponsalías. Con lo que precede, por cierto puede explicarse el que yo sea a quien se refieren aquellos “afiliados marxistas” pues *jamás vi ni supe de otra persona a la que Nugent hubiese arrastrado consigo hasta París*. Como es natural, el señor Vogt no podía saber que yo nunca, directa ni indirectamente, había entrado en contacto con usted y que probablemente nunca habría llegado a ello, de no haberme yo establecido en Londres, donde, por una casualidad, tuve el agrado de conocerlo a usted y a su estimada familia.

Con mi más cordial saludo para usted y los suyos,

H. CAL. STECHER.

4) EL PROCESO DE LOS COMUNISTAS DE COLONIA

LOS datos que en este capítulo doy a conocer sobre la Embajada prusiana en Londres y sus relaciones con las autoridades prusianas en el continente durante las vista del proceso de Colonia, se fundan en las autoconfesiones publicadas por *E. Willich*, en el *Kriminalzeitung* [Diario Criminalista], de Nueva York, de abril de 1853, bajo el título: "Las víctimas de la Moucharderie, artículo de autojustificación de Guillermo Kirsch", de ese mismo Hirsch que en la actualidad se encuentra preso en Hamburgo, que fue el instrumento principal del teniente de policía Greif y su agente Fleury y que también bajo la dirección de éstos, forjó durante el proceso de los comunistas, el falsificado registro de protocolos presentado por Stieber. Daré aquí algunos extractos de las memorias de Hirsch.

"Las Asociaciones alemanas eran vigiladas simultáneamente —durante la exposición industrial— por un triunvirato po-|443|licial: por Prusia el consejero policial Stieber, por Austria, un señor Kubesch y el señor jefe de policía Huntel, de Bremen".

Hirsch describe de la siguiente manera la primera entrevista que tuvo, a consecuencia de su ofrecimiento para actuar como *Mouchard*, con el secretario de la embajada prusiana en Londres:

"Los *rendez-vous* que la embajada prusiana en Londres concedía a sus agentes secretos, tenía lugar en un local apropiado para ello. La hostería *The Cock*, Fleestreet, Temple Bar, llama tan poco la atención del transeúnte que, de no señalar su entrada un gallo dorado que sirve de letrero, resultaría por demás dificultoso el encontrarla. Un angosto zaguán me condujo hacia el interior de esta antigua taberna inglesa y a mi pregunta por el señor Charles, se me presentó bajo este nombre y con una sonrisa tan amable como si hiciera ya mucho tiempo que ambos fuéramos amigos, una personalidad bien nutrida. El encargado de la embajada, pues no era otro, parecía estar muy bien dispuesto y su buen humor se fortaleció aún más bebiendo brandy y agua en cantidad, hasta el punto que pasó un buen rato durante el cual parecía haber olvidado por completo cual era el objeto de nuestra entrevista. Mr. Charles, o, como no tardó en presentárseme con su verdadero nombre, *el escribiente de la Embajada, Albertus*, comenzó por informarme que él en realidad nada tenía que ver con los asuntos policiales, pero que a pesar de ello se encargaría de las negociaciones… Una segunda entrevista tuvo lugar en su domicilio de entonces, *Brewerstreet 39 Golden Square*, donde conocí por primera vez al teniente de policía Greif, tipo de auténtico corte policial, de estatura mediana, cabello oscuro y una barba de igual color, *cortada par odre*, de forma que el bigote se une a la barba de las mejillas y deja libre el mentón. Sus ojos que |444| revelan todo menos espíritu, debido al continuo trato con ladrones y rufianes, parecen haberse acostumbrado a fijar una, mirada penetrante y estúpida a la vez… El señor Greif, tal como al principio lo había hecho Albertus, se envolvió en el mismo manto del seudónimo de éste y también se hizo llamar Mr. Charles. Pero este nuevo Mr. Charles que por lo menos ponía de manifiesto un carácter más serio, creyó tener que comenzar por examinarme… Nuestra primera entrevista terminó dándoseme el encargo de transmitirle datos exactos acerca de las actividades a que se dedicaba la emigración revolucionaria… En la segunda el señor Greif me presentó a su "brazo derecho", como llamaba a uno de "sus amigotes". El así apodado era un hombre joven y alto, elegantemente vestido, que también se me presentó como Mr. Charles; parecía que toda la policía política había adoptado este nombre como seudónimo. Hasta ese momento yo había tenido que ver con tres Charles. Sin embargo, el último en llegar parecía ser el más respetable de los tres. "También él había sido" —según me lo hizo saber— "revolucionario, pero todo iría bien si yo iba con él". Greif

abandonaba Londres por algún tiempo y se despidió de Hirsch, “advirtiéndome que el nuevo Mr. Charles siempre obraría de acuerdo a sus órdenes, de modo que yo no tuviera escrúpulos en sincerarme con él, y aun cuando alguna vez algo se me antojara un tanto extraño, yo no debía molestarme por ello”. Y para que yo pudiera comprender mejor esto, agregó: “De cuando en cuando el ministerio necesitaba de estos o aquellos objetos; *principalmente si son documentos y cuando no es posible obtenerlos, entonces es preciso encontrar algún medio*…”

Más adelante Hirsch nos cuenta que el último Mr. Charles había sido Fleuty “anteriormente ocupado en la expedición del “*Dresdener Zeitung*” [Diario de Dresde] dirigido por *L.* |445| *Wittig*. En Baden, a consecuencia de las recomendaciones recibidas, fue expulsado de Sajonia por el gobierno provisional y enviado al Palatinado, para impulsar la organización de la última reserva, etc. Cuando los prusianos entraron en Carlsruhe, fue hecho prisionero, etc. A fines de 1850 o principios de 1851 reapareció repentinamente en Londres; aquí, desde un principio, llevó el nombre de Fleury y como tal se encuentra entre los refugiados en una situación por lo menos aparentemente mala; se muda con ellos al cuartel de exilados habilitado por el comité de fugitivos y disfruta de su apoyo. A principios del verano de 1851 su situación mejora como por encantamiento, se muda a una buena casa y, a fines del mismo año, se casa con la hija de un ingeniero inglés. Más adelante lo veremos como agente policial en París… Su verdadero nombre es *Krause* y es, por cierto, el hijo de aquel zapatero *Krause* que 15 o 18 años atrás fue ajusticiado en Dresde, junto con Bachkof y Beseler, por el asesinato cometido, en dicha ciudad, de la condesa de Schemberg y la camarera de ésta… Muchas veces Fleury-Krause me dijo que desde los catorce años había trabajado para el gobierno”.

Es éste el mismo Fleury-Krause al que en la vista pública judicial celebrada en Colonia, Stieber ya señaló como a un agente de la policía prusiana, directamente a las órdenes de Greif. Yo, por mi parte, en mis *Revelaciones sobre el Proceso de los Comunistas*, digo refiriéndome a Fleury: “Si bien Fleury no es precisamente la *Fleur de Marie* de las prostitutas de la policía, no deja de ser flor y flores habrá de producir, aun cuando las mismas no sean más que *Fleurs de Lys*”. Esto en cierto modo se ha cumplido. Algunos meses después del proceso de los comunistas, Fleury fue condenado en Inglaterra a algunos años de *Hulks*, por haber falsificado documentos.

|446| “En su condición de brazo derecho del teniente de policía, Greif —[dice Hirsch]— Fleury, en su ausencia, negociaba directamente con la embajada prusiana. Con Fleury estaba relacionado Max Reuter, el que perpetró el robo de las cartas en casa de Osvaldo Dietz, por aquel entonces archivista de la Liga Schamper-Willich. “Stieber —[así dice Hirsch]— era informado por el agente del embajador prusiano Hatzfeld en París, aquel sospechoso *Cherval*, de las cartas que este último había escrito a Londres y únicamente encomendó a Reuter que averiguara el paradero de los mismos, a consecuencia de lo cual, Fleury, cumpliendo órdenes de Stieber y con la ayuda de Reuter, pudo perpetrar aquel hurto de las cartas. Son estas las “cartas robadas” que, como tales, el señor Stieber no titubeó en deponer abiertamente ante el tribunal de jurados de Colonia… En el otoño de 1851 Fleury había estado en París en compañía de Greif y de Stieber, después de que este último, por intermedio del conde Hatzfeld, ya se había puesto en contacto con el tal *Cherval* o mejor dicho, *José Cramer*, con cuya ayuda esperaba poder poner en práctica un complot. Con este fin los señores Stieber, Greif, Fleury, amén de otros dos agentes policiales, Beckmann y Sommer, radicados en París, fueron a consultar con el famoso espía francés *Lucien de la Hadde* —bajo el nombre de Duprez— e impartieron sus instrucciones a Cherval, a la medida de las cuales habría de cortar luego sus correspondencias. Más de una vez Fleury se ha mofado ante mí de aquel ataque provocado entre Stieber y Cherval, y ese tal *Schmidt* que se introdujo en la Asociación fundada por Cherval en cumplimiento de *órdenes*

policiales, haciéndose pasar por secretario de una Asociación revolucionaria de Estrasburgo, ese mismo *Schmidt* no es otro que el señor Fleury… Indudablemente Fleury era en Londres el único agente de la policía secreta prusiana y todas las ofertas y pro|447|posiciones que se le hicieron a la Embajada pasaron por sus manos… En muchos casos los señores Greif y Stieber requerían su opinión”.

Fleury rebela a Hirsch: “El señor Greif le dijo a usted cómo es preciso obrar… La misma central de la policía de Fráncfort opina también que ante todo se trata de asegurar *la existencia de la policía política*, no importa cuáles sean los medios de que nos valemos para ello; con el complot de septiembre de París, se ha dado ya el primer paso”.

Greif regresa a Londres, manifiesta su satisfacción por los trabajos cumplidos por Hirsch, pero aún pide más y, sobre todo, informes acerca “de las asambleas secretas de la Liga del partido de Marx”. “*A tout prix* [a cualquier precio] —termina diciendo el teniente de policía— “es necesario que redactemos informes sobre las sesiones de la *Liga*; hágalo como mejor le plazca, únicamente es preciso que no exagere usted las posibilidades. Yo, por mi parte, estoy demasiado ocupado para hacerlo. El señor de Fleury colaborará con usted en mi nombre”. Según Hirsch, por aquel entonces la ocupación de Greif consistía en mantener correspondencia con Maupas por intermedio de la *Hadde-Duprez* sobre la aparente evasión de Cherval y Gipperich de la cárcel de St. Pelagie a organizarse. A la afirmación de Hirsch, que “en Londres Marx no había fundado una nueva asociación central federal”… Greif convino con Fleury que en las circunstancias vigentes, por el momento fuéramos nosotros mismos quienes confeccionáramos informes sobre las asambleas federales; él, Greif, se encargaría de la legitimidad y garantía y de todas maneras sería aceptado todo lo que él presentara. Por consiguiente Fleury y Hirsch se pusieron a trabajar.

“El contenido —[de mis informes sobre las asambleas de la Liga secreta celebrada por mí]— era rellenado —[así dice |448| Hirsch]— con alguna que otra discusión que solía producirse, la aceptación de nuevos miembros de la federación, el que en algún rincón de Alemania acababa de fundarse una nueva feligresía, el que tuviera lugar alguna nueva organización, el que en Colonia los apresados amigos de Marx tuvieran o no posibilidades de ser liberados, que habían llegado cartas de éste o aquél, etc. En lo que a esto último se refiere, Fleury acostumbraba a tomar en cuenta a personas que se encontraban en Alemania y que ya habían sido calificadas de sospechosas debido a investigaciones policiales o que habían desarrollado alguna actividad política; sin embargo, muy a menudo fue preciso recurrir a la imaginación y es probable que en esos casos apareciera también algún miembro de la federación, cuyo nombre acaso ni siquiera exista en el mundo entero. Sin embargo, el señor Greif opinaba que nuestros informes eran buenos, ya que *a tout prix* [a cualquier precio], era preciso forjarlos… En parte Fleury se encargaba él solo de su redacción, pero en la mayoría de los casos yo tenía que ayudarle, puesto que le resultaba imposible construir correctamente la frase más insignificante. Es así como surgieron esos informes y, sin pensarlo mucho, el señor Greif garantizó su exactitud”.

Hirsch continúa contando cómo él y Fleury fueron a visitar a A. Ruge en Brigton y a Eduardo Meyen —el del recuerdo de Toby— para robarles las cartas y correspondencias litografiadas. Y no basta con esto. Greif-Fleury alquilan una prensa litográfica en la imprenta de Stambury, Fetter Lane y, en compañía de Hirsch, se dedican ahora a confeccionar ellos mismos sus “panfletos radicales”. En esto el “demócrata” F. Zabel puede aprender algo que escuche pues:

“El primer panfleto que redacté —Hirsch— llevaba, de acuerdo a las indicaciones de Fleury, el título: “Al Proletariado Campesino” y fue posible lograr del mismo algunas copias |449| presentables.

El señor Greif remitió estas copias como si provinieran del partido marxista y, a fin de hacer más verosímil su origen, agregó algunas líneas sobre la expedición de esta clase de panfletos, fundándose para ello sobre la así señalada manera de fabricarlos en las llamadas Asambleas Federales. Una vez más apareció un producción semejante bajo el título: "A los hijos del pueblo" y no sé con qué firma esta vez el señor Greif entregó la misma. Algún tiempo después terminaron estas pruebas, sobre todo, debido a que era preciso invertir mucho dinero en ellas".

Por fin, después de su aparente evasión de París, Cherval llega a Londres y es momentáneamente agregado a Greif con un salario semanal de 1£ con 10 chelines, "a cambio del cual deberá proporcionar informes sobre las relaciones entre la emigración alemana y francesa". Descubierto oficialmente y expulsado como *Mouchard* de la Asociación Obrera, "Cherval, por razones fácilmente comprensibles, representaba en forma muy poco digna de ser tomada en cuenta a la emigración alemana y a sus órganos, debido a que hacia ese lado le era totalmente imposible entregar siquiera una sola línea. En cambio bosquejó para Greif un informe sobre el partido revolucionario antialemán, informe éste que sobrepasó aún a Münchhausen".

Luego Hirsch vuelve a referirse al proceso de Colonia.

"Ya varias veces el señor Greif se había visto interpelado, debido al contenido de los informes federales confeccionados por Fleury en cumplimiento a sus órdenes, en cuanto los mismos se referían al proceso de Colonia… También le llegaron determinados encargos sobre este particular. Una vez se decía que Marx mantenía correspondencia con Lasalle bajo el nombre de *Trinkhans* —[Juancito Bebedor]— y el señor procurador |450| del Estado deseaba que al respecto se iniciaran investigaciones… Algo más ingenuo se nos ocurre un pedido del señor procurador del Estado, en el que dice que desearía se le informara con exactitud acerca de la ayuda pecuniaria que Lassalle hace llegar, desde Düsseldorf a Röser, quien se halla preso en Colonia… puesto que se comenta que ese dinero proviene de Londres…"

Ya en el párrafo III, 4, se menciona cómo, por encargo de Hickeldey, Fleury debía encontrar a una persona residente en Londres, que representara al desaparecido H. ante el tribunal jurado de Colonia, etc. Tras una detallada exposición de este suceso, Hirsch continúa diciendo:

"Entretanto el señor Stieber había planteado a Greif su intenso deseo de poder presentar protocolos originales de las asambleas federales, cuyos informes él había remitido. Fleury manifestó que con tal de que se contara con la gente necesaria para ello, él se encargaría de fabricar uno de esos protocolos originales. Pero sobre todo era necesario obtener *la letra de algunos de los amigos de Marx*. Yo aproveché esta última manifestación para, por mi parte, rechazar la proposición; sólo una vez más Fleury volvió a hablar de este asunto, pero luego prefirió callar al respecto. De repente, por aquella época el señor Stieber se presentó en Colonia llevando un libro de protocolo de la Asociación Federal que sesionaba en Londres… Pero mi asombro fue mayor aún, cuando a través de los extractos publicados por los diarios, reconocía los informes falsificados por Fleury por encargo de Greif. Quería decir que el señor Stieber había logrado hacer de una u otra manera, una copia, pues *los protocolos que aparentaban estos fraguados originales llevaban firmas* y los que Fleury acostumbraba entregar nunca estaban provistos de las mismas. Lo único que Fleury supo informarse sobre este fenómeno fue que "Stieber lo sabía hacer todo. ¡El asunto ese haría furor!"

|451| Apenas Fleury se enteró de que "Marx" había hecho legalizar ante una corte policial londinense las verdaderas firmas de los supuestos firmantes de las actas —Liebknecht, Rings, Ulmer, etc.— redactó la siguiente carta:

"AL PREFECTO POLICIAL DE BERLÍN. Londres en el *día de la fecha*. Con el propósito de presentar como falsificadas las firmas de los firmantes de los protocolos federales, aquí Marx y sus amigos pretenden poner en práctica la legalización de letras que luego habrán de ser presentadas al tribunal de apelación, como las únicas firmas realmente válidas. Todo aquel que conoce las leyes inglesas sabe también que en este sentido las mismas se dejan dar vuelta y que aquel que garantiza la legitimidad, en el fondo no presta garantía alguna. El que firma la presente no se opone a poner su nombre en una causa que defiende a la verdad. BECKER. *4 Lichtfeldstreet*."

Fleury conocía la dirección de Becker, un fugitivo alemán que vivía en la misma casa de *Willich*, de modo que posteriormente sería fácil hacer recaer sobre éste la sospecha de ser el autor de dicha carta, por tratarse de un enemigo de Marx… Fleury disfrutaba de antemano al pensar en el escándalo que esto originaría luego. Opinaba que lógicamente la carta serla leída tan tarde, que el proceso ya se habría terminado… La carta firmada por *Becker* había sido dirigida al presidio policial de Berlín, pero no fue a Berlín, sino al funcionario policial "*Goldbein, Frankfurter Hof de Colonia*", y un sobre *correspondiente a esta carta* fue al presidio policial de Berlín, conteniendo este billete: "*El señor Stieber, actualmente en Colonia, dará amplias explicaciones al respecto*"… Pero el señor Stieber no hizo uso de esta carta, no pudo emplearla, |452| puesto que se vio obligado a abandonar todo lo referente al *Libro de actas*".

Refiriéndose a esto último Hirsch dice:

"El señor Stieber declara —[ante la justicia]— que quince días antes había tenido al mismo entre sus manos y que lo había pensado mucho antes de emplearlo: declara también que él mismo le había llegado por intermedio de un mensajero en la persona de Greif… Además Greif le habría entregado también su propio trabajo. ¿Pero cómo concuerda todo esto con una carta del señor *Goldbein*? El señor Goldbein escribe a la embajada: "que el libro de actas había sido entregado con tanto retraso, debido a que únicamente se deseaba eludir el éxito de probables interpelaciones referentes a su legitimidad"… Viernes, 29 de octubre, el señor Goldbein llegaba a Londres. El señor Stieber veía claramente la imposibilidad de mantener en pie la legitimidad del libro de actas, por lo que envió a un emisario para negociar allí mismo con Fleury. La cuestión consistía en hallar alguna posibilidad para encontrar un camino que llevara hacia algún testimonio probatorio. Sus conversaciones fueron infructuosas y Goldbein regresó sin haber llegado a resultado alguno y dejando a Fleury en un estado de verdadera desesperación; es que Stieber en este caso y para no comprometer a los jefes policiales estaba decidido a descubrirlo. El que era éste el motivo del desasosiego del señor Fleury, me lo demostró recién la declaración del mismo, publicada poco tiempo después. Asustado, el señor Fleury recurrió a un último medio: me trajo un original, de acuerdo al cual yo debía copiar una declaración y firmarla con el nombre de Liebknecht para luego presentarla al Lord Mayor de Londres, haciéndome pasar por Liebknecht, para que aquel la legitimara… Fleury me dijo que la letra provenía de aquel que había escrito el libro de actas y que *el señor Goldbein la* |453| *había traído desde Colonia*. Pero si el señor Stieber había recibido el libro de actas por intermedio del mensajero Greif, proveniente de Londres, ¿cómo era posible que el señor Goldbein, en el mismo momento en que Greif ya volvía a encontrarse de regreso en Londres, podía traer desde Colonia un original escrito de puño y letra del supuesto secretario de actas?… Lo que Fleury me entregaba eran apenas algunas pocas palabras y la firma…" Hirsch "copió la letra lo más parecida posible y declaró que el abajo firmado, es decir, Liebknecht, declaraba falsa la legitimación llevada a cabo por Marx y sus compinches y que ésta, su firma, era la

única verdadera. Una vez que hube terminado mi trabajo y tuve entre mis manos el original —vale decir el documento que Fleury me había entregado para su copia— y el que por fortuna conservo aún hoy, manifesté mis dudas negándome —con gran asombro por parte de Fleury— categóricamente a acceder a su pedido. Desconsolado al principio, me declaró luego que él mismo garantizaría la firma… Para más seguridad, dijo, *haría que el cónsul prusiano diera su contraseña para la misma*, para lo que fue hasta el despacho de aquél. Yo lo esperaba en una taberna: a su regreso había logrado ya la contraseña, después de lo cual decidió dirigirse al Lord Mayor para su legalización. Pero el asunto no marchó por ese camino; el Lord Mayor exigió otras garantías que Fleury no estaba en condiciones de proporcionar, por lo que el juramento quedó sin efecto… Muy entrada la noche volví a ver una vez más, la última, al señor de Fleury. Precisamente en ese día había tenido una sorpresa desagradable, al leer en el *Kölnische Zeitung* —[Diario de Colonia]— la declaración que el señor Stieber había hecho con respecto a él. “Pero sé que Stieber no pudo hacer otra cosa, de lo contrario habría tenido que comprometerse a |454| al mismo”, trataba de consolarse el señor Fleury con filosofía muy acertada por cierto”…

“*En Berlín se daría un gran golpe, si los de Colonia fuesen* condenados”, me dijo el señor de Fleury uno de los últimos días en que le vi”.

Las últimas entrevistas de Fleury y Hirsch tuvieron lugar a fines de noviembre de ese mismo año; y a fines de 1853 tuvo lugar en Berlín “*aquel gran golpe*” vaticinado por Fleury. (Conspiración de Ladendorf).

5) DIFAMACIONES

UNA vez terminado el Proceso de los Comunistas de Colonia se divulgaron, especialmente en la prensa germano-americana, calumnias de índole vogtiana sobre mi "explotación de los obreros". Algunos de mis amigos residentes en América —los señores I. Weydemeyer, Dr. A. Jacobi, médico en Nueva York, uno de los acusados en el Proceso de los Comunistas de Colonia, y A. Cluss, empleado en la U. St. Navy Yard de Washington— publicaron, con fecha Nueva York, 7 de noviembre de 1853, una detallada refutación de aquella tontería, advirtiendo, que yo estaba en mi derecho de *callar* mis asuntos privados, en cuanto no se trataba de lograr el *beneplácito* del espíritu burgués. "Pero, *frente a la crápule*, al burgués cursi y al vagabundo degenerado, opinamos que ese silencio es motivo para la causa y es por ello que decidimos salir de él".

|455|

6) BATRACOMIOMAQUIA

EN mi panfleto anteriormente citado, *El Caballero*, etc., puede leerse en la página 5:

"…el 20 de julio de 1851 se fundó la "Asociación de Agitación" y el 27 de julio de 1851, el "Club de Emigración Alemana". A partir de este día, de esta fecha, data la lucha librada a ambos lados del Océano, entre la "emigración" y la "agitación". Y se inició la gran batracomiomaquia.

¿Quién me da las palabras y quién la voz
para con grandeza decir lo más grande?
Pues una lucha más bravía llevada con mayor furia
jamás se vio desde que el mundo existe.
Las otras batallas, aun cuando terribles,
son sólo rosas y violetas, y mi poesía
fracasa allí, donde bravura y honrosa gloria,
relucen con igual fulgor de esta lucha en la historia.
(Según BOYARDO. *Orlando Inam.* Canto 27)

Aquí en modo alguno me propongo ocuparme más detenidamente de la historia de "esta lucha" y ni siquiera de los "Preliminares para mi tratado unificador" acordado entre *Gottfried Kinkel* en nombre de la "Asociación de Emigración" y A. Göng, en el de la "Liga revolucionaria de ambos mundos", el 13 de agosto de 1852 (prohibido y publicado luego bajo este rubro, en toda la piensa germano-americana). Únicamente señalo que toda la emigración, con muy raras excepciones —los hombres como el de K. Vogt eran eludidos por aquel entonces por todos los partidos, aunque más no fuera que |456| por pudor— participó, de una u otra manera en ese carnaval.

Gottfried Kinkel, la flor pasionaria del filisteísmo alemán, al final de su revolucionario viaje de placer a través de los Estados Unidos, en el *Memorándum sobre el patrimonio nacional alemán a favor de la revolución*, Elmira, Estado de Nueva York, 22 de febrero de 1852", hizo manifestaciones que por lo menos tienen el mérito de su absoluta sencillez. Gottfried considera que el hacer revoluciones es similar a hacer ferrocarriles. En uno de los casos, una vez que se dispone del dinero, el ferrocarril es hallado, y en el otro, la revolución. Mientras la Nación experimente necesidades revolucionarias, será conveniente que los hacedores de revoluciones lleven dinero contante y sonante en sus bolsillos y, por consiguiente, todo está en "reunir un pequeño grupo bien equipado y provisto de dinero". Ya se ve en qué laberintos ideológicos el viento mercantil de Inglaterra es capaz de internar hasta a los cerebros más melodramáticos. Y yo que aquí todo y hasta la *public opinion* se hace con acciones, ¿por qué no fundar una Asociación Anónima "en pro del progreso de la revolución"?

En un encuentro público con *Kossuth*, que por aquel entonces precisamente también cultivaba la esgrima revolucionaria en los Estados Unidos, *Gottfried* dijo muy estéticamente: "También de su mano, señor gobernador, la libertad regalada sería para mí un bocado de pan duro, al que rociaría con las lágrimas de mi VERGÜENZA". *Gottfried*, que tan atentamente miraba los molares del caballo regalado, le aseguró, por lo tanto al gobernador, que si éste le ofreciera con su diestra la "revolución de Oriente", él, *Gottfried*, con su diestra le entregaría al gobernador, como equivalente, la "revolución de Occidente". Siete años después, en el "Hermann" por él fundado, este mismo Gottfried afirma ser

un hombre de rara conse|457|cuencia, y cuando frente al tribunal de Rastatt proclama al príncipe regente, Emperador de Alemania, recuerda que siempre ha sostenido este lema.

El conde Oscar Reichenbach, uno de los primitivos tres regentes y cajero del empréstito revolucionario, publicó, con fecha *Londres, 8 de octubre de 1852* un balance, amén de una declaración, en la que renuncia a la empresa, manifestando sin embargo al mismo tiempo, "que en todo caso no entregará los dineros a los ciudadanos Kinkel, etc.". En cambio invita a los accionistas a hacer efectivas sus acciones, agregando que se las pagaría con los dineros que había en caja". A mi renuncia a la administración de la caja, etc. —[así dice]—, me obligan causas políticas y legales… Las suposiciones sobre las que se basaba la idea del empréstito, no se han producido. La suma de 20.000 dólares, tras cuya realización recién se pensaba llevar a efecto el empréstito, no fue cubierta. La proposición de fundar un periódico y agitar los espíritus, no halló eco… Sólo charlatanismo o monomanía revolucionaria es capaz en este momento de declarar factible el empréstito y una inversión de los dineros equitativamente justa para todas las fracciones del partido y, por lo tanto, impersonal y activamente revolucionaria". Sin embargo la fe revolucionaria de Gottfried no se dejaba doblegar tan fácilmente y con este dinero se proporcionó a sí mismo una "resolución" que le permitió continuar el negocio bajo otra firma.

La rendición de cuentas de Reichenbach contenía datos interesantes. "Por contribuciones —[así decía]— que más adelante los comités *pagaron a otros y no a mí*", los garantes no pueden responsabilizarse, por lo que ruego a los comités, quieran tener cuidado al recaudar los billetes y al efectuar el balance". Las "entradas" sumaban, de acuerdo a su *compte rendu*, 1587 £, 6 S., 4 D., a los que Londres había contribuido |458| con 2 £ 5 S., y "Alemania" con 9 £. Los gastos eran de 584 £. 18 S. 5 D. y se componían de la siguiente manera: "*Gastos del viaje de Kinkel y Hillgärtner*: 220 £. *Otros viajeros*: 54 £. *Prensa litográfica*: 11 £. *Confección de los billetes provisorios*: 14 £. *Correspondencia litográfica, franqueo, etc.*: 106 £. 1 S. 6 D. *Por orden de Kinkel, etc.*: 100 £.

El empréstito revolucionario terminó en 1.000 £, las que Gottfried Kinkel tiene depositadas en el *Westminster Bank* como fianza para el primer gobierno provisional de Alemania. ¿Y a pesar de esto no hay aún un gobierno provisional? Acaso Alemania piense que tiene bastante con 36 gobiernos definitivos.

Algunos fondos americanos separados para el empréstito, que no fueron incorporados a la caja central londinense, por lo menos de vez en cuando encontrarán una aplicación patriótica, como por ejemplo las 100 £ que el señor Gottfried Kinkel entregó al señor Carlos Blind en la primavera de 1858, para que los convirtiera en "panfletos radicales", etc.

7) POLÉMICA DE PALMERSTON

“DOCTOR,

The Sheffield Foreign Affairs Committe instruct me to convey to you an expression of their warm thanks for the great public Service you have rendered by your admirable *exposé* of the Kars-Papers published in the “People's Paper”.

I have the honour, &c.

WM. CYPLES, *Secretary*”.

Dr. Carlos Marx.

|459|

8) DECLARACIÓN DEL SEÑOR A. SCHERZER

EL señor A. Scherzer, que desde el año treinta ha tenido una participación encomiable en el movimiento obrero, me escribe una carta fechada en Londres el 22 de abril de 1860:

"¡ESTIMADO CIUDADANO!

No puedo dejar de protestar por un pasaje que en la repugnante trama de mentiras e infames difamaciones del folleto vogtiano, se refiere a mi persona. Pues en el documento Nº 7 copiado del *Schweizer Handelscourrier* —[Correo Comercial Suizo]— Nº 150, del 2 de junio, "Suplemento", puede leerse: "Sabemos que actualmente desde Londres vuelven a efectuarse renovados esfuerzos. Cartas firmadas por A. Sch…, son dirigidas desde allí a Asociaciones y personas, etc". Estas "cartas" parecen ser la causa que impulsa al señor K. Vogt a escribir en otro pasaje de su libro: "Al principio de ese año —1859— pareció formarse un nuevo terreno propicio para la agitación. Inmediatamente se aprovechó esta oportunidad para tratar de recobrar alguna influencia. En este sentido hace años que la táctica no ha cambiado. Un comité, del que puede decirse como en la vieja canción, "nadie sabe nada", divulga, por intermedio de un presidente o secretario, que por lo demás también resultan perfectamente desconocidos, cartas, etc., etc. Una vez que de esta manera el terreno ha sido sondeado, en el país surgen de pronto algunos "hermanos viajeros", los que de inmediato se ocupan de la organización de una asociación secreta. La asociación a la que se quiere comprometer, nada sabe de estas maquinaciones que continúan siendo actividades a favor de federaciones separatistas, llevadas a cabo por algunos |460| individuos; en la mayoría de los casos hasta la correspondencia cursada en nombre de dicha asociación es completamente ignorada por ésta, aun cuando en las cartas puedan leerse "nuestra sociedad", etc., y las reclamaciones de la policía, que más adelante se producen en forma irremisible, se refieren siempre a toda la asociación, etc.".

¿Por qué el señor Carlos Vogt no ha copiado toda la carta a que se refiere en el documento Nº 7? ¿Por qué no ha "sondeado" la fuente de que proviene? Habría sido facilísimo para él enterarse de que la *Asociación Cultural Obrera que oficialmente actúa en Londres, había nombrado una comisión para la correspondencia* en una asamblea pública, comisión ésta para la que tuve el honor de ser elegido. Cuando el señor Vogt habla de secretarios y demás autoridades desconocidas, reconozco que me es muy grato que él no me conozca, pero que en cambio me alegro de poder decir que me conocen miles de obreros alemanes, todos los cuales han bebido en las fuentes de la sabiduría de los hombres que él ahora difama. Los tiempos han cambiado. Ha pasado la época de las asociaciones secretas. Es absurdo hablar de federación secreta o federación separatista, cuando un asunto es abiertamente planteado en una Asociación Obrera, a cada una de cuyas asambleas asisten extraños. Nosotros, los obreros alemanes de Londres, únicamente pretendíamos llegar a conocer cuál era el espíritu que imperaba en las Asociaciones Obreras del continente y fundar un diario que representara los intereses de la clase trabajadora y atacara a las plumas asalariadas por extraños. Es lógico que a ningún obrero alemán se le ocurriera obrar a favor de un Bonaparte, de lo que únicamente un Vogt o sus semejantes pueden ser capaces. Repudiamos el despotismo de Austria probablemente con mayor seriedad que lo que lo repudia el señor Vogt, pero |461| no buscamos vencerlo con el triunfo de un déspota extranjero. Cada pueblo habrá de liberarse por sí solo. ¿Acaso no resulta sorprendente que el señor Vogt reclame para sí precisamente el medio que, opuesto a sus actividades, en nosotros convierte en crimen? Si el señor Vogt pretende hacernos creer que no es pagado por Bonaparte y que únicamente recibió de manos

democráticas dineros para la fundación de un diario y quiere limpiarse con ello, ¿cómo es posible que a pesar de toda su ciencia sea tan torpe de sospechar y denunciar a unos obreros que se preocupan por el bienestar de su patria y hacen propaganda para la fundación de un diario?

Con mi mayor consideración

A. SCHERZER”.

9) EL ARTÍCULO DE BLIND PUBLICADO EN EL "FREE PRESS", DEL 27 DE MAYO DE 1859

"THE GRAND Duke Constantine to be King of Hungary. A Correspondent who endoses his card, writes as follows: —

Sir, —Having been present at the last meeting in the Music Hall, I heard the statement made concerning the Grand Duke Constantine. I am able to give you another fact.

So far back as last summer, Prince Jerome Napoleon detailed to some of his confidants at Geneva a plan of attack against Austria, and prospective rearrangement of the map of Europe. I know the name of a Swiss senator to whom he broached the subject. Prince Jerome, at that time, declared that, according to the plan made, *Grand Duke* Constantine was to become King of Hungary.

I know further of attempts made, in the beginning of the present year, to win over to the Russo Napoleonic scheme |462| some of the exiled German Democrats, as well as some influential Liberals in Germany. Large pecuniary advantages were held out to them as a bribe. I am gland to say th at these offers were rejected with indignation".

10) CARTAS DEL SEÑOR ORGES

“RESPETABILÍSIMO SEÑOR:

De parte del señor Liebknecht he recibido hoy la noticia, que usted sería tan amable de poner a nuestra disposición un documento judicial sobre el panfleto dirigido contra Vogt y *referente a la historia de su origen*. Ruégole insistentemente que nos lo remita a la mayor brevedad posible para que podamos presentarlo. Pido que nos remita el documento contra recibo y cargue a nuestra cuenta los gastos que pueda originarle su envío. Por lo demás, estimadísimo señor, el partido liberal a veces desestima al *Allgemeine Zeitung*; todos nosotros —la redacción— hemos soportado la prueba del agua y del fuego de la lealtad a nuestra convicción política. No observe usted tan sólo la parte fragmentaria de los distintos artículos, sino la obra en su conjunto y llegará a convencerse de que ningún otro diario alemán ambiciona tan sin prisa, pero también tan sin pausa, la unidad y libertad, el poder y la cultura, el progreso material y espiritual, la elevación del sentimiento nacional del pueblo alemán, y que ninguno en este sentido ha logrado más que nosotros. Es preciso que usted mida nuestra actividad por nuestra influencia. Solicitárnosle nuevamente quiera usted tener la gentileza de acceder a mi pedido, firmo con mi mayor respeto, su seguro servidor,

HERMANN ORGES.

Augsburgo, 16, 10”.

|463| La segunda carta de esta *misma* fecha era tan sólo un *extracto* de la primera, “remitida también —[como escribe el señor Orges]— para más seguridad” y requiere *dito* “el inmediato envío del documento *sobre el origen* del conocido panfleto contra Vogt que, como nos lo escribe el señor Liebknecht, usted tan gentilmente ha puesto a nuestra disposición”.

11) CIRCULAR CONTRA K. BLIND

DE mi circular inglesa contra Blind, fechada el 4 de febrero de 1860, ofrezco aquí únicamente el final:

“Now, before taking any further step, I want to show up the fellows who evidently have played into the hands of Vogt. I, therefore, publicly declare that the statement of Blind, Wiehe and Hollinger, according to which the anonymous pamphlet was not printed in Hollinger’s office, 3, Lichtfield Street, Soho, is a *deliberate lie*. First Mr. Vögele, one of the compositors, formerly employed by Hollinger, will declare upon oath that the said pamphlet *was* printed in Hollinger’s office, was written in the hand-writing of Mr. *Blind*, and partly composed by Hollinger himself. Secondly, it can be judicially proved that the pamphlet and the article in *Das Volk* have been taken off the same types. Thirdly, it will be shown that Wiehe was *not* employed by Hollinger for eleven consecutive months, and, especially, was not employed by him at the time of the pamphlet’s publication. Lastly, witmesses may be summoned in whose presence Wiehe himself confessed having been persuaded by Hollinger to sign the *wilfully false declaration in the Augsburg Gazette*. Consequently, I again declare the above said *Charles Blind* to be a *deliberate liar*.

CARLOS MARX”.

|464| From the London “Times”, February 3rd.

“Vienna, January 30th. — The Swiss Professor Vogt pretends to know that France will procure for Switzerland Faucigny, Chablais, and the Genevese, the neutral provinces of Savoy, if the Grand Council of the Republic will let her have the free use of the Simplon”.

12) EL AFIDÁVIT DE VÖGELE

"I declare herewith:

that the Germán flysheet *Zur Warnung* (A Warning) which was afterwards reprinted in Nº 1 (d. d. 18th June 1859) of "*Das Volk*" (a German paper which was then published in London) and which was again reprinted in the "*allgemeine Zeitung*" of Augsburg (the Augsburg Gazette) — that this flysheet was composed partly by Mr. Fidelio Hollinger of 3. Litchfield Street, Soho, London, partly by myself, who was them employed by M. Fidelio Hollinger, and that the flysheet was published in Mr. F. Hollinger's Printing office, 3, Litchfield Street, Soho, London; that the manuscript of the said flysheet was in the hand-writing of Mr. Charles Blind; that I saw Mr. F. Hollinger give to Mr. William Liebknecht of 14 Church Street, Soho, London, the proofsheet of the flysheet "*Zur Warnung*"; that Mr. F. Hollinger hesitated at first giving the proofsheet to Mr. W. Liebknecht, and, that, when Mr. W. Liebknecht had wíthdrawn, he, Mr. F. Hollinger, expressed to me, and to my fellow workman, J. F. Wiehe, his regret for having given the proofsheet out of his hands.

|465| Declared at the Police Court, Bow Street, in the Country of Middlesex the eleventh day of February 1860, before me *J. Henry*, one of the Police Magistrates of the Metropolis.

A. VÖGELE

13) EL AFIDÁVIT DE WIHE

“ONE of the first days of November last —I do not recollect the exact date— in the evening between nine and ten o’clock I was taken out of bed by Mr. F. Hollinger, in whose house I then lived, and by whom I was employed as compositor. He presented to me a paper to the effect, that, during the preceding eleven months I had been continously employed by him, and that during all that time a certain German flysheet *Zur Warnung* (A Warning) had not been composed and printed in Mr. Hollinger’s office, 3, Litchfield Street, Soho. In my perplexed state, and not aware of the importance of the transaction, I complied with his wish, and copied, and signed the document. Mr. Hollinger promised me money, but I never received anything. During that transaction Mr. Charles Blind, as my wife informed me at the time, was waiting in Mr. Hollinger’s room. A few days later, Mrs. Hollinger called me down from dinner and led me into her husband’s room, where I found Mr. Charles Blind alone. He presented me the same paper which Mr. Hollinger had presented me before, and entreated me to write, and sign a second copy, as he wanted two, the one for himself, and the other for publication in the Press. He addcd that he would show himself grateful to me. Y copied and signed again the paper.

|466| I herewith declare the truth of the above statements and that: 1) During the 11 months mentioned in the document I was for *six* weeks *not* employed by Mr. Hollinger, but by a Mr. Ermani. 2) I did not work in Mr. Hollinger’s office just at that time when the flysheet: *Zur Warnung* (A Warning) was published. 3) I heard at the time from Mr. Vögele, who then worked for Mr. Hollinger, that he, Vögele, had together with Mr. Hollinger himself, composed the flysheet in question, and t hat the manuscript was in Mr. Blind’s handwriting. 4) The types of the pamphlet were still standing when I returned to Mr. Hollinger’s Service. I myself broke them into columns for the reprint of the flysheet (or panphlet). *Zur Warnung* (A Waning) in the German paper *Das Volk* published at London, by Mr. Fidelio Hollinger, 3, Litchfield Street, Soho. The flysheet appeared in Nº 7, d. d. 18th June, 1859, of *Das Volk* (The People). 5) I saw Mr. Hollinger give to Mr. William Liebknecht, of 14, Church Street, Soho, London, the proofsheet of the pamphlet *Zur Warnung* on which proofsheet Mr. Charles Blind with his own hand had corrected four or five mistakes. M. Hollinger hesitated at first giving the proofsheet to Mr. Liebknecht, and when Mr. Liebknecht had withdrawn, he, F. Hollinger, expressed to me and my fellow workman Vögele his regret for having given the proofsheet out of his hands.

Declared and signed by the said Johann Friedrich Wiehe at the Police Court, Bow Street, this 8th day of February, 1860, before me *J. Henry*, Magistrate of the said court.

L. S.

JOHANN FRIEDRICH WIEHE.”

|467|

14) DE LOS DOCUMENTOS DEL PROCESO

“*Gouvernement Provisoire, République Française. Liberté, Egalité, Fraternité.*

Au Nom du Peuple Français.

París, 1 Mars, 1848.

“Brave et loyale Marx,

le sol de la république frangaise est un champs d’asyle pour tous les amis de l a liberté. La tyrannie vous a banni, la France libre vous rouvre ses portes, à vous et à tous ceux qui combattent pour la cause sainte, la cause fraternelle de tous les peuples. Tout agent du gouvernement frangais doit interpréter sa mission dans ce sens. Salut et fraternité.

FERDINAND FLOCON, *Membre du Gouvernement Provisoire*”.

Bruxelles, le 13 mai, 1848.

“Mon cher Monsieur Marx,

J’entends avec un grand plaisir par notre ami Weerth que vous allez faire paraître a Cologne une *Nouvelle Gazette Rhénane* dont il m'a remis le prospectus. Il est bien nécessaire que cette feuille nous tienne au courant en Belgique des affaires de la démocratie allemande, car il est impossible d'en rien savoir de certain ici par la *Gazette de Cologne*, la *Gazette Universelle d'Augsbourg* et les autres gazettes aristocratiques |468| de l'Allemagne que nous recevons à Bruxelles, non plus que par notre *Indépendance Belge* dont toutes les correspondances particulières sont conçues au point de vue des intérêts de notre aristocratie bourgeoise, M. Weerth me dit qu'il va vous joindre à Cologne pour contribuer à l'entreprise de la *Nouvelle Gazette Rhénane*: et il me promet en votre nom l'envoi de cette feuille en échange du *Débat social* que je vous enverrai de mon côté. Je ne demande pas mieux aussi que d'entretenir avec vous une correspondance sur les affaires communes à nos deux pays. Il est indispensable que les Belges et les Allemands ne restent pas trop étrangers les uns aux autres, dans l'intérêt commun des deux pays: car il se prépare en France des événements qui ne tarderont pas à mettre en jeu des questions qui toucheront les deux pays ensemble. Je reviens de Paris où j'ai passé une dizaine de jours que j'ai employés de mon mieux a me rendre compte de la situation de cette grande capitale. Je me suis trouvé, à la fin de mon séjour, juste au milieu des affaires du 15 mai. J'assistais même à la séance où s'est passé le fait de l'irruption du peuple dans l'assemblée nationale… Tout ce que j'ai compris, a voir l'attitude du peuple parisien et à entendre parler les principaux personnages qui sont en ce moment dans les affaires de la république française, c'est qu'on s'attend à une forte réaction de l'esprit bourgeois contre les événements de février dernier; les affaires du 15 mai précipiteront sans doute cette réaction. Or, celle-ci amènera indubitablement dans peu de temps un nouveau soulèvement du peuple… La France devra bientôt recourir à la guerre. C'est pour ce cas-là que nous aurons à aviser, ici et chez vous, sur ce que nous aurons à faire ensemble. Si la guerre se porte d'abord vers l'Italie nous aurons du répit… Mais si elle se porte sur-le-champ vers ce pays-ci je

ne sais pas trop encore ce que nous aurons à faire, et alors |469| nous aurons besoin du conseil des Allemands… En attendant j'annoncerai dans le *Débat Social* de dimanche la publication prochaine de votre nouvelle feuille… Je compte aller à Londres vers la fin du mois de juin prochain. Si vous avec occasion d'écrire à Londres a quelques amis, veuillez les prier de m'y faire accueil. Tout à vous cordialement,

L. JOTTRAND. AVT.”.

Bruxelles, 10 Febr., 1860.

“MON CHER MARX,

N'ayant pas de vos nouvelles, depuis très longtemps, j'ai reçu votre dernière avec la plus vive satisfaction. Voua vous plaignez du retard des choses, et du peu d'empressement de ma part de vous répondre à la question que vous m'aviez faite. Que faire: l'âge ralentit la plume; j'espère cependant que vous trouverez mes avis et mon sentiment toujours les mêmes. Je vois que votre dernière est tracée a la dictée par la main de votre secrétaire intime, de votre adorable moitié: or Madame Marx ne cesse de se rappeler du vieux hermite de Bruxelles. Qu'elle daigne recevoir avec bonté mes salutations respectueuses.

Conservez-moi, cher confrère, dans vos amitiés. Salut et fraternité,

LELEWEL”.

5, Cambridge Place, Kensington, London, Feb. 11th, 1960.

“MY DEAR MARX,

I have read a series of infamous articles against you in the *National-Zeitung* and am utterly astonished at the falsehood and malignity of the writer. I really feel it duty |470| that every one who is acquainted with you, should, however unnecessary such a testimony must be, pay a tribute to the worth, honour and disinterestedness of your character. It becomes doubly incumbent in me to do so, when I recollect how many articles you contributed to my little magazine, the “Notes to the People”, and subsequently to the “People's Paper”, for a series of years, utterly gratuitously; articles which were of such high value to the people's cause, and of such great benefit to the paper. Permit me to hope that you will severely punish your dastardly and unmanly libeller.

Believe me, my dear Marx, most sincerely, yours,

ERNEST JONES.

Dr. Karl Marx.”

Tribune Office, New York, March 8th, 1860.

“MY DEAR SIR,

In reply to your request I am very happy to State the facts of your connection wi th various publications in the United States concerning which I have had a personal knowledge. Nearly nine

years ago I engaged you to write for the *New York Tribune*, and the engagement has been continued ever since. You have written for us constantly, without a single week's interruption, that I can remember; and you are not only one of the most highly valued, but one of the best paid contributors attached to the journal. The only fault I have had to find with you has been that you have occasionally exhibited too German a tone of feeling for an American newspaper. This has been the case with reference both to Russia and France. In questions relating to both, Czrism and Bonapartism, I have sometimes thought that |471| you manifested too much interest and too great anxiety for the unity and independence of Germany. This was more striking perhaps in connection with the late Italian war tan on any other occasion. In that I agreed perfectly with you: *sympathy with the Italian people*. I had as little confidence as you in the sincerity of the French Emperor, and believed as little as you that *Italian liberty* was to be expected from him; but I did not think that Germany had any such ground for alarm as you, in common with other patriotic Germans, thought she had.

I must add that in all your writings which have passed through my hands, you have always manifested the most cordial interest in the welfare and progress of the labouring classes; and that you have written much with direct reference to that end.

I have also at various times within the past five or six years been the médium through which contributions of yours have been furnished to *Putnam's monthly*, a literary magazine of high character; and also to the *New American Cyclopædia*, of which I am also an editor, and for which you have furnished some very important articles.

If any other explanations are needed I shall be happy tofurnish them. Meanwhile I remain yours very faithfully,

CHARLES A. DANA, *Managing*
Editor of the N. Y. Tribune.

Dr. Charles Marx."

|472|

15) LOS PANFLETOS DE DENTU

DIJE que los panfletos de Dentu son las fuentes en que el Dâ-Dâ alemán bebe su sabiduría sobre la historia Universal en General y “la saludable política de Napoleón” en especial. La “saludable política de Napoleón” es una frase perteneciente a un reciente editorial del “demócrata” *F. Zabel*. Lo que los mismos franceses piensan y saben acerca de estos panfletos, puedo colegirlo del siguiente extracto del semanario parisién: *Couvier du Dimanche,* Nº 42, 14 de octubre de 1860.

“Pour ce qui regarde le moment actuel, prenez dix brochures au hasard, et vous reconnaîtrez que neuf au moins ont été pensées, élaborées, écrites… par qui? par des romanciers de profession, par des chansonniers, par des vaudevillistes, par des sacristains!

Parle-t-on dans les gazettes de mystérieuses entrevues entre les puissances du Nord, de la Sainte-Alliance qui ressuscite? Vite voilà un faiseur agréable de couplets assez littéraires, et même (jadis) passablement libéraux, qui court chez l'inévitable *M. Dentu* et lui apporte sous ce titre ronflant: La coalition, une longue et fade paraphrase des articles de M. Grandguillot. L'alliance anglaise semble déplaire parfois a M. Limayrac? Vite, un M. Châtelet, chevalier de l'ordre de Grégoire le Grand, et qui doit être sacristain quelque part, si j'en crois son style, publie ou republie un long et ridicule factum: *Crimes et délits de l'Angleterre contre la France*. Déjà l'auteur du *Compère Guillery* (Edmond About) avait jugé à propos de nous édifier sur les arcanes politiques de la monarchie prussienne, et avait donné du haut de ses chutes théâtrales, des conseils de prudence aux chambres de Berlin. On annonce que M. Clairville va prochainement élucider la |473| question de l'isthme de Panama, si fort embrouillée par M. Belly; et sans doute quelques jours après la conférence royale du 21 Octobre, on verra paraître a toutes les vitrines de nos libraires une splendide brochure rose qui portera ce titre; *Mémoire sur l'entrevue de Varsovie par le* corps *de ballet de l'Opéra*.

Cette invasion, en apparence inexplicable, des questions politiques par les *dii minores* de la littérature, se rattache à bien des causes. Nous en citerons ici une seule, mais qui est la plus immédiate et la plus incontestable.

Dans le marasme presque universel d'esprit et de cœur, ces messieurs, qui font le triste métier d'amuseurs publics, ne savent plus par quel moyen secouer et réveiller leurs lecteurs. Les vieilles gaîtés de leurs refrains et de leurs anecdotes leur reviennent sans cesse. Eux-mêmes se sentent aussi mornes, aussi tristes, aussi ennuyés que ceux qu'ils entreprennent de dérider. Voilà pourquoi à bout de ressources, ils se sont mis, en désespoir de cause, à écrire les uns des mémoires de courtisanes, les autres des brochures diplomatiques.

Puis, un beau matin, un aventurier de la plume, qui n'a jamais fait a la politique le sacrifice d'une heure sérieuse d'étude, qui n'a pas même au cœur le semblant d'une conviction, quelle qu'elle soit, se lève et se dit: 'J'ai besoin de frapper un grand coup! Voyons! que ferai-je pour attirer sur moi l'attention générale qui me fuit d'instinct? Écrirai-je un opuscule sur la question Léotard ou sur la question d'Orient? Révélerai-je au monde surpris le secret de boudoirs ou je n'entrai jamais, ou celui de la politique russe qui m'est plus étrange encore? Dois-je m'attendrir en prose voltairienne sur *les femmes éclaboussées* ou en prose évangélique sur les malheureuses populations maronites traquées, dépouillées, massacrées par le fanatisme mahométan? Lancerai-je une apologie |474| de mademoiselle Rigolboche ou un plaidoyer en faveur du pouvoir temporel? Décidément, j'opte pour la politique. J'amuserai encore mieux mon public avec les rois et les empereurs, qu'avec les lorettes.' Cela dit,

notre surnuméraire de la littérature bohème compulse le *Moniteur*, hante quelques jours les colonnades de la Bourse, rend visite à quelques fonctionnaires et sait enfin de quel côte souffle le vent de la curiosité à la ville, ou celui de la faveur à la cour; il choisit alors un titre que ce vent puisse enfler d'une façon suffisante et se repose content sur les lauriers. Aussi bien son œuvre est faite désormais; car aujourd'hui, en matière de brochure, il n'y a que deux choses qui comptent, le titre et les relations que l'on suppose entre l'écrivain et 'de hauts personnages'.

Est-il nécessaire de dire, après cela, ce que valent les brochures qui nous inondent? Ramassez un jour tout ce que vous avez de courage, tâchez de les lire jusqu'au bout et vous serez effrayés de l'ignorance inouïe, de la légèreté intolérable, voire même de l'amoindrissement de sens moral qu'elles décèlent dans leurs auteurs. Et je ne parle pas ici des plus mauvaises… Et chaque année nous courbe plus bas, chaque année voit apparaître un nouveau signe de décadence intellectuelle, chaque année ajoute une honte littéraire nouvelle a celles dont il nous faut déjà rougir. De telle sorte que les plus optimistes se prennent quelquefois à douter de demain, et se demandent avec angoisse: Sortirons-nous de là?"

Cité más arriba la frase del National-Zeitung: “La saludable política de Napoleón”. Es extraño que el corresponsal parisiense del *Manchester Guardian* —conocido en toda Inglaterra por su información exacta, firme la curiosidad siguiente:

|475| “*París, noviembre 8… Louis Bonaparte, spends his gold in vain supporling such newspapers as the National-Zeitung*”. [Luis Bonaparte malgasta en vano su dinero en apoyar diarios como el *National-Zeitung*]. *Manchester Guardian*, 12 de noviembre de 1860.

Sin embargo, yo creo que el corresponsal del *Manchester Guardian*, de ordinario tan bien informado, esta vez se equivoca. Se dice que F. Zabel se ha pasado al campamento bonapartista, para demostrar que *no se ha vendido a Austria*. Por lo menos esto me ha sido comunicado desde Berlín y está perfectamente de acuerdo con la… *Dunciada*.

16) APÉNDICE

a) K. VOGT Y "LA CIMENTAIRE"

DURANTE la impresión de estas últimas páginas la casualidad puso en mis manos el *cuaderno de octubre* —1840— de *Voces de la Época*. [*Stimmen der Zeit*] *A. Kolatschek*, antiguo editor del órgano de los parlamentarios fugitivos, *La Revista Mensual Alemana* [*Deutsche Monatschtift*] y, por lo tanto, en cierto modo el jefe literario del "fugitivo regente", cuenta, en la página 37, lo siguiente acerca de su amigo Carlos Vogt:

"La Sociedad Anónima Ginebrina 'La Cimentaire', a cuya dirección pertenecía nada menos que el mismo señor *Carlos Vogt*, fue fundada en 1857 y en 1858 los accionistas ya no disponían de un solo céntimo y de inmediato el fiscal mandó a la cárcel a uno de los directores acusados de estafa. En mo|476|mentos de producirse el arresto, el señor Vogt, que se encontraba precisamente en Berna, regresó de inmediato, el arrestado fue puesto en libertad y el proceso suspendido "para evitar escándalos", pero los accionistas lo perdieron todo. Con semejante ejemplo, no es posible afirmar precisamente que en Ginebra sea muy grande la seguridad de la propiedad y el error del señor *Carlos Vogt* con respecto a esto, resulta tanto más extraño, por cuanto, como ya dijimos, *era codirector de dicha sociedad*. En Francia, en procesos similares, los directores culpables son detenidos y encarcelados y su fortuna personal es requisada, es decir que se cumplen las exigencias civiles de los accionistas.

Compárese esto con lo que J. F. Becker dice en su carta —capítulo X— sobre este acontecimiento bancario que impulsó al señor J. Fazy hacia los brazos del decembrismo. Detalles similares contribuyen en mucho a la solución del problema de cómo *Napoléon le Petit* pudo convertirse en el más grande hombre de su época. El mismo *Napoléon le Petit*, como es sabido, debió elegir entre el *coup d'état*, el golpe de Estado y… *Clichy*.

b) KOSSUTH

El siguiente extracto de un memorándum sobre una conversación con Kossuth, demuestra rotundamente hasta qué punto Kossuth está convencido de que *Rusia* representa el mayor peligro para Hungría. Este memorándum proviene de uno de los miembros más radicales del actual *House of Commons*.

"*Memoradum of a conversation with M. Kossuth on the evening of May 30th, 1854, at…*

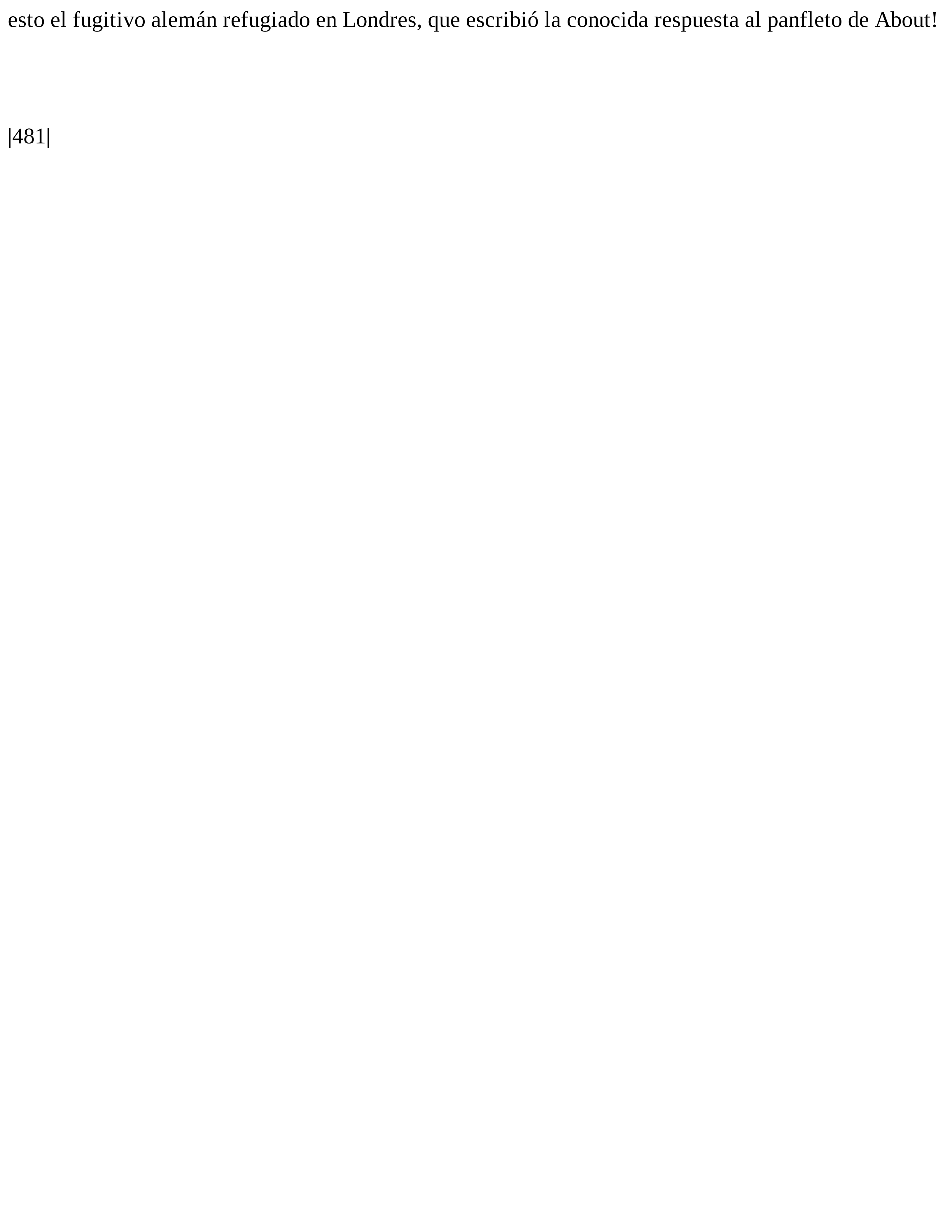
|477| …A return to strict legality in Hungary (said he, viz. *Kossuth*) might renew the union of Hungary and Austria, *and would prevent Russia from finding any partisan in Hungary*. He (Kossuth)

would not offer any opposition to a return to legality. He would advise his countrymen to accept with good faith such a restauration, if it could be obtained, and would pledge himself not in any way to be an obstacle to such an arrangement. He would not himself return to Hungary. He would not put himself forward such a course of Austria as he had no belief in Austria's return to legality, except under pressure of dire necessity. He gave me authority to say, such were his sentiments, and if appealed to, he should avow them, though he could not commit himself to any proposal, as he should not expect Austria to abandon her traditional scheme of centralisation till forced to do so… He would have consented in 1848 to Hungarian troops being sent to resist attacks of the Piedmontese (Herr Kossuth ging 1848 viel weiter, indem er die Sendung ungarischer Truppen gegen die italienischen 'Rebellen' durch eine heftige Rede im Reichstag zu Pest durchsetzte), but would not employ them to coerce Austrian Italy, as he would not consent to foreign troops in Hungary."

La fantasía del pueblo, creadora de mitos, en todos los tiempos, se ha manifestado en la invención de "grandes hombres". El mejor ejemplo de esta índole no admite discusión: *Simón Bolívar*. En lo que a Kossuth se refiere, es venerado como el hombre que eliminó en Hungría al feudalismo. Sin embargo no tuvo participación algunas en las tres grandes medidas: aranceles generales, anulación de los gravámenes campesinos-feudales y la eliminación, sin indemnización del diezmo eclesiástico. La moción a favor de los aranceles *ge*|478|*nerales* —anteriormente la nobleza estaba eximida de ellos— había sido hecha por Szémère; la moción en pro de la anulación de la *corvée*, etc., fue obra de *Bonis*, diputado de Szabolcz y el mismo clero, por intermedio del diputado y canónigo Jekelfalury renunciaba a ese diezmo.

c) EDMOND ABOUT: "LA PRUSSE EN 1860"

Al final del capítulo VIII, yo manifiesto mi opinión de que el panfleto de E. About: "*La Prusse en 1860*" —[Prusia en 1860]— o, como se llamaba originalmente, "*Napoléon III et la Prusse*" —[Napoleón III y Prusia]— no era otra cosa que un extracto retraducido al alemán de la compilación de Vogt, del panfleto de Dentu. La única reflexión que se oponía a esta opinión mía era el absoluto desconocimiento del idioma alemán, del fracasado comediógrafo E. About. Sin embargo, ¿por qué el *campero Guillery* no habría podido descubrir en París una *commère, allende*? Quién podía ser esta *commère*, continuaba siendo un tema de la crítica conjetural. *La Prusse en 1860* fue publicada, como se sabe, en calidad de vademécum para el viaje Baden-Baden de Bonaparte, a fin de que abogara ante el príncipe-regente por su pedido y explicar a Prusia que, tal como lo dicen las palabras finales del panfleto, poseía el 2 de diciembre *a un allié tres utile* [a un aliado muy útil], *qui est peut être appelé à lui —Prusia— rendre de grands Service, pourvu qu'elle s'y prète un peu*,[108] puesto que aquello de *pourvu qu'elle se préte un peu* traducido, equivale a "en el supuesto caso de que Prusia le venda la provincia renana a |479| Francia", lo que E. About —ver anteriormente capítulo IX Agencia— y había revelado en francés en la primavera de 1860 a través de la *Opinion Nationale*. Bajo estas entorpecedoras circunstancias, no me era posible señalar a alguien, basándome tan sólo en suposiciones, como apuntador alemán para el tronado comediógrafo y panfletista dentuesco, E. About. Pero ahora sí tengo derecho a hacer esta aclaración: la *commère* alemana del compére Guillery no era otra que la dulce Kunigunda de Vogt: el señor *Luis Simón de Trier*. ¡Probablemente no pudo sospechar



esto el fugitivo alemán refugiado en Londres, que escribió la conocida respuesta al panfleto de About!

|481|

NUEVAMENTE EL SEÑOR VOGT

FEDERICO ENGELS

(*Volkstaat*, Nº 38, 10 de mayo de 1871)

|483| Desde la campaña de Augsburgo de 1859 que le valió una tremenda azotaina, el señor Vogt parecía haberse hartado de la política. Se dedicó con todas sus energías a las ciencias naturales, en las que ya anteriormente, según lo dicho por él mismo, había logrado descubrimientos "asombrosos". Es así como —en la misma época en que Küchenmeister y Leukraft estudiaron la por demás complicada historia del desarrollo de los parásitos intestinales, con lo que la ciencia en efecto dio un gran paso hacia adelante—, Vogt había hecho el asombroso descubrimiento que dichos parásitos se dividían en dos clases de gusanos: redondos, que son los gusanos redondos, y chatos, que son los gusanos chatos. Y ahora agregaba a esta grandiosa conquista, una conquista mucho más grande aún.

El descubrimiento de numerosos huesos humanos fosilizados pertenecientes a épocas prehistóricas, había puesto de moda el estudio comparativo de los cráneos pertenecientes a distintas razas humanas. Los cerebros eran medidos en todas las dimensiones, se les comparaba, se discutía; no se llegó a resultado alguno, hasta que finalmente Vogt, con su acostumbrado aplomo victorioso, anunció la solución del enigma: aquellos cráneos que eran alargados, se llamaban cabezas largas, dolicocéfalas y otros que son redondeados, cabezas cortas, branquicéfalos. Aquello que los más minuciosos y activos observadores no lograron durante largos años de penosos estudios, Vogt lo logró con la simple aplicación de su principio gusanil. Y si a estos descubrimientos asombrosos, agregamos |484| aún otro descubrimiento en el campo de la zoología política, vale decir, el de la *Banda de Azufre*, sin duda hasta el más engreído estará de acuerdo con nosotros, en que Vogt ha hecho bastante para justificar toda una vida humana.

Pero el gran espíritu de nuestro Vogt no tiene sosiego. La política conservó sus irresistibles encantos para aquel hombre que también en el banco de la cervecería era capaz de cumplir tanto y tan grande. La azotaina del año sesenta había sido felizmente olvidada, *Herr Vogt* de Marx, ya no se encontraba en las librerías; por sobre todas aquellas desagradables historias, el pasto había crecido una y muchas veces. Nuestro Vogt había realizado giras pronunciando conferencias que contaron con el aplauso de los filisteos alemanes, se había repantigado en todas las colecciones de histología, congresos etnológicos y de anticuarios, acercándose además a las legítimas personalidades científicas; por consiguiente en cierto modo podía volver a sentirse "hombre decente", y creerse predestinado a estudiar también en sentido político al filisteo alemán que con tanto ahínco había estudiado en sentido histológico. Ocurrían grandes acontecimientos: Napoleón, el pequeño, había capitulado en Sedán, los prusianos estaban a las puertas de París, Bismarck reclamaba Alsacia y Lorena. Por lo tanto era hora que Vogt pronunciara su palabra decisiva.

Esta palabra se intitula: *Cartas políticas de Carlos Vogt a Federico Kolb*, Biel 1870; contiene doce cartas que primeramente fueron publicadas en la *Tagespresse* —[Prensa del Día]— de Viena y que además fueron copiadas en el Monitor de Vogt, el *Handelscourier* —[Correo Comercial]— de Biel. Vogt se declara contrario a la anexión y prusificación de Alemania y le fastidia terriblemente el que en esto se encuentre ahora convertido en simple sucesor de los tan odiados demócratas socialistas, vale decir, de la *Banda de Azufre*. Sería obvio |485| ocuparse del resto del contenido de dicho panfleto, puesto que resulta por demás indiferente saber cuáles son las ideas que un Vogt pueda tener sobre

asuntos semejantes. Por lo demás, los argumentos que expone son únicamente los correspondientes a la politiquería de un filisteo cervecero, sólo que esta vez Vogt no refleja al filisteo alemán, sino al filisteo suizo.

A nosotros únicamente interesa la agradable personalidad del señor Vogt en sí, tal como pasa por sus innumerables vueltas y revueltas.

Por consiguiente tomaremos el folletito y a su lado depositaremos aquella desgraciada obra de Vogt, los *Ensayos sobre la actual situación de Europa*, 1859, cuyas consecuencias tanto y tan largo tiempo le hicieron sufrir. Entonces encontraremos, a pesar de toda su afinidad espiritual, del mismo descuido en la forma de escribir —en la página 10 el señor Vogt recoge sus "opiniones" con "sus propias orejas" que sin duda deberán ser unas orejas muy peculiares—, que hoy el señor Vogt dice precisamente todo lo contrario de lo que predicaba once años atrás. Los *Ensayos* tenían por objeto convencer al filisteo alemán de que Alemania no tenía interés en inmiscuirse en la guerra que Luis Bonaparte por aquel entonces planeaba contra Austria. Con este fin era preciso presentar a Luis Bonaparte como a un "hombre predestinado", liberador de pueblos, y defenderlo de los acostumbrados ataques de los republicanos y hasta también, de algunos burgueses liberales. Y el supuesto republicano Vogt, también se avino a ello —claro está, con la cara harto avinagrada que ello le ocasionaba. Las malas lenguas y algunos miembros de la *Banda de Azufre* pretendían afirmar que el bueno de Vogt se sometía a todos estos trastornos y a todas estas muecas, debido tan sólo a que del lado bonapartista había obtenido aquello que los ingleses han dado en llamar una "consideración", es |486| decir, dinero contante y sonante. Por cierto que se había producido toda clase de asuntos sospechosos. Vogt había ofrecido dinero a las más diversas personas, con tal de que las mismas actuaran en la prensa en su sentido, es decir, con tal que hicieran propaganda a favor de los propósitos liberadores de los pueblos de Luis Bonaparte. El señor Brass, de cuyas virtudes, como es sabido, no es posible dudar desde que dirige el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* —[La Gaceta Universal del Norte de Alemania]—, hasta este mismo señor Brass; rechazó oficialmente "el comedero francés que Vogt pretendía ofrecerle". Pero no queremos continuar hablando de estas historias desagradables y preferimos suponer por ahora que los dolores de barriga y las muecas del señor Vogt le pertenecían por herencia propia.

Ahora, entretanto, se produjo la catástrofe de Sedán y con ella todo cambió también para el señor Vogt. El mismo Emperador de los franceses, libertador de pueblos, es tratado aún con alguna reserva; de él se dice únicamente que "la revolución ya se cernía sobre su cabeza. Aún sin guerra, el Imperio tampoco habría visto el comienzo del año 1871 en las Tullerías" (Página 1).

¡Pero su esposa! Oigámosle:

"Claro está que si Eugenia hubiera vencido —pues esa española inculta que ni siquiera es capaz de escribir correctamente y sin faltas de ortografía, se mantiene o mantenía en el campo de la batalla al frente de toda aquella fétida cola del dragón, formada por monjes fanáticos y populacho— si Eugenia hubiera vencido, decimos, la situación momentánea habría sido peor aún", que después de las victorias prusianas, etc.

Pero peor aún es tratada la cola del dragón de Luis Bonaparte, pues ahora queda demostrado que también él dispone de una cola semejante. Ya en la página 2 se habla de "los |487| terribles despilfarras del Imperio". En la página 16, de la "plebe" que "comandaba el ejército y estaba al frente de la administración Imperial". Estos despilfarros y esta plebe ya se encontraba en 1859 y aún mucho antes, en su plena floración; Vogt, que por aquel entonces no tenía ojos para ello, lo ve ahora con toda claridad: otro progreso más. Pero aún no basta con esto.

Aun cuando no puede decirse precisamente, que Vogt insulta a su antiguo libertador, no puede

eludir sin embargo, el citar una carta de una sabio francés en la que se dice: “Si usted tiene alguna influencia, trate de apartar de nosotros la peor de las vergüenzas —[celle de manerer l’infame]— la de tener que repatriar al infame —[Luis Bonaparte]—. Es preferible un Enrique V, los Orleans, un Hohenzollern, antes que este “Traupmann, coronado que envenenaba todo lo que tocaba” (pág. 13).

Por muy malos que fueran el ex emperador, su inculta esposa y sus respectivas colas de dragón, Vogt nos consuela sin embargo, asegurándonos que aún queda uno en la familia que hace la excepción: el príncipe Napoleón, más conocido con el nombre de Plon-Plon. De él, Vogt dice en la página 33, que el mismo Plon-Plon le había manifestado “que no respetaría a los alemanes del Sud si los mismos obraran de distinta manera”, es decir, si no estuvieran dispuestos a participar en la lucha contra los franceses; además estaba convencido del mal fin de la guerra y nunca lo había ocultado. ¿Quién se atrevería a acusar a Vogt de ingrato? ¿Acaso no resulta conmovedor ver como él, el “republicano”, tiende su mano fraternal al “príncipe” en desgracia, proporcionándole un testimonio que éste podrá invocar en el caso de que alguna vez se llamara a la gran licitación para encontrar al hombre que habrá de sustituir a aquel “deshonrado”?

|488| En los *Ensayos*, de 1859, Rusia y la política rusa es elogiada sin ambages, aquel Imperio, “a partir de la abolición de la servilitud es más bien un camarada del movimiento liberal, que un enemigo del mismo”; Polonia estaría a punto de fundirse con Rusia —¡según lo ha demostrado el levantamiento de 1863!— y Vogt considera que es muy natural que Rusia constituya “el punto fijo alrededor del cual las nacionalidades eslavas tienden, cada vez más, a agruparse”. Y el que en 1859 la política rusa marchara del brazo con la de Luis Bonaparte, naturalmente era un mérito enorme. Ahora todo esto ha cambiado… ahora se dice: “No dudo un sólo instante de que estamos a las puertas de un conflicto entre el mundo eslavo y el mundo germano… y de que por uno de ambos lados será Rusia quien se encargue de dirigirlo” (págs. 30 y 31). Y entonces se demuestra que después de la anexión de Alsacia —[en este conflicto Francia inmediatamente se pondrá del lado de los eslavos]— y que hasta tratará de apresurar en lo posible su estallido, para poder recuperar a Alsacia, de modo que aquella misma alianza franco-rusa, que en 1859 era considerada una fortuna para Alemania, se le aparece ahora como un espantajo y fantasma atemorizante. Pero Vogt conoce a sus filisteos alemanes. Sabe que puede ofrecerles todo y que le está permitido desdecirse todas las veces que quiera. Sólo nos preguntamos involuntariamente, ¿cómo fue posible que once años atrás Vogt pudiera tener la desvergüenza de propagar como la mejor garantía para la evolución liberal de Alemania y de Europa, una alianza entre Rusia y la Francia bonapartista?

¡Y ahora, para colmo, Prusia! En los *Ensayos* se hace entender claramente a Prusia que apoye en forma indirecta los planes de Napoleón contra Austria, que se limite a la defensa del terreno federal alemán para luego, “al producirse las |489| negociaciones de paz, obtener su paga en tierras pertenecientes a los territorios llanos del Norte de Alemania. Los límites de la posterior federación del Norte —el Erzgebirge, el Meno y el mar—, ya por aquel entonces le eran presentados a Prusia como carnada. Y en el epílogo de la segunda edición, aparecida durante la guerra de Italia, cuando el fuego ya ardía sobre las uñas de los bonapartistas y no había tiempo que perder con rodeos y conversaciones, también Vogt dice por fin lo que tiene que decir, invitando a Prusia a iniciar una guerra civil en Alemania a objeto de poder fundar una potencia central unificada a favor de la incorporación de Alemania a Prusia. Esta unificación de Alemania no costaría tantas semanas como meses cuesta la guerra de Italia. Ahora bien: justamente siete años después, y también de acuerdo con Luis Napoleón, Prusia obra al pie de la letra de las insinuaciones bonapartistas repetidas por Vogt; se lanza a una guerra civil, obtiene momentáneamente su premio en tierras de los territorios llanos del Norte y proporciona, por lo menos para el Norte, una potencia central unificada… ¿Y el señor Vogt? El señor

Vogt se presenta ahora repentinamente y se lamenta de que “la guerra de 1870 había sido la ineludible consecuencia de la de 1866” (pág. 1). Se queja de la insaciable política de conquistas prusiana, “que siempre pica la carnada cuando se le ofrece alguna conquista, tal como un tiburón hincaría sus dientes en un trozo de tocino, (pág. 20). “Nunca y en ninguna parte he visto un gobierno y un pueblo que mereciera tanto este nombre —Estado ladrón, Estado pequeño— como el prusiano” (pág. 35). Lamenta la incorporación de Alemania a Prusia, como la peor desgracia que pudo ocurrirle a Alemania y a Europa —octava y novena carta—. Esto es lo que ha sacado |490| Bismarck con seguir el consejo de Vogt y esto lo que le pasa a Vogt, por haberle dado un consejo a Bismarck.

Hasta aquí todo parecía no marchar del todo mal para nuestro Vogt. Las viejas historias difamatorias habían sido definitivamente olvidadas por los filisteos y los *Ensayos* habían desaparecido por completo. Vogt podía volver a hacerse pasar por un ciudadano decente, medianamente demócrata y jactarse de que éstas, sus *Cartas Políticas*, se oponían a la banal corriente filistea de Alemania.

Hasta el fatal acuerdo en la cuestión anexionista con los demócratas socialistas, únicamente podía valerle honores: puesto que Vogt no se había pasado a la *Banda de Azufre*, necesariamente la *Banda de Azufre* tenía que pasarse a Vogt. Entonces, de repente, la mirada cae sobre una línea, pálida y delgada, perteneciente a las listas recién publicadas de los fondos secretos empleados por Luis Bonaparte:

VOGT — *il lui a été remis en Août 1859*… fr. 40.000.
[VOGT — *le fueron remitidos en agosto de 1859*… 40.000 francos].

¿Vogt? Pero, ¿quién es Vogt? ¡Qué desgracia para Vogt que no se haya agregado algún calificativo más definido! Si se dijera: el profesor Carlos Vogt, de Ginebra, y apareciera la dirección, calle y número, etc., acaso entonces Vogt podría decir: “Ese no soy yo”, ese es mi hermano, mi mujer, mi hijo mayor… Todos, menos yo. ¡Pero de esta manera! ¡Sencillamente VOGT! Sin más datos, sin nombre de pila, sin dirección, ése sólo puede ser *un* Vogt, el sabio universalmente conocido, el gran descubridor de los gusanos redondos y de los gusanos chatos, de los cráneos alargados y de los cráneos |491| redondeados y de la Banda de Azufre, el hombre cuyo renombre es tan conocido por los policías de los fondos secretos, que todo otro dato resulta superfluo! Y además, ¿acaso existe otro Vogt que haya prestado tantos servicios al gobierno bonapartista de 1859, que el mismo en agosto de ese mismo año —y precisamente para esa fecha Vogt se encontraba en París— pudiera pagarle 40.000 francos? El que usted, señor Vogt, haya prestado esos servicios es notorio; sus *Ensayos* lo atestiguan; estos *Ensayos* aparecieron en su primera edición durante el transcurso de la primavera; en su segunda, en el verano; el que a partir del 1 de abril hasta ya muy avanzado el verano, usted se dedicó a invitar a numerosas personas a trabajar, previa remuneración, a favor de sus intereses bonapartistas, es algo que usted mismo ha confesado; en agosto de 1859, *terminada la guerra, usted estuvo en París* — ¿y ahora pretende usted que nosotros creamos que ese Vogt a secas, al que en 1859 Bonaparte hizo pagar 40.000 francos, es otro Vogt completamente desconocido? Se lo juramos por todos sus gusanos redondos y chatos: mientras usted no nos pruebe lo contrario, será preciso que supongamos que es usted el Vogt en cuestión.

Pero acaso diga usted que esa es una afirmación que se funda únicamente en la palabra del actual gobierno francés, es decir, en el gobierno de los comunalistas o sea, comunistas, que también se llaman *Banda de Azufre*. ¿Quién puede creer lo que diga esa gente? A esto podría responderse, que el “Gobierno de la defensa nacional” llevó a cabo la publicación de la *Correspondence et papier de la famille Imperiale* [correspondencia y los documentos de la familia imperial], publicación ésta que

constituye *su acción oficial* y es garantizada por él. ¿Y qué opinaba usted de ese gobierno, Jules Favre, |492| Tronchin, etc.? “Los hombres que ahora encabezan el gobierno nada tienen que envidiar a nadie en cuanto a inteligencia, vigor activo y lealtad probada…, pero no es posible que cumplan lo imposible”. Esto es lo que usted dice con respecto a ellos en la página 52 de su folleto. En efecto, señor Vogt, no pueden cumplir lo imposible, pero usted por lo menos habría podido guardarse sus nombres en agradecimiento a esta cálida consideración de que tan pocas veces fuera objeto.

Sin embargo, tal como usted mismo lo dice, señor Vogt, “el oro es la equivalencia del daño que el individuo sufre en su persona” —pág. 24—, y si bien su estimada persona, debido a sus brincos de orden político, en efecto ha sufrido algún “daño” —esperamos que el mismo haya sido tan sólo de orden moral…— confórmese usted con su equivalencia”.

Cuando en el verano pasado comenzó el fragor bélico, usted estaba “convencido” de que toda aquella bulla gubernamental francesa únicamente habría de servir para cubrir, con aparentes pertrechos, los terribles despilfarras del Imperio. Bajo el gobierno de Luis Felipe, este trabajo les había sido encomendado a los gusanos que carcomen la madera —los gastos secretos que sobrepasaban el presupuesto, eran cargados sobre la cuenta maderera de la Marina—; durante el Imperio habría bastado toda la carcoma del mundo para cubrir los excesos” (pág. 4).

Bueno, señor Vogt, por lo visto volvemos a encontrarnos entre sus tan queridos gusanos y esta vez con los gusanos madereros.

¿A qué especie pertenecen éstos? ¿A los gusanos redondos, o a los chatos? ¿Quién es capaz de decidirlo? Únicamente usted, señor Vogt, y usted lo decidirá efectivamente. De acuerdo a la *Correspondance*, etc., también usted milita entre los “gu-|493|sanos madereros”, y ayudó a comerse “los gastos excedentes al presupuesto del Estado”, hasta cubrir la suma de 40.000 francos. Y el que usted es un “gusano redondeado”, eso lo sabe todo aquel que lo conoce.





NOTAS

[1] En castellano en el texto alemán (N. del t.).

[2] "Si mal no recuerdo, este título les fue adjudicado a todos los partidos liberales en una de las cámaras bajas alemanas o en el Parlamento de Fráncfort. Nosotros haremos todo lo posible por eternizarlo." (Borkheim).

[3] MATADORES en el texto alemán, refiriéndose sin duda a las cuadrillas de toros (N. del t.).

[4] Schufterles y Spiegelberg: Nombres de los dos tipos más repelentes del drama de Schiller: *Los Bandidos* (N. del t.).

[5] El texto castellano de esta cita corresponde a las págs. 52-53 de las "Ediciones en Lenguas Extranjeras" Moscú 1941 (N. del t.).

[6] La palabra *vol* significa vuelo y robo (Nota de Marx).

[7] En su obra *La Cousine Bette*, Balzac presenta en Crevel, personaje inspirado en el Dr. Véron, propietario del periódico *Constitutionel* al tipo del filisteo más libertino de París (Nota de Marx).

[8] Palabras de Madame Girardin (Nota de Marx).

[9] Una de las "santas" reliquias ("la túnica santa de Tréveris") que en 1844 se adoraba en la catedral de Tréveris (N. del t.)

[10] El verso corresponde a Guillermo Tell (N. del t.).

[11] ¡Mi querido Marx!

Con la más viva indignación me he enterado de las calumnias que le son dirigidas y que tuve oportunidad de conocer a través de un artículo publicado en la *Revue Contemporaine*, firmado por Edouard Simon. Lo que ante todo me ha sorprendido particularmente es que Vogt, al que yo no creía tonto ni malvado, haya podido caer en la bajeza moral que revela su folleto. Yo no necesitaba de pruebas para estar seguro de que usted es incapaz de intrigas bajas y sucias, resultándome tanto más penosa la lectura de dichas difamaciones. En el momento mismo de ser impresas, usted daba al mundo intelectual la primera parte de su hermoso trabajo destinado a renovar la ciencia económica, fundándola sobre nuevas bases más sólidas… Mi querido Marx, no siga ocupándose usted de esas miserias; todos los hombres serios, todos los hombres conscientes están con usted, pero esperan de usted otra cosa que polémicas estériles; quisieran poder estudiar lo antes posible la continuación de su hermosa obra. Su éxito de usted es inmenso entre los hombres sabios y si, como supongo, puede resultarle agradable enterarse del eco despertado en Rusia por sus doctrinas, le diré que al principio de este año el profesor dictó en Moscú un curso público de economía política, cuya primera lección no era otra cosa que la paráfrasis de su reciente publicación. Le remito un número de la *Gazette du Nord*, en el que usted podrá ver hasta qué punto su nombre es estimado en mi país. Adiós, mi querido Marx, consérvese usted sano y continúe trabajando como hasta ahora, empeñado en proporcionar cultura al mundo, sin preocuparse de pequeñas tonterías y pequeñas bajezas. Confíe en la amistad de su devoto…"

[12] "¿Vale la pena que *usted* se ocupe de todas esas tonterías?"

[13] En el original …"nahre dich röthlich". Juego de palabras en el que la palabra "radlich" —honradamente— ha quedado convertida en "rötlich" —rojizo—, con lo que sin duda se ha querido aludir al color del vino (N. del t.).

[14] Sería deseable que se aplicasen inmediatamente las enérgicas medidas de que se sirvió con

provecho una parte de Alemania: la revisión obligatoria de las propiedades en todas las partes en que 7/10 de los propietarios de una comuna reclama esa medida. La nueva repartición los facilitará el drenaje, la irrigación, el cultivo racional y la administración de las propiedades.

[15] ¡Propietarios rurales, seguid este consejo! Apuraos a reclamar la revisión obligatoria de las propiedades; desplumad a los pequeños en provecho de los grandes *O fortunatus nimium agricolas* —demasiado felices habitantes del campo— *sua si bona norint*—, si ellos reconocieran la ventaja de revisar obligatoriamente la propiedad!

[16] *Revelaciones*, etc., pág. 62 y 63, ed. de Boston [las palabras en cursiva han sido subrayadas por Marx para la ed. de *Herr Vogt*], La versión castellana corresponde a la ed. “Lautaro” Bs. As., 1946, págs. 161-162 (N. del t.).

[17] Emperador romano (reinó 218 a 222 después de J. C.) (N. del t.).

[18] *Revelaciones*, etc., págs. 67 y 68, ed. Boston. La versión castellana corresponde a las págs. 162-163 de la ed. “Lautaro”. [Los subrayados corresponden a la edición original de las *Revelaciones*, etc.].

[19] De acuerdo a un experto germanista, éste sería aproximadamente el sentido de esas estrofas escritas en alto alemán medio (N. del t.).

[20] Juego de palabras: *wolf* significa lobo (N. del t.).

[21] Recién a consecuencia del revuelo ocasionado por la aparición de mis *Revelaciones*, llegué a enterarme de que también habían colaborado en ello De la Hodde, oculto bajo el seudónimo de Duprez, y los agentes de la policía prusiana, Beckmann, por aquel entonces corresponsal del *Kölnische Zeitung* [Diario de Colonia] y Sommer.

[22] “Las bombas de vapor y de mal olor son muy eficaces en la guerra minera. Se trabaja sobre la base de la fórmula para los proyectiles luminosos, con la única diferencia de que la cantidad de azufre debe ser mayor y la de plumas, cuernos, astillas y demás desperdicios, todo lo grande que pueda tolerar la receta, llenándose con ello algunas bolsas y disparando el proyectil con borra de consumo” (Z. E. Plünicke, *Manual para los oficiales de la Real Artillería Prusiana*. Primera parte, Berlín, 1820).

[23] Publiqué una réplica en mi panfleto: *Der Ritter vom edelmütigen Bewustseiu [El Caballero de la Noble Conciencia]*.

[24] Kobes I relata en el panfleto publicado por *Jacobo Venedey Pro domo et pro patria* contra Carlos Vogt, Hanóver 1860: “…dice haber podido comprobar personalmente que el señor regente imperial, Carlos Vogt, no se hallaba presente cuando nosotros, como también los otros cuatro regentes imperiales, obligamos al gobierno würtenburgués a proporcionar retoñar, costase lo que costare, un final digno al parlamento. Es esta una historia divertida. Cuando los otros cuatro regentes imperiales ya habían subido al coche para (de acuerdo a lo convenido) dirigirse a la sala de audiencias y exponer allí, conjuntamente con el tronco del parlamento, el pecho descubierto—, evidentemente ese tronco carecía de cabeza — Carlos Vogt le gritó al cochero en momentos que cerraba la portezuela: —¡Arranca ya!… De todos modos el coche está completo… ¡Yo os seguiré!…

Carlos Vogt llegó cuando ya había pasado el posible peligro”. (l. c., págs. 23, 24).

[25] Es preciso conocer a ese individuo, sobre todo el HACEDOR, el hombre importante que siempre está fuera de la naturaleza y de la verdad

[26] Es decir, *el combate de las ratas contra las ranas*, poema burlesco, parodia de los poemas homéricos (N. del t.).

[27] “A Marx no le agrada mucho ver oficiales en su banda. Los oficiales resultan ser demasiado nocivos para las revoluciones. Es preciso tener siempre preparados para ellos el puñal y el veneno.

Techow, que también es oficial, no olvida la advertencia; vuelve a reembarcarse y regresa a Suiza”.

[28] “Vi de alguien yo la cabeza tan sucia de mierda,
no sé si clérigo o lego, por ella no se le veía.
Que me gritó: ¿Por qué te afanas tanto
por reconocerme entre todos los sucios?”

[29] Cita extraída del *Guillermo Tell* de Schiller, donde *Vogt* quiere significar gobernador (N. del t.).

[30] “Su preocupación era múltiple”.

[31] “Ese amigo importante — Asombro de los niños. *Signor Punchinello*”.

[32] Kobes I relata en el ya mencionado panfleto de Jacobo Venedey: “Al ver que durante aquella sesión en la iglesia de San Pablo, en la que Gagern abrazó a Gabriel Riesser al finalizar éste su discurso imperialista, Carlos Vogt abrazaba al delegado Zimmermann con énfasis burlón y sonoro griterío, le grité: “¡Deja ya las pillerías!” Entonces Vogt creyó tener que ofenderme con una desafiante palabrota y al exigirle yo una justificación personal, tuvo el valor —tras las innumerables idas y venidas efectuadas por un amigo común— de no responsabilizarse de dicha ofensa” (págs. 21, 22, lug. cit.).

[33] Más adelante Vogt trató de justificar su hazaña de Núremberg con las siguientes palabras: “Le habrían faltado las garantías para su seguridad personal”.

[34] Como es natural, Vogt deriva los ataques del núcleo marxista contra Lord Palmerston, de mi oposición a él y a sus “amigos” (*Libro Mayor*, pág. 212). Por lo tanto considero oportuno recordar brevemente mi relación con D. Urquhart y su partido. Los escritos de Urquhart sobre Rusia y contra Palmerston me habían interesado, pero no llegaron a convencerme. Para formarme una opinión más firme, sometí los *Debates Parlamentarios* —[*Parlamentary Debates*]— de Hansard y los *Blue Books* diplomáticos —[*Libros Azules*]—, aparecidos entre los años 1807 y 1850, a un minucioso y fatigoso análisis. El primer fruto producido por estos estudios fue una serie de artículos de fondo publicada a fines de 1853 en el *Tribune* de Nueva York, en los que comprobaba las relaciones de Palmerston con el gabinete de Petrogrado, fundándome para ello en sus transacciones con Polonia, Turquía, Circasia, etc. Poco después mandé imprimir estos trabajos en el órgano cartista dirigido por Ernest Jones, *The People’s Paper*, agregándoles nuevos párrafos referentes a la actividad de Palmerston. Entre tanto también el *Glasgow Sentinel* había copiado uno de estos artículos —“Palmerson and Poland”— artículo este que llamó la atención del señor Urquhart. A consecuencia de una entrevista que tuve con él, Urquhart instó al señor Tucker, de Londres, a publicar una parte de dichos artículos en forma de folletos. Estos folletos sobre Palmerston fueron publicados más adelante en tiradas de quince y veinte mil ejemplares. A raíz de mi análisis del *Libro Azul* —[*Blue Book*]— sobre el caso de Kars, aparecido en el diario cartista de Londres —abril de 1850—, el *Foreign Affairs Comitee*, de Sheffield, me hizo llegar una carta de felicitación. (Ver suplemento Nº 7). Al examinar manuscritos diplomáticos que se encuentran en el museo británico, descubrí una serie de expedientes ingleses que retrocedían desde fines del siglo XVIII hasta la época de Pedro el Grande, revelando la constante colaboración secreta entre el gabinete de Londres con el de Petrogrado y en los que, al mismo tiempo, la época de Pedro el Grande aparecía como la originadora de estas relaciones. Hasta ahora tan sólo he mandado imprimir el prólogo de un minucioso trabajo referente a este tema, intitulado *Revelations of the diplomatic history of the 18th. century*. Se publicó primeramente en el *Free Press* de Sheffield y más adelante también en el de Londres, órganos ambos partidarios de Urquhart, Según puede verse, mi estudio de Palmerston y de la diplomacia anglo-rusa en general, se efectuó sin que yo sospechara siquiera que el

guardaespaldas de Lord Palmerston era el señor Carlos Vogt.

[35] Algunas palabras sobre el *Commis Voyageur* de Biel, el insignificante monitor del "fugitivo regente imperial": el editor y redactor del Correo Comercial de Biel es un tal Ernst Schüler, exilado político de 1838, maestro de postas, comerciante en vinos, fallido y por aquel entonces con el monedero vuelto a llenar, puesto que su diario, subvencionado durante la guerra de Crimea por la propaganda británica-franco-suiza, cuenta con 1200 abonados.

[36] Ver también pág. 4 del citado panfleto, en la que se lee: "Esta "contabilidad" llevada por consideración al partido, la amoralidad que representa el confesor en un círculo íntimo, que Vogt estuvo jugando un juego vergonzoso con su patria, permitiéndosele luego a ese mismo Vogt, que acusara públicamente de calumniadores a aquellos que tan sólo habían dicho lo que todos saben y piensan y cuyas pruebas conocen y disponen de ellas, es algo que me repugna, etc., etc."

[37] Es éste el mitin mencionado más arriba, celebrado por Urquhart el 9 de mayo.

[38] En efecto el señor Kolb menciona en el Nº 319 del *Allgemeine Zeitung* "*una muy detallada carta del señor Marx, que prefiero* NO PUBLICAR". Sin embargo "esta detallada carta" *fue copiada por el "Hamburguer Reform"* [Reforma de Hamburgo] *en su número 139, Suplemento del 19 de noviembre de 1859*. Esta "detallada carta" era una *declaración* que yo había destinado *al público* y que también remití al *Berliner Volkszeitung* [Diario Popular de Berlín].

[39] Mis líneas y la declaración de Vögele se encuentran en el *Libro Mayor*, Documentos, pág. 30-31; las cartas del señor Orges dirigidas a mí, figuran en el suplemento Nº 10.

[40] Afidávit significa una declaración judicial que sustituye la declaración jurada y la que en el caso de ser falsa se hace acreedora a todas las consecuencias jurídicas con que la ley castiga un juramento falso.

[41] Debido a que mi letra resulta ilegible, se dispuso que el tribunal de Augsburgo fechara mi carta del 19 de octubre, con fecha de 29 de octubre. Hermann, el abogado de Vogt, el mismo Vogt, el honorable *National-Zeitung* de Berlín *et hoc genus onze* de la *espontaneidad crítica*, no dudaron un solo instante de que una carta fechada en Londres el 29 de octubre, ya podía encontrarse en Augsburgo el 24 del mismo mes.

[42] El que este *quid pro quo* se debió únicamente a la casualidad —es decir, a la retrasada llegada de la carta de Vögele— queda demostrado en el afidávit de éste del 11 de febrero de 1860.

[43] El 20 de octubre Biskamp había remitido una carta al *Allgemeine Zeitung* en la que se refería al asunto de Vogt y acababa por ofrecerse como corresponsal. Recién por intermedio del mismo *Allgemeine Zeitung* tuve conocimiento de dicha misiva. Vogt inventa una teoría moralista, de acuerdo a la cual el apoyo prestado a un diario fundido, me hace responsable de la correspondencia privada que posteriormente sostiene su redacción. Cuanto mayor sería por lo tanto la responsabilidad de Vogt en lo referente a "Las Voces de la Época" de Kolatschek, ya que fue colaborador rentado de la *Monatsschrift* —[Revista Mensual]— publicada por éste. Durante todo el tiempo que Biskamp editaba el *Volk* puso de manifiesto un espíritu de sacrificio, ya que renunció a un puesto ocupado por él durante largos años, para hacerse cargo de su redacción en condiciones por cierto muy poco convenientes y ejercer su dirección *ad honorem*. Finalmente hasta llegó a desechar corresponsalías para otros periódicos alemanes, como por ejemplo el *Kölnische Zeitung* —[Diario de Colonia]— a fin de tener amplia libertad y poder actuar de acuerdo a sus convicciones. Todo lo demás no me importaba, ni me importa.

[44] En inglés dice: "Deliberate lie". El diario de Colonia tradujo: Mentira infame. Acepto esta traducción aun cuando considero que "mentira taimada" se aproximaría más al original

[45] “De quel droit d’ailleurs le gouvernement autrichien viendrait’il invoquer l’inviolalité de ceux —traités— de 1815, lui qui les a violés, en confisquent Cracovie, dont ces traités garantisséren l’indépendence”.

[46] Palmerston, que con su ridículo proceso había colaborado incansablemente a partir de 1831 en la intriga contra Cracovia, se burló de Europa (Ver mi folleto intitulado: *Palmerston and Poland*. Londres, 1853).

[47] “La Russie est de la famille des Slaves, race d’élite… On s’est étonné de l’accord chevaleresque survenue soudainement entre la France et la Russie. Rien de plus naturel: accord des'principes, unanímité de but… *soumission à la loi de l’alliance sainte des gouvernements et des peuples*, non pour leurrer et contraindre, mais pour guider et aider la marche divine des nations. De la cordialité la plus parfaite sont sorties les plus heureux effets: chemins de fer, *affranchissement des serfs*, stations comerciales dans le Mediterranné, etc., etc.” (pág. 33, *La Foi des Traités*, etc., París, 1859).

[48] “Era la desgracia de los húngaros —[así dice el coronel polaco Lapinski que hasta la entrega de Kamorn luchó en las filas del ejército revolucionaria: húngaro y más adelante se batió en Circasia contra los rusos]— el no haber conocido a los rusos” (THEOPHIL LOPINSKI: *Campaña del principal ejército húngaro en el año 1849*. Hamburgo, 1859, pág. 216). “El gabinete vienés estaba completamente en manos de los rusos… de acuerdo a su consejo los cabecillas fueron asesinados… mientras los rusos trataban de conquistarse toda clase de simpatías, mandaban a Austria que se hiciera odiar más que nunca” (lug. cit., pág. 188-189).

[49] El general *Mauricio Perczel*, gloriosamente conocido por su actuación en la guerra revolucionaria de Hungría, se apartó aún durante la campaña italiana de los oficiales húngaros que en Turín rodeaban a Kossuth, explicando en una declaración pública las causas de su retiro —por un lado Kossuth que únicamente servía de espantapájaros bonapartista y por el otro, la perspectiva de un *futuro ruso* para Hungría. En la respuesta de fecha St. Helier, 19 de abril de 1860, a una carta en la que yo le pedía explicaciones más amplias con respecto a sus declaraciones, dice entre otras cosas: “… Jamás me prestaré a ayudar a arrancar a Hungría de entre las garras de la doble águila, con el único objeto de entregarla luego al MORTÍFERO CARIÑO del oso del Norte.”

[50] El señor Kossuth nunca se equivocó con respecto a la exactitud de la opinión expuesta en el texto. Sabía que Austria podía maltratar pero no aniquilar a Hungría. “El Emperador José II —[así le escribe el Gran Visir Reschid Pashá con fecha de Kutapah, 15 de febrero de 1851]— el único hombre genial producido por la familia de los Habsburgo, agotó todas las extraordinarias fuentes de recursos con que contaba su espíritu maravilloso, como también las de las por aquel entonces aún populares versiones acerca del poder de su casta, en el intento de germanizar Hungría y hacerla entrar en el Estado integral; pero Hungría salió con renovada vitalidad de la lucha… En la última revolución Austria únicamente se levantó del polvo para caer de rodillas delante del Zar, su maestro, que nunca concede su ayuda, *vendiéndola* en cambio siempre. Y Austria debió pagar muy cara esta ayuda” (*Correspondence of Kossuth*, pág. 33). En, cambio afirma en esa misma carta que únicamente Hungría y Turquía unidas serían capaces de quebrar las *actividades paneslavistas* de Rusia. Le escribe a *David Urquhart* con fecha, *Kutayah, 17 de enero de 1851*: “*We must crush Russia*, my dear Sir! and headed by you, we will! I have not only the resolution of will, but also that of hope! and this is no vain word, my dear Sir, no sanguine fascination; it is the word of a man, who is wont only to calculate every chance: of a man though very weak in faculties, not to be shaken in perseverance and resolution etc.” (lug cit., pág. 39). [*Tenemos que aniquilar a Rusia*, mi querido amigo; y dirigidos por usted, la

aplastaremos. Yo no sólo tengo la decisión de la voluntad, sino también la de la esperanza y no es esta una frase vacía, querido amigo mío, ni un desvarío sanguíneo; son las palabras de un hombre que está acostumbrado a calcular cuidadosamente todas las posibilidades; de un hombre que, si bien de condiciones muy endebles, resulta invencible en su resistencia y decisión, etc.].

[51] Pero si la guerra se prolongara y asumiera proporciones europeas, entonces la insurrección ha tiempo preparada por las hoy provincias de Turquía y Hungría, proporcionará a la alianza la oportunidad de revelarse… Príncipes rusos gobernarán los Estados que se levantarán sobre las ruinas de Turquía y Austria… Constantino de Rusia les fue propuesto a los descontentos húngaros.

[52] En efecto, es la prosperidad industrial la que mantuvo por tanto tiempo el régimen de Luis Bonaparte. La exportación francesa que, debido a los descubrimientos hechos en Australia y California había llegado a duplicarse en el mercado internacional, experimentó un auge hasta tanto jamás visto. Además la revolución de febrero fracasó en última instancia, debido a Australia y California.

[53] Lord Chelsea, que reemplazó a Lord Cowley durante su ausencia de París, escribe en el *Moniteur* del 4 de marzo de 1859: "*The oficial disavowal of all warlike intentions on the part of the Emperor this imperal message of peace, has been received BY ALL CLASES OF PARIS WITH FEELINGS of what may be called exultation*" (Nº 88 del *Blue Book "On the affaite of Italy. January to May 1859"*). "El desmentido oficial de todas las intenciones, guerreras del Emperador; este mensaje de paz ha sido recibido en París con calurosas muestras de entusiasmo por todas las clases".

[54] *Nota bene*: En sus *Ensayos* repite con el *Moniteur* y el panfleto original de Dentu, "que es un extraño capricho del destino, el que obliga a ese hombre —[Luis Bonaparte]— a ponerse en primera línea como *libertador de las nacionalidades* (pág. 35) "de modo que es preciso conceder su colaboración a esa política, mientras la misma se mantenga sujeta a los límites prescriptos por la liberación de las nacionalidades" y "*esperar a que dicha liberación haya sido llevada a cabo por ese hombre predestinado*" (pág. 36). "Podemos *y debemos advertir el peligro que significa para todos un colaborador semejante*" (pág. 34, Documentos, *Libro Mayor*).

[55] "*Napoléon le petit*" ha copiado también del Napoleón auténtico la frase de la liberación de las nacionalidades. Por ejemplo, en mayo de 1809, Napoleón dio una proclama dirigida desde Schönbrunn a los húngaros, en la que, entre otras cosas dice: "¡Húngaros!… Yo nada os pido. Únicamente deseo veros convertidos *en una nación libre e independiente*. Vuestra unión con Austria fue vuestra desgracia", etc. El 16 de mayo de 1797, Bonaparte cerró un trato con la República Veneciana, cuyo primer artículo rezaba: "En lo sucesivo reinará la paz y el mutuo acuerdo entre Francia y la República Veneciana". Tres días después revela al Directorio francés los fines por él perseguidos con este tratado de paz, por medio de un despacho secreto que comienza con las siguientes palabras: "Con esto reciben ustedes el tratado que he firmado con la República Veneciana y de acuerdo al cual, el general Baraguay d'Hilliers ocupó la ciudad con 16.000 hombres. Con este tratado de paz yo perseguía varios fines". Como último de los mismos cita: "…atemperar todo lo que pueda decirse en Europa, ya que ahora nuestra ocupación de Venecia tendrá la apariencia de ser únicamente una operación pasajera que habría sido ávidamente reclamada por los *venecianos*". Otros dos días después, el 26 de mayo, Bonaparte le escribe a la Municipalidad de Venecia: "El tratado concertado en Milán puede ser firmado entretanto por la Municipalidad — los artículos secretos deberán ser firmados por tres de sus miembros. Haré siempre todo lo que esté a mi alcance para probaros que es mi deseo el consolidar *vuestras libertades* y ver que la desgraciada Italia ocupa por fin el lugar que le está destinado en el gran teatro del mundo, *libre e independiente de todo extranjero"*. Algunos días más tarde le escribe al general Baraguay d'Hilliers: "Al recibo de esta preséntese al gobierno provisional de Venecia y

explíquele que, de acuerdo con los principales que actualmente unen a las repúblicas francesa y veneciana y con la inmediata defensa que la república francesa brinda a la veneciana, es absolutamente necesario que el poderío naval de la república sea puesto en condiciones de imponer respeto. Con este pretexto usted se apoderará de todo, tratando simultáneamente de mantener buenas relaciones con los venecianos y —[hablando siempre en nombre de Venecia]— tratar de obtener para nosotros los servicios de todos los marinos de la república. En una palabra: usted deberá arreglárselas de manera que pueda transportar a Tolón todas las reservas de la marina y los buques fondeados en el puerto de Venecia. De acuerdo a uno de los artículos secretos del tratado, los venecianos están obligados a entregar a la República francesa reservas de marina por valor de tres millones para la marina de Tolón, pero *mi propósito* es obtener para la república francesa todos los barcos venecianos y las reservas de marina para beneficiar a la de Tolón” (Ver *Correspondence secréte et confidencielle de Napoléon*. 7 vols. París 1817) — [Correspondencia secreta y confidencial de Napoleón, etc.]. Estas órdenes fueron cumplidas al pie de la letra; apenas Venecia se vio despojada de todos sus barcos y recursos navales, Napoleón entregó sin el menor titubeo al *despótico yugo austríaco*, su nuevo aliado, la *liberada república veneciana*, a la que había jurado solemnemente defender de cualquier peligro.

[56] “*La Prusse est l’espoir d’Allemagne… l’espric allemand a son centre a Berlín… l’esprit allemand cherche l’unité de son corps, la vérité de la Confédération. C’est par cet entrainement que s’éleve la Prusse… D’ou vient-íl que, l’orsque l'Italie redame l’intégrité, l’unité national, ce que l'Allemagne désire, celle-ci favorise l’Autriche, negation vivante de toute nationalité?… C’est que la Prusse n’est pas encore la tête; c’est que la tête est l’Autriche qui, pesant avec ces torces héterogenes sur l’Allemagne politique, l’entraine a des contradictions avec l’Allemagne véritable*” (página 34, *La Fois des Traités*, etc.). [Prusia es la esperanza de Alemania… el espíritu alemán tiene su centro en Berlín… el espíritu alemán busca la unificación de su cuerpo, la verdad de la confederación. Es por este impulso que Prusia se levanta… ¿A qué se debe el que Italia, al reclamar la integridad y la unidad nacional deseada por Alemania, ésta favorezca a Austria, negación viva de toda nacionalidad?… Es que Prusia aún no es la cabeza; es que Austria es la cabeza que, pasando con sus heterogéneas fuerzas sobre la Alemania política, la arrastra a contradicciones con la Alemania verdadera] (La verdadera cuestión)

[57] “*Le Rhin… Qu'est ce que c'est le Rhin? Une frontiete. Les frontieres seront bientót des anachronismes*” (pág. 36).

[58] *La France stipule-t-elle des dédomagements pour les sacririces qu’elle est préte a faite dans un hut d’equité, de juste influence, et dans l’intétet de l’équilibre européen? Demande-t-elle la rive gauche du Rhin? Eléve-t-elle méme des prétensions sur la Savoie et sur le Comté de Nice*? (pág. 13, *La Vraie Question*, etc.).

[59] El *Diario de Praga* publicó algunos días después del tratado de paz de Villafranca, la siguiente declaración oficial: “Esta protesta —[la protesta de Prusia para hacerse cargo del comando superior del ejército federal *bajo el control federal*]— demuestra claramente *que Prusia ambiciona la hegemonía en Alemania, es decir, la exclusión de Austria de Alemania*. Puesto que la infiel Lombardía resulta infinitamente menos valiosa que *el sostenimiento de nuestra posición en Alemania*, la entregamos, con tal de obtener la paz que, *debido a la actitud de Prusia* se había convertido para nosotros en una necesidad imperiosa”.

[60] El *Galigmani's Messenger* de París que únicamente por excepción y cumpliendo órdenes oficiales publica artículos de fondo, dice en su número del 21 de julio de 1859: “*To give another province to the King of Piedmont, it* WOULD NOT ONLY HAVE BEEN NECESSARY *to support a*

war against two-thirds of Europe, but GERMAN UNITY WOULD HAVE BEEN REALISED, *and a Work thus accomplished, which ever since the time of Francis I it has been the object of French policy to prevent*".

El periódico oficial de Plon Plon la *Opinion Nationale*, dice en un artículo del 8 de julio de 1860: "Ha pasado el día de la reivindicación por la fuerza. Para ello el Emperador está dotado de un tacto demasiado fino, de una intuición demasiado acertada con respecto a la tendencia seguida por la opinión pública… Pero, ¿acaso Prusia ha jurado no pensar nunca en la *unión alemana*? ¿Podrá responsabilizarse de que jamás dirigirá miradas codiciosas sobre Hanóver, Sajonia, Brunswick, Hessen, Oldemburgo y Mecklemburgo? Hoy los monarcas se abrazan y no cabe duda de que su abrazo es sincero. Pero, ¿quién sabe lo que dentro de algunos pocos años el pueblo exigirá de ellos? Y sí, presionada por la opinión pública, Alemania llegara a centralizarse, ¿sería justo, sería razonable el no permitírsele a Francia *extender su territorio a costas de sus vecinos*?… Suponiendo que los alemanes estimaran acertado cambiar su antigua constitución y sustituir la endeble federación por un vigoroso gobierno centralizado, no nos es posible garantizar que *en ese caso Francia dejara de considerar aceptado* el exigir a Alemania las correspondientes garantías e indemnizaciones".

[61] El Pecksniff Imperial se supera a sí mismo en el panfleto original de Dentu: *La Politique Anglaise*, París, 1860 [La política inglesa, etc.]. De acuerdo al mismo es preciso robar algunos millones de alemanes y belgas para mejorar la constitución moral de Francia, cuyos elementos sureños necesitan de una mayor mezcolanza con la solidez nórdica. Después de explicarse que por motivos políticos y militares Francia *necesita de las fronteras que la misma naturaleza le asignara*, se continúa diciendo: "Un segundo motivo hace necesaria esta anexión —[de la frontera renana y de Bélgica]—. Francia ama y desea una libertad razonable —[*une sage liberté*]— y el elemento sureño constituye un gran elemento de sus cuerpos oficiales. Este elemento posee maravillosas cualidades… pero carece de constancia y firmeza. Necesita de la paciente constancia que les es propia a nuestros fríos e impertérritos hermanos del Norte. Por lo tanto las fronteras que la providencia nos marcara, no nos son menos necesarias para nuestra libertad, como para nuestra independencia".

[62] En realidad no fueron los "tratados" los que defendieron la neutralidad de Suiza, sino los intereses alternativamente paralizados de las distintas potencias fronterizas. "Los Suizos sienten —[así escribe el capitán Harris, encargado de negocios de Inglaterra en Berna, después de una entrevista con el presidente federal Frey Herosée, a Lord Russell]—, que recientemente… los acontecimientos cambiaron sensiblemente el peso relativo de las potencias fronterizas desde que, a consecuencia del tratado de Neuchâtel, Prusia se volvió indiferente, Austria paralizada y Francia se encuentra incomparablemente más fuerte que antaño".

[63] *When the French troops were about to march through Savoy into Sardinia the Swiss Government, true to the neutrality upon which depends its independence, at first objected that these troops had no right to pass through the neutralised territory*.

[64] El que el ferrocarril pasara por el territorio neutral ha sido definitivamente aceptado en una nota dirigida por el presidente federal Stämpfli y el Canciller Schiess al capitán Harris, el 18 de noviembre de 1859. En la misma se lee: "*Il pourrait être aussi question d'un autre point qui concerne la neutralité de la Savoie… Nous voulons parler du chemin-de-fer dernierement construit de Culoz a Chambery, a l'égard duquel on peut se demander s'il devait continuer a faire partie du territoire neutralisé*". (También podría hacerse cuestión referente a otro punto que concierne a la neutralidad de Saboya… Queremos hablar del ferrocarril últimamente construido entre Culoz y Chambery, respecto al cual puede preguntarse si es que debe continuar formando parte del territorio neutralizado).

[65] Vogt acusa especialmente al *Volk* —[Pueblo]— de haber intentado "poner en conflicto a la confederación con las grandes potencias vecinas. Al producirse efectivamente la anexión de Saboya, el *Eidgenössische Zeitung* —[Diario federal]— acusó a un diario bonapartista, el órgano oficial llamado *Bund* —[Confederación]— de que su opinión con respecto a Saboya y Francia era un insignificante residuo de la política que ya desde 1848 pretendía complicar a Suiza en las luchas europeas". (Véase *Bund*, Berna, 12 de marzo de 1860, Nº 71). Está visto que las frases escritas por las plumas bonapartistas fueron previamente confeccionadas.

[66] *Had Those provinces [Chablais and Fancigny] been occupicd by the Federal troops… there can be little doabt they would have remained in them up to this moment* (L. Oliphant, *Universal Suffrage and Napoleon III*, London, 1860, pág. 20).

[67] *"Ma dove l'Austria, disfattaa in sulle prime, affacciasse proposte equali, a quelle ch'essa affacció per breve tempo nel 1848 al Governo Inglese, abbandono della Lombardia a patto di serbare il Venetto, la pace… sarebbe accetato: le sole condizioni dell'ingrandinetto della Monarchia Sarda e della cessione della Savoia e Nizza alla Francia, riceverebbero esecuzione".*

[68] En su discurso mencionado más arriba Lord Malmesbury dice: "*There is a despatch now in the Foreign Office, dated as long back as October 1858… from the president of the Swiss Republic, stating that he had reason to beheve that some addittonal agreement had been come to between the Emperor of the French and Count Cavour* WITH *respect to Savoy*".

[69] Ver Nº 1 del primer *Blue Book* "On the proposed annexation of Savoy", etc.

[70] El deseo de Vogt de "echar desde el más estrecho punto de vista alemán" "huesos" italianos entre las fauces del "lobo extranjero" a fin de que luego dicho lobo padezca trastornos digestivos, no cabe duda que se verá satisfecho en una medida creciente. El órgano oficial, la *Revue Contemporaine* del 15 de octubre de 1860 —dicho sea de paso, *la especial protectora de Vogt* — se encuentra una correspondencia turinesa del 8 de octubre, en la que, entre otras cosas, puede leerse: "Génova y Cerdeña serían el legítimo precio de una nueva guerra —[francesa]— por la unidad de Italia. Yo agrego que la posesión de Génova sería el único instrumento necesario para nuestra influencia sobre la península y el único medio eficaz para evitar que el poderío naval, a cuya formación habríamos contribuido, escapara un buen día a nuestra alianza, para constituir otra nueva. *Sólo con nuestra rodilla sobre su cuello podemos asegurarnos la lealtad de Italia, Austria, que es un buen juez en esta cuestión, lo sabe muy bien. Apretaremos menos groseramente, pero con más fuerza que Austria… esa es toda la diferencia.*"

[71] *Ivein Hartmann* hace que el Vogt —[gobernador]— diga, aludiendo sin duda a su disidencia de opiniones con los llamados "gorras de Berna":

von Been mac wol heizen ich,
wand ich dá niht ze schffen hân.

"Puede que se me llame el de Berna
Porque nada allí tengo que hacer".

No confundir a este Hartmann con el amigo de Vogt, el molusco lírico-parlamentario del mismo nombre.

[72] Plon-Plan es voluptuoso como Heliogábalo, perverso como Iván III y falso como un verdadero Bonaparte.

[73] Según lo narrado por Vogt, ya en 1852, éste debía emprender un viaje de exploración —¿una expedición-bacanal?— en compañía de Plon-Plon, que le había sido entusiastamente recomendado por un “proudhonista” en atención a su [*mais do que promettia a forca humana*], sorprendentes investigaciones fisiológicas” (*Libro Mayor*, Documentos, pág. 14).

[74] “*On se partage deja les places… de la Sauoie dans ¡es antichambres de l'Elysée. Ses journaux plaisantent même assez agréablement ladessus*”.

[75] “*Peut-être le citoyen Thourgovien que nous avons si bien défendu contre tes mènaces de Louis Philippe, nous fera-t-il la grâce de vouloir bien se constituec comme médiateut, et réprendre de nous Génève*” [Acaso el ciudadano turingés que tan bien hemos DEFENDIDO de las amenazas de Luis Felipe, nos hará la gracia de querer constituirse en mediador y retomar Ginebra de nosotros (*Revue de Génève* —[Revista de Ginebra]— del 6 de diciembre de 1851).

[76] La certeza de que, a partir de la anexión del Norte Saboyano, Ginebra se había convertido en enclave francés del mismo modo que la fortificación francesa del puerto de Thonon, aguijonearon, como es sabido, en alto grado durante los últimos tiempos el espíritu antidecembrista de la vieja república. Sin embargo, las legítimas manifestaciones de esta tendencia popular son acompañadas por otras falsas, realizadas de acuerdo al mandato parisiense y en parte también, por el mismo personal de la policía francesa. Así, por ejemplo, podemos leer en la *Saturday Review* del 22 de septiembre de 1860: “Una partida de llamados suizos se dio en Thonon a proferir groseros insultos contra el *Empire*, cuando un gendarme chapucero. dejándose llevar por un exceso de afán oficialista, echó el guante a los llamados suizos, insistiendo en que debía revisar sus pasaportes. Los suizos resultaron ser franceses cuyos documentos estaban perfectamente en regla… El hecho más comprometedor con respecto a estas ficticias colisiones, es que en una de las primeras y peores de ellas, *se vio complicado un íntimo partidario de James Fazy* (el amigo Perrier).” [The gravest fact relating to these artificial collisions is, that in one of the earliest and the worst of them a close adherent of Mr. Fazy was prominently implicated].

[77] “Si la seule espérance des patr íotes allemandes est fondée sur una guerre avec la France, quelle raison peuvent-ils avoir de chercher a affaiblir le gouvernement de ce pays et l’empécher de former ses frontières naturelles? Sarait-il que ie peuple en Allemagne est lo in de partager cette haine de la France? Quoi qu’il en soit, il y a des patriotes allemandes tres sinceres et notamment parmi les democrates les plus avances, que ne voient pas grand malheur dans la perte de la rive gauche du Rhin, qui sont au contraire, convaincus que c’est aprez cette per te seulement que commencera la vie politique d’une Allemagne régènérée, apuyée sur l’alliance et se confondant avec la civilisation del’Occident européen” (*L’Esperance*, 25 mars, 1860).

[78] Por intermedio de la suave Kunigunda se hicieron llegar algunos conceptos vogtianos sobre mi persona, a un oscuro pasquín de mi ciudad natal, Tréveris, en el que entre o tras cosas se habla de mi “contacto carnal” con el *Allgemeine Zeitung*. ¡Vaya asociación de ideas para la virginal Kunigunda! *Very shocking indeed*!

[79] “*Il fut un des trois régents de l’Empire-ephémére”* (lug. cit., página 548).

[80] “*Il depasserait le but au goût des français”* (lug. cit., pág. 519).

[81] “*Nous nous efforceront de choisir”* (lug. cit.).

[82] “*M. Vogt aime beaucoup les couleucs tranchantes, et il n’est pas précisément un gourmet en matière de langage*” (lug. cit., pág. 530).

[83] *On le voit, M. Vogt se souciait peu d’ou vint te secours en faveur de l’unité allemande, pourvu qu’il vint; l’empire français lui semblait même singulièrement propre à hâter le dénoûement qu’il*

désire. Peut-être en cela M. Vogt faisait-il bon marché de ses antécédents, et il dut paraitre ètrange, à ses anciens Collegues qui siégaient avec lui à l'extrême gauche dans le Parlament de Fráncfort de voir ce fougoueux antagoniste de tout pouvoir unique, se fervant zélateur de l'anarchie manifester de si vives sympathies envers le souverain qui l'a vaincue en France (lug. cit., pág. 518).

[84] *Si nous l'avons bien compris, it a même appelé l'attention des autoritées de Génève sur ces menées* (lug. cit., pág. 529).

[85] Quien no lo cree, peca.

[86] Por aquel entonces Kossuth no podía comprender cómo era posible que alguien "*pudiera*" dejarse engañar por la hostilidad de Rusia simulada por Palmerston. "*How could a man of any intellect for a single moment believe that the Minister who allowed Russia's intervention in Hungary, would give the word of attack against her*?" (Carta fechada, Kutayah, 17 de diciembre de 1850. *Correspondence of Kossuth*).

[87] En 1850 conocí en Londres a Banya y su entonces amigo, el ahora General Türr. La desconfianza que rae inspiraban sus maquinaciones con toda clase de partidos, orleanistas, bonapartistas, etc., y sus relaciones con los policías de cualquier "nacionalidad", quedó anulada en cuanto él me presentó una *credencial* extendida por el mismo *Kossuth*, en la que figuraba como exjefe provisional de la policía de Komorn, a las órdenes de Klapka, designándosele para el cargo de jefe de policía *in partibus*. En su condición de jefe de la policía secreta a las órdenes de la revolución, era lógico que se mantuviera abiertas las puertas de la policía que estaba a las órdenes de los gobiernos. Durante el verano de 1852 descubrí que me había robado un manuscrito que le confié para que se lo entregara a cierto librero, pasándolo en cambio a las manos del gobierno alemán. Después de escribir a un húngaro residente en París acerca de este suceso y otras peculiaridades más que hacía tiempo me habían llamado la atención y el misterio, de Banya se hubo descubierto definitivamente gracias a la intervención de una tercera persona que estaba perfectamente al tanto, envié a principios de 1853 al *Kriminalzeitung* —[Diario Criminalista de Nueva York]—, una denuncia pública, firmada con mi nombre. En una carta de justificación que aún obra en su poder, Banya demostró que yo era el hombre menos indicado para considerarlo un espía, puesto que siempre había evitado —y ello era verdad hablar conmigo sobre mis propios asuntos políticos. Aún cuando Kossuth y sus adictos por aquel entonces no abandonaron a Banya, mis revelaciones publicadas en el *Kriminalzeitung* dificultaron sus posteriores operaciones en Londres, por lo que aproveché tanto más complacido la ocasión que le ofrecía el caos oriental para poder lucir sus talentos en otro escenario. Muy poco después de ser firmada la paz en París —1856— me enteré por los diarios ingleses que un tal *Mehemet Bey*, coronel al servicio de Turquía, anteriormente Cristiano conocido con el nombre de Juan Banya, había ido en compañía de un crecido número de fugitivos polacos de Constantinopla a Circasia, donde actualmente figuraba como jefe del Estado Mayor de Sefer Pashá y en cierto modo también como el "Simón Bolívar" de los circasianos. En la *London Free Press*, de la que numerosos ejemplares son enviados a Constantinopla, aludí al pasado del "*libertador*". Según figura en el texto, el 20 de agosto de 1858 Banya fue condenado a muerte en Aderbi por un tribunal de guerra de la legión polaca, presidido por el Coronel Th. Lapinski, por traición premeditada a Circasia. Debido a que Banya era coronel turco, Sefer Pashá consideró que el cumplimiento de la condena no era compatible con las consideraciones debidas a la Sublime Puerta, por lo que embarcó al condenado con rumbo a Trebisonda, desde donde muy pronto volvió a Constantinopla, gozando de la más absoluta libertad. Entretanto la emigración polaca radicada en Constantinopla había tomado apasionadamente el partido de Banya contra los polacos. Debido a la defensa de la legación rusa hostil al Diván —que para colmo, en su condición de "Coronel" está obligada a alimentarlo a él, amén de todo su harén—, asegurada para él por los

prejuicios de sus compatriotas contra los polacos, Banya publicó con todo descaro una autoapología en el *Journal de Constantinople* [Diario de Constantinopla], Sin embargo la inmediata llegada de una imputación circasiana, puso punto final a este juego. La emigración húngara se apartó oficialmente de su protegido, aun cuando lo hizo de *tres mauvais grâce* [de muy mala gana]. Todos los documentos del tribunal de guerra de Aderbi y entre ellos la confesión de Banya, como así también las cartas intercambiadas más tarde en Constantinopla, fueron enviadas a Londres por la emigración polaca local, donde el *Free Press* —mayo de 1858— publicó un extracto de las mismas. Yo publiqué estas actas más detalladamente en el *New York Tribune* del 16 de junio de 1858.

[88] El que estas cosas salgan a la luz del día, resulta menos sorprendente, si se considera que para ello entraban en juego por lo menos dos partidos parlanchines. Por lo demás, los hechos fueron publicados en los periódicos ingleses durante la estada de Kossuth en Londres (a fines del verano de 1859).

[89] Aun cuando comprendo en Klapka un punto de vista semejante, me sorprende encontrar algo similar en el más arriba citado escrito de Szémère al que también comuniqué abiertamente cual era mi opinión al respecto. Menos aún comprendo su última declaración sobre la concesión austríaca. Sé que en los asuntos oficiales Szémère no se dejaba influir por motivos particulares, y que tenía razones muy importantes para sus declaraciones: que con lo que Viena les ha dado, los húngaros pueden ir o tomar todo en Pest; que toda insurrección húngara y sobre todo apoyada por Francia, tendría copio consecuencia ineludible la intervención rusa en Hungría, ya fuera en pro o en contra de Austria: que, finalmente la autonomía concedida a Transilvania, Eslovania y Croacia, como también a la Voivodina, aseguraría en ese mismo momento para el gabinete vienés, del mismo modo como en 1848-1849, la colaboración de dichas “nacionalidades” en la lucha contra los magiares. Todo esto es exacto, pero también habría podido ser dicho sin aparentar reconocer la Constitución húngara en la mutilada versión vienesa *ad usum delphini*.

[90] ¡Dejad ir y dejad hacer! Venid a mi casa y haced vuestro juego…

[91] “Salud y paz a esta gentil turba,
Os traigo mi saludo y no, mi burla”.

[92] Nuevo su viejo reino quiere restaurar,
Dios de nacimiento, Dulness nunca habrá de morir.

No es posible traducir la palabra *Dulness*. Es más que aburrimiento, por principio un *ennui* acentuado, rigidez aletargante, chata indiferencia. Como curiosidad estilística, Dulness es algo así como aquello que el *Neue Rheinische Zeitung* denomina de “sustancial manifestación de insustanciabilidad” (N. del t.).

[93] Juego de palabras de Marx, pues Stein en alemán equivale a piedra (N. del t.).

[94] *Kladeradatsch*: revista humorística alemana de carácter político (N. del t.).

[95] Y es así como Cástor posee una eficaz herramienta,
Llevando consigo la nariz dócil, útil para obra cualquiera.

[96] Es un milagro, lo digo sin broma.
No hay hedor que a la impertinente nariz moleste.

[97] “No hay cangrejo más vivaz en esa danza puerca,
Adelante la cola, atrás la cabeza…”

[98] Caballero sin miedo y sin tacha.

[99] Juego de palabras intraducibie (N. del t.).

[100] *Schoppen*, significa chop. Schoppenheimer, significa pues “bebedor de chops”. Es decir que Marx acusa a Vogt de ser un gran bebedor (N. del t.).

[101] Véase el opúsculo: *Otra caracterización del delegado liberal von Vinke y la edificante historia de la construcción de la carretera entre Sprachvögel y Elberfeld.*

[102] *Blech*, significa lata, y en sentido figurado propósitos sin valor, futilidades (N. del t.).

[103] Contra corsario, corsario y medio (N. del t.).

[104] *Lieb*: querido; *Knecht*: siervo (N. del t.).

[105] “Las autoridades ginebrinas ordenaron su expulsión del Cantón, lo hicieron arrestar y conducir a Berna, poniéndolo a disposición del departamento, debido a que usted se ha revelado como uno de los refugiados más inquietos, tratando de encubrir a I. y B.; a que usted hasta llegó a pretender representar a la autoridad. Por ese motivo y porque su ulterior permanencia en Suiza *perjudicaría las relaciones internacionales de la confederación*, el Consejo Federal ha ordenado su expulsión del territorio suizo, etc… Como su arresto no tiene por finalidad un proceso criminal o correccional, pero sí, *una medida altamente policial*… no hay necesidad de que usted consulte con un abogado. *Sin embargo… antes de autorizar la entrevista con el abogado Wiss que usted me solicita, yo deseo conocer los* fines de la misma”.

[106] “En el billete que usted dirigió a M. J. se encuentran las palabras: *vae victis*… ¿Quiere decir usted con esto que las autoridades federales lo tratan a usted como a un vencido? Si así fuera, ello sería una acusación falsa por lo que deberé protestar.”

[107] No creo, señor consejero federal, que esta manera de caracterizar las medidas tomadas para con mi persona puedan valerme el reproche de una acusación falsa; por lo menos semejante reproche no sería de índole suficiente para hacerme desistir de la idea de que soy tratado con dureza: al contrario, el dirigir una respuesta semejante a un prisionero por aquel que lo tiene preso, me parecería más bien un castigo más.

[108] “…que probablemente esté llamada a rendirle grandes servicios, con tal de que se preste un poco”.